



REVISTA DE ESTUDIOS BRASILEÑOS

VOLUMEN 1 NÚMERO 1
SEGUNDO SEMESTRE 2014



EDITORIAL

PRESENTACIÓN DE LOS DIRECTORES

José Manuel Santos Pérez

Ana Elisa Liberatore S. Bechara

SECCIÓN GENERAL

EN LAS ALAS DE LA LIBERTAD

Ana Maria Machado

DE LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA A LA CRISIS: LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS EN UN CONTEXTO DE CAMBIOS ESTRUCTURALES

Bruno Ayllón Pino

REGULAMENTAÇÃO DA ATIVIDADE EMPRESARIAL PARA O DESENVOLVIMENTO

Calixto Salomão Filho

LA ARQUITECTURA EN LAS FUENTES COLONIALES BRASILEÑAS DEL TIEMPO DE FELIPE II: JOSÉ DE ANCHIETA Y GABRIEL SOARES DE SOUSA

Carlos Javier Castro Brunetto

ZELOTISMO/HERODIANISMO NA REFLEXÃO DE HELIO JAGUARIBE

Celso Lafer

A CONSTITUIÇÃO DE CÁDIZ: VALOR HISTÓRICO E ATUAL

Dalmo de Abreu Dallari

REFORMAS DE BASE E SUPERAÇÃO DO SUBDESENVOLVIMENTO

Gilberto Bercovici

LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN BRASIL. 1. DESDE LA INDEPENDENCIA AL GOLPE MILITAR DE 1964

Ignacio Berdugo Gómez de la Torre

BIODIVERSIDADE E COOPERAÇÃO INTERNACIONAL

Jacques Marcovitch

SOCIEDAD Y CULTURA MODERNAS EN BRASIL. LA FORMACIÓN DE LA SOCIOLOGIA EN SAN PABLO

Maria Arminda do Nascimento Arruda

DOSSIER

PRESENTACIÓN. LÍMITES Y FRONTERAS EN LA HISTORIA DE BRASIL

José Manuel Santos Pérez

TEMORES DEL IMPERIO: LA AMAZONIA BRASILEÑA EN EL SIGLO XIX

José Luis Ruiz-Peinado Alonso

REPERCUSIONES DE LA UNIÓN IBÉRICA EN EL SUR DE BRASIL: EL CASO DE SANTA CATARINA

Oscar Rico Bodelón

REPERCUSIONES DE LA UNIÓN IBÉRICA EN LOS CONFINES DE LA AMÉRICA PORTUGUESA: DISCUSIONES EN TORNO A LOS TRATADOS DE LÍMITES DEL SIGLO XVIII

Rubén Álvarez Iglesias

ENTREVISTA

FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

Ana Elisa Liberatore S. Bechara

Ignacio Berdugo Gómez de la Torre

RESEÑA

PARA DECIFRAR O BRASIL (OU) A FORMAÇÃO DO ESTADISTA

Carlos Guilherme Mota



VNIVERSIDAD
D SALAMANCA

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL



uni>ersia

EQUIPO DE TRABAJO

COMITÉ DE DIRECCIÓN

José Manuel Santos Pérez (USAL)
Ciencias Humanas

Ana Elisa Liberatore S. Bechara (USP)
Ciencias Sociales y Jurídicas

CONSEJO CONSULTIVO

Profa. Dra. Ana Maria Machado
Escritora, ex-presidente y actual miembro
de la Academia Brasileña de Letras

Prof. Dr. Arno Wehling
Presidente do Instituto Histórico e Geográfico
Brasileiro, IHGB, de Río de Janeiro

Prof. Dr. Carlos Guilherme Mota
Catedrático de Historia de la Universidad
Mackenzie de São Paulo, Profesor Emérito
de USP, director de la Biblioteca Brasileira
Guita e José Mindlin, USP

Prof. Dr. Celso Lafer
Profesor Titular de filosofía del Derecho de
USP, actual presidente de la “Fundação
de Amparo à Pesquisa do Estado de São
Paulo”, FAPESP, y ex-Ministro de Relaciones
Exteriores de Brasil

Prof. Dr. Dalmo de Abreu Dallari
Profesor Titular de Derecho del Estado y
ex-decano de la Facultad de Derecho de USP

Prof. Dr. Fernando Henrique Cardoso
Sociólogo, profesor y ex-Presidente de Brasil

Prof. Dr. Ignacio Berdugo Gómez de la Torre
Catedrático de Derecho Penal y director
del Centro de Estudios Brasileños de la
Universidad de Salamanca – España

Prof. Dr. Jacques Marcovitch
Profesor Titular de Administración y
ex-Rector de USP

Prof. Dr. João Grandino Rodas
Profesor Titular de Derecho Internacional,
ex-decano de la Facultad de Derecho de
USP y ex-Rector da USP

Prof. Dr. Luíz Felipe de Alencastro
Catedrático de Historia de la Escola de
Economia da Fundação Getúlio Vargas de
São Paulo

Profa. Dra. Nélida Piñon
Escritora, ex-presidente y miembro de
Academia Brasileña de Letras

Prof. Dr. Pedro Dallari
Profesor Titular y Director del Instituto
de Relaciones Internacionales de USP,
director del Centro Iberoamericano de
Estudios de USP

Prof. Dr. Sérgio Adorno
Profesor Titular de Sociología y decano de
la Facultad de Filosofía, Ciencias Sociales
y Letras de USP

Prof. Dr. Timothy Power
Catedrático de la Universidad de
Oxford – Inglaterra

CONSEJO EDITORIAL

Prof. Dr. Alberto Dibbern

Antiguo Presidente de Universidad Nacional de la Plata y ex-Secretario de Políticas Universitarias de Argentina. Área: Políticas educativas

Prof. Dra. Ana Paula Megiani

Profesora Titular de Historia en la Cátedra Jaime Cortesão, Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de USP. Área: Historia

Prof. Dr. Anthony Wynne Pereira

Director del King's Brazil Institut, King's College London, Inglaterra. Áreas: Ciencia Política y Política internacional

Prof. Dr. Bruno Ayllón

Investigador del Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid. Área: Ciencia Política

Profa. Dra. Carmen Villarino

Profesora Titular de Filologías Gallega y Portuguesa de la Universidad de Santiago de Compostela. Área: Literatura

Prof. Dr. Fernando de Almeida Menezes

Profesor Titular de Derecho Administrativo de USP, Presidente del Comité de Relaciones Internacionales de la Facultad de Derecho de USP. Área: Derecho

Prof. Dr. George F. Cabral de Sousa

Profesor Titular de Historia de Universidad Federal de Pernambuco, UFPE - Brasil. Área: Historia

Prof. Dr. Gilberto Bercovici

Profesor Titular de Derecho Económico y Economía Política de USP. Áreas: Derecho y Economía Política

Prof. Dr. Giuseppe Tosi

Profesor de Filosofía y director del Programa de Posgrado en Derechos Humanos, Ciudadanía y Políticas Públicas de Universidad Federal de Paraíba, UFPB - Brasil. Áreas: Filosofía e Ciencia Política

Prof. Dr. Itzcoatl Tonatiah Bravo Padilla

Catedrático de Economía y actual Rector de Universidad de Guadalajara - México. Área: Economía

Prof. Dr. José Joaquín Brunner

Catedrático de Universidad Diego Portales - Chile. Áreas: Política y Sociología de Educación

Prof. Dr. Juarez Estevam Xavier Tavares

Profesor Titular de Derecho Penal de Universidad del Estado de Rio de Janeiro - Brasil. Área: Derecho y Filosofía

Prof. Dra. Kalina Vanderlei Silva

Profesora Titular de Historia de Universidad de Pernambuco, UPE - Brasil. Área: Historia

Prof. Dr. Manuel Alcántara

Catedrático de la Universidad de Salamanca - España, y decano de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales - España. Área: Ciencia Política

Profa. Dra. Maria Arminda do Nascimento Arruda

Profesora Titular de Sociología y Vice-Rectora de Cultura y Extensión de USP. Área: Sociología

Prof. Dra. Mônica Herman Caggiano

Profesora Asociada y Presidente del Comité de Posgrado de la Facultad de Derecho de USP. Áreas: Derecho, Política y Educación

Prof. Dr. Pedro Cardim

Catedrático de Historia de Universidad Nova de Lisboa - Portugal. Área: Historia

Prof. Dr. Rubens Beçak

Profesor Asociado de Derecho Constitucional de USP/Ribeirão Preto y ex-Secretario General de USP. Área: Derecho

CONTACTO:

Ana Elisa Liberatore S. Bechara
Profesora de la Facultad de Derecho.
Universidad de São Paulo (USP) - Brasil

anaelisabechara@usp.br

Dirección de Arte y Edición: M^a José Alcalá-Zamora y Rivera

UNIVERSIA. Avenida de Cantabria s/n. 28660, Boadilla del Monte. España. www.universia.net

uni>ersia

© PORTAL UNIVERSIA, S.A., Madrid 2014. Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, distribuida, comunicada públicamente o utilizada con fines comerciales, ni en todo ni en parte, modificada, alterada o almacenada en ninguna forma ni por ningún medio, sin la previa autorización por escrito de la sociedad Portal Universia, S.A. Ciudad Grupo Santander. Avda. de Cantabria, s/n - 28660. Boadilla del Monte. Madrid, España.

SUMARIO | VOLUMEN 1 NÚMERO 1

[7-11] EDITORIAL

[8] PRESENTACIÓN DE LOS DIRECTORES

José Manuel Santos Pérez
Ana Elisa Liberatore S. Bechara

[12-154] SECCIÓN GENERAL

[13] EN LAS ALAS DE LA LIBERTAD

Nas asas da liberdade
On the wings of freedom
Ana Maria Machado

[25] DE LA ASOCIACIÓN ESTRATÉGICA A LA CRISIS: LAS RELACIONES HISPANO-BRASILEÑAS EN UN CONTEXTO DE CAMBIOS ESTRUCTURALES

Da associação estratégica a crise:
as relações hispano-brasileiras em um
contexto de mudanças estruturais
From strategic association to the crisis:
Spanish-Brazilian relations in a context of
structural change
Bruno Ayllón Pino

[45] REGULAMENTAÇÃO DA ATIVIDADE EMPRESARIAL PARA O DESENVOLVIMENTO

Reglamentación de la actividad empresarial
para el desarrollo
Regulation of business activity for
development
Calixto Salomão Filho

[55] LA ARQUITECTURA EN LAS FUENTES COLONIALES BRASILEÑAS DEL TIEMPO DE FELIPE II: JOSÉ DE ANCHIETA Y GABRIEL SOARES DE SOUSA

A arquitetura nas fontes coloniais brasileiras
do tempo de Felipe II: José de Anchieta e
Gabriel Soares de Sousa
The architecture of Brazilian colonial sources
in the time of Felipe II: José de Anchieta and
Gabriel Soares de Sousa
Carlos Javier Castro Brunetto

[73] ZELOTISMO/HERODIANISMO NA REFLEXÃO DE HELIO JAGUARIBE

Zelotismo/herodianismo en la reflexión de
helio jaguaribe
Zealotism/herodianism in the thought of
helio jaguaribe
Celso Lafer

[81] A CONSTITUIÇÃO DE CÁDIZ: VALOR HISTÓRICO E ATUAL

La Constitución de Cádiz: valor histórico y
actual
The Cádiz Constitution: historical and
contemporary value
Dalmo de Abreu Dallari

[97] REFORMAS DE BASE E SUPERAÇÃO DO SUBDESENVOLVIMENTO

Reformas de base y superación del
subdesarrollo
Basic reforms and overcoming
underdevelopment
Gilberto Bercovici

[113] LA EDUCACIÓN SUPERIOR EN BRASIL. 1. DESDE LA INDEPENDENCIA AL GOLPE MILITAR DE 1964

A educação superior no Brasil. 1. Da
independência ao golpe militar de 1964
Higher Education in Brazil. 1. From
Independence to the Military Coup of 1964
Ignacio Berdugo Gómez de la Torre

[131] BIODIVERSIDADE E COOPERAÇÃO INTERNACIONAL

Biodiversidad y cooperación internacional
Biodiversity and international cooperation
Jacques Marcovitch

[141] SOCIEDAD Y CULTURA MODERNAS EN BRASIL. LA FORMACIÓN DE LA SOCIOLOGIA EN SAN PABLO

Sociedade e cultura modernas no Brasil. A
formação da sociologia em São Paulo
Modern society and culture in Brazil.
Sociology formation in Sao Paulo
Maria Arminda do Nascimento Arruda

[155-201] **DOSSIER**

[156] **PRESENTACIÓN. LÍMITES Y FRONTERAS EN LA HISTORIA DE BRASIL**

José Manuel Santos Pérez

[158] **TEMORES DEL IMPERIO: LA AMAZONIA BRASILEÑA EN EL SIGLO XIX**

Temores do Império: a Amazônia brasileira no século XIX

Fears of Empire: The Brazilian Amazon in the 19th Century

José Luis Ruiz-Peinado Alonso

[170] **REPERCUSIONES DE LA UNIÓN IBÉRICA EN EL SUR DE BRASIL: EL CASO DE SANTA CATARINA**

Repercussões da União Ibérica no sul do Brasil: o caso de Santa Catarina

Impact of the Iberian Union on Southern Brazil: the case of Santa Catarina

Oscar Rico Bodelón

[189] **REPERCUSIONES DE LA UNIÓN IBÉRICA EN LOS CONFINES DE LA AMÉRICA PORTUGUESA: DISCUSIONES EN TORNO A LOS TRATADOS DE LÍMITES DEL SIGLO XVIII**

Repercussões da União Ibérica nos confins da América Portuguesa: discussões entorno dos Tratados de Limites do século XVIII

Repercussions of Iberian Union on the Boundaries of Portuguese America. A discussion of the Eighteenth Century Border Treaties

Rubén Álvarez Iglesias

[202-214] **ENTREVISTA**

[203] **FERNANDO HENRIQUE CARDOSO, EX-PRESIDENTE DE BRASIL**

Ana Elisa Liberatore S. Bechara

Ignacio Berdugo Gómez de la Torre

[215-219] **RESEÑA**

[216] **PARA DECIFRAR O BRASIL (OU) A FORMAÇÃO DO ESTADISTA**

Para decifrar Brasil (o) la formación del estadista

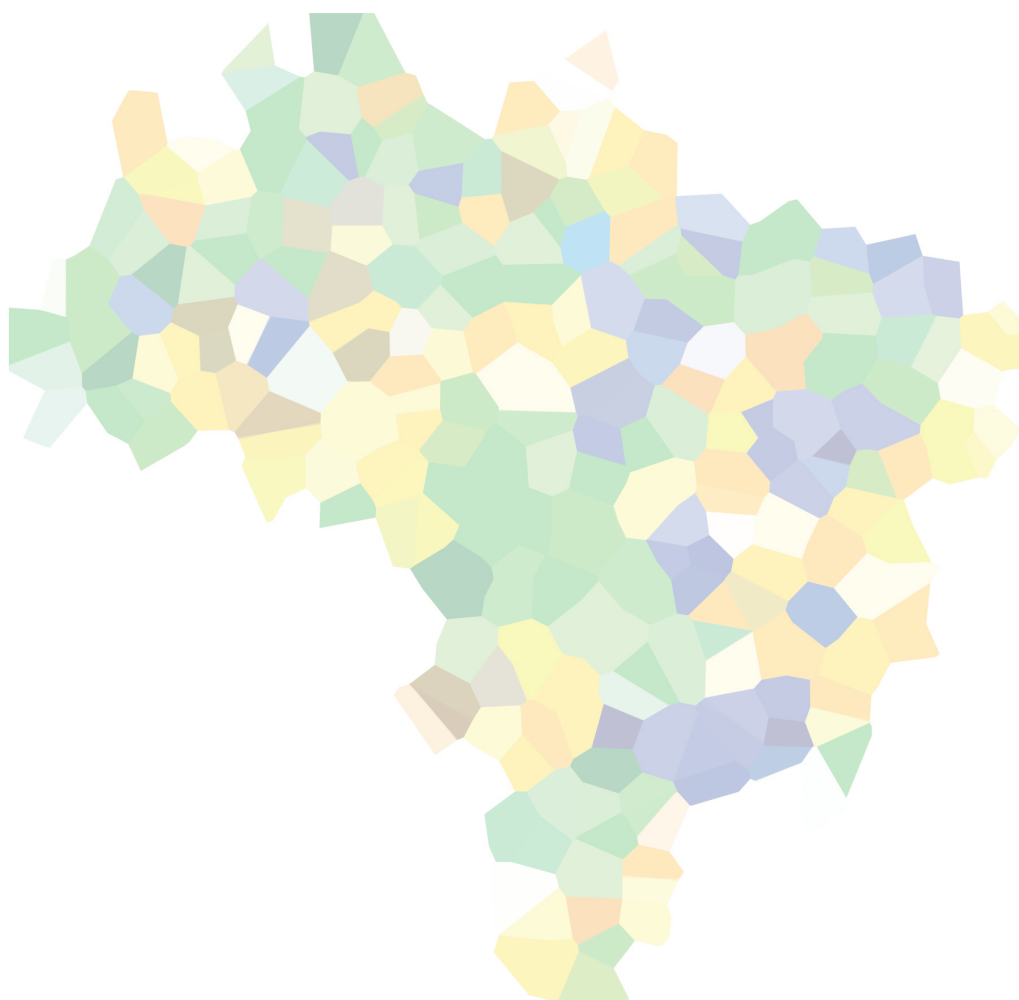
To decipher brazil (or) the formation of the statesman

Carlos Guilherme Mota

EDITORIAL

Presentación de los Directores

JOSÉ MANUEL SANTOS PÉREZ
ANA ELISA LIBERATORE S. BECHARA



PRESENTACIÓN

La internacionalización es una característica de nuestras sociedades que se proyecta sobre la política, la cultura, la economía y la educación. En realidad no hay un sólo ámbito de las sociedades que no se presente condicionado o al menos influido por ella.

Las universidades tienen que dar una respuesta a este rasgo del mundo actual, a través de políticas de internacionalización, las cuales no se deben limitar al intercambio de estudiantes o a la relación entre investigadores - lo que, por cierto, no es poco -, sino que también pasan por la relación institucional y por el conocimiento de los signos de identidad de otros países. El profundizar en otras culturas y el conocimiento de otras realidades son índices de la calidad de una universidad, pues ayudan a formar mejores profesionales en todos los ámbitos del saber, capacitados para desarrollar su actividad en un mundo globalizado.

La Revista de Estudios Brasileños que hoy ve la luz exterioriza el compromiso de tres instituciones con los desafíos que hoy tienen que afrontar las universidades. De un lado, dos Universidades, la de Salamanca y la de Sao Paulo, emblemáticas en sus respectivos países. De otro, Universia, que representa a las nuevas tecnologías al servicio de las instituciones de educación superior en toda Iberoamérica.

La Universidad de Salamanca siempre ha mantenido como signo de identidad su proyección americana y su relación con el mundo luso. La relación con Brasil ha sido una prioridad en las dos últimas décadas para el estudio salmanticense, exteriorizada en la creación del Centro de Estudios Brasileños, que actúa como soporte de la Revista.

La Universidad de Sao Paulo afronta en los últimos tiempos un proceso de internacionalización hacia todo el ámbito iberoamericano, que refuerce su proyección más allá de las fronteras brasileñas. Dar a conocer Brasil y su producción científica, además de incentivar el intercambio de conocimiento son para ella instrumentos de enorme potencial, constituyendo una lógica prioridad.

Las dos Universidades mantienen desde hace años una intensa y fructífera relación que entre otras acciones se ha materializado en la Maestría en Estudios Brasileños de la Universidad de Salamanca y en esta Revista que hoy comienza su andadura. Universia, por su parte, aporta a la Revista su marca, su tecnología y la enorme proyección que proporcionan las más de 1.300 universidades que la integran.

La Revista de Estudios Brasileños, de periodicidad semestral, tiene por objetivo el servir de cauce para dar a conocer todos los estudios que se refieran a aquello que determina la identidad de Brasil, por un lado, su historia, su geografía, su lengua, su cultura, es decir, lo que englobamos dentro de las ciencias humanas. Por otro, su economía, su derecho, su política, su educación, su sociedad, es decir, los saberes que incluimos dentro de las ciencias sociales.

La existencia de una revista con este contenido se explica por el interés que despierta hoy Brasil en el concierto internacional. El antiguo debate sobre si era o no “el país del futuro”, sobre si estábamos ante un país del “tercer mundo” o ante una “super-potencia industrial” ha quedado definitivamente enterrado. Nos encontramos ante una de las cinco grandes potencias mundiales del siglo XXI, la primera de América Latina, que en los próximos años, probablemente, será la segunda potencia de Occidente tras los Estados Unidos. Nos encontramos por tanto ante el desafío de explicar estos cambios, de analizar sus orígenes, de escudriñar en sus bases y de intentar desentrañar lo que podemos esperar en el futuro. Esta Revista supone una modesta contribución para arrojar luz sobre todas estas cuestiones.

Estamos por tanto ante una revista de Ciencias Humanas y Ciencias sociales que aspira a ser una plataforma de expresión, debate y dialogo de todos los que desde sus distintas aéreas de conocimiento tienen como objeto de investigación a Brasil.

En cada número, además de la editorial y de una sección general, formada por artículos aprobados a partir del sistema de double-blind peer review que traten de temas como literatura, cultura, sociología, economía, antropología, historia, derecho, política, geografía, etc., habrá una entrevista con un personaje relevante de la intelectualidad brasileña o del brasileñismo internacional y un dossier que trate un tema en profundidad con varios artículos que lo analicen. También se incluirá una sección de reseñas de libros recientemente publicados sobre los temas abordados por la revista y una sección de noticias destinada a divulgar la actividad académica e investigadora de las universidades.

Desde estas páginas invitamos a la comunidad científica y académica de España, de Brasil y del ámbito internacional a sumarse en los próximos números a esta iniciativa que quiere contribuir, con rigor y análisis científico, a una mejor comprensión de Brasil, un país fascinante con una compleja realidad que nos dará siempre que hablar.

DIRECTORES

José Manuel Santos Pérez

Universidad de Salamanca
Director de Ciencias Humanas

Ana Elisa Liberatore S. Bechara

Universidad de São Paulo
Directora de Ciencias Sociales

APRESENTAÇÃO

A internacionalização é uma característica de nossas sociedades que se projeta sobre a política, a cultura, a economia e a educação. Na realidade, não há nenhum âmbito das sociedades que não se apresente condicionado ou ao menos influenciado por ela.

As universidades devem dar uma resposta a esse traço do mundo atual por meio de políticas de internacionalização, as quais não podem se limitar ao intercâmbio de estudantes ou à relação entre pesquisadores - o que, evidentemente, não é pouco -, devendo também passar pela relação institucional e pelo conhecimento dos elementos de identidade de outros países. O aprofundamento em outras culturas e o conhecimento de outras realidades são índices da qualidade de uma universidade, pois ajudam a formar melhores profissionais em todos os âmbitos do saber, capacitados para desenvolver sua atividade em um mundo globalizado.

A Revista de Estudos Brasileiros que hoje vem à luz exterioriza o compromisso de três instituições com os desafios que hoje têm diante de si as universidades. De um lado, duas Universidades, a de Salamanca e a de São Paulo, emblemáticas em seus respectivos países. De outro, Universia, que representa as novas tecnologias a serviço das instituições de educação superior em toda a Ibero-América.

A Universidade de Salamanca sempre manteve como característica de identidade sua projeção americana e sua relação com o mundo luso. A relação com o Brasil foi uma prioridade nas duas últimas décadas para o estudo salmantino, exteriorizada na criação do Centro de Estudos Brasileiros, que atua como suporte da Revista.

A Universidade de São Paulo vivencia nos últimos tempos um processo de internacionalização voltado a todo o âmbito ibero-americano, no sentido de reforçar sua projeção para além das fronteiras brasileiras. Dar a conhecer o Brasil e sua produção científica, além de incentivar o intercâmbio de conhecimento são para ela instrumentos de enorme potencial, constituindo uma prioridade lógica.

As duas Universidades mantêm há anos uma intensa e frutífera relação que, entre outras ações, materializou-se no Mestrado em Estudos Brasileiros, da Universidade de Salamanca, e nesta Revista que hoje começa sua trajetória. Universia, por sua vez, traz à Revista sua marca, sua tecnologia e a enorme projeção que proporcionam as mais de 1.300 universidades que a integram.

A Revista de Estudos Brasileiros, de periodicidade semestral, tem por objetivo servir de canal voltado a dar a conhecer os estudos que se refiram a aquilo que determina a identidade do Brasil: por um lado, sua história, sua geografia, sua língua, sua cultura, isto é, o que englobamos dentro das ciências humanas; por outro, sua economia, seu direito, sua política, sua educação, sua sociedade, ou seja, os saberes que incluímos dentro das ciências sociais.

A existência de uma revista com este conteúdo explica-se pelo interesse que o Brasil desperta hoje no âmbito internacional. O antigo debate sobre se era ou não “o país do futuro”, sobre se estávamos diante de um país do “terceiro mundo” ou ante uma “superpotência industrial” foi definitivamente superado. Estamos diante de uma das cinco grandes potências mundiais do século XXI, a primeira da América Latina, que nos próximos anos provavelmente será a segunda potência do Ocidente, após os Estados Unidos. Surge, assim, o desafio de explicar essas transformações, analisar suas origens, esquadrihar suas bases e tentar desentranhar o que podemos esperar no futuro. Esta Revista representa uma modesta contribuição para trazer luz sobre todas essas questões.

Estamos, portanto, diante de uma revista de Ciências Humanas e Ciências Sociais que aspira a ser uma plataforma de expressão, debate e diálogo para todos os que, a partir de suas distintas aéreas de conhecimento, têm o Brasil como objeto de investigação.

Em cada número, além do editorial e de uma seção geral, formada por artigos aprovados a partir do sistema de double-blind peer review que tratem de temas relacionados à linha editorial tais como literatura, cultura, sociologia, economia, antropologia, história, direito, política, geografia, etc., haverá uma entrevista com um personagem relevante da intelectualidade brasileira ou do brasilianismo internacional e um dossiê que trate de um tema em profundidade, com artigos que o analisem. Também serão incluídas uma seção de resenha de livros sobre os temas abordados pela revista e uma seção de notícias, destinada a divulgar a atividade acadêmica e de pesquisa das universidades.

A partir estas páginas convidamos a comunidade científica e acadêmica da Espanha, do Brasil e do âmbito internacional a somarem-se nos próximos números a esta iniciativa que pretende contribuir, com rigor e análise científica, a uma melhor compreensão do Brasil, um país fascinante com uma complexa realidade que nos dará sempre o que falar.

DIRETORES

José Manuel Santos Pérez

Universidade de Salamanca
Diretor de Ciências Humanas

Ana Elisa Liberatore S. Bechara

Universidade de São Paulo
Diretora de Ciências Sociais

SECCIÓN GENERAL

Artículos

ANA MARIA MACHADO

BRUNO AYLLÓN PINO

CALIXTO SALOMÃO FILHO

CARLOS JAVIER CASTRO BRUNETTO

CELSO LAFER

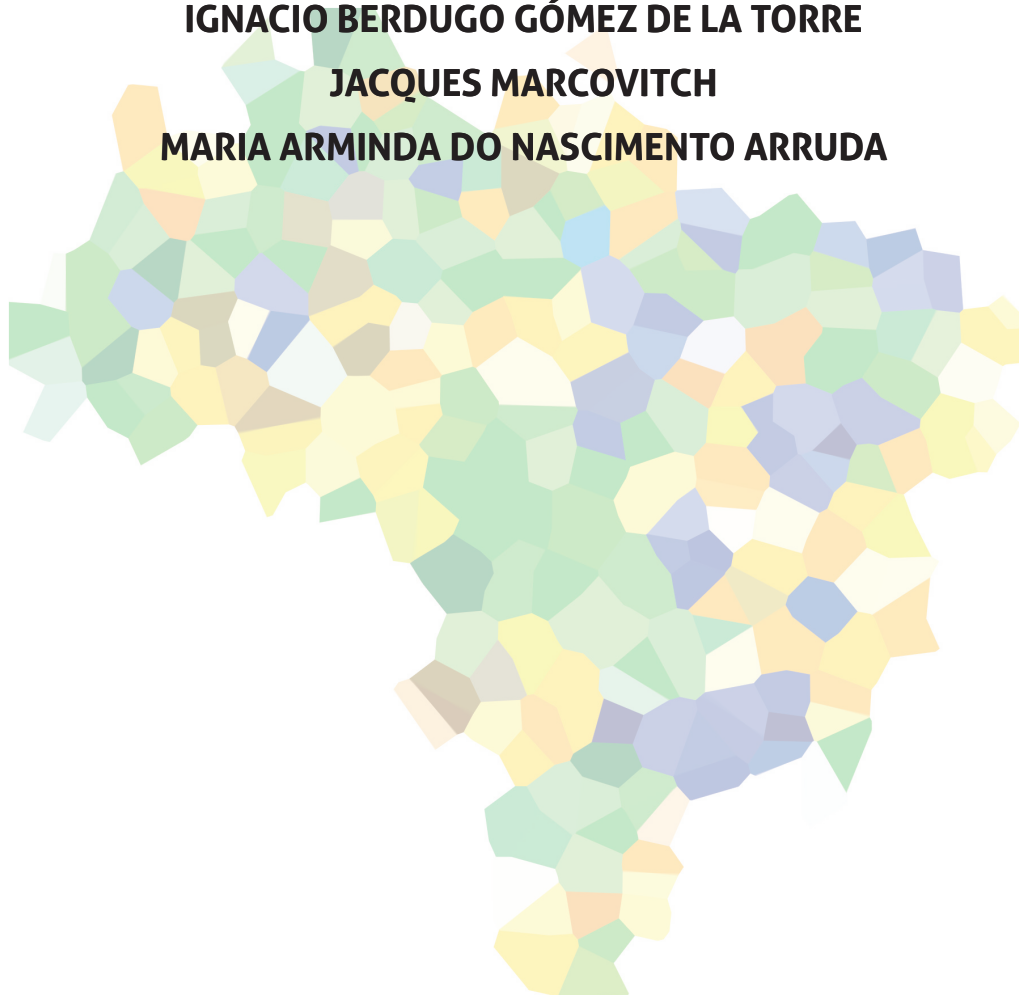
DALMO DE ABREU DALLARI

GILBERTO BERCOVICI

IGNACIO BERDUGO GÓMEZ DE LA TORRE

JACQUES MARCOVITCH

MARIA ARMINDA DO NASCIMENTO ARRUDA



En las alas de la libertad¹

AUTORA

**Ana Maria
Machado^{®*}**

anamaria.autora@
gmail.com

[®]Autora de contacto

* Escritora e periodista,
ex-presidente y actual
miembro de Academia
Brasileña de Letras

Nas asas da liberdade

On the wings of freedom

RESUMEN

A partir del relato de la experiencia personal de la autora con la censura en distintos contextos, sea relacionados con regímenes repressivos, sea vinculados en general a concepciones políticas o religiosas fundamentalistas, el artículo se propone discutir los riesgos que trae la censura a la literatura infantil, la cual, con el pretexto de proteger a los niños, muchas veces acaba por introducir prejuicios en la construcción de su conocimiento del mundo y de su capacidad de tolerancia a las diferencias.²

RESUMO

A partir do relato da experiência pessoal da autora em relação à censura em distintos contextos, seja relacionados a regimes políticos repressivos, seja vinculados em geral a concepções políticas ou religiosas fundamentalistas, o artigo propõe-se a discutir os riscos trazidos pela censura na literatura infantil, a qual, com o pretexto de proteger as crianças, muitas vezes acaba por trazer prejuízo à construção de seu conhecimento do mundo e de sua capacidade de tolerância às diferenças.

ABSTRACT

Based on the personal experience of the author with censorship in different contexts, be they related to repressive regimes, or in general to fundamentalist political or religious conceptions, the article attempts to discuss the risks involved in censoring children's literature. This type of censorship, under the pretext of protecting children, often introduces prejudice in the construction of their knowledge of the world and their ability to tolerate difference.

Censura y literatura infantil – es el tema que me plantean ustedes.

Hubo un tiempo en que el convivir con la censura formó parte de mi vida. Después, creí que había dejado en definitiva ese asunto hacia atrás, sin ninguna posibilidad o peligro de tener que volver a él. Pensé incluso que podría olvidarlo, o Sin embargo, en los últimos años, con cierta frecuencia, yo, ensayista y ficcionista, con inmensa obra que abarca también el campo de la literatura para niños y jóvenes, suelo ser instada a reflexionar sobre la censura. Y algunas veces, en cuanto a sus relaciones con la literatura infantil. Sobre todo en el exterior, fuera de Brasil. ¿Será sólo coincidencia? ¿O la censura, en efecto, está de moda? Y ahora, abiertamente vinculada a la literatura infantil.

Eso ocurrió, por ejemplo, en un encuentro realizado en Bolonia en 2008, paralelamente a su feria anual del libro infantil, cuando he sido invitada a dar una conferencia sobre el tema, enfocando en especial su situación en Latinoamérica. Enseguida, ese mismo año, en Estocolmo, de nuevo el asunto estaba en el foco de los planteamientos –y una vez más se echaba luz a nuestros países del continente. En ambos casos, hubo también la solicitud de textos impresos para publicación y de entrevistas a la prensa sobre la materia. Me pareció una insistencia rara. Eso me llamó la atención. Aún más ahora, en plena vivencia democrática en este rincón del mundo, cuando en algunos de nuestros países empiezan a hacerse oír con mucha frecuencia ciertas instituciones y personalidades manifestar su preocupación o, en efecto, denunciar intentos de volver a situaciones semejantes a las que vivimos en décadas anteriores, en lo que atañe al control de la prensa y de los medios de comunicación.

Además de eso, como para demostrar que el tema está en el aire, disputando las atenciones generales, el número de julio de 2009 del *Bookbird*, revista internacional de literatura infantil del IBBY, es todo dedicado a la censura, con el pretexto de dirigir la mirada a los 20 años de la caída del muro de Berlín. Bueno, es una revisión justa. O lo sería, si no me viniera con un sabor que conozco bien –lo de una forma sutil de censura que trata de ignorar algo, como si no existiera. Así, a fuerza de no hablar de un determinado asunto, éste queda relegado al olvido total, como si no existiera. En ese caso, el tema silenciado somos nosotros. Específicamente, Latinoamérica. Mejor dicho, los llamados países emergentes. El número de la revista contiene artículos y puntos de vista que cubren los Estados Unidos, Rusia, Finlandia, Dinamarca, el Canadá, Alemania, República Checa y Nueva Zelanda (éste es el único país al sur del ecuador de lengua inglesa). Lo restante del mundo, en el cual nos incluimos, sigue invisible para la revista. No que hayamos sido censurados por el *Bookbird*. Sino solamente olvidados. Al lado de todos los otros países latinos, de España y Portugal a Francia e Italia.

He escrito ya algunas veces³ sobre ese eficiente tipo de supresión de aspectos de la realidad que se desea esconder u omitir. Suelo clasificarlo de *censura del SÍ* que se opone a la *censura del NO*, más obvia, aquella en que toda la gente piensa de inmediato cuando oye primero referencias a procesos censorios. No voy a volver al tema, sino sólo señalar a los interesados que esos textos existen.

Todo ello me confirma que cuando hablamos de censura y expresión hay que empezar a delimitar el campo al cual vamos a referirnos. Es lo que hago ahora. En primer lugar voy a hablar de mi experiencia personal con la censura y de lo que aquélla me ha enseñado. Eventuales *insights* o reflexiones críticas y análisis sobre el asunto nacen de esa vivencia –de la propia vida, y no de teorías externas. Porque no conozco la censura solamente por haber leído sobre ella o visto alguna película al respecto. Sufrí sus consecuencias en mi piel, mi sangre y las traigo en el corazón o en el cerebro. En alguna parte vital de mí misma. Es de ahí donde hablo de ella.

PALABRAS CLAVE

Censura; libertad de expresión; literatura infantil; represión política; democracia, tolerancia y pluralismo

PALAVRAS-CHAVE

Censura; libertad de expressão; literatura infantil; repressão política; democracia, tolerância e pluralismo

KEYWORDS

Censorship; freedom of expression; children's literature; political repression; democracy, tolerance, pluralism

Mi primer contacto con la censura no ha sido en cuanto creadora, sino, en realidad, antes de ser lectora, durante la primera dictadura que viví, la de Getulio Vargas, quien gobernó Brasil de 1930 a 1945. O sea, cuando dejó el gobierno yo no había cumplido aún los cuatro años. Pero, fuera del ámbito familiar, en el jardín de infancia de la escuela pública donde frecuentaba, yo ya sabía que no debería comentar cuán me gustaban las historias de Monteiro Lobato, las que me leían mis padres en casa, con las aventuras de aquellos maravillosos personajes que llenaron de ensueño mi vida y, más tarde, la de mis hijos y la de mis nietos. En la ocasión, sólo sabía que aquél era nuestro secreto, pero no imaginaba las razones. No sabía que Lobato, nuestro mayor escritor infantil, un pionero genial, había sido arrestado por la policía del dictador. Ni tampoco que sus libros pasaban por diferentes niveles de represión. Era algo parecido a la situación que nos cuenta el chileno Antonio Skármeta en su libro infantil *La composición* –los niños pueden ignorar los detalles de lo que está ocurriendo, pero se dan cuenta del universo político donde se mueven. Y las advertencias para que yo no comentara las historias de Lobato eran muy claras. Yo las respetaba.

No sé en qué medida esa claridad se acentuaba por el hecho de haber sido yo arrestada por el Gobierno Vargas a causa de la censura. A los tres años de edad. En realidad, el arrestado ha sido mi padre, periodista y director de un periódico. Escribió un artículo que el censor del gobierno no aprobó. Aun así, mi padre logró engañarlo y publicar el texto. El periódico había sido aprehendido y la redacción, invadida por la policía. El autor del artículo ha sido buscado en casa y en la calle hasta ser encontrado y detenido dentro de un autobús y conducido a la cárcel. Yo estaba con él y las autoridades “permitieron” que me quedara en su compañía por algunas horas hasta que un tío mío, tras haber sido llamado, pudiera venir a recogerme. Un permiso *muy especial*.

Pocos años después, fuimos a vivir en Buenos Aires, donde me han matriculado en una escuela. Era el gobierno del general Juan Domingos Perón. Allí, un día, la profesora ordenó que yo hiciera un dibujo bajo el título “Esta es mi bandera”. Siendo brasileña, dibujé la mía. Ella me dijo que yo debería hacer la de Argentina. La dibujé, pero la titulé: “Esta es tu bandera”. No lo podía, había

que ser igual a la de toda la gente. Hice nuevo dibujo, de esa vez con dos banderas. Pero la brasileña era más grande. He sido expulsada de la sala de clase y conducida al despacho de los directores. Llamaron a mis padres. Les dieron la explicación de que iban a expulsarme porque yo era terca, rebelde e irrespetuosa con los símbolos de la patria. Un pésimo ejemplo para los demás colegas. A los seis años. En el penúltimo mes de clase, cuando ya no lograría más matricularme en otra escuela para terminar aquella serie y poder continuar los estudios. Mi padre, que también era terco y rebelde, fue a hablar con el embajador brasileño, y éste intervino personalmente. Gracias a eso, ante la amenaza inminente de un incidente diplomático, la dirección del colegio “permitió” que yo terminara el curso. Otro *permiso muy especial*.

Poco a poco iba enterándome de que las prohibiciones y actos de represión suelen acompañarse de *permisos especiales*. Señal de la “magnanimidad” del poderoso que está practicando la violencia. Además de ser un acto de fuerza y cobardía, del más fuerte contra el más débil, el otro rasgo fundamental que las caracteriza es justo ese –el arbitrio, la desigualdad ante la ley. Aquel tipo de certeza de poder que tiene un simple funcionario cuando no necesita rendir cuentas de sus actos a nadie. Aquel autoritarismo arrogante que, en cada viaje, todos nosotros encontramos en el inspector del Servicio de Inmigración quien, a la entrada de un país, examina el pasaporte, lo hojea, mira a la cara y la ropa del viajero y sella o no en un papel su derecho de quedar por un determinado tiempo dentro de aquellas fronteras. Sin criterios claros y preestablecidos. Sin defensa ni cuestionamientos posibles. La autoridad sin límites para limitar el derecho ajeno.

Cuando volví a Brasil, a los siete años, después que se acabó esa primera dictadura brasileña, fui a estudiar en un colegio religioso. Un día, allí, en el patio, se hizo una hoguera de libros de Monteiro Lobato que nos habían pedido para llevárselos desde casa. No todos. Pero me acuerdo de haber visto dos de los que ya había leído: *Viagem ao céu / Viaje al cielo* e *História do mundo para crianças / Historia del mundo para niños*. No eran los míos, porque mi madre no dejó que yo me llevara nada. Y volvió a advertirme que no hablara respecto a lo que había y se leía en casa. Pregunté a la profesora el porqué de

aquella hoguerita –pequeña, con sólo algunos tomos. Ella era cariñosa y ha sido muy paciente hacia mí. Me explicó que leer aquellos libros era pecado y que Lobato era comunista (cosa que yo no sabía de que se trataba y sólo más tarde me enteré de que él no lo era). Me dijo que uno de los libros narraba la historia del mundo hablando mal de la religión. Y que el otro no respetaba la iglesia, porque los personajes iban al cielo sin encontrarse con Dios, sólo veían planetas, cometas y estrellas. Y aún jugaban con los ángeles y con San Jorge de una manera irrespetuosa. Acabé por salir también de ese colegio antes del fin de año (pero mis padres consiguieron los papeles para los trámites de transferencia). No sé exactamente por qué.

Pero más tarde, al reflexionar sobre esos episodios, aprendí una cosa más. Censura no adviene sólo de gobiernos –abiertoamente dictatoriales o casi disfrazados a punto de convertirse en dictadura. Con mucha frecuencia (como señala la “Historia del mundo”, que no queríamos que leyéramos, pero nos enseñaba respecto a la Inquisición, a índices de libros prohibidos, caza de brujas etc.), la censura está asociada a fundamentalismos religiosos o políticos que insisten en leer todo al pie de la letra e intentan imponer una interpretación única para las lecturas ajenas. Cuando no tienden a obligar a que se lea sólo un libro, de una única forma, blandiéndolo por los caminos, durante largas marchas y manifestaciones como si fuera un arma. Así, ellos pasan a ser en efecto un arma que puede quitar la libertad o la vida de quienes no están de acuerdo con esa lectura única.

La etapa siguiente a mi convivir con la censura conlleva varias lecciones, desde ángulos diferentes y simultáneos, y resulta difícil aislarlas. Sólo a efectos de organización de este texto, me refiero enseguida a una que todavía tenía que ver con la sala de clase –aunque no signifique que necesariamente haya venido antes de las demás que yo, como lectora, iba encontrando.

Mientras tanto, en 1969, yo daba clases en la universidad. Era al tiempo de otra dictadura en mi país, la de los subsiguientes gobiernos militares, que duró de 1964 a 1985. Como lectora, ya estaba acostumbrada a encontrar periódicos censurados en los cuales los periodistas intentaban transmitir como podían

lo que deseaban y era prohibido: publicaban previsiones del tiempo asustadoras y absurdas en pleno verano de sol, traían recetas de tortas en la primera página, reproducían trechos del poema clásico de Camoens, *Os Lusíadas*, para sustituir cada trecho censurado. O se valían del humor, con leyendas cómicas para fotografías las cuales no tenían nada que ver con la versión permitida de la noticia que publicaban al lado. Los lectores aprendíamos así a “leer” entre líneas la información de que había censura. Pero no teníamos ni idea de lo que había sido censurado. Ya se enfrentaban los arrestos arbitrarios, la falta de respeto a los derechos humanos y la tortura por todo el país hacía cinco años, pero la sociedad sólo se dio cuenta de eso cuando, en septiembre de 1969, ha sido secuestrado por un grupo de guerrilleros urbanos el embajador norteamericano y se hizo la primera exigencia en cuanto a la suspensión de la censura para que, antes de la respectiva publicación en los periódicos, se leyera un manifiesto de los secuestradores en el cual explicaban su acción y denunciaban lo que ocurría en el país. Como lectora, perteneciente a una familia de periodistas y bien informada, yo sabía de algo. Pero gran parte de la población ni siquiera sospechaba de lo que pasaba realmente.

En esa ocasión yo había sido arrestada. Y cuando me interrogaron, tuve una gran sorpresa. Algunas de las preguntas hechas se basaban en citas mías, en las frases que yo decía en sala de clase, pero reproducidas totalmente fuera del contexto. Me acuerdo de que, en la Facultad de Letras, yo impartía un curso sobre la novela brasileña contemporánea de ámbito rural. Uno de los libros estudiados trataba de la historia de un bando de matones, los cuales actuaban en los páramos huyendo de la policía. En plena época de la crítica estructuralista, yo analizaba el texto con mis alumnos aplicándole los modelos críticos desarrollados por A. J. Greimas y Claude Bremond, con su lógica de posibilidades narrativas. Siguiendo ese modelo, se hacía el análisis de quienes eran los protagonistas y los antagonistas, los aliados y los opositores, cómo se construían las secuencias que inducían a trampas y enfrentamientos etc. Extraídas del contexto y dirigidas a mi interrogatorio esas frases han sido transformadas en entrenamiento teórico y “clases de guerrilla

en la selva”. Además de descubrir que entre mis 28 alumnos había al menos uno que era informante de la policía, en una época en que no había grabadores portátiles pequeños, aprendí que una de las formas de mentir y desvirtuar un texto es censurar su contexto e impedir que se lo conozca. O sea, manipular la verdad aislándola de sus circunstancias. Yo había realmente dicho aquellas palabras, pero en un contexto tan distinto que no podrían jamás tener aquel sentido. El censurar el contexto siempre se revela un recurso represivo muy eficiente, por el hecho de partir de una verdad que no puede negarse, pero que se transforma en su contrario. Una vez, la escritora brasileña Ruth Rocha procesó a un editor (y ganó el proceso) por haber él incluido en una colección un trecho de una historia infantil suya, titulada *Romeo y Julieta*. Era un cuento contra el racismo, transcurrido en un jardín lleno de mariposas azules y amarillas, que vivían peleándose. Pero los hijitos de las dos familias se hacen amigos, al desobedecer a las órdenes de los padres quienes querían impedir que tuvieran contacto. No voy a contar toda la historia. Vale decir que, al seleccionar un texto para incluirlo en la antología, el editor lo apartó de lo restante y lo terminó con la frase siguiente pronunciada por la madre-mariposa que prohibía la amistad de los dos: “Nunca debes jugar con quien tiene un color distinto del tuyo”. Al hacerse la interrupción en ese punto, dicha afirmativa pareció una conclusión y un consejo a la vez. Lo opuesto del objetivo de toda la historia. De eso se dio cuenta el juez inmediatamente y estableció la pena al editor obligándolo a indemnizar a la autora.

Paralelamente a dicha actividad en el magisterio, en ese período estaba yo empezando a escribir cuentos infantiles para que se publicaran en una nueva revista recién criada en Sao Paulo también en 1969. Han sido invitados a participar en ella solamente autores que nunca habían hecho nada en el género, para evitar los viejos modelos didácticos y los vicios de un lenguaje condescendiente, lleno de diminutivos y actitudes de superioridad. Como partí hacia el exilio en enero de 1970, desde allí envié durante tres años los cuentos que constituyeron el inicio de mi carrera de autora para niños. Descubrí que me gustaba mucho escribirlos, explotar un lenguaje coloquial y mantener una oralidad

libre de los modelos eruditos. Me complacía aprovechar las posibilidades de juegos de palabras y recurrir al humor, jugar con escapadas líricas o incursiones en lo maravilloso para tratar de cosas serias y muy verdaderas. Me sorprendí de la fantástica aceptación de los lectores. Yo buscaba contar historias que pudieran interesar y divertir a mi hijo menor, en aquel entonces con 3 años, o a sus amigos. Pero poco a poco iba teniendo en cuenta que yo incluso hablaba de nuestra situación al exaltar la libertad y la rebeldía, al valorar la sabiduría popular, estimulando la irreverencia, denunciando las injusticias, confiando en la capacidad de cada personaje pequeñito e indefenso poder pensar solo y actuar de por sí, sin que fuera siempre obediente. Era también por eso que nuestros lectores nos estaban acogiendo tan bien. Y así ya hablo en la primera persona de plural porque estaba ocurriendo lo mismo a otros autores, fueran ellos colaboradores de la misma revista (al igual que Ruth Rocha o Joel Rufino) o no (tales como Joao Carlos Marinho o Ziraldo, que en aquel momento, además de haber publicado su primer libro infantil, fundó también *O Pasquim*, un periódico humorístico de oposición que tenía gran éxito).

En 2009, con grandes festejos y el cariño de los lectores, nosotros cinco conmemoramos 40 años de carrera. No deja de ser sintomático el hecho de que la hayamos empezado justo en el peor momento de la dictadura brasileña, en su instante de mayor opresión y del inicio de la más terrible censura. No ha sido un proyecto deliberado ni una decisión consciente. Pero diferentes críticos⁴ ya han señalado que nuestras obras al estallar en esa ocasión lo que después se conocería como el *boom de la literatura infantil brasileña*, mantienen una estrecha relación con aquel cuadro de censura a la prensa y a las artes en general. Por distintas razones.

La primera revelaba que todos nosotros éramos intelectuales procedentes de otras áreas, sin vínculo personal con el universo infantil, sin trabajar directamente con niños, sin pretensiones de dar lecciones a quienquiera. Ninguno de nosotros había pensado antes en escribir para jóvenes. Quizás si no estuviéramos sintiéndonos molestados en nuestras propias áreas de actuación, jamás vendríamos a esos pagos. Pero sentíamos la presión de la dictadura, el peso de la censura y

un impulso irrefrenable para manifestarnos. Y teníamos suficiente dominio del lenguaje para hacer de él un instrumento dócil en nuestras manos por medio del humor, del recurso para la poesía, del buceo en las matrices populares. O sea, teníamos condiciones de crear textos ambiguos y multívocos, con múltiples significados, cuajados de alusiones culturales, moviéndonos sobre la cuerda floja de las semánticas y acostumbrando al lector a buscar siempre más en los juegos verbales de que nos valíamos.

Otra razón en general apuntada es la capacidad que suele tener el género para incorporarse al lenguaje simbólico. Al igual que la poesía y las letras de las canciones (dos géneros más que en la época se desarrollaron en Brasil), la literatura infantil tiene por hábito transitar por los múltiples sentidos y por la pluralidad de lecturas, en que un lector, de una determinada edad, ve una cosa y el otro, con diversas referencias, descifra la otra. En el caso de la canción popular por su carácter asociado a la cultura de masas, ella se hizo de inmediato el portavoz del pensamiento de oposición y protesta y llamó la atención. Por eso se convirtió en uno de los blancos preferenciales de la censura, al obligar a sus autores a increíbles malabarismos de creatividad –sintetizado, en cierta medida en lo que una de ellas expresaba: *tú cortas un verso, yo escribo otro...*

Pero la literatura infantil iba por carriles más discretos. Era cosa propia de mujer y de niño, no era algo que los generales leyesen y oyesen por todas partes como la música popular. Entonces, era posible que eso pasara desapercibido si Ruth Rocha escribiera sobre un reyezuelo mandón u otro rey que padecía de la rara enfermedad de no lograr ver quien fuera pequeñito. O si yo hiciese que una niña saliera al mundo a buscar un país donde nadie la subyugara y poco a poco iba creándose la noción de que la única ley justa es la que mana de todos, ya está escrita y se aplica a todos. O aun si yo publicara un libro titulado *Érase una vez un tirano...* O sea, por más paradójico que lo parezca, la censura nos obligó a ser sutiles y densos, pero no nos impidió crear ni ejerció algún poder sobre nosotros. Por lo menos no al nivel oficial. Siempre hubo una u otra escuela que prohibió a los alumnos la lectura de nuestros libros. O algún editor que rehusó publicarlos por miedo a las consecuencias (uno

de mis libros ha sido rechazado por seis de ellos. Cuando el séptimo lo publicó, ganó todos los premios del año). Pero no pasó nada además de eso. Nada que se comparara a las dificultades con la censura hasta entonces enfrentadas en Brasil por la prensa, por la música popular, por el cine, por el teatro, por la literatura para adultos. Al contrario, esa época de la censura nos ha enseñado a escribir con más densidad y a nuestro público a leer con inteligencia y complicidad.

En Argentina ocurrió un fenómeno muy parecido al tiempo de la censura y de la represión política. Del mismo modo que habíamos tenido a Monteiro Lobato, los argentinos han tenido a autores pioneros como Maria Elena Walsh. Además de eso, según señala Joel Franz Rosell,⁵

En los dos (...) casos funcionan como catalizantes la impopularidad de las dictaduras militares, la saturación del nacionalismo y la necesidad de burlar la censura.

Delante de tales circunstancias, y ya libres de las fuertes amarras del didactismo y de la pedagogía gracias a la acción de los pioneros, surgen también en Argentina autores que no han tenido el trato directo con la sala de clase, y que poseían una formación intelectual sofisticada – tales como Laura Devetach, Gustavo Roldán, Graciela Montes, Graciela Cabal, Ema Wolf.

Según Rosell, en Cuba, otro país que también tuvo un pionero importante y un poco antes, José Martí, ocurrió igualmente algo semejante, pero más tarde, a causa del prolongado apoyo popular inicial del régimen autoritario, y los avances sólo lograron influirse por la literatura infantil de Argentina y de Brasil. De todos modos, añade el crítico refiriéndose a esos países en los años 70:

La actividad creadora, hasta entonces dominada por cierta inmediatez castradora y por la hipertrofia de la poesía, el relato y sus respectivos híbridos didácticos, se abre a los géneros más ricos en fabulación y va siendo enriquecida por recursos tales como la combinación de realismo y fantasía, el humor, la ironía, la parábola, la carnavalización, el metalenguaje etcétera. Al mismo tiempo, se

produce una ampliación de temas y asuntos a expensas del reencuentro con el folklore y la naturaleza propios, de la prospección en las circunstancias humanas y sociales de nuevo tipo.

No deja de ser paradójico el fortalecimiento y la consolidación de eso, al que Joel Rosell y otros críticos llaman abecé de la literatura infantil latinoamericana, tenga relación con un movimiento para enfrentar la censura, mientras otros países de la región, que vivieron bajo dictaduras igualmente arbitrarias, no hayan conseguido hallar las más mínimas condiciones para, al menos, intentar que se filtrase la voz cercenada por la represión violenta. O sea, a pesar de la censura en algunos países la literatura infantil floreció. Pero tal situación no significa que la censura lo facilite. Tanto es así que, en gran parte de los demás países del continente, no ha sido eso que pasó.

Cada caso es distinto y quiero proseguir aquí con mi testimonio para relatar cómo ha sido mi relación con la censura.

De vuelta a Brasil, cuando mis abogados creyeron que el regreso ya sería posible, yo había sido castigada por el régimen político con la pérdida de mi puesto en la universidad. Fui a trabajar entonces como periodista. Y de 1973 a 1980, estando al frente del sector de periodismo de la Radio Jornal do Brasil, tuve un contacto bien distinto con la censura. Al principio había la censura previa, con prohibiciones expresas en cuanto a noticias sobre determinados asuntos. Después, se la suspendieron en lo que atañe a periódicos y revistas, pero siguió todo el tiempo actuando en radio y televisión, servicios concedidos por el gobierno y sometidos a la casación sumaria de la concesión si no respetasen las prohibiciones.

Las órdenes llegaban por teléfono. Diariamente, a cualquier hora, el teléfono podía sonar con una nueva prohibición. He intentado institucionalizar algunos procedimientos mínimos de seguridad, al preguntar el nombre del agente y el número del teléfono de donde él llamaba. Sólo después de que le llamáramos de nuevo y comprobáramos que no se trataba de una broma telefónica, podríamos considerar la orden recibida. También anotábamos el nombre de quien la había recibido

y el horario. Se escribía entonces la prohibición, se la colgaba en un tablón de anuncios y se archivaba la copia. Era un intento rudimentario de atribuir alguna responsabilidad a la prohibición, pero nada nos garantizaba nada. Las autoridades han dicho que nos habían llamado para prohibir, sin que hubiéramos recibido cualquier llamada. Una palabra en contra de la otra. Pero al mínimo se trataba de establecer alguna regla –y respecto a eso los agentes se han puesto de acuerdo. En cierta medida era también una garantía suya delante de sus superiores. Así, aprendí que la censura crece en el anonimato al igual que toda forma de cobardía. Tales cuidados han sido suficientes para que disminuyese el número de prohibiciones recibidas. Pero ni por eso dejaron de ser diarias y plurales las prohibiciones abarcaban los más diferentes asuntos y no sólo respecto al área política o policial. No es el caso de desmenuzarlos aquí, pues este texto no pretende concentrar su foco en la censura a la prensa.⁶

Yo jamás había trabajado de esa forma. Por un lado, me indignaba con esa presión para hacer de mi profesión lo contrario de que ella debería ser, prohibiéndonos de informar al público, noticiar los fatos y expresarnos. Por otro, me decidí a no facilitar la tarea de la censura y a no conceder a esa violencia ni un milímetro de territorio además de lo inevitable a que ella nos imponía. Así, siempre he dejado muy clara mi posición a los más de 30 periodistas bajo mi dirección. Ellos lo han comprendido y, de ese modo, conseguimos mantener un espíritu de equipo entrañable y valiente. Estábamos viviendo con una censura previa que nos impedía publicar nuestros textos. No admitiríamos jamás que eso se transformara en una autocensura y nos imposibilitara de averiguar las noticias o redactarlas.

Tal decisión nos costaba mucho, pero nos ha garantizado vivir todos esos años con coraje y dignidad, y la cabeza bien alta. Significaba trabajar al doble, inútilmente. En algunos casos, entre el 70 y el 80% de lo que habíamos organizado no podía aprovecharse –y ello conllevaba tener siempre de reserva algún material para sustituir a lo que no podía estar en el aire. O sea, guardar ya listas las noticias muy importantes (o versiones más largas de las de especial relieve), pero que podrían rellenar los minutos que por si acaso fuesen cortados del noticiario en el último momento. Sabíamos

que gran parte de lo que producíamos iría a la papelería. Era demasiado frustrante. Sin embargo, había la ventaja de enorgullecernos de hecho de no estar colaborando con la dictadura. El orden del día del reportaje se determinaba al principio de cada jornada como si no existiera censura. Los reporteros iban a la calle como si tuviesen toda la libertad y averiguaban lo que veían y oían. Volvían a la redacción y escribían lo que habían investigado. Entregaban el respectivo texto a los redactores que, entonces, junto a los editores de guardia, evaluaban hasta adónde se podía divulgarlo. Algunas veces, arriesgábamos más allá de lo que nos aconsejaba la prudencia: en la última media hora antes del noticiero estar en el aire, descolgábamos todos los teléfonos de la redacción para que los censores no lograsen hablar con nosotros. Así, muchas veces, en ciertas ediciones se divulgaban algunas noticias antes de que se recibiera la prohibición. Otras veces, aunque todo indicara que serían prohibidas, por alguna razón el asunto pasaba desapercibido y no nos llegaba ningún veto. La noticia estaba en el aire contra todas las expectativas, porque la habíamos averiguado y redactado. Nadie más lo había hecho. Los oyentes descubrieron eso enseguida y transformaron nuestros noticieros en los de mayor índice de audiencia y prestigio del país.

Además de eso, desde que ha sido suspendida la censura previa en lo que atañe al periódico impreso, cuya redacción funcionaba en el mismo edificio y piso, pasé a llevar a diario y personalmente a los censores lo que habíamos averiguado, a pesar de que no hayamos podido divulgarlo en la radio. Yo lo dejaba en manos del responsable de una columna de mucho prestigio, el *Informe JB*. Durante ese período, cuatro periodistas se sucedieron en la redacción de dicha columna. Sólo uno de ellos había internalizado la censura previa a punto de no aprovecharse jamás de ese material. Los otros tres agradecían y lo difundían teniendo en cuenta de que se trataba del asunto bomba del día, porque la censura lo había prohibido en la radio. Es decir, de una manera o de otra, íbamos consiguiendo canalizar lo que averiguábamos para alguna forma de divulgación. En otras ocasiones, íbamos aprendiendo con nuestro fútbol: un poco de maña, un meneo del cuerpo, y driblábamos al contrario para hacer un gol. Por ejemplo, hubo una gran manifestación

estudiantil en una calle importante de la ciudad. Se prohibió noticiarla. Pero nuestros reporteros se dieron cuenta de que había un número exagerado de trabajadores de la limpieza urbana, uniformados, barriendo las calles de aquella área. Se entrevistaron con ellos, evidentemente policías disfrazados. Noticiamos el embotellamiento de tráfico delante de la universidad y transmitimos una entrevista al jefe de los seudobarrenderos, para explicar que aquella concentración de funcionarios se debía a una operación especial de desbrozo. La última frase era una pregunta del reportero, sin respuesta: “¿Hierba, pero en asfalto?” Los oyentes han entendido perfectamente de que se trataba, como lo han comprobado enseguida las llamadas con elogios. En otra ocasión, iban a realizarse elecciones para la nueva directiva del Flamengo, un club de fútbol. Entrevistamos a los candidatos, todos se referían a las ventajas de la posibilidad de poder votar a quien uno desea y defendiendo el derecho de la oposición y la superioridad de un régimen que permite elecciones. La censura no había pensado en prohibir eso, que venía simulando una noticia deportiva. Cuando llegó la orden, ya era tarde y un periódico sobre elecciones libres había estado en el aire por entero.

Al fin, lo menciono porque tras lo mucho que he aprendido con esa experiencia, quiero resaltar una distinción que me parece fundamental: la que existe entre censura previa y autocensura. La censura previa ocurre cuando las autoridades –políticas o religiosas– prohíben que se publique algo. La autocensura, cuando el creador internaliza esos mecanismos y ni aun se permite crear o acatar su fuerza interior, de donde viene su necesidad de expresarse. La primera, impuesta por la fuerza no consigue actuar todo el tiempo, acaba por dejar brechas. La segunda depende de un proceso de autoconvencimiento que demanda la cooperación del creador. Se alimenta del miedo. Acaba por cambiar un camino para agradar al poder, rendirse a él, anticipar sus deseos, incluso los que todavía no se han manifestado. Liquidada la creación, es mucho más eficiente y deja huellas para siempre. Por eso la primera necesita acompañarse de represión violenta para, en efecto, intimidar y conseguir funcionar. Sólo así logra implantar la segunda, aquella que una vez en acción abre el camino blando y liso al peor arbitrio.

Es evidente que hay también otra censura, la que pretende suprimir lo que fue escrito y publicado libremente. Ha sido usada por todos los regímenes totalitarios y los fundamentalismos para complementar la censura previa, en una sucesión que va desde los Índices de Libros Prohibidos hasta la condenación de Salman Rushdie a la pena de muerte por quien lograra atraparlo – pasando por el nazismo y por la revolución cultural china. Es una censura *a posteriori*, violenta y rabiosa. Frecuentemente ha sido acompañada de prisiones, castigos corporales, e incluso la muerte de los que han desobedecido. Pero en realidad, quizá sea la primera de todas. En cierta medida es por el intento de evitarla que se iban desarrollando las demás formas de que hablé, la censura previa y la autocensura. Nacidas del miedo y de la prudencia, justificados o no.

Merece la pena tener en mente ese cuadro general cuando discutimos más de cerca la cuestión más específica de las relaciones entre censura y literatura infantil. Es una situación delicada y que suele plantear muchas dudas.

En primer lugar, existe un tradicional vínculo entre la literatura destinada a los niños y el sistema educacional que busca ignorar que la literatura es arte y pretende utilizarla con objetivos pedagógicos. Ese aspecto, de por sí, ya sería suficiente para confundir demasiado el terreno, mezclando criterios distintos de elección. Porque es de ello que se trata cuando el acceso de un niño a los libros se media por los adultos: elección, selección, deseo de orientación. Todos esos procedimientos limitan el ofrecimiento de libros. Pero eso no puede ni debe confundirse con prohibiciones o el cercenamiento de la libertad. Es perfectamente comprensible que en una escuela, con un número limitado de días de clase a cada año y de horas de clase a cada día, se procure concentrar las atenciones a aquello que parece más útil al objetivo didáctico de la enseñanza. Por lo tanto, la selección de libros para una biblioteca escolar, por ejemplo, o para adopción como lectura extraclase, va necesariamente a abarcar una cantidad y una variedad menor de libros que el acervo de una biblioteca pública infantil, de una librería o aun de una familia que podrá elegir para sus hijos entre todos los libros existentes en aquel idioma y no sólo los que enseñan algo a aquella serie.

En segundo lugar, teniendo en cuenta el cuidado que deben tener los adultos responsables de la formación infantil, es también comprensible y deseable que ellos se preocupen de lo que los niños leen. E igualmente con lo que ellos oyen por todas partes (incluso de los padres y de los profesores), leen en las portadas de periódicos y revistas, ven en la televisión o en videos, juegan en videogames u ordenadores, conversan con los amigos, o se encuentran en los sitios que frecuentan en la internet. Por ejemplo, yo tuve una librería infantil durante 18 años y era responsable, entre otras cosas, de la selección de los títulos de los libros que iba a tener de stock. Me acuerdo de que, durante ese período, hubo dos libros que me he decidido a no venderlos, pues me parecieron realmente llenos de prejuicios y racistas, y sin cualidades literarias. Pero había algunos que no resistirían la criba ideológica más exigente, como *Pippi Meias-Longas* con su eurocentrismo y su indefectible certeza de la superioridad de una cultura (o una etnia) sobre otras. Jamás me pareció que los niños no deberían tener más contacto con la deliciosa obra de Astrid Lindgren sólo por eso. Ou con Kipling, por ejemplo. Todo lo contrario, me pareció indispensable que se acostumbren desde muy temprano a criticar lo que leen, a desconfiar de lo escrito (aunque seductor), a distinguir los prejuicios ajenos o de épocas distintas escondidas en un libro. Y sólo lograrán eso mediante mucha lectura, variada, de autores de buena calidad, muy distintos entre sí y que discrepen entre sí.

A mi juicio, hay una gran diferencia entre preocuparse sanamente de esos contenidos o ponerse histérico frente a una palabra, un tema o una ilustración en un libro, diluido entre otros tantos. Y, al que conste, en el campo del libro infantil se observa una tendencia a esa exageración, sobre todo en algunos países. Quien desea tener una noción del punto a que se puede llegar, consulte la obra de H. Hoertel, *Banned in the USA: A reference guide to book censorship in schools and public libraries* (Westport⁷, Greenwood Press, 2002). Son tantos los títulos que su simple enumeración rellena un libro. Y para que se tenga una idea del problema, basta con acordarse de que un autor de primera línea, de los mayores clásicos norteamericanos, Mark Twain, no es más leído en las escuelas y ha sido expulsado de varias bibliotecas de los Estados Unidos porque

utiliza la palabra *nigger*, negro, hoy considerada peyorativa y ofensiva para los afroamericanos. No importa que sus personajes fuesen rebeldes, amantes de la libertad, luchadores por la justicia y uno de ellos llegase a ir contra toda la moral de la sociedad de la época por ayudar a un esclavo a huir de su dueño. En lugar de elogiar a ese niño capaz de pensar por su cuenta y enfrentarse con los valores del mundo adulto y desobedecer a las leyes esclavistas, los melindres semánticos prefieren poner los pelos en punta delante de una palabra y prohibir a los niños norteamericanos de hoy conocer a Huckleberry Finn o a Tom Sawyer.

La historiadora de la educación Diane Ravitch⁸ acuñó el término *policía de la lengua* que titula su libro. Denuncia que “el régimen de censura se esparció entre los editores educacionales, como respuesta a grupos de presión, tanto los de derecha como los de izquierda” y afirma con claridad que hoy existe “un protocolo elaborado y bien establecido de censura benéfica, que es tranquilamente endosado y ampliamente implementado por editores de libros didácticos, agencias de testes, asociaciones profesionales, por los estados y por el gobierno federal”. En consecuencia, concluye ella, se está restringiendo lo que aprenden los alumnos, impidiéndoles conocer visiones distintas. Lo mismo se puede decir de los libros no didácticos, de literatura infantil, cogidos en esa red de los grupos de presión que ejercen su influencia sobre la escuela y los media en general. Van impidiendo a los lectores tener contacto con la variedad de puntos de vista que debe caracterizar una sociedad democrática.

Al hacer comentarios sobre publicaciones como ésta y un informe elaborado en 2002 por el OIF (Office for Intellectual Freedom) del ALA (American Library Association) la canadiense Cherie L. Givens relata varios ejemplos de cómo dichas líneas maestras de censura funcionan también en su país.

Cuenta cómo un ilustrador contemporáneo de una historia pasada en 1850 al sur de los Estados Unidos tuvo que dibujar a un niño chino entre los personajes blancos y negros a petición del editor, porque necesitaba mostrar la “diversidad étnica”, aunque en aquella época no había ningún personaje asiático en el libro ni en la región.

En otro caso, un libro de un autor consagrado, con casi treinta obras publicadas, contaba la historia de una vieja que era muy olvidadiza. Primero, el editor le pidió que no la llamase vieja, para no provocar susceptibilidades, y la cambiase por una joven. Depois, al fin, le pareció mejor que no fuese una mujer para que no se ofendiesen las feministas.

En algunos libros no se puede emplear la palabra *evolución*, para que se protejan susceptibilidades religiosas de los creacionistas.

Uno de mis libros ha sido rechazado por una editorial norteamericana porque había una escena en que la niña acaricia al hermanito recién nacido mientras lo amamanta la madre, por lo cual me ha sido solicitado que yo la quitase, pues algunos lectores podrían encontrar eso *disgusting* (repugnante). Recientemente, cuando se reeditó otra obra mía de gran éxito, premiada y que hace 30 años consta de catálogos, la editora me pidió que eliminara una escena en la cual, tras mucho correr y jugar, el niño reflexiona sobre lo que le ocurrió aquel día mientras se toma un largo baño antes de la cena. Argumentó ella que baños largos hacen daño al planeta. Delante de la constatación de que era más fácil cambiar de editorial que escena, el texto quedó como estaba. Pero creo que los árboles derribados para producir papel en que se publican tonterías o irrelevancias hacen más daño al planeta y a todos nosotros. Otro libro mío, *Menina bonita do laço de fita*, exitoso en muchos países, causó perjuicio a mi editor en Dinamarca porque la lectora que se hizo cargo de juzgarla para una posible compra con miras al sistema de bibliotecas lo rehusó, alegando que la historia presenta personajes mestizos con naturalidad, como si ese convivir pudiera ser armónico y fuera deseable, lo que podría contribuir para desmovilizar descendientes de africanos en la lucha por los derechos de afirmación de su etnia. Y bastaba con una única opinión, un solo parecer, para que se rechazara el libro en un país en que la difusión de literatura infantil se hace esencialmente por el sistema de bibliotecas. Vaya ironía, justo Dinamarca, país donde la dificultad de encontrar un ilustrador para un libro infantil de Kåre Bluitgen sobre la vida de Mahoma llevó un periódico local a proponer doce ilustraciones distintas y desencadenó una crisis en que, por

esos mundos de Dios, embajadas danesas han sido invadidas, banderas quemadas y más de 180 personas muertas.

Pero con ese parecer para las bibliotecas, cerramos el círculo. Volvimos una vez más al aspecto esencial de la censura que he mencionado al principio: el arbitrio de una decisión personal tomada a partir de un poder incuestionable que se cae sobre una víctima sin defensa. O, como lo afirma Marjorie Heins⁹, la censura “inevitadamente es consecuencia de procedimientos decisorios altamente subjetivos y arbitrarios que reflejan predilecciones ideológicas y personales de los censores”. Un motivo más para que no podamos aceptarla de ningún modo.

El acto de control institucional que caracteriza la censura puede verificarse en cualquier fase de la producción o distribución del libro. A veces, eso ocurre con mucha sutileza en el ámbito de los jurados de premiación. Basta con un jurado de personalidad fuerte, que se expresa bien, seductor, con poder de convencer a los demás, y ello también puede pasar. Todos nosotros conocemos decenas de ejemplos de ese mecanismo. Ni voy a discutir el caso demasiado conocido del premio Iberoamericano de Literatura Infantil y Juvenil, cuyos artículos de la convocatoria lo declararon abierto a todos los autores de la región, a pesar de que, en su segunda edición, hubo un jurado que se decidió a ignorar ese reglamento, consideró que quien ya hubiese ganado el premio Andersen debería ser eliminado de una manera sumaria para dar oportunidad a los principiantes o a los todavía no consagrados y, por su cuenta, simplemente descartó las dos latinoamericanas vencedoras del Andersen, concediéndoles una mención honorífica y jamás explicando públicamente lo que eso significaba. Pero merece la pena ver de cerca el caso del libro *Magnifico*, de la canadiense Vitoria Miles, relatado en el sobredicho número del Bookbird sobre la censura. Por el reglamento, bastaba un jurado del British Columbia Book Prize no votar por el libro para que él fuera excluido. Fue lo que pasó: a una de las juradas no le gustó el final feliz, que involucraba una celebración de la visita de la familia real inglesa al Canadá en 1939. El no ganar el premio significó no haber publicidad para poder ser leído por el mayor número de lectores, incluso adultos. Enseguida, en Ontario, finalista de otro premio, el mismo libro ha sido descartado porque el padre de uno de los

personajes, un inmigrante, decía unas palabras en italiano, que han sido consideradas un lenguaje sucio, aunque su traducción es “cerdo” y “perro”. La sensación que uno tiene al acompañar al relato del destino del libro, es la de estar leyendo una nueva versión de la fábula *O lobo y el cordero*. A cada instante surgía una nueva argumentación para descalificarlo: el final feliz no funciona, los italianos pueden quedarse ofendidos, el uso de lenguaje sucio no lo aconseja etc. El no ganar los premios significó estar fuera de las listas de las bibliotecas –y todo lo oindica que la memoria del pasado colonial relatado en el episodio tiene que ver con eso al no admitirse que cualquier episodio relativo a la monarquía o a la metrópoli deba ser tratado con algún respeto histórico. En nombre de la democracia, probablemente. Como si no pudiera existir monarquías parlamentarias más democráticas que ciertas repúblicas llamadas populares.

En fin, lo que se observa es que, para muchos estudiosos en esa área, el miedo y la prudencia se hacen presentes cada vez más en exceso. O la simple preocupación de evitar cualquier posibilidad de melindrar susceptibilidades exageradas que puedan al mínimo producir algún riesgo para sus ventas y su lucro. Con el pretexto de proteger a los niños, muchas veces vacilan los editores en publicar cualquier cosa que eventualmente pueda parecer desagradable a alguien. El resultado puede ser una profusión de libros pasteurizados y sin gracia, u hechos en serie y parecidos los unos a otros, como si la urna aséptica y estéril fuese un ideal cultural. Menos de un punto de vista educacional, desde que entendido de una forma más amplia, seguramente, no es ésta la mejor manera de ayudar a desarrollar el espíritu del lector o de colaborar con los niños en la construcción de su conocimiento del mundo o de su capacidad de tolerancia hacia los distintos.

La comprensión y aceptación del otro exigen que nos exponamos a diferentes juicios, sin victimizaciones ni resentimientos. El contacto con el arte es esencial en el desarrollo humano. Pero el arte sólo puede ser entendida como la manifestación de los espíritus libres, aunque muchas veces no estamos de acuerdo con ellos. Para que ella nos eleve, hay que ser un vuelo por las alas de la libertad.

NOTAS

¹ En la ponencia del I Congreso Internacional de Literatura Infantil y Juvenil, *Anímate a leer, Vuela sólo*, Lima, 19 y 20 de febrero de 2010.

² Resumen y palabras-clave elaborados por el Consejo de Dirección de REB.

³ Véase en especial: “O trânsito da memória – literatura e transição para a democracia no Brasil”/ “El tránsito de la memoria – literatura y transición a la democracia en Brasil”, en *Contracorrente*. Sao Paulo: Ática, 1999, y “Por una cultura de resistência / “Por una cultura de resistencia”, en *Texturas*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2001.

⁴ El más reciente estudio al respecto es de María Lucia Machens, *Ruptura y subversión en la literatura para niños*. Sao Paulo: Editora Global, 2009.

⁵ *Un oficio de centauros y sirenas*. Buenos Aires: Lugar Editorial 2001.

⁶ Cuando renuncié a mi puesto en la radio, en mayo de 1980, dejé copias completas de los archivos de todas las notas de censura recibidas en ese período en tres instituciones: la Associação Brasileira de Imprensa / Asociación Brasileña de Prensa, el Sindicato de Jornalistas do Rio de Janeiro / Sindicato de Periodistas de Río de Janeiro y el Departamento de Pesquisa do Jornal do Brasil / Departamento de Investigación del Jornal do Brasil.

⁷ Mencionado por Cherie L. Givens, Hidden forms of Censorship and their impact, *Bookbird* numero 3, 2009.

⁸ *The language police: How pressure groups restrict what students learn*. New York: Alfred A. Knopf, 2003.

⁹ Heins, M, Not in front of the children: “Indecency”, censorship and the innocence of youth. New Brunswick, Rutgers University press, 2006.

BIBLIOGRAFÍA

HEINS, Marjorie. *Not in front of the children: “Indecency”, censorship and the innocence of youth*. New Brunswick: Rutgers University press, 2006.

HOERTEL, H. *Banned in the USA: A reference guide to book censorship in schools and public libraries*. Westport: Greenwood Press, 2002.

MACHADO, Ana Maria. O trânsito da memória – literatura e transição para a democracia no Brasil, en *Contracorrente*. Sao Paulo: Ática, 1999.

_____. Por una cultura de resistência, en *Texturas*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira, 2001.

MACHENS, María Lucia. *Ruptura y subversión en la literatura para niños*. Sao Paulo: Editora Global, 2009.

RAVITCH, Diane. *The language police: How pressure groups restrict what students learn*. New York: Alfred A. Knopf, 2003.

ROSELL, Joel Franz. *Un oficio de centauros y sirenas*. Buenos Aires: Lugar Editorial, 2001.

AUTOR

**Bruno Ayllón
Pino^{®*}**

brunespa@gmail.com

[®]Autor de contacto

* Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid (España). Realizó su pos-doctorado en el Núcleo de Pesquisa en Relaciones Internacionales de la Universidad de Sao Paulo (Brasil). Docente e investigador asociado al Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid

De la asociación estratégica a la crisis: las relaciones hispano-brasileñas en un contexto de cambios estructurales

Da associação estratégica a crise: as relações hispano-brasileiras
em um contexto de mudanças estruturais

From strategic association to the crisis: Spanish-Brazilian relations
in a context of structural change

RESUMEN

Después de varias décadas de mutua irrelevancia, las relaciones entre España y Brasil se intensificaron en la última década del siglo XX, dando paso a una nueva fase de asociación estratégica. Sin embargo, a partir de 2010, en el contexto de la crisis que castiga a España y del ascenso internacional de Brasil, las relaciones bilaterales se han ido redefiniendo para traducir a la realidad las respectivas prioridades de los países, enfatizándose aspectos cruciales como la ciencia y la tecnología, las infraestructuras y la identificación de sectores potenciales para el incremento de los intercambios comerciales.

RESUMO

Depois de várias décadas de mútua irrelevância, as relações entre Espanha e Brasil intensificaram-se na última década do século XX, abrindo caminho a uma nova fase de associação estratégica. De todo modo, a partir de 2010, no contexto da crise que castiga a Espanha e da ascensão internacional do Brasil, as relações bilaterais foram se redefinindo para traduzir em realidade as respectivas prioridades dos países, enfatizando-se aspectos cruciais como a ciência e a tecnologia, as infraestruturas e a identificação de setores potenciais para o incremento dos intercâmbios comerciais.

ABSTRACT

After decades of mutual irrelevance, political relations between Spain and Brazil intensified in the last years of twentieth century, leading to a new phase of strategic partnership. However, since 2010, in the context of deep crisis that Spain is undergoing, and due to the international rise of Brazil, bilateral relations have been redefined in order to come to terms with the new priorities of both countries, emphasizing crucial aspects such as science and technology, infrastructures, and identification of potential sectors for the growth of commercial exchanges.

1. Introducción

En un breve espacio de tiempo de apenas doce años, el que transcurrió entre el inicio del primer gobierno de Cardoso (1995) y el final del primer mandato de Lula (2006), las relaciones entre España y Brasil pasaron de una situación de irrelevancia mutua y ausencia de intereses a otra muy distinta de fuerte y acelerada intensificación que se materializó, en 2003, en la constitución formal de una asociación estratégica con mecanismos de diálogo político, concertación multilateral y cooperación reforzada en diversos ámbitos (inversiones, comercio, ciencia y tecnología, cultura, etc.).

La mutua irrelevancia y la ausencia de intereses comunes fueron los principales factores que permitieron construir un marco explicativo de la historia de las relaciones hispano-brasileñas, por lo menos hasta el final de la década de los noventa del siglo XX. La mutua irrelevancia no significaba ausencia de relaciones ni de posiciones encontradas. Por el contrario, existieron múltiples contactos, más cooperativos que conflictivos, entre las sociedades y los gobiernos que, además, compartían lazos históricos y culturales. También hubo momentos de deterioro de las relaciones, sobre todo en el ámbito multilateral, como la disputa, en 1921 y 1926, por un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la Sociedad de las Naciones o el voto brasileño desfavorable a España en Naciones Unidas, en 1946, en el contexto del aislamiento internacional del régimen franquista. Pero ello no impide afirmar que las relaciones entre los dos países hayan presentado, durante más de siglo y medio, un perfil de baja intensidad.

Entre las propuestas por caracterizar las relaciones de Brasil con los países de Europa Occidental, se han destacado un conjunto de investigaciones que han puesto el énfasis en la construcción del sistema brasileño de relaciones bilaterales y en el concepto de asociaciones estratégicas, en el contexto más amplio de la universalidad como vector de la Política Exterior Brasileña (PEB). Según estos autores, la lenta y gradual constitución de un impresionante acervo de contactos bilaterales es uno de los patrimonios más sólidos de Brasil y la diversidad de esos contactos, esparcidos por los cinco continentes y expresados en lazos más o menos efectivos entre sociedades aproximadas por circunstancias políticas, económicas y culturales, sirvió en diversos momentos a la sociedad brasileña para la realización de su interés nacional. (LESSA, 1995 y 1998; LESSA y ALTEMANI, 2013).

En la segunda mitad del siglo XX, la PEB se orientó al establecimiento de relaciones con países que pudiesen propiciar el acceso a los insumos necesarios para dinamizar el desarrollo nacional en forma de tecnologías, capitales, mano de obra cualificada y apoyo político. Este interés primordial se concretaba en asociaciones estratégicas y relaciones privilegiadas con aquellos países de Europa Occidental que poseyesen la capacidad suficiente para favorecer el desarrollo brasileño (LESSA, 2000). Desde esta perspectiva España no podía ocupar en la pirámide de preferencias de Brasil un lugar privilegiado¹ y, por esta razón, las relaciones bilaterales se mantuvieron en niveles modestos con una agenda muy limitada.

¿Cómo se explicarían entonces las relaciones hispano-brasileñas que, presididas por una tradicional amistad y cordialidad, no ofrecían posibilidad de concreción en el terreno económico o de las estrategias de desarrollo para los respectivos intereses? ¿Serían acaso unas relaciones inexistentes, casi de indiferencia? ¿Habría conflictos reseñables frutos de asimetrías en cuanto a poder y recursos materiales? ¿Conformarían unas relaciones instrumentales en términos de inversiones, comercio y acceso a tecnología? Todo parece indicar que no.

PALABRAS CLAVE

España, Brasil, asociación estratégica, relaciones bilaterales, crisis

PALAVRAS-CHAVE

Espanha, Brasil, associação estratégica, relações bilaterais, crise

KEYWORDS

Spain, Brazil; strategic partnership; bilateral relations; crisis

Fue en el eje sentimental, esto es, en la fuerte simpatía entre los pueblos, en la presencia de emigrantes (750.000 españoles llegaron a Brasil desde finales del siglo XIX) y en una identidad cultural primaria (resultado de un sustrato común y de un pasado histórico compartido) donde sería más factible hallar explicaciones para las relaciones entre España y Brasil. En la medida que la orientación evidentemente pragmática y al servicio del desarrollo nacional de la PEB tendía a concentrarse en el establecimiento de relaciones intensas con los países del denominado eje instrumental, los países incluidos en el eje sentimental se veían relegados a un segundo plano. Sin embargo, a partir de 1995, las características de las relaciones hispano-brasileñas se modificaron sustituyéndose el eje sentimental por el instrumental.

En este artículo consideraremos las relaciones hispano-brasileñas en tres etapas:

1) Desde 1834 hasta finales de los años setenta del siglo XX, es decir, entre el reconocimiento por Madrid de la Independencia brasileña y la muerte del dictador Franco, que dio paso a la transición democrática. La mutua irrelevancia se expresaría como característica principal, en un contexto de relaciones amistosas sin conflictos reseñables, pero configurando un modelo relacional inocuo, sin realización de intereses vitales.

2) Entre 1979 y finales de la década de los noventa cuando se produce un proceso gradual de transformación que sienta nuevas bases en las relaciones bilaterales, a partir de dinámicas como la democratización española y la apertura política brasileña, que tuvieron en la visita del presidente Adolfo Suárez un momento simbólico. A estos fenómenos se unen, posteriormente, los procesos de integración (España en la Unión Europea – UE – y Brasil en el MERCOSUR) y la estabilidad económica proporcionada por el Plan Real, que posibilita la participación española en el proceso de apertura económica brasileño.

3) Desde 1995 hasta 2014, con un punto de inflexión en 2008 por el impacto de la crisis en España. Este periodo de intensificación y consolidación de las relaciones hispano-brasileñas, ha estado marcado por la fuerte interconexión económica y por el pragmatismo en la relación que llevó a supeditar las posiciones políticas divergentes en el campo internacional durante el gobierno Aznar (política exterior española en Venezuela, Cuba y Argentina, guerra de Irak, reforma de Naciones Unidas, proteccionismo europeo, etc.) al avance en los asuntos vinculados a la inversión española y al crecimiento del comercio bilateral. En esta fase la relación entre España y Brasil aparece presidida por un carácter instrumental (o funcional a los respectivos objetivos de política exterior) que se materializa en la constitución formal de una asociación estratégica, a través de la Declaración de Santa Cruz (2003), durante el segundo gobierno de Aznar y el primero de Lula. Posteriormente, con la llegada del gobierno socialista de Zapatero, la asociación se reformula con la Declaración de Brasilia (2005) para incorporar con más énfasis dimensiones como el desarrollo social y la lucha contra la pobreza. Durante los respectivos gobiernos de Dilma Rousseff y de Mariano Rajoy (2011) las relaciones bilaterales se guían por el objetivo de buscar caminos conjuntos de cooperación económica que permitan a España superar su crisis y a Brasil maximizar su papel de potencia emergente. En concreto, las visitas se orientarán en el caso español a crear un clima favorable a la inversión española en Brasil, considerada una tierra de oportunidades para las empresas, pero también para los miles de jóvenes científicos y profesionales españoles que buscan huir de la crisis. En el caso brasileño, la visita de Dilma Rousseff a España, en noviembre de 2012, permitió una reorientación de la asociación estratégica hacia el campo de la ciencia, la innovación y la tecnología y hacia otros sectores novedosos (defensa, energías renovables, infraestructuras, cooperación triangular, etc.).

En las próximas páginas recorreremos las fases descritas y profundizaremos en los factores explicativos del cambio de grado en las diferentes etapas de las relaciones entre España y Brasil. Aunque se priorizará la dimensión política y económica se hará referencia a otras dinámicas sociales y de conocimiento mutuo que son decisivas para el aprovechamiento del potencial, aún no suficiente explotado, de las relaciones hispano-brasileñas. Concluiremos con una evaluación de la asociación estratégica y algunas perspectivas sobre el rumbo de estas relaciones en los últimos tres años, coincidiendo con el periodo más álgido de la crisis económica que sacude a España.

2. La perspectiva histórica en las relaciones España - Brasil

Las relaciones hispano-brasileñas se han caracterizado históricamente por su limitado carácter instrumental y por su escasa densidad política y económica. Apenas las relaciones culturales dotaron a las relaciones bilaterales de cierta intensidad constituyéndose en uno de los motores que, junto a las cuestiones derivadas de la emigración española a Brasil y de los problemas recurrentes en torno a los desequilibrios comerciales, contribuyeron a mantener viva la llama de los contactos entre las sociedades y los gobiernos. El examen de la correspondencia diplomática disponible en Río de Janeiro, Brasilia y Madrid ratifica la anterior afirmación. Se puede constatar que no han existido problemas específicos en las relaciones hispano-brasileñas, ya que el interés político permanente de las dos diplomacias fue mantener el clima de cordialidad. No han existido en los últimos ciento cincuenta años problemas o áreas de conflicto político reseñables que hiciesen peligrar las relaciones bilaterales con excepción del contencioso en torno a la no admisión y posterior expulsión desde el aeropuerto de Barajas de centenares de ciudadanos brasileños, a partir del año 2008. En ese año, las relaciones hispano-brasileñas experimentaron un punto crítico debido al

enrarecimiento del clima político-diplomático bilateral generado por la aplicación estricta a los ciudadanos brasileños de los criterios del espacio Schengen para la admisión de extranjeros en la UE, en una serie de episodios que tuvieron gran repercusión mediática y social en Brasil, deteriorando gravemente la imagen de España.

Si la ausencia de conflictos no condujo al surgimiento de desavenencias, tampoco generó aproximaciones profundas, delineándose unas relaciones insustanciales, carentes de contenidos importantes y, en definitiva, irrelevantes. La gestión de los temas migratorios y las discusiones en torno al comercio bilateral nunca llegaron a configurar situaciones conflictivas durante el siglo XX. Tan pronto surgían discrepancias, se encontraban soluciones amistosas. En el ámbito político las relaciones bilaterales siempre conservaron su carácter tradicional de menor densidad relativa, como consecuencia de las distintas motivaciones regionales y geopolíticas y de las diferentes direcciones prioritarias de las proyecciones exteriores española y brasileña.

En realidad, el bajo perfil de las relaciones entre España y Brasil es comprensible desde la consideración de los intereses que cada país tenía en el otro. En un primer momento, entre 1822 y 1834, la monarquía brasileña deseaba el rápido reconocimiento de su Independencia por el gobierno de Fernando VII. Sin embargo, la solidaridad monárquica no bastó. España recelaba que su gesto significase la legitimación de los movimientos independentistas de las ex - colonias españolas. El reconocimiento llegaría en 1834, facilitado por el retorno de D. Pedro I a Portugal (1831) y por la subida al trono español, en 1833, de Isabel II. A partir de ese momento, y hasta la proclamación de la República en Brasil y su rápido reconocimiento por España, las relaciones se van a caracterizar por la gestión de los temas rutinarios (reclamaciones comerciales por la restitución de derechos aduaneros, cuestiones consulares, primeras llegadas de emigrantes españoles, etc.) y por la firma de una serie de convenios bilaterales de inmunidades, extradición y correspondencia. En el siglo XX puede señalarse una línea de continuidad en las

relaciones hispano-brasileñas que se manifiesta en tres vertientes que componen el panorama de su historia: la política, comercial y social.

La vertiente política, se revela en su dimensión conflictiva entre la década de los años treinta y los años setenta del siglo XX, en función del signo político de los diferentes gobiernos. Estas tensiones recorren las relaciones bilaterales, oscilando entre el conflicto y la sintonía de las sociedades y de sus dirigentes, en el fragor del debate ideológico motivado, primero, por la ascensión del fascismo y del comunismo en la escena internacional y, posteriormente, por el orden internacional bipolar de la Guerra Fría. Después de la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista perseguía como principal objetivo su aceptación en el concierto internacional. Puesto que, políticamente, la influencia del régimen de Franco en el mundo era casi nula y que, económicamente, la situación española era de debilidad y dependencia, fue sobre todo en el campo cultural y, principalmente, en lo referente a América Latina que Franco procuró alcanzar sus objetivos. Sin embargo, España siempre tuvo problemas en la América de colonización lusa porque la política cultural diseñada para los países de habla hispana encontraba obstáculos, resistencias y tropiezos operacionales para su implementación en Brasil. La actividad española en América Latina despertaba dudas y desconfianzas en los diplomáticos brasileños por las interferencias que España podía crear en el sistema interamericano y por sus repercusiones económicas y comerciales, constituyendo un motivo latente de conflicto, con capacidad de contaminar el buen estado de las relaciones bilaterales.

La vertiente comercial supuso la existencia de un factor que deterioró, de forma constante, la agenda hispano-brasileña, independientemente del signo político de los sucesivos Gobiernos o de la situación positiva de las relaciones político-diplomáticas. Este factor se agudizará por las diferentes coyunturas económicas en cada país, manifestándose en el objetivo perseguido de alcanzar el equilibrio en los intercambios bilaterales, para lo cual era fundamental conseguir la eliminación de los

obstáculos y causas que impedían la nivelación de la balanza comercial. Repasando las estadísticas comerciales de la mayor parte del siglo XX puede constatarse como, salvo en años puntuales, la tendencia general fue el desequilibrio de la balanza a favor de Brasil.

Esta tendencia se revirtió a partir de 1997, año en el que las importaciones de productos españoles superaron las exportaciones de mercancías brasileñas hacia España. Sólo a partir de 2002, la balanza volvió a favorecer a Brasil. Las dificultades para alcanzar un deseable equilibrio entre importaciones y exportaciones han estado siempre presentes en la agenda hispano-brasileña generando, en ambas partes, la sensación de que el comercio bilateral se encuentra por debajo de sus posibilidades reales. Junto a esta cuestión, la necesidad de incrementar el flujo de intercambios, diversificar la pauta comercial y eliminar obstáculos de todo orden que impedían una fluida relación mercantil ha salpicado continuamente los contactos, algo palpable en las visitas de autoridades, discursos oficiales, trabajos de comisiones bilaterales o informes de los sectores comerciales de las Embajadas.

Por último, pero no menos importante, la vertiente social, se condensa en los problemas y en las iniciativas de cooperación desarrolladas bilateralmente con la finalidad de regular entre el final del siglo XIX y la década de los 70, los flujos migratorios de España hacia Brasil. Posteriormente, la cuestión perdió importancia en la agenda bilateral pero volvió con fuerza al final de los noventa, si bien en el sentido contrario, como consecuencia del progreso económico de España que atrajo a un apreciable contingente migratorio de Brasil y, con inusitada virulencia, a partir del año 2008, como consecuencia del conflicto bilateral por las expulsiones de brasileños a su llegada a España por vía aérea.

En las décadas de cincuenta y sesenta, las relaciones bilaterales estarán presididas por los elementos tradicionales pero a los que se añadirá el énfasis en las relaciones económicas y las contribuciones recíprocas a los planes nacionales de desarrollo. Esta nueva dinámica

arrancará con la visita a España del presidente electo de Brasil, Juscelino Kubitschek (JK), en 1956, que constituyó la prueba más palpable de la normalización de las relaciones hispano-brasileñas después del paréntesis de los años de aislamiento internacional. Se puede hablar, sin duda, de intensificación en las relaciones a partir del momento simbólico de la visita de JK. Contribuyeron a ello el carisma del presidente brasileño, su simpatía y la admiración que su figura suscitó.

El gobierno de Franco intentó instrumentalizar la visita y demostrar a la opinión pública que se estaba superando la fase del aislamiento. Desde la perspectiva brasileña, el viaje a España de JK se enmarcaba en el contexto más amplio del carácter instrumental de la PEB, en relación con el Programa de Metas de Desarrollo. El viaje del presidente electo servía para la finalidad de realizar la presentación de su programa de Gobierno, orientado a la profundización del desarrollo industrial y la infraestructura del país, mostrando a los potenciales socios internacionales que su proyecto tenía legitimidad y creatividad, dentro de los estrechos márgenes que las circunstancias imponían. Aunque los resultados de la visita fueron en el corto plazo más retóricos que prácticos, la intensificación de las relaciones bilaterales en las décadas siguiente confirmaron la intuición de Kubitschek en el sentido de identificar en España un socio potencial para el programa desarrollista de Brasil.

El golpe militar de 1964 supuso la coincidencia en los tipos de regímenes políticos vigentes en España y Brasil, entre 1964 y 1975. Con un marcado carácter anticomunista, privilegiando el desarrollo industrial como estrategia para insertarse en la economía internacional y teniendo al autoritarismo dictatorial en la figura de jefes de Estado militares como fundamento del sistema político y del poder, todo apuntaba hacia un perfecto entendimiento entre España y Brasil. Si la buena sintonía y la cooperación en la dimensión política se mantuvieron en todo este periodo, lo relevante para las relaciones bilaterales fue la materialización de intereses económicos comunes en el contexto de la convergencia de las respectivas estrategias de desarrollo.

La Embajada de Brasil siguió atentamente la evolución de España en su proceso de industrialización, identificando las posibilidades que se abrían para el proceso de desarrollo brasileño que, en 1967, había alcanzado las metas del programa de estabilización de 1964. En consecuencia, la coincidencia de un “milagro” económico español y brasileño parecía, en 1968, desbrozar la senda para la cooperación económica, industrial y comercial:

“(…) España viene dando pasos positivos en su desarrollo industrial, presentando índices de los más elevados en el panorama mundial (...) en el periodo 1964/1967, el Producto Nacional Bruto tuvo un crecimiento anual de 7 % situándose en torno del 31 % en el referido cuatrienio. Es digno de nota, aún, el hecho de que el I Plano de Desarrollo tuvo sus metas sobrepasadas, originando algunos problemas de orden desarrollista: demanda superior a la producción, elevación del coste de vida, elevación de salarios, etc. (...) Brasil podrá coger resultados positivos (...) cabe analizar con objetividad lo que España tendría para ofrecer”.²

Por las condiciones de complementariedad en sus etapas de desarrollo, las relaciones hispano-brasileñas ofrecían en esos años una oportunidad única de materializar en intereses económicos comunes las relaciones bilaterales. Sin embargo, este objetivo sólo se consiguió en parte, como consecuencia del deterioro de la economía internacional por la crisis del petróleo, de las políticas proteccionistas en las respectivas economías, por los numerosos obstáculos burocráticos que imposibilitaban la realización de los diferentes proyectos y por la mayor competitividad de otros países, rivales directos de España en licitaciones internacionales en el área de infraestructuras y maquinaria.

3. La transformación gradual de las relaciones España-Brasil a partir de 1979

Sobre la base generada en las décadas anteriores asistiremos, a partir de 1979, al surgimiento gradual de una serie de procesos (democratización, integración y apertura y estabilidad económica) señalados como procesos favorecedores de las relaciones. Estos procesos fueron capitales en la medida que presentaron tres claras funcionalidades.

La primera, referida al ámbito doméstico, permite superar el conflicto interno y las divisiones existentes en las respectivas sociedades, creando un ambiente propicio de estabilidad democrática, que constituirá un eslabón de unión e identidad entre España y Brasil en el terreno de las ideas y de los valores políticos. Es lo que sucede con la democratización de la vida política y social española, a partir de 1975, y con el proceso de transición que conduce a la promulgación de la Constitución de 1978; es lo que acontece también con la lenta redemocratización de la vida política y social brasileña, a partir de 1974, con la distensión del Gobierno Geisel y las primeras medidas aperturistas de Figueiredo, en un lento proceso que llevará a las elecciones de 1984 y a la retirada de los militares de la dirección de los destinos políticos de Brasil.

El hecho simbólico que identifica este momento, como punto de arranque modificador de la historia de mutua irrelevancia descrita, fue la visita de Suárez a Brasil en 1979, la primera que un presidente español efectuaba en la historia de las relaciones bilaterales. Esta visita fue el punto de partida de un constante seguimiento que se realizó desde Brasil del proceso de transición español, convirtiéndose en referencia fundamental en el propio proceso democratizador brasileño. En adelante, España y Brasil intensificarán sus contactos, fundamentalmente en el terreno político, compartiendo experiencias, similitudes y dificultades en el tortuoso camino hacia la democracia. En este periodo, Brasil sigue de cerca los intentos españoles por modificar las bases de la política franquista hacia Iberoamérica que habían repercutido negativamente en las percepciones mutuas.

La segunda, referida al ámbito internacional, considera los procesos de integración regional en los que España y Brasil se embarcan. Para España su ingreso en 1986, en la Comunidad Económica Europea (CEE) supuso el comienzo de una etapa de prosperidad económica que permitió al país pasar de receptor de inversiones y de ayuda oficial al desarrollo a inversor y donante de fondos de cooperación dirigidos, especialmente, hacia América Latina. En el caso de Brasil el acercamiento bilateral a Argentina, en 1986, con la firma del Protocolo de Integración y Cooperación Económica (PICE) desembocará, en 1991, en el MERCOSUR, que ocupó desde entonces una clara función catalizadora del proyecto nacional de desarrollo. En efecto, mediante la ampliación de los mercados y la diversificación productiva se generaron las condiciones para la industrialización, el cambio tecnológico y el surgimiento de ventajas competitivas. Por consiguiente, la consecución de los objetivos de estructuración del tejido social y productivo, innovación tecnológica e industrialización aumentaría la capacidad competitiva de Brasil, contribuyendo a implementar las estrategias de desarrollo.

La integración propició el aumento del poder de negociación en otros foros, regionales o multilaterales, tanto para España como para Brasil, y contribuyó a conferir a los países un papel de relevancia en la escena internacional, constituyendo un marco de referencia para estar en el mundo. Los efectos de la integración en las relaciones hispano-brasileñas deben medirse desde una doble perspectiva: interna y externa. En virtud de la primera perspectiva, la integración contribuyó, a la consolidación de los procesos democráticos en España y Brasil. Así la integración se configura como causa y efecto generador de estabilidad política. En segundo lugar, la integración fortaleció económicamente a los países dentro de sus bloques, en el comercio y en la atracción de inversiones, con ingentes llegadas de capital, en unos casos a través de procesos de privatización y en otros con fondos estructurales y de cohesión. La integración impulsó la adaptación de las dos economías a las demandas de la globalización, exigiendo la inmersión de los países en un proceso de aprendizaje enriquecedor.

La tercera, de carácter económico, tendrá la virtud de sentar las bases para la estabilización económica de Brasil, convirtiendo al país en un mercado confiable para la llegada de inversiones extranjeras e integrándolo en las demandas de la economía internacional. El instrumento para ello será el Plan Real y las medidas liberalizadoras, privatizadoras y aperturistas que favorecen la intensificación de las relaciones económicas con España. En el caso español, la superación del secular atraso del país será auspiciada por amplias reformas económicas que van a replantear el papel del Estado, por la integración en la CEE y por los efectos beneficiosos derivados de la pertenencia al primer bloque económico mundial. Este conjunto de factores va a dotar al país ibérico de recursos suficientes para plantearse la internacionalización de sus empresas –muchas de ellas antiguas empresas estatales privatizadas– dirigiendo por diferentes razones de orden estratégico (oportunidad, factores culturales, saturación del mercado comunitario, etc.) sus inversiones y negocios hacia el ámbito latinoamericano (Argentina, Brasil, México y Chile mayoritariamente).

La llegada masiva de inversiones españolas a Brasil fue favorecida por el programa de privatizaciones y concesiones que los gobiernos brasileños implantaron a partir de 1990. Es cierto que ese proceso había sido puesto en marcha por el presidente Collor en 1991, aunque restringido a ciertos sectores, especialmente el industrial (siderúrgica y petroquímica) pero alcanzó su punto álgido, a partir de 1995, con la llegada de Cardoso al poder. Las grandes empresas españolas supieron aprovechar las oportunidades surgidas con el programa de privatizaciones, siendo Telefónica, en 1996, la primera en inaugurar la larga lista de corporaciones de capital español que se instalarían en Brasil y llevarían a España a ocupar, en el año 2000, el primer puesto entre los inversores mundiales en el país, con el 22'8 % del total de inversiones. Apenas un año antes, España ocupaba el vigésimo lugar con unas inversiones totales de 250 millones de dólares y un porcentaje ínfimo en el total de las inversiones del 0'6 %.

En definitiva, sin el éxito que alcanzaron los procesos de democratización, integración, estabilidad y apertura económica, se puede afirmar que, difícilmente, las relaciones hispano-brasileñas hubiesen avanzado, entre 1979 y 1995, de la forma en que lo hicieron. Sin democracia, los entendimientos políticos se hubiesen antojado más difíciles y las resistencias en las opiniones públicas hubiesen constituido acaso un factor añadido de complicación. Sin la integración, ni España ni Brasil, hubiesen podido presentarse de forma diferente en el mundo, ni aprovechado las oportunidades brindadas por las nuevas formas de inserción internacional, quedando relegados los dos países a lugares secundarios en la escena internacional. Además, sin la integración, la agenda hispano-brasileña no hubiese incorporado un valor añadido y un ámbito de interés común como son aún las negociaciones entre la UE y el MERCOSUR. Sin la estabilidad económica y la apertura al exterior, posiblemente, las relaciones bilaterales en el ámbito económico continuarían tropezando con los viejos obstáculos impuestos por el proteccionismo, la burocracia y la autarquía. Ni España hubiese podido modernizar su economía y ocupar los primeros puestos como inversor extranjero en tierras brasileñas, ni Brasil habría conseguido crear las condiciones para tornar su mercado atractivo, rentable y seguro.

Bien es verdad que el enfoque desregulador y las tendencias liberalizadoras, con el énfasis en la pérdida del papel protagonista del Estado como motor de la actividad económica, han introducido otras dinámicas y generado demandas diferentes a las habituales en las relaciones económicas bilaterales. Piénsese en las exigencias españolas de garantía y seguridad jurídica para sus inversiones y las tensiones con las agencias reguladoras que fueron relevantes durante los gobiernos de Aznar (1996 – 2004). Pero no es menos cierto que la constitución de la asociación estratégica entre España y Brasil reposaba sobre la base de la proliferación y diversificación de intereses económicos comunes que abarcaban desde los intercambios comerciales, a las inversiones de grandes multinacionales españolas, pasando por la presencia creciente

de medianas empresas que acudieron atraídas por las oportunidades del mercado brasileño. En la dirección contraria, aún faltaba mucho por avanzar, pero es cada día más creciente la presencia de empresas brasileñas en el mercado español con inversiones cercanas, en el año 2005, a dos mil millones de dólares.

En resumen: ¿Por qué se produjo un redimensionamiento en las relaciones hispano-brasileñas entre 1979 y el final de la década de noventa? La respuesta debe procurarse en la preocupación común por la defensa de la democracia, por la búsqueda de soluciones para equilibrar el comercio bilateral, por la introducción de nuevas modalidades de cooperación y por la intensificación de las ya tradicionales. También, porque desde España se comenzó a tener noción de las posibilidades que ofrecía el mercado brasileño y se empezó a percibir la necesidad de tratar a Brasil de forma diferenciada respecto a los otros países de América Latina. Por otra parte los tres procesos descritos contribuyeron a aproximar a los dos países, vinculando a sus elites políticas y empresariales, creando una tupida red de intereses y habilitando cauces de conocimiento que eliminaron obstáculos y dinamizaron los contactos. La irrelevancia se mostraba superada. La hora de la realización de los intereses comunes y de la asociación estratégica estaba próxima.

4. España en el eje instrumental: consolidación de las relaciones y “asociación estratégica”

Brasil siempre consideró las posibilidades ofrecidas por los países de Europa Occidental para alcanzar con mayor precisión y menos dependencia de las grandes potencias, principalmente los Estados Unidos, los insumos necesarios para la realización de su interés nacional: el anhelado desarrollo. De ese modo, se establecieron tres ejes

principales que contenían las características más generales de las relaciones de Brasil con Europa Occidental. Ejes organizados en función del sentimentalismo, el carácter instrumental o la indiferencia que presidían el modelo de relaciones bilaterales y la PEB hacia Europa. Desde la perspectiva de la construcción de la asociación España - Brasil, la afluencia masiva de inversiones españolas, a partir de 1996, es el elemento que permite sustentar el argumento de este artículo, según el cual las relaciones bilaterales deben explicarse más por el “eje instrumental” que por el “eje sentimental”.

Efectivamente los cambios experimentados en el grado de intensidad de las relaciones hispano-brasileñas han determinado el paso del eje sentimental al instrumental, de acuerdo a una coyuntura que permitió a España convertirse en socio estratégico de Brasil, gracias al aporte masivo de capitales españoles. Tal cambio responde, en el plano teórico-conceptual, al hecho de que las líneas generales o ejes que explican las relaciones exteriores de Brasil no sean estáticas sino apenas predominantes y, en consecuencia, las características de las relaciones bilaterales pueden cambiar, demostrando su adaptabilidad a las nuevas circunstancias (LESSA, 2000).

Lo que permite en definitiva defender el tránsito del “eje sentimental” al “eje instrumental”, es la convergencia en las condiciones necesarias para la inédita afluencia de capitales españoles al Brasil. Por una parte, la estabilización y la modernización de la economía española, integrada en las demandas de competitividad del proyecto europeo de integración, creando condiciones para el establecimiento de actores económicos aptos para actuar en espacios extra-continetales. Por otra parte, el avance de la estabilización, la apertura comercial y la liberalización económica en Brasil generaban oportunidades atractivas para la inversión en sectores en vías de privatización, especialmente en los servicios públicos.

Si hubiese que sintetizar en una sentencia los factores explicativos de esta nueva realidad, podría aseverarse que las transformaciones que se produjeron en la economía española

y brasileña fueron decisivas para la internacionalización de las empresas de España y para que existieran las ventajas de localización de Brasil, de forma que en la década de los noventa se encontró, por el lado de la oferta (España), una importante disponibilidad de capitales y, por el lado de la demanda (Brasil), unas políticas económicas con apertura externa necesitadas de enormes flujos de capitales.

La definitiva superación del “eje sentimental” y el tránsito hacia el “eje instrumental”, puede constatar en indicadores como el volumen de inversiones de empresas (Telefónica, Banco Santander, Iberdrola, Endesa, Repsol-YPF, Santillana, Planeta, Sacyr, OHL, Sol Meliá, Gamesa, etc.); la intensidad de los contactos políticos; el aumento del número de visitas al más alto nivel; los vínculos cooperativos, educativos y culturales. Todos ellos permiten defender la hipótesis que encuentra en el “eje instrumental” una herramienta adecuada para la comprensión y explicación de las relaciones hispano-brasileñas.

En este cambio de signo y de grado fueron determinantes las transformaciones que se operaron en el sistema internacional, a partir de 1989, permitiendo la ampliación de los márgenes de maniobra de los dos países con la implementación de nuevas estrategias de inserción internacional, por ejemplo, la participación en procesos de integración regional; la reformulación de las políticas exteriores y la apuesta por la creación de nuevos mecanismos de diálogo, cooperación y concertación política que no hubieran sido posibles, o poco probables, en el contexto de la Guerra Fría; la extensión de su actuación internacional a Latinoamérica donde la potencia hegemónica, Estados Unidos, ejercía una presión considerable como consecuencia de la existencia de intereses políticos, económicos, estratégicos y de seguridad nacional; el surgimiento de nuevos actores que ganaron protagonismo y ampliaron el elenco de las interacciones internacionales limitadas hasta entonces, en buena medida, y en el caso de las relaciones hispano-brasileñas más acentuadamente, a las interacciones estatales en el nivel político- diplomático.

Es precisamente en la etapa Cardoso, cuando se multiplican en el plano político los contactos regulares al más alto nivel, reflejando una nueva fase de las relaciones bilaterales. En realidad, la asociación entre España y Brasil comenzó a forjarse más intensamente a partir de 1995, momento en el que el gobierno y las empresas españolas –después de amplias reformas internas y gracias a la inyección de recursos comunitarios– redefinieron su estrategia hacia América Latina. La intensificación de las relaciones con Brasil representaría la consolidación de una estrategia de recuperación de la presencia de España en Latinoamérica y en el Cono Sur, ejecutada de forma esmerada en el exacto momento en que la UE y MERCOSUR firmaban un importante acuerdo de cooperación interregional. La política española de irradiación latinoamericana se sustentaría en una estrategia que transformó a España en uno de los mayores inversores europeos en la región (COBUCCIO, 2011). Gracias al creciente peso de estas inversiones y merced a una habilidosa actuación diplomática, España se acreditó como importante actor en el escenario regional y encontró en Brasil uno de sus más importantes, en el contexto de unas relaciones bilaterales calificadas como “inmejorables” por el presidente Cardoso³. Así, en el conjunto de los países de la UE que constituían el principal mercado de los productos brasileños, y la fuente principal de las inversiones directas en el país, España pasaba a engrosar de forma diferenciada y novedosa la lista de las asociaciones bilaterales prioritarias que Brasil mantenía históricamente en la vertiente europea de sus relaciones internacionales.

La victoria del Partido Popular en las elecciones de marzo de 1996, abrió una nueva etapa en el panorama político sin alterar sustancialmente, al menos en su primer mandato, las prioridades de la política exterior ni las áreas regionales preferentes de concentración de la diplomacia española, aunque se procediese a la realización de ajustes en el despliegue de la política hacia Latinoamérica. En las relaciones con Brasil, el Gobierno de Aznar, recogió los frutos de lo sembrado en los años anteriores por los gobiernos de Suárez y, sobre todo, del socialista Felipe González. Su etapa coincidió con la

coyuntura brasileña de apertura comercial, atracción de inversiones y oportunidades de negocio de las que supieron aprovecharse las grandes empresas españolas. Así, Cervo y Bueno, llegan a afirmar que:

“Las relaciones entre España y Brasil ponen término, en los años 1990, al distanciamiento tradicional. Políticamente, España asimiló el mundo luso y se presentó como un nexo entre Europa y América Latina. Cada país se dio cuenta de la importancia del otro en los procesos regionales de integración. En Brasil, el gobierno y, en España, los empresarios, asumieron el papel protagonista de esa nueva fase de las relaciones bilaterales. Aprovechando, con astucia, las oportunidades abiertas por la privatización, los capitales españoles hicieron la fiesta en Brasil, situándose en primer lugar en 2000, con inversiones de 9.600 millones de dólares” (CERVO y BUENO, 2002).

Una caracterización general del perfil de las relaciones de España con Brasil a partir de 1996, mostraría una mayor preocupación por los asuntos económicos. Ello se tradujo en una agenda orientada por los temas referentes a inversiones, comercio y seguimiento de las repercusiones de la crisis financiera internacional en Brasil. En algunos casos, quedó patente la subordinación de los aspectos políticos de las relaciones bilaterales a las cuestiones de orden económico, en función del volumen que iban adquiriendo los intereses españoles comprometidos en el mercado brasileño y a que la mayoría de las visitas realizadas por miembros del Gobierno de España tuvieran por finalidad dar sustento a las actividades económicas de las empresas españolas en Brasil.

Aunque en el plano económico es, sin duda, donde mayores han sido los éxitos y donde las relaciones España - Brasil presentan un carácter operativo nunca antes alcanzado, no debe desdeñarse la importancia política de estas relaciones. El éxito de este proceso se debe a la participación activa de los empresarios, al papel discreto pero efectivo de las diplomacias y al interés demostrado desde las esferas

gubernamentales por construir una asociación estratégica. Todo ello ha provocado cambios relevantes en la agenda bilateral pero también en las agendas de política exterior. Así, algunos autores brasileños, pensando en el impacto de estas inversiones, han subrayado que la irrupción de España en el panorama inversor de Brasil, provocó un cambio de prioridades de la política exterior brasileña y un periodo de adaptación y transición en sus relaciones con Europa (CERVO y BUENO, 2002). Las inversiones españolas eran sorprendentes, comparadas con el poder financiero de Estados Unidos, frente a la casi inexistente tradición de las relaciones brasileñas con España y del modesto poder financiero y tecnológico del país ibérico.

Durante el segundo mandato de Aznar y Cardoso, coincidiendo con el momento en que España alcanza el primer lugar en el ranking mundial de inversores en Brasil, proliferan en los discursos oficiales las referencias a la asociación” entre los dos países como un compromiso con firmes bases políticas, económicas, históricas y culturales. España se convirtió en socio privilegiado de Brasil gracias a la constitución de una asociación solidamente anclada en un excelente patrimonio de convergencias, intereses y relaciones institucionales que contribuyeron a maximizar la presencia de cada uno de los países en el escenario internacional.

La constitución efectiva de esta asociación, más allá de la satisfacción de los intereses mutuos, con sus características de complementariedad y búsqueda en el otro socio de recursos y capacidades, va a consolidarse definitivamente en el año 2003, enfrentando un primer desafío: ¿cómo conciliar las divergencias ideológicas evidentes entre Aznar y el nuevo presidente brasileño, Lula da Silva? ¿Afectarían estas diferencias a la buena marcha de las relaciones bilaterales? ¿Se dispararían los celos de los empresarios españoles hacia Lula?

Hoy sabemos que primó el pragmatismo y la importancia de los intereses bilaterales involucrados sobre los temores del mercado y las diversas actitudes ante cuestiones tan espinosas como el apoyo español a la

invasión de Irak, condenado por Brasil. A ello contribuyeron las primeras medidas económicas de Lula y los nombramientos en el ministerio de Hacienda de economistas moderados u ortodoxos como Antonio Palloci o Henrique Meirelles respectivamente, que aplacaron los recelos del empresariado español. Al mismo tiempo, entre la opinión pública española y la clase política y económica el presidente Lula se granjeó una imagen positiva como gobernante equilibrado, responsable, que imprimía un fuerte cuño social a las políticas públicas. Esta buena imagen se confirmó con la concesión a Lula del premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional, en junio de 2003, por “combatir la pobreza, la desigualdad y la corrupción y por su admirable pasado de lucha por la justicia”. Había un buen clima para el entendimiento bilateral, a pesar de diferencias políticas entre gobiernos, minimizadas por Lula al declarar que “ni Aznar es tan conservador ni yo soy tan izquierdista”⁴.

El año 2003 fue especialmente provechoso en la intensificación de estas relaciones con varios encuentros bilaterales que ayudaron a perfilar los contornos de un Plan de Asociación Estratégica. Éste fue anunciado, en el mes de julio, con motivo de la visita de Lula a España, representando un salto cualitativo en las relaciones bilaterales consistente en la creación de una alianza estratégica que sería implementada con la elaboración de planes bianuales de acciones, con el objetivo de estimular el comercio bilateral, las inversiones y las negociaciones entre la UE y el MERCOSUR.

En octubre de 2003, Aznar visitó Brasil, presentando a Lula un documento de asociación estratégica consolidando las relaciones bilaterales. Posteriormente, en el marco de la XIII Cumbre Iberoamericana de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), los dos gobiernos procedieron a la firma del mencionado documento. El Plan de Asociación Estratégica fue la expresión elocuente del extraordinario dinamismo de las relaciones bilaterales, sedimentadas no sólo en los elementos históricos, culturales y políticos. También en los nuevos vínculos regionales que se consolidaron entre los dos países a partir de la década de noventa, especialmente

las relaciones entre MERCOSUR y la UE y en el ámbito del diálogo iberoamericano. El documento contemplaba el fortalecimiento de las relaciones España - Brasil en cuatro dimensiones:

1.- Diálogo político bilateral con mecanismos de comunicación diplomática permanente en foros como Naciones Unidas, Cumbres Iberoamericanas, participación en Misiones de Paz, o negociaciones UE-MERCOSUR.

2.- Desarrollo de acciones conjuntas de cooperación para atajar el desempleo y promover la inclusión social. Se estableció la creación de un foro conjunto paritario de diálogo social España - Brasil y la cooperación entre el Consejo Económico y Social de España y el Consejo de Desarrollo Económico y Social de Brasil.

3.- Fortalecimiento de los vínculos económicos y comerciales mediante la creación de dos grupos de trabajo que, semestralmente, analizarían las inversiones y su marco regulador así como las cuestiones comerciales bilaterales. Se acordaron distintas medidas para aumentar los intercambios como mayor cobertura en los seguros a las exportaciones, acuerdos de asistencia mutua en aduanas, iniciativas en turismo, agricultura y pesca o el fomento de las infraestructuras.

4.- La educación y la cultura, fomentando la cooperación educativa, la conservación del medio ambiente, la colaboración en materia científico-tecnológica y la recuperación del patrimonio histórico.

Con la victoria del Partido Socialista Obrero Español en las elecciones de marzo de 2004, las relaciones hispano-brasileñas se beneficiaron de una fuerte sintonía política y una mayor convergencia ideológica entre Lula y Zapatero. Si durante la etapa de Aznar y Cardoso el énfasis se colocó en los aspectos económicos, en esta nueva fase se identificaron otras prioridades que, sin relegar a un segundo plano la dimensión económica, orientaron por nuevos caminos las relaciones bilaterales. Así

se exploraron otras sendas propiciadas por la preocupación de los dos gobiernos en el desarrollo social y por una visión compartida de las relaciones internacionales más solidaria, vinculada a un multilateralismo pacífico que apostaba por el protagonismo de las Naciones Unidas y pretendía hacer de la lucha contra el hambre y del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio su bandera más representativa.

Como consecuencia de esta convergencia la agenda bilateral se incrementó (quizás en demasía) reorganizándose con nuevos temas puestos de manifiesto en la visita que realizó el ministro español de Exteriores, Moratinos, a Brasil, en julio de 2004. El ministro afirmó que el objetivo de su visita era reforzar los lazos con Brasil pues, a pesar de las inversiones españolas, la relación con este país había sufrido una cierta pasividad política. Entre los temas que Moratinos planteó al canciller Amorim, destacaba la participación española en la Iniciativa “Acción contra el Hambre y la Pobreza, lanzada por Lula en enero de 2004; el envío de un contingente militar español a Haití para apoyar las tareas de la Misión de Estabilización de Naciones Unidas bajo mando brasileño; la reforma de la ONU, tema motivo de discrepancias en lo referente a la composición del Consejo; la reactivación de las negociaciones UE – MERCOSUR; la posibilidad de iniciar acciones conjuntas en el campo de la cooperación al desarrollo en terceros países; la participación española en la formación de profesores de español y la reciprocidad demandada por Brasil para la enseñanza del portugués.

En el terreno económico, preocupaban al gobierno español las indefiniciones en las regulaciones para las inversiones en el sector eléctrico y de telecomunicaciones y la dificultad para alcanzar un equilibrio en la balanza comercial bilateral que, en los últimos años, era deficitaria para España. Además se esperaba la participación de las empresas españolas en el sector de infraestructuras a través del Plan de Asociaciones Público-Privadas, y un “segundo avance español” como lo calificaba la prensa brasileña, en nuevos sectores propicios a empresas de tamaño medio.

La visita del presidente Zapatero, en enero de 2005, definió más concretamente los instrumentos y tiempos para redimensionar la asociación estratégica y confirmar la apuesta de España por Brasil en América del Sur. El resultado más visible del encuentro con Lula fue la Declaración de Brasilia para la consolidación de la relación estratégica España - Brasil, documento de relanzamiento de la asociación que pretendía dinamizar las relaciones fijando metas concretas en los campos del fortalecimiento del dialogo político, empleo y desarrollo social, crecimiento económico, educación, cultura y medio ambiente y la implementación de un plan de ejecución de la cooperación bilateral para el desarrollo. La estructura de la Declaración es igual a la del Plan de Asociación, con la diferencia esencial de incluir un punto V dedicado a la Cooperación para el Desarrollo y un anexo detallado de las actividades futuras.

¿Qué evaluaciones pueden realizarse de los documentos de asociación estratégica y de su implementación posterior? Tanto el Plan de Asociación Estratégica como la Declaración de Brasilia tuvieron un impacto limitado en las relaciones bilaterales, que son mucho más ricas por las interacciones económicas de los agentes privados y por los vínculos que unen a las sociedades española y brasileña. En realidad, las disposiciones de los textos sufrieron de un desarrollo insuficiente, lo que puede achacarse a su excesivo voluntarismo y amplitud. Tampoco hubo priorización en las metas ni se establecieron indicadores para evaluar su grado de cumplimiento. Se mostraba una fuerte carga retórica y una reiteración de temas y actividades que ya se ejecutaban ejecutando desde antes de su firma, especialmente en materia de cooperación para el desarrollo, tema sobredimensionado en la Declaración de 2005.

Por otra parte, las cuestiones económicas aparecen con mayor relevancia en el Plan de 2003, sin estimar adecuadamente que, en cierta medida, esas dinámicas escapan del control gubernamental pues dependen fuertemente de la coyuntura internacional y del dinamismo del sector privado empresarial. Puede cuestionarse la propia utilización del término “asociación

estratégica” (algo más trascendente y relevante que lo que se desprende de una lectura atenta) y la metodología por agregación superpuesta de sus contenidos, que debería haber incluido un análisis más pormenorizado, realista, empírico y participativo de las posibilidades efectivas de las relaciones hispano-brasileñas, incluyendo las limitaciones que imponen las condiciones geopolíticas, la adscripción a los respectivos bloques de integración o los escasos recursos materiales y humanos para llevar a cabo un abanico tan amplio de actividades. Confundir la mera citación de una serie de actividades y líneas de actuación con un Plan de Asociación Estratégica fue un error que puso de manifiesto la necesidad del gobierno Aznar, y después de Zapatero, de producir algún fruto con cierta visibilidad, después de años en los que las relaciones con Brasil fueron reducidas más a las cuestiones económicas que a las iniciativas políticas.

Sin duda, el Plan de Asociación Estratégica y la Declaración de Brasilia fueron la hoja de ruta que orientó las relaciones hispano-brasileñas así como la expresión más evidente del magnífico estado de las relaciones políticas, económicas y culturales. Complementan este acervo bilateral los cerca de 60 acuerdos que regulan los más diversos aspectos de las relaciones entre los dos países.

Las oportunidades para avanzar en las relaciones España – Brasil tuvieron algunas limitaciones. Tanto el Plan de Asociación estratégica como la Declaración de Brasilia no han sido aprovechados en toda su extensión. Existieron potencialidades no desarrolladas, líneas de trabajo que no salieron del papel, compromisos que no vieron la luz y, sobre todo, una cierta devaluación del mismo concepto de asociación estratégica que se diluyó por una extensión muy amplia de este instrumento en una política de “café para todos”. Brasil cuenta en Europa, al menos, con asociaciones estratégicas formalizadas bilateralmente con Alemania, Italia, Francia y Portugal, además de con la Unión Europea, desde 2007. España ha firmado en Latinoamérica acuerdos de este tipo con Argentina, Chile, México, Perú y Colombia.

En realidad, el instrumento formal de las asociaciones estratégicas es muy grandilocuente y ambicioso, pero encuentra dificultades para traducirse en acciones concretas. Podemos citar algunos ejemplos⁵. Los grupos de trabajo establecidos en el Plan de Asociación Estratégica no se reunieron semestralmente ni fue creado un foro de diálogo bilateral de la sociedad civil, con periodicidad anual, como espacio de encuentro para el intercambio de ideas sobre los asuntos de interés común, como se contemplaba en la Declaración de Brasilia. Lo mismo cabe decir de puntos poco realistas como la pretensión de que España y Brasil se apoyaran recíprocamente en foros multilaterales. El caso de la candidatura brasileña de Seixas Corrêa, a la dirección de la Organización Mundial del Comercio, en 2005, fue bastante elocuente de las limitaciones existentes para brindar esos apoyos puesto que España votó al candidato de la UE, Pascal Lamy. La dura pugna por la dirección de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), en junio de 2011, entre José Graziano y Miguel Ángel Moratinos, vencida por el candidato brasileño por apenas cuatro votos, es el último ejemplo.

Tampoco puede afirmarse que la Asociación Estratégica haya conseguido tener efectos anticipatorios para evitar episodios que causaron un enorme deterioro en las relaciones bilaterales y en las imágenes recíprocas, como la crisis de febrero a marzo de 2008, en torno al conflicto por los ciudadanos brasileños no admitidos. Sin negarse las virtudes de contar con un acuerdo de estas características pueden señalarse otras limitaciones como la ausencia de convergencia en las posiciones de temas prioritarios y las divergencias derivadas de las respectivas adscripciones a bloques de integración o de posiciones muy marcadas en temas multilaterales (liberalización del comercio agrícola, reforma de Naciones Unidas, etc.). Todo ello arrojaba al finalizar la primera década del siglo XXI un saldo de la asociación estratégica España – Brasil como un proceso “en construcción pero sin plazo de maduración” (COSTA, 2009).

5. Las relaciones bilaterales durante los gobiernos de Rousseff y Rajoy

En 2010, el año anterior a la llegada al poder de Dilma Rousseff en Brasil y de Mariano Rajoy en España, la economía marcó el signo de las relaciones bilaterales. Los datos eran lo suficientemente reveladores: España era el tercer mayor inversor internacional en Brasil, con un stock acumulado próximo a los 28.000 millones de dólares, o el 33 % de toda la inversión española en Latinoamérica y el 20 % de la inversión mundial. Según el Banco Central de Brasil, en 2010, las multinacionales españolas repatriaron 2.833 millones de dólares en dividendos. El Banco de Santander, por ejemplo, repatrió 2.147 millones de dólares. El 25 % del beneficio anual mundial de este banco se concentró en Brasil. Otra muestra: en 2011, los negocios brasileños de MAPFRE fueron responsables del 28 % del beneficio del grupo asegurador. En el terreno comercial, la suma de exportaciones e importaciones bilaterales que era de 2.700 millones de euros en 2001, llegó a más de 5.000 millones en 2010, marcando un nuevo record. En ese mismo año las exportaciones españolas a Brasil crecieron un 60 %, sin duda por la fuerte apreciación del real, situando al gigante sudamericano como el primer socio comercial de las empresas españolas en el Cono Sur y el segundo en Latinoamérica.

Por otra parte, las sociedades estrecharon más sus lazos gracias al aumento del turismo, a los flujos migratorios y a la proliferación de redes (universitarias, científicas, artísticas, medios de comunicación, deportivas) que multiplicaron el conocimiento mutuo tan necesario para romper barreras, superar estereotipos y formar imágenes positivas que, a su vez, alentaron y diversificaron más todavía la gama de las relaciones hispano-brasileñas.

Una investigación del Real Instituto Elcano sobre el impacto de la crisis en la imagen de España en dos países europeos, Alemania y Reino Unido, y en dos americanos, Brasil y Estados Unidos arrojó resultados que confirmaron la sintonía bilateral⁶. En prácticamente la totalidad de las preguntas Brasil era el país que mejor valoraba la economía española, sus empresas, marcas y personalidades.

La valoración que le merece España, en general, a los ciudadanos brasileños estaba en una media del 7,05 frente a un 6,61 para los británicos, un 6,34 para los estadounidenses y un 5,80 para los alemanes. Los productos fabricados en España eran de buena o muy buena calidad para el 64,3 % de los entrevistados en Brasil, mientras que, en el otro extremo, los estadounidenses fueron quienes peor los valoraban, con un 40,2 %. Respecto a las marcas, las españolas Sol Meliá, SEAT, Banco Santander, Iberia y Telefónica eran mejor consideradas en Brasil que en los otros tres países.

En cuanto a las personalidades, la valoración positiva ocupaba el primer lugar de nuevo en Brasil, cuando se preguntó por el Rey Juan Carlos I, Fernando Alonso o Miguel de Cervantes, si bien este último y el monarca son desconocidos por el 24,7 % y el 22 % de los brasileños respectivamente. El interés por el idioma español arrasaba en Brasil, donde el 71 % de los encuestados tendrían muchas o bastantes ganas de estudiarlo, frente a un 28,1 % en Alemania, un 26,7 % en Reino Unido y un 24 % en Estados Unidos.

Ni siquiera el impacto de la crisis migratoria bilateral o de la crisis económica había afectado la imagen de España en Brasil. Sin embargo, Rousseff y Rajoy enfrentaron una primera prueba de fuego cuando el gobierno brasileño decidió ser más estricto, a partir del dos de abril de 2012, en la vigilancia y cumplimiento de los requisitos de entrada al país, que se aplicarían con más rigor a los turistas españoles. El gobierno brasileño reivindicó el principio de reciprocidad, justo en el ápice de la crisis económica española que coincidió con los primeros meses del gobierno del Partido Popular (PP).

Los meses siguientes fueron intensos en diversos frentes. El gobierno del PP y especialmente el ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación José Manuel García-Margallo, fueron conscientes de la necesidad de recuperar el terreno perdido por el conflicto migratorio puesto que podía dificultar otras dimensiones de las relaciones hispano-brasileñas especialmente relevantes para salir

de la crisis. Se trataba de las posibilidades inversoras para empresas españolas en Brasil, de la necesidad de facilitar la emigración de profesionales cualificados al mercado brasileño y de la oportunidad de atraer a más turistas brasileños, entre muchas otras. Se inició una ofensiva diplomática para zanjar el conflicto migratorio de modo que, en junio de 2012, después de varias rondas de negociación de la Reunión de Alto Nivel sobre Asuntos Consulares bilaterales y de su grupo técnico, se constató que no existían reclamaciones de ciudadanos brasileños ni dificultades para los ciudadanos españoles que llegaban a los aeropuertos de Brasil. Se abrió así un periodo de “tregua en la batalla del cruce de fronteras” (AYUSO y SANCHEZ – MONTIJANO, 2012).

En paralelo, una cargada agenda de visitas llevó entre enero y junio de 2012 al rey Juan Carlos, al presidente Rajoy y al ministro Margallo (en tres ocasiones) a entrevistarse con las autoridades brasileñas en Brasilia, Río de Janeiro y São Paulo. También fue muy activa en sus visitas la ministra de Fomento Ana Pastor, bajo cuya responsabilidad se encuentra la articulación del consorcio español que aspira a adjudicarse la licitación para la construcción del Tren de Alta Velocidad entre Río de Janeiro y Sao Paulo, previsto para ponerse en marcha en 2020.

Sin embargo, fue la visita de Dilma Rousseff a España, el 19 de noviembre de 2012, con posterioridad a la celebración de la XXII Cumbre Iberoamericana de Cádiz, el acontecimiento que marca el rumbo actual de las relaciones bilaterales. En efecto, España y Brasil suscribieron una declaración para el relanzamiento de la asociación estratégica que, a modo de hoja de ruta, señala el camino que, previsiblemente, tomarán las relaciones hispano-brasileñas⁷.

En la declaración se retoman algunos aspectos clásicos de las relaciones bilaterales, como la importancia de los vínculos históricos y culturales sobre las que se asientan y la necesidad de intensificar el diálogo político y la coordinación entre ambos gobiernos. Lo novedoso radica en los énfasis de la declaración centrados, en primer lugar, en las nuevas oportunidades que

surgen para el comercio y la inversión bilateral como consecuencia del crecimiento económico de Brasil, especialmente en el sector naval, petrolífero, infraestructuras logísticas y transportes. En segundo lugar, por la apuesta en la cooperación científica y tecnológica y en el potencial para la acción conjunta bilateral en el terreno de la innovación. En tercer lugar, por la incorporación en la agenda de temas novedosos, como la cooperación triangular, la defensa, las energías renovables, la cooperación municipal o la propuesta para celebrar un I Foro España – Brasil que congrege a las sociedades civiles de los dos países.

El año 2014 está siendo muy intenso en las relaciones bilaterales, como manifestación de una redoblada apuesta de España por Brasil, a pesar de las dudas sobre el ritmo y vigor de su crecimiento económico y sobre las claras señales de agotamiento de su modelo de desarrollo, como demuestra el creciente descontento social que tuvo su momento álgido en las manifestaciones multitudinarias en las calles de las principales ciudades brasileñas, en junio de 2013.

Cabe destacar dos acontecimientos de gran relevancia. En primer lugar, la visita del príncipe de Asturias a Brasil, el 12 de junio de 2014, con un acentuado tono económico pero en el sentido inverso al habitual. En efecto, D. Felipe hizo un llamado, en un encuentro empresarial de presentación de la Fundación Consejo España – Brasil⁸, para que “las empresas brasileñas, al igual que las españolas hace 20 años en relación con Brasil, hagan una apuesta por España y vengan a invertir a nuestro país”⁹. En las siguientes semanas, diferentes medios y estudios se hicieron eco del buen estado de las relaciones económicas bilaterales, con un stock acumulado de inversiones españolas por valor de 65.000 millones de €, siendo España el segundo inversor extranjero en Brasil y siendo el país sudamericano el primer destino de la inversión española en el mundo. En 2013, las inversiones mejoraron su comportamiento, con un total de 2.500 millones de dólares frente a 900 millones en 2012. Las relaciones comerciales también registraron un record en el flujo de importaciones y exportaciones

6. El déficit de conocimiento mutuo y el letargo del *brasileñismo* español

bilaterales, alcanzando unos 7.000 millones de €. Apenas en los diez primeros meses de 2013, las exportaciones españolas a Brasil totalizaron 3.103 millones de € (un crecimiento del 31 % respecto al mismo periodo en 2012) y las importaciones brasileñas sumaron 2.785 millones de €, pero con una caída del 7, 4 % en relación al año anterior.

En segundo lugar, la declaración conjunta de los ministros de Asuntos Exteriores de España y de Brasil, en el marco de la visita del canciller Luiz Alberto Figueiredo, el 18 de marzo de 2014. Buena prueba de la relevancia que el gobierno español concedió a esta visita fue la entrevista que el responsable de exteriores de Brasil mantuvo con el presidente Rajoy. La citada declaración supone una confirmación de los compromisos adquiridos durante la visita de la presidenta Rousseff en 2012. Entre los principales resultados señalados en la declaración, los dos gobiernos acordaron constituir la Comisión Ministerial de Diálogo Político anteriormente prevista que tendrá continuación en 2016. Asimismo, se señalaron los logros en el campo de las inversiones, el comercio bilateral, las infraestructuras y transportes, las industrias de defensa y la cooperación policial, triangular, humanitaria y científico – educativa, con especial referencia al programa brasileño “Ciencia sin Fronteras”, que ha permitido a las universidades españolas acoger desde 2011 a unos 2.900 estudiantes brasileños y beneficiarse de los ingresos correspondientes por matrículas en un momento de grave crisis financiera.

Sin duda, son señales de una cierta recuperación del grado de intensidad de las relaciones bilaterales, afectadas en 2008 por el doble impacto del conflicto migratorio de las no admisiones de ciudadanos brasileños en España y por los efectos de la crisis española y europea que sembraron incertidumbres sobre sus efectos en la economía brasileña. Conjurado aparentemente el peligro inmediato, todo parece indicar que el agua vuelve a su cauce y que los dos países vuelven a mirarse con renovada confianza.

Las visiones y el conocimiento existente en la España contemporánea del Brasil del siglo XXI han experimentado una transformación profunda en las dos últimas décadas. Lejos y superada queda aquella frase de Don Miguel de Unamuno, cuando en 1914 confesaba a un amigo que “Brasil es uno de los países de cuya vida intelectual menos sé”.¹⁰

En este proceso de generación de un conocimiento mutuo más intenso fue fundamental, (al menos durante algunos años de la primera década del siglo XXI) el surgimiento de algunos núcleos de estudiosos en Universidades españolas, en campos como la literatura, el arte, la historia, la economía, la ciencia política o las relaciones internacionales. Estos *brasileñistas* contribuyeron con su labor académica e intelectual, con sus obras y con su presencia en los medios de comunicación a transmitir una imagen y una realidad del Brasil como una sociedad altamente sofisticada, compleja, multifacética, multicultural y multiétnica. Un país que, con frecuencia, se nos presentaba en múltiples fragmentos contradictorios, en imágenes desconectadas, que exigían una interpretación asequible a la sociedad española.

No obstante, el número de especialistas y académicos españoles dedicados al estudio de Brasil fue en sus años de gloria muy escaso, una veintena siendo generosos. Las obras y artículos en medios especializados, así como el seguimiento de la realidad brasileña en prensa, ha crecido positivamente en los últimos años. El primer Centro académico de Estudios Brasileños fue fundado en el año 2000 en Salamanca, bajo la dirección del profesor de historia de Brasil, José Manuel Santos, durante el rectorado del profesor de derecho Ignacio Berdugo. Esta iniciativa fue el resultado de un acuerdo entre la Universidad de Salamanca y el Gobierno brasileño, que permitió crear la Fundación Cultural Hispano Brasileña cuya finalidad fue suplir la carencia de informaciones sobre Brasil. El embajador brasileño en aquel momento, Carlos Moreira, destacaba su importancia al afirmar que “hubo un crecimiento muy grande de la presencia española en el área económica y financiera, que sin embargo no fue

acompañado por el avance del conocimiento sobre Brasil. La presencia de *brasileñistas* en España es un factor estabilizador, en la medida en que es mejor cuando el otro lado de una relación está bien informado”.¹¹

Posteriormente se celebraron algunos encuentros de *brasileñistas* españoles y europeos y se crearon cátedras de economía, literatura e historia de Brasil en Valladolid y Madrid. Hubo gran divulgación de la cultura brasileña en España, actividades culturales y artísticas y un énfasis muy fuerte en la generación de foros de negocios, oportunidades de inversión y análisis político de Brasil. Lo paradójico es que esta efervescencia de la divulgación de Brasil en España no ha generado la deseable consolidación de un *brasileñismo* en nuestro país, al contrario, más bien se registra en los últimos cinco años una dispersión de los esfuerzos iniciados en el año 2000 y un periodo de lamentable letargo al que, probablemente, hayan contribuido la crisis económica y los errores de conducción y concepción sobre la mejor manera de impulsar los estudios brasileños en la sociedad española.

Esto es debido a una marcada preocupación por las actividades efectistas que no tienen continuidad y por una dependencia excesiva de las directrices emanadas de la Embajada de Brasil en Madrid, y de su brazo ejecutor en este campo, la Fundación Cultural Hispano Brasileña. La consecuencia ha sido la desarticulación del incipiente tejido de *brasileñistas* españoles y su desamparo para la realización de actividades divulgativas o científicas. Se puede afirmar que, simplemente, no existe *brasileñismo* en España, si entendemos como tal al conjunto de científicos sociales, de profesionales, de investigadores y académicos de diferentes disciplinas que de forma organizada, articulada y coherente se dedican de forma relativamente sistemática y con carácter preferencial, a la tarea de reflexionar, interpretar y divulgar el conocimiento de la realidad política, social y económica de Brasil, así como a promover el conocimiento de su historia y las manifestaciones de su cultura.

Quiénes nos dedicamos a interpretar Brasil en España, lo hacemos de forma individual, aisladamente en nuestros centros, generándose el síndrome del “*brasileñista solitario*”, término acuñado por Kenneth Serbin, de la *Brazilian Studies Association* (BRASA) de Estados Unidos. Sin un decidido apoyo de instituciones públicas y privadas de los dos países, que respeten la idiosincrasia e independencia de la actividad académica de estos especialistas consagrados al estudio de Brasil, no es posible augurar un futuro prometedor para el *brasileñismo* en España, ni garantizar el surgimiento de nuevas generaciones que den continuidad al trabajo iniciado.

7. Conclusiones

En el año 2013 celebramos el décimo aniversario de la rúbrica de la Asociación Estratégica entre España y Brasil. Sin duda, las relaciones bilaterales han experimentado una transformación profunda en las últimas décadas. Sin embargo, los dos países se encuentran en momentos vitales radicalmente diferentes. Para la sociedad española y para buena parte de sus elites políticas, económicas e intelectuales Brasil ha pasado de ser un lugar exótico, lejano y subdesarrollado, a convertirse en referencia política, cultural, económica, internacional y de transformación social que la España de hoy, sumida en una profunda crisis política, económica, identitaria y de valores, contempla entre admirada, envidiosa y esperanzada.

Como se ha recordado desde el ámbito académico español, aunque exista un nivel más que satisfactorio en las relaciones bilaterales, es necesario responder al desafío de una asociación estratégica que actualice correctamente el papel de cada país en el sistema internacional. Ello pasa, en el caso de España, por “situar a Brasil como socio estratégico de un Plan Iberoamérica y de la correspondiente estrategia-país, nunca antes elaborados, que conduzcan a repensar esas relaciones en términos más estratégicos, a partir

de una relación más simétrica y equilibrada (...)” (SANAHUJA; 2012: 260).

Lo cierto es que hoy asistimos a la inversión de los componentes de la ecuación sobre los que se basaban las relaciones entre Brasil y España, donde el primero parecía necesitar más a la segunda. Más allá de lo que nos depare el futuro por el impacto de la crisis en la sociedad española, el cambio estructural en términos de poder representado por el ascenso global de Brasil frente a una España en declive, es evidente, alterando y condicionando las motivaciones originarias y el interés estratégico recíproco del pasado.

Basta recordar la importancia de los intereses empresariales españoles en Brasil (que se ha convertido en el salvavidas de la cuenta de resultados de las multinacionales españolas)¹², el crecimiento del PIB brasileño que le sitúa como séptima potencia económica mundial superando a España (relegada al décimo tercero puesto), el hecho de que fuese el presidente Lula (junto a Sarkozy) quien intercediese ante las grandes potencias para integrar a España en el G-20 como país invitado o, no por ello menos importante, que fuese Río de Janeiro quién arrebataste en la recta final a Madrid, la celebración de los Juegos Olímpicos de 2016.

Las consecuencias de todo ello, agravadas por la concentración sucesiva de los gobiernos de Zapatero y de Rajoy en la superación de la crisis y por el cambio de prioridades internacionales de Brasil, que ya juega en un “campeonato” global, han generado una clara pérdida del impulso político de una asociación estratégica que estuvo en peligro de convertirse en irrelevante o meramente retórica. Recuperar su vigor cuando pase la crisis y rescatar su dinamismo debería ser la prioridad de España en su política exterior hacia Brasil. Todo indica que los primeros pasos de esa necesaria revigorización han empezado a darse, firmemente, en estos primeros meses de 2014.

NOTAS

¹ Entre 1945 y 1989, España participaba con un 0'39 % de todas las inversiones mundiales dirigidas a Brasil en cuanto Alemania lo hacía con el 13'20 % (2º inversor mundial en Brasil), y países como Bélgica (0'68 %), Suecia (2'09 %) u Holanda (5.59 %) contribuían con inversiones sustancialmente importantes en relación a sus escasas relaciones políticas o culturales con Brasil. (Datos del Banco Central do Brasil).

² Oficio de la Embajada de Brasil en Madrid, 22 de julio de 1968, volumen 2020 – A, Archivo Histórico del Itamaraty Brasília (AHIB).

³ “Cardoso afirma que las relaciones entre España y Brasil son inmejorables”, *El País*, 27 octubre 2000.

⁴ Folha de São Paulo, 30 de octubre de 2003, cuaderno A, pág. 6.

⁵ Un detallado análisis del grado de cumplimiento y de los límites en la ejecución de los contenidos de la Asociación Estratégica Brasil – España puede consultarse en la obra de Tarcisio Costa (2009), diplomático brasileño que vivió en primera persona la experiencia en su etapa en la Embajada en Madrid.

⁶ Noya, Javier (2012): Antes y después del rescate: la imagen de España en EEUU, Alemania, Reino Unido y Brasil, Real Instituto Elcano, Madrid, DT nº 12/2012, 3 de octubre de 2012.

⁷ La declaración puede consultarse en: <http://s.libertaddigital.com/doc/declaracion-conjunta-espana-brasil-41912796.pdf>

⁸ La Fundación Consejo España – Brasil, creada en 2012, es una iniciativa público-privada enmarcada en la red de Fundaciones Consejo que promueve el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación español. www.espanha-brasil.org

⁹ “El Príncipe anima a las empresas brasileñas a apostar por España”, *El País*, 12 de marzo de 2014.

¹⁰ Citado en García Morejón, Julio: “Creación y desarrollo del hispanismo en Brasil”, *Presente y Futuro de la lengua española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica-OFINES, 1964.

¹¹ “Espanha passará a ter brasilianistas”, *Folha de São Paulo*, 25 de outubro de 2000.

¹² España es el 2º país con mayor stock acumulado de Inversión Extranjera Directa en Brasil, con 46.572 millones de euros desde 1993 a finales de 2011. Ver José Manuel García-Margallo, “Brasil. Una relación estratégica”, *Valor Económico*, 17 de mayo de 2012.

BIBLIOGRAFÍA

AYLLÓN, Bruno. *Las relaciones hispano-brasileñas: de la mutua irrelevancia a la asociación estratégica (1945-2005)*. Salamanca : EDUSAL, 2007.

AYUSO, Ana y SÁNCHEZ-MONTIJANO, Elena. Brasil y España: tregua en la batalla del cruce de fronteras. *Opinión América Latina*, Barcelona: CIDOB, julio. 2012.

CÁTEDRA NEBRIJA SANTANDER. *Brasil, un gran mercado en expansión sostenida*. 2º edición actualizada y ampliada. Madrid: Servicio de Publicaciones de la Universidad Antonio de Nebrija, 2013.

CERVO, Amado y Clodoaldo BUENO. *História da política exterior do Brasil*. Brasília: EDUNB, 2002.

COBUCCIO, Bruno Luiz dos Santos. *A irradiação empresarial espanhola na América Latina: um novo fator de prestígio e influência*. Brasília: FUNAG, 2011.

COSTA, Tarcisio. *As duas Espanhas e o Brasil*. Río de Janeiro: Topbooks, 2009.

LESSA, Antonio Carlos. A diplomacia universalista do Brasil: a construção do sistema contemporâneo de relações bilaterais. *Revista Brasileira de Política Internacional*, año 41, nº especial, pp. 29-41, 1998.

LESSA, Antonio Carlos. A estratégia de diversificação de parcerias no contexto do Nacional-desenvolvimentismo (1974-1979). *Revista Brasileira de Política Internacional*. año 38, nº 1, pp. 24-39, 1995.

LESSA, Antonio Carlos. *A parceria bloqueada. As relações entre França e o Brasil (1945-2000)*. Tesis de Doctorado, Universidade de Brasília: Brasília, 2000.

LESSA, Antonio Carlos y Henrique ALTEMANI. *Parcerias Estratégicas do Brasil. Os significados e as experiências tradicionais*. vol. 1, Belo Horizonte: Traço Fino, 2013.

MALAMUD, Carlos (coord.). *Relaciones España – Brasil*. Informe Elcano nº 16, Marzo 2014.

SANAHUJA, José Antonio. Un Brasil suramericanizado y una España europeizada: relaciones en el marco iberoamericano. *Revista CIDOB d'afers internacionals*. nº 97-98, abril, pp. 245-261, 2012.

AUTOR

**Calixto Salomão
Filho[®] ***

calixtosalomao@
terra.com.br.

® Autor de contacto

* Professor Titular de
Direito Comercial da
Faculdade de Direito da
Universidade de São
Paulo

Regulamentação da atividade empresarial para o desenvolvimento

Reglamentación de la actividad empresarial para el desarrollo

Regulation of business activity for development

RESUMO

Identificando a existência, face a face, do interesse da empresa e do interesse coletivo, o artigo estabelece a necessidade de sopesá-los na aplicação da disciplina empresarial, de modo a direcioná-los verdadeiramente a objetivos desenvolvimentistas, ligados a melhores padrões distributivos e de melhoria social, conceito mais compatível com a ideia moderna de desenvolvimento¹.

RESUMEN

Identificando la existencia, cara a cara, del interés de la empresa y del interés colectivo, el artículo establece la necesidad de sopesarlos en la aplicación de la disciplina empresarial, a fin de direccionarlos verdaderamente a los objetivos desarrollistas, vinculados a mejores patrones distributivos y de mejora social, concepto más compatible con la moderna idea de desarrollo.

ABSTRACT

After identifying face to face the existence of company interests and society's interests, this article establishes the need for taking both into account in the application of business regulation with a view to orientating them towards real development, linked to better distribution patterns and social improvement, a concept more compatible with the modern idea of development.

1. Introdução

É premente a necessidade de uma regulamentação empresarial que impulse o desenvolvimento, no seu sentido real, ou seja desenvolvimento redistributivo e social. A empresa moderna concentra recursos e poder em tal monta que não é possível imaginar redistribuir ou cumprir objetivos sociais sem que a ela sejam atribuídos ônus e responsabilidades.

Essa regulamentação deve ser introduzida por via de lei. Prefere-se não utilizar aqui a palavra código por uma razão histórica e outra teórica. A palavra código está intimamente ligada às experiências codificadoras do direito privado (civil e comercial) do século XIX. O grande problema dessas legislações, que as torna ultrapassadas nos dias de hoje é exatamente o seu intimismo. Berço da compreensão positivista do direito, foram os códigos que permitiram aplicar a visão do direito propugnada pelos racionalistas do século XVIII (Pufendorf e seus discípulos) segundo a qual a ciência do direito é formada por um conjunto de princípios lógicos e racionalmente dedutíveis². Os Códigos foram além, adicionando uma pretensão de universalidade. Não só o direito é racionalmente formulado como pode ser inteiro encaixado dentro de um código, bastando para tanto a existência de uma regra de fechamento do sistema, a analogia, que aplicada dentro de parâmetros racionais, permite resolver todas as questões não previstas.

Esse sistema, lógico e intimista, foi capaz de distanciar o jurista de toda a discussão de valores ou interesses envolvidos pela norma. Foi com efeito em função do positivismo, legislativo e dogmático, que o direito tornou-se uma “ciência”, com pressupostos e lógica própria. Foi também em função dela que toda a discussão sobre interesses envolvidos pela norma foi considerada extra ou prejurídica, não devendo fazer parte do raciocínio jurídico. Essa é a concepção do direito até nossos dias, que influencia profunda e negativamente a formação do jurista desde os primeiros anos de faculdade e ajuda a tornar o direito, ao invés de propulsor, verdadeira barreira para as transformações sociais.

Essa razão histórica nos traz à razão teórica, específica do direito empresarial, para rejeitar a utilização da denominação “código” e da metodologia típica dos códigos para a atividade empresarial. A empresa é hoje enorme centro de poder na sociedade e conseqüentemente centro de interesses, muitas vezes contrapostos, dentro da esfera econômica e social. Eventual regulamentação da atividade empresarial não pode e não deve isolar a norma dessa discussão de interesses. Ao contrário, deve expressamente convidar o aplicador do direito e ter em consideração esses interesses e sopesá-los na aplicação da disciplina empresarial. Só assim é possível direcioná-los verdadeiramente a objetivos desenvolvimentistas, ligados a melhores padrões distributivos e de melhoria social, conceito que é o mais compatível com a idéia moderna de desenvolvimento.

É importante de resto lembrar que as discussões técnicas e intimistas sobre direito empresarial e organização empresarial sempre tenderam a excluir interesses que não o dos acionistas, sócios ou dos contratantes do raciocínio normativo. O intimismo, permitindo a não discussão de interesses, serviu, então, à exclusão de interesses; ou seja, os interesses envolvidos e discutidos acabam sendo sempre ou predominantemente os internos à relação jurídica (contrato bilateral, propriedade, sociedade comercial) excluindo-se os importantes e reconhecidos interesses externos a ela³.

PALAVRAS-CHAVE

**Direito
empresarial;
empresa;
desenvolvimento
econômico-
social; regulação
da atividade
empresarial**

PALABRAS CLAVE

**Derecho
empresarial;
empresa,
desarrollo
económico-
social, regulación
de la actividad
empresarial**

KEYWORDS

**Business law;
company,
socio-economic
development,
business
regulation**

Como se verá abaixo, ao contrário, a discussão dos interesses em jogo deve ser o ponto de partida e o centro da metodologia de um direito empresarial verdadeiramente organizativo e não preocupado em reafirmar uma ultrapassada e inútil lista de princípios de fraca aplicação ou direitos subjetivos de pouca coesão e inaptos a resolver os mais graves problemas envolvidos pela disciplina. Só uma metodologia neles focada pode ser algo “moderno”, no sentido de capaz de resolver problemas do presente e não simplesmente um resquício histórico utilizado para promover interesses de classe específica (empresarial) já bastante tutelada pelo não intervencionismo típico do direito privado.

É pois o excesso de intimismo (e racionalismo intimista) implícito na idéia de Código e, porque não dizer, a idéia de proteção de interesses de grupo ou classe subjacente às experiências históricas de Codificação Comercial que faz rejeitar a idéia de Código preferindo-se a de “lei de regulação da atividade empresarial para o desenvolvimento”.⁴

A análise abaixo dos pontos teóricos centrais para a referida regulamentação será dividida em dois tópicos básicos: questões de método e questões de conteúdo.

2. Questões de método

Não são muitas as questões metodológicas a serem abordadas de início, exatamente porque muitas delas confundem-se com a própria discussão de direito material.

Mas as poucas que existem são bem relevantes. Todas relacionam-se diretamente com a idéia estruturalista do direito. Em primeiro lugar, como já comentado alhures, é preciso substituir a intervenção tradicional do direito, de caráter compensatório por uma intervenção de natureza estrutural. Não basta definir direitos subjetivos e seus titulares que desprotegidos, buscarão indenização. É preciso disposição para intervir na organização empresarial, estabelecendo

interesses que devem ser representados ou ao menos considerados. Sendo o conceito de justiça tão relativo e difícil de definir de maneira transcendental e absoluta⁵, o direito sempre teve a tendência de optar por medidas compensatórias. “Dar a cada um o que é seu” sempre acabou interpretado como uma forma mais ou menos sofisticada de compensar grupos ou indivíduos por injustiças causadas pelos processos de interrelacionamento econômico e social. O direito não interfere nesse processo de relacionamento econômico e social, apenas compensa aqueles indivíduos ou grupos prejudicados por ele. Esse é o caso do direito do trabalho, do direito do consumidor, do direito privado e mesmo de parte do sistema de direitos humanos (ao menos como interpretado pelos tribunais) onde a compensação é imaginada caso a caso, indivíduo a indivíduo. Todas essas são regras de suma importância e inegável valor, mas insuficientes para alterar o funcionamento do sistema econômico

A visão estruturalista ora sugerida propõe algo completamente diferente. O direito não é feito apenas para compensar indivíduos ou grupos de indivíduos. O seu objetivo é, na verdade, organizar o funcionamento da sociedade. Isso quer dizer ser capaz de intervir diretamente nas estruturas econômicas (e nos institutos jurídicos que as protegem) de modo a criar inclusão e escolha para os indivíduos. Observe-se que o objetivo da intervenção não é definir os resultados do processo econômico, tarefa como visto no primeiro capítulo, impossível e inútil. Mas ela pode e deve proteger valores (inclusão ou acesso e escolha) que são instrumentais para a construção de um devido processo econômico.

Para tanto é necessário que uma outra modificação de método se faça sentir. É passada a hora de complementar as tradicionais declarações de princípios por uma identificação dos interesses a serem protegidos pelos princípios e normas. Explico-me. Declarações de princípios, indefinidas, prestam-se tanto a sua aplicação quanto ao contrário dela. Imagine-se, por exemplo o princípio da função social do contrato. Já foi interpretado tanto como

um desidratado dever de equilíbrio interno ao contrato como de consideração dos interesses externos ao contrato. Sem uma definição dos interesses envolvidos pelo contrato e que devem ser considerados em sua aplicação, a força desse princípio como guia valorativo para regras torna-se muito diminuta.

A esse terceiro tipo de norma, ao lado dos princípios e regras, e voltado à definição específica dos interesses envolvidos, denominar-se-á, de ora em diante, *dispositivo declaratório* (de interesses). Observe-se que os dispositivos declaratórios não podem ser genéricos e aplicáveis a uma generalidade de áreas. Dispositivos declaratórios (como de resto os princípios) são tão mais úteis quanto mais específicos e menos genéricos. Assim é preferível uma regulamentação que meramente enumere interesses envolvidos (através de dispositivos declaratórios) e os princípios a ele relacionados. O novo Regulamento ou lei deve conter apenas esses dispositivos e princípios. Referidos dispositivos declaratórios e princípios são então guias de interpretação para o restante da legislação, *que deve ser mantida em diversos micro sistemas, cada um deles iluminado por seu específico dispositivo declaratório e princípio*. Esses dispositivos e princípios podem sim, mas só eles e desde que nesse formato, ser agrupados em um único regulamento. Essa solução deve ser preferida a um Código genérico e abstrato, que tem a pretensão de aplicação universal e de consolidação de todas as diversas matérias envolvidas pela empresa, - que como visto convida ao intimismo e fechamento em relação à discussão de valores, erro do passado a não ser repetido no presente.

Afinal se o direito da empresa é realmente marcado pelo dinamismo e pelas mudanças rápidas, deve dar o exemplo também quanto ao método. Para corrigir erros do passado, consistentes em codificações unificadoras, não deve repetir os mesmos erros de universalidade e intimismo. O método de desenvolvimento e enumeração apenas de dispositivos declaratórios e princípios em um regulamento geral, com manutenção dos micros sistemas é evidentemente muito mais apto tanto ao

reconhecimento de interesses, quanto a permitir rápidas mudanças de entendimento legislativo e jurisprudencial, o que é fundamental para todo o direito, e em particular para o direito empresarial.

No direito empresarial, talvez mais do que em qualquer outro ramo do direito, é importante reconhecer a existência e a realidade própria desses microssistemas. O que os une são interesses que devem ser resguardados sempre que se trata de atuação da empresa (pois sua atuação afeta todos eles) e portanto é preciso ter um conjunto geral de dispositivos declaratórios (de interesses) e princípios a eles ligados. É deles que deve se compor uma lei geral de atuação da empresa. Tentar unificar microssistemas, dotados de realidade própria, unificando todas as regras em detalhes a eles pertinentes (tente-se imaginar por exemplo qual seria o sentido da unificação de disciplinas díspares como a do direito societário e dos títulos de crédito) nada mais será que uma justaposição de dispositivos diversos apenas para atribuir-lhes o pomposo nome de Código (com todos os problemas expostos acima).

Os dois elementos metodológicos retro expostos nos encaminham a um terceiro, consequência necessária dos anteriores e já intimamente ligado ao mérito. Se visão estrutural e reconhecimento de interesses são necessários, as regras que devem resultar desses dispositivos declaratórios devem necessariamente permitir o acesso amplo a essas estruturas econômicas e aos produtos de sua atividade. O acesso surge, portanto, como um princípio a ser consubstanciado em regras específicas dessa regulação empresarial para o desenvolvimento. Acesso, como aqui utilizado, que tem vários sentidos a serem explorados a seguir. Tanto o acesso amplo de empresas, grandes pequenas e médias ao mercado, quanto o acesso de potenciais usuários da atividade empresarial e de grupos por ela afetados (comunidades, trabalhadores, etc), de todos os espectros e poderio econômico. A idéia de acesso torna-se central então para qualquer desenvolvimento posterior de legislação. Por isso, os dispositivos declaratórios devem estar particularmente atentos à ideia de acesso e aos interesses a serem por ela tutelados.

3. O conteúdo: uma visão jurídico-estruturalista da regulação da empresa

A consequência de tudo isso é um conteúdo específico, particular, para a regulamentação da empresa. Trata-se de conteúdo nem sempre reconhecido e sistematizado, ainda que tenha previsão esparsa em certos dispositivos sobre a empresa. Essa disciplina parte da convicção que em qualquer setor de atividade, deve existir regulamentação voltada a organizar os interesses afetados pela empresa. É preciso garantir que a atividade da empresa não seja cega a esses multifacetados interesses. Exatamente para fugir ao intimismo supra criticado não se pode cair na armadilha dos códigos, que em meio à miríade de artigos, escondem um sistema que visa garantir a permanência das estruturas existentes, sob as mais diversas justificativas (econômicas, sempre) possíveis, desde a garantia da segurança jurídica, até o incentivo à eficiência da atuação empresarial.

Nenhum desses é objetivo central da ordem jurídica. O último (eficiência da atuação empresarial) é objetivo econômico que não pode ser determinante no mundo dos valores. Quanto ao primeiro (segurança jurídica), corresponde a outro resquício do positivismo. O uso do argumento da insegurança jurídica é comum no final dos séculos XVIII e XIX. É com efeito um dos principais argumentos para sustentar a necessidade de codificação àquela época⁶. Corresponde à necessidade de eliminar a multiplicidade de ordens jurídicas da Idade Média e ajudar a unificar e impor a supremacia dos Estados Nacionais.

Não é o caso de repristinar tais argumentos mais de 250 anos depois. Obviamente não são esses os problemas atuais. Muito pelo contrário. Em nossos dias, sistemas de estruturas econômicas concentradas produzem eles sim insegurança jurídica, exatamente porque substituem o reino jurídico dos valores pelo comando do poder. Manter tais estruturas inalteradas corresponde, portanto, a garantir a perpetuação dessa situação de insegurança.

Os interesses da empresa e de todos os afetados por sua atividade são melhor perseguidos então por soluções includentes, que escapem da lógica das compensações e das soluções visando a proteger interesses

de grupos. É da regulamentação da empresa que deve partir a idéia de acesso e inclusão exatamente para que não seja necessário, como foi no passado, que grupos prejudicados (trabalhadores, consumidores) pelo exercício de seu poder buscassem compensações em leis específicas. Essas regras compensatórias são fundamentais mas não bastam. É preciso que soluções estruturais impeçam o contínuo produzir de desequilíbrios que não podem ser continuamente compensados.

Assim, uma regulamentação da empresa deve estar alheia a Códigos e sistemas que tudo pretendem resolver. Deve declarar interesses envolvidos e daí derivar princípios que possam ser guias concretos para a interpretação de leis. Nesse sentido, abaixo se farão sugestões concretas do conteúdo desse regulamento da atividade da empresa. Seguindo a linha de raciocínio até agora adotada ele será dividido em três grandes partes: (i) a organização empresarial, onde se discutem as formas de organização básica e os direitos e deveres dos que dela participam, (ii) a estrutura interna dessa organização, onde devem ser enumerados, através de dispositivos declaratórios, os interesses que devem ter reconhecimento interno, daí decorrendo certos princípios, (iii) as condutas externas da sociedade e os padrões de comportamento a serem seguidos pela organizações empresariais.

Observe-se que repartição em estruturas e condutas da discussão dos interesses envolvidos é fundamental. Na primeira estarão presentes os interesses de mais fácil internalização às organizações empresariais, enquanto na segunda serão enumerados os interesses que em um primeiro momento podem permanecer externos a essa organização, mas que devem ser respeitados nas condutas externas da sociedade.

Finalmente, uma última ressalva é de rigor. Aqui o que está sugerindo é uma regulamentação mínima, de dispositivos declaratórios e de princípios, aplicável a todo e qualquer tipo de atividade empresarial. Obviamente isso não exclui leis e regulamentos especiais que existem em setores regulados específicos.

4. A Proposta de “Regulamento da atividade empresarial”

Esses são e continuam a ser relevantes e devem ser continuamente aperfeiçoadas no sentido da maior intervenção estrutural. Ocorre que isso só pode ser discutido em sede de estudo específico sobre os setores regulados⁷ ou em estudos específicos sobre cada setor regulado.

Segue, portanto, proposta de uma regulamentação da atividade empresarial, que tenha em conta todos os elementos mínimos (cooperação, visão estruturalista, etc.) que devem, segundo as convicções de seu autor, estar contidos numa regulamentação empresarial para o desenvolvimento. A ideia é contribuir para o debate sem pretensão de completude e sem a perigosa pretensão de que em sede doutrinária, como resultado de um exercício intelectual, possam-se elaborar sistemas completos de disciplina da realidade, que acabam por servir ao engessamento do direito, de estruturas de poder e dos interesses hoje dominantes. Por outro lado, entende-se que, uma vez que a intenção é renovar o direito empresarial, as alterações propostas devem tocar pontos efetivamente relevantes, em que interesse da empresa e interesse coletivo estão face a face, identificando convergências quando possível, mas propondo realocações e redistribuições quando necessário. Sem isso, o enorme esforço exigido para uma reforma legislativa carece de sentido, sendo melhor concentrá-lo em questões socialmente mais sensíveis.

O texto será transcrito de forma seqüencial, sem explicações, pois a grande maioria dos dispositivos é auto explicativa. Quando um ou outro esclarecimento se fizer necessário, constará de nota de rodapé.

I- Dispositivos declaratórios e princípios derivados

1- Para os fins desta lei, entende-se por dispositivo declaratório⁸ toda enumeração de interesses envolvidos por um determinado princípio ou norma. Os dispositivos declaratórios são determinantes para a interpretação do princípio ou normas a eles relacionados.

II- Organizações societárias

2- Toda organização empresarial, seja em forma societária ou cooperativa, reconhece como relevante e compromete-se a tutelar em sua organização interna e nas suas condutas externas os interesses dos sócios ou cooperados, dos trabalhadores e da comunidade afetada pela sua atividade.

3- As organizações empresariais com mais de 500 empregados, em qualquer regime jurídico e de qualquer tipo societário estão obrigadas a admitir a participação de ao menos um legítimo representante dos trabalhadores em ao menos um de seus órgãos de direção superior. Caberá à empresa indicar o órgão em que haverá participação, desde que se trate de um órgão de efetiva direção da organização empresarial.

4- São direitos essenciais dos sócios de qualquer organização empresarial sob a forma de sociedade:

(i) Direito ao voto na exata proporção de sua participação no capital social.

(ii) Direito à participação nos lucros passíveis de distribuição a sócios na exata proporção de sua participação no capital social.

(iii) Direito de retirada nas hipóteses previstas em lei, apurado com base no valor econômico da sociedade.

(iv) Direito de preferência à subscrição de novas ações ou quotas nos aumentos de capital a ser exercido por valor que impeça sua diluição injustificada.

(v) Direito a uma administração independente que persiga o interesse social próprio das organizações, não o confundindo com o interesse de sócios ou sócios controladores.

Parágrafo único – Em se tratando de sociedades anônimas, os incisos (i) e (ii) aplicam-se somente a companhias que venham a se constituir após a promulgação dessa lei, permanecendo quanto às demais em vigor os princípios da lei de sociedades anônimas. Estas últimas terão o prazo de três anos para se adaptar ao referidos dispositivos, alterando ou adaptando seus estatutos.

5- As sociedades cooperativas são reconhecidas como meios eficazes de promoção de empreendimentos pequenos e médios e de seu acesso ao mercado. Aquelas cooperativas direcionadas aos pequenos e médios empreendedores e que demonstrem ter em sua organização interna meios de participação efetiva desses empreendedores no processo de decisão, deverão gozar de todos os benefícios previstos em lei para as pequenas e médias empresas, desde que cabíveis.

6- Reconhecendo que a idéia de cooperação exige certas garantias institucionais, as sociedades cooperativas contarão em sua estrutura interna com regras que estimulem a convivência continuada e a informação completa entre cooperados⁹, respeitados os direitos e garantias individuais dos cooperados previstas na Constituição.

III- Dispositivos e regras sobre a estrutura interna das organizações empresariais

7- A limitação de responsabilidade independe do número de sócios, podendo subsistir mesmo na ausência superveniente, definitiva ou temporária da pluralidade de sócios ou mesmo da totalidade dos sócios, desde que a organização empresarial continue dotada de interesse próprio e apta jurídica e economicamente a cumprir sua finalidade.

Parágrafo único – Será admitida também a constituição de sociedade unipessoal com responsabilidade limitada¹⁰.

8- É criado o tipo societário sociedade por quotas de responsabilidade limitada (srl). A ela são aplicáveis todos os dispositivos aplicáveis às sociedades anônimas de capital fechado, com exceção dos dispositivos sobre organização societária interna. Com relação a esta, é permitida uma organização simplificada com um só órgão de gestão (gerente delegado ou diretoria) além da Assembléia de quotistas¹¹.

9- Na crise da empresa, seja em caso de recuperação judicial ou falência, o princípio da preservação da empresa deverá ser interpretado no sentido de permitir a retirada do controlador, quando necessário, no todo ou em parte, de seus poderes de gestão e transferi-los a grupo ou grupos de credores, acionistas ou trabalhadores que comprovem maior interesse na preservação da empresa através da apresentação de plano de recuperação direcionado a sua preservação. Não será admitida a rejeição do plano baseada exclusivamente em interesses creditícios de curto prazo. Alternativamente à retirada do controlador, poderá ser nomeado um co-administrador, com poderes equivalentes ao do controlador e vinculado ao cumprimento do plano de preservação da empresa.

Parágrafo único – Para a garantia do previsto no caput, deverão participar da Assembléia de Credores, com garantia de equivalência de representação, membros indicados por acionistas minoritários, trabalhadores sem créditos a receber e representantes da comunidade em que atua a empresa¹².

10- As organizações empresariais devem respeitar a pluralidade de interesses envolvidos pelos bens comuns. Toda vez que forem titulares de direitos que lhes garantam posse ou propriedade, direta ou indireta, dos referidos bens deverão reconhecer os efeitos que a utilização empresarial de tais bens pode ter sobre a comunidade em que atuam e garantir o contínuo acesso da comunidade afetada a esses recursos, zelando pelo respeito à sua integridade e preservação.

Parágrafo 1º- Entende-se por bem comum aquele que contém recursos naturais, renováveis ou não, escassos para uma

determinada comunidade ou população, seja ela geograficamente definível ou não, desde que essa comunidade ou população esteja localizada dentro do território brasileiro¹³.

Parágrafo 2º- Para dar atuação ao dispositivo declaratório de interesses do *caput* deverá a empresa entre outras ações, instituir um comitê interno de gestão do bem comum, em que tenha participação representante ou representantes da comunidade que dele depende e de entidades de proteção do meio ambiente relevantes no cenário nacional na proteção daquele tipo específico de recurso natural.

IV- Dispositivos e regras de conduta na atividade empresarial

11- No relacionamento entre empresas, seja através de contratos ou relações contratuais de fato, devem-se observar os seguintes dispositivos declaratórios e princípios:

- (i) Interpretação favorável do contrato ou condições do negócio a empresas que estejam em situação de dependência;
- (ii) Reconhecimento da função social do contrato como princípio protetor de interesses de terceiros que não são parte do contrato e que podem ser afetados pelo contrato e seu cumprimento. Tais interesses podem ser tanto coletivos como institucionais;
- (iii) Reconhecimento e aplicação do princípio da boa-fé às partes, na fase pré contratual, durante a realização do negócio e após a sua conclusão;
- (iv) Reconhecimento e aplicação à interpretação dos negócios empresariais dos usos e costumes, correspondente sempre aos padrões éticos mais elevados aplicados em relações empresariais da mesma espécie;
- (v) Proibição do conflito de interesses nos contratos associativos, aplicando-se sempre uma vedação de participação

do sócio ou contratante em conflito na deliberação em que for se tratar do contrato ou prestação em que tem interesse conflitante com a sociedade ou grupo de contratantes da associação.

Parágrafo primeiro – Para os fins do inciso (i) entende-se que há situação de dependência sempre que por razões estruturais de mercado ou por força de relações empresariais, a vontade de uma das partes deva-se presumir sujeita ou submetida ao poder da outra.

Parágrafo segundo – os interesses institucionais mencionados no inciso (ii) são todos aqueles interesses não individuais reconhecidos na Constituição Federal como passíveis de proteção pela ordem econômica.

12- Nos contratos ou relações contratuais de fato entre empresas em que não haja relações de dependência não se aplica o instituto da lesão ou a cláusula *rebus sic stantibus*, salvo para esse último caso as hipóteses de catástrofes naturais ou financeiras inevitáveis ou imprevisíveis mesmo para profissionais experientes.

Parágrafo único – Em qualquer caso, mesmo naquelas hipóteses excepcionais de aplicação do instituto da lesão e da cláusula *rebus sic stantibus admitidas no caput*, as instituições financeiras só poderão invocar o instituto da lesão ou a cláusula *rebus sic stantibus* nos contratos firmados com outra instituição financeira e mesmo assim, caso haja dependência. É terminantemente vedado às instituições financeiras invocar tais cláusulas contra pessoa física ou jurídica que não seja instituição financeira.

13- Aplicam-se à empresa quando do exercício de sua atividade econômica, além das obrigações e deveres específicos previstos nos diversos diplomas legislativos em vigor, os seguintes princípios e dispositivos declaratórios:

- (i) Respeito na sua atividade produtiva e empresarial aos direitos humanos e ambientais e correta informação sobre seu cumprimento ao consumidor. Para esse fim o Procon elaborará a cada ano à

custa das empresas e se necessário com a contratação de profissionais gabaritados para tanto, rankings independentes de respeito aos direitos econômicos do consumidor e aos direitos humanos e ambientais na produção, dando publicidade a seus resultados. Referido ranking será organizado pelo Procon, que definirá em cada área geográfica e a cada ano a quantidade de empresas participantes. A publicidade será feita às custas das 5 empresas pior colocadas no ranking e será veiculado por 5 dias em cadeia nacional de televisão e publicado em ao menos 2 jornais ou periódicos de circulação nacional.

(ii) Adesão voluntária aos princípios do chamado *United Nations Global Compact* e prestação de contas ao público em geral sobre a efetividade e extensão de tal adesão.¹⁴

14- Nas patentes devem conviver o interesse ao estímulo das invenções e do acesso amplo ao conhecimento. Nesse sentido não serão reconhecidas patentes em setores em que essas não sejam ou não venham demonstrando ser instrumentos efetivamente relevantes para o estímulo à inovação no país, revelando-se ao contrário como meros instrumentos de obtenção ou reforço de monopólios. Também não se permitirá a manutenção do direito a patentes que sirvam ao abuso de preços ou ao monopólio de conhecimento em setores socialmente sensíveis. As leis existentes sobre patentes serão interpretadas de acordo com esses princípios.

V- Disposições gerais

15- Nos processos judiciais envolvendo litígios societários ou contratos empresariais cujo cumprimento gere efeitos perante terceiros e em que o pedido seja de nulidade ou anulação de deliberações ou contratos, presente o pedido de tutela antecipada, a decisão a seu respeito deverá ser prolatada no prazo máximo de 30 dias e, desde que a questão independa de prova, valerá como sentença definitiva, de modo a impedir que o tempo crie situações de fato irreversíveis.

NOTAS

¹ Resumo e palavras-chave elaborados pelo Conselho de Direção da REB.

² Segundo Wieacker o racionalismo jurídico leva a uma mudança fundamental na forma de aplicação do direito, que deixa de ser histórico passado primordialmente a visar uma demonstração lógica (v. *Privatrechtsgeschichte der Neuzeit*. 2ª edição. Göttingen: Vandenhoeck e Ruprecht, 1967, p. 309 e ss.). Como os interesses envolvidos revelam-se na história e não por raciocínios lógicos, a mudança teve direito efeito na intimização da interpretação do direito e com o expurgo da discussão sobre interesses.

³ V.a respeito deles a discussão teórica sobre os tipos de interesses realizada em C. Salomão Filho, “Função social dos contratos: primeiras anotações” in *Revista dos Tribunais*, Ano 93, v.3, maio/2004, p. 67 e ss.

⁴ A razão para utilização da denominação atividade empresarial e não comercial parece óbvia e decorrente do exposto acima, por isso pareceu prescindir de explicação no texto principal. A velha noção de comerciante está ligada à atividade econômica principal da época em que surgiu (Idade Média). Passados mais de 600 anos é em torno da empresa e não do comércio que se desenvolve a atividade econômica preponderante, seja comercial, industrial ou prestação de serviços. É ela, portanto que envolve e influencia os interesses contrapostos acima mencionados, sendo portanto, a *fattispecie* de relevância aplicativa.

⁵ Essa é a crítica mais ponderosa feita por Sen ao conceito de Rawls de justiça – cfr. A. Sen, *The idea of justice*, Cambridge: The Belknap Press, 2009.

⁶ V.a respeito do usos desses argumentos na época e de seus defensores H. Coing, *Europäisches Privatrecht – Band II 19. Jahrhundert*. München: Beck, 1989, p. 16 e ss.

⁷ É o que se tentou fazer em *Regulação da atividade econômica – princípios e fundamentos jurídicos*, 2ª edição. São Paulo: Malheiros, 2008.

⁸ Para maiores esclarecimentos sobre esse conceito vide item II.

⁹ A idéia aqui é reforçar os requisitos institucionais tidos como fundamentais para a existência efetiva de comportamento cooperativo em qualquer agrupamento social – v.a respeito R. Axelrod, *The evolution of cooperation*. New York: Basic Books, 1984.

¹⁰ Em 11 de junho de 2011, foi editada a Lei n. 12.441, introduzindo a “empresa individual de responsabilidade limitado” no ordenamento brasileiro e dando guarida, ainda que forma imperfeita do ponto de vista doutrinário, aos ideais de reconhecimento jurídico do empreendedor individual, simplificação e realidade das formas propostas de há muito em doutrina.

¹¹ A idéia aqui é corrigir a enorme confusão criada pelo Código Civil de 2002, modernizando a idéia de sociedade por quotas, através da cumulação de uma (i) estrutura administrativa simplificada com (ii) regras de relacionamento interno e externo (emprestadas das companhias fechadas) que garantam os vários interesses envolvidos.

¹² A idéia de ampliação da participação na Assembléia de credores foi apresentado por Sheila C.N. Cerezzetti em sua tese de doutorado intitulada, *Lei de Recuperação e Falência e o princípio da preservação da empresa: Uma análise do proteção aos interesses envolvidos pela sociedade por ações em recuperação judicial*, tese de doutorado, São Paulo, 2009 (no prelo, editora Malheiros), que sugere como representante da comunidade um membro do Ministério Público.

¹³ Os bens comuns são caracterizados por alta subtração de uso e também alta dificuldade de exclusão, ou seja o uso por um diminui a possibilidade de uso por outro (imaginem-se florestas, pastos, rios) mas por outro lado não é possível, dada a necessidade comum envolvida, excluir pessoas envolvidas pelo bem (participantes da comunidade) de seu uso.

¹⁴ Os 10 princípios do Acordo Global (*Global Compact*) em matéria empresarial, em matéria de comportamento das empresas em relação a direitos humanos, condições de trabalho, meio ambiente e política anticorrupção, são bastante genéricos e portanto de fácil adesão. Representam um primeiro passo, bem inicial, no sentido de elevação das preocupações éticas pelas grandes corporações. Sua menção ainda que em forma não coercitiva, pareceu relevante como maneira de realçar a existência de preocupações éticas para o ambiente corporativo. V. a respeito dos 10 princípios o sítio www.unglobalcompact.org.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AXELROD, Robert. *The evolution of cooperation*. New York: Basic Books, 1984.

COING, Helmut. *Europäisches Privatrecht*. Band II 19. Jahrhundert. München: Beck., 1989.

CEREZZETTI, Sheila C.N. *Lei de Recuperação e Falência e o princípio da preservação da empresa: Uma análise do proteção aos interesses envolvidos pela sociedade por ações em recuperação judicial*. São Paulo: Malheiros, 2009.

SALOMÃO FILHO, Calixto. "Função social dos contratos: primeiras anotações" in *Revista dos Tribunais*, Ano 93, v.3, maio/2004.

_____. *Regulação da atividade econômica – princípios e fundamentos jurídicos*, 2ª ed. São Paulo: Malheiros, 2008.

SEN, Amartya. *The idea of justice*, Cambridge: The Belknap Press, 2009.

WIEACKER, Franz. *Privatrechtsgeschichte der Neuzeit*. 2ª edição. Göttingen: Vandenhoeck e Ruprecht, 1967.

AUTOR

**Carlos Javier
Castro Brunetto***

carbrunetto@gmail.
com

®Autor de contacto

* Profesor Titular
de Historia del Arte,
Universidad de La
Laguna, España. Centra
su investigación en las
relaciones culturales y
las influencias artísticas
entre Portugal-España y
Brasil durante el período
colonial

La arquitectura en las fuentes coloniales brasileñas del tiempo de Felipe II: José de Anchieta y Gabriel Soares de Sousa

A arquitetura nas fontes coloniais brasileiras do tempo de Felipe II:
José de Anchieta e Gabriel Soares de Sousa

The architecture of Brazilian colonial sources in the time of Felipe II:
José de Anchieta and Gabriel Soares de Sousa

RESUMEN

La arquitectura nació en Brasil durante la segunda mitad del siglo XVI. Mientras en Europa eran frecuentes los debates intelectuales y las discusiones en torno al arte, en estas tierras de América del Sur lo que interesaba era fortificar el territorio, combatir a los indígenas hostiles y crear un sistema complejo destinado a la explotación de las riquezas de la colonia gracias al trabajo esclavo. En ese contexto, la arquitectura no era un fin estético, sino una necesidad para cubrir la demanda de fortificaciones, iglesias y construcciones domésticas. Por ello no se redactaron textos específicos sobre cómo debía ser la arquitectura en la colonia, aunque en muchos documentos la arquitectura aparece como referencia secundaria. El paso del tiempo y el poco interés por conservar los textos antiguos, oscurecieron el conocimiento del arte de esa época. Sin embargo, bajo el reinado de Felipe II en Brasil, durante la Unión Ibérica, dos personajes, José de Anchieta y Gabriel Soares de Sousa, intervinieron como cronistas de su época. La luz que arrojan sus escritos colabora en el conocimiento del Brasil de finales del siglo XVI y la importancia que entonces tuvo la arquitectura como señal de identidad lusitana en la gigante colonia tropical.

RESUMO

A arquitetura nasceu no Brasil durante a segunda metade do século XVI. Enquanto na Europa eram frequentes os debates intelectuais e as discussões entorno da arte, nessas terras da América do Sul o que interessava era fortalecer o território, combater os indígenas hostis e criar um sistema complexo destinado à exploração das riquezas da colônia graças ao trabalho escravo. Nesse contexto, a arquitetura não era um fim estético, mas sim uma necessidade para suprir a demanda de fortificações, igrejas e construções domésticas. Por isso, não se redataram textos específicos sobre como deveria ser a arquitetura na colônia, ainda que em muitos documentos a arquitetura aparece como referência secundária. O passar do tempo e o pouco interesse pela conservação dos textos antigos obscureceram o conhecimento da arte dessa época. De todo modo, sob o reinado de Felipe II no Brasil, durante a União Ibérica, dois personagens, José de Anchieta e Gabriel Soares de Sousa, intervieram como cronistas de sua época. A luz de seus escritos colabora no conhecimento do Brasil do final do século XVI e a importância que teve então a arquitetura como sinal de identidade lusitana na gigante colônia tropical.

ABSTRACT

Architecture was born in Brazil during the second half of the 16th century. While in Europe there were frequent intellectual debates and discussions about art, in this land of South America they were interested in fortifying the territory, fighting the hostile Indians and creating a complex system for the exploitation of the riches of the colony thanks to slave labor. In this context, the architecture was not an aesthetic purpose, but a necessity to meet the demand of fortifications, churches and domestic buildings. Therefore no specific texts on how architecture should be in the colony were written, although the architecture appears in many documents as a secondary reference. The passage of time and the little interest in preserving the ancient texts, obscured the knowledge of the art of that time. However, under the reign of Felipe II in Brazil, during the Iberian Union, two characters, José de Anchieta and Gabriel Soares de Sousa, intervened as chroniclers of their time. The light that their written works shed, collaborates with the knowledge of Brazil in the late 16th century and the importance architecture had as a Lusitanian identity sign in the giant tropical colony.

1. Felipe II, rey del Brasil

El reinado de Felipe II en Brasil, iniciado como en el resto del imperio portugués, en 1580, inauguró una nueva página en la historia y cultura de la colonia. Los años de descubrimientos y tanteos del territorio comenzaban a superarse para verse sustituidos por la explotación económica del espacio. Se abre el periodo pleno de la colonización, aumenta la producción de la materia tintórea del *páu-brasil* así como se multiplican los ingenios azucareros del Nordeste y el envío de su producción, enviada a Lisboa y desde allí comercializada por Europa. Esto conllevó la implantación definitiva de la sociedad esclavista, con la férrea oposición de la Compañía de Jesús en muchas ocasiones, y la paulatina arribada de esclavos africanos para servir a todas las necesidades de la flamante sociedad colonial. Pero no nos engañemos, el periodo de Felipe II como monarca del Brasil es muy limitado en el espacio, apenas los kilómetros de costa, cuya defensa fortificada se desarrollará bajo los auspicios del Austria. También contaba con algunos territorios del Sudeste, sobre todo en la región de São Paulo, en parte, gracias a la penetración de los jesuitas por la *mata atlántica*. Quedan lejanos aún las décadas del oro, cuyo descubrimiento masivo aconteció muy finales del siglo XVII, aportando el sistema colonial a Minas Gerais y los *sertões*, o tierras agrestes del nordeste y norte. Las selvas amazónicas, las grandes áreas de los ríos Tocantins, Araguaia, o los que convergen en el gran Amazonas, eran tierras ignotas en aquellos años del reinado de Felipe II.

Pese a la rudeza y densidad del territorio selvático del litoral, con la incómoda presencia de los indígenas hostiles, una nueva sociedad blanca se asentaba en tierras brasileñas. Y no estaba conformada precisamente por hidalgos. De hecho, Caio Prado Júnior plantea que ni siquiera el contingente de lusitanos fue amplio durante la segunda mitad del siglo XVI:

«Com a grande propriedade monocultural instala-se no Brasil o trabalho escravo. Não somente Portugal não contava com população bastante para abastecer sua colônia de mão-de-obra suficiente, como também, já o vimos, o português, como qualquer outro colono europeu, não emigra para os trópicos, em princípio, para se engajar como simples trabalhador assalariado do campo. A escravidão torna-se assim uma necessidade: o problema e a solução foram idênticos em todas as colônias tropicais e mesmo subtropicais da América»¹.

Es decir, que la esclavitud fue necesaria para «echar a andar» el negocio colonial, con el problema que significaba el constante enfrentamiento con los indígenas, no solo por la esclavización en sí, sino por la necesidad de asentar a una cultura nómada para trabajar en el sector agropecuario; no podemos olvidar que, justamente, el nomadismo, era una de las características común a los diferentes pueblos indígenas brasileños, de ahí la necesidad explicitada por los jesuitas de unirlos en *reducciones*. El esclavo africano era, en este sentido, más estable, aunque también inconformista con su destino. No obstante, para las primeras grandes revueltas negras habremos de esperar también casi un siglo.

Por lo tanto, el periodo de Felipe II está marcado por la presencia en Brasil de una débil casta de funcionarios, escasa tropa empeñada en resistir las embestidas francesas, sobre todo en la costa de Río de Janeiro, y una población colonial lusitana centrada en las endeble ciudades (Recife, Olinda, Salvador, Río de Janeiro, São Vicente, São Paulo) y en las haciendas. A ellos hemos de sumar el contingente de jesuitas, llegados con el primer Gobernador General del Brasil, Tomé de Sousa, en 1549, para fundar la capital colonial en Salvador, un escaso clero secular dependiente de la única diócesis en la misma ciudad (muchas veces sin la presencia física del obispo) y, en pleno periodo filipino, los primeros frailes, que inician la vida conventual en la década de 1580.

PALABRAS CLAVE

Arte brasileiro;
Unión Ibérica;
arte del siglo
XVI en Brasil;
arquitectura
brasileña; José de
Anchieta; Gabriel
Soares de Sousa

PALAVRAS-CHAVE

Arte brasileira;
União Ibérica; arte
do século XVI no
Brasil; arquitetura
brasileira; José de
Anchieta; Gabriel
Soares de Sousa

KEYWORDS

Brazilian Art;
Iberian Union; Art
of the 16th century
in Brazil; Brazilian
Architecture;
José de Anchieta;
Gabriel Soares de
Sousa

Y pese a todos estos inconvenientes, la arquitectura colonial brasileña irá conformando su personalidad desde la cuna². Pocos, poquísimos restos han llegado hasta nosotros de esa cultura material de las primeras décadas. Las excavaciones de arqueología histórica han revelado datos esclarecedores en los antiguos colegios jesuíticos, como es el caso del Pátio do Colégio de São Paulo o la iglesia de Nossa Senhora da Assunção, en Anchieta (Espírito Santo)³, es decir, la antigua capilla jesuítica de la aldea de Reritiba, cuyo nombre fue luego cambiado por el del santo canario y brasileño. De hecho, en la llamada celda de Anchieta (donde murió), una estancia de la residencia jesuítica, guarda restos de la construcción primitiva, de albañilería, con argamasa y piedras, sin dudas, una reforma del espacio que podría datarse en el siglo XVII, fecha de muy temprana para el arte brasileño. **[Fotografía 1]**

También desde el Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional (IPHAN)⁴ se han promovido muchas excavaciones arqueológicas en fuertes miliares y reducciones

jesuíticas por toda la geografía del Brasil filipino, arrojando informaciones puntuales en las que se aprecian formaciones arcillosas mezcladas con piedra (es decir, la utilización alternativa de albañilería y cantería), restos óseos, cerámicos, de mobiliario, etc. No obstante, las dataciones históricas suelen ser confusas por la mezcla de los propios materiales, puesto que en un mismo espacio coexisten dataciones de los siglos XVI y XVII en objetos muy semejantes. Bajo estas condiciones, y para organizar mejor una lectura de la evolución histórica de la arquitectura brasileña, nacida de hecho bajo el periodo filipino, la mejor manera de aproximarnos con objetividad son las fuentes documentales, por encima incluso de los vestigios arquitectónicos. Y decimos que por encima de esos vestigios, porque es frecuente que las formas y maneras constructivas de la arquitectura culta y popular fuesen reutilizadas con posterioridad, llegando incluso al siglo XVIII. Si lo que deseamos es meditar sobre los orígenes, entonces nada mejor que los testimonios bien documentados, de hombres sólidamente formados en relación con su mundo y su tiempo.



Fotografía 1. Capilla de Anchieta. Igreja de Nossa Senhora da Assunção, Anchieta (Espírito Santo). Siglos XVI-XVIII

2. La primera arquitectura brasileña y el debate sobre la cuestión del estilo

Con motivo de la Unión Ibérica, Felipe II intervendría fomentando una cierta renovación de las artes en Portugal con dos obras muy importantes: el *torreão do Paço da Ribeira* y la iglesia de *São Vicente de Fora*, ambas en Lisboa y proyectadas hacia 1583, la última siguiendo los modelos de Juan de Herrera, el arquitecto de El Escorial. En ellas participaron también Filippo Terzi como director de las obras hasta 1597 y el portugués Baltasar Alvares, que las continuaría entre 1597 y 1624⁵.

Este último arquitecto, propulsor de las fórmulas herrerianas, fue el que recibió los principales encargos artísticos de la época, perpetuando el modelo herreriano intercalado con soluciones nacionales, lo que ha sido denominado como «*estilo chão*»⁶. Ese estilo no es otra cosa que la modernidad de Manierismo conviviendo aún con algunos elementos artísticos de origen gótico. Las edificaciones de Alvares, que evitaban en lo posible dichos elementos goticistas, fueron realizadas principalmente para la Compañía de Jesús, saliendo de sus proyectos el *Colégio de Santo Antão* de Lisboa y de las iglesias jesuíticas de Coimbra y Oporto,

todas ellas levantadas entre la última década del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

Son obras que parten de la iniciativa del monarca español o que asumen los dictados de la Compañía. Estos dictados los seguirían en Brasil no sólo los jesuitas, sino el resto de las órdenes religiosas llegadas a la colonia, justamente bajo su reinado⁷. Será ese el momento en que se construyan sus primeros conventos, si bien con gran modestia, e imitando las pautas jesuíticas nacidas en España –pero importadas, a su vez, de Italia– y desarrolladas en Portugal. Así pues, la aportación arquitectónica filipina portuguesa encontraría su desarrollo a través de la Compañía de Jesús, que era la principal institución cultural brasileña, actuando por medio de los colegios, que fueron fundándose en las primeras ciudades de la colonia. De hecho, el *colégio de Jesús* en Salvador, iniciado por trazas del arquitecto Padre Francisco Dias en 1577, fue nuevamente edificado según el modelo del Padre Belchior Pires entre 1657 y 1670, manteniendo dicha estética manierista en su fachada y en la organización interior del templo⁸. **[Fotografía 2]**



Fotografía 2. Fachada del Colégio de Jesús, actual catedral de Salvador da Bahia. Proyecto del arquitecto jesuita Belchior Pires, 1657-1670

Por todo ello, no podemos afirmar que el «estilo *chão*» se extendiese por Brasil, pero sí el Manierismo, pero como un estilo de importación, pues en la colonia no hubo el debate estilístico habido en la metrópoli, donde ese gusto se veía como un elemento paralelo al triunfo del Humanismo literario y religioso. Por otro lado, no podemos definir esa arquitectura como una suerte de «estilo jesuítico», porque si bien son los jesuitas quienes lo desarrollaron, hunde sus raíces en los planteamientos escurialenses de Juan de Herrera y, consecuentemente, en la idea de vincular palacio y templo, Estado e Iglesia. En consecuencia, la arquitectura del Brasil filipino es, simplemente, manierista.

Además, la estética manierista pervivió en Brasil hasta bien entrado el siglo XVII, pues la iglesia actual del colegio de la Compañía en Salvador, como acabamos de señalar, se inició en 1657; al mismo tiempo, el convento de Santa Teresa de religiosos carmelitas, en Salvador, con una fachada de vinculaciones postherrerianas propias del primer barroco madrileño, fue levantada por el carmelita español fray Macario de San Juan, desde 1666⁹. La cuestión es que en España el modelo derivado de Herrera ya no se vinculaba a la cultura del Renacimiento, sino al más pleno Barroco ibérico: en consecuencia, el convento carmelita de Salvador era, a todas luces, barroco, como barroca era la liturgia y la cultura que se vivía puertas adentro del flamante nuevo templo de la Compañía. Así pues, Brasil vivió de igual forma la transición de lo renacentista a lo barroco en un periodo comprendido entre 1580 y 1650, aproximadamente.

De hecho, tanto y tan bien creció el patrimonio de Salvador entre los siglos XVI y XVIII, con respecto al resto de la arquitectura iberoamericana, que en 1985 el centro histórico de la ciudad fue inscrito en la lista del patrimonio de la humanidad por «ser um eminente exemplo de estrutura urbana da Renascença, tornando-se, pela densidade dos monumentos reunidos, a capital por excelência do nordeste brasileiro»¹⁰. Es decir, que la huella renacentista venida de Europa en la segunda mitad del siglo XVI cobraría vida propia en el transcurso del tiempo hasta desembocar en el pleno Barroco.

Pero retornando a los orígenes de este debate, podemos afirmar que en el último cuarto del siglo XVI, Brasil solo se tendría la opción de construir sus edificios siguiendo las fórmulas manieristas portuguesas y sin adentrarse en cuestiones de gusto o estilo por la falta de una élite intelectual que amparase tales disquisiciones (este tipo de debates surgirían con la disciplina de la historia del arte, en España y Portugal, a comienzos del siglo XX). Así, las descripciones de José de Anchieta o Gabriel Soares de Sousa son fuentes que nos permiten comprender la implantación de la estética manierista. Pero reconstruir el pasado artístico brasileño con datos diferentes a las crónicas es casi imposible por la desaparición de muchos *alvarães*, *portarias* y otras tipologías documentales de carácter administrativo que afectasen a los edificios, ya sea por el paso del tiempo o por el desinterés humano por preservar el pasado. Además, no se han encontrado en los archivos discursos académicos sobre la manera de construir en los trópicos; tal vez desconocemos textos a ese respecto porque sospechamos que nunca llegaron a redactarse tales misivas.

Esto es común a toda la cultura temprana desarrollada en Brasil; la mayor parte de los hechos descritos hablan sobre la llegada de los capitanes donatarios, y luego de los generales, las directrices de su mandato, el establecimiento y ocupaciones de los primeros colonos, e informaciones sobre las actividades de los jesuitas arribados durante la segunda mitad del siglo XVI, siendo en su mayoría cartas redactadas por el Padre José de Anchieta, así como por el primer provincial, Manoel da Nóbrega¹¹. Es decir, que para ese periodo contamos esencialmente con documentación de interés administrativo, político, militar, económico y religioso, pero nada sobre las actividades culturales y artísticas, más allá de datos tangenciales insertados en cartas y otros documentos oficiales.

Así pues, es difícil de descifrar lo que se debatía en los incipientes núcleos urbanos, excluyendo la vida jesuítica relatada por sus cronistas. Estos lugares estuvieron dominados por la escasa presencia de los colonos y los esclavos domésticos, inicialmente indígenas,

poco a poco relevados por negros africanos. No se han conservado relatos minuciosos sobre cuestiones sociales porque los cronistas se interesaban por «cosas útiles», es decir, describir el territorio, las fortificaciones y los avances en la colonización. La forma de implantación del elemento blanco en las nuevas tierras descubiertas en 1500 parecía irrelevante y era tenida en cuenta con fines económicos o evangelizadores, en el caso de las epístolas jesuíticas. Lo importante era la posesión de la colonia para obtener lucro, no el progreso de las clases allí implantadas, que no pertenecían precisamente a los hijosdalgo de Portugal.

La primera documentación que se conserva en el Archivo Nacional da Torre do Tombo de Lisboa, y para el periodo filipino, en el Archivo General de Simancas, es de extraordinario valor para conocer la arquitectura de las primeras fortificaciones, interés supremo del rey de Portugal. Incluso en ese caso, la documentación es poco clarificadora para la arquitectura, aunque tenga una validez prioritaria para los estudios de arqueología histórica, como ya hemos apuntado, puesto que la reconstrucción de estos edificios fue constante para su mejora militar, aunque la urgencia de la mejora de la arquitectura civil no fue una preocupación de Estado.

En este punto podemos hacer referencia a uno de los documentos más antiguos que hemos encontrado y que contiene información de interés para la arquitectura brasileña, pues se trata de la determinación del rey D. João III, tomada en septiembre de 1551 y destinada al gobernador general del Brasil, Tomé de Souza, para que cuidase de la construcción de las casas del obispo de la flamante diócesis de Salvador, una diócesis creada en el mes de marzo del mismo año:

«Tomé de Souza amigo em El Rey vos envio muito saudar o bispo da cidade de salvador vay ora residir em seu bispado como por outras cartas tereis sabido, e por que folgaria que na dita cidade ouvesse casas pera asposentamento do dito bispo e dos que a diante forem, vos encomendo e mando que ordeneis que de as fazer o

mays préto que poder da sua ou pegadas como se pera yso ouver lugar conveniente e com o dito bispo praticareis onde será a melhor. Muito vos agradecerei faserem de as ditas casas com a mays brevidade que poder der as quaes teraõ deredor de sy chão em que se posa fazer quintal jardim e que a muyto fizerdes me fareis a saber por vosa carta. Adrião lucio a fez em Almeirim a 22 de setembro de de 1551. André Soares a fez escrever»¹².

Del documento entresacamos poca cosa: se buscaban construcciones de emergencia, sin referencia a los materiales de construcción ni lo que luego podríamos interpretar como estilo artístico, pero sí vemos que se preocupa porque tenga un *quintal* o huerta frutícola y de servicios, como era habitual en las casas portuguesas. Es decir, que el breve texto nos indica que el modelo sugerido es el de la casa tradicional portuguesa, sin referencia expresa a un edificio ostentoso aunque fuera para residencia episcopal. Pero es que en esos primeros momentos, se trataría, simplemente, de una arquitectura que podríamos calificar como «de supervivencia», pero que al aproximarse a la arquitectura tradicional, sin duda estaría formada por muros de albañilería, suelo y techo de madera y portada en cantería, como sucedía en la arquitectura más simple, pero urbana, del Portugal del siglo XVI. Antonio Hoyela Jayo ve, sin embargo, en el urbanismo que nació en la segunda mitad del siglo XVI en Brasil, una simbiosis del modelo impuesto esencialmente en Castilla, de sistema de cordel, con el nacimiento urbano improvisado, característico de Portugal¹³.

Pocos documentos posteriores a este se habrían redactado de utilidad para la historia de la arquitectura, aunque han sido publicado datos por Serafim Leite en lo que se refiere a la construcción de las aldeas jesuíticas. Ahora bien, conformarse con la escasez de fuentes resulta conformista y alejado del espíritu que debe presidir la investigación histórica, donde lo complejo se transforma en un reto siempre apasionante. Si cualquier trabajo científico es siempre un capítulo abierto, en este caso lo es aún más, puesto que la menor sugerencia

abre inmediatamente al debate; al fin y al cabo, nuestra base científica no son documentos certeros sino el contraste de fuentes diversas, algunas inconexas entre sí, pero que nos ayudan generar hipótesis de trabajo. Así pues, este trabajo de investigación no deja de ser una tesis científica para abordar las cuestiones más complejas del nacimiento de la arquitectura en Brasil durante el último cuarto del siglo XVI y sus consecuencias para el siglo posterior; por ello nos fijaremos, como herramientas de discusión, en los textos de dos cronistas que narraron muy bien y con exactitud el Brasil que vivieron, porque para ellos la objetividad era imprescindible para conseguir sus fines. Por un lado, el jesuita José de Anchieta, y por otro, el colono portugués Gabriel Soares de Sousa.

Pero antes de adentrarnos en la lectura de sus crónicas como fuente artística, deseamos insistir un poco más en una consideración propia de la historia del arte, que ya antes indicamos. Los ojos de un especialista en esta materia –acostumbrados a comprender en la cultura visual datos que escapan a otras perspectivas de análisis históricos, como la social o económica–, reconocen a través de la arquitectura o las artes plásticas elementos que pueden intervenir como signos externos de una realidad histórica más compleja, e incluso específica, de un lugar y en un tiempo. Esto ocurre en el caso del Brasil, donde la pervivencia de los modelos manieristas se mantiene hasta bien entrado el siglo XVII, cuando el Portugal metropolitano, España y el resto de Iberoamérica vivían la plenitud del sentimiento barroco. Pero en Brasil, ese manierismo forjado a finales del siglo XVI y con gran recorrido al siglo siguiente, no se correspondería exactamente con el humanismo jesuítico del Quinientos, sino que se integra desde comienzos del siglo XVII con el espíritu de exaltación contrarreformista del triunfo católico; es decir, con el espíritu *barroco*. Dicho de otra forma: que podemos aceptar que el cascarón arquitectónico de gusto manierista escondería en Brasil la realidad de una cultura colonial nacida ya plásticamente barroca.

Lo que en apariencia se muestra como una contradicción, en el fondo, desde nuestro punto de vista, no es más que el desarrollo lógico de

una puesta en escena del ideal religioso que se solidifica bajo el reinado de Felipe II y que, como si de una piel se tratase, esconde un pensamiento interior apegado a los ideales del Estado Moderno y de la Iglesia triunfante de la Contrarreforma. En este sentido, sólo podemos abordar nuestro estudio desde la historia de las mentalidades, puesto que la historia de los estilos artísticos, o una historia lineal del hecho religioso, son ineficaces para abordar estas cuestiones.

Así pues, será bajo el reinado de Felipe II (I de Portugal) cuando se forje una cultura religiosa y artística propiamente brasileña en el marco urbano, fomentada por las diferentes órdenes religiosas allí establecidas, y la arquitectura sería una consecuencia directa de ese hecho. Recordemos que la importancia del Brasil comienza a ser reconocida bajo el monarca hispano, pues con anterioridad sólo se había producido un acontecimiento significativo: la implantación en 1549 del Gobierno General. El periodo comprendido entre 1549 y 1580 está marcado por la expansión misionera de los jesuitas y la defensa del litoral ante los ataques franceses, principalmente en la bahía de Guanabara.

La anexión de Portugal supuso la reacción de la monarquía hispana ante el abandono patente de Brasil, produciéndose en 1580 el primer envío de una escuadra al mando de Diego Flores de Valdés con el objetivo de proyectar la futura fortificación del litoral. Los datos políticos, militares y administrativos han sido analizados por varios historiadores¹⁴; sin embargo, al recurrir a las fuentes documentales para procurar informaciones *de interés cultural* nos encontramos con un silencio más que patente, ya que buena parte de los documentos conservados, principalmente en el Archivo General de Simancas, se refieren precisamente a los hechos políticos, administrativos y militares del periodo, y al abordar la cuestión religiosa para una mayor profundización que interesase al arte sacro, produce frustración puesto que apenas se refiere a la ida al Brasil de religiosos españoles¹⁵, sin especificar la formación de los mismos o su posible envío con el fin de implantar un modelo cultural.

Justamente por ese motivo, las crónicas de la época son las únicas fiables para reconstruir la vida brasileña de aquellos momentos, y para un conocimiento, aunque sea muy discreto, de la primera arquitectura que se levantaba en los años del reinado de Felipe II, es imprescindible acceder a los textos de José de Anchieta y de Gabriel Soares de Sousa, que consideramos los más objetivos de los redactados durante el gobierno del monarca en Brasil (1580-1598).

3. Fuentes para la arquitectura del Brasil español: Anchieta y Soares de Sousa

De todas las fuentes del periodo nos centraremos en las españolas, por parecernos las más objetivas, como ya hemos señalado, redactadas en la década de 1580, y porque creemos que desde la historia del arte nunca han sido suficientemente valoradas. El primer cronista contemporáneo a Felipe II que debemos considerar es el fundador de la patria brasileña: el tinerfeño José de Anchieta (1534-1597), canonizado por el papa Francisco I el 3 de abril de 2014. Entre las razones esgrimidas por la curia vaticana para este hecho religioso, de gran trascendencia cultural, se halla su conocimiento exhaustivo y científico del Brasil. Tanto sus cartas como las *informações* enviadas desde la colonia al provincial de la Compañía de Jesús, por su objetividad (toda la que cabe esperar), se convierten en testimonios fidedignos de muchos de los acontecimientos significativos de la colonia.

Entre ellos, la *Informação da Província do Brasil* firmada en 1585 tiene un valor excepcional, puesto que además de narrar la vida de los indígenas, su relación con los portugueses, la estructura de la sociedad local, la introducción de los esclavos negros y aspectos de interés para el conocimiento de la flora y la fauna, comenta las construcciones de los colegios fundados por la Compañía. Sus descripciones, aunque a veces puedan parecernos exiguas,

ofrecen un retrato de esa fase de la historia. Aunque años más tarde las propias residencias creciesen, así como las ciudades, los aspectos determinantes de la arquitectura no lo harían tanto, convirtiéndose en una invariable de la arquitectura brasileña de todo el periodo colonial, llegando de forma lineal en muchos lugares hasta el siglo XXI.

Con respecto al colegio fundado en la ciudad de Recife (Pernambuco) señala:

«O Colegio de Pernambuco está situado em um lugar eminente, de bom prospecto. O edifício é velho, tem dezenove câmaras de sobrado, as janelas ao mar para o Oriente, as oficinas pequenas e velhas e não tem acomodadas, a igreja pequena, mas ornada de bons ornamentos»¹⁶.

Más rica es, sin duda, la información del colegio de Salvador da Bahía:

«Nesta Cidade temos o colégio, o maior e seminário da província, tem casa de provação junto ao Colégio, habitação distinta e escolas. Está situado em lugar mui amplo e eminente ao mar, tem de novo feito um claustro de pedra e cal no quarto da parte de Leste, fica a igreja e sacristia: a igreja é razoável, bem acabada, com seu coro, é bastante por agora para a terra, e bem ornada de ricos ornamentos, cruz e tríbulo de prata [relicario] com muitas relíquias encastoadas em prata, onde entram três cabeças das Onze Mil Virgens, e outras peças que tudo é grande consôlo para os desta terra, de casa e de fora. O outro quarto da parte do Sul tem por cima capela e enfermaria de boa grandura, por debaixo despensa e adega. O quarto da parte do Poente tem 19 camaras: nove por decima e por debaixo dez com janelas sobre o mar, com três outras janelas grandes que fazem cruz nos corredores. O quarto da parte de Nordeste tem sete camaras por de cima e seis debaixo: todas são forradas de cedro, e amplas mais que as de Coimbra, os portais de cantaria, e é edificio bem acomodado, exeto que está por aperfeiçoar, e forrar os corredores e

guarnecer. Não tem ainda oficinas novas, nem provação, nem escolas, por ser tudo velho de taipa (...)¹⁷.

Del colegio de Santo Inácio do Rio de Janeiro:

«Aqui temos Colégio, está bem situado em lugar eminente, de bom prospeto ao mar, tem feito um quarto de edifício e parte do outro; os cubículos que estão feitos são 10 a 12 assobradados e forrados em madeira de cedro, a igreja é pequena e velha, e as oficinas, ainda que estão bem acomodadas, são mui velhas. Sempre se faz algo no edifício, ainda que devagar por não haver tanta comodidade de cal e oficiais, e por não pagarem 166 ducados que El Rei D. Sebastião lhe deu de esmolas para as obras (...)¹⁸.

Finalmente, queremos destacar el colegio de São Paulo de Piratininga:

«Tem a casa com oito camaras de sobrado forradas e suas oficinas bem acomodadas. Todo o edifício é novo, feito de taipa, a igreja não é muito grande (...)¹⁹.

De todo lo anterior se deduce se colige lo siguiente: que la primera arquitectura era de *taipa*, es decir, de barro cocido, muchas veces secado al sol, endurecido con ramas y pequeños cantos, siguiendo la costumbre europea, que no la indígena, cuyo uso del adobe no está documentado antes del contacto con los colonos (posteriormente sí), ya que la oca o cabaña era hecha de elementos vegetales, sobre todo si tenemos en cuenta el carácter nómada de esas tribus. Por eso, cuando Anchieta se refiere a colegios como el de Recife, las áreas más viejas de Salvador e incluso el nuevo colegio de São Paulo, asocia la *taipa* con un material de menor valor y perecedero para la arquitectura, de ahí que abogase tantas veces ante el padre general y ante los propios reyes, en otras cartas, porque los colegios recibiesen los dineros prometidos por la corona para las edificaciones. De hecho, muchas aldeas indígenas continuaron empleando este material constructivo. Un ejemplo de cómo serían las primitivas aldeas, es la capilla de la aldea de São João Baptista, hoy de Santa Catarina, en Carapicuíba (São Paulo), fundada por el propio Anchieta hacia 1580, varias veces reformadas pero sobre el modelo original. **[Fotografía 3]**



Fotografía 3. Capilla de la antigua aldea jesuítica de São João Batista en Carapicuíba (São Paulo). Edificada en taipa hacia 1580 por mandato de José de Anchieta. Edificación actual, siglos XVIII-XX

Pero cuando Anchieta, con relación al colegio de Río, se quejaba de la falta de «oficiales», es decir, de maestros de obras cualificados, y presuponía que la arquitectura de *taipa* dejaría paso a la albañilería, con ladrillos de barro de alta cocción frente al adobe de la *taipa*, ignoraba el futuro. Y en el futuro inmediato el panorama de la arquitectura colonial no abandonó el adobe, bien al contrario, perfeccionando la técnica con materiales locales más resistentes (sobre todo ramaje), los muros de *taipa* se continuaron empleando hasta casi el siglo XIX. De ahí los problemas de la arqueología histórica a la hora de identificar cronológicamente los restos arquitectónicos.

Sí que destaca de casi todos los colegios y sus iglesias que eran «assobradas e forradas», es decir, que tenían pavimento y techumbre de madera. Este elemento de madera en los climas tropicales era fundamental, puesto que un maderamen de buena factura protegía de la constante humedad y sería el factor determinante de la primera arquitectura brasileña, por encima incluso de los elementos sustentantes, los muros de adobe, que, en opinión de Anchieta, serían secundarios. Y esta información es sólida, pues si nos fijamos en los textos de nuestro coronista, aunque los datos arquitectónicos no sean más que un complemento descriptivo, vemos como siempre destaca la existencia de un pavimento de madera. Conviene en este punto percibir que el término *assobrado* se refiere estrictamente al suelo, no al término arquitectónico de *sobrado* que se impondrá posteriormente y que se refiere a una construcción de dos plantas, tan tradicional en la arquitectura brasileña urbana desde el siglo XVII. De hecho, cuando se refiere a un edificio de dos plantas lo registra específicamente, como es el caso del colegio de Jesús en Salvador²⁰.

Este último edificio, principal de la Compañía en Brasil, será para Anchieta el modelo de la mejor arquitectura, porque ya se había introducido la cantería, presente en el claustro y en las portadas del colegio, pero que suponemos era extensivo a la portada de la iglesia, aunque no lo menciona explícitamente. En realidad, su formación y sentido crítico le llevaría a desear

para los templos y colegios de la Compañía una reproducción de la arquitectura de los jesuitas de Portugal; pero como sabemos, ésta, a su vez, se relacionaba íntimamente con la española, sobre todo de los colegios de Castilla, que dependían de los modelos venidos de Roma.

El único colegio de aquella época que, con muchas transformaciones, llegó hasta el siglo XX, fue el de Santo Inácio de Río de Janeiro, levantado según los planos del Padre Francisco Dias en la década de 1580. Hasta el siglo XX, porque en 1922 fue demolido todo el *morro do Castelo* o colina del castillo, en el que se situaba enclavado, para el aplanamiento del frente litoral de la ciudad de Río como producto de la política del alcalde Pereira Passos, quien sabe si tomó la decisión siguiendo el ejemplo parisino del tiempo de Napoleón III. Pero conservamos material fotográfico²¹, y a través suyo vemos una fachada que refleja el modelo de arquitectura jesuítica lusitana, partiendo de templos como São Roque de Lisboa, tan relacionado con otros de la Península, como San Miguel de Valladolid o la propia colegiata de Villagarcía de Campos (Valladolid). No pretendemos en este trabajo abordar una cuestión que, por otro lado, ha sido ampliamente tratada por la historiografía brasileña del arte. Sin embargo, queremos destacar el papel de Anchieta como cronista de un tiempo en el que pretendía establecer un separación de aguas entre dos tiempos: el inicial, de reconocimiento del territorio y establecimiento poblacional, protagonizado por la arquitectura de *taipa*, y el desarrollo de la orden y del propio Brasil, caracterizado por la arquitectura de *cantaria*, o cantería y, añadimos nosotros, de *alvenaria* o albañilería. **[Fotografía 4]**

La segunda crónica fundamental que queremos destacar es el *Derrotero General de la costa del Brasil y memorial de las grandezas de Bahía*²², escrito hacia 1586-1587 por el portugués Gabriel Soares de Sousa (c.1540-1591). Su autor, que residió como colono muchos años en Brasil, creyó haber descubierto minas de oro recorriendo el río São Francisco, en Bahía. Por ello, en 1584 viajó a Madrid para solicitar favores de la corona para recibir una porción de los lucros de tales minas y tierras, si las hallare y pusiese en explotación. Para ello redactó

un informe muy completo sobre el Brasil para Cristóvão de Moura, ministro para los asuntos portugueses de Felipe II, con el fin de obtener dichas ventajas. El memorial solo fue publicado en Río de Janeiro en 1851, tras ser identificada su autoría por el historiador y diplomático brasileño Francisco Adolfo de Varnhagen (1816-1878). Aunque su divulgación pública arranca en el siglo XIX, el texto tiene el valor de ser el principal retrato del Brasil en tiempos de Felipe II y de cómo surgió y se organizó la primera sociedad y cultura colonial. De hecho, según confirma el propio Sousa, escribiría el libro para solventar el profundo desconocimiento de la colonia²³:

[En la carta remitida por el autor a Cristóvão de Moura, del Consejo de Estado, entre otras cosas, comenta los siguientes puntos] «(...) coleccioné por escrito (...) á lo que me determiné, entendiendo convenir al Servicio del Rey nuestro Señor, y compadeciéndome de la poca noticia que en estos Reynos se

tiene de las grandezas y estrañezas de esta Provincia (...)».

[Asimismo, en la *Declaración y resolución de lo que se contiene en este tratado*, añade lo siguiente:] «(...) y como mi intención es manifestar la grandeza y fertilidad y otras grandes partes que tiene la Bahía de Todos los Santos, y lo más del Estado del Brasil, que si los reyes pasados tanto descuidaron, al Rey nuestro Señor, y á su buen servicio conviene mostrarle por esta Relación los grandes merecimientos de este Estado (...)» [En este punto el autor añade cómo espera que Felipe II reconstruya las fortificaciones y organice las ciudades]²⁴.

La afirmación que realiza Sousa sobre el abandono de la corona portuguesa con respecto a la colonia americana no hace más que confirmarse conforme avanza la lectura de su *Relación*. Al mencionar las urbes que él conoció en Brasil demuestra el escaso grado de desarrollo



Fotografía 4. Fotografía del desaparecido Colégio de Santo Inácio do Rio de Janeiro. Proyectado por el Padre Francisco Dias hacia 1580. Demolido en 1922

de las mismas hasta el reinado de Felipe II. De hecho, las descripciones de Salvador, São Vicente, Río de Janeiro u Olinda son muy parcas en detalles, puesto que la propia población era escasa y poco organizada. Sólo amplía los datos al referirse a Salvador y las haciendas del *recôncavo* bahiano. Una de las descripciones se refiere a la catedral de la capital.

«La Cathedral de la Ciudad del Salvador está situada en el rostro a la mar de la Bahía (...) La Yglesia es de tres naves de honesta grandeza y bien sombreadas con cinco capillas bien hechas y Adornadas y dos Altares en los costados de la Capilla Mayor (...) La Cathedral es muy pobre de ornamentos y los que tiene muy damnificados de suerte que en las Fiestas principales, se vale el Cabildo de las cofradías, pidiéndolos prestados; de lo que sin duda el rey no estará informado, que si lo estuviera es preciso que huviera mandado proveer el remedio de esta necesidad en la que está el Culto Divino, pues recibiendo los Diezmos conviene acudir con lo necesario y debido al Culto con mayor presteza (...)»²⁵.

Sin embargo, esta lamentable situación se modifica al referir la descripción del Colegio de la Compañía de Jesús en la misma ciudad:

«(...) Ocupa todo este terreno y parte de la Calle de la banda del mar un sumtuoso Colegio de los Padres de la Compañía de Jesús con una hermosa y alegre Yglesia, donde se celebra el Culto Divino con muy ricos ornamentos, y los Padres tienen siempre la Yglesia muy limpia y aseada. Tiene el colegio grandes dormitorios, muy bien acabados, de los cuales, muchos tienen vista al mar: la obra es de Cal y Canto, con todas las Escaleras, puertas y ventanas de pedrería, con varandas y sobre codos muy bien forrados: los claustros bajos compuestos a la perfección (...) Tendrá 80 religiosos que se ocupan parte en confesar y predicar, y parte que enseñen, y aprenden Theología, Artes, Latinidad y casos de conciencia (...) Está el Colegio muy rico porque además de darle S.M. 40 Cruzados de renta anual, le importa mucho mas lo que la da su Hacienda (...)»²⁶.

El texto coincide con el ofrecido por Anchieta en su *Informação*, redactada en las mismas fechas. Queda suficientemente clara la queja sobre la escasa aportación del sistema del *padroado* portugués sobre la sede episcopal de Salvador, así como la libertad rentista de los jesuitas, que repercutía en el esplendor del Colegio, convertido en el mejor edificio de la colonia. De esta manera, Sousa reconocía en la arquitectura un óptimo reflejo del poder colonial de la época y en el uso masivo de la cantería, una manifestación del mismo. Será justamente aquí donde encontremos la primera clave de la cultura religiosa del Brasil filipino: el deseo de superar el abandono en que el clero secular se hallaba durante el reinado de D. Sebastião I, a pesar de tanta promesas de créditos para iglesias y colegios de la Compañía que difícilmente se cumplieron.

El sistema del *padroado* actuaba, efectivamente, como unas tenazas sobre la organización religiosa brasileña –siempre bajo el control de la *Mesa da Consciência e Ordens*–, y esta situación no se modificó bajo los Felipes, puesto que entre 1551 y 1676 sólo existió la diócesis de Salvador. Sin embargo, los jesuitas disfrutaban no sólo de una relativa libertad organizativa, a pesar de sus enfrentamientos con los colonos y la corona; ello no dificultó, sin embargo, la posibilidad de eludir el pago de ciertos diezmos por sus haciendas e invertir esos capitales en un proyecto ambicioso de acción evangelizadora para cumplir eficazmente su misión en el Brasil²⁷.

Es decir, que la influencia de la Compañía en la conformación cultural de Brasil era incluso superior a la del clero secular. Y es precisamente aquí donde los testimonios artísticos cobran una importancia singular.

Continúa su descripción de otros edificios de Salvador, pero de forma mucho menos prolija que en el caso de Anchieta:

«Bolviendo a la Plaza, y mirando al sur corre otra hermosa calle poblada de Mercadores, al cabo de la qual hay una Hermita de Santa Lucía y junto a ella una Estancia de Artillería y a lo largo de la calle hay otra poblada de Lonja de Mercadores, y en ella una hermosa

Yglesia de Nuestra Señora de la Ayuda con su capilla de bóveda, en cuyo sitio estribó al principio la Cathedral, y pasando más adelante siempre hacia el sur, en otro Arrabal de la Ciudad en un Alto y campo largo está el Monasterio de San Benito, con su Claustro, oficinas y celdas para más de 20 Religiosos (...). Este Monasterio es tan pobre (...)²⁸.

En realidad, solo destaca el abovedamiento de la iglesia de Nossa Senhora da Ajuda, suponemos que se refiere al uso de albañilería en la capilla mayor, pero poco más, pues nada dice de concreto sobre el monasterio de São Bento. Más adelante continúa relatando los ingenios existentes en las inmediaciones de Salvador, en el *recôncavo* bahiano (tierras adyacentes a la bahía de Todos os Santos), y aunque son referencias someras, siempre incluye datos sobre las iglesias de todos ellos, algunas construidas, según sus palabras, en cantería, como es el caso del ingenio de João de Barros Cardoso, que contaba con una «Hermita de Nuestra Señora de la Concepción muy bien concertada»²⁹, es decir, de albañilería. Esta parte del texto es muy rica en información³⁰, porque detalla el tipo de actividades de los ingenios (plantaciones de caña, la importancia de la casa principal con su inevitable ermita, las «casas de miel» o trapiches, etc...) y los materiales con los que se construían los edificios.

Sin embargo, los comentarios de Soares de Sousa no llegan hasta el extraordinario ingenio levantado por Garcia d'Ávila en la segunda mitad del siglo XVI y continuado por sus herederos en el siglo XVII, aunque manteniendo las técnicas constructivas originales. Las ruinas que hoy se conservan de este fantástico conjunto de ingenio situado al norte de Salvador, en la región de Tatuapara, Mata de São João o Praia do Forte (por los tres nombres es conocida), con casa grande o *Casa da Torre*, que servía de casa de ingenio y fortaleza militar, capilla de la Inmaculada Concepción (nuevamente edificada en el siglo XVII) y las demás dependencias. Este conjunto es un ejemplo notorio de cómo sería el uso de la primera albañilería brasileña. En ella se mezclarían argamasa con piedras toscas de ciertas dimensiones, para las zonas sustentantes, y argamasa con tejas de barro en las zonas de cobertura del edificio³¹.

A pesar de que buena parte de este edificio, tal cual hoy lo vemos, pertenezca a una fase constructiva del siglo XVII hasta el siglo XIX, tanto las formas artísticas como la estética seguida, como los elementos clasicistas de la segunda planta ya de finales del siglo XVIII, nos remiten a la arquitectura del siglo XVI y por ello es un ejemplo notorio de la arquitectura doméstica, de ingenio, militar, pero también de la estrategia constructiva. **[Fotografía 5]**



Fotografía 5. Casa da Torre de Garcia D'Ávila. Praia do Forte, Bahía. Antigo ingenio azucarero y fortificación, siglos XVI-XVIII

En el ámbito religioso sucede lo mismo con capillas que, o bien pertenecieron a órdenes religiosas, o bien fueron el lugar de culto de los mismos ingenios azucareros. Es el caso de capilla de São João Batista, que albergó en el siglo XVI la primera comunidad benedictina de Olinda (Pernambuco), o la iglesia de Nossa Senhora da Graça de la misma ciudad, donde se fundaría el colegio de la Compañía de Jesús. Ambas edificaciones, tal vez concluidas definitivamente en el siglo XVII avanzado, responden en sus estructuras y en la estética, al arte tardomanierista; es decir, que se trataría de una arquitectura extemporánea con relación a Europa, pero muy viva y propia del arte del primer Brasil: por eso, remitiéndonos a la historiografía tradicional, queremos verla como una invariable del arte brasileño, que se perpetúa hasta el siglo XX. **[Fotografía 6]**

Por último, hemos de señalar que una fuente secundaria para el estudio de la arquitectura más antigua es la cartografía realizada sobre las urbes desde el siglo XVI. Sin embargo, la más fiable en cuanto a la reproducción fidedigna de las edificaciones pertenece al siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad. La extensa compilación cartográfica de Nestor Goulart Reis sobre las villas y ciudades del Brasil colonial nos deja testimonios de primer orden en este sentido y merece un estudio específico para los historiadores del arte³². No obstante, esos planos mezclan realidad con ciertas dosis necesarias de imaginación. A pesar de su belleza, no deben de pasar de un recurso que confirme fuentes ya conocidas y no constituir una hipótesis de partida para el estudio de la arquitectura.



Fotografía 6. Capilla de São João Baptista, Olinda (Pernambuco). Edificio del siglo XVI con reformas posteriores

4. Conclusiones

A modo de conclusión, podemos indicar que la reunión de todas estas informaciones, a veces inconexas, como habíamos anticipado, es útil para plantear las siguientes consideraciones sobre la relación entre la arquitectura, la cultura y la religión en el Brasil filipino:

En primer lugar, el único elemento verdaderamente significativo de la cultura brasileña en sus inicios está asociado exclusivamente con el hecho militar y religioso. Cualquier otra información relativa a la colonia tendría un interés geográfico, biológico o, simplemente, descriptivo, pero no afectaría al desarrollo de una cultura artística o escrita donde interfiriesen otros conceptos que no fuesen los religiosos.

Hemos de entender que al plantear la idea cultural de la existencia del *Brasil* nos referimos a un hecho urbano, una cultura que se desarrolla en un medio que reproduce los modelos importados de la metrópoli. No queremos, ni mucho menos, plantear que toda la trascendental actividad misionera de los jesuitas –y restantes órdenes desde el siglo XVII– sobre los indios sea menos *brasileña*. Lo que queremos señalar es que,

simplemente, la cultura indígena y las misiones influirían poco en la formación del hecho colonial a posteriori. La única excepción, fuera de los centros urbanos, vendrá determinada por la organización de los ingenios, microciudades que empleaban los mismos materiales constructivos y formas artísticas de las villas, pero en una escala diferente.

Así pues, los colegios jesuíticos urbanos, en contraposición a los *aldeamentos* indígenas, y las posteriores instituciones conventuales y de enseñanza fomentadas por las distintas órdenes y aparecidas a imitación de los mismos, desarrollarían las claves de lo que posteriormente conoceremos como *identidad artística brasileña colonial*, conformada poco a poco a lo largo del siglo XVII. Además, las acciones misioneras desempeñadas por el interior de las selvas hasta su expulsión en 1759 por el marqués de Pombal, no introdujeron nada nuevo que afectase al arte: dicho de otro modo, que las arquitecturas jesuíticas, aún levantadas en el siglo XVIII, en Mato Grosso, Maranhão o Pará, continuaron los modelos quinientistas por ser una marca de identidad de la Orden, un asunto que ya hemos tratado³³.



Fotografía 7. Fachada del monasterio benedictino de São Bento, Río de Janeiro. Trazado por fray Francisco de Frías y construido en la década de 1660

Todo este interesante proceso aconteció de forma clara tras la anexión de Portugal por España en 1580. No podemos afirmar que Felipe II se interesase especialmente por el desarrollo cultural del Brasil y el fomento de empresas artísticas, aunque sí por su fortificación y defensa; pero con la protección dispensada a las órdenes religiosas y la continuidad de la política del *padroado real* con mayor efectividad en los pagos de dineros para esas obras, favoreció la consolidación de esa cultura europea trasplantada a las tierras de América.

De este modo, las únicas señales externas de esa realidad que aún hoy podemos contemplar, dada la ausencia de fuentes específicamente artísticas, son los escasos restos de las construcciones de aquel tiempo. Los templos hoy conservados en Salvador, antes mencionados, así como otros levantados a finales del Seiscientos e incluso ya en el siglo XVIII, como es el caso de los conventos franciscanos de Salvador y Olinda, o el monasterio benedictino de Río de Janeiro, trazado por fray Francisco de Frías y concluido en la década de 1660³⁴, manifiestan pautas estilísticas venidas de Portugal a finales del siglo XVI aunque con una vivencia de la cultura imbuída plenamente del Barroco. Pero no podemos olvidar que esas pautas se cimentan en la influencia española de Herrera a través de Filippo Terzi y el portugués Baltasar Alvares. Es decir, que en el siglo XVII brasileño la herencia cultural española aún se observa en elementos arquitectónicos generados bajo el reinado de Felipe II³⁵. **[Fotografía 7]**

Por todo ello, si bien no podemos afirmar la existencia de una acción de política cultural específica del Rey Prudente en Brasil, sí es factible considerar que este lejano reino de la monarquía hispana recibió la impronta de la corte española, pasada por el tamiz lusitano. Y en este trabajo sólo hemos mencionado algunos aspectos externos de esa relación. Un profundo análisis posterior de la historia de las mentalidades arrojaría aún más luz sobre la evidente presencia hispana en el nacimiento de la identidad cultural y artística brasileña.

NOTAS

¹ PRADO JÚNIOR, Caio. *História econômica do Brasil*. 46ª reimp. São Paulo: Brasiliense, 2004, p. 34.

² En este punto debemos aclarar que todas las manifestaciones culturales asociadas a las misiones jesuíticas en fechas anteriores a la unión ibérica en 1580 merecen toda nuestra atención, pero responden a las formas misioneras de la Compañía de Jesús sobre los indios, con escasa incidencia en las comunidades blancas. Dado que los indios tendrían una escasa presencia en la vida urbana brasileña en los siglos XVII y siguientes, entendemos que los planteamientos religiosos y culturales a ellos vinculados parten de modelos de conducta diferentes. Por ello, en nuestro estudio contemplamos no los *aldeamentos* jesuíticos y su cultura, sino la de los *colegios* urbanos, tanto de la Compañía como los creados por las diferentes órdenes religiosas a lo largo de los siglos XVII y XVIII, que, en definitiva, conforman las bases de la identidad cultural brasileña.

³ Es de especial interés la lectura de la monografía sobre el trabajo arqueológico de esta capilla, porque podemos tomarlo como un modelo de la evolución arquitectónica y la conformación del patrimonio arqueológico a un mismo tiempo. ABREU, Carol de (org). *Anchieta: a restauração de um santuário*. Rio de Janeiro: 6º C.R./IPHAN, 1998.

⁴ Siendo tanta la bibliografía producida a este nivel, recomendamos la búsqueda a través de su página web, y desde ella, redirigirla hacia nuestros intereses: <http://portal.iphan.gov.br/portal/montarPaginaInicial.do?jsessionid=6A0CE75F62527F9739DF5851FEBA4F7C>. Consultado el 3 de junio de 2014.

⁵ Vid. SOROMENHO, Miguel. «Classicismo, italianismo e 'estilo chão'. O ciclo filipino», en *História da Arte Portuguesa*, Temas e Debates, Lisboa, 1995, vol. II, p. 378-381. Asimismo, para entender el significado de estas obras portuguesas en el conjunto del patronazgo artístico de Felipe II, véase CHECA CREMADES, Fernando. *Felipe II mecenas de las artes*, Nerea, Madrid, 1992, p. 268-282.

⁶ La vinculación entre la actividad artística fomentada por Felipe II en Portugal, la importancia conferida a las órdenes religiosas por el monarca, así como la presentación de un estilo nacional portugués, ha sido resumida en los siguientes términos, de forma certera: «A protecção concedida às Ordens religiosas pelo novo poder filipino, traduzida no incentivo à fixação de novas regras, numa política de confirmação de privilégios e de produção legislativa de defesa dos seus interesses, quando não na atribuição de pingues esmolas para empreendimentos construtivos, está na origem de uma intensa actividade arquitectónica que, se começa imediatamente após a entrada de Filipe II em Portugal, só vem realmente a declinar nos começos do segundo quartel do século XVII». SOROMENHO, M. *op. cit.*, p. 383.

⁷ Los carmelitas en 1580, los benedictinos en 1581 y los franciscanos en 1585.

⁸ BAZIN, Germain. *A arquitetura religiosa barroca no Brasil*. Rio de Janeiro: Record, vol. II, p. 22-23.

⁹ MARX, Murillo. «La arquitectura brasileña en los siglos XVI y XVII». *Historia del Arte Colonial Sudamericano*. Barcelona: Polígrafa, 1989, p. 301-305.

¹⁰ SILVA, Fernando Fernandes da. *As cidades brasileiras e o patrimônio cultural da humanidade*. São Paulo: Peirópolis: Editora da Universidade de São Paulo, 2003, p. 102.

¹¹ En este sentido cabe mencionar las obras del primer provincial jesuita, Manuel da Nóbrega, e incluidas en los *Monumenta Brasiliae*, vols. I y II, Roma, 1956 y 1957. Pero como estudio de esas mismas fuentes, es capital la lectura de la historia de los jesuitas en Brasil, escrita por LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesus no Brasil*, 10 vols., Rio de Janeiro, 1938-1950. Existe una edición más reciente, organizada por César Augusto dos Santos y publicada en São Paulo, en 2004, por Edições Loyola. Se compone de tres volúmenes más uno de índice. Aporta un rico material fotográfico sobre todas las misiones.

¹² Arquivo do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. Arq. 1.2.15, fol. 97.

¹³ HOYUELA JAYO, Antonio. *Brasil, una construcción hispánica*. Leer en <http://www.terysos.com/documentos/Brasilhispnico.pdf>. Consultado el 5 de junio de 2014.

¹⁴ Efectivamente, las referencias al Brasil filipino son numerosas en buena parte de la historiografía, pero siempre como información complementaria a estudios más amplios. Sin embargo, hemos de destacar el libro de SERRÃO, Joaquim Veríssimo. *O Tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*. Lisboa: Edições Colibri, 1994, donde incluye datos sobre Brasil en un análisis textual y documental resumido del periodo. Pero sobre todo, hemos de destacar, tanto por dar a conocer las fuentes sobre el Brasil filipino en los diferentes archivos, especialmente en el General de Simancas, como por su valoración histórica, el ejemplar trabajo de STELLA, Roselí Santaella. *Brasil durante el gobierno español: 1580-1640*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, 2000. Otros títulos que recogen la documentación brasileña del periodo, es el artículo de LÓPEZ GÓMNEZ, Pedro & GARCÍA MIRAZ, M^a del Mar. «Fuentes archivísticas para la historia del Brasil en España (siglos XV-XVII)». *Revista de Indias*, vol. LX, n^o 218 (2000), p. 135-178.

¹⁵ En el Archivo General de Simancas hemos consultado abundante documentación en las secciones de Secretaría de Estado-Negociación de Portugal, y Secretarías Provinciales-Secretaría del Consejo de Portugal. En ambos casos la documentación, variada en lo político, administrativo, el conocimiento de Brasil e informes sobre su aprovechamiento, es muy escaso en la referencia a detalles sobre la vida de los colonos, por lo que la documentación manuscrita del periodo filipino apenas aporta novedades al tema. Es posible que en el transcurso de investigaciones posteriores encontremos documentos más ricos al respecto.

¹⁶ ANCHIETA, José de. *Cartas: informações, fragmentos históricos e sermões*. Belo Horizonte: Itatiaia. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1988, p. 419.

¹⁷ *Idem*, p. 421.

¹⁸ *Ibidem*, p. 428.

¹⁹ *Ibidem*, p. 432.

²⁰ La historia de este edificio, así como la de todas las fundaciones jesuíticas, fue estudiada por Serafim Leite, quien ofrece datos muy interesantes sobre su primera historia, sugiriendo que fue el padre Francisco Dias el autor de los primeros planos. LEITE, S. *op. cit.* (2004), vols. I-III, p. 22-23.

²¹ NONATO, José Antonio & SANTOS, Nubia Melhem. *Era uma vez o Morro do Castelo*. Rio de Janeiro: IPHAN, 2000, p. 36-38. Los autores/organizadores de este libro incluyen entre esas páginas comentarios críticos de escritores e historiadores de los siglos XIX y XX referidos al proceso constructivo y el estilo del Colegio, una opción narrativa tan original como sugerente.

²² SOUSA, Gabriel Soares de: Sousa, Gabriel Soares de: *Tratado descritivo do Brasil em 1587*. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert, 1851. Existe una edición de consulta en internet. <http://www.novomilenio.inf.br/santos/lendas/h0300a2.pdf>. Consultado el 5 de junio de 2014.

²³ Su aportación fue importante en cuanto a volumen de información sobre la conquista de las tierras de Paraíba y los avances sobre Itamaracá y Pernambuco, en conflicto con los indios potiguaras. WEHLING, A. & WEHLING, Maria José C. M. de. *Formação do Brasil colonial*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1999, p. 77-78.

²⁴ SOUSA, Gabriel Soares de. *Derrotero general de la costa del Brasil y memorial de las grandezas de Bahía*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1958, p. 3-5.

²⁵ *Idem*, págs. 110 y 111.

²⁶ *Ibidem*, pág. 111.

²⁷ Magnífico resumen de todo este periodo lo encontramos en la obra de HOORNAERT, Eduardo [coord.]. *História Geral da Igreja na América Latina. Tomo II/1 História da Igreja no Brasil*. Petrópolis: Edições Paulinas-Vozes, 1992, p. 30-41.

²⁸ SOUSA, G.S. de: *op. cit.*, p. 112.

²⁹ *Idem*, p. 119.

³⁰ *Ibidem*: pp. 118-132.

³¹ HOLANDA, Gastão de. *A Casa da Torre de Garcia D'Ávila*. Rio de Janeiro: Cecília Jucá de Hollanda, 2002, p. 20.

³² REIS, Nestor Goulart. *Imagens de vilas e cidades do Brasil colonial*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2001.

³³ CASTRO BRUNETTO, Carlos Javier. «La cuestión indígena y el arte en Pará y Maranhão (Brasil) durante el siglo XVIII». *Revista de Estudios Colombinos*. Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía/Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, n° 3 (2007), p. 81-88.

³⁴ BAZIN. *Op. cit.*, p. 158-159.

³⁵ De hecho, se han planteado similitudes entre las primeras manifestaciones culturales y artísticas paulistas con la influencia española e hispanoamericana que sobre São Paulo existió desde el siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XVII. El trabajo de la profesora AMARAL, Aracy A. *A hispanidade em São Paulo*. São Paulo: Livraria Nobel-EDUSP, 1981, plantea en su hipótesis de trabajo, más que una premisa, una conclusión, que nosotros entendemos muy acertada: «Assinalar como intenso intercâmbio de gente, comercial, e conseqüentemente, cultural, com a Espanha e América Espanhola existiu desde os primórdios da instalação da Capitania de São Vicente, antecedendo mesmo a chegada de Martim Afonso, com a presença de naufragos espanhóis e portugueses que viviam em nosso litoral. A presença espanhola em São Paulo persistiria até fins do século XVII de maneira significativa, permanecendo depois através da integração de diversas famílias e seus descendentes, no planalto piratiningano. Certos hábitos mesmo persistiriam ainda em manifestações culturais -como construções- que os paulistas levam a Minas e Goiás no século XVIII. Ainda no século XIX, Saint-Hilaire registraria entre a população paulista peculiaridades espanholas», p. 1.

BIBLIOGRAFIA

ABREU, Carol de (org). *Anchieta: a restauração de um santuário*. Rio de Janeiro: 6° C.R./IPHAN, 1998.

AMARAL, Aracy A. *A hispanidade em São Paulo*. São Paulo: Livraria Nobel-EDUSP, 1981.

ANCHIETA, José de. *Cartas: informações, fragmentos históricos e sermões*. Belo Horizonte: Itatiaia. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 1988.

BAZIN, Germain. *A arquitetura religiosa barroca no Brasil*. Rio de Janeiro: Record, vol. II.

CASTRO BRUNETTO, Carlos Javier. La cuestión indígena y el arte en Pará y Maranhão (Brasil) durante el siglo XVIII. *Revista de Estudios Colombinos*. Seminario Iberoamericano de Descubrimientos y Cartografía/ Instituto Interuniversitario de Iberoamérica, n°3, 2007.

CHECA CREMADES, Fernando. *Felipe II mecenas de las artes*, Nerea, Madrid, 1992.

HOLANDA, Gastão de. *A Casa da Torre de Garcia D'Ávila*. Rio de Janeiro: Cecília Jucá de Holanda, 2002.

HOORNAERT, Eduardo [coord.]. *História Geral da Igreja na América Latina. Tomo II/1 História da Igreja no Brasil*. Petrópolis: Edições Paulinas-Vozes, 1992.

HOYUELA JAYO, Antonio. *Brasil, una construcción hispánica*. Disponible en <http://www.terysos.com/documentos/Brasilhspanico.pdf>. Consultado el 5 de junio de 2014.

LEITE, Serafim. *História da Companhia de Jesus no Brasil*, 10 vols., Rio de Janeiro, 1938-1950.

LÓPEZ GÓMNEZ, Pedro; GARCÍA MIRAZ, Mª del Mar. Fuentes archivísticas para la historia del Brasil en España (siglos XV-XVII). *Revista de Indias*, vol. LX, n° 218, 2000.

MARX, Murillo. La arquitectura brasileña en los siglos XVI y XVII, en *Historia del Arte Colonial Sudamericano*. Barcelona: Polígrafa, 1989.

NONATO, José Antonio; SANTOS, Nubia Melhem. *Era uma vez o Morro do Castelo*. Rio de Janeiro: IPHAN, 2000.

PRADO JÚNIOR, Caio. *História econômica do Brasil*. 46ª reimp. São Paulo: Brasiliense, 2004.

REIS, Nestor Goulart. *Imagens de vilas e cidades do Brasil colonial*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 2001.

SERRÃO, Joaquim Veríssimo. *O Tempo dos Filipes em Portugal e no Brasil (1580-1668)*. Lisboa: Edições Colibri, 1994.

SILVA, Fernando Fernandes da. *As cidades brasileiras e o patrimônio cultural da humanidade*. São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo, 2003.

SOROMENHO, Miguel. Classicismo, italianismo e 'estilo chão'. O ciclo filipino, en *História da Arte Portuguesa*, Temas e Debates, Lisboa, 1995, vol. II.

SOUSA, Gabriel Soares de. *Derrotero general de la costa del Brasil y memorial de las grandezas de Bahía*. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica, 1958.

_____. *Tratado descritivo do Brasil em 1587*. Rio de Janeiro: Typographia Universal de Laemmert, 1851.

STELLA, Roselí Santaella. *Brasil durante el gobierno español: 1580-1640*. Madrid: Fundación Histórica Tavera, 2000.

WEHLING, A; WEHLING, Maria José C. M. de. *Formação do Brasil colonial*. Rio de Janeiro: Editora Nova Fronteira, 1999.

AUTOR

Celso Lafer^{®*}

c_lafer@uol.com.br

[®]Autor de contacto

* Professor Titular de Filosofia do Direito da Faculdade de Direito da Universidade de São Paulo. Presidente da Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP). Membro da Academia Brasileira de Letras. Ex-Ministro de Relações Exteriores do Brasil

Zelotismo/Herodianismo na reflexão de Helio Jaguaribe

Zelotismo/herodianismo en la reflexión de helio jaguaribe

Zealotism/herodianism in the thought of helio jaguaribe

RESUMO

Trata-se de exposição proferida pelo autor durante a sessão de homenagem a Helio Jaguaribe, membro da Academia Brasileira de Letras, promovida pela Fundação Alexandre de Gusmão (FUNAG) e pelo Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro no Rio de Janeiro em 26 de novembro de 2013.¹

RESUMEN

Se trata del discurso pronunciado por el autor durante la sesión de homenaje a Helio Jaguaribe, miembro de la Academia Brasileña de Letras, promovida por la Fundación Alexandre de Gusmão (FUNAG) y por el Instituto Histórico y Geográfico Brasileño en Río de Janeiro el 26 de noviembre de 2013.

ABSTRACT

This is a speech given by the author during the session in honour of Helio Jaguaribe, member of the Brazilian Academy of Letters, promoted by the Alexandre de Gusmão Foundation (FUNAG) and by the Brazilian Historical and Geographic Institute in Rio de Janeiro on 26 November 2013.

1. Em maio de 2013 a Academia Brasileira de Letras promoveu mesa-redonda para celebrar os 90 anos de um dos seus eminentes membros: Helio Jaguaribe. Participei da mesa-redonda e, na ocasião, em texto que está publicado na Revista Brasileira (julho-agosto-setembro 2013, nº 76), tive a oportunidade de publicamente reiterar o quanto devo intelectualmente à sua obra e à sua personalidade, generosa e solar, e a importância que atribuo a uma duradoura amizade de mais de 50 anos, da qual sou, até hoje, o grande beneficiário.

Na minha intervenção destaquei que Helio integra uma ilustre geração de pensadores do nosso país que tem como tema compartilhado uma sensibilidade própria em relação à formação e destino do Brasil. Esta geração, por isso mesmo, exerceu com frequência, na vida brasileira, a função do intelectual público e neste âmbito Helio é representativo de um paradigma de excelência. Na linhagem inaugurada por José Bonifácio, relacionada ao papel dos intelectuais na construção e aprimoramento da Nação, Helio dedicou-se a pensar, num fecundo diálogo entre o nacional e o universal, o Brasil na perspectiva diretiva do seu futuro. A “ideia a realizar” – para evocar uma formulação de Maurice Hauriou – do como adensar a racionalidade pública para promover o desenvolvimento e ampliar democraticamente, com liberdade e igualdade, o poder de controle da sociedade brasileira sobre o seu destino permeia a sua obra e a sua atuação, seja em termos de princípios e valores seja em matéria de propostas de políticas públicas.

A obra de Helio é a de maior escopo da sua eminente geração. Abrange, num arco de coerência, a Ciência Política e as Relações Internacionais; transita pelos problemas e desafios da América Latina e, por isso, ele é um intelectual brasileiro com ampla irradiação latino-americana; contém incursões de fôlego no âmbito da Sociologia da História que, a partir das inquietações do presente estão voltadas para elucidar os fatores que asseguram ou comprometem a sustentabilidade de culturas e civilizações e contempla lúcidas reflexões sobre os desafios existenciais, inerentes à Antropologia Filosófica.

Na minha intervenção na ABL, por motivo de tempo, cingi-me a breves considerações sobre a sua contribuição à Ciência Política e às Relações Internacionais. Indiquei, em síntese, como alargou os horizontes e elevou o patamar da Ciência Política, do qual um exemplo é o livro de 1978 *Introdução ao Desenvolvimento Social - As perspectivas Liberal e Marxista e os problemas da sociedade não repressiva* (Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1978), que hoje é muito oportunamente relançado pela FUNAG. Observei, igualmente, que Helio, ao tratar, na sua obra, das perspectivas brasileiras de inserção no mundo a partir da Ciência Política, tornou-se o patrono inaugural do pensamento acadêmico brasileiro sobre Relações Internacionais. Um marco é a sua discussão das alternativas da *policy* da política externa brasileira na terceira seção de *O Nacionalismo na atualidade brasileira*, de 1958, (Rio de Janeiro, ISEB, 1958) que hoje é também muito oportunamente relançado pela FUNAG.

Ainda em minha intervenção na ABL, sublinhei que Helio, no mundo das ideias, é um pensador que, por aproximações sucessivas, com empenho de *scholar*, sistematizou e desenvolveu, na sua densa obra, as percepções e intuições de sua razão vital.

A *razão vital* orteguiana, como aponta Helio, tem a dupla função de orientar a nossa vida no mundo e de orientar-nos no entendimento do mundo através da nossa vida. Na trajetória de Helio a *vis diretiva* da sua *razão vital* é congruente com o lema que formulou em 1953 para *Cadernos do Nosso Tempo*, revista que dirigiu e animou: “Compreender o nosso tempo na perspectiva do Brasil/Compreender o Brasil na perspectiva do nosso tempo”.

PALAVRAS-CHAVE

Helio Jaguaribe;
zelotismo;
herodianismo;
autonomia/
dependência
dos países do
Terceiro Mundo;
nacionalismo;
relações
internacionais

PALABRAS CLAVE

Helio Jaguaribe;
zelotismo;
herodianismo;
autonomia/
dependencia de
los países del
Tercer Mundo;
nacionalismo;
relaciones
internacionales

KEYWORDS

Helio Jaguaribe;
zealotism;
Herodianism;
autonomy/
dependence
of Third World
countries;
nationalism;
international
relations

2. Na exposição de hoje, nesta sessão em boa hora patrocinada e organizada pela FUNAG e pelo Instituto Histórico para celebrar os 90 anos de Helio, vou buscar indicar o significado da sua elaboração em torno das categorias zelotismo/herodianismo, que ecoou, em primeiro lugar, na sua discussão do nacionalismo, desdobrou-se na sua análise do tema autonomia/dependência dos países do Terceiro Mundo, integrou sua reflexão sobre as Relações Internacionais no mundo contemporâneo e tem presença no âmbito de seus estudos da História das Ideias. A estas duas categorias, nas suas variações e combinações, deu tratamento mais acabado no primeiro dos ensaios coligidos no livro *Estudos Filosóficos e Políticos* - que também está sendo lançado por iniciativa da FUNAG - e que foi originariamente publicado no seu *Sociedade e Cultura* de 1986 (São Paulo, Vértice, 1986). Um dos meus objetivos nesta exposição é retomar uma afirmação feita na minha intervenção na ABL, especificando uma faceta do contínuo *work in progress* da sua reflexão que se vê continuamente adensada pela coerente sistematicidade que imprimiu à sua obra no correr da sua vida.

Uma primeira indicação da relevância da categoria zelotismo - na acepção, por analogia, inspirada em Toynbee, de fervor religioso e político que caracterizou as correntes judaicas que desencadearam, na Judéia, a mal sucedida revolta contra a dominação romana na época do imperador Tito - está presente em *O Nacionalismo na atualidade brasileira*. Refiro-me à distinção que Helio faz entre nacionalismo de meios e nacionalismo de fins no Capítulo IV - B, ao tratar do sentido do nacionalismo brasileiro. “O nacionalismo”, são suas palavras, “é um meio para atingir um fim: o desenvolvimento. E, como tal, deve ser exercido mediante o emprego dos instrumentos mais adequados para a realização desse fim”, observando mais adiante “O nacionalismo que cabe designar de nacionalismo de meios, exprime apenas uma das funções do complexo colonial, tendente a erigir a própria condição em ideologia. Constitui uma das formas suicidas, observadas por Toynbee e por ele designadas de “zelotismo” que uma sociedade subdesenvolvida pode assumir em seus contatos com outras mais

adiantadas. O nacionalismo, muito ao contrário, só se realiza na medida em que reconhece seu fim, que é o desenvolvimento e, para isso, deve utilizar-se de todos os meios apropriados” (*O Nacionalismo na atualidade brasileira*. Rio de Janeiro: ISEB, 1958, pp. 52-53).

Registro que, na sua breve notícia sobre sua obra, que data de 1998, Helio, tratando desse primeiro livro canônico da sua trajetória, sintetiza suas conclusões apontando que “as posições nacionalistas, para terem validade, devem ser de um “nacionalismo de fins” e não de um “nacionalismo de meios” (cf. Helio Jaguaribe, *Brasil, Mundo e Homem na Atualidade*. Brasília: FUNAG, 2008, p. 837).

3. A alternativa zelotismo/herodianismo no texto inserido no acima mencionado livro que está sendo hoje lançado, tem como objetivo articular uma visão histórica do problema autonomia/dependência. Tem como ponto de partida o tema contemporâneo das relações centro-periferia, pioneiramente elaborado, como ele aponta, pelo CEPAL de Raul Prebisch e a carência de autonomia das sociedades “periféricas” que formam o chamado Terceiro Mundo. Insere-se, assim, no âmbito das preocupações em viabilizar um nacionalismo de fins, voltado para promover o desenvolvimento e ampliar a autonomia do Brasil.

É por essa razão que a larga visada da política comparada e da análise crítica da História de Helio neste texto passa pela afirmação que, no mundo contemporâneo, “a alternativa dependência/ autonomia, embora envolva uma dimensão cultural, é predominantemente uma opção política com implicações econômicas”. É por essa razão, também, que a discussão desta opção, no mundo contemporâneo transita pelo parâmetro interno da viabilidade nacional e das condições externas da permissibilidade internacional, dois conceitos que são sucintamente apresentados no texto, mas que foram elaborados de maneira

abrangente por Helio nos seus prévios estudos sobre desenvolvimento político e relações internacionais.

Helio inicia o seu texto expondo as características das três linhas principais da teoria da dependência: (i) a da escola marxista e a sua correlação com a teoria do imperialismo de Lenin; (ii) a escola histórica que, aceitando a tendência apropriativa do sistema capitalista coloca a ênfase no efeito da acumulação histórica de vantagens em benefício dos países que lideraram a revolução mercantil e a revolução industrial do mundo moderno, e (iii) “a escola das elites disfuncionais” que realça, dadas certas condições, a forma positiva ou negativa do comportamento das elites periféricas.

Registro que o tema das elites funcionais e disfuncionais e o seu papel em matéria de desenvolvimento político foi também - como o da viabilidade nacional e da permissibilidade internacional - objeto de prévias e abrangentes reflexões de Helio, em especial no capítulo 13 do seu livro de 1973, *Political Development* (New York, Harper & Row, 1973). Registro, igualmente, que um exemplo da disfuncionalidade da relação massa-elite, para os propósitos de desenvolvimento, pode ser o populismo que Helio analisou pioneiramente entre nós no texto *O que é o ademarismo?*, publicado em *Cadernos do Nosso Tempo* de 1954, também inserido em *Estudos Filosóficos e Políticos*.

É neste macro-contexto que Helio aponta que não existe irreversibilidade histórica que fecharia para sempre as portas do desenvolvimento e da autonomia para todas as sociedades não centrais, exemplificando a sua assertiva com a Alemanha de Bismark no mundo ocidental e o Japão, a partir da dinastia Meiji, e a China contemporânea no mundo não ocidental. Registro que estas observações neste texto, têm como pano de fundo, prévias reflexões de Helio sobre o processo político em países subdesenvolvidos, tanto como fator dinâmico quanto de atraso e a sua elaboração sobre distintos modelos políticos de desenvolvimento. Estes estão lastreados na discussão, inter alia, da experiência de Bismark na Alemanha, de Kemal na Turquia, de Nehru na Índia, de Nasser

no Egito, da Rússia da Revolução, pioneiramente apresentados no livro de 1962, *Desenvolvimento Econômico e Desenvolvimento Político* (Rio de Janeiro, Editora Fundo de Cultura, 1962), sintetizados com foco na América Latina num dos capítulos do livro de 1967, *Problemas do Desenvolvimento Latino-Americano* (Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 1967), e aprofundados no *Political Development* de 1973. Registro, igualmente, que este texto no seu emprego da dicotomia herodianismo/zetotismo está, como já observei em outras oportunidades, em sintonia com a *forma mentis* de Helio que recorrentemente associa *logos* e *voluntas*: o *logos* como esforço de ampliar o campo do exercício da racionalidade e a *voluntas* como um empenho, a partir do *logos*, de entreabrir opções que permitam modificar positivamente a probabilidade negativa dos resultados para o Brasil, mas também para o Mundo, e muito especialmente para a América Latina.

O ponto de partida da análise de Helio sobre a tipologia zetotista-herodiana proposta por Toynbee tem como objetivo o alargamento do campo de estudos da dependência no âmbito da História, levando em conta o aporte de Toynbee no trato das vicissitudes das civilizações no correr da História da humanidade e muito especialmente que respostas deram aos desafios que enfrentaram. Neste contexto, Helio dá ênfase aos encontros entre civilizações, em especial aos confrontos entre civilizações no espaço observando que Toynbee elaborou as categorias zetotismo-herodismo a partir da experiência dos encontros e confrontos dos pós-alexandrinos da civilização Helênica com a cultura judaica. A resposta herodiana a este confronto foi aceitar os meios - o legado dos gregos - para preservar o máximo possível os fins da civilização conquistada. A resposta zetotista foi apegar-se à sua própria herança, assumi-la em sua forma radical e maximizar a sua ortodoxia, a partir de uma avaliação de que a fragilidade da sua cultura resultava da pouca consistência com os seus próprios valores, tradições e instituições.

Zetotismo e Herodianismo, pontua Helio, podem ser considerados, à maneira de Max Weber,

como tipos ideais. Comportam, evidentemente, variações e combinações, mas estão latentes em qualquer tentativa de superar a dependência. Têm, assim, a característica de uma dicotomia com função analítica, que objetiva diferenciar e distinguir, para melhor compreender um dado contexto histórico, político e cultural. São, como observa, possibilidades centrais de uma análise, tanto sincrônica quanto diacrônica, “de qualquer tentativa de superar a dependência e a condição de subdesenvolvimento comparativo que está na origem da dependência”. Representam, neste sentido, um alargado complemento da prévia elaboração sobre os modelos políticos de desenvolvimento.

Helio se afasta da posição de Toynbee sobre a ineficácia das formas puras ou combinadas de zelotismo e herodianismo. Com efeito, este não só levou em conta a especificidade do seu insucesso que propiciou a destruição do Estado judaico pelos romanos com o saque de Jerusalém no ano 70, conclusivamente repetido em 135. Também afirmou a inoperância de ambos os modelos, tendo em vista a sua leitura que o sentido da História é dado pelo perene encontro entre o Homem e Deus (cf. Arnold J. Toynbee, *A Study of History*, abridgment by D. C. Somervell. London: Oxford University Press, 1962, pp. 789-796).

Não é esta, inequivocamente, a compreensão de Helio da História e registro que, na sua introdução ao *Um Estudo Crítico da História* de 2001 (São Paulo, Paz e Terra, 2001) - que é, aliás, o texto que se segue a este que estou comentando, recolhido no livro *Estudos Filosóficos e Políticos* - aprofundou o que considera válido e o que substantivamente não aceita na obra de Toynbee, explicitando os pressupostos a partir dos quais discutiu, com inspiração crítica e laica, os múltiplos fatores que asseguram ou comprometem a sustentabilidade de culturas e civilizações. Neste sentido observo também que os casos históricos que menciona neste texto sobre o jogo da alternativa zelotismo-herodianismo foram, com outra amplitude de fatores, subsequentemente analisados nos diversos capítulos do seu *Um Estudo Crítico da História*.

No seu texto, com o objetivo de dar abrangência ao poder explicativo da alternativa zelotismo/herodianismo, Helio, levando em conta as distintas circunstâncias históricas e os matizes próprios do exercício da alternativa, aponta casos de herodianismo e de zelotismo bem sucedidos. Entre os primeiros, o grande exemplo histórico é Roma, que superou o legado cultural etrusco substituindo-o pela absorção e por uma elaboração romana própria do helenismo. O grande exemplo contemporâneo é o Japão. Com efeito, o Japão, tanto no século XIX, com a restauração Meiji, quanto no século XX, após a total derrota na Segunda-Guerra Mundial, é exemplo de um bem sucedido esforço de herodianismo, assegurador da autonomia política e da paridade econômica e tecnológica no âmbito da qual a incorporação da ocidentalidade permitiu preservar uma niponicidade sustentável. Um exemplo histórico de zelotismo bem sucedido lembrado por Helio é o Império Sassânida (226 a 651 DC). Um exemplo contemporâneo é a China de Mao, que teve componentes de uma “APRA chinesa”, como observa Helio evocando o Peru e que, a partir de Deng Xiaoping, temperou pragmaticamente, num novo equilíbrio, os excessos do primitivismo zelotista de Mao.

Helio avalia que, em princípio, os herodianos são “futuristas” e os zelotistas são “passadistas” e que a História “parece favorecer mais o Herodianismo seletivo do que o Zelotismo pragmático e é sempre desfavorável às formas radicais destes”, que é o que explica a sua prévia crítica de 1958 à inadequação do “nacionalismo de meios”.

A elaboração de Helio sobre a dicotomia herodianismo/zelotismo tem como pano de fundo o seu lema de 1953 “Compreender o nosso tempo na perspectiva do Brasil/Compreender o Brasil na perspectiva do nosso tempo”, tendo como horizonte a América Latina dentro da qual estamos inseridos e o compartilhado problema da condição de dependência, à luz da estratificação internacional.

Esta condição tem um duplo aspecto. Expressa, de um lado o danoso efeito, apontado pelos estudiosos que integram, de acordo com

Helio, a escola histórica da dependência e que resultou do efeito da acumulação no tempo das vantagens dos países desenvolvidos. Expressa também o relacionamento disfuncional histórico, para os propósitos do desenvolvimento, das elites latino-americanas com seus próprios povos e com as elites ocidentais.

O sucesso das sociedades latino-americanas, observa Helio neste texto de 1986, é uma questão em aberto, mas o seu potencial de superação do subdesenvolvimento, na sua perspectiva, é do tipo herodiano. Este herodianismo, sublinha ele, para ser viável não pode ser um herodianismo de superfície, alienado do passado dos países e dos povos latino-americanos. Para ter sucesso este novo herodianismo precisará incorporar, nas suas palavras “além da tecnologia ocidental, o humanismo ocidental e um sentimento nacional de responsabilidade social”. Neste sentido, no meu entender, Helio traz novos elementos de cunho geral para substanciar, na interação entre o universal e o nacional, o seu nacionalismo de fins.

4. Helio retoma o tema do zelotismo, no campo das relações internacionais, num texto de 2003, intitulado *Fundamentalismo, Unilateralismo e as alternativas Históricas do Mundo*, recolhido no seu livro de 2008, *Brasil, Mundo e Homem na Atualidade*, igualmente editado pela FUNAG.

Neste texto, Helio analisa as características do “terrorismo islâmico”. Observa que o terrorismo é um fenômeno histórico recorrente e que quando assume as características de um fundamentalismo religioso representa uma atitude conservadora frente a processos de modernização, conduz à radicalização das crenças tradicionais e, evocando Toynbee, traduz-se numa manifestação contemporânea de zelotismo.

Na sua análise do fundamentalismo islâmico contemporâneo, Helio aponta que este tem suas

raízes no domínio teológico, mas assumiu, de maneira predominante, uma dimensão militar e política. Observa, exemplificando, que é uma resposta aos insucessos de distintas modalidades de reformismo modernizante empreendido no mundo islâmico desde o século XIX, como respostas aos encontros/ desencontros da civilização ocidental com a islâmica. Registra que, no âmago da questão do zelotismo islâmico, se encontra a dificuldade para o Islã de diferenciar, na sociedade, seus subsistemas social, cultural, econômico e político, diferenciação que tornou possível, no Ocidente, a separação entre o religioso e o político.

Observo, entre parêntesis, que Helio dedicou ao papel do congruente inter-relacionamento entre os subsistemas, também na perspectiva da mudança, abrangentes reflexões nos capítulos 5 e 6 de *Political Development*, retomadas na Parte I, dedicada aos pressupostos teóricos do seu livro de 1978, *Introdução ao Desenvolvimento Social - As perspectivas Liberal e Marxista e os problemas da sociedade não repressiva*, que hoje está sendo meritariamente relançado pela FUNAG.

Helio aponta a força da convicção totalizante do Islã da qual resulta, concluo eu, o nacionalismo pan-islâmico de meios do zelotismo terrorista islâmico que é uma reação ao Império norte-americano. Este tem como uma de suas características, como observa Helio, retomando prévias análises, a de ser, no exercício da sua hegemonia, - seja a exercida tanto em termos de *soft-power* quanto de *hard-power* - um campo na acepção de campo gravitacional ou magnético. Por isso, diversamente dos impérios tradicionais, do romano ao britânico, prescinde da dominação formal das “províncias” pela metrópole. É no processo de oposição à hegemonia deste campo gravitacional que vem irrompendo a modalidade zelotista do terrorismo islâmico que, por sua vez, na minha avaliação, integra a agenda internacional das aspirações de identidade e reconhecimento e expressa as atuais forças centrífugas da “sublevação dos particularismos”.

Helio, no seu texto, também discute o unilateralismo dos EUA de George W. Bush que é

um fruto da reação estadunidense ao terrorismo islâmico. Aponta que este unilateralismo tem uma dimensão milenarista, proveniente dos conservadores religiosos cristãos do círculo íntimo dos colaboradores do Presidente e da sua convicção fundamentalista de que os EUA são, no seu destino manifesto, a “nação do bem”. Estes *theocons* associados aos neo-conservadores, favoráveis a uma desinibida afirmação do império americano, instigaram um unilateralismo no plano mundial - um “zelotismo futurista”, diria eu - operacionalizado pelo poderio econômico-tecnológico e militar dos EUA. Este unilateralismo, hoje mitigado mas ainda presente, não é uma resposta eficaz, pelas características intransitivas do seu zelotismo, aos desafios que vem enfrentando o Império Americano para manter-se como um campo gravitacional dotado da vis atrativa da legitimidade e da capacidade inclusiva de incorporação dos Outros, que participam e integram o Mundo.

É interessante registrar que a política de governo de George W. Bush tem antecedentes na ideologia do partido republicano, realçada por Helio num texto de 1953, publicado em *Cadernos do Nosso Tempo*, também oportunamente inserido na coletânea *Estudos Filosóficos e Políticos*. Com efeito, Helio sublinha como o povo americano, depois de Yalta e Postdam, experimentou a tendência a considerar como hostilidade tudo o que se refere ao estrangeiro. Daí o isolacionismo como anti-internacionalismo e anticosmopolitismo ao qual se agregaram, o conferir de um sentido transcendente aos costumes mais ligados à tradição religiosa-moral da nação americana, da qual provém um anti-secularismo puritano. Esta é uma das raízes, que irmanou os *theocons* e os *neocons* que inspiraram o unilateralismo da era George W. Bush.

5. Para concluir o percurso desta exposição vou fazer uma menção ao uso heurístico por Helio da dicotomia herodianismo/zelotismo no plano cultural. Refiro-me ao belo e denso estudo de 2005, “Ortega y Gasset - vida e obra” inserido no seu já mencionado livro de 2008, *Brasil, Mundo e Homem na Atualidade*. Trata-se, penso eu, de um fecho apropriado para esta exposição não só pela importância de Ortega na reflexão de Helio, como também porque Ortega é um paradigma da visão, a qual Helio é sensível, que atribui aos intelectuais um papel diretivo, vertebrador e de renovação da sociedade como sublinha Bobbio em *Il dubbio e la scelta - Intellectualli e potere nella società contemporanea* (Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1993).

No início do seu estudo, Helio faz uma menção à famosa geração espanhola de 1898 que se viu bruscamente confrontada com a humilhante derrota, na guerra com os Estados Unidos, com a perda do Império e a constatação do subdesenvolvimento da Espanha - do seu atraso material e cultural - que se apartava da grandeza anterior do país. O desafio do declínio nacional suscitou, no país, dois modelos de reação cultural: o zelotista e o herodiano, observa Helio, evocando a dicotomia de Toynbee. Pontua a ineficácia das modalidades vulgares ou ingênuas das duas alternativas mas registra que ambas comportam uma versão superadora. Estas são, nas suas palavras: “a do zelotismo ilustrado, cujo tradicionalismo se exerce num nível superior de entendimento do mundo e a do herodianismo crítico, cuja incorporação dos valores alienígenas se realiza de forma autonomamente seletiva, em função de uma lúcida consciência da própria realidade”.

O grande exemplo, para Helio, de “zelotismo ilustrado” no contexto da Espanha do século XX é Unamuno, e o do “herodianismo crítico” é Ortega, com o qual claramente se identifica. Com efeito, Helio, na sua análise, aprecia a perspectiva organizadora da hispanidade de Ortega voltada para a construção em seu país de uma moderna sociedade europeia; valoriza o seu duplo compromisso com o nacional da Espanha e o universal da cultura europeia;

realça a importância que Ortega atribui à compreensão do mundo para nele poder operar a partir da circunstância espanhola e preza, na vida de Ortega, a fecunda associação entre engajamento e reflexão.

Vale a pena, no âmbito destas considerações, para efeitos comparativos, pontuar a admiração de Helio por seu professor San Tiago Dantas, que associou, igualmente, em sua vida, engajamento e reflexão e em que identifica a simultânea combinação da paixão pelo grande legado da cultura ocidental e em não menos profundo compromisso com o Brasil. Este compromisso, observa Helio em texto elaborado em homenagem a San Tiago 20 anos depois do seu falecimento, “era sobretudo projetivo. O que lhe importava, sobremaneira, era o destino coletivo do país, o seu projeto nacional” (cf. Helio Jaguaribe, San Tiago e o Projeto Nacional in José Vieira Coelho *et alii*, *San Tiago Dantas - Vinte anos depois*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985, p. 43).

Helio, no já mencionado texto de 1998, em que sintetizou breve notícia sobre sua obra, considera que, para um autor, é difícil diferenciar a função crítica de posições elaborativas no percurso de suas reflexões e conclui: “As ideias de um autor sobre o mundo coincidem com o mundo das ideias desse autor” (cf. “Breve notícia sobre a minha própria obra” (1998), in Brasil, *Mundo e Homem na Atualidade*. Brasília: FUNAG, 2008, p. 791). Assim, para terminar, creio que o “herodianismo crítico” integra o mundo das ideias de Helio e o *work in progress* do abrangente, coerente e sistemático arco da sua reflexão, constituindo uma das matrizes inspiradoras das múltiplas vertentes do seu nacionalismo de fins.

NOTAS

¹ Resumo e palavras-chave elaborados pelo Conselho de Direção da REB.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOBBIO, Norberto. *Il dubbio e la scelta - Intellectuali e potere nella società contemporanea*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1993.

JAGUARIBE, Helio. *Brasil, Mundo e Homem na Atualidade*. Brasília: FUNAG, 2008.

_____. *Introdução ao Desenvolvimento Social - As perspectivas Liberal e Marxista e os problemas da sociedade não repressiva*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978.

_____. *O Nacionalismo na atualidade brasileira*. Rio de Janeiro: ISEB, 1958.

_____. San Tiago e o Projeto Nacional in José Vieira Coelho *et alii*, *San Tiago Dantas - Vinte anos depois*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1985.

_____. *Um Estudo Crítico da História de 2001*. São Paulo: Paz e Terra, 2001.

TOYNBEE, Arnold J. *A Study of History*, abridgment by D. C. Somervell. London: Oxford University Press, 1962.

AUTOR

**Dalmo de Abreu
Dallari***

dalmodallari@usp.br

✉ Autor de contacto

* Professor Emérito da Faculdade de Direito da Universidade de São Paulo; Professor convidado da Universidade do Texas e da Universidade de Paris X; Membro Honorário da Comissão Internacional de Juristas

A Constituição de Cádiz: valor histórico e atual

La Constitución de Cádiz: valor histórico y actual

The Cádiz Constitution: historical and contemporary value

RESUMO

A Constituição espanhola de Cádiz, de 1812, é um documento importante, não só por sua grande relevância para a história da Espanha, mas também por ser o testemunho de um momento de transição, quando novas conquistas, em termos de direitos fundamentais da pessoa humana e direitos dos povos, foram consagrados num conjunto normativo que, ao mesmo tempo em que afirmava a independência do Estado e sua soberania, estabelecia as regras para a legitimidade do governo, sua organização e suas limitações, consagrava um conjunto de direitos que nem a lei, nem os governos poderiam afrontar. Constituiu avanço do constitucionalismo e influenciou para que outros povos, especialmente os dos antigos territórios coloniais espanhóis, buscassem na Constituição a consagração de sua independência e soberania e a afirmação e proteção dos direitos fundamentais das pessoas. A Constituição espanhola de 1812 foi extraordinariamente importante para a sua época e exerceu influência em muitas Constituições feitas a partir de então.

RESUMEN

La Constitución española de Cádiz, de 1812, es un documento importante, no solo por su relevancia para la historia de España, sino también por ser el testimonio de un momento de transición, en lo cual nuevas conquistas en materia de derechos fundamentales de la persona y derechos de los pueblos fueron consagrados en un conjunto normativo que, a la vez que afirmaba la independencia del Estado y su soberanía, establecía las reglas para la legitimidad del gobierno, su organización y sus limitaciones, consagraba un conjunto de derechos que ni mismo la ley o los gobernantes podrían afrontar. Ha representado avance del constitucionalismo y influencia para que otros pueblos, en especial los de los antiguos territorios coloniales españoles, buscaran en la Constitución la consagración de su independencia y soberanía, bien así la afirmación y protección de los derechos individuales fundamentales. La Constitución española de 1812 tuvo extraordinaria importancia y ha influenciado muchas otras Constituciones elaboradas a partir de entonces.

ABSTRACT

The Spanish Constitution of Cadiz (1812) is an important document, not only for its great relevance to the history of Spain, but also because it is the testimony of a moment of transition, when new achievements, in terms of fundamental rights of the human person and peoples' rights were enshrined in a legislative assembly which, while they asserted the independence and sovereignty of the state, laid down the rules for the legitimacy of the government, its organization and its limitations, enshrined a set of rights that neither the Law nor governments could reproach. It was an advancement of constitutionalism and had influenced other people, especially the old Spanish colonial territories. The Spanish Constitution of 1812 was extraordinarily important for its time and exerted influence on many constitutions made thereafter.

1. O Constitucionalismo como padrão de independência e legitimidade

A Constituição espanhola de Cádiz, de 1812, é um documento importante, não só por sua grande relevância para a história da Espanha, mas também por ser o testemunho de um momento de transição, quando novas conquistas, em termos de direitos fundamentais da pessoa humana e direitos dos povos, foram consagrados num conjunto normativo que, ao mesmo tempo em que afirmava a independência do Estado e sua soberania, estabelecia as regras para a legitimidade do governo, sua organização e suas limitações, consagrava um conjunto de direitos que nem a lei, nem os governos poderiam afrontar. Era o começo da implantação do constitucionalismo e havia a aspiração de reafirmar os valores e princípios que tinham conduzido à criação da Constituição escrita e já sofriam desvirtuamentos e limitações pela interferência de poderosas forças políticas e sociais que impunham, clara ou disfarçadamente, a conservação de seus privilégios ou a primazia de seus interesses. A Constituição de Cadiz foi um avanço do constitucionalismo e, apesar de ter sido insuficiente para assegurar por longo tempo a normalidade política e jurídica na Espanha, prejudicada por violentas disputas dinásticas, influenciou para que outros povos, especialmente os dos antigos territórios coloniais espanhóis, buscassem na Constituição a consagração de sua independência e soberania e a afirmação e proteção dos direitos fundamentais das pessoas.

Um dado importante para o estudo daquela Constituição, do processo de sua elaboração e de seu conteúdo, é o fato de que naquele momento, ano de 1812, as tropas napoleônicas estavam ocupando grande parte da Espanha e o governo espanhol era, na realidade, uma forma disfarçada do comando de Napoleão Bonaparte. Havia grandes resistências a isso, decorrentes da aspiração à libertação da Espanha do domínio francês e também de reivindicações de novos direitos e novas formas de organização política e social, que fossem consagrados numa Constituição. Era já o constitucionalismo que avançava.

Em termos de idéias e concepções filosófico-políticas, já haviam produzido efeitos concretos relevantes as proposições doutrinárias de pensadores do Iluminismo e do Racionalismo, influentes desde o século dezessete e praticamente determinantes no século dezoito. As idéias de Locke, Hobbes, Grócio, Bentham, Rousseau, Descartes, Montesquieu e Condorcet, além de outros, tinham exercido grande influência para o desenvolvimento de diversas correntes de pensamento reivindicando a reorganização da sociedade e de seu governo, a partir do reconhecimento de direitos naturais da pessoa humana racionalmente reconhecidos. A liberdade era exaltada e exigida como o primeiro dos direitos e, a par disso, mas também em decorrência disso, eram questionados o poder absoluto dos reis e os privilégios, tanto da família do rei quanto da nobreza.

No final do século dezessete, na Inglaterra, uma nova força social, os burgueses, chamados «comuns» por não terem título de nobreza mas sendo, na realidade, muito mais poderosos do que os nobres por serem proprietários, banqueiros e comerciantes, haviam conquistado o poder político. Em 1689 a burguesia, apoiada por um setor da nobreza, tomou o poder e implantou um novo modelo político, que não foi consagrado num texto escrito mas que ficou conhecido como o modelo inglês de Constituição. A monarquia foi mantida, mas com limitações, e os burgueses passaram a exercer o poder legislativo por meio da Câmara dos Comuns. O Parlamento foi composto de duas Câmaras, a dos Lordes, reunindo representantes da nobreza, e a dos Comuns, muito mais poderosa e verdadeiro centro do poder político da Inglaterra e titular do Poder Legislativo.

PALAVRAS-CHAVE

Constituição espanhola de Cadiz (1812); transição; constitucionalismo; direitos fundamentais da pessoa humana; direitos dos povos

PALABRAS CLAVE

Constitución española de Cadiz (1812); transición; constitucionalismo; derechos fundamentales de la persona humana; derechos de los pueblos

KEYWORDS

Spanish Constitution of Cadiz (1812); transition; constitutionalism; fundamental rights and «people rights»

No século dezoito ocorreu, primeiro, a independência das colônias inglesas da América, em 1776, evoluindo para a criação da Constituição dos Estados Unidos da América, primeira Constituição escrita da história. Em meu livro «A Constituição na Vida dos Povos» (São Paulo, Ed. Saraiva, 2010) chamei a atenção para o fato de que uma obra de John Adams, um dos grandes líderes da Revolução Americana que conduziu à Independência, publicada em Londres com o título «A defense of the Constitution of Government of the United States of America», é bem esclarecedora da decisão de criar uma Constituição escrita, tomada pelos representantes dos novos Estados, antigas colônias, na Convenção de Filadélfia de 1787. Na Constituição foi consagrada a criação do governo republicano, com separação dos Poderes, a par da democratização da indicação dos governantes, mediante escolha pelo povo. Não foi incluída na Constituição uma declaração de direitos, mas sob influência dos filósofos políticos como Rousseau e Montesquieu, foram impostas limitações aos governantes, que impediam excessos e arbitrariedades e protegiam os direitos do povo. Além disso, a afirmação solene da igualdade de todos excluía a possibilidade legal da existência de classes sociais privilegiadas.

Sob influência desses precedentes, teóricos e práticos, eclodiu a Revolução Francesa, que em 1789, por uma Assembléia Nacional, proclamou a «Declaração dos Direitos do Homem e do Cidadão», aprovando pouco depois, em 1791, a primeira Constituição francesa. Evidentemente, houve grande influência da Constituição estadunidense, mas ocorreu uma conciliação dos interesses da nobreza e da burguesia e foi mantida a monarquia hereditária, com limitações dos poderes do Rei, num sistema de separação dos Poderes e afirmação da supremacia da lei, que deveria ser elaborada por uma Assembléia Nacional eleita pelo povo, compreendido como tal o conjunto dos cidadãos ativos. Tanto na Declaração dos Direitos quanto na Constituição a liberdade é proclamada e protegida como um direito natural, o primeiro dos direitos. Dois pontos devem ser especialmente ressaltados. O primeiro deles é a afirmação incisiva da supremacia da lei sobre qualquer poder e qualquer vontade, com o pressuposto de que a lei seria sempre expressão da vontade do

povo, porque «elaborada por representantes dos cidadãos ativos». Esta última afirmação, que é textual na Constituição, estabeleceu uma desigualdade jurídica, pois a condição de cidadão ativo foi reservada aos homens que atendiam a determinados requisitos, ficando excluídos os trabalhadores e os pobres, assim como todas as mulheres. Outro ponto relevante é a consagração da exigência de uma Constituição escrita como requisito formal para a afirmação da soberania de um povo e para a definição da forma de governo e constatação de sua legitimidade e de seu caráter democrático. Havendo uma Constituição essas exigências estarão atendidas, como pressuposto.

A partir do início do século dezenove as idéias de soberania, legitimidade do governo e respeito aos direitos fundamentais da pessoa passam a ser matéria constitucional e o constitucionalismo acompanha, necessariamente, a busca de organizações sociais e sistemas de governo legítimos e democráticos. A normalidade política e jurídica dos Estados passa a ser avaliada a partir da Constituição e esta evoluiu para ter em consideração as circunstâncias específicas de cada povo. Um dado interessante e que deve ser considerado na evolução do constitucionalismo, é que, embora os ideais políticos da revolução americana fossem inspiradores de movimentos liberais e não obstante a Constituição dos Estados Unidos da América, de 1787, ter sido a primeira Constituição escrita, criando o padrão de Constituição que foi consagrado pela prática e pela doutrina, a influência do constitucionalismo estadunidense em outras partes do mundo só vai ocorrer a partir do final do século dezenove.

Até então, a Constituição tomada como inspiração e modelo foi a da França de 1791, pois, além da grande influência exercida pelos pensadores franceses do iluminismo, a presença francesa em várias partes do mundo contribuiu para a divulgação do constitucionalismo, que passou a receber novos aportes doutrinários e a sofrer novas influências a partir da segunda década do século vinte. Um dado interessante é que na Constituição francesa não foi incluída uma Declaração de Direitos, pois se considerou suficiente a Declaração de 1789, mas muitas das Constituições influenciadas pela francesa

incluiram no seu corpo a Declaração ou fizeram expressamente a afirmação e a proteção dos direitos fundamentais no corpo da Constituição. Isso foi objeto de discussões quando se elaborou a Constituição espanhola de Cádiz em 1812, que, como se verá, foi o marco de uma nova etapa na evolução do constitucionalismo.

2. A Espanha no século dezoito e começo do século dezenove: conflitos internos, aspiração à unidade e a um novo regime

A Espanha aparece como potência colonial no século dezesseis, realizando conquistas na América que lhe proporcionaram muita riqueza e transmitiram a imagem de um Estado poderoso e sem problemas internos, o que não refletia a realidade (sobre as condições internas da Espanha e o reflexo da Constituição de Cádiz na Europa e na América pode ser consultado um excelente trabalho de Juan Ferrando Badia, intitulado «Vicissitudes y influencia de la Constitución de 1812» (Rev. Estudios Políticos, n° 126 (1962), págs. 169/228). O casamento de Fernando de Aragão com Isabel de Castela, os «Reis Católicos», proporcionou a idéia de unidade do Reino Espanhol, que, entretanto, não tinha solidez e efeitos práticos, sendo importante assinalar que nos séculos dezessete e dezoito a busca dessa unidade aparece como aspiração dos diferentes centros políticos da Espanha, pois vários fatores impediam sua consecução. A par de muitas disputas pela sucessão dos reis, a Igreja Católica era poderosa e independente, acumulando enorme patrimônio, tendo renda muito elevada e gozando de poder temporal, que usava para interferir nas relações sociais e também para objetivos políticos. A forma tradicional de governo era a monarquia absoluta, mas diferentes reinos, principados e províncias, além de estamentos privilegiados como a nobreza e o clero, eram obstáculos à unidade da Espanha. A partir de 1759 o rei Carlos III, que figura na história como «déspota esclarecido»,

realizou várias reformas políticas, econômicas e sociais, sugeridas por intelectuais ilustrados que participavam de seu governo, numa prática de jusracionalismo que atenuava os excessos do absolutismo, sem, entretanto, afetar pontos substanciais da organização política e social, como a sucessão hereditária do Rei e seu poder de legislar e muitos privilégios da nobreza e da Igreja Católica.

Apesar dessas inovações, desde a morte, em 1788, de Carlos III, que mantivera rigorosamente, com estilo autoritário, os padrões básicos do chamado Antigo Regime, iniciou-se um movimento pela mudança para um regime novo, no qual o rei devesse considerar a vontade e os interesses do povo. Começa, então, um período de intensos debates sobre as mudanças que deveriam ser introduzidas, restabelecendo-se a possibilidade de influência de lideranças regionais e locais sobre o governo geral da Espanha, sobretudo através das Cortes, que eram uma espécie de parlamento de regiões e cidades, no qual se faziam presentes e se manifestavam representantes dos poderosos regionais e locais, fazendo proposições sobre assuntos de interesse local, regional ou geral, e tomando decisões, cuja eficácia era limitada pelos padrões do Antigo Regime.

As Cortes, que na tradição espanhola eram órgãos de expressão das camadas superiores do povo, haviam deixado de reunir-se durante o reinado de Carlos III e retomaram as reuniões após sua morte em 1788. Foi assim que, após 29 anos de ausência, reuniram-se as Cortes em Madri, no ano de 1789. Sem o forte comando do Rei, ocorreu o enfraquecimento dos tradicionalistas defensores do chamado Antigo Regime e ganhou força um movimento pela mudança para um regime novo, no qual o Rei devesse consultar o povo e ter em conta os seus interesses, abrindo-se espaço para o avanço dos que propunham a adoção dos princípios e modelos do sistema liberal-burguês. As Cortes reunidas em Madri eram de modelo tradicional em sua composição. Estavam presentes governantes das cidades, tanto de Aragão quanto de Castela, pois a reunificação administrativa tinha sido estabelecida. Entre os principais objetivos dessas Cortes estavam a

3. Estatuto de Bayonne: primeiros passos para o Constitucionalismo

tomada do juramento do novo rei, Carlos IV, a restauração da legalidade, que fora anulada pelo despotismo de Carlos III, e a fixação de regras sobre a sucessão da Coroa. As dificuldades eram muitas, pois subsistiam privilégios da nobreza e da Igreja Católica e havia também reivindicações de representantes dos diferentes povos da América sob domínio espanhol.

Apartir disso, o envolvimento da Espanha em várias guerras, contra Portugal, França e Inglaterra, era fator de controvérsias internas e de agudas divergências, produzindo efeitos práticos que se refletiram no desenvolvimento do processo político espanhol. Nesse campo, teve especial gravidade a aliança que, sob pressão da França, o Rei Carlos IV da Espanha celebrou com a França, em 1796, para comporem uma força conjunta objetivando enfrentar o poderio militar da Inglaterra. No ano de 1805 uma esquadra naval franco-espanhola teve um confronto com as forças navais inglesas, no cabo de Trafalgar. A vitória dos ingleses nessa batalha deu à Inglaterra a condição incontestável de senhora dos mares e, entre outros efeitos, causou o enfraquecimento e a desmoralização da Espanha e, especialmente, da autoridade do rei, que em 1808 foi forçado pelos espanhóis a abdicar, deixando a Coroa para seu filho Fernando. Uma das consequências daquela derrota da esquadra franco-espanhola foi o estímulo aos movimentos de libertação nas colônias da América, pois a Espanha enfraquecida não mantinha o firme controle sobre elas. Assim é que, poucos anos depois, em 1811, a Venezuela iniciou uma guerra de libertação e conseguiu sair vitoriosa em 1812, proclamando sua independência, no que seria seguida nos anos subsequentes por outros povos da América. Na realidade, porém, desde a morte, em 1788, de Carlos III, que mantinha rigorosamente os padrões do chamado Antigo Regime, ganhou força na Espanha um movimento pela mudança de regime. E a idéia de Constituição era um ponto relevante das reivindicações.

Com a morte de Carlos III, em 1788, a Coroa do Reino espanhol foi herdada por seu filho, Carlos IV, podendo-se dizer que aí começa uma fase de intensas perturbações que acabaram levando à Constituição de Cádiz. De fato, a sucessão não foi tranquila, pois o novo rei, casado com a italiana Maria-Luís de Parma, era despreparado e desinteressado das questões do governo, que, na prática, ficou nas mãos de Manuel Godoy, favorito da esposa de Carlos IV e continuador das práticas autoritárias de Carlos III. Ocorreram, então rebeliões populares, com apoio de grande parte da nobreza, contestando-se a legitimidade do governo, pois quem realmente governava era Godoy, e reclamando-se a restauração da legalidade. Em consequência dessas rebeliões, em 1808 Carlos IV foi forçado a abdicar em favor de seu filho, o que se formalizou no dia 19 de março, passando a Coroa da Espanha a Fernando VII.

Essa nova sucessão também não restabeleceu a normalidade reclamada, pois além da fraca personalidade do novo monarca havia forte pressão da França, já governada por Napoleão Bonaparte, que havia sido Primeiro Cônsul e em 1804 se auto-proclamara Imperador. Napoleão pretendia expandir o império francês, inclusive dominando a Espanha, o que teve sérias consequências sobre a evolução política espanhola. E a personalidade de Fernando VII facilitou a ingerência francesa no governo da Espanha. Segundo os registros históricos, o novo Rei era despreparado, apático e desinteressado do governo, além de pessoalmente frágil, pois segundo os registros «pesava mais de 100 quilos e tinha voz aflautada». Tudo isso contribuiu para uma série de mudanças no governo da Espanha e para que se radicalizassem as manifestações reclamando a legitimidade do governo e o respeito a limitações legais e aos direitos fundamentais dos espanhóis.

Em 1807 as tropas de Napoleão Bonaparte tinham invadido a Península Ibérica, iniciando-se aí uma fase muito conturbada da história espanhola, o que, paradoxalmente, contribuiu para os avanços no sentido do constitucionalismo, pois além de outros problemas colocou-se agudamente a questão da independência e soberania da Espanha,

que estava acima das divergências internas. Valendo-se da fraqueza do Rei e visando consolidar o domínio sobre o reino espanhol, Napoleão designou seu irmão, José Bonaparte, Rei da Espanha, o que, obviamente, despertou indignadas reações dos espanhóis, registrando-se várias manifestações de protesto, nas quais aparecem, com grande ênfase, as exigências de legitimidade do governo e, também, de uma Constituição, que reafirmasse os princípios que muitos apontavam como sendo partes da Constituição histórica da Espanha. Além disso, falava-se também na necessidade de uma Constituição que ampliasse o respeito e a proteção dos direitos, na linha do liberalismo burguês, já consagrado nas Constituições dos Estados Unidos e da França.

Com a pretensão de esvaziar os protestos e criar a aparência de legitimidade do reinado de José Bonaparte e de adoção de uma Constituição pela Espanha, Napoleão, por decreto publicado na *Gaceta de Madrid*, em 24 de Maio de 1808, convocou uma Junta de Governo, que deveria reunir-se na cidade francesa de Bayonne, situada na região basca da França, vizinha do País Basco espanhol.

Por imposição de Napoleão Bonaparte, em Abril de 1808 Fernando VII deslocou-se para Bayonne, deixando em Madrid uma Junta Suprema de Governo do Reino, presidida pelo infante Antônio. Em seguida, muitos representantes das Juntas Provinciais da Espanha, que aspiravam pela restauração da independência espanhola, também foram para Bayonne, acreditando poder influir para a reconquista da independência e a adoção de uma Constituição. Entretanto, manifestações violentas em várias cidades espanholas, sobressaindo-se as de Aranjuez e Madri, precipitaram os acontecimentos e o marechal francês Joachin Murat, casado com a irmã de Napoleão Bonaparte e ajudante de ordens do Imperador, foi designado por Napoleão Presidente da Junta Suprema de Governo da Espanha.

Em 15 de Junho de 1808 instalou-se a Junta de Bayonne, mas Napoleão já tinha programado um conjunto de decisões, que deveriam ser formalmente aprovadas pela Junta para serem

apresentadas e aplicadas como expressões da vontade do povo espanhol. Um dos pontos básicos da pauta elaborada por Napoleão era uma sequência de abdições. Para dar legitimidade a José Bonaparte como Rei da Espanha, Fernando VII, que era o titular da Coroa, apresentou sua abdicação, em favor de seu pai, Carlos IV, de quem fora sucessor. Logo em seguida Carlos IV abdicou novamente, desta vez em favor de José Bonaparte, que foi então apresentado como legítimo detentor da Coroa da Espanha, pela vontade do povo espanhol. Segundo alguns registros históricos, para obtenção das abdições houve uma negociação prévia. Carlos IV, que era detestado pelos espanhóis, recebeu autorização para viver na França, além de uma pensão vitalícia e Fernando VII recebeu um majestoso castelo na cidade de Valençay, situada no centro da França, longe da fronteira com a Espanha, recebendo também uma pensão vitalícia. Terminado o ritual das abdições, Fernando VII foi transportado, ou desterrado, segundo alguns, para Valençay, onde permaneceu até quando, em decorrência das decisões de Cádiz, como adiante será exposto, retomou a Coroa da Espanha e assumiu o governo, em 1814.

A par do cerimonial das abdições, Napoleão enviou à Junta de Bayone um conjunto de disposições normativas, que foi apresentado como sendo a Constituição da Espanha e que era a reprodução de documento imposto anteriormente por Napoleão à Holanda e à Westfalia. Registraram-se muitas manifestações dos espanhóis contra as abdições farsescas e o arremedo de Constituição, que passou a ser referido como «Estatuto de Bayone» ou «Carta Outorgada», uma vez que tinha sido outorgada por Napoleão e enviada a Bayone por meio de carta dirigida por ele a José Bonaparte, que, falando como Rei da Espanha e em nome do povo espanhol, aceitara formalmente o arremedo de Constituição. Para a grande maioria dos espanhóis o Rei verdadeiro era Fernando VII e a Constituição autêntica deveria ser elaborada pelos espanhóis, dois pontos fundamentais que estiveram na base de movimentos de rebeldia em várias partes da Espanha, numa verdadeira «guerra de independência», que levaria à Constituição de Cádiz em 1812.

4. Junta de Sevilha: preparação para a Constituinte

Por sua grande importância, como fato da história mas também como registro dos avanços do constitucionalismo no início do século dezenove, a Constituição de Cádiz tem sido objeto da atenção de muitos estudiosos e pesquisadores, havendo inúmeros trabalhos que registram os resultados desses estudos e pesquisas. Entre eles merece especial referência um artigo de autoria de Marta Frieria Álvarez e Ignacio Fernández Sarasola, da Universidade de Oviedo, intitulado «La Constitución española de 1812» (www.cervantesvirtual.com, acessado em 19 de Fevereiro de 2012), pela riqueza de dados e pela objetividade.

Como já foi assinalado, as decisões da Junta de Bayonne, que haviam sido preparadas por Napoleão com a intenção de que consolidassem o domínio francês sobre a Espanha, produziram efeito contrário. Para a maioria dos espanhóis o rei legítimo continuava sendo Fernando VII e era necessário mobilizar todas as regiões da Espanha para que esta ficasse livre da dominação francesa e elaborasse uma verdadeira Constituição, que fosse a expressão da vontade do povo espanhol. Em março de 1808 eclodiu um violento motim em Aranjuez, que culminou com a abdicação de Carlos IV e a consequente queda de Godoy, com a passagem da Coroa a Fernando VII e a proclamação do ideal de dotar a Espanha de uma Constituição. Começou, então, uma série de reuniões de Juntas Provinciais, tendo por finalidade estabelecer objetivos comuns e definir uma forma de organização da resistência aos franceses, que culminasse com a independência e constitucionalização da Espanha. Reunidas as Juntas Gerais em Aranjuez, depois de consideradas várias propostas optou-se por uma apresentada pela Junta sevilhana, segundo a qual se formaria um Governo ou Junta Central, que em seguida nomearia uma Regência e decidiria sobre a convocação das Cortes, o que foi acolhido por outras Juntas por considerarem que isso estava mais de acordo com a legalidade tradicional espanhola.

As circunstâncias de guerra levaram à transferência da reunião de Aranjuez para Sevilha e assim, em 25 de Setembro de 1808 instalou-se em Sevilha a Junta Central Suprema Governativa do Reino, formada por representantes eleitos

das Juntas provinciais, o que, de certo modo, antecipou a busca de uniformização político-administrativa do Reino da Espanha, que seria um dos temas centrais em Cádiz. A idéia de convocar as Cortes para reformar o Estado tinha acolhida praticamente unânime, mas havia divergências quanto à composição das Cortes e à organização dos seus trabalhos, como também divergências bem acentuadas quanto às diretrizes que deveriam prevalecer. Havia defensores do absolutismo, que pretendiam a restauração do sistema político, econômico e social do Antigo Regime, enquanto outros, chamados reformadores ilustrados ou realistas, eram adeptos das doutrinas políticas do século dezoito e propunham uma Monarquia Constitucional, com a soberania compartilhada pelo Rei e as Cortes. A par desses, havia um grupo que se aproximava do liberalismo e que propunha que a Espanha, que tinha recuperado a soberania, adotasse uma Constituição racionalista, com um sistema de tripartição dos Poderes, como na Constituição dos Estados Unidos, com os poderes limitados pelo reconhecimento de certos direitos e liberdades dos cidadãos. Havia, ainda, um pequeno grupo, dos chamados «afrancesados», que acatava o regime bonapartista, autoritário, e reconhecia como válidas as abdições de Bayonne, entendendo ser essa a melhor forma de introduzir reformas sem recorrer à revolução, que tinha o risco de degenerar, como ocorrera na França. Quanto a esses e outros pontos houve muitos debates, merecendo ainda especial consideração a definição da organização e composição das Cortes, ou seja, quem deveria participar da redifinição da organização política e administrativa do Estado e da elaboração de uma Constituição e como seria organizada essa participação.

Em 8 de Junho de 1809 a Junta criou uma Comissão de Cortes, encarregada de programar os trabalhos preparatórios da reunião das Cortes. Essa Comissão teve muita importância, pois elaborou um documento intitulado «Instruções que deverão ser observadas para a eleição dos deputados em Cortes», que conjugava elementos tradicionais e liberais. Segundo os historiadores, o principal autor desse documento foi uma figura notável de jurista e político, Gaspar Melchor Jovellanos, que teve grande influência na propagação da idéia de uma

Constituição e de sua inspiração nos moldes liberais. É muito interessante assinalar que, entre suas propostas, Jovellanos, que era licenciado em Direito Canônico mas realizou estudos também na área da Economia, apresentou uma proposta de liberalização das terras, verdadeira proposta de reforma agrária para ser aplicada nas colônias e nos territórios dominados por ela, a fim de promover a exploração econômica das terras. Não se chegou a esse extremo, mas importantes modificações foram introduzidas por meio da Constituição de 1812, que sob muitos aspectos foi modernizadora.

A par dessa Comissão, a Junta Central criou uma Junta de Legislação, composta de 8 membros, com a função de trabalhar na elaboração do que seria um projeto de Constituição. O que vigorava, então, era um conjunto de normas legais denominado Leis Fundamentais do Reino, onde estavam consagrados o poder absoluto do Rei, os privilégios da Igreja Católica, inclusive seu poder temporal de interferência nas relações civis, além dos privilégios da nobreza. A Junta de Legislação, composta de oito membros, tinha entre seus integrantes outra figura muito influente de político, exaltado como um dos grandes oradores do seu tempo, Agustín Argüelles, que, segundo registros históricos, foi o autor do discurso de apresentação do projeto de Constituição. Argüelles defendia a necessidade de mudanças, mas sustentava que a Espanha já tinha uma Constituição, que eram as Leis Fundamentais do Reino, e que estas deveriam ser consideradas e respeitadas no máximo possível. O trabalho dessa Junta foi extremamente importante para dar forma às propostas aprovadas e, de certo modo, para demonstrar os rumos da Constituição, dando objetividade e coerência às propostas e ressaltando o seu significado, como se verá mais adiante, pelo discurso de apresentação do projeto.

Depois de intensos debates e tendo superado muitos obstáculos, em janeiro de 1810 a Junta Central fez a convocação das Cortes e estas acabaram por se reunir em Cádiz. No final desse mês a Junta Central foi dissolvida e substituída por um Conselho de Regência, que ficou encarregado de convocar os estamentos nobre e eclesiástico e de eleger os suplentes

dos representantes dos territórios espanhóis da América e da Ásia e das Províncias ocupadas por inimigos. E assim, em 24 de Setembro de 1810 reuniram-se em Cádiz as Cortes, denominadas Gerais e Extraordinárias, verdadeira Assembléia Constituinte, que iria elaborar a Constituição aprovada em 1812 e que teria muita influência na história da Espanha, influenciando também sobre a evolução política das antigas colônias espanholas, devendo-se reconhecer que a Constituição espanhola de Cádiz, de 1812, foi importante para o desenvolvimento do constitucionalismo como novo padrão de organização política e social.

5. As Cortes de Cádiz: sua composição e seus desafios

A forma de organização das Cortes de Cádiz e sua composição já permitiam entrever que havia a possibilidade de avanços consideráveis, embora estivessem presentes representantes das forças e dos interesses tradicionais, resistentes a mudanças muito acentuadas e preocupados com a defesa e manutenção de privilégios seculares. Mas lá estavam também representantes do pensamento liberal mais avançado da época, assim como dos territórios do ultramar dominados pela Espanha, que, mesmo não se alinhando com as propostas mais radicais de independência das colônias, pretendiam que se estabelecessem novas formas de relacionamento, que pusessem fim ao sistema de exploração colonial, que buscava extrair o máximo de riqueza das colônias mantendo seus povos em situação de miséria e escravidão. É particularmente expressivo o pronunciamento de um dos representantes da América nas Cortes de Cádiz, que ficou registrado para a história. Ao se iniciarem os trabalhos, o deputado mexicano Mejía Lequerica tomou a palavra e com grande ênfase pediu que «a assembléia não se dissolvesse e seus membros não se separassem antes de fazer uma Constituição». Nesse apelo está claramente demonstrada a crença na

autoridade da Constituição como instrumento de afirmação da liberdade e garantia de direitos, pontos fundamentais do que se consagraria depois como o constitucionalismo.

As Cortes de Cádiz foram instaladas com uma Câmara única, tendo sido rejeitada a proposta de composição multicameral, na qual haveria Câmaras separadas, representativas dos estamentos e de outros setores da sociedade ou segmentos da população. Esse foi um passo importante para forçar a busca de entendimentos e de soluções conciliatórias, pois todos os integrantes das Cortes participavam de todas as discussões e da elaboração de todas as propostas para a Constituição. Para se ter idéia das dificuldades que deveriam ser enfrentadas para a busca de um projeto que fosse aceito pela maioria dos membros das Cortes, basta lembrar como ela estava composta, considerando a condição social ou profissional de seus integrantes. Compunham as Cortes de Cádiz: 90 eclesiásticos, 56 juristas, 30 militares, 14 nobres, 15 catedráticos, 49 altos funcionários, 8 comerciantes, 20 sem profissão definida.

Nesse contexto, foi muito importante a criação de uma Comissão com o fim especial de elaborar o projeto de Constituição. Para assegurar o equilíbrio entre as idéias e propostas que se degladiavam na Câmara, houve o cuidado de fazer a designação dos membros da Comissão de maneira a evitar o predomínio absoluto de alguma corrente de pensamento. Assim, foram designados dois representantes da ala identificada como realista, que eram conservadores, defensores da preservação das instituições tradicionais, e dois representantes dos liberais mais extremados. Além desses, foram designados cinco americanos, entre os quais havia também algumas divergências, pois entre eles havia defensores de uma Confederação Hispanoamericana, enquanto outros propunham que apenas se transformassem as antigas colônias em Províncias, com o mesmo direito de participação no poder central que era assegurado às Províncias do território peninsular. Outro ponto de divergência, relativo aos representantes dos territórios do ultramar, é que os americanos pretendiam que nas

Cortes os territórios ultramarinos tivessem representação proporcional às suas populações e não o número restrito, igual para todas as Províncias ultramarinas, que estava em vigor. Essa pretensão foi rejeitada, sobretudo por resistência dos liberais, pois estes temiam que se adotada a proporcionalidade a representação do ultramar fosse maior do que a dos peninsulares e assim pudessem impor suas idéias e fazer prevalecer seus interesses.

Um pormenor interessante é que os trabalhos de preparação da Constituição se desenvolveram quando a Espanha ainda lutava para se livrar da ocupação francesa e nesse contexto os franceses eram vistos como inimigos. Paralelamente a isso, muitos dos membros da Câmara constituinte de Cádiz eram adeptos das idéias dos pensadores franceses que estavam na base do liberalismo burguês. Nessa linha, tinham entusiasmo pela Revolução Francesa, como expressão da afirmação da liberdade como direito individual natural, racionalmente concebido. E tinham grande simpatia pela primeira Constituição francesa, de 1791. Mas, pelas circunstâncias políticas, procuravam disfarçar a origem de suas concepções e de suas propostas.

Examinando-se o conjunto das circunstâncias políticas e sociais presentes na Espanha em 1812, não se pode deixar de admirar a firmeza e o equilíbrio dos integrantes da Câmara de Cádiz, que conseguiram realizar um notável trabalho, modernizando a organização política da Espanha e nela introduzindo modificações de grande relevância, que sepultavam o absolutismo. Ao mesmo tempo, introduziram na Constituição o reconhecimento e a proteção de direitos fundamentais, que, embora concebidos como naturais-rationais e individuais, significavam um considerável avanço, tendo-se em conta que para a maioria do povo da Espanha, e praticamente para a totalidade das populações das colônias espanholas, esses direitos não existiam. Acrescente-se a isso o fato, extremamente relevante, de que naquele momento a Espanha tinha dois Reis: José Bonaparte, ou José I, que muitos reconheciam e aceitavam como sendo o Rei da Espanha, pois tinha herdado a Coroa por um ato voluntário de Carlos IV, enquanto outros consideravam

que o único e verdadeiro Rei da Espanha era Fernando VII, que continuava recluso no castelo de Valençay, na França, pois não aceitavam como válido o ato de sua abdicação, que tinha sido uma imposição de Napoleão Bonaparte.

6. Conteúdo da Constituição de Cádiz: Instituições Políticas e Direitos Individuais

A leitura e análise da Constituição espanhola de 1812 leva a conclusões muito positivas, não podendo haver dúvida de que se trata de um documento histórico da mais alta relevância, que sob muitos aspectos antecipou o que viria a ser consagrado pelo constitucionalismo e que até hoje é expressão de respeito pela dignidade humana, de afirmação e proteção de direitos fundamentais da pessoa, de busca de sistemas de governo que sejam a expressão da vontade do povo e de crença na realização da Justiça através do Direito. Alguns aspectos da Constituição de Cádiz são reveladores de situações e problemas existentes quando ela foi elaborada, mas também quanto a isso pode-se afirmar que ela significou um avanço, embora tendo sido mantidos alguns pontos reveladores da impotência para eliminar alguns resquícios da tradição autoritária e discriminadora.

Um aspecto que chama a atenção e é conveniente ressaltar é a extensão da Constituição de Cádiz e a inclusão de muitas disposições sobre pormenores práticos e aspectos formais, no texto da Constituição. Na realidade, para os padrões atuais aquela Constituição era excessivamente longa, pois tinha 384 artigos. E quanto ao detalhismo, o que ocorreu foi que foram transpostas para o corpo da Constituição muitas normas de caráter processual ou que tratavam de assuntos diversos, que até então constavam de um conjunto de leis geralmente referido como Leis Fundamentais do Reino. Além disso, tendo em conta as circunstâncias políticas do momento a Constituição foi muito pormenorizada quanto às regras de sucessão

da Coroa, assim como relativamente à extensão e às limitações dos poderes do Rei. Além disso, em grande número de artigos encontram-se as disposições relativas a uma declaração dos direitos fundamentais e às suas garantias. Vejamos, em seguida, alguns dos pontos básicos do conteúdo da Constituição.

Com relação ao governo da Espanha, antes de tudo a Constituinte declarou nulas as abdicações de Bayonne e reconheceu Fernando VII como o legítimo Rei da Espanha. Com relação à organização do Estado espanhol, dispôs a Constituição que haveria um governo central, com relativa descentralização administrativa, dividindo-se o Estado em Províncias e Comarcas, com funções bem delimitadas e restritas aos seus respectivos territórios. Quanto à forma de governo, fugindo da tradição absolutista a Constituição adotou a Monarquia com limitações, como tinha ocorrido na Inglaterra, em 1689, e foi adotado posteriormente pela Constituição da França, em 1791. E a soberania nacional foi considerada atributo da Nação, não do Rei, mudando-se uma velha tradição.

Adotou-se o sistema de separação de poderes, estabelecendo-se que o Rei colaboraria com as Cortes, tendo a iniciativa legislativa, que ficava dependendo de aprovação das Cortes. A par disso, o Rei poderia vetar as leis aprovadas pelas Cortes e estas, por sua vez, tinham o poder de promover a responsabilidade penal dos Ministros do Rei. Não se admitiu o mandato imperativo, que foi uma das marcas do sistema de governo inglês, pelo qual os representados determinavam que posições deveriam adotar os seus mandatários em relação a cada assunto que fosse submetido ao Parlamento. Foi criado um Conselho de Estado, com a função de assessorar o Rei, que faria a nomeação de seus membros mas a partir de indicações das Cortes e com o acréscimo de que as decisões do Conselho não seriam vinculantes.

No tocante aos direitos merece especial referência a mudança da situação da Igreja Católica, tradicionalmente muito poderosa, dotada de poder absoluto, extraordinariamente rica e exercendo com intolerância e violência o seu poder, que se estendia, inclusive, ao

plano temporal. A Constituição de Cádiz fez desaparecer o Tribunal da Santa Inquisição, instrumento de arbitrariedades, de tortura e corrupção, que durante muito tempo infelicitou a vida do povo espanhol e dos que ali contrariavam os interesses da Igreja Católica ou contestavam os seus privilégios. Além disso, foi imposta a tributação de bens, direitos e propriedades da Igreja. Entretanto, pela força da tradição foi mantida na Constituição a afirmação do catolicismo como religião oficial da Espanha, ficando proibidas todas as demais religiões. Considerando-se que estavam sendo contrariadas antigas tradições e que havia poderosos oponentes, foram corajosas essas mudanças e reveladoras de que a Espanha começava a traçar um novo caminho.

Os direitos fundamentais da pessoa receberam dos constituintes de Cádiz um tratamento extremamente avançado para a época, refletindo as aspirações dos liberais e indo muito além do que se encontrava nas Constituições da época, inclusive dos Estados Unidos e da França em termos de afirmação e proteção de direitos. Com efeito, a Constituição dos Estados Unidos, de 1787, não continha uma Declaração de Direitos, tendo-se dado o sentido de Declaração a um conjunto de emendas constitucionais aprovadas em 1791, que reproduziam uma Declaração de Direitos adotada pelo Estado de Virgínia em 1776. Quanto à França, nem na primeira Constituição, de 1791, que em muitos aspectos influenciou os membros das Cortes de Cádiz, nem nas posteriores incluiu uma Declaração de Direitos. Esta foi feita em 1789 e só muitas décadas depois foi considerada Preâmbulo da Constituição, por decisões judiciais. Assim, não se pode dizer que os constituintes de Cádiz evitaram incluir na Constituição uma Declaração de Direitos para que não fossem acusados de caudatários do modelo francês.

Um dado de grande importância é que o conjunto de direitos individuais, expostos em muitos artigos da Constituição, é da mais alta significação e foi pioneiro, encontrando-se ali a afirmação de direitos que só muito depois foram consagrados nas Constituições de outros povos. Vejamos, em seguida, os direitos que são objeto de referência expressa na Constituição de Cádiz.

A liberdade civil e a liberdade da pessoa são afirmadas como direito individual, havendo, em outros artigos, a afirmação de liberdades específicas. Assim é que existe disposição específica para afirmar a liberdade de imprensa como um direito, o que ainda hoje tem sido objeto de muitas polêmicas, pois enquanto alguns o exigem sem admitir questionamentos, como direito dos indivíduos e de todo o povo, como também direito dos proprietários dos meios de comunicação, ele tem sido confrontado com o direito ao sigilo e à intimidade. Outro direito individual expresso na Constituição de Cádiz é o direito à igualdade. Diferentemente da França, que depois de incluir a igualdade no lema de sua revolução liberal omitiu totalmente a igualdade de direitos em suas Constituições, os constituintes de Cádiz afirmaram expressamente o direito à igualdade, tanto como proibição de privilégios como garantia de igualdade contributiva. Assim também o direito de propriedade é afirmado com bastante ênfase, estando contido em diferentes artigos da Constituição. Ainda em termos de proteção do indivíduo, é assegurada a inviolabilidade do domicílio.

Encontra-se também na Constituição de Cádiz um conjunto de direitos de natureza processual, a começar pelo direito de representar à autoridade pública contra infrações constitucionais, o direito ao juiz natural e o direito a um processo público, como também o direito ao *habeas corpus* e a afirmação do princípio *nulla poena sine previa lege*. Também está prevista, como direito de natureza processual, a solução de controvérsias mediante arbitragem, o que só muito recentemente ganhou grande ênfase nas legislações.

Por tudo isso, o que fica bem evidente é que prevaleceu em Cádiz a convicção de que a Constituição é o instrumento jurídico adequado, necessário e eficiente para a organização do Estado e do governo, de modo a garantir a pessoa e seus direitos individuais, tanto pela afirmação dos direitos quanto pela organização do Estado e do governo, com responsabilidade e limitação dos poderes, impedindo os excessos absolutistas, o estabelecimento e o uso de privilégios.

7. A Constituição de Cádiz: Breve Duração e Contribuição permanente ao Constitucionalismo

São merecedoras de meditação as palavras constantes do discurso atribuído a Agustín Argüelles, com o qual a Comissão fez a apresentação do Projeto de Constituição por ela elaborado. Ressaltando a existência de inovações quanto à orientação adotada para a organização da matéria, a apresentação é omissa quanto às inovações do conteúdo, obviamente com a intenção de afirmar que tudo o que estava contido no Projeto era coerente com as tradições jurídicas dos povos da Espanha. Com a habilidade de orador consagrado, Argüelles procurava convencer os defensores do Antigo Regime, que haviam sido derrotados pelos liberais, de que os direitos consagrados nas Leis Fundamentais do Reino, que os tradicionalistas consideravam a Constituição histórica da Espanha, tinham sido respeitados em seus pontos fundamentais, esperando com essa argumentação neutralizar as previsíveis resistências. Eis suas palavras:

«Nada oferece a Comissão em seu Projeto que não se ache consignado do modo mais autêntico e solene nos diferentes corpos da legislação espanhola, tão só que se olhe como novo o método com que se fez a distribuição das matérias, ordenando-as e classificando-as para que formassem um sistema de lei fundamental e constitutiva, no qual estivesse contido com integração, harmonia e concordância quanto têm disposto as leis fundamentais de Aragão, Navarra e Castela».

No dia 19 de março de 1812 a Constituição foi promulgada solenemente e passou a figurar no patrimônio histórico da Espanha. Por ter sido promulgada no dia 19, dia que na tradição católica é consagrado a São José, a Constituição de Cádiz passou a ser referida popularmente como «a Pepa», pois Pepe é o apelido familiar dos que na Espanha se chamam José. Houve muita alegria e muita esperança, pois a Pepa nascia afirmando corajosamente os direitos fundamentais da pessoa humana num momento e numa situação de graves conflitos. Do ponto de vista formal ela teve curta duração, como será exposto em seguida, mas por seu conteúdo ela passou a ter valor permanente, como diretriz para a busca da Justiça e da Paz nas relações humanas.

A Constituição espanhola de Cádiz, de 1812, apresenta muitos aspectos positivos e foi muito valiosa para a Espanha, influenciando também para o estabelecimento de uma ordem política e social comprometida com a liberdade e a justiça em muitos outros lugares, especialmente entre os povos que haviam sido colônias da Espanha. É de justiça reconhecer que essa Constituição foi realmente um avanço e afirmou as diretrizes fundamentais que deveriam ser seguidas para a organização justa do Estado e do governo, resguardando e protegendo os direitos fundamentais dos indivíduos. Em tal sentido, pode-se dizer, sem exagero, que a Constituição de Cádiz foi uma contribuição para o constitucionalismo da Espanha, de modo especial, mas também para o constitucionalismo como doutrina e prática da Constituição.

Do ponto de vista dos efeitos concretos mediatos, é preciso reconhecer que, apesar de sua alta qualidade, essa Constituição não foi suficiente para assegurar, em curto prazo, a boa convivência entre os espanhóis e o desenvolvimento pacífico da Espanha. Ela contribuiu, sim, para apontar o caminho e a forma para a construção de uma sociedade justa, respeitadora dos direitos fundamentais da pessoa humana, servindo de inspiração e modelo para vários países, mas uma série de fatores impediu que ela fosse aplicada com eficácia na Espanha e influísse direta e imediatamente para a pacificação e o progresso.

É preciso, também, avaliar na justa medida a sua influência, não lhe atribuindo efeitos que realmente ela não produziu. Assim, é equivocado afirmar, como fazem alguns comentadores, que a Constituição de Cádiz foi o ponto de partida para que a Espanha concedesse a independência às suas colônias da América. O primeiro ponto a esclarecer é que em várias colônias das Américas havia revoltas contra as violências dos colonizadores e movimentos de libertação desde o final do século dezoito. E no ano de 1811 Francisco de Miranda, no comando de uma força de libertação, proclamou a independência da Venezuela. Depois disso, Miranda continuou a luta pela libertação de outras partes da América do Sul, contra forças

espanholas que defendiam o estatuto colonial. E pouco anos depois Miranda foi derrotado num combate e acabou sendo preso pelos espanhóis e enviado à Espanha, onde morreu, por ironia da história, no ano de 1816, numa prisão da cidade de Cádiz.

No México também continuaram as lutas pela independência depois de 1812, com resistência dos espanhóis até 1821, quando um movimento organizado pelos padres Hidalgo e Morellos, que estimularam e coordenaram as populações pobres numa sublevação, foi proclamada, contra a vontade da Espanha, a independência do México. Vê-se, portanto, que é exagero afirmar que a Constituição de Cádiz produziu a liquidação do sistema colonial, com a transformação das colônias em Províncias. Na realidade, muitas destas já tinham conseguido enviar representantes para as Cortes da Espanha e que lá eram identificados como americanos, mas muitos desses eram grandes proprietários de terras e ficaram descontentes com o tratamento dado ao direito de propriedade. Numa inovação que contrariava a tradicional concepção da propriedade como direito sagrado e intocável, a Constituição estabeleceu a possibilidade de desapropriação das terras, mediante o pagamento de uma indenização, quando houvesse interesse comum. E isso foi considerado pelos grandes proprietários como uma abertura para reforma agrária, como havia proposto Jovellanos alguns anos antes, tendo sido esse um dos motivos da prisão de Jovellanos, determinada por Godoy, em 1808.

A respeito do significado e da influência da Constituição espanhola de 1812 na América, merecem especial referência as avaliações feitas por dois estudiosos da história do México e do colonialismo espanhol, ambas referidas por Ferrando Badia, na obra acima citada. Num estudo intitulado «Historia de México», publicado em 1925, L. Alaman faz as seguintes ponderações: «a adoção da Constituição de Cádiz para os países longínquos de ultramar foi de consequências funestas para o poderio espanhol naquelas terras, pois com a Constituição o vice-Rei se converteu em mero chefe político de província, despojando-se de

muitas de suas atribuições e faculdades. Isso quando uma guerra cruel exigia a unidade de comando e poderes ditatoriais do comandante».

Outro historiador, Rafael de Alba, entende que o juramento e a publicação da Constituição de 1812 influenciou pouco o ânimo dos que aspiravam pela independência na América. Primeiro, porque as notícias chegavam exageradas ou tardias da Península, sendo algumas publicadas tão impropriamente pelos vice-Reis que se poderia suspeitar que eles queriam por em ridículo os legisladores de Cádiz. Em segundo lugar, porque as concessões feitas pelas Cortes constituintes, desgostando o numeroso e influente segmento dos personagens favoráveis às coisas velhas, contentavam apenas a alguns amigos de novidades, deixando indiferentes os que pretendiam a reforma suprema, que nem as Cortes de 1812, nem nenhuma outra, dada a índole do governo espanhol, poderia outorgar.

Evidentemente, essas constatações não reduzem a importância da Constituição de Cádiz, que na realidade exerceu influência em várias partes do mundo, influiu também sobre as antigas colônias da Espanha quando estas elaboraram suas respectivas Constituições. Mas para a correta e precisa avaliação da importância da Constituição de 1812 é indispensável ter em conta a realidade da história, sem exageros ou distorções.

Uma consideração que se faz necessária, abordando um aspecto que pode suscitar dúvidas ou levar a conclusões indevidas, é a constatação da curta duração da Constituição de Cádiz de 1812 como Lei Fundamental da Espanha, com intervalos de vigência até 1837, ano de sua definitiva revogação. Promulgada em 1812, a Constituição tinha vigência formal, mas as condições políticas, com José I Bonaparte como Rei da Espanha, não permitiam sua aplicação, pois os tradicionalistas, derrotados nas Cortes, continuavam ativos e fortes no ambiente político e social espanhol. E no ano de 1814, com a derrota das forças napoleônicas, Fernando VII retornou à Espanha e reassumiu a Coroa. Influenciado ou, mais do que isso, pressionado pelos tradicionalistas, revogou

solenemente a Constituição aprovada em Cádiz. Iniciou-se, então, um período do reinado de Fernando VII que, segundo estudiosos desse momento da história, ficou caracterizado pela brutalidade e mediocridade. Entre 1814 e 1820 o que se teve foi um governo de amigos e protegidos do Rei, prevalecendo nas posições mais elevadas pessoas pertencentes às tradicionais classes privilegiadas. Dando mais ênfase a objetivos pessoais e à perseguição aos afrancesados, nada se fez para resolver os problemas econômicos, sociais e também políticos, geradores de descontentamento e instabilidade.

Nesse ambiente, com a população sofrendo restrições e esperando que algo novo sucedesse para mudar a situação, ocorreu um fato que foi decisivo. No ano de 1820 um batalhão, sob o comando do coronel Rafael Riego y Quiroga, devia partir para América, com a missão de dar proteção aos colonos ricos. Sob liderança do próprio comandante, o batalhão se amotinou e o coronel Riego iniciou uma campanha, começando pela Andaluzia e passando para outras regiões, dizendo publicamente que mais importante do que conservar o império espanhol era proclamar a vigência da Constituição de 1812 e procurar dar aplicação aos direitos nela inscritos. Os amotinados receberam muito apoio em todas as regiões e o Rei Fernando VII foi informado dessa ocorrência e também do apoio popular à insurreição e à pregação em favor da Constituição. Segundo alguns historiadores, a sublevação de 1820 teve três pontos de apoio: as ambições pessoais de militares, o apoio da maçonaria e também o ouro distribuído por ricos colonos argentinos, que procuravam dificultar a organização da repressão aos movimentos pela independência. Alguns entendem que os militares, sobretudo, tiveram maior peso no desencadeamento das aspirações liberais, mas agiram, sobretudo, por interesse próprio. Eles detestavam a perspectiva de irem para a América para defender os interesses dos colonos ricos e a única opção, para fugirem a isso, era a sublevação e por isso recorreram a esta. O fato é que, em vista das circunstâncias desfavoráveis, o rei foi aconselhado a jurar a Constituição de Cádiz e isso foi feito solenemente, sendo proclamada em 7 de

março de 1820 a vigência da Constituição, que assim foi restaurada.

Iniciou-se em 1820 o que foi chamado Triênio Liberal, por ter sido um período histórico no qual predominaram, em vários países da Europa, os grupos que defendiam as idéias políticas da corrente de pensamento que Condorcet denominara Liberalismo. Durante esse período a Constituição de Cádiz foi bastante divulgada, tendo sido tomada como modelo por vários movimentos políticos que se definiam como liberais, em diferentes países europeus. Assim ocorreu em Portugal, onde, na cidade do Porto, eclodiu um movimento reivindicatório de liberdade, em oposição ao absolutismo. Assim também em várias partes da Itália, que o Congresso de Viena, de 1815, dividira em oito Estados. Num deles, o Reino das duas Sicílias, tendo Nápoles como capital, teve início um movimento liberal de grande intensidade e repercussão, inspirando iniciativas semelhantes em vários outros países. E nesses movimentos liberais a Constituição de Cádiz foi adotada como modelo, fato que causou indignação nos países mais poderosos da Europa, que temiam a expansão desse movimento e o conseqüente enfraquecimento, ou até mesmo a derrocada, dos sistemas absolutistas, com a perda de seu poder político e econômico.

A repercussão da adoção da Constituição de Cádiz pela Espanha já havia provocado reações enfiadas logo após a divulgação de sua orientação liberal e de seus dispositivos contrários ao absolutismo e favoráveis à ampliação dos direitos de toda a população, em prejuízo das categorias sociais tradicionalmente privilegiadas. Na Rússia houve manifestações indignadas, dizendo-se que o restabelecimento da Constituição de 1812 na Espanha consagrava a insurreição militar, com apoio popular, como forma de estabelecer as instituições. E se justificava a resistência a esse procedimento com a afirmação de que as instituições emanadas da Coroa eram conservadoras, ao passo que as emanadas do povo são subversivas e contrárias à tradição. Em 1815, no Congresso de Viena, foi celebrado um acordo, denominado Santa Aliança, congregando a Rússia, a Prússia, a Áustria

e a França de Luiz XVIII, que começaram a atuar em conjunto para impedir os avanços dos liberais. A penetração da Constituição espanhola em países que afrontavam o domínio das grandes potências levou ao extremo a ação dos integrantes da Santa Aliança.

Em tal sentido, foi de excepcional importância a adoção da Constituição de Cádiz pelo Reino das duas Sicílias, cuja capital era Nápoles. Com pequenas modificações, foi adotada a Constituição de Cádiz para esse Reino e a partir daí, e com o estímulo e apoio dos napolitanos, outros países do conjunto da Itália seguiram o mesmo caminho. Temendo a expansão desses movimentos, os integrantes da Santa Aliança reuniram-se num Congresso em Verona, em outubro de 1822 e ali, com o apoio também da Inglaterra, decidiram tomar medidas concretas para demolir a ordem constitucional da Espanha e, paralelamente, provocar o retrocesso onde a Constituição de Cádiz tinha sido adotada. Foi decidida a intervenção em Nápoles, com a alegação de que ali quem governava eram os carbonários, organização secreta que já atuava em outros países e que planejava dominar toda a Europa.

No final de 1822 os soberanos da Áustria, Rússia, Prússia, e também o gabinete de Luiz XVIII da França, enviaram ultimatos ao governo da Espanha para que restituísse o poder absoluto a Fernando VII e revogasse a Constituição de Cádiz, sob pena de rompimento das relações diplomáticas. E no começo de 1823 um exército francês penetrou na Espanha sem encontrar qualquer resistência e foi avançando no território espanhol. Enquanto isso ocorria, no dia 11 de janeiro as Cortes se reuniram em Madri e formalmente tomaram conhecimento do ultimato, tendo sido ressaltado que a essência do problema era a Constituição de 1812, o que deveria ser levado em conta, para que se fizesse o que, naquelas circunstâncias, fosse melhor para a Espanha. Com essa preocupação as Cortes fizeram uma reunião em Sevilha e em seguida trasladaram-se para Cádiz, indo para lá, também, Fernando VII. O tempo foi passando sem nenhuma decisão, até que em 31 de Agosto de 1823, na batalha de Trocadero, os liberais espanhóis

foram vencidos pelos franceses. E no dia 1º de Outubro o Rei Fernando VII, solenemente, revogou a Constituição de 1812, sendo então restaurada a supremacia absolutista.

No ano de 1836, quando a Espanha vivia um período extremamente difícil por motivo de disputas sucessórias, foi outra vez invocada a Constituição de 1812, iniciando-se então um novo período de vigência que foi a preparação para sua revogação definitiva. A questão sucessória já se colocara por volta de 1833 e está relacionada a algumas peculiaridades da vida de Fernando VII, que, como já se viu, sofreu terríveis constrangimentos durante o seu reinado, tanto pelas imposições dos bonapartistas quanto pelas exigências e pressões de diferentes e opostos segmentos da sociedade espanhola. E sua vida pessoal não foi mais feliz, bastando assinalar que se casou e ficou viúvo três vezes, sem ter filhos. No ano de 1829 casou-se pela quarta vez e sua esposa, Maria Cristina de Bourbon, nascida em Parma, na Itália, acabaria tendo papel relevante na história da Espanha. Quando ocorreu esse casamento Fernando VII já enfrentava sérios problemas de saúde, pois, entre outras coisas, usava exageradamente do tabaco, o que acabou provocando sua morte por doença pulmonar. Nesse quarto casamento teve duas filhas e nenhum filho, estando aí uma das causas dos graves problemas políticos que levaram ao último período de vigência da Constituição de Cádiz.

Pelo precário estado de saúde de Fernando VII, seu irmão Don Carlos Maria Isidro, preparava-se para assumir o trono da Espanha, por considerar-se o primeiro na linha de sucessão. Entretanto, surgiu um obstáculo jurídico inesperado. Aconselhado pela esposa, que tinha intensa participação nas relações políticas, em 1830 Fernando VII publicou um decreto, denominado Pragmatica Sanção, confirmando a revogação, que já fora decretada por Carlos IV, da Lei Sállica, introduzida na Espanha no século dezoito por Filipe V. A Lei Sállica, assim denominada por ter sido criada pelos antigos francos sállicos, excluía as mulheres de todos os direitos sucessórios, políticos e civis. Paralelamente à reiteração da revogação da Lei Sállica, Fernando VII fez um testamento

8. Conclusão: Constituição de Cádiz, novo patamar do Constitucionalismo

designando sua filha, Isabel, como Rainha da Espanha e sua mulher como Regente até que a filha atingisse a maioridade. Nesse mesmo ano Maria Cristina assumiu a posição de Regente da Espanha. Desencadeou-se então o movimento carlista, que defendia o direito de Don Carlos de receber a Coroa da Espanha quando Fernando VII ficasse impossibilitado de reinar ou morresse, pois negavam a validade da revogação da Lei Sállica.

Pouco depois, em 1833, morreu Fernando VII. Sua filha primogênita, Isabel, tinha três anos de idade e deveria assumir o trono quando atingisse a maioridade, como a Rainha Isabel II, ficando sua mãe como Regente enquanto não chegasse esse dia. As disputas se intensificaram e Maria Cristina associou-se aos liberais moderados para resistir às pretensões carlistas. Ocorreu, então, em 1836, paralelamente às disputas entre carlistas e liberais, a sublevação da Guarda Real, que impôs o restabelecimento da Constituição de 1812, para que houvesse regras impedindo o uso arbitrário do poder, exigindo também que se fizesse a convocação de novas Cortes Constituintes. Foi esse o último período de vigência, ainda que em caráter provisório, da Constituição de Cádiz. Em meio a muitos conflitos de poder foi feita a convocação da Constituinte e em 1837 a Espanha teve nova Constituição, que em grande parte reproduzia dispositivos da Constituição de Cádiz mas em outros pontos era inovadora, estabelecendo normas adequadas às circunstâncias políticas da época, podendo-se dizer que prevaleceu a linha liberal burguesa, inaugurada com a Constituição de 1812.

A Regência de Maria Cristina durou até 1840, quando foi substituída, como Regente, por Baldomero Espartero, duque da Vitória, General e político, vencedor das forças que apoiavam o carlismo. A Regência de Espartero durou até 1843, quando Isabel II foi coroada Rainha da Espanha, nele permanecendo até 1868, quando foi forçada a se exilar e abdicou em favor de seu filho Afonso XII.

Analisados todos os dados positivos e negativos, pode-se concluir que a Constituição espanhola de Cádiz, de 1812, foi inovadora na consagração de muitos direitos fundamentais da pessoa humana, que tinham forte presença nos escritos teóricos de filósofos políticos mas que ainda não haviam obtido a consagração num texto constitucional. Pode-se afirmar, sem exagero, que essa Constituição foi uma contribuição valiosa e significou um avanço considerável na evolução do constitucionalismo, como instrumento jurídico e político para a afirmação e garantia de uma ordem social justa e democrática.

Por tudo o que foi exposto, é mais do que justificada a celebração do bicentenário da Constituição espanhola de 1812, a Constituição de Cádiz, a Pepa, que foi extraordinariamente importante para a sua época e que exerceu influência em muitas Constituições feitas a partir de então. Sua criação estabeleceu, na realidade, um novo patamar no desenvolvimento do Constitucionalismo, como concepção político-jurídica de fundamental importância para a afirmação dos direitos fundamentais da pessoa humana e para a busca de sua efetivação, o que é indispensável para a construção de uma convivência humana justa e democrática.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DALLARI, Dalmo de Abreu. *A Constituição na vida dos povos*. São Paulo: Saraiva, 2010.

FERRANDO BADIA, Juan. Vicissitudes y influencia de la Constitución de 1812. *Revista de Estudios Políticos*, n° 126, 1962.

FRIERA ÁLVAREZ, Marta; FERNÁNDEZ SARASOLA, Ignacio. Fernández Sarasola. *La Constitución española de 1812*, disponível em www.cervantesvirtual.com. Acesso em 19 fevereiro 2012.

AUTOR

**Gilberto
Bercovici***

gilberto.bercovici@
gmail.com

✉ Autor de contacto

* Professor Titular de
Direito Econômico e
Economia Política da
Faculdade de Direito da
Universidade de São
Paulo

Reformas de base e superação do subdesenvolvimento

Reformas de base y superación del subdesarrollo

Basic reforms and overcoming underdevelopment

RESUMO

O texto corresponde à Aula Inaugural do curso de graduação da Faculdade de Direito do Largo de São Francisco - USP, proferida no dia 17 de fevereiro de 2014 (período diurno). O autor trata das reformas de base, centro da disputa política do Governo do Presidente João Goulart e cuja exigência levou à ruptura do regime democrático brasileiro e à implantação de uma ditadura militar por 21 anos. Como resultado da não realização de referidas reformas de base, houve a adoção de uma política econômica pelo regime militar que ainda perdura, 50 anos depois, como fundamento da acumulação capitalista no Brasil.¹

RESUMEN

El texto corresponde a la Lección Inaugural del curso de graduación de la Facultad de Derecho del Largo de São Francisco – USP, impartida el 17 de febrero de 2014 (período diurno). El autor aborda las reformas de base, centro de la disputa política del Gobierno del Presidente João Goulart y cuya exigencia condujo a la ruptura del régimen democrático brasileño y a la implantación de una dictadura militar durante 21 años. Como resultado de la no realización de las mencionadas reformas de base, el régimen militar adoptó una política económica que aún perdura, 50 años después, como fundamento de la acumulación capitalista en Brasil.

ABSTRACT

The text corresponds to the Inaugural Lecture of the final year in Law of the Faculty of Law of Largo de São Francisco – USP, imparted on 17 February 2014 (Day Classes). The author broaches the fundamental reforms at the centre of the political dispute of the government of President João Goulart and the demand for them that led to the end of the democratic regime in Brazil and the implantation of a military dictatorship for 21 years. As a result of the lack of reform, the military regime adopted an economic policy that still endures, 50 years later, as a basis for capitalist accumulation in that country.

Prezados Alunos:

Vocês ouvirão sobre as reformas durante todo o seu curso. Desde a reforma legislativa, a reforma dos códigos, até a chamada Reforma do Estado. As reformas serão mencionadas a todo o tempo. Afinal, desde a década de 1980, todos os políticos se declaram reformistas. O bordão utilizado nos meios de comunicação de massa e pelos formadores de opinião é: “Precisamos fazer as reformas”. Afinal, quem pode ser contra as reformas? Poucos perceberam, no entanto, a vacuidade absoluta desta noção.

O discurso reformista, a defesa das reformas, nada mais é do que a ideologia adotada no final do século XX para levar adiante o desenho institucional reacionário voltado ao acúmulo de poucos de recursos que antes pertenciam a todos. O discurso reformista está voltado para a máxima extensão e concentração da propriedade privada e para o consumo ilimitado. O discurso reformista é um disfarce para a defesa de autênticos e odiosos privilégios de uma minoria em detrimento da imensa maioria do povo. O reformismo do final do século XX e início do século XXI é muito mais do que uma operação técnica para reformar instituições obsoletas ou que funcionam mal, mas constitui a verdadeira e própria forma jurídica do capitalismo após a queda do Muro de Berlim².

Não é destas ditas reformas, sobre as quais vocês se cansarão de ouvir, que tratarei aqui. Minha preocupação é com outro tipo de reforma, as reformas que há 50 anos se exigiam no país e cuja implementação foi causa direta da ruptura com o regime democrático pelo golpe de Estado militar de 1964. Vou tratar nesta Aula Inaugural das chamadas Reformas de Base, centro da disputa política do Governo do Presidente João Goulart (1961-1964).

O projeto nacional-desenvolvimentista iniciado com a Revolução de 1930 e a ascensão de Getúlio Vargas à Presidência da República estava buscando, na década de 1950 e início da década de 1960, incorporar de fato os setores populares, em uma perspectiva nacionalista e reformista. A participação popular passou a ser vista como condição essencial para o desenvolvimento³. A implementação das Reformas de Base, especialmente a agrária, foi a principal discussão do Governo João Goulart, tanto na fase parlamentarista como na presidencialista. Inúmeros setores se posicionaram a favor das Reformas de Base: o Governo, políticos e entidades da sociedade civil. No entanto, a multiplicidade de propostas, a insistência dos proprietários em vetar uma rápida redistribuição de terra e a resistência dos setores radicais em negociar com os mais conservadores ou moderados, gerou um impasse que levou à radicalização⁴, que perdurou até a queda do regime democrático.

Quais eram as Reformas de Base propostas no início da década de 1960? Consistiam em várias medidas, como a reforma bancária, a reforma tributária, a reforma do estatuto do capital estrangeiro, a reforma administrativa, a reforma eleitoral, a reforma universitária, a reforma urbana e a reforma agrária. Vejamos as reformas debatidas com um pouco mais de atenção.

A reforma bancária visava direcionar o emprego dos recursos depositados nos bancos de forma condizente com o interesse coletivo da Nação, não apenas de acordo com os interesses empresariais dos dirigentes e acionistas das casas bancárias. Deste modo, seria eliminada a manipulação da poupança popular em prol de interesses privados. Propunha-se a modificação da política creditícia, buscando a ampliação e democratização do acesso ao crédito e ao financiamento, inclusive o crédito rural e o crédito habitacional. Os bancos deveriam ser órgãos impulsionadores do desenvolvimento, não meros especuladores e agiotas. Além disto, a reforma bancária englobava o reforço do papel do Banco do

PALAVRAS-CHAVE

Estado brasileiro e desenvolvimento; reformas de base; governo de João Goulart; Constitucionalismo democrático; Constituição Federal brasileira de 1988; democracia econômica e social no Brasil

PALABRAS CLAVE

Estado brasileño y desarrollo; reformas de base; gobierno de João Goulart; Constitucionalismo democrático; Constitución Federal brasileña de 1988; democracia económica y social em Brasil

KEYWORDS

Brazilian state and development; basic reforms; João Goulart government; democratic constitutionalism; Brazilian Federal Constitution of 1988; Economic and social democracy in Brazil

Brasil na política creditícia e monetária, um maior controle sobre o câmbio (o chamado monopólio do câmbio), a participação dos trabalhadores nos órgãos decisórios do sistema financeiro nacional, a nacionalização dos bancos estrangeiros de depósito, entre outras medidas⁵.

A proposta de reforma tributária tinha como fundamento o reforço dos impostos diretos em detrimento dos impostos indiretos, ampliando a tributação sobre o patrimônio e a renda. Outra medida seria a federalização do Imposto Territorial Rural (ITR), que, no texto constitucional de 1946, era de competência dos Estados (artigo 19, I)⁶.

A lei de remessa de lucros (Lei nº 4.131, de 03 de setembro de 1962) era o principal objetivo da reforma do estatuto do capital estrangeiro, cujo fundamento era a tentativa de implementar um desenvolvimento nacional autônomo. Propunha-se, ainda, a nacionalização das concessionárias de serviço público, dos bancos de depósito, das companhias de seguro, a ampliação do controle nacional sobre a exploração dos recursos minerais e da energia elétrica, entre outras políticas⁷.

A reforma administrativa foi proposta para reforçar o Estado e lhe assegurar instrumentos para atuar melhor nas esferas econômica e social. Dentre várias medidas, defendia-se a institucionalização de um órgão de planejamento nacional, a ser coordenado com os órgãos de desenvolvimento regional, como a SUDENE (Superintendência do Desenvolvimento do Nordeste); a ampliação do monopólio estatal do petróleo para todo o refino e a distribuição; a estruturação do Estado como planejador e executor da política energética, a partir da atuação da Eletrobrás, que havia acabado de ser constituída (Lei nº 3.890-A, de 25 de abril de 1961); a recuperação e ampliação das ferrovias e portos, a racionalização dos serviços públicos e a ampliação da participação dos trabalhadores nos órgãos decisórios da Administração Pública⁸.

A reforma eleitoral defendia o voto dos analfabetos, a elegibilidade de soldados e

sargentos e a democratização dos partidos políticos. O seu pilar central estava na adoção de uma legislação de combate à influência do poder econômico nas eleições⁹.

A visão defendida pela reforma universitária era a de uma universidade para todos, não apenas para a formação intelectual das elites. Combatia, assim, a visão do ensino superior como privilégio. Propunha-se a abertura do acesso à universidade, com a eliminação do sistema de vagas pré-determinadas a serem preenchidas pelo exame vestibular. O ensino superior deveria ser entendido como um direito, buscando-se a “universalização” da universidade. Além disto, a reforma universitária pretendia democratizar a estrutura universitária, com o fim da vitaliciedade da cátedra e a ampliação da participação dos alunos e funcionários nos processos decisórios¹⁰.

A reforma urbana, assim como a reforma agrária, dependia da mudança constitucional, necessitando da facilitação da desapropriação, o que era bloqueado pelo texto constitucional de 1946, como veremos adiante. Ao combater o monopólio da propriedade imobiliária, a reforma urbana tinha por objetivo ampliar o acesso aos imóveis urbanos. Buscava, assim, combater a especulação imobiliária, a implementação de uma política efetiva de habitação popular planejada e com acesso ao crédito, a ampliação do acesso aos serviços públicos urbanos e uma política de transporte coletivo (que hoje chamaríamos de “mobilidade urbana”)¹¹.

A reforma agrária era a principal das Reformas de Base. Romper com o monopólio da propriedade da terra e democratizar o acesso à propriedade era entendido como a superação do maior empecilho ao desenvolvimento brasileiro. O objetivo consistia na ampliação do mercado interno e na incorporação dos trabalhadores rurais ao processo de desenvolvimento, além da garantia das necessidades de abastecimento das áreas urbanas. A Constituição de 1946 tratou da propriedade em dois dispositivos, um, o artigo 141, §16 (*“É garantido o direito de propriedade, salvo o caso de desapropriação por necessidade ou utilidade pública, ou por interesse social, mediante prévia e justa*

indenização em dinheiro.”) situado no capítulo dos direitos e garantias individuais e o outro, o artigo 147 (“**O uso da propriedade será condicionado ao bem-estar social. A lei poderá, com observância do disposto no art. 141, §16, promover a justa distribuição da propriedade, com igual oportunidade para todos**”), localizado no capítulo da ordem econômica e social. Apesar do retrocesso em matéria de desapropriação, a função social da propriedade estava consagrada no texto constitucional¹².

O grande tema debatido no período democrático pós-1945 foi o obstáculo constitucional à desapropriação para a reforma agrária e a reforma urbana. Alguns setores chegaram a propor que os casos referentes aos latifúndios improdutivos fossem analisados exclusivamente sob o artigo 147 da Constituição, e não sob o artigo 141, §16. As reformas agrária e urbana, no entanto, só poderiam ser promovidas efetivamente com a mudança da Constituição¹³. Desta maneira, a exigência da reforma constitucional se acrescentou às Reformas de Base, colocando o governo sob suspeita ainda maior dos setores mais conservadores da sociedade¹⁴.

O Poder Executivo pressionou o Congresso Nacional e inúmeros projetos sobre a questão agrária parados há anos foram aprovados. Um deles foi a Lei nº 4.132, de 10 de julho de 1962, que dispõe sobre a desapropriação por interesse social (cujo projeto havia sido encaminhado ao Congresso ainda por Getúlio Vargas). Foi também finalmente aprovado o Estatuto do Trabalhador Rural (Lei nº 4.214, de 2 de março de 1963), expandindo a legislação trabalhista para o campo. Em 11 de outubro de 1962, o governo criou, por meio da Lei Delegada nº 11, a SUPRA (Superintendência para Reforma Agrária), autarquia ligada diretamente à Presidência da República, cuja missão seria a de criar condições políticas e institucionais para a execução da reforma agrária¹⁵.

Com o retorno do país ao Presidencialismo, em janeiro de 1963, João Goulart adquiriu plenos poderes para tentar promover as Reformas de Base. Celso Furtado foi encarregado de elaborar um plano de desenvolvimento, denominado Plano Trienal. De acordo com o Plano Trienal:

“A atual estrutura agrária do País erige-se, assim, em grave empecilho à aceleração do desenvolvimento da economia nacional, impondo-se o seu ajustamento às exigências e necessidades de progresso da sociedade brasileira”¹⁶. O Plano Trienal identificava a origem do atraso relativo da agricultura brasileira (a baixa produtividade e a pobreza das populações rurais) com a deficiente estrutura agrária existente no país. O traço marcante era a absurda e antieconômica distribuição de terras, situada entre dois extremos. De um lado, os poucos que controlam extensões gigantescas, cujas dimensões impediam ou dificultavam a sua utilização produtiva. De outro, os inúmeros proprietários de pequenos lotes, inferiores a 10 hectares, cuja extensão era insuficiente para assegurar a subsistência familiar. A concentração da propriedade, de acordo com o Plano Trienal, estimulava o absenteísmo e criava formas de exploração da terra injustificáveis socialmente e danosas economicamente¹⁷.

A reforma agrária era proposta no Plano Trienal, devendo observar os seguintes objetivos mínimos:

“a) nenhum trabalhador que, durante um ciclo agrícola completo, tiver ocupado terras virgens e nelas permanecido sem contestação, será obrigado a pagar renda sobre a terra economicamente utilizada; b) nenhum trabalhador agrícola, foreiro ou arrendatário por dois ou mais anos em uma propriedade, poderá ser privado de terras para trabalhar, ou de trabalho, sem justa indenização; c) nenhum trabalhador que obtiver da terra em que trabalha -ao nível da técnica que lhe é acessível- rendimento igual ou inferior ao salário mínimo familiar, a ser fixado regionalmente, deverá pagar renda sobre a terra, qualquer que seja a forma que esta assuma; d) todas as terras, consideradas necessárias à produção de alimentos, que não estejam sendo utilizadas ou o estejam para outros fins, com rendimentos inferiores à médias estabelecidas regionalmente, deverão ser desapropriadas para pagamento a longo prazo”¹⁸.

Além do governo do Presidente João Goulart, a pressão pela reforma agrária era simbolizada por dois movimentos populares: as Ligas Camponesas, originárias de Pernambuco, mas que se espalharam por todo o Nordeste, cujo líder era o advogado e, depois, deputado Francisco Julião; e o MASTER (Movimento dos Agricultores Sem Terra), do Rio Grande do Sul, que conseguiu o apoio do então Governador Leonel Brizola para a implantação dos primeiros assentamentos rurais no sul do país. Nacionalmente, todos os movimentos pró reforma agrária se articularam para a realização do I Congresso Nacional dos Lavradores e Trabalhadores Agrícolas, que ocorreu em novembro de 1961, em Belo Horizonte, com a participação de 1600 delegados de todo o país. Neste congresso, Francisco Julião fez a seguinte declaração, que sintetiza, de certa forma, a luta pela reforma agrária que então se travava no país, e sua vinculação com as demais Reformas de Base:

“Aqui estamos realizando pacificamente, em ambiente democrático, dentro das garantias constitucionais, uma luta pela verdadeira legalidade. E legalidade é terra para os camponeses trabalhadores. Legalidade é reforma do ensino para que os estudantes brasileiros possam estudar. Legalidade é o controle dos lucros das empresas estrangeiras. Legalidade é a defesa intransigente dos nossos minérios, para que possamos construir o futuro da nossa pátria. Legalidade é a ampliação do direito de greve. É essa a legalidade que desejamos, já e já, porque sem isso, 75% das terras brasileiras continuarão nas mãos de 8% de brasileiros, o que é uma calamidade”¹⁹.

As derrotas e bloqueios enfrentados pelo governo no Congresso geraram uma campanha nacional de pressão contra o Legislativo e a favor das Reformas de Base²⁰. O ponto alto dessa campanha seria o Comício das Reformas, realizado em 13 de março de 1964, no Rio de Janeiro. Com a presença de quase todas as lideranças reformistas, o Presidente João Goulart assinou o Decreto nº 53.700, em que considerava de interesse social, portanto,

passíveis de desapropriação, os imóveis de mais de 500 hectares situados até a 10 quilômetros da margem das rodovias, ferrovias e açudes. Com este decreto, o Presidente unificou contra si e contra o regime democrático a classe dos proprietários²¹.

Logo após o Comício das Reformas, em 15 de março de 1964, o Presidente João Goulart encaminhou a Mensagem Presidencial ao Congresso Nacional, na qual propunha uma emenda constitucional para tornar possível a reforma agrária no Brasil. A proposta da última Mensagem Presidencial de João Goulart parte do princípio de que o uso da propriedade é condicionado ao bem-estar social e a ninguém é lícito manter a terra improdutiva por força do direito de propriedade. A proposta de emenda constitucional encaminhada previa a desapropriação mediante o pagamento em títulos públicos. Além disso, na Mensagem Presidencial havia a defesa de um programa de produção de alimentos para o mercado interno, que deveria ter prioridade sobre as demais culturas, visando reorientar a produção agrícola do país para o abastecimento do mercado interno, liquidando, assim, com o caráter colonial da agricultura brasileira, voltada predominantemente para a exportação²².

A resposta às Reformas de Base veio há exatos 50 anos: o golpe de Estado militar, apoiado por parcela expressiva da nossa elite econômica, inclusive a maior parte dos meios de comunicação de massa, e por uma potência estrangeira, os Estados Unidos, cuja participação na preparação e realização do golpe está hoje fartamente documentada²³. O preço da ousadia de se exigir Reformas de Base foi a destruição do regime democrático e a implantação de uma ditadura de 21 anos.

O resultado da não realização das Reformas de Base foi a adoção de uma política econômica pela ditadura militar que permanece até hoje, 50 anos depois, como fundamento da acumulação capitalista no Brasil: a manutenção do país como uma estrutura fundada na acumulação primitiva permanente de capital.

A acumulação primitiva (*“ursprüngliche Akkumulation”*) de capital é o processo que marcou os primórdios do capitalismo, envolvendo fraudes, roubos e todo tipo de violência²⁴. Trata-se de uma “acumulação por espoliação”, em que se aliam o poder do dinheiro e o poder do Estado, seja diretamente, por convivência ou por omissão. Abrem-se, assim, espaços para a acumulação privada desenfreada, geralmente com dinheiro público a juros subsidiados, como os financiamentos do BNDES (Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social) no processo de privatização e na política dos chamados “campeões nacionais”.

Inspirando-se na concepção de Caio Prado Jr sobre o “sentido da colonização”²⁵, Leda Paulani entende que o sentido da industrialização no pós-1964, fundado em empresas multinacionais, foi construir a base para o regime de acumulação sob dominação financeira que se consolidaria nos anos 1990. A internacionalização da produção industrial promovida pelos militares foi o substrato necessário para o desenvolvimento da financeirização e para a consolidação do Brasil como uma plataforma de valorização financeira internacional, processo consumado na década de 1990 e mantido em suas bases até hoje. A ditadura de 1964 deixou de construir uma economia industrial avançada e ajudou a estruturar um complexo de apropriação e promoção mercantil que utiliza permanentemente formas diversificadas de acumulação primitiva, instituindo, nas palavras de Carlos Brandão, uma máquina de produzir desigualdades potente e sofisticada.

A diferença entre a acumulação primitiva de capital do início do capitalismo para o atual está no discurso econômico dominante. Antes, era o discurso mercantilista, de defesa dos mercados pelo Estado. Atualmente, o discurso é o da supremacia dos mercados, da concorrência, da competitividade, da eficiência²⁶, cuja concretização se demonstra no privilégio patrimonialista de uma minoria privilegiada e bem posicionada junto ao Estado. A acumulação primitiva permanente no Brasil está baseada na apropriação privada do território e dos bens públicos pela minoria

privilegiada, na retenção especulativa da propriedade e do dinheiro e na preponderância da esfera da circulação, e não da produção, no espaço nacional. Essa apropriação privada do território e dos recursos naturais mantém uma contínua “fuga para a frente”, com abundância de terra, força de trabalho, recursos naturais e financiamento público. A consequência deste modelo é a estrutura concentrada da propriedade e da renda, mantidas por um pacto político conservador que impede qualquer possibilidade de ruptura.

Como afirma Leda Paulani, o Brasil se tornou uma plataforma de valorização financeira, capaz de proporcionar aos rentistas nacionais e estrangeiros ganhos incalculáveis em moeda forte. O Poder Público, assim, extrai boa parte da renda real da população e a transfere para a esfera da valorização financeira, garantindo o rentismo fundado nos títulos da dívida pública²⁷.

Em relação ao setor agrário, a história não foi diferente. A narrativa liberal da modernização agrária, segundo Juarez Rocha Guimarães, caracteriza-se pela defesa implacável da propriedade, a organização da produção para a maximização de lucros e a inserção direta da agricultura brasileira no mercado mundial. Deste modo, esvazia-se o desenvolvimento agrário, cada vez mais mercantilizado, e voltado à geração de divisas com a exportação de *commodities*. Este foi o percurso seguido no pós-1964, que tornou o campo complementar à modernização urbana, dando origem ao agronegócio (*agribusiness*). A modernização das relações produtivas no campo, com a empresarialização e o agronegócio, no entanto, não alterou o sistema de concentração fundiária. Embora elogiado por representar um setor em que o país tem liderança no mercado internacional, a lógica do agronegócio é a mesma lógica de concentração, exploração e exclusão que caracteriza o modelo agrário brasileiro²⁸.

O que ocorreu no Brasil a partir de 1964, e de modo acelerado a partir dos anos 1990, foi uma cada vez maior especialização regressiva, com a perda do dinamismo industrial, cada vez com maiores acréscimos de conteúdo importado e

redução de inovações tecnológicas, chegando, em alguns setores, à desindustrialização. O núcleo da economia voltou a ser a produção de produtos primários (*commodities*) para exportação, reforçando as características patrimonial-rentistas dos grupos econômicos nacionais. Sem uma estratégia industrial definida por parte do Estado, assistimos à reprimarização da economia brasileira²⁹, dando razão às palavras de um antigo aluno desta Faculdade, Oswald de Andrade, que assim definia o Brasil:

*“País de sobremesa. Exportamos bananas, castanhas-do-pará, cacau, café, coco e fumo. País laranja! (...) Os nossos economistas, os nossos políticos, os nossos estadistas deviam refletir sobre este resultado sintético da história pátria. Somos um país de sobremesa. Com açúcar, café e fumo só podemos figurar no fim dos menus imperialistas. Claro que sobremesa nunca foi essencial. Quando os nossos grandes compradores, por falta de dinheiro ou mitragem, suspendem a sobremesa, mergulhamos nas mais desgraçadas e imprevistas das crises”*³⁰.

Esta estrutura foi mantida e, algumas vezes, agravada sob a Constituição de 1988. Algumas das pautas das Reformas de Base chegaram a ser incorporadas no processo de redemocratização, como o voto dos analfabetos, adotado em 1985, ou a inclusão de dispositivos favoráveis à reforma urbana (artigos 182 e 183) e à reforma agrária (artigos 184 a 186 e 188 a 191)³¹ no texto constitucional. A Constituição, ainda, promoveu a maior distribuição de renda da nossa história, ao assegurar expressamente o direito à aposentadoria a todos os trabalhadores rurais (artigos 7º, XXIV, 195, §8º, 201, §7º, II)³².

No entanto, a Constituição democrática de 1988 recebeu o Estado estruturado sob a ditadura militar, ou seja, o Estado reformado pelo PAEG (Plano de Ação Econômica do Governo), elaborado por Roberto Campos e Octavio Gouveia de Bulhões no governo do Marechal Castello Branco³³. O PAEG, e as reformas a ele vinculadas, propiciou a atual configuração do sistema monetário e financeiro, com a criação

do Banco Central do Brasil (Lei nº 4.595, de 31 de dezembro de 1964)³⁴, do sistema tributário nacional (Emenda Constitucional nº 18, de 1º de dezembro de 1965, e Código Tributário Nacional, Lei nº 5.172, de 25 de outubro de 1966)³⁵ e da atual estrutura administrativa, por meio da reforma instituída pelo Decreto-Lei nº 200, de 25 de fevereiro de 1967, ainda hoje em vigor.

Implementada desde a crise econômica dos anos 1970, que se prolongaria por décadas no Brasil, a política de controle de gastos e centralização orçamentária seria mantida por todo o processo de redemocratização e constitucionalização do país. A Constituição de 1988 consolidou o papel do Banco Central como autoridade monetária (artigo 164) e consagrou a centralização da elaboração e controle orçamentários. A finalização deste processo de centralização monetária e orçamentária se deu com a Lei de Responsabilidade Fiscal (Lei Complementar nº 101, de 04 de maio de 2000)³⁶.

A reforma agrária, principal Reforma de Base, foi incorporada à Constituição de 1988. Ao analisá-la mais detidamente, poderemos perceber os dilemas da concretização das reformas sociais estruturantes no Brasil.

A demanda por terra no Brasil engloba de 1,5 milhão a 3,5 milhões de famílias, representando uma necessidade muito superior à capacidade do Estado responder adequadamente, o que representa a origem de muitos dos conflitos pela terra no país. Estes conflitos, no entanto, após a Constituição de 1988, também se acirraram em virtude do fortalecimento dos movimentos sociais de trabalhadores sem terra e pequenos produtores, que constantemente pressionam o Poder Público para a realização da reforma agrária. É neste sentido que Antônio Márcio Buainain afirma que, no Brasil, a reforma agrária se realiza mediante o conflito³⁷. Ao se estruturar desta forma reativa, a reforma agrária no Brasil acabou por se tornar uma política ordinária, cíclica, rotineira, tendo retirado o seu caráter extraordinário, de necessidade de adoção de soluções mais duradouras³⁸, como determina o texto constitucional.

De acordo com a Constituição de 1988, a reforma agrária atinge os imóveis rurais que não cumprem com a sua função social. A propriedade rural deve cumprir sua função social mediante o atendimento, simultâneo, dos requisitos explicitados no artigo 186 da Constituição: I) aproveitamento racional e adequado; II) utilização adequada dos recursos naturais disponíveis e preservação do meio ambiente; III) observância das disposições que regulam as relações de trabalho e IV) exploração que favoreça o bem-estar dos proprietários e dos trabalhadores. Estes requisitos devem ser atendidos simultaneamente. O cumprimento de um ou de alguns dos requisitos não basta para considerar atendida a exigência constitucional da função social da propriedade rural. O artigo 186 da Constituição de 1988 especificou, assim, o sentido constitucionalmente conferido ao princípio da função social da propriedade, já previsto nos artigos 5º, XXIII e 170, III, dotando-o de conteúdo positivo mais preciso³⁹.

A observância dos requisitos do artigo 186 da Constituição, portanto, é essencial para que a propriedade rural cumpra sua função social e que tenha direito à proteção constitucional. Estes requisitos, como prescreve o próprio texto constitucional, devem ser observados simultaneamente, não parcialmente, para configurar a realização do preceito constitucional da função social da propriedade rural. Deste modo, o imóvel rural que desrespeita a legislação ambiental e trabalhista, de acordo com o disposto no artigo 186, II, III e IV da Constituição de 1988, não cumpre sua função social, sendo passível de desapropriação para fins de reforma agrária, nos termos do artigo 184.

Em relação à proteção da propriedade produtiva, prevista no artigo 185, II⁴⁰ da Constituição, a discussão é mais complexa. José Afonso da Silva, por exemplo, entende que a Constituição garante um tratamento especial para a propriedade produtiva, estabelecendo uma proibição absoluta de desapropriação para fins de reforma agrária⁴¹. Discordo deste posicionamento, afinal o próprio conceito de “propriedade produtiva” da Constituição de 1988 não é puramente econômico. A produtividade protegida pelo texto constitucional é a produtividade no que significa

de socialmente útil, no que contribui para a coletividade, em suma, no que efetivamente cumpre de sua função social.

A função social da propriedade, cujo conteúdo essencial está determinado pelo artigo 186, deve ser observada por todos os tipos de propriedade de bens de produção⁴² garantidos pela Constituição de 1988. Não há propriedade, enquanto bem de produção, que escape ao pressuposto da função social⁴³, nem mesmo a propriedade produtiva do artigo 185, II. Afinal, a própria Constituição de 1988 determina que a propriedade produtiva deve cumprir sua função social, ao determinar a função social da propriedade como um dos princípios da ordem econômica (artigo 170, III) e, ao prever, no parágrafo único do mesmo artigo 185, que a lei deverá fixar normas para o cumprimento dos requisitos relativos à função social da propriedade produtiva. E estas normas não podem, de forma alguma, contrariar o disposto no artigo 186 da mesma Constituição.

Não basta, portanto, que a terra seja produtiva para ser garantida constitucionalmente. A propriedade, mesmo produtiva, tem que cumprir sua função social. A produtividade é apenas um dos requisitos da garantia constitucional da propriedade⁴⁴. A propriedade produtiva é insuscetível de desapropriação por cumprir as exigências constitucionais, ou seja, desde que cumpra sua função social⁴⁵.

No Brasil, a reforma agrária é impossível de ser realizada sem o pagamento de indenização aos proprietários. A preocupação principal do Estado, então, é a necessidade de adquirir a maior quantidade de terras possível pelo menor preço e em condições as menos desvantajosas possíveis, buscando a formação de um estoque de terras. Além disto, o Estado deve buscar meios alternativos, previstos constitucionalmente, para a obtenção de terras para a reforma agrária⁴⁶, como a aquisição por meio da utilização do Imposto Territorial Rural (artigos 153, VI e 153, §4º, agora tributo de competência federal) ou a expropriação de terras em virtude do combate à produção e tráfico de entorpecentes (artigo 243), além da, ainda bloqueada no Congresso Nacional,

proposta de emenda constitucional que permitiria a expropriação das terras em que houvesse exploração do trabalho escravo.

É muito comum o questionamento sobre a viabilidade econômica da reforma agrária. A este respeito, José Eli da Veiga destaca dois efeitos gerados pela reforma agrária: o efeito produtivo e o efeito distributivo. Por mais economicamente inviável que possa se tornar uma política de reforma agrária, é impossível refutar o efeito redistributivo da transferência de propriedade⁴⁷, o que torna a reforma agrária uma das principais políticas de distribuição de renda de que dispõe o Estado brasileiro sob a Constituição de 1988. Além disto, a reforma agrária significa também a expansão da cidadania para o campo⁴⁸.

Não bastassem os efeitos de ampliação da cidadania e de redistribuição de renda, a reforma agrária significa, ainda, segundo José de Souza Martins, a recuperação do controle sobre o território por parte do Estado, com a restrição ao direito de domínio da propriedade. Este processo, lento, de recuperação do poder estatal sobre o território se iniciou com a Revolução de 1930 (Código de Águas e Código de Minas, nacionalização do subsolo, primeira previsão constitucional da função social da propriedade⁴⁹). Com a Constituição de 1988, o âmbito de controle territorial da União se ampliou também para as terras indígenas (artigo 231), terras tradicionalmente ocupadas por descendentes de quilombolas (artigo 68 do Ato das Disposições Constitucionais Transitórias) e terras utilizadas pela produção e tráfico de drogas (artigo 243). A reforma agrária está situada neste processo de retomada do domínio territorial por parte do Estado nacional, um componente da consolidação da soberania nacional, além de estar inserida na questão social. A reforma agrária demonstra a precedência do Estado sobre a propriedade, retirando os direitos territoriais do particular e os entregando à coletividade. A função social da propriedade, assim, também significa uma função política da propriedade⁵⁰.

As Reformas de Base consistem no verdadeiro limite do nosso constitucionalismo democrático.

Sua implementação ameaça solapar as bases do nosso regime político. Isto ocorreu sob a Constituição de 1946, quando, nas poucas ocasiões em que o debate sobre a ampliação ou a concretização de direitos chegou ao nível da discussão constitucional, a Constituição serviu como bloqueio das políticas de inclusão. O caso mais notório, como vimos, é o da reforma agrária, impedida pelo artigo 141, §16 da Constituição de 1946, que exigia indenização prévia e em dinheiro para a desapropriação dos latifúndios improdutivos. A Constituição, assim, funcionou como um bloqueio à atuação do Estado, não como estipuladora ou incentivadora desta atuação. Ela não foi um projeto de organização política e social, pelo contrário.

O que se pode perceber, então, é que durante o período em que houve uma maior atuação deliberada do Estado no sentido de transformar as estruturas econômicas, políticas e sociais, com efetiva ampliação de direitos fundamentais e de políticas públicas implementadoras, parcial ou totalmente, destes direitos, a Constituição ficou à margem deste processo. Esta atuação estatal não se justificou pela estrutura ou pelo programa constitucional. Pelo contrário, conforme se radicaliza a direção inclusiva das políticas do Poder Executivo, como no período das “Reformas de Base”, mais o texto constitucional foi levantado pela doutrina constitucionalista e pelos setores políticos conservadores como obstáculo à ampliação da cidadania. Isto ocorreu até o momento em que não era mais suficiente, ou eficaz, o argumento jurídico-constitucional de bloqueio, e, em 1964, se apelou, então, para o golpe militar.

A não concretização dos dispositivos sociais da Constituição de 1988, como suas disposições e políticas de distribuição de terras, reforma urbana e reforma agrária demonstra a permanência fática desta barreira político-ideológica. A prática política e o contexto social favorecem uma concretização restrita e excludente dos dispositivos constitucionais. O problema é que, não havendo concretização da Constituição enquanto mecanismo de orientação da sociedade, ela deixa de funcionar como documento legitimador do Estado. Na medida em que se amplia a falta de concretização

constitucional, com as responsabilidades e respostas sempre transferidas para o futuro, intensifica-se o grau de desconfiança e descrédito no Estado, seja como poder político, ou como implementador de políticas públicas. O resultado da não realização das Reformas de Base e do descumprimento sistemático da Constituição de 1988 pode ser sintetizado na frase de Celso Furtado, pronunciada no final dos anos 1990: *“Em nenhum momento de nossa história foi tão grande a distância entre o que somos e o que esperávamos ser”*⁵¹.

As Reformas de Base continuam a ser o limite fático do nosso constitucionalismo democrático. Aparentemente, o preço a se pagar pela manutenção de nossa democracia formal é o constante adiamento da implementação das Reformas de Base. Parece haver a crença no meio político de que o governante que ousar tentar realizá-las talvez padeça do mesmo destino de João Goulart. Este receio não pode servir de justificativa para o adiamento perpétuo das Reformas de Base. Se elas são o limite de nosso constitucionalismo democrático, está mais do que na hora de ousarmos ir além destes limites.

Há 50 anos sabemos quais são as reformas necessárias para a transformação das estruturas econômicas e sociais do Brasil. Sabemos quais são as reformas necessárias para a superação do subdesenvolvimento, para, nas palavras de Celso Furtado, o término da construção da Nação. Não por acaso são as reformas que nunca foram realizadas. Incorporadas em boa parte ao texto constitucional de 1988, são bloqueadas de todas as maneiras, com ativa participação do Poder Judiciário neste bloqueio.

Sem mobilização social, é impossível resgatar o projeto nacional de desenvolvimento, interrompido em 1964 e nunca mais retomado. A previsão sombria de Francisco de Oliveira, em seu clássico *Crítica à Razão Dualista*, de 1972, parece ter se cumprido. Escreveu Chico de Oliveira à guisa de conclusão: *“Nenhum determinismo ideológico pode aventurar-se a prever o futuro, mas parece muito evidente que este está marcado pelos signos opostos do apartheid ou da revolução social”*⁵². A revolução não ocorreu, em compensação o apartheid social está cada vez mais forte.

Precisamos restituir a força constituinte ao texto da Constituição de 1988. Conseguir a concretização das políticas emancipatórias presentes na Constituição democrática de 1988 no Brasil não é uma reforma, mas uma verdadeira revolução.

Talvez, a melhor resposta às promessas constitucionais não realizadas seja a dada por Francisco de Oliveira, em seminário sobre os 40 anos da SUDENE, em que tratou de outra promessa não cumprida pela Constituição de 1988, a da superação das desigualdades regionais: *“Mas é da nostalgia benjaminiana que se trata: o das oportunidades perdidas, do que poderia ter sido e que não foi, o da chance da história que passou e que não volta mais. (...) E lhe dizem que nunca houve a batalha fatal, que foi apenas um pesadelo, que a história é feita de derrotas e que a derrota das derrotas é essa celebração. Porque a celebração dos derrotados é a derrota dos vencedores. Porque a celebração dos derrotados vergasta a vitória dos vencedores com o amargor da incompletude, da falsificação, da desolação”*⁵³.

Celebrar a derrota das Reformas de Base, cinquenta anos depois, assim como celebrar a derrota do projeto emancipatório de 1988, vinte e cinco anos depois, talvez seja a forma mais sensata e realista de lidar com estas efemérides. A democracia formal, aparentemente, está garantida, mas o potencial transformador e igualitário da Constituição de 1988 foi, por enquanto, derrotado. A história da ampliação da democracia formal para a democracia econômica e social no Brasil, assim como a história da superação do subdesenvolvimento brasileiro, como pretendiam as Reformas de Base, é, ainda, predominantemente, uma história de derrotas. Mas, de que vale lembrar e celebrar essas derrotas? A celebração da derrota nos mostra que, apesar de tudo, ainda é possível ir além. Até quando devemos celebrar esta derrota, só a História poderá dizer. E a História ainda não acabou.

Há 50 anos, nos privaram da democracia. Há 50 anos, roubaram o nosso país. Já está mais do que na hora de exigirmos que ele nos seja devolvido.

NOTAS

¹ Resumo e palavras-chave elaborados pelo Conselho de Direção da REB.

² Ugo MATTEI. *Contro Riforme*. Torino: Giulio Einaudi, 2013, pp. 5 e ss.

³ Oswaldo MUNTEAL; Jacqueline VENTAPANE; Adriano de FREIXO. João Goulart: Um Brasil a ser Construído. In Oswaldo MUNTEAL; Jacqueline VENTAPANE; Adriano de FREIXO (orgs.). *O Brasil de João Goulart: Um Projeto de Nação*. Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio/Contraponto, 2006, pp. 7 e ss.

⁴ Aspásia de Alcântara CAMARGO. A Questão Agrária: Crise de Poder e Reformas de Base (1930-1964). In Boris FAUSTO (coord.). *História Geral da Civilização Brasileira*, tomo III, vol. 10, 5ª ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1991, pp. 201-202 e 211-213.

⁵ SILVA, Luiz Osiris da. *O que são reformas de base?* São Paulo: Fulgor, 1963, pp. 27-34; GOULART, João. *Mensagem ao Congresso Nacional*. Brasília: 1964, pp. XXXVIII-XXXIX; CORBISIER, Roland. *Reforma ou revolução?* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1968, pp. 118-124 e VIANA, Cibilis da Rocha. *Reformas de base e a política nacionalista de desenvolvimento - De Getúlio a Jango*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1980, pp. 168-173.

⁶ SILVA, Luiz Osiris da. *O que são reformas de base?* cit., pp. 35-38; CORBISIER, Roland. *Reforma ou revolução?* cit., pp. 111-113 e VIANA, Cibilis da Rocha. *Reformas de base e a política nacionalista de desenvolvimento* cit., pp. 165-167.

⁷ Luiz Osiris da SILVA, *O Que São Reformas de Base?* cit., pp. 39-48; João GOULART, *Mensagem ao Congresso Nacional* cit., pp. XXXIV-XXXV, 38-43 e 47-53 e Cibilis da Rocha VIANA, *Reformas de Base e a Política Nacionalista de Desenvolvimento* cit., pp. 147-161.

⁸ Luiz Osiris da SILVA, *O Que São Reformas de Base?* cit., pp. 49-52; João GOULART, *Mensagem ao Congresso Nacional* cit., pp. XXI-XXII, XXXV-XXXVIII, XLIII-XLV, XLVII, 3-7, 54-68, 70-75 e 81-83 e Roland CORBISIER, *Reforma ou Revolução?* cit., pp. 108-111.

⁹ Luiz Osiris da SILVA, *O Que São Reformas de Base?* cit., pp. 53-56; João GOULART, *Mensagem ao Congresso Nacional* cit., pp. LIV-LVI e Roland CORBISIER, *Reforma ou Revolução?* cit., pp. 106-108. A defesa de uma legislação contra a influência do poder econômico ganhou força após a atuação do IPES (Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais) e do IBAD (Instituto Brasileiro de Ação Democrática) nas eleições de 1962, ocasião em que financiaram a eleição de vários parlamentares conservadores utilizando recursos obtidos com empresários, grandes proprietários de terra, multinacionais e o próprio governo norte-americano. Vide BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. *O governo João Goulart: as lutas sociais no Brasil (1961-1964)*. 7ª ed. Rio de Janeiro/Brasília: Revan/EdUnB, 2001, pp. 81-87 e, especialmente, a exhaustiva pesquisa

de DREIFUSS, René Armand. *1964: a conquista do Estado - ação política, poder e golpe de classe*. 5ª ed, Petrópolis: Vozes, 1987.

¹⁰ Luiz Osiris da SILVA, *O Que São Reformas de Base?* cit., p. 57; João GOULART, *Mensagem ao Congresso Nacional* cit., pp. LVI-LVII e Roland CORBISIER, *Reforma ou Revolução?* cit., pp. 124-129.

¹¹ Luiz Osiris da SILVA, *O Que São Reformas de Base?* cit., pp. 60-63; João GOULART, *Mensagem ao Congresso Nacional* cit., pp. 196-203 e Roland CORBISIER, *Reforma ou Revolução?* cit., pp. 116-118.

¹² Luiz Osiris da SILVA, *O Que São Reformas de Base?* cit., pp. 15-26; Roland CORBISIER, *Reforma ou Revolução?* cit., pp. 113-116 e Aspásia de Alcântara CAMARGO, "A Questão Agrária: Crise de Poder e Reformas de Base (1930-1964)" cit., pp. 143-144. Vide ainda, para o debate na Assembleia Constituinte de 1946, ALMINO, João. *Os democratas autoritários - liberdades individuais, de associação política e sindical na Constituinte de 1946*. São Paulo: Brasiliense, 1980, pp. 102-108 e 226-228.

¹³ Para uma compilação dos vários projetos de reforma agrária apresentados e discutidos entre 1946 e 1964, vide STEDILE, João Pedro (org.), *A questão agrária no Brasil: programas de reforma agrária 1946-2003*. 2ª ed. São Paulo: Expressão Popular, 2005, pp. 17-117

¹⁴ CAMARGO, Aspásia de Alcântara. "A questão agrária: crise de poder e reformas de base (1930-1964)" cit., pp. 200-201 e 211-213.

¹⁵ VIANA, Cibilis da Rocha. *Reformas de base e a política nacionalista de desenvolvimento*, cit., pp. 131-143 e CAMARGO, Aspásia de Alcântara. "A questão agrária: crise de poder e reformas de base (1930-1964)" cit., pp. 202-204.

¹⁶ PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA. *Plano trienal de desenvolvimento econômico e social 1963-1965 (Síntese)*. Brasília, 1962, p. 149.

¹⁷ PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA, *Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social* cit., pp. 140-149.

¹⁸ PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA, *Plano Trienal de Desenvolvimento Econômico e Social* cit., pp. 194-195.

¹⁹ JULIÃO, Francisco. Legalidade é Terra para os Camponeses que nela Trabalham. In Luiz Flávio de Carvalho COSTA (org.), *O Congresso Nacional camponês: trabalhadores rurais no processo político brasileiro*. 2ª ed. Rio de Janeiro: Mauad X/Edur, 2010, p. 77.

²⁰ CAMARGO, Aspásia de Alcântara. "A questão agrária: crise de poder e reformas de base (1930-1964)", cit., pp. 213-215 e 218-219.

²¹ GOULART, João. Discurso do presidente João Goulart no comício do dia 13 de março na Central do

Brasil – 1964. In João Pedro STEDILE, (org.), *A Questão Agrária no Brasil: Programas de Reforma Agrária 1946-2003 cit.*, pp. 97-110, especialmente pp. 99-100 e 103-107 e CAMARGO, Aspásia de Alcântara. A questão agrária: crise de poder e reformas de base (1930-1964), cit., pp. 221-222.

²² GOULART, João. *Mensagem ao Congresso Nacional cit.*, pp. LI-LIV, 95-98 e 109-116; Luiz Alberto Moniz BANDEIRA, *O Governo João Goulart cit.*, pp. 163-165 e VIANA, Cibilis da Rocha. *Reformas de base e a política nacionalista de desenvolvimento cit.*, pp. 182-184.

²³ BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. *Presença dos Estados Unidos no Brasil: dois séculos de história*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1973, pp. 435-475; BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. *O governo João Goulart cit.*, pp. 121-129, 133-146, 148-154, 157-161, 168-170, 173-175 e 181-182 e FICO, Carlos. *O grande irmão: da operação Brother Sam aos anos de chumbo - O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008, pp. 67-111.

²⁴ MARX, Karl. *Das Kapital: Kritik der politischen Ökonomie*, 38ª ed. Berlin: Dietz Verlag, 2007, vol. 1 (*Der Produktionsprozeß des Kapitals*), capítulo 24, pp. 741-791.

²⁵ Nas palavras de Caio Prado Jr: “Se vamos à essência da nossa formação, veremos que na realidade nos constituímos para fornecer açúcar, tabaco, alguns outros gêneros; mais tarde ouro e diamantes; depois, algodão, e em seguida café, para o comércio europeu. Nada mais que isto. É com tal objetivo, objetivo exterior, voltado para fora do país e sem atenção a considerações que não fossem o interesse daquele comércio, que se organizarão a sociedade e a economia brasileiras. Tudo se disporá naquele sentido: a estrutura, bem como as atividades do país. Virá o branco europeu para especular, realizar um negócio; inverterá seus cabedais e recrutará a mão-de-obra que precisa: indígenas ou negros importados. Com tais elementos, articulados numa organização puramente produtora, industrial, se constituirá a colônia brasileira” in PRADO Jr, Caio. *Formação do Brasil contemporâneo – Colônia*. São Paulo: Companhia das Letras, 2011, p. 29.

²⁶ Vide, por todos, STÜRNER, Rolf. *Markt und Wettbewerb über alles? Gesellschaft und Recht im Fokus neoliberaler Marktideologie*. München: Verlag C. H. Beck, 2007.

²⁷ ARANTES, Paulo. A viagem redonda do capitalismo de acesso. In *Extinção*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2007, pp. 176-178; PAULANI, Leda Maria. Capitalismo Financeiro, Estado de Emergência Econômico e Hegemonia às Avessas. In Francisco de OLIVEIRA; Ruy BRAGA & Cibele RIZEK (orgs.). *Hegemonia às avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2010, pp. 131-134; PAULANI, Leda Maria. Investimentos e servidão financeira: o Brasil do último Quarto de século. In *Brasil delivery: servidão financeira e estado*

de emergência econômico. São Paulo: Boitempo Editorial, 2008, pp. 87-95 e BRANDÃO, Carlos. Acumulação primitiva permanente e desenvolvimento capitalista no Brasil contemporâneo. In Alfredo Wagner Berno de ALMEIDA et al., *Capitalismo globalizado e recursos territoriais: fronteiras da acumulação no Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro: Lamparina, 2010, pp. 39-41 e 43-59. Vide, ainda, TAVARES, Maria da Conceição. Império, território e dinheiro. In José Luís FIORI (org.), *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*. 3ª ed. Petrópolis: Vozes, 2000, pp. 449-487.

²⁸ GUIMARÃES, Juarez Rocha. Do sentimento à imaginação republicana: em busca de uma narrativa para a reforma agrária do século XXI. In Heloísa Maria Murgel STARLING; Henrique Estrada RODRIGUES; Marcela TELLES (orgs.), *Utopias agrárias*. Belo Horizonte: EdUFMG, 2008, pp. 276-279; BUAINAIN, Antônio Márcio. Reforma agrária por conflitos: a gestão dos conflitos de terras no Brasil. In Antônio Márcio BUAINAIN (coord.), *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*. Campinas: EdUNICAMP, 2008, pp. 17-20 e Bernardo Mançano FERNANDES, «Conflitualidade e Desenvolvimento Territorial» in Antônio Márcio BUAINAIN (coord.), *Luta pela Terra, Reforma Agrária e Gestão de Conflitos no Brasil cit.*, pp. 210-212. Sobre a política agrária do regime militar, vide, por todos, Wenceslau GONÇALVES Neto, *Estado e Agricultura no Brasil: Política Agrícola e Modernização Econômica Brasileira 1960-1980*, São Paulo, Hucitec, 1997.

²⁹ Carlos BRANDÃO, “Acumulação Primitiva Permanente e Desenvolvimento Capitalista no Brasil Contemporâneo” cit., pp. 59-66.

³⁰ ANDRADE, Oswald de. *País de Sobremesa* (15.8.1937). In *Estética e Política*. 2ª ed. São Paulo: Globo, 2011, pp. 275-281.

³¹ Os dispositivos sobre a reforma agrária foram os que geraram, talvez, a maior disputa ideológica durante a Assembleia Nacional Constituinte de 1987-1988. Para um testemunho e análise desta disputa, vide José Gomes da SILVA, *Buraco Negro: A Reforma Agrária na Constituinte de 1987/88*, Rio de Janeiro, Paz e Terra, 1989.

³² Sobre a importância dos dispositivos sobre seguridade social da Constituição de 1988, vide SANTOS, Cláudio Hamilton dos; GENTIL, Denise Lobato. A CF/88 e as finanças públicas brasileiras. In José Celso CARDOSO Jr (org.), *A Constituição brasileira de 1988 revisitada: recuperação histórica e desafios das políticas públicas nas áreas econômica e social*. Brasília: IPEA, 2009, vol. 1, pp. 152-157.

³³ Sobre o PAEG, vide NUNES, Antônio José Avelãs. *Industrialização e desenvolvimento: a economia política do “modelo brasileiro de desenvolvimento”*. São Paulo: Quartier Latin, 2005, pp. 351-413 e IANNI, Octavio. *Estado e planejamento econômico no Brasil*. 5ª ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1991, pp. 229-242 e 261-288. Sobre a permanência da

estrutura administrativa da ditadura sob a Constituição de 1988, vide, por todos, BERCOVICI, Gilberto. “O direito constitucional passa, o direito administrativo permanece”: a persistência da estrutura administrativa de 1967. In Edson TELES; Vladimir SAFATLE (orgs.). *O que resta da ditadura: a exceção brasileira*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2010, pp. 77-90.

³⁴ A legislação sobre o sistema financeiro nacional, boa parte dela ainda em vigor, foi quase toda aprovada durante o Governo do Marechal Castello Branco, como a Lei nº 4.380, de 21 de agosto de 1964 (lei do Sistema Financeiro da Habitação), a já mencionada Lei nº 4.595/1964 (que cria o Banco Central e o Conselho Monetário Nacional), a Lei nº 4.728, de 14 de julho de 1965 (lei do mercado de capitais) e o Decreto-Lei nº 73, de 21 de novembro de 1966 (que reestrutura todo o setor de seguros e resseguros do país). Vide VIANNA, Maria Lúcia Teixeira Werneck. *A administração do «milagre»: O Conselho Monetário Nacional - 1964-1974*. Petrópolis: Vozes, 1987, pp. 91-110; GOUVÊA, Gilda Portugal. *Burocracia e elites burocráticas no Brasil*. São Paulo: Paulicéia, 1994, pp. 133-148 e NOVELLI, José Marcos Nayme. *Instituições, política e idéias econômicas: o caso do Banco Central do Brasil (1965-1998)*. São Paulo: Annablume, 2001, pp. 129-133.

³⁵ Vide OLIVEIRA, Fabrício Augusto de. *A reforma tributária de 1966 e a acumulação de capital no Brasil*. 2ª ed. Belo Horizonte: Oficina de Livros, 1991, pp. 43-90 e Fabrício Augusto de OLIVEIRA, *Autoritarismo e crise fiscal no Brasil (1964-1984)*. São Paulo: Hucitec, 1995, pp. 15-30.

³⁶ Sobre o contexto de aumento do controle sobre o orçamento público no Brasil, processo que se encerraria com a Lei de Responsabilidade Fiscal, em 2000, vide BERCOVICI, Gilberto; MASSONETTO, Luís Fernando. A Constituição dirigente invertida: a blindagem da Constituição financeira e a agonia da Constituição econômica. *Boletim de Ciências Econômicas*, vol. XLIX, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2006, pp. 60-64.

³⁷ BUAINAIN, Antônio Márcio. Reforma agrária por conflitos: a gestão dos conflitos de terras no Brasil, *cit.*, pp. 41-61. Para uma análise sobre a conflitualidade e a questão agrária, vide FERNANDES, Bernardo Mançano. Conflitualidade e desenvolvimento territorial, *cit.*, pp. 175-182.

³⁸ Cf. MARTINS, José de Souza. *Reforma agrária: o impossível diálogo*. Reimpr. São Paulo: EDUSP, 2004, pp. 127-131.

³⁹ TEPEDINO, Gustavo. Contornos constitucionais da propriedade privada. In Carlos Alberto Menezes DIREITO (org.). *Estudos em homenagem ao professor Caio Tácito*. Rio de Janeiro: Renovar, 1997, p. 314; FACHIN, Luiz Edson. A justiça dos conflitos no Brasil. In Juvelino José STROZAKE (org.). *A questão agrária e a justiça*. São Paulo: RT, 2000, p. 284 e TEPEDINO, Gustavo; SCHREIBER, Anderson. Função social da propriedade e legalidade constitucional: anotações

à decisão proferida pelo Tribunal de Justiça do Rio Grande do Sul (A.I. 598.360.402 – São Luiz Gonzaga). *Direito, Estado e Sociedade*, nº 17, Rio de Janeiro, Departamento de Direito da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, agosto/dezembro de 2000, pp. 50-51.

⁴⁰ Artigo 185 da Constituição de 1988: “São insuscetíveis de desapropriação para fins de reforma agrária: I – a pequena e média propriedade rural, assim definida em lei, desde que seu proprietário não possua outra; II – a propriedade produtiva. Parágrafo único – A lei garantirá tratamento especial à propriedade produtiva e fixará normas para o cumprimento dos requisitos relativos a sua função social”.

⁴¹ SILVA, José Afonso da. *Curso de direito constitucional positivo*. 34ª ed. São Paulo: Malheiros, 2011, p. 822. Esta argumentação é reproduzida literalmente no comentário à Constituição publicado por este autor. Vide SILVA, José Afonso da. *Comentário contextual à Constituição*. São Paulo: Malheiros, 2005, p. 747.

⁴² Para a distinção entre bens de consumo e bens de produção, vide COMPARATO, Fábio Konder. Função social da propriedade dos bens de produção. *Revista de Direito Mercantil, Industrial, Econômico e Financeiro* nº 63, São Paulo: RT, julho/setembro de 1986, pp. 72-73 e 75-76.

⁴³ TEPEDINO, Gustavo. “A nova propriedade (o seu conteúdo mínimo, entre o Código Civil, a Legislação Ordinária e a Constituição)”, *Revista Forense* nº 306, Rio de Janeiro: Forense, abril/junho de 1989, p. 76 e FACHIN, Luiz Edson. A justiça dos conflitos no Brasil, *cit.*, pp. 284-287.

⁴⁴ TEPEDINO, Gustavo; SCHREIBER, Anderson. “Função social da propriedade e legalidade constitucional: anotações à decisão proferida pelo Tribunal de Justiça do Rio Grande do Sul (A.I. 598.360.402 – São Luiz Gonzaga)” *cit.*, pp. 51-53.

⁴⁵ Cf. TEPEDINO, Gustavo. Contornos constitucionais da propriedade privada, *cit.*, p. 316. Vide também Gustavo TEPEDINO, “A Nova Propriedade (O Seu Conteúdo Mínimo, Entre o Código Civil, a Legislação Ordinária e a Constituição)” *cit.*, p. 76 e Gustavo TEPEDINO & Anderson SCHREIBER, “Função Social da Propriedade e Legalidade Constitucional: Anotações à Decisão Proferida pelo Tribunal de Justiça do Rio Grande do Sul (A.I. 598.360.402 – São Luiz Gonzaga)” *cit.*, pp. 52-53. Vide também Gilberto BERCOVICI, “Função Social da Propriedade Agrária - Possibilidade de Desapropriação para Fins de Reforma Agrária de Propriedade Rural que Não Cumpre Todos os Requisitos do Art. 186 da Constituição de 1988”, *Revista Trimestral de Direito Civil* nº 31, Rio de Janeiro, julho/setembro de 2007, p. 259-266.

⁴⁶ MARTINS, José de Souza. *Reforma agrária cit.*, pp. 125-126.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ⁴⁷ VEIGA, José Eli da. *O desenvolvimento agrícola: uma visão histórica*. 2a. ed. São Paulo: EDUSP, 2007, pp. 214-217.
- ⁴⁸ AVRITZER, Leonardo. Terra e cidadania no Brasil. In Heloísa Maria Murgel STARLING; Henrique Estrada RODRIGUES & Marcela TELLES (orgs.). *Utopias agrárias, cit.*, pp. 150-163. Sobre a necessidade da reforma agrária para o fortalecimento da democracia na América Latina, vide JANVRY, Alain de. *The agrarian question and reformism in Latin America*. 4ª ed. Baltimore/London: John Hopkins University Press, 1990, pp. 255-268.
- ⁴⁹ Vide BERCOVICI, Gilberto. Tentativa de instituição da democracia de massas no Brasil: instabilidade constitucional e direitos sociais na era Vargas (1930-1964). In Ricardo Marcelo FONSECA; Ailton Cerqueira Leite SEELAENDER (orgs.). *História do direito em perspectiva: do antigo regime à modernidade*. Curitiba: Juruá, 2008, pp. 380-384 e BERCOVICI, Gilberto. Estado intervencionista e Constituição social no Brasil: o silêncio ensurdecedor de um diálogo entre ausentes» in Cláudio Pereira de SOUZA Neto; Daniel SARMENTO & Gustavo BINENBOJM (coords.). *Vinte anos da Constituição Federal de 1988*. Rio de Janeiro: Lumen Juris, 2009, pp. 725-728.
- ⁵⁰ José de Souza MARTINS, *Reforma Agrária cit.*, pp. 122-124. Sobre a necessidade de um discurso agrário alternativo, desenvolvimentista, que busque a democratização da propriedade, conforme previsto no texto constitucional de 1988, vide Juarez Rocha GUIMARÃES, «Do Sentimento à Imaginação Republicana: Em Busca de uma Narrativa para a Reforma Agrária do Século XXI» *cit.*, pp. 280-285.
- ⁵¹ FURTADO, Celso. *O longo amanhecer: reflexões sobre a formação do Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1999, p. 26.
- ⁵² OLIVEIRA, Francisco de. Crítica à razão dualista. In *Crítica à razão dualista/O ornitorrinco*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2003, p. 119 e Leda PAULANI, «O Projeto Neoliberal para a Sociedade Brasileira: Sua Dinâmica e seus Impasses» in *Brasil Delivery cit.*, pp. 138-139.
- ⁵³ OLIVEIRA, Francisco de. Celebração da derrota e saudade do futuro. In Marcos FORMIGA; Ignacy SACHS (coords.). *Celso Furtado, a SUDENE e o futuro do Nordeste*. Recife: SUDENE, 2000, pp. 110-111.
- ALMINO, João. *Os democratas autoritários - liberdades individuais, de associação política e sindical na Constituinte de 1946*. São Paulo: Brasiliense, 1980.
- ANDRADE, Oswald de. *País de Sobremesa* (15.8.1937). In *Estética e Política*. 2ª ed. São Paulo: Globo, 2011.
- ARANTES, Paulo. A viagem redonda do capitalismo de acesso. In *Extinção*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2007.
- BANDEIRA, Luiz Alberto Moniz. *O governo João Goulart: as lutas sociais no Brasil (1961-1964)*. 7ª ed. Rio de Janeiro/Brasília: Revan/EdUnB, 2001.
- _____. *Presença dos Estados Unidos no Brasil: dois séculos de história*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1973.
- BERCOVICI, Gilberto. “Estado intervencionista e Constituição social no Brasil: o silêncio ensurdecedor de um diálogo entre ausentes” in Cláudio Pereira de SOUZA Neto; Daniel SARMENTO & Gustavo BINENBOJM (coords.). *Vinte anos da Constituição Federal de 1988*. Rio de Janeiro: Lumen Juris, 2009.
- _____. Função social da propriedade agrária - Possibilidade de desapropriação para fins de reforma agrária de propriedade rural que não cumpre todos os requisitos do art. 186 da Constituição de 1988. *Revista Trimestral de Direito Civil* nº 31, Rio de Janeiro, julho/setembro de 2007.
- _____. “O direito constitucional passa, o direito administrativo permanece”: a persistência da estrutura administrativa de 1967. In Edson TELES; Vladimir SAFATLE (orgs.). *O que resta da ditadura: a exceção brasileira*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2010.
- _____. Tentativa de instituição da democracia de massas no Brasil: instabilidade constitucional e direitos sociais na era Vargas (1930-1964). In Ricardo Marcelo FONSECA; Ailton Cerqueira Leite SEELAENDER (orgs.). *História do direito em perspectiva: do antigo regime à modernidade*. Curitiba: Juruá, 2008.
- _____; MASSONETTO, Luís Fernando. A Constituição dirigente invertida: a blindagem da Constituição financeira e a agonia da Constituição econômica. *Boletim de Ciências Econômicas*, vol. XLIX, Coimbra, Universidade de Coimbra, 2006.
- BRANDÃO, Carlos. Acumulação primitiva permanente e desenvolvimento capitalista no Brasil contemporâneo. In Alfredo Wagner Berno de ALMEIDA et al., *Capitalismo globalizado e recursos territoriais: fronteiras da acumulação no Brasil contemporâneo*. Rio de Janeiro: Lamparina, 2010.
- BUAINAIN, Antônio Márcio. Reforma agrária por conflitos: a gestão dos conflitos de terras no Brasil. In Antônio Márcio BUAINAIN (coord.). *Luta pela*

terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil. Campinas: EdUNICAMP, 2008.

CAMARGO, Aspásia de Alcântara. A questão agrária: crise de poder e reformas de base (1930-1964). In Boris FAUSTO (coord.). *História geral da civilização brasileira*, tomo III, vol. 10, 5ª ed. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1991.

COMPARATO, Fábio Konder. Função social da propriedade dos bens de produção. *Revista de Direito Mercantil, Industrial, Econômico e Financeiro* nº 63, São Paulo: RT, julho/setembro de 1986.

CORBISIER, Roland. *Reforma ou revolução?* Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1968.

DREIFUSS, René Armand. 1964: a conquista do Estado - ação política, poder e golpe de classe. 5ª ed. Petrópolis: Vozes, 1987.

FACHIN, Luiz Edson. A justiça dos conflitos no Brasil. In Juvelino José STROZAKE (org.). *A questão agrária e a justiça*. São Paulo: RT, 2000.

FERNANDES, Bernardo Mançano. Conflitualidade e desenvolvimento territorial. In Antônio Márcio BUAINAIN (coord.), *Luta pela terra, reforma agrária e gestão de conflitos no Brasil*. Campinas: EdUNICAMP, 2008.

FICO, Carlos. *O grande irmão: da operação Brother Sam aos anos de chumbo - O governo dos Estados Unidos e a ditadura militar brasileira*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008, pp. 67-111.

FURTADO, Celso. *O longo amanhecer: reflexões sobre a formação do Brasil*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1999.

GONÇALVES NETO, Wenceslau. *Estado e agricultura no Brasil: política agrícola e modernização econômica brasileira 1960-1980*. São Paulo: Hucitec, 1997.

GOULART, João. *Mensagem ao Congresso Nacional*. Brasília: 1964.

_____. Discurso do presidente João Goulart no comício do dia 13 de março na Central do Brasil - 1964. In STEDILE, João Pedro (org.), *A questão agrária no Brasil: programas de reforma agrária 1946-2003*. 2ª ed. São Paulo: Expressão Popular, 2005.

GOUVÊA, Gilda Portugal. *Burocracia e elites burocráticas no Brasil*. São Paulo: Paulicéia, 1994.

GUIMARÃES, Juarez Rocha. Do sentimento à imaginação republicana: em busca de uma narrativa para a reforma agrária do século XXI. In Heloísa Maria Murgel STARLING; Henrique Estrada RODRIGUES; Marcela TELLES (orgs.), *Utopias agrárias*. Belo Horizonte: EdUFMG, 2008.

IANNI, Octavio. *Estado e planejamento econômico no Brasil*. 5ª ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1991.

JANVRY, Alain de. *The agrarian question and reformism in Latin America*. 4ª ed. Baltimore/London: John Hopkins University Press, 1990.

JULIÃO, Francisco. Legalidade é Terra para os Camponeses que nela Trabalham. In Luiz Flávio de Carvalho COSTA (org.), *O Congresso Nacional camponês: trabalhadores rurais no processo político brasileiro*. 2ª ed. Rio de Janeiro: Mauad X/Edur, 2010.

MATTEI, Ugo. *Contro riforme*. Torino: Giulio Einaudi, 2013.

MARTINS, José de Souza. *Reforma agrária: o impossível diálogo*. Reimpr. São Paulo: EDUSP, 2004.

MARX, Karl. *Das Kapital: Kritik der politischen Ökonomie*, 38ª ed. Berlin: Dietz Verlag, 2007, vol. 1.

MUNTEAL, Oswaldo; Jacqueline VENTAPANE; Adriano de FREIXO. João Goulart: Um Brasil a ser construído. In Oswaldo MUNTEAL; Jacqueline VENTAPANE; Adriano de FREIXO (orgs.), *O Brasil de João Goulart: Um projeto de nação*. Rio de Janeiro: Ed. PUC-Rio/Contraponto, 2006.

NOVELLI, José Marcos Nayme. *Instituições, política e idéias econômicas: o caso do Banco Central do Brasil (1965-1998)*. São Paulo: Annablume, 2001.

NUNES, Antônio José Avelãs. *Industrialização e desenvolvimento: a economia política do "modelo brasileiro de desenvolvimento"*. São Paulo: Quartier Latin, 2005.

OLIVEIRA, Fabrício Augusto de. *A reforma tributária de 1966 e a acumulação de capital no Brasil*. 2ª ed. Belo Horizonte: Oficina de Livros, 1991, pp. 43-90 e Fabrício Augusto de OLIVEIRA, *Autoritarismo e crise fiscal no Brasil (1964-1984)*. São Paulo: Hucitec, 1995.

OLIVEIRA, Francisco de. Celebração da derrota e saudade do futuro. In Marcos FORMIGA; Ignacy SACHS (coords.), *Celso Furtado, a SUDENE e o futuro do Nordeste*. Recife: SUDENE, 2000.

_____. Crítica à razão dualista. In *Crítica à razão dualista/O ornitorrinco*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2003.

PAULANI, Leda Maria. Capitalismo Financeiro, Estado de Emergência Econômico e Hegemonia às Avessas. In Francisco de OLIVEIRA; Ruy BRAGA & Cibele RIZEK (orgs.), *Hegemonia às avessas: economia, política e cultura na era da servidão financeira*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2010.

_____. Investimentos e servidão financeira: o Brasil do último Quarto de século. In *Brasil delivery: servidão financeira e estado de emergência econômico*. São Paulo: Boitempo Editorial, 2008.

PRADO Jr, Caio. *Formação do Brasil contemporâneo - Colônia*. São Paulo: Companhia das Letras, 2011.

PRESIDÊNCIA DA REPÚBLICA. *Plano trienal de desenvolvimento econômico e social 1963-1965 (Síntese)*. Brasília, 1962.

SANTOS, Cláudio Hamilton dos; GENTIL, Denise Lobato. A CF/88 e as finanças públicas brasileiras. In José Celso CARDOSO Jr (org.). *A Constituição brasileira de 1988 revisitada: recuperação histórica e desafios das políticas públicas nas áreas econômica e social*. Brasília: IPEA, 2009, vol. 1.

SILVA, José Afonso da. *Comentário contextual à Constituição*. São Paulo: Malheiros, 2005.

_____. *Curso de direito constitucional positivo*. 34ª ed. São Paulo: Malheiros, 2011.

SILVA, José Gomes da. *Buraco negro. A reforma agrária na Constituinte de 1987/88*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1989.

SILVA, Luiz Osiris da. *O que são reformas de base?* São Paulo: Fulgor, 1963.

STEDILE, João Pedro (org.), *A questão agrária no Brasil: programas de reforma agrária 1946-2003*. 2ª ed. São Paulo: Expressão Popular, 2005.

STÜRNER, Rolf. *Markt und Wettbewerb über alles? Gesellschaft und Recht im Fokus neoliberaler Marktideologie*. München: Verlag C. H. Beck, 2007.

TAVARES, Maria da Conceição. Império, território e dinheiro. In José Luís FIORI (org.), *Estados e moedas no desenvolvimento das nações*. 3ª ed. Petrópolis: Vozes, 2000.

TEPEDINO, Gustavo. A nova propriedade (o seu conteúdo mínimo, entre o Código Civil, a Legislação Ordinária e a Constituição), *Revista Forense* nº 306, Rio de Janeiro: Forense, abril/junho de 1989.

_____. Contornos constitucionais da propriedade privada. In Carlos Alberto Menezes DIREITO (org.). *Estudos em homenagem ao professor Caio Tácito*. Rio de Janeiro: Renovar, 1997.

_____; SCHREIBER, Anderson. Função social da propriedade e legalidade constitucional: anotações à decisão proferida pelo Tribunal de Justiça do Rio Grande do Sul (A.I. 598.360.402 – São Luiz Gonzaga). *Direito, Estado e Sociedade*, nº 17, Rio de Janeiro, Departamento de Direito da Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro, agosto/dezembro de 2000.

VEIGA, José Eli da. *O desenvolvimento agrícola: uma visão histórica*. 2a. ed. São Paulo: EDUSP, 2007.

VIANA, Cibilis da Rocha. *Reformas de base e a política nacionalista de desenvolvimento - De Getúlio a Jango*. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1980.

VIANNA, Maria Lúcia Teixeira Werneck. *A administração do «milagre»: O Conselho Monetário Nacional - 1964-1974*. Petrópolis: Vozes, 1987.

AUTOR

**Ignacio Berdugo
Gómez de la
Torre***

berdugo@usal.es

©Autor de contacto

* Catedrático de
Derecho Penal y Director
del Centro de Estudios
brasileños. Universidad
de Salamanca. Dirección
electrónica

La Educación Superior en Brasil.

1. Desde la Independencia al Golpe Militar de 1964

A educação superior no Brasil. 1. Da independência ao golpe militar de 1964

Higher Education in Brazil. 1. From Independence to the Military Coup of 1964

RESUMEN

El artículo analiza la evolución de la educación superior en Brasil desde la independencia hasta el golpe militar de 1964. La influencia de la Universidad de Coimbra y la no fundación de universidades durante todo el siglo XIX por el papel de las Escuelas Profesionales y el peso del pensamiento positivista. El inicio, tras la creación de la Universidad de Rio en 1920, de un importante debate sobre la necesidad de crear universidades, que posibilite y difunda una cultura propia. La centralización de la política educativa y el impulso del modelo de la Universidad de Rio, ahora Universidad de Brasil, que tiene lugar durante el Estado Novo. El proceso de redemocratización reabre el debate sobre la educación superior, añadida ahora la necesidad de dar respuesta a las nuevas necesidades económicas. El periodo analizado se cierra con la fundación de la Universidad de Brasilia y con la consideración por el Presidente Goulart de la reforma educativa como una de las "reformas de base". El golpe militar de 1964 abre un periodo nuevo de muy distinto signo en la Historia de Brasil.

RESUMO

O artigo analisa a evolução da educação superior no Brasil desde a independência até o golpe military de 1964. A influência da Universidade de Coimbra e a não fundação de universidades durante todo o século XIX em razão do peso das escolas profissionais e do pensamento positivista. O início, após a criação da Universidade do Rio em 1920, de um importante debate sobre a necessidade de criar universidades, que possibilite e difunda uma cultura própria. A centralização da política educativa e o impulso do modelo da Universidade de Rio, agora Universidade do Brasil, que tem lugar durante o Estado Novo. O processo de redemocratização reabre o debate sobre a educação superior, acrescentada agora a necessidade de dar resposta às novas necessidades econômicas. O período analisado encerra-se com a fundação da Universidade de Brasília e com a consideração, pelo Presidente Goulart, da reforma educativa como uma das "reformas de base". O golpe militar de 1964 abre um período novo e muito distinto na história do Brasil.

ABSTRACT

This article analyses the evolution of higher education in Brazil from independence until the military coup of 1964, approaching the following events: the influence of the University of Coimbra and the lack of universities throughout all of the 19th c. owing to the role of the Professional Schools and the influence of positivist thought; the beginning of an important debate about the need to create universities to coalesce and transmit Brazilian culture after the founding of the University of Rio in 1920; the centralization of educational policy and the importance of the model of the University of Rio, now the University of Brazil, which took place during the *Estado Novo*; and the democratization process that reopened the debate on higher education, with the added problem of responding to new economic needs. The period analyzed closes with the founding of the University of Brasilia and with the considerations of President Goulart regarding educational reform as one of the "basic reforms" needed. The military coup in 1964, however, marked the beginning of a very different period in the history of the country.

1. Introducción

1. Para el que desde otros sistemas universitarios se aproxima por vez primera a la educación superior brasileña, lo primero que le sorprende es su magnitud y su heterogeneidad. Como otras muchas cosas la educación, su dimensión y su estructura están sometidas a condicionantes pasados, la historia del país, y presentes, la política que se lleva cabo en el momento actual.

La historia de Brasil, su dimensión cuasi continental, su población tanto por su número, como por su diversidad, por la herencia de la esclavitud y por su desigual distribución territorial, unido todo a su estructura federal, condicionan la actual realidad de la educación universitaria en Brasil.

Las páginas que siguen pretenden proporcionar al lector una visión sobre educación superior brasileña, entender sus problemas y sus desafíos que, aunque no distintos de los de otros países del mundo, con frecuencia presentan rasgos propios.

La investigación está dividida en dos partes, la primera, que es la que hoy ve la luz, analiza la evolución de la Educación superior en Brasil, que, obviamente, corre paralela a la del Estado, hasta el golpe militar de 1964, por entender que en la historia están muchas de las claves de la situación actual. Para analizar esta, objeto de un segundo artículo, se toma como punto de partida la legislación universitaria de la dictadura militar y las reformas que sobre la misma introducen los sucesivos gobiernos democráticos, así como los desafíos que en el presente y en el futuro debe afrontar la educación superior en un Brasil, que aspira a ser potencial mundial, pero que continua con un importante problema de desigualdad.

El contenido de este artículo obviamente está también condicionado por los prejuicios de quien lo escribe, uno no menor es su admiración por Brasil y su implicación personal en las relaciones entre Brasil y España en el campo de la educación.

2. Los orígenes. El Imperio y la República Velha

2. Los portugueses, a diferencia de los españoles¹, no crearon en sus colonias universidades. La élite colonial nacida en el reino de Santa Cruz, primer nombre del actual Brasil, se formaba en Coimbra, universidad en la que también se había formado la mayor parte del funcionariado portugués destinado a la colonia². Esta situación de dependencia de la histórica universidad de orillas del Mondego, jugará un papel importante a partir del traslado de la Corte portuguesa a Brasil y en los primeros tiempos de la independencia.

Mientras en las colonias españolas las universidades contribuyeron a crear una identidad propia en los criollos que en ella se formaban, y en no pocos casos fueron un germen de la independencia, en Brasil la dependencia universitaria de Coimbra, será un condicionante de primer orden, no sólo por que el proceso de independencia de Brasil fuera distinto, también porque hizo que ya en las primeras décadas del Imperio, la carencia de cuadros formados determinara bastantes decisiones³.

PALABRAS CLAVE

Historia de la educación superior en Brasil; políticas educativas; universidad en Brasil

PALAVRAS-CHAVE

História da educação superior no Brasil; políticas educativas; universidade no Brasil

KEYWORDS

History of higher education in Brazil; educational policies; university in Brazil

El pensamiento ilustrado⁴ comienza a llegar a Brasil a través de personajes concretos de formación europea que trasladan a su país de origen la inquietud por la ciencia y la base de las ideas liberales, buena parte de ellos formados en una Universidad de Coimbra que ya había sido objeto de las reformas impulsadas por el Marqués de Pombal⁵. Varios de ellos son protagonistas de la política brasileña en las primeras décadas del s. XIX, aquellos en los que se comienza a construir el nuevo Estado. Con toda probabilidad el que mejor les representa sea José Bonifacio, ilustrado, un hombre de su tiempo, con sólida formación científica y compromiso con su país de nacimiento⁶.

La instalación de la Corte en Río exigía la presencia de cuadros para atender las demandas y necesidades del gobierno y de la sociedad, es en estos años cuando se crean cursos de Ingeniería, Medicina, Química, Agricultura, Economía política y Bellas Artes, en Río y Bahía⁷.

La independencia es de un país de dimensiones cuasi continentales, con una población de 4,5 millones constituida por una minoría de propietarios y una mayoría que integraban los desposeídos y los esclavos⁸, distribuida de forma irregular a lo largo de la costa y del hoy Estado de Minas Gerais. El paso de colonia a Estado independiente genera nuevas necesidades de profesionales en muy diversos campos, funcionarios, militares, relaciones económicas, servicios etc. en especial en el ámbito urbano. Aunque el importante número de esclavos, va a actuar como condicionante político durante todo la época imperial.

Consumado el proceso de independencia, la Constitución de 1824 recogía, en sus art. 179. XXXIII, el derecho de los brasileños a tener: *“Collegios, e Universidades, aonde serão ensinados os elementos das Sciencias, Bellas Letras, e Artes”*. Ya en los debates de la Asamblea Constituyente se había exteriorizado esta necesidad de tener ciudadanos capacitados para los empleos del Estado. En concreto el diputado Fernandes Pinheiro había planteado la creación de una universidad en Sao Paulo que cubriera esta necesidad, su “El

río Tieté bien vale el Mondego”, exteriorizaba esa pretensión de romper con la dependencia formadora de Coimbra⁹.

En este primer momento de construcción jurídica y política del nuevo país, se fundan por Ley de 11 de agosto de 1827 las dos primeras Escuelas de Derecho, en el Largo de San Francisco en Sao Paulo y en Olinda¹⁰, que van a desempeñar un papel decisivo, en especial la primera, cuyos titulados van casi a monopolizar durante más de un siglo los altos puestos de la política y la Administración brasileña¹¹. La formación de las Escuelas, pese a cubrirse con una bandera liberal, se apartaba de la realidad de la sociedad, era conservadora y formalista, geográficamente lejana a Coimbra pero con sus mismas características históricas¹², pero también fue un importante baluarte del abolicionismo y actuó en la práctica como una Escuela de Altos Estudios de la Administración.

De la época de la regencia es la creación del entonces denominado “Imperial Colegio Pedro II”, que actuará como modelos para otras instituciones de enseñanza media y durante mucho tiempo será el lugar de formación de profesores y del estudio de las humanidades¹³.

Obsérvese que en estos primeros años del Brasil independiente se pone en marcha una política en el ámbito de la educación superior de creación de centros que formen los profesionales que necesita el país, buscan satisfacer las necesidades inmediatas. Por otro lado, el acceso a ellos está reservado a una minoría proveniente de las clases más poderosas, que consolidan así su posición prevalente, los “dueños del poder”¹⁴ no han cambiado.

3. En la segunda parte del siglo XIX cobra particular importancia la cuestión militar, derivada del prestigio que las fuerzas armadas adquieren tras la Guerra con Paraguay y del alto nivel de la formación de contenido positivista. Benjamin Constant es el más caracterizado representante de esta corriente, que va a desempeñar un importante papel en el advenimiento del régimen republicano. El positivismo va a ofrecer la alternativa del

progreso generado por una formación eficaz frente al alejamiento de la realidad que suponía el “bachelerismo” universitario. Por otro lado, el país había experimentado importantes cambios demográficos con la liberación de los esclavos y con la llegada de un importante número de emigrantes. Se necesitaban nuevas respuestas educacionales.

Las Escuelas militares a partir de entonces representan desde la formación que en ellas se impartía, una idea diferente a la de las Escuelas profesionales de carácter civil y especialmente a la proporcionada por las viejas Escuelas de Derecho.

4. En 1889, abolida la esclavitud, universitarios y militares van a contribuir a la instauración del régimen republicano, se abre el periodo de la conocida como “República Velha”, con un modelo federal, consecuencia entre otras de la influencia estadounidense¹⁵. La respuesta en la educación a la nueva sociedad en un primer momento la protagonizará el propio Constant ocupando el nuevo Ministerio de Instrucción Pública, Correos y Telégrafos, en el gobierno provisional republicano. Por otra parte, el nuevo modelo de Estado demanda un número mayor de funcionarios, lo que va a ser uno de las razones de un aumento en la creación instituciones de enseñanza superior y de las primeras fundaciones casi simbólicas de universidades. Además el cientifismo, casi una religión para los positivistas, va a llevar a la puesta en marcha de nuevos centros de investigación y a un primer auge de la ciencia, aunque ya esté presente el debate entre la ciencia de resultados a corto plazo y la ciencia a medio y largo plazo que hace posible la aplicada¹⁶.

En realidad el auge de la formación práctica preconizado por la formación positivista en las Escuelas Militares¹⁷, no priorizaba la creación de Universidades¹⁸ y si en cambio las Escuelas y Facultades de distintas profesiones¹⁹. Lo que, por otra parte, tampoco era un objetivo para la elite formada en las Escuelas de Derecho. Al comienzo del siglo XX, el punto de partida eran 24 instituciones de educación superior, en Derecho, Medicina, Minas y Metalurgia, Agronomía e Ingenierías²⁰.

De esta época, de la primera República, y aprovechando el carácter federal del Estado son las fundaciones desde iniciativas locales de la Universidad de Manaus²¹ y de la de Paraná²².

En 1915 la reforma Carlos Maximiliano por Decreto 11.530, establece en su artículo 6 que el Gobierno “cuando estime oportuno” creará una Universidad en Río de Janeiro, mediante la unión de Escuelas preexistentes²³. Finalmente, cinco años más tarde, en 1920 se crea desde el Gobierno federal la Universidad de Río de Janeiro²⁴, a la que seguirá en 1927 la de Minas Gerais, con igual modelo pero por iniciativa del Estado²⁵.

Pero pese a estas primeras fundaciones y a los debates sobre el derecho a la educación, esta continua constituyendo un privilegio al que sólo accede un muy bajo porcentaje de la población brasileña, de hecho los nuevos centros de enseñanza no dejan de constituir un camino para consolidar la posición prevalente de la vieja aristocracia imperial.

Los cambios de todo tipo que experimenta Brasil en el comienzo del siglo XX, hace que pronto se genere una oposición crítica y beligerante de los sectores jóvenes del ejército, “los tenientes”, frente a una república oligárquica del “café con leche”. Entre las reformas demandadas estaba la educacional²⁶. Son años de violentos movimientos sociales y de consolidación de la propia identidad, construida muchas veces sobre reflexiones críticas acerca de su pasado y de su presente.

En la década de los años veinte del pasado siglo se agudizan y exteriorizan los profundos cambios que había experimentado la sociedad brasileña, con la llegada de un elevado número de emigrantes, con el crecimiento de los centros urbanos y la consiguiente tensión con el poder que hasta entonces tenían los “coroneles” rurales. El modelo de distribución de poder se resquebrajaba, con la demanda de un mayor poder central frente al poder de los Estados, lo que afecta especialmente a los dos más importantes Sao Paulo y Minas Gerais.

Estos cambios alcanzan también a los integrantes de las clases más poderosas. El contenido de la semana cultural de Sao Paulo de 1922 va a ser un exponente de una nueva realidad, reflejo de que ya nada era igual a como había sido hasta entonces. Aunque de alguna manera, como críticamente se recuerda se trataba de “un anticapitalismo de elite”.

La nueva situación tiene repercusiones sobre la educación que se plasmarán en la década siguiente y se basan en las encuestas y campañas promovidas por el periódico “O Estado de Sao Paulo” y por una dividida²⁷ Asociación Brasileña de la Educación²⁸.

Se cierra este periodo con una educación superior absolutamente minoritaria, que se imparte en Escuelas profesionales, Facultades aisladas e Institutos, con un debate abierto sobre la educación²⁹ y con un modelo de Universidad, el de la Universidad de Río de Janeiro, construido sobre la vinculación de Facultades y Escuelas preexistentes³⁰, faltaba la formación que se deriva de la investigación en saberes, en palabras de Tomás y Valiente, “*aparentemente inútiles, sin los cuales no habría ni ciencia, ni cultura, ni vida en verdad humana*”³¹.

Este conjunto de factores, políticos, sociales y económicos, va a desembocar en la Revolución de 1930, que supone el fin de la denominada República oligárquica y el inicio de un nuevo y complejo periodo de la historia brasileña.

3. La Era Vargas

5. La revolución de 1930 abre un turbulento y complicado periodo de la historia de Brasil que llega hasta el golpe de 1964 y que parece condicionado por la figura de Getulio Vargas³². La heterogeneidad de este periodo tendrá también reflejo en la evolución institucional y de contenido de la educación superior.

La llegada al poder de Vargas, como Delegado de la Revolución, supone el inicio de un periodo internacionalmente condicionado por la crisis económica y las políticas de respuesta frente a la misma, por el ascenso del fascismo en Europa y por la consolidación de la Unión soviética. En el marco estrictamente brasileño está la pretensión de ruptura con la situación anterior, desde la compleja diversidad de intereses que están detrás de la ruptura con la “República Velha”, unido a un importante movimiento cultural que se vincula a personas y obras, cuyas raíces se hunden en estos años, y que analizan críticamente la historia brasileña para desde ella explicar el presente y poder formular propuestas de futuro³³. Sobre ellos en gran medida va a construir sus rasgos la educación superior brasileña.

En estos primeros años de este nuevo periodo se van a generar tres pilares que marcan el contenido de la política educacional a lo largo de la República Nova, y en buena medida su posterior evolución: la reforma educativa de Campos, el “Manifiesto dos Pioneiros da Educação Nova” en 1932, que exterioriza un posicionamiento frente a la educación muy distinto del que hasta entonces se había seguido, y las fundaciones de la Universidad de Sao Paulo y de la Universidad del Distrito Federal.

6. En este marco de cambio generalizado que pretende impulsar la República Nueva y de ruptura con los “carcomidos” de la República Velha³⁴, uno de los puntos que a afrontar es la reforma de la Educación, que va a llevar cabo Francisco Luis da Silva Campos³⁵, que ocupa el nuevo Ministerio de Educación.

La opinión mayoritaria como había quedado reflejado en la década anterior defendía la necesidad de una educación superior impartida por las universidades que fueran instrumento para la creación y difusión de una propia cultura, y en las que se realizara investigación y se formara los dirigentes del país. Las Escuelas profesionales habían satisfecho hasta entonces las necesidades de Brasil, pero Brasil había cambiado, en lo económico, en lo demográfico, en lo cultural, había nuevas necesidades que requerían nuevas

respuestas. El debate en la educación superior era el cómo de esas respuestas.

La reforma Campos pretende regular toda la educación. La reforma se contiene en siete decretos, tres de ellos están dedicados a la educación superior, en ellos se busca crear un sistema universitario brasileño, estableciendo el Estatuto de las Universidades brasileñas, reordenando la Universidad de Río de Janeiro, que pasa a ser la referencia y creando el Consejo Nacional de Educación³⁶.

La reforma que tiene el mérito de abordar por vez primera una regulación total de la enseñanza en Brasil, se hace de acuerdo con la Exposición de Motivos, después de *“uma longa reflexão, de lento exame e de amplos e vivos debates, nos quais foram ouvidas e consultadas todas as autoridades em matéria de ensino, individuais coletivas, assim como em seu período de organização, ouvidas todas as correntes de pensamento, desde as mais radicais às mais conservadoras”*. Tal vez ese intento de contentar a todos lleva a que el resultado final no contente a ninguna de las posiciones enfrentadas, representadas por las dos opuestas corrientes de la Asociación Brasileña de Educación, la de los liberales, integrada por profesores de la Politécnica, y la de los autoritarios, muy vinculada a las posiciones de la Iglesia³⁷. A los primeros por la excesiva injerencia oficial que ignoraba la autonomía universitaria, condición para poder hacer ciencia, para los segundos por su carácter laico y pragmático³⁸.

El art. 1 del Decreto 19.851 establece: *“O ensino universitário tem como finalidade: elevar o nível da cultura geral, estimular a investigação científica em quaisquer domínios dos conhecimentos humanos; habilitar ao exercício de atividades que requerem preparo técnico e científico superior; concorrer, enfim, pela educação do indivíduo e da coletividade, pela harmonia de objetivos entre professores e estudantes e pelo aproveitamento de todas as atividades universitárias, para a grandeza da Nação e para o aperfeiçoamento da Humanidade”*.

Pero para lograr fines tan elevados la reforma entra en muchas ambigüedades, que explican

gran parte de las críticas que recibió. A título de ejemplo, reconoce la autonomía universitaria, pero según la Exposición de Motivos: *“Seria de mau conselho que nesse período inicial e ainda embrionário e rudimentar da organização universitária, se tentasse, com risco de graves danos para o ensino, o regime da autonomia integral”*. Entre las consecuencias de esta limitación estaba el que se abría la puerta a la posibilidad de intentar construir una cultura dirigida. Por otro lado, aunque establece la posibilidad de creación de universidades, siguiendo el sistema de agregación de Escuelas preexistentes³⁹, ya utilizado en la creación de la Universidad de Río, continua contemplando la posibilidad, que por otra parte llega hasta el momento actual, de que la educación sea impartida por Institutos y Facultades aisladas. A todo ello hay que añadir la polémica regulación del profesorado⁴⁰.

La publicación del Decreto de la Reforma de Campos provoca la respuesta de un grupo de intelectuales, que en 1932 suscriben el *“Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova”*⁴¹, en el que defienden posiciones próximas a las del sector liberal de la Asociación Brasileña de Educación. El manifiesto es atribuido a Fernando de Azevedo que era pieza clave dentro del denominado *“Grupo del Estado”*.

El *“Manifesto”* toma como punto de partida la importancia de la educación para la construcción nacional⁴² y la ausencia de *“una cultura propia”* y de una visión global del problema educativo. Propugna una educación como función esencialmente pública cuya gestión debe regirse por un principio de descentralización. Sobre este punto de partida los firmantes del manifiesto propugnan una universidad que supere la mera agregación de Escuelas Profesionales, que se asiente sobre la ciencia y la cultura y que desempeñe una triple función: investigación, docencia y divulgación a través de la extensión universitaria.

Este modelo de universidad que toma como punto de partida la investigación, pretende la formación de los mejores en función de su capacidad no por la diferenciación económica.

El manifiesto concluía volviendo a recordar el valor de la educación, *“as únicas revoluções fecundas são as que se realizam ou se consolidam pela educação”*.

Los debates sobre la educación de alguna manera exteriorizaban también la mencionada heterogeneidad de las fuerzas que habían llevado a Vargas al Poder, su política de centralización genera graves tensiones con distintos sectores sociales y muy especialmente con la oligarquía paulista, que se opone a las pretensiones de Vargas, que entre otras cosas no había llevado a cabo una institucionalización de la Nueva República. La situación desemboca en 1932 en la rebelión de Sao Paulo, la por los paulistas denominada “Revolución Constitucionalista”⁴³.

En este marco y con el impulso de los intelectuales vinculados al periódico “O Estado de Sao Paulo”⁴⁴, el Gobernador del Estado Armando de Salles Oliveira procede el 25 de Enero de 1934 a la creación de la Universidad de Sao Paulo⁴⁵.

El modelo escogido para la nueva Universidad era muy semejante al propugnado por los Pioneros de la Educación Nueva. Baste recordar los fines que se señalaban en el art. 2 de la norma de creación: *“a) Promover através da investigação progresso da ciência; b) transmitir, pelo ensino, conhecimentos que enriqueçam ou desenvolvam o espírito ou sejam úteis para a vida; c) formar especialistas em todos os ramos da cultura, e técnicos e profissionais em todas as profissões de base científica ou artística; d) realizar a obra social de divulgação das ciências, das letras e das artes, por meio de cursos sintéticos, conferências, difusão pela rádio, filmes científicos e meios análogos.”*

Los fines de la Universidad coincidían con los que, como se acaba de mencionar, señalaba el “Manifesto dos Pioneiros”, cuyo primer firmante era justamente Fernando de Azevedo, pieza clave en lo educacional dentro del “Grupo do Estado de Sao Paulo”, que en lo político lideraba Julio de Mesquita Filho.

La Universidad se articulaba en torno a la nueva Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, que

debía actuar como elemento integrador de las facultades y escuelas preexistentes⁴⁶.

A una análoga concepción de la Universidad responde la creación en 1935 de la Universidad del Distrito Federal⁴⁷, vinculada en este caso a la figura de Anísio Teixeira⁴⁸. Esta nueva universidad también inspirada en los planteamientos de los “pioneros”, suponía un cambio mayor que la de Sao Paulo, en cuanto era menor su condicionamiento de las Escuelas profesionales preexistentes. Estaba compuesta por las Escuelas de Ciencias, Educación, Economía y Derecho, Filosofía y el Instituto de Artes. Su base era la investigación, y su objetivo más que formar profesionales era formar “los cuadros intelectuales del país”⁴⁹.

Las dos nuevas Universidades suponen un antes y un después en la educación superior brasileña, ambas de base liberal pero diferentes, la de Sao Paulo dirigida a la élite y la del Distrito Federal más abierta a todos los sectores sociales⁵⁰, pero ambas buscan una formación distinta a la que hasta entonces imperaba, la apuesta fundamental por la investigación, y por formar los futuros dirigentes del país y la captación de profesorado extranjero para potenciar determinados campos del conocimiento⁵¹.

7. Pero la historia actuará una vez más como condicionante, a partir de 1935, aprovechando una intentona de golpe de Estado impulsada por el partido Comunista, Vargas disuelve las cámaras y abre el periodo del conocido como Estado Novo, de corte fascista y que chocaba frontalmente con el modelo educacional de la Universidad de Sao Paulo y de la Universidad del Distrito Federal.

El Ministro Camponema ya había adelantado en la reordenación del Ministerio de Educación y en desarrollo del Decreto de Campos que establecía la reordenación de la Universidad de Río de Janeiro, su propósito de establecer esta como modelo a seguir por todas las universidades de carácter federal⁵², lo que, además estaba favorecido por el carácter centralista de la otorgada Constitución del Estado Novo de 1937, “la polaca”⁵³.

El punto clave, propugnado por el ministro Camponema, abandonando la ambigüedad que hasta entonces había mantenido⁵⁴, es pretender la creación desde las universidades de una cultura no independiente del poder sino que se acomodara a sus pretensiones⁵⁵. Para ello se aprovecha las vías que abrían los Decretos de la reforma Campos.

En 1937 se crea la Universidad de Brasil, nuevo y significativo nombre que se da a la Universidad de Río de Janeiro. La norma de creación además de añadir el carácter nacional de todas sus facultades, ignora la autonomía y en consonancia con la naturaleza del régimen en el que se crea, prohíbe la actividad política de profesores y alumnos⁵⁶. Y como pieza clave se establece una Facultad Nacional de Filosofía, que aspira a centralizar y monopolizar la investigación de alto nivel y la formación de profesorado y que en gran medida estaba controlada por una Iglesia Católica particularmente beligerante en materia de educación en todo este periodo⁵⁷. Al final, Campos y su reforma en palabras de Schwartzman creía tampoco en la investigación como en la autonomía universitaria⁵⁸.

La nueva Universidad integra a la Universidad del Distrito Federal, que se extingue en 1939⁵⁹, mientras que la Universidad de Sao Paulo, con un mayor apoyo institucional por parte del Estado y con un elevado número de profesores extranjeros⁶⁰, logra subsistir pese a las presiones del Gobierno central.

El modelo de la Universidad de Brasil retomaba y potenciaba el de agregación de la administración de escuelas preexistentes. Con ausencia de autonomía y fuerte control de la administración, que regula el Decreto Ley 421 de 11 de mayo de 1938⁶¹.

Paralelamente, el Gobierno favorece la creación de la Unión Nacional de Estudiantes – UNE⁶², que pronto escapará de su control y que jugará un importante papel en las décadas siguientes.

8. El final del Estado Novo va a estar condicionado por el nuevo marco internacional que se proyecta sobre la situación política y social interna.

El primer condicionante fue la II Guerra mundial con el paso del apoyo más o menos expreso a las potencias del Eje al envío de un cuerpo expedicionario a combatir dentro del Ejército aliado. A este primer paso hay que añadir la posterior división del mundo en dos bloques y el alineamiento de Brasil dentro del liderado por los Estados Unidos. Este hecho condicionará la política brasileña, también la educativa y hará que la influencia de Estados Unidos en la vida y la cultura brasileña, pase a ser referente en lugar de la europea en la que muchos de los brasileños hundían sus raíces personales⁶³.

Las casi dos décadas de este periodo de la historia brasileña que concluye con el golpe de 1964, va de un primer periodo populista que se cierra en agosto de 1954 con el suicidio de Getulio Vargas⁶⁴, a un segundo periodo de desarrollismo⁶⁵, de planificación de grandes cambios y de una amenaza de golpe militar que finalmente se materializa en 1964.

Son años en los que se exteriorizan los dos Brasiles⁶⁶, en los que una gran generación de intelectuales tiene un protagonismo en la política y en la vida del país, en los que se traslada la capital a una nueva ciudad, Brasilia, creada desde la nada. Es un periodo en el que se procede a la construcción institucional de una estructura educativa, que en algunos casos llega hasta nuestros días, y dereformas unidas a nombres como Anísio Teixeira o Darcy Ribeiro. Es finalmente un tiempo en el que la cultura brasileña, síntesis de tan plurales orígenes, se da a conocer con propia identidad al mundo⁶⁷.

9. El proceso de “redemocratización del país” jurídicamente se plasma en la nueva Constitución de 1946. Antes y como primera expresión de los nuevos tiempos en el campo de la educación superior se reconoce, al menos formalmente, la autonomía a la Universidad de Brasil⁶⁸.

En vigor el nuevo texto constitucional van a coexistir dos procesos de un lado, se busca elaborar una normativa que con carácter general regule toda la educación y de otro se inicia un proceso de aumento del número de las instituciones de enseñanza superior, que

dé respuesta a las necesidades de un país que vive un momento de desarrollo económico y de incremento demográfico. La nueva situación hace que a la vieja demanda de la Universidad como motor de la cultura se añada la petición de llevar a cabo una potenciación de la investigación⁶⁹ como motor del desarrollo y como medio de satisfacer las necesidades a corto y largo plazo del país. Pero a lo largo de este periodo de tiempo los cambios demográficos y sociales que experimenta Brasil hacen que el ingreso en la universidad y el estar en poder de un título universitario pase a tener un indudable valor social⁷⁰.

La renovación de la educación superior en el marco de la reforma general del sistema educativo va a ocupar un amplio periodo de tiempo, en los que, al igual que en la década de los treinta va a estar presente dos modos distintos de ver las cosas.

Desde 1948 a 1961, año de su aprobación, va a debatirse en el legislativo la Ley de Directrices y Bases de la Educación, que desarrollaba una de las competencias que la Constitución de 1946 establecía para la Unión⁷¹. En la larga tramitación van a quedar reflejadas las viejas tensiones en educación, reflejo de otras más profundas, entre el modelo federal y el centralista, y entre educación la pública y la privada, entre un modelo de educación superior que busca formar sólo profesionales, la vieja herencia del XIX, y otro que toma como punto de partida el desarrollo del manifiesto de los pioneros de los años treinta. La discusión es análoga a la ya sostenida en la época de la República Nueva y del Estado Novo, entre otras razones porque los actores en muchos casos continúan siendo los mismos⁷².

Pero mientras se procede a esta larga prolongada tramitación continua incrementándose el número de instituciones de educación superior, con el triple modelo heredado de la época anterior: universidades públicas que se acomodan al modelo de la Universidad de Brasil, es decir, que se crean por agregación de escuelas profesionales preexistentes; universidades privadas, en especial vinculadas a la Iglesia católica; instituciones de enseñanza superior,

normalmente Escuelas y Facultades de distinta titularidad⁷³. Es decir el viejo modelo se aplica durante todo este amplio periodo, mientras justamente en el Parlamento se debate su reforma.

Pero dentro de las nuevas instituciones va a existir ejemplos de cómo puede llevarse a cabo una educación superior de forma distinta y que responde en mayor medida a las nuevas necesidades.

El ejército, al igual que, como se ha expuesto, hizo en las últimas décadas del XIX, asume en un primer momento protagonismo en educación con importante apoyo estadounidense.

En 1947, el Mariscal Montenegro⁷⁴, crea el ITA, el Instituto Tecnológico Aeronáutico, inspirado en el MIT estadounidense, que supuso un primer cambio en la educación superior, con reforma profunda en el profesorado, contrato laboral, posible dedicación a tiempo completo y acento en la posgraduación, pronto fue considerada como la mejor Escuela de Ingeniería de Brasil. Era la expresión de un modo de hacer las cosas en la educación que expresaba la modernidad⁷⁵.

También el apoyo del ejército va a ser determinante para que en 1951 se pongan en marcha dos instituciones claves dentro de la enseñanza superior brasileña CNPq y CAPES. Ambos organismos federales. El desarrollo de la economía brasileña y la apuntada relación con Estados Unidos introducen un nuevo paradigma en el debate de la educación superior. Como se adelantaba, en la década de los treinta la demanda era el crear y consolidar una cultura propia, en la década de los cincuenta se añade el de la necesidad de una propia ciencia, lo que se va a reflejar en la investigación en ciencias experimentales y en la necesidad de afrontar una formación de posgrado.

Los dos nuevos organismos constituyen la respuesta institucional a esta nueva situación. El CNPq nace vinculado a la investigación en energía nuclear que paulatinamente va ampliando su investigación a otros ámbitos de la ciencia⁷⁶.

CAPES, nace para impulsar la mejora de la formación del profesorado brasileño y en su consolidación y labor será decisivo el papel que desempeña Anísio Teixeira. En esta institución se va a compatibilizar las dos tendencias que en aquel momento están presentes en Brasil en el campo científico, la que prioriza la satisfacción de las necesidades inmediatas y la que demanda una política a medio y largo plazo de desarrollo científico vinculada a la reforma universitaria⁷⁷.

La década de los cincuenta, como se ha apuntado, es un periodo de expansión de la educación superior, con algunos intentos de cambiar el modelo tradicional, además del ya apuntado debe mencionarse la Facultad de Medicina de Riberão Preto y la Universidad Federal de Ceará⁷⁸, y de debate sobre el modelo a seguir, con la significativa e importante presencia de nuevos actores, en especial la comunidad académica y muy especialmente del movimiento estudiantil con importante papel de la UNE, que jugaba ya un importantepapel político, y celebra varios seminarios en los que demanda e impulsa la reforma universitaria⁷⁹.

La alternativa al modelo hasta entonces imperante de universidad como mera agregación de Facultades y Escuelas, lo representó la Universidad de Brasilia, creada por la Ley nº 3.998 de 15 de diciembre de 1961, obra de Darcy Ribeiro⁸⁰, su primer rector y con el apoyo de Anísio Teixeira, que también ocupó la rectoría, cuando Ribeiro pasó a ser Ministro de Educación.

La nueva Universidad⁸¹ juega el papel que en los años 30 había desempeñado la Universidad del Distrito Federal y la Universidad de Sao Paulo. Los objetivos y estructura de la nueva institución contaron con el apoyo de todos los sectores que propugnaban la reforma de la educación superior. Según el art. 9 de la norma fundacional, *“A universidade será uma unidade orgânica integrada por Institutos Centrais de Ensino e investigação e por Faculdades voltadas à formação profissional”*. La investigación unida a una búsqueda de la dedicación exclusiva del profesorado, vinculados con contrato laboral, a nuevas formas de enseñanza, que se apartaban

de las clásicas que hundían sus raíces en las Escuelas profesionales decimonónicas⁸².

Poco tiempo después de la fundación de la Universidad de Brasilia se aprueba, finalmente, la Ley nº 4024 de 20 de diciembre de 1961 de Directrices y Bases de la Educación Nacional⁸³, que se limita, lo que en aquel momento no era poco, a ordenar la educación en Brasil, en especial las relaciones entre la Federación y los Estados. La ley pese al peso de los intelectuales que se pronunciaban a favor de la escuela pública y de los movimientos en este sentido reconoce la iniciativa privada en este campo⁸⁴, en este sentido suponía un triunfo de las tesis defendidas por Lacerda⁸⁵. Aunque Teixeira escribiera sobre la ley al final aprobada, “media victoria, pero victoria”⁸⁶. En los art. 66 y siguientes al regular la Educación superior, que ya en este artículo establece que “tiene por objetivo la investigación, el desarrollo de las ciencias, las letras y las artes, y la formación de profesionales de nivel universitario”, esta enseñanza según el siguiente artículo “será impartida en establecimientos, agrupados o no en universidades, con la cooperación de institutos de investigación y de centros de formación profesional”. Es decir, como hasta entonces, coexistirán, universidades públicas y privadas y por establecimientos aislados de enseñanza superior. Por otro lado la nueva Ley crea el Consejo Federal de Educación, con un amplio listado de funciones, art. 9, y que es la pieza clave para la coordinación de todo el sistema.

La nueva normativa no resolvía los problemas que en el aquel momento y algún hoy siguen abiertos, como son: el entonces denominado problema de “los excedentes”, los estudiantes que pese a estar en condiciones de acceder a la universidad, quedaban fuera de ella por la ausencia de plazas, la expansión de la educación superior no era suficiente, ni igualitaria. Continuaba presente el sistema de cátedra vitalicia, en buena medida por presión de las antiguas escuelas, lo que ponía en primer plano la cuestión de la dedicación del profesorado y su actividad investigadora.

En el marco global de la enseñanza renacía en estos años, de forma paralela al debate de la

NOTAS

Ley el movimiento y las campaña por la escuela pública⁸⁷, reforzado por el compromiso con ella de intelectuales de primer nivel, de aquellos que contribuyen de modo decisivo a determinar a través de la educación y de su compromiso con ella la identidad de un país, figuras como Anísio Teixeira, Florestan Fernandes⁸⁸, Darcy Ribeiro o del pernambucano Paulo Freire, con sus trabajos en pro de la alfabetización.

El debate sobre la enseñanza y la necesidad de una reforma en profundidad de las universidades continuaba. En 1962 la Universidad de Brasil elabora un documento, “Directrices para la reforma de la Universidad de Brasil”, que en 1963 es aprobado por el Consejo Universitario, el documento tendrá influencia en posteriores reformas.

Con razón Darcy Ribeiro⁸⁹ señalaba como la universidad se debatía entre una serie de falacias, que frenaban su desarrollo autónomo y el dar respuesta a las necesidades reales: humanismo versus practicismo, cientifismo versus profesionalización, elitismo versus masificación.

La situación educacional del país, no sólo la universitaria, era por tanto, una asignatura que continuaba pendiente para que el progreso que experimentaba Brasil fuera un progreso igualitario, era una de las “Reformas de base”⁹⁰ que pretendía afrontar el presidente João Goulart, Jango, y que expone en la “Central de Brasil” en Río el 13 de marzo de 1964. Días después el golpe militar con importante apoyo civil abría un nuevo periodo, también en la educación, de la historia de Brasil.

¹ Sobre las universidades creadas por los españoles en América ver por todos RODRIGUEZ CRUZ, Águeda: *Proyección en América: una perspectiva española*, en RODRIGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique, (coord.): *Historia de la Universidad de Salamanca*, vol. III. 2, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2006, p. 1246 y ss., la primera universidad fundada por los españoles fue la de Santo Domingo en 1538 y la última la de León en Nicaragua en 1806. Con distinta importancia y permanencia en el tiempo fundaron un total de 22. Las más importantes fueron las ubicadas en las capitales de los dos grandes virreinos, ambas de 1551, la de San Marcos de Lima y la Real y Pontificia Universidad de México.

² Este peso de la Universidad de Coimbra como centro en el que se formaba la élite de la colonia se acentúa a lo largo del siglo XVIII, ver GUILHERME MOTA, Carlos y LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil. Una interpretación*, revisión y traducción, Santos Pérez, José Manuel, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 2009, p. 172 y ss. Ver también MENDONÇA, Ana Waleska: *A Universidade no Brasil*, en Revista Brasileira de Educação, nº 14, 2000, p. 133 y ss. Específicamente sobre el peso de Coimbra en la formación del funcionariado de la Administración de justicia en el periodo colonial, ver WOLKMER, Antonio Carlos: *Historia do Direito no Brasil*, 6ª edic. revisada, Forense, Rio de Janeiro, 2012, p. 92 y ss.

³ Tiene interés la información que proporciona CAMPOS, Ernesto de Souza: *Historia de Universidade de São Paulo*, São Paulo 1954, capítulo III p. 25 y ss., en el que expone las raíces de las primeras fundaciones universitarias brasileñas. Recordar que la «Inconfidência Mineira» contemplaba la creación de una Universidad «semejante a la de Coimbra». Esta monumental historia de la Universidad de São Paulo fue escrita por encargo del Consejo Universitario de la USP con motivo del IV Centenario de la fundación de la ciudad de São Paulo.

⁴ Sobre la Ilustración y Brasil es importante el trabajo de DIAS, Maria Odila da Silva: *Aspectos da Ilustração no Brasil*, Revista do Instituto de História e Geográfico Brasileiro, v.278, Río de Janeiro 1969, pp. 105 a 170.

⁵ Este hecho es reiteradamente subrayado por TEIXEIRA, Anísio: *Ensino superior no Brasil: análise e interpretação de sua evolução até 1969*, Fundação Getúlio Vargas, Río de Janeiro, 1989, (se ha utilizado la edición digital de la Biblioteca digital Anísio Teixeira), en especial pueden consultarse el capítulo 1.- «A colonização como experiência de transplatação de uma cultura em vias de extinguir-se».

⁶ Ver las páginas que a su biografía y trayectoria dedican MOTA, Carlos Guilherme y LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil*, cit., p. 257 y ss. Se graduó en Coimbra en Filosofía y Matemáticas, fue geólogo y metalurgista. Regresa a Brasil en 1819 y es clave en la política de entonces, monárquico, reformista y antiesclavista. Murió en 1838 entre sus papeles se encontraron unas reflexiones sobre la Constitución que muchos años después continúan teniendo

vigencia: «¿De qué sirve una Constitución de papel? La Constitución debe estar arraigada en nuestras leyes, establecimientos y costumbres».

⁷ MELFI/MOTOYAMA: *O ensino superior no Brasil*, en TEJERINA, Fernando: *A Universidade, uma história ilustrada*. Turner/Banco Santander, Madrid, 2010, p.209. MENDONÇA. Ana Waleska: *A Universidade no Brasil*, proporciona un amplia información sobre estos cursos que «Además del carácter pragmático que tenía la casi totalidad de estas iniciativas, cabe destacar también su carácter laico y estatal». También puede consultarse DANTES, Maria Amelia Mascarenhas: *As ciências na história brasileira*, en *Ciencia e Cultura*, 57, nº1, 2005., donde expone todo el desarrollo institucional de los centros de enseñanza e investigación científica en Brasil hasta 1930.

⁸ En este punto ver MOTA, Carlos Guilherme y LOPEZ, Adriana: *Historia de Brasil*, cit., p. 295-296.

⁹ Sobre esta iniciativa y otras en análogo sentido como la del bahiano José da Silva Lisboa, véase, MOTA, Carlos Guilherme y LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil. Una interpretación*, cit., p.285. También CAMPOS, Ernesto de Souza: *História da universidade de São Paulo*, cit., p. 28 y ss., analiza como el debate sobre la creación de las Universidades estuvo presente en las constituyentes. Finalmente el 4 de noviembre de 1823 se aprobó el proyecto de dos universidades una en Sao Paulo y otra en Olinda, ocho días después fueron disueltas las Constituyentes, con lo que todo quedó en proyecto.

¹⁰ La ubicación de las dos Escuelas fue objeto de debate parlamentario, el que se excluyera a Río y finalmente fuera Sao Paulo y Olinda las sedes elegidas se vincula a un criterio nacionalista, de las provincias donde era más fuerte el movimiento por la independencia, vid. MENDONÇA, Ana Waleska: *A Universidade no Brasil*, cit., p. 134. También puede consultarse la información que proporciona CAMPOS, Ernesto de Souza: *Historia da Universidade de São Paulo*, cit., p. 52 y ss. Por otro lado, tiene interés el documentado análisis que efectúa WOLKMER, Antonio Carlos: *Historia do Direito no Brasil*, cit. p. 109 y ss, sobre el distinto papel que a lo largo del Imperio y de la República Velha van a jugar ambas Escuelas. La de Olinda, desde 1854 en Recife, será la vía de acceso a Brasil, en especial en las últimas décadas del XIX, de teorías provenientes de otros países, en particular de Alemania. La Escuela de Sao Paulo, próxima a los nuevos centros de poder va a ser la cantera de políticos y altos cargos de la Administración desde una formación muy influenciada por Coimbra, liberal pero normalmente muy conservadora.

¹¹ Es una época que va a conocerse como del gobierno de los bachilleres, ADORNO, Sergio: *Os aprendizes do poder. O bacharelismo liberal na política brasileira*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1988, analiza al detalle la aportación al poder de los titulados en la Facultad de Derecho del Largo de San Francisco. Sobre el perfil ideológico del «bachelerismo», vid. WOLKMER, Antonio

Carlos: *Historia do Direito no Brasil*, cit., p. 132 y ss. En relación con la Escuela de Sao Paulo, un importante papel en el ámbito político va a desempeñar la Burschenschaft, la «Buscha», sociedad secreta fundada por el alemán Julius Frank, cuyo tûmulo esta en uno de los patios de San Francisco. La Buscha, abolicionista y republicana, será una pieza clave durante el Imperio y la República Velha, baste recordar que de todos los presidentes republicanos, tan sólo Epitacio Pessoa no era miembro de la «Buscha». Sobre Julius Frank y la Buscha, vid., CARVALHO, Herbert: *A herança liberal de Julius Frank*, en *Revista Problemas Brasileiros*, nº 388, julio 2008.

¹² Ver MOTA, Carlos Guilherme y LOPEZ, Adriana: *Historia de Brasil*, cit., p. 373-374. Ver también las páginas que WOLKMER, Antonio Carlos: *Historia do Direito no Brasil*, cit., p. 139 y ss., bajo el epígrafe, «O perfil ideológico dos atores jurídicos o bachelarismo liberal».

¹³ Este centro fue creado por Decreto regencial de 2 de diciembre de 1837 siendo su impulsor Pereira Vasconcelos, que, por otro lado, había sido uno de los autores del Código penal de 1830. El Colegio va a jugar un muy importante papel, va a ser la institución clave para la formación de profesores de enseñanza básica y media, pero sobre todo, como subraya TEIXEIRA, Anísio: *Ensino superior no Brasil: análise e interpretação de sua evolução até 1969*, cit., en especial puede consultarse el capítulo 4. «A Independência e o substitutivo da universidade - escolas superiores profissionais», va ser el lugar donde durante muchos años se va a mantener en Brasil la educación en humanidades. El mismo autor en *Notas sobre a Universidade*, recogido en *Educação e o mundo moderno*, 2ª ed., Editora Nacional, Sao Paulo 1977, se ha utilizado la edición digital recogida en la Biblioteca digital Anísio Teixeira, p. 231, se refiere como primer antecedente de esta formación al Real Colegio do Terreiro de Jesús de los jesuitas en Bahía.

¹⁴ Un libro fundamental en este punto es el de FAORO, Raymundo: *Os donos do poder. Formação do patronato político brasileiro*, 4ª ed., 11ª reimp, Globo, São Paulo, 2011.

¹⁵ La influencia estadounidense va más allá de la estructura jurídica recogida en la nueva constitución, utiliza un nuevo nombre «Estados Unidos del Brasil» y hasta 1891 la bandera se inspirará directamente en la de los Estados Unidos, durante la época de la «República de la espada», de los mariscales Fonseca y Peixoto. Después será la actual con el positivista lema «Ordem e progresso».

¹⁶ Sobre la ciencia brasileña en esta época, muy influida por la francesa y la alemana, vease el muy interesante libro de SCHWARTZMAN, Simon: *Um espaço para a ciência. Formação da comunidade científica no Brasil*, Ministério de Ciência e Tecnologia. Brasília 2001 capítulo 4, p. 4 y ss. Hemos utilizado la versión digital: www.schwartzman.org.br/simon/spacept/espaco.htm.

¹⁷ En este periodo de la República Velha va a tener lugar una primera experiencia de internacionalización de la enseñanza, justamente en el marco de las Escuelas Militares. En concreto, en el periodo de 1904 a 1911, oficiales de la Escuela de Guerra de Porto Alegre completaron su formación en Alemania y en 1920 una misión militar francesa ofreció cursos a oficiales brasileños. Sobre este punto ver, GUILHERME MOTA, Carlos y LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil*, cit., p. 452.

¹⁸ Ver, MENDONÇA, Ana Waleska: *A universidade no Brasil*, cit., p. 135. La autora analiza como a lo largo desde la independencia fracasan las distintas iniciativas encaminadas a la creación de universidades. A resaltar como Pedro II en su último discurso de la corona, subraya la conveniencia de la creación de dos Universidades una en el Norte y otra en el Sur, así como de otras Escuelas y Facultades en otras ciudades del país. Es altamente reveladora de la posición imperante en Brasil la idea expresada en el Congreso de Educación de 1882 por el consejero ALMEIDA OLIVEIRA que recoge TEIXEIRA, Anísio: *Ensino superior no Brasil: análise e interpretação de sua evolução até 1969*, en el capítulo 5 «Eclipse da Universidade no Brasil e o expediente da «importação» da cultura»: «No podemos tener universidad porque no tenemos una cultura para tal. La universidad es la expresión de una cultura del pasado y vamos a tener una cultura del futuro la cual ya no necesita más de ella».

¹⁹ ROTHEN, José Carlos: *A universidade brasileira na reforma Francisco Campos 1931*, en *Revista Brasileira de Historia de Educação*, nº 17, 2008, p. 143, entiende que la educación superior brasileña a principios del siglo XX era heredera de la reforma pombalina y reforzada por las posiciones de los positivistas que entendían que la universidad era una «institución arcaica, que miraba al pasado, con origen en los estudios teológicos y metafísicos».

²⁰ MELFI/MOTOYAMA: *O ensino superior no Brasil*, cit., p. 209.

²¹ Es el momento del auge económico de Manaos vinculado al caucho, en 1909 se crea la Escuela Universitaria Libre de Manaos, que en 1913 pasa a denominarse Universidad de Manaos. La crisis económica de la región hace que en 1926 concluya este primer periodo de su historia. La Universidad es refundada en 1962 como Universidad del Amazonas y más tarde como Universidade Federal do Amazonas, denominación que mantiene en la actualidad. Una síntesis de la historia de la Universidad puede consultarse en su página web, www.ufam.edu.br

²² La Universidade Federal do Paraná se funda en 1912 e inicia sus actividades en Enero del año siguiente, pasa a ser pública en 1946 y federal en 1951. Sobre su historia ver la síntesis en www.ufpr.br

²³ Vid. FAVERO, María Lourdes de Albuquerque: *A universidade no Brasil, das origens à reforma universitária de 1968*, en *Educar*, Curitiba, n. 28, 2006. Editora UFPR, p. 21 y ss.

²⁴ La Universidade Federal do Rio de Janeiro se funda en 1920, al inicio de una década bastante agitada de la historia de Brasil, puede consultarse www.ufrj.br

²⁵ Sobre la fundación de esta Universidad, vid. ARRUDA RIBEIRO CARDOSO, Irene: *A Universidade da Comunhão Paulista*, Autores Asociados, Sao Paulo, 1982, p. 67, creada por el Presidente del Estado, Antonio Carlos, reuniendo las Facultades de Derecho, Ingeniería y Medicina.

²⁶ Los militares en 1926, reclamaban entre otras cosas, estaban a favor de «una enseñanza primaria gratuita, de la instrucción profesional y técnica, de la libertad de pensamiento...», recogido por MOTA, Carlos Guilherme y LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil*, cit., p. 455.

²⁷ Sobre las divisiones existentes dentro de la ABE puede verse el ya citado artículo de MENDONÇA, Ana Waleska: *A universidade no Brasil*, cit., p. 137 y ss. y el muy documentado de CARVALHO, Marta Maria: *Molde nacional e forma cívica*, EDUSF, Bragança Paulista, 1998.

²⁸ Una amplia información sobre el contenido de estas campañas con reproducción de documentos y debates puede verse en el Capítulo V de la obra de CAMPOS, Ernesto de Souza: *Historia da Universidade de São Paulo*, cit., p. 73 y ss.

²⁹ Además de lo ya mencionado en las notas anteriores puede consultarse el artículo de ROTHEN, José Carlos: *A universidade brasileira na reforma de Campos 1931*, cit., p. 144, en la que expone el origen de la Asociación Brasileña de Educación, que se vincula a profesores de la Escuela Politécnica de Río que en 1920 defendían en la Academia Brasileña de Ciencias la Universidad para el estudio de la Ciencia pura y por otro lado la beligerante posición de la Iglesia católica en materia de educación organizada en torno al Centro Dom Vital. Ambas tendencias se plasmaron en dos sectores enfrentados en el seno de la ABE.

³⁰ El art. 1 del Decreto nº 14.343 establece, «Quedan reunidas, en la Universidad de Rio de Janeiro, la Escuela Politécnica de Rio de Janeiro, la Facultad de Medicina de Río de Janeiro y la Facultad de Derecho de Río de Janeiro, dispensada esta de fiscalización».

³¹ Palabras extraídas del discurso que pronunció Francisco TOMÁS Y VALIENTE en el Paraninfo de la Universidad de Salamanca el 10 de Marzo de 1995, con motivo de su investidura como doctor «honoris causa».

³² Ver el análisis que efectúa MOTA, Carlos Guilherme y LÓPEZ, Adriana, *Historia de Brasil*, cit., p. 459 y ss. en lo que denominan «La era Vargas», con tres etapas distintas, 1930 a 1937, la «República Nova»; 1937 a 1945, el «Estado Novo», y 1946 a 1964, la «República Populista» y la «República de los Patricios».

³³ Las obras de autores como FREYRE, Gilberto: *Casa grande e senzala*, (1933); HOLANDA, Sergio Buarque de: *As raízes do Brasil* (1936); PRADO JUNIOR, Caio,

Formação do Brasil contemporâneo, (1942) o la más reciente y ya citada de FAORO, Raymundo: *Os donos do poder* (1958), se generan en esta época y son indispensables para entender la evolución de la identidad brasileña y las posiciones mantenidas por importantes sectores de la intelectualidad brasileña. Globalmente tiene interés el análisis que de la posición de los intelectuales en esta época efectúa, MARTINS, Luciano: *A genese de uma intelligentsia os intelectuais e a politica no Brasil 1920-1940*. Informe de investigación presentado al Centre National de la Recherche Scientifique (C.N.R.S) de Paris.

³⁴ Pueden consultarse las páginas que a este momento histórico dedican MOTA, Carlos Guilherme y LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil*, cit., en el capítulo 25, p. 459 y ss.

³⁵ Sobre la biografía de Campos, veánse las páginas que le dedica ROMERO, Arnaldo: *O sentido da reforma: O Estatuto da Universidade de Francisco Campos em um Brasil em transição*, en www.histedbr.fac.unicamp.br/acer, p. 14 y ss.

³⁶ El texto de los siete Decretos que constituyen la Reforma Campos, así como su Exposición de Motivos puede consultarse en la página web de la Cámara legislativa: www2.camara.leg.br.

³⁷ Sobre la posición de la Iglesia en este periodo con personajes como el cardenal Leme, o Alceu Amoroso Lima, ver SCHWARZTMAN, Simon: *Um espaço para a ciência*, cit., capítulo 5, p. 3 y ss.

³⁸ Vid. por todos, ROTHEN, José Carlos: *A universidade brasileira na reforma de Francisco Campos*, cit., p. 144 o MENDONÇA, Ana Waleska: *A universidade no Brasil*, cit., p. 137 y ss. Esta última en frase afortunada, concluye: «El Estatuto desagradó a griegos y a troyanos».

³⁹ El Estatuto abordaba la entonces polémica cuestión de las Facultades de Educación, Ciencias y Letras, estableciendo la posibilidad, no la obligatoriedad de que quedaran incluidas dentro de las que se requerían para crear una universidad, con debate en torno a su contenido, órgano de creación de alta cultura o centro de formación de profesores de enseñanza no universitaria. Sobre el tema ver MENDONÇA, Ana Waleska: *A universidade no Brasil*, cit., p.138.

⁴⁰ Un detallado examen del contenido de los Decretos de Campos puede verse en ROTHEN, José Carlos: *A universidade brasileira na reforma de Francisco Campos*, cit. y en ROMERO, Arnaldo: *O sentido da reforma: O Estatuto da Universidade de Francisco Campos em um Brasil em transição*, cit.

⁴¹ El texto íntegro de *O Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova*, puede consultarse en Revista HISTEDBR On-line, Campinas, n. especial, p. 188-204, ago. 2006.

⁴² El texto se inicia con la siguiente afirmación: «En la jerarquía de los problemas nacionales, ninguno

sobrepasa en importancia y gravedad a la educación. Ni siquiera los de carácter económico le pueden disputar la primacía en los planos de reconstrucción nacional».

⁴³ Ver el libro de DALLARI, Dalmo de Abreu: *O pequeno exército paulista*, Perspectiva, São Paulo, 1977, passim.

⁴⁴ Tiene mucho interés el análisis político que tanto de los integrantes del denominado «Grupo do Estado», como de la fundación y primeros años de la Universidad de São Paulo, lleva a cabo CARDOSO, Irene Arruda Ribeiro: *A Universidade da Comunhão paulista*, cit., passim. En cualquier caso es significativo el lema de la nueva Universidad, «Scientia vincet».

⁴⁵ El Decreto nº 6.283 se reproduce en su totalidad en CAMPO, Ernesto de Souza: *Historia da Universidade de São Paulo*, cit., p. 100 y ss., son particularmente significativas las consideraciones que preceden a su articulado: «considerando que la organización y el desarrollo de la cultura filosófica, científica, literaria y artística constituyen las bases sobre las que se asientan la libertad y la grandeza de un pueblo; considerando que solamente por sus institutos de investigación científica de altos estudios de cultura libre, desinteresada, puede una nación moderna adquirir la conciencia de sí misma, de sus recursos, de sus destinos; considerando que la formación de clases dirigentes, en especial en países de poblaciones heterogéneas y costumbres diversas, está condicionada a la organización de un aparato cultural y universitario, que ofrezca oportunidad a todos en el proceso de selección de los más capaces...» Uno de sus promotores, Mesquita Filho, manifiesta: «Derrotados por la fuerza de las armas, sabíamos perfectamente que solo por la ciencia, y con un esfuerzo continuo, podríamos recuperar la hegemonía que gozamos en la federación por varias décadas».

⁴⁶ Los artículos 3 y 4 enumeraban las facultades, institutos y escuelas que se integraban en la nueva universidad, entre ellas las Facultades de Derecho y Medicina y la Escuela Politécnica. Los primeros tiempos de la nueva Universidad no estuvieron exentos de problemas en particular por las tensiones internas entre la potente Escuela Politécnica y la nueva Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, el tema es analizado en profundidad por MACIONIRO, Celeste-Filho: *El conflictivo nacimiento de la Universidad de São Paulo*, en RIES, <http://ries.universia.net>, 3, v. II, 2011, en especial, p. 104 y ss.

⁴⁷ VICENZI, Leticia Josephina Braga de: *A fundação da Universidade do Distrito Federal e seu significado para a educação no Brasil*. Fórum Educacional. Rio de Janeiro, v. 10, n. 3, jul./set. 1986, (se ha utilizado el texto contenido en la Biblioteca Virtual Anísio Teixeira), de modo detallado analiza todo el proceso de creación, vida y extinción de la Universidad del Distrito Federal.

⁴⁸ El impulsor político de la importante reforma educativa llevada a cabo en Rio de Janeiro fue Pedro Ernesto do Rego Batista, desde 1930 interventor de Rio, que cuenta con Teixeira como responsable e

inspirador de su política en educación. El fin político de ambos ya en el tiempo del «Estado Novo», supuso también el fin de la Universidad del Distrito Federal, víctima de la política del ministro Camponema y de los sectores educativos de la Iglesia católica. Sobre todos estos temas véase, VICENZI, Leticia Josephina Braga de: *A fundação da Universidade do Distrito Federal e seu significado para a educação no Brasil*, cit. recuerda esta autora como «Durante su administración Anísio Teixeira fue duramente atacado por la Iglesia Católica, que le acusaba de ser materialista, comunista y de querer llevar a la juventud a la degradación espiritual. Mantenerlo en la dirección de la instrucción pública fue un verdadero acto de coraje de Pero Ernesto, que, sin embargo fue respaldado por el entusiasmo de los profesores y el expresivo apoyo popular, que le garantizó la victoria en las elecciones de 1934 a la Cámara Municipal, a través de ellas paso a ser el primer alcalde elegido del Distrito Federal».

⁴⁹ FAVERO, María Lourdes de Albuquerque: *A Universidade no Brasil, das origens à reforma universitária de 1968*, pp. 25-26, transcribe las palabras de Teixeira en la apertura de los cursos en 1935: «La función de la universidad es una función única y exclusiva. No se trata solamente de difundir conocimientos. El libro también los difunde. No se trata solamente, de conservar la experiencia humana. El libro también la conserva. No se trata solamente de preparar prácticos o profesionales, de oficios o de artes. El aprendizaje directo los prepara, o, en último caso, escuelas mucho más sencillas que las universidades».

⁵⁰ Aspecto que siguiendo a Cunha pone de relieve VICENZI, Leticia Josephina Braga de: *A fundação da Universidade do Distrito Federal e seu significado para a educação no Brasil*, cit. CARDOSO, Irene Arruda Ribeiro: *A Universidade da Comunhão paulista*, cit., p. 20 y ss., cuestiona muy críticamente lo que califica de «mito liberal-democrático de la fundación y primeros años de la Universidad de Sao Paulo».

⁵¹ Sobre la presencia de profesores extranjeros en especial franceses en la Universidad de Sao Paulo, en su Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, véase ver SCHWARZTMAN, Simon: *Um espaço para a ciência. Formação da comunidade científica no Brasil*, cit., capítulo 5, en particular, p. 27. aunque constata que ningún profesor extranjero fue contratado por las viejas Escuelas. Sobre la presencia en los distintos centros de investigación de investigadores extranjeros, vid. el capítulo 6 de la misma obra.

⁵² FAVERO, María Lourdes de Albuquerque: *A Universidade no Brasil, das origens à reforma universitária de 1968*, pp. 26-27.

⁵³ Llamada así por su carácter fascista análogo a la de Polonia de aquella época, en el art. 16, XXIV, establecía la competencia de la unión en materia de educación.

⁵⁴ Sobre la ambigüedad de la política cultural de Camponema, puede verse MOTA, Carlos Guilherme y LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil*, cit., p. 490 y ss.

⁵⁵ Es adecuado recordar aquí las palabras del poeta José Hierro el día que recibió el Premio Príncipe de Asturias: «Las dictaduras ponen la cultura -una sola, la suya- al servicio de su política: las democracias se ponen al servicio de la cultura, la aceptan como es». Sobre el ministro Camponema y su posición con las distintas corrientes intelectuales de la época, puede verse SILVA, Breno Carlos da: *Gustavo Camponema: A Construção das Relações entre a Intelligentsia Nacional e o Estado no Brasil (1934-1945)*, dissertação de mestrado, UNESP, Araraquara, 2010.

⁵⁶ Ver sobre la creación de esta Universidad, FAVERO, María Lourdes de Albuquerque: *A Universidade no Brasil, das origens à reforma universitária de 1968*, pp. 26-27.

⁵⁷ MARTINS, Luciano: *A genese de uma intelligentsia os intelectuais e a política no Brasil 1920-1940*. cit., «La iniciativa de Anísio Teixeira provoca el furor de la derecha católica. Su líder infatigable, Amoroso Lima, escribió directamente al Ministro de Educación, en junio de 1935: «(...) La reciente fundación de una Universidad municipal, con el nombramiento de determinados directores de Facultades que no ocultan sus ideas e ideales comunistas, fue el límite que llevó a la explosión de la grande inquietud de los católicos. Para donde vamos por este camino? Estará de acuerdo el Gobierno con la (...) preparación de una nueva generación totalmente impregnada por los sentimientos más contrarios a la verdad y la tradición de Brasil y a los verdaderos ideales de una sociedad sana?» (Carta de 16.06.1935, Arquivo CPDOC, GC/Lima, doc. 15).

⁵⁸ SCHWARZTMAN, Simon: *Um espaço para a ciência*, cit., capítulo 5, p. 12.

⁵⁹ Como recuerda FAVERO, María Lourdes de Albuquerque: *A Universidade no Brasil, das origens à reforma universitária de 1968*, p. 26, la supresión por Decreto 1063 de 1939 se realiza, según el propio legislador, en nombre de la disciplina y el orden.

⁶⁰ Tal como subraya MOTA, Carlos Guilherme y LÓPEZ, Adriana: *Historia de Brasil. Una interpretación*, cit., p. 483, fue decisivo el apoyo de del interventor Armando de Salles Oliveira para la contratación de profesores extranjeros de gran prestigio. Ver también supra nota (52).

⁶¹ Baste recordar el contenido de sus dos primeros artículos: «Art. 1.º - La enseñanza superior es libre en todo el país (...) una vez observados los preceptos fijados en esta ley». «Art. 2.º - A partir de la publicación de la presente ley, para que un curso superior se organice y funcione, en todo el país, es necesaria la autorización previa del Gobierno Federal». El texto íntegro de esta norma puede consultarse en: www2.camara.leg.br.

⁶² La UNE, se crea en 1937, como resultado del I Congreso Nacional de Estudiantes. El Congreso de Estudiantes y los primeros pasos de la UNE. Este Congreso es tutelado y promovido por el Gobierno. La fecha de fundación se sitúa en diciembre de 1938 con

motivo del II Congreso Nacional de Estudiantes y elige como primer presidente a Valdir Ramos Borges. La UNE se posicionó contra el Estado Novo con motivo de la II Guerra Mundial y defendió el fin del Estado Novo. Sobre estos primeros años, puede visitarse la página web de la UNE y la de la Fundação Dinardo Reis.

⁶³ Sobre este periodo histórico y el apuntado cambio de paradigma cultural, vid. MOTA, Carlos Guilherme y LOPEZ, Adriana: *Historia de Brasil. Una interpretación*, cit., p. 518 y ss., en especial ver, 525 y ss., el epígrafe «Americanización a la brasileña».

⁶⁴ Continúa impactando la lectura del testamento que redacta Getulio Vargas, que concluye con su muy citada frase: «serenamente doy el primer paso en el camino de la eternidad y salgo de la vida para entrar en la historia» junto a el apareció también su carta despedida. El texto íntegro de ambas puede verse en www0.rio.rj.gov.br/memorialgetuliovargas/conteudo/expo8.html.

⁶⁵ Particularmente significativas son las presidencias de Juscelino Kubitschek, 1956-1961 y la de João Goulart, 1961-1964, interrumpida por el golpe militar, vid. las páginas que dedica a ellas, MOTA, Carlos Guilherme y LOPEZ, Adriana: *Historia de Brasil. Una interpretación*, p. 542 y ss.

⁶⁶ Sobre este «dualismo» que marca muchos aspectos de la realidad brasileña, vid., GUILLHERME MOTA, Carlos y LOPEZ, Adriana: *Historia de Brasil. Una interpretación*, p. 511 y ss., el título del capítulo 27 es su título incorpora una dualismo, «Modernización y subdesarrollo».

⁶⁷ Particularmente simbólico es el año de 1958, es el año de «Orfeo Negro», de «Chega de saudade», la primera «bossa nova», y de la primera copa que gana Brasil en el Campeonato del mundo de Suecia. Sobre muchos aspectos de esa época puede verse el volumen del Núcleo de Estudos em Literatura e Música: *Bossa Nova. Um retrato em branco e preto*, Editora PUC do Rio, Rio de Janeiro, 2008.

⁶⁸ Ver FAVERO, Maria Lourdes de Albuquerque: *A Universidades no Brasil: das origens à reforma universitária de 1968*, cit., pp. 27-28, la autonomía se reconoce por Decreto Ley nº 8.393 de 1945, respecto a la elección de rector se pasa, del nombramiento directo y libre por el Presidente de la República, a la propuesta mediante elección por el Consejo de tres candidatos para que el Presidente nombre a uno de ellos. La realidad de la aplicación de esta normativa lleva, como recuerda esta autora a que «ayer como hoy, la autonomía otorgada a las universidades no pase muchas veces de ser una ilusión, aunque se presente a veces como un avance».

⁶⁹ Vid. SCHWARTZMAN, Simon: *Um espaço para a Ciência. Formação da comunidade científica no Brasil*, cit. capítulo 8, en especial p. 3 y ss.

⁷⁰ Vid. SCHWARTZMAN, Simon, ídem, capítulo 8, p. 15.

⁷¹ Sobre el largo proceso de debate de la Ley de Directrices y Bases de la Educación de 1961, puede verse MONTALVAO, Sergio: *A LDB de 1961: Apontamentos para uma história política da educação*, en Revista Mosaico, disponible en <http://cpdoc.fgv.br/mosaico>.

⁷² Camponema, antes Ministro de Educación, es ahora uno de los líderes del PSD, con especial peso dentro de los debates de educación, vid. MONTALVAO, Sergio: *A LDB de 1961: apontamentos para uma história política da educação*, cit., p. 3 y ss.

⁷³ Ciertamente la Universidad de Sao Paulo continúa constituyendo un modelo diferente en torno a su Facultad de Filosofía, puede leerse el testimonio de CARDOSO, Fernando Henrique: *Pensadores que inventaram o Brasil*, Companhia das Letras, Sao Paulo 2013, p. 175 y ss., cuando en 1949 acudía a la Facultad de Filosofía y muchos profesores impartían su clase en francés y lo hacían con una bata de científicos.

⁷⁴ Sobre la biografía de Casimiro Montenegro Filho, el mariscal Montenegro, puede consultarse, MORAIS, Fernando: *Montenegro. As aventuras do marechal que fez uma revolução dos céus do Brasil*, Planeta, São Paulo, 2007.

⁷⁵ Ver MENDONÇA, Ana Waleska: *A universidade no Brasil*, cit., pp. 142-143. Una amplia información sobre los orígenes del ITA puede verse en SCHWARTZMAN, Simon: *Um espaço para a ciência. Formação da comunidade científica no Brasil*, cit., cap. 8, p. 8.

⁷⁶ Sobre la creación del CNPq y sus consecuencias, vid. SCHWARTZMAN, Simon: *Um espaço para a ciência*, cit. capítulo 8, p. 6.

⁷⁷ Ver MENDONÇA, Ana Waleska: *A universidade no Brasil*, cit., p. 143. Con amplitud sobre las tendencias que coexistían en los primeros años de CAPES y muy especialmente sobre el papel desempeñado por Anísio Teixeira vid. BITTENCOURT, Agueda Bernardete: *La cooperación científica internacional y la creación de CAPES*, en Revista Colombiana de Educación. (61), 2011, p. 117 y ss.

⁷⁸ Sobre las nuevas universidades vid. MENDONÇA, Ana Waleska: *A universidade no Brasil*, cit., p. 144, apunta la autora como la Federal de Ceará, retomaba la idea de la Facultad de Filosofía como Facultad integradora. Sobre la Facultad de Medicina de Ribeirão Preto, vid., con amplitud, SCHWARTZMAN, Simon: *Um espaço para a ciência*, cit. capítulo 8, p. 10 y ss.

⁷⁹ Vid sobre la UNE y sus demandas expresadas en los Seminarios celebrados en Salvador de Bahía y en Curitiba, véase MENDONÇA, Ana Waleska: *A universidade no Brasil*, cit., pp. 145-146. Sobre la UNE en todo este periodo histórico consúltese el reciente libro de MATOS, André Luis Rodrigues de Rossi: *Uma História da UNE (1945-1964)*, Pontes, Campinas, 2014.

⁸⁰ SCHWARTZMAN, Simon: *Um espaço para a Ciência. Formação da comunidade científica no Brasil*, cit.

capítulo 8, p. 12, reproduce palabras de Darcy Ribeiro, «el proyecto más ambicioso de los intelectuales brasileños - un proyecto destinado a revisar la cultura del mundo, el conocimiento, la ciencia, el grado del conocimiento, con el propósito de descubrir lo que la erudición, el conocimiento y la ciencia podrían darnos. Brasília constituía una tentativa radical de repensar de cabo a rabo la universidad, esa vieja, arcaica y milenaria vaca sagrada... Yo solo convidaba a trabajar en el proyecto a personas que se mostrasen insatisfechas, a aquellas deseosas de que la universidad fuese lo que debería ser, y no aquellas que querían reproducir lo que ya existía, aquí o en cualquiera otra parte del mundo».

⁸¹ RIBEIRO, Darcy: *El experimento de la Universidad de Brasília*, en Revista Historia de la Educación Latinoamericana, 8, 2006, pp. 163 y ss., en la que se expone la estructura y funcionamiento de la nueva universidad. La concepción de universidad que exterioriza la Universidad de Brasília puede verse en el libro que escribió años más tarde exiliado en Montevideo RIBEIRO, Darcy: *A Universidade necessária*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1969, passim.

⁸² Puede consultarse en TEIXEIRA, Anísio: *Educação e o mundo moderno*, cit., en especial el cap. 11, *A educação e a sociedade brasileira*, p. 285 y ss.

⁸³ El texto íntegro de esta ley puede consultarse en www2.camara.leg.br.

⁸⁴ Basta con leer el art. 3.1 de la ley que establece que «El Derecho a la educación está asegurado: 1.- Por la obligación del poder público y por la libertad de la iniciativa particular de impartir la enseñanza en todos sus grados de acuerdo con la vigente ley».

⁸⁵ En cuanto Lacerda defendía en el debate parlamentario las posiciones de la Iglesia que se centraban es especial en la necesidad de garantizar la enseñanza privada, vid. MONTALVAO, Sergio: *A LDB de 1961: apontamentos para uma história política de educação*, cit., en especial, p. 6 y ss.

⁸⁶ TEIXEIRA, Anísio: *Comentário a Lei, afinal aprovada: meia vitória, mas vitória*, artículo publicado en el *Diário Pernambucano*, el 13.4.1962 y reproducido en *Educação e o mundo moderno*, p. 226.

⁸⁷ Vuelven a pronunciarse los Pioneros de la Educación que en 1959 suscriben un nuevo manifiesto en defensa de la educación pública, que se inicia con un «Mais uma vez convocados: ao povo e ao governo». El texto íntegro del nuevo manifiesto puede verse en *Manifesto dos pioneiros da educação nova (1932) e dos educadores (1959)*, Ministerio da Educação/Fundação Joaquim Nabuco, 2010, p. 69 y ss.

⁸⁸ Florestan Fernandes defiende en su monumental *Educação e sociedade no Brasil*, 1966, el modelo de la Universidad de São Paulo. Sobre Florestan Fernandes véanse las páginas que le dedica CARDOSO, Fernando Henrique: *Pensadores que inventaron Brasil*, cit., p. 175 y ss.

⁸⁹ RIBEIRO, Darcy: *A universidade necessária*, cit., p. 133 y ss., aunque el los refiere con carácter general a la universidad latinoamericana parece claro que está valorando la universidad brasileña.

⁹⁰ MOTA, Carlos Guilherme y LOPEZ, Adriana: *Historia de Brasil. Una interpretación*, cit., p. 554 y ss. analiza en profundidad toda la presidencia de Goulart y muy especialmente la incidencia de las «reformas de base».

BIBLIOGRAFÍA

ADORNO, Sergio. *Os aprendizes do poder. O bacharelismo liberal na política brasileira*. Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1988.

BITTENCOURT, Agueda Bernardete. La cooperación científica internacional y la creación de CAPES. *Revista Colombiana de Educación*, 61, 2011.

CAMPOS, Ernesto de Souza. *Historia da Universidade de São Paulo*. São Paulo, 1954.

CARDOSO, Fernando Henrique. *Pensadores que inventaram o Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 2013.

CARDOSO, Irene Arruda Ribeiro. *A Universidade da Comunhão Paulista*. São Paulo: Autores Associados, 1982.

CARVALHO, Herbert. A herança liberal de Julius Frank. *Revista Problemas Brasileiros*, 388, julio 2008.

CARVALHO, Marta María. *Molde nacional e forma cívica*. Bragança Paulista: EDUSF, 1998.

DALLARI, Dalmo de Abreu. *O pequeno exército paulista*. São Paulo: Perspectiva, 1977.

DANTES, Maria Amelia Mascarenhas. As Ciências na história brasileira. *Ciência e Cultura*, 57, nº 1, 2005.

DIAS, Maria Odila da Silva. Aspectos da Ilustração no Brasil. *Revista do Instituto de Historia e Geográfico Brasileiro*, v. 278, 1969.

FAORO, Raymundo: *Os donos do poder. Formação do patronato político brasileiro*. 4ª ed., 11ª reimp. São Paulo: Globo, 2011.

FAVERO, María Lourdes de Albuquerque. A Universidade no Brasil, das origens à reforma universitária de 1968. en *Educar*, n. 28, 2006.

MACIONIRO, Celeste-Filho. El conflictivo nacimiento de la Universidad de Sao Paulo. *RIES*, 3, v. II, 2011, disponible en <http://ries.universia.net>, acceso en 23 abril 2014.

O Manifesto dos Pioneiros da Educação Nova. *Revista HISTEDBR*, n. especial, ago. 2006.

Manifesto dos pioneiros da educação nova (1932) e dos educadores (1959), Ministerio da Educação/Fundacao Joaquim Nabuco, Brasília, 2010.

MARTINS, Luciano. *Agênese de uma intelligentsia os intelectuais e a política no Brasil 1920-1940*. Informe de investigación presentado al Centre National de la Recherche Scientifique (C.N.R.S) de Paris.

MATOS, André Luis Rodrigues de Rossi. *Uma História da UNE (1945-1964)*. Campinas: Pontes, 2014.

MELFI/MOTOYAMA. O ensino superior no Brasil. En TEJERINA, Fernando: *A Universidade - uma história ilustrada*. Madrid: Turner/Banco Santander, 2010.

MENDONÇA, Ana Waleska. A Universidade no Brasil. *Revista Brasileira de Educação*, nº 14, 2000.

MONTALVAO, Sergio. A LDB de 1961: Apontamentos para uma história política da educação. *Revista Mosaico*, disponible en <http://cpdoc.fgv.br/mosaico>, acceso en 05 abril 2014.

MORAIS, Fernando. *Montenegro. As aventuras do marechal que fez uma revolução dos céus do Brasil*. São Paulo: Planeta, 2007.

MOTA, Carlos Guilherme; LÓPEZ, Adriana. *História de Brasil. Uma interpretação*. Revisión y traducción Santos Pérez, José Manuel. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2009.

Núcleo de Estudos em Literatura e Música: *Bossa Nova. Um retrato em branco e preto*, Rio de Janeiro: Editora PUC do Rio, 2008.

RIBEIRO, Darcy. *A Universidade necessária*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1969.

_____. El experimento de la Universidad de Brasilia. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 8, 2006.

RODRIGUEZ CRUZ, Águeda. Proyección en América: una perspectiva española, en RODRIGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique, (coord.). *História de la Universidad de Salamanca*, vol. III. 2. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.

ROMERO, Arnaldo. *O sentido da reforma: O Estatuto da Universidade de Francisco Campos em um Brasil em*

transição, disponible en www.histedbr.fac.unicamp.br/hacer, acceso en 20 abril 2014.

ROTHEN, José Carlos: A universidade brasileira na reforma Francisco Campos 1931. *Revista Brasileira de Historia de Educação*, nº 17, 2008.

SCHWARZTMAN, Simon. *Um espaço para a ciência. Formação da comunidade científica no Brasil*, Ministerio de Ciência e tecnologia. Brasília, 2001.

SILVA, Breno Carlos da. *Gustavo Camponema: A Construção das Relações entre a Intelligentsia Nacional e o Estado no Brasil (1934-1945)*, tesis de mestrado, UNESP, Araraquara, 2010.

TEIXEIRA, Anísio. *Ensino superior no Brasil: análise e interpretação de sua evolução até 1969*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1989.

_____. *Educação e o mundo moderno*. 2ª ed. São Paulo: Editora Nacional, 1977.

VICENZI, Leticia Josephina Braga de. A fundação da Universidade do Distrito Federal e seu significado para a educação no Brasil. *Fórum Educacional*, v. 10, n. 3, jul./set. 1986.

WOLKMER, Antonio Carlos. *História do Direito no Brasil*. 6ª ed. Revisada. Rio de Janeiro: Forense, 2012.

AUTOR

**Jacques
Marcovitch***

✉ Autor de contacto

* Professor titular da FEA/USP e autor dos livros *Para mudar o futuro – mudanças climáticas, políticas públicas e estratégias empresariais*. São Paulo, EDUSP, 2006, e *A gestão da Amazônia – ações empresariais, estudos e propostas*. São Paulo: EDUSP, 2011, entre outros

Biodiversidade e cooperação internacional

Biodiversidad y cooperación internacional

Biodiversity and international cooperation

RESUMO

No contexto atual de inúmeros desafios para o alcance da sustentabilidade, o autor analisa criticamente as propostas no plano internacional voltadas a minorar os efeitos negativos do desenvolvimento humano ao meio ambiente.¹

RESUMEN

En el contexto actual de los numerosos desafíos para lograr la sostenibilidad, el autor examina críticamente las propuestas a nivel internacional destinadas a mitigar los efectos negativos del desarrollo humano sobre el medio ambiente.

ABSTRACT

In the current context of numerous challenges to achieve sustainability, the author analyzes the proposals at international level aimed at mitigating the negative effects of human development on the environment.

O desafio internacional da sustentabilidade aumenta rapidamente suas urgências. A cada hora que passa encurtam-se os caminhos que levam a riscos incontornáveis. Aos que acompanham mais de perto a questão ambiental cabe interpretar as propostas capazes de mitigar possibilidades negativas nesta área e reduzir o déficit de confiança nas ações corretas em andamento. Tal esforço, porém, não dispensa o exercício da crítica e o encaminhamento de alternativas. Esta é a síntese do que se vai detalhar a seguir.

Trataremos aqui de questões distintas em suas proporções, mas relevantes, ambas na pauta brasileira de sustentabilidade. Uma delas, focada no Fundo Amazônia, está mais próxima da agenda interna e pode, no entanto, assumir papel de relevo em nossas relações internacionais, especificamente com os países que financiam o FA, ou venham mais adiante compor o seu quadro de doadores. A outra questão volta-se para a realidade global. Aborda o que pode vir a ser agregado ao posicionamento do Brasil em Paris, no próximo ano, quando se discutirão as métricas sucessoras daquelas constantes no Protocolo de Kyoto.

O Fundo Amazônia, criado pelo governo federal em 2008, é gerido pelo Banco Nacional de Desenvolvimento Econômico e Social (BNDES) e tem por objetivo captar doações para investimentos não reembolsáveis em ações de prevenção, monitoramento, combate ao desmatamento, promoção da conservação e do uso sustentável das florestas no Bioma Amazônia. Numa palavra, biodiversidade, a questão ambiental prioritária em regiões cobertas por grandes florestas. O Fundo totaliza, em recursos ingressantes, R\$ 1,3 bilhão –formados por doações da Noruega (R\$ 1 bilhão), Alemanha (R\$ 200 milhões) e Petrobrás (R\$ 100 milhões).

Sobre as metas pretendidas e sua atuação gestora, o BNDES informa que ao término dessa atividade o Fundo Amazônia deverá deixar para a Região um legado de atores capacitados, financeiramente sólidos, transparentes, responsáveis e aptos a manter uma nova dinâmica de desenvolvimento sustentável. Para tanto foi montada uma estrutura representativa da sociedade civil, a qual responde pela emissão das diretrizes gerais, cabendo, em tese, a um comitê formado por especialistas a relação com as instituições que apresentam e desenvolvem os projetos.

Importante mecanismo de cooperação e modelagem de sustentabilidade regional, o FA é alvo constante de restrições por evidências de burocratização e inércia. As doações escasseiam e não surgem perspectivas de outros países contribuintes, enquanto cresce o volume de projetos. O que fazer para reverter este quadro?

Não custa uma breve recapitulação dos fatos. Enquanto durou a repercussão do apoio da Noruega, responsável pela doação inaugural, chegou-se a considerar que o Fundo iniciava um processo irreversível de pagamentos por serviços ambientais, espécie de utopia que vinha animando o discurso ecológico em vários países. A remuneração internacional por meio de fundos contributivos, o pleno incremento do conceito floresta-negócio, um maior grau de eficiência no reaproveitamento de áreas devastadas e o inadiável zoneamento agro ecológico – eis alguns pontos no debate sobre ações conjuntas do poder público e da iniciativa privada, que muito se animaram com o surgimento do Fundo. Lado a lado, evidentemente, o investimento em ciência e tecnologia, não somente para a indispensável pesquisa especulativa de longo prazo, mas em atividades de institutos locais que priorizam a solução de problemas da região.

O Brasil, em consequência do ajuste estabelecido, passou a receber R\$ 1 bilhão em contínuas parcelas daquele país. O ministro norueguês de Meio Ambiente, Erik Solheim, referindo-se na época ao nosso sistema de controle florestal, não poderia ter sido mais explícito: “É de longe o melhor do mundo. Em florestas tropicais, não há nada similar”. Autoridades brasileiras divulgavam previsões ambiciosas. Os recursos iniciais teriam apenas o mérito inaugural das doações e de uma possível fixação de paradigma.

PALAVRAS-CHAVE

**Meio ambiente;
sustentabilidade;
mudanças
climáticas;
políticas
ambientais
internacionais**

PALABRAS CLAVE

**Medio ambiente;
sostenibilidad;
cambio climático;
políticas
ambientales
internacionales**

KEYWORDS

**Environment;
sustainability;
climate change;
international
environmental
policies Amazonas
século XIX**

O debate sobre a remuneração internacional por serviços ambientais ganhou impulso. Em síntese, a tese mais corrente sugeria que países com renda per capita superior deveriam remunerar os países tropicais, mesmo a título de doação, com base na extensão das florestas não devastadas. Como se vê, um modelo simples, transparente, criterioso, que poderia até prever a exclusão dos países beneficiários, caso não cumprissem as regras. Mesmo sem poderes na aplicação do dinheiro, às nações doadoras seria permitido vetar saques do Fundo, caso o Brasil não apresentasse resultados positivos. Se no ano anterior a taxa de desmatamento fosse maior do que a média dos dez anos anteriores, não haveria liberação.

Não se tratava então de ajuda humanitária ou qualquer coisa do gênero. Mais do que uma precificação fixada em exercícios matemáticos, ganhava mais corpo a ideia de contabilizar, em futuro próximo, serviços prestados pela Natureza, e apresentar a conta. No caso da Amazônia, países ricos deviam remunerar o papel do bioma no ciclo das águas e, principalmente, na formação de chuvas. Afinal, a nossa floresta é de importância decisiva para a regulação do clima, favorecendo a agricultura em todo o planeta.

O apoio financeiro internacional seria aplicado soberanamente pelo Brasil e teria como destinos prioritários a pesquisa científica e o financiamento do empreendedorismo limpo. Uma engenhosa contrapartida para o fato de que a sustentabilidade da região beneficiada tem positivas implicações no combate às mudanças climáticas em nível global.

Enquanto ecoavam fortemente estas comemorações, pedimos um depoimento ao então chefe do Departamento de Políticas Ambientais do BNDES, Marcio Macedo da Costa, cujo conteúdo foi incorporado ao livro “A Gestão da Amazônia” (Edusp, 2011). Aqui reproduzimos um trecho de suas oportunas palavras. Percebe-se que essa abordagem, mesmo técnica e objetiva em seu conjunto, não escapava do otimismo generalizado. Sobre a previsão de arrecadação do Fundo, amplamente divulgada, que totalizava aproximadamente R\$ 21 bilhões até 2021, as explicações, mesmo prudentes, não contrariavam o entusiasmo dominante:

“Na verdade esse valor se refere ao potencial de captação do Fundo Amazônia em seu limite, ou seja, o que poderia ser captado considerando algumas premissas derivadas da metodologia de cálculo estabelecida nas regras de captação. As variáveis principais são: cenários ao longo dos anos de taxas de desmatamento até 2021 (comparadas com a média de dez anos, ajustada a cada cinco anos), conteúdo de carbono médio armazenado por hectare (conservadoramente estimado em cem toneladas por hectare) e preço da tonelada de carbono na forma de CO₂ equivalente (estipulado conservadoramente em US\$ 5 por t CO₂ equivalente)”. (DA COSTA, 2010)

O autor deste ensaio coordenou, no âmbito da FEA/USP, um estudo focado em Pagamento dos Serviços Ambientais, com ênfase neste mecanismo que se distingue por sua grande potencialidade e forte simbolismo no debate da cooperação internacional. Partimos de informações apuradas junto a proponentes de projetos e chegamos a direção do BNDES para esclarecimento de dúvidas e falhas. Este foi o cerne do estudo em torno do qual o presente artigo se desenvolve. A pesquisa, com a participação de pós-graduandos da Universidade de São Paulo, contemplou outros aspectos como concepção do Fundo, estruturação do seu programa e perspectivas futuras.

1. Cinco anos depois

Decorridos cinco anos da implantação do FA chegamos a uma fase realista, sem a exaltação do primeiro impacto, mas ultrapassando o que os técnicos do BNDES chamam agora, acertadamente, de “etapa de aprendizado”. Uma fase, registre-se, na qual uma instituição com características muito peculiares, mantendo seu perfil, deveria absorver a complexa missão de gerir o Fundo Amazônia. Como dizem os seus técnicos, e com razão, longe dos holofotes da mídia, “Foi um pulo na água, para aprender a nadar, nadando”. Os resultados demonstram que preferiram trabalhar com extrema cautela para evitar o afogamento, um dos mais graves riscos da pressa nas decisões técnicas.

Em 19 de junho de 2013, os dirigentes da Superintendência do Meio Ambiente do BNDES participaram de um seminário na FEA/USP, promovido pelo nosso estudo. Fizeram uma longa e transparente exposição sobre o Fundo e contexto em que o banco passou a atuar desde 2008. As suas palavras contrastaram fortemente com o tom quase desalentado nas críticas até ali apuradas em nosso levantamento.

O BNDES não camuflou as dificuldades encontradas para viabilizar um legado expressivo na Amazônia. O diretor superintendente salientou alguns entraves já levantados por nossa equipe de pesquisa. O primeiro deles diz respeito a efetivação de algumas ações propostas e, principalmente, a formação de diagnósticos em alguns projetos. Trata-se da notória incerteza fundiária na Amazônia.

O obstáculo acima somente será vencido por inteiro com a finalização do zoneamento na região e pleno domínio da situação fundiária da floresta. Os respectivos vetores da questão contrapõem uma cultura de integração, tendo como pressuposto algo próximo do desmatamento zero, e a de abertura de território, representada pelo desmatamento.

No exame de propostas apresentadas ao FA as limitações de entidades proponentes foram identificadas e se constituíram fatores de rigorosa prudência na liberação de recursos. Foram detectados, principalmente, fragilidades institucionais e de gestão, considerando o porte e o volume de recursos geridos; apontamentos cadastrais, pendências trabalhistas; e até risco de penhora ou inexecução.

Os impedimentos exigiram tempo e acurado exame por parte do BNDES. Não afloravam com facilidade na superfície dos projetos. Outras omissões e justificativas inaceitáveis constavam do material examinado, evidenciando: baixo comprometimento com deveres contratuais; ausência de estruturação (boas ideias, sem desenvolvimento e baixa concretude); contrapartidas insuficientemente comprovadas; elevados custos de gestão; estruturas a exigir financiamento em seu processo de ampliação; ausência de licenças dos órgãos ambientais; e uma visível incapacidade para o trabalho em parceria.

Há, porém, duas novidades no *front* do planejamento do FA. Para sua atuação em 2013/2014 foram destacados quatro eixos de atuação: fomento às atividades produtivas sustentáveis; monitoramento e controle; ordenamento fundiário e territorial; e desenvolvimento científico e tecnológico. Também se esboçaram novas modalidades operacionais que, além das chamadas públicas, incluem projetos estruturantes que contribuirão para um real incremento de políticas públicas efetivamente resolutivas diante da situação-problema e tendo escala no território.

2. Nova lógica

Muito se espera do quarto eixo, focado em P&D, que terá como parceira a Financiadora de Estudos e Projetos (FINEP) e constitui porta de entrada para universidades e institutos de pesquisa sediados na Amazônia. O apoio a projetos estruturantes marcará uma grande inflexão no Fundo Amazônia durante o biênio em curso, priorizando a regularização ambiental dos imóveis rurais em toda a Amazônia Legal e também nos biomas Cerrado e Caatinga.

Complementam esta frente de atuação do FA importantes itens que há muito foram incorporados à pauta ambiental do Brasil. Prevê-se agora a estruturação do Sistema Nacional de Controle da Origem da madeira, do carvão e de outros produtos florestais, que se articulará com uma companhia de Operações Ambientais da Força Nacional de Segurança. À Funai, Ministério do Meio Ambiente e ONGs caberá a elaboração e a implantação de Planos de Gestão de Terras Indígenas.

Com esta amostra da pauta que orientará o GT Projetos Estruturantes, abandona-se o discurso de planos anteriores bem mais extensos em suas análises conceituais. Cabe agora ao BNDES enquadrar os novos propósitos em planilhas de investimento e encontrar meios que habilitem os respectivos proponentes.

Antes de pontuarmos mais adiante várias críticas ao FA recolhidas em nosso diálogo com especialistas e cruzadas, neste artigo, com esclarecimentos do

BNDES, cabe reiterar um contraponto à principal delas, centrada pela mídia na inegável lentidão da liberação de recursos. Esta mudança na lógica dos financiamentos, aqui exposta, certamente vai acelerar a velocidade nas decisões.

O Departamento de Políticas para o Combate ao Desmatamento (MMA), Francisco Oliveira Filho, fala a mesma linguagem do BNDES. Em declarações à imprensa, bem antes do seminário da FEA, dizia ele que “o ritmo nas avaliações e liberações de recursos será mais intenso nos próximos dois anos”. Afirmava que esta maior velocidade seria adquirida pela mudança na lógica da escolha dos projetos que demandarem financiamento. Explicava, na ocasião, que a prioridade seria dos projetos estruturantes, ou seja, propostas de maior impacto e abrangência.

Como desafios para viabilizar novas captações e evitar estimativas fora da realidade, o BNDES apresentou em seminário na FEA/USP um quadro consolidado de valores em dólares que constituem agora uma base orçamentária de suas ações em 2013 / 2014.

3. Cooperação & Soberania

Os gestores do FA aceitaram as críticas ao atraso nos procedimentos adotados para exame dos projetos. A sua decisão de privilegiar propostas de maior alcance não deixou de ser uma autocrítica honesta e aceitável. Ficou evidente a procedência das queixas. A grande morosidade também levou a mídia a entrar, acertadamente, no coro dos descontentes. O que não se pode aceitar, porém, é argumento, usado em editoriais, de que a cooperação internacional ao FA constitui “óbvio atentado à noção de que a conservação do bioma amazônico, ou de qualquer outra parte do território nacional, é um assunto que diz respeito exclusivamente aos brasileiros”. Vemos aí a repetição de um clichê nacionalista do passado, completamente desbotado pela evolução do debate ambiental.

A remuneração externa pode ser vista como financiamento de projetos, o que é perfeitamente lícito, mas sempre dá margem a um recorrente

movimento contrário à “internacionalização” da Amazônia ou seu equivalente no extremo oposto, que é a “denúncia anti-imperialista”. No primeiro caso, basta ler os panfletos contra ONGs tidas como obscuras, a serviço do capital estrangeiro. No segundo caso lembremos que, em fevereiro de 2005, falando na sede da ONU, o francês Pascal Lamy, então candidato à presidência da Organização Mundial do Comércio, aludiu a “regras de gestão coletiva” em áreas de florestas tropicais, por serem “bens públicos mundiais”. Especulou-se, na ocasião, que se tratava de um balão de ensaio, e que Lamy parecia atuar no episódio como porta-voz de interesses ocultos. Veio a se saber depois que fora uma declaração provocada no calor da disputa pela presidência da OMC. Mas agiu bem o governo brasileiro em rechaçar prontamente a sugestão.

Nenhuma região do mundo é objeto de tanta preocupação quanto a Amazônia sul-americana. São fatores-chave de todo este interesse os seus estoques incomparáveis de biodiversidade, recursos naturais inexplorados e potencialidades que a região oferece como campo de investigação científica. Embora sejam cruciais e indispensáveis a difusão e a discussão do conhecimento, muitas vezes, elas derivam para discussões estéreis, inspiradas em convicções ideológicas.

Se a Amazônia “pertence” eticamente ao mundo e não apenas aos países onde está situada, o alcance de todas as suas possibilidades científicas é um dever global. Esta seria uma boa resposta ao político Al Gore, hoje premiado ambientalista, a quem se atribui uma frase dúbia e perigosa: “Ao contrário do que os brasileiros pensam, a Amazônia não é deles, mas de todos nós”. Em Poznan, discursando na Conferência do Clima, o ex-vice-presidente americano tratou de afagar o Brasil, chamando de “impressionante” o Plano de Combate ao Desmatamento ali apresentado pela nossa representação. Mas o direito internacional a toda hora é agredido pela retórica intempestiva de alguns líderes internacionais. Thomas Beker, o representante da Dinamarca na mesma reunião, usou um sofisma sobre o poder de governança na Amazônia. Aparentemente querendo dizer que o bioma é universal, e não dos países onde está localizado, ele chegou a dizer: “É o mesmo que discutir quem possui o mar...”

Os exageros brotam com igual vigor tanto no

campo nacionalista quanto naqueles em que prevalecem ideias de posse ou de intervenção. O debate sobre os equívocos na gestão do Fundo Amazônia permitiu julgamentos tão enfáticos quanto equivocados e já desmentidos pela força dos fatos. A Noruega e a Alemanha não apoiaram o Fundo com intenções de biopirataria ou quebra da soberania brasileira. Os dois países atenderam a um apelo, em nome do governo brasileiro, no correr de 2007, feito pela ex-ministra do Meio Ambiente, Marina Silva, em reunião multilateral sobre mudanças climáticas. O Fundo, como se verá, tem hoje um saldo considerável de méritos e desacertos.

4. Racionalidade & Burocracia

Um survey que coordenamos na FEA/USP, focado em todas as entidades proponentes, exigiu de cada aluno envolvido uma avaliação do quadro geral verificado na instituição pesquisada, entrevista com um de seus mais destacados executivos e relatório abrangente, com recomendações para o futuro. Aqui nos atemos aos aspectos essenciais: dificuldades burocráticas no processo gestor (depois assimiladas com grande esforço) e, complexidades na relação do BNDES com as entidades proponentes.

Algo mais, além do redirecionamento dos apoios, precisa ser feito. É necessário um ajuste na estrutura da gestão do Fundo. O COFA (Comitê Orientador do Fundo Amazônia) é atualmente uma instância somente mobilizada duas vezes por ano, tem composição híbrida e hipertrofiada: 24 membros. O CTFA (Comitê Técnico do Fundo Amazônia) reúne-se menos, apenas uma vez por ano, e é claramente subutilizado. O BNDES não é um gestor pleno. Ocupa-se dos fluxos financeiros e operacionais, mas não das finalidades dos projetos e suas peculiaridades. Disto derivam certamente as queixas dos proponentes ao que chamam de “financismo” do banco e outros excessos burocráticos.

Espera-se que, vencida a “fase de aprendizado”, desapareçam os excessos burocráticos que prolongam demasiadamente o período de tratativas, apresentação e liberação de recursos.

A Fundação Amazônia Sustentável, por exemplo, desenvolve um trabalho nacionalmente bem-visto e voltado para ampliar o número de famílias no cadastro de Bolsa-Floresta. Presentemente, com o apoio do FA, desenvolve projeto concernente a bolsas nas modalidades Renda e Associação. Queixou-se de que teve de submeter-se a 90 dias de reuniões prévias. Quando, finalmente, o projeto foi aceito, a direção do FA exigiu numerosas certidões não só da proponente, mas de seus responsáveis como pessoas físicas. As certidões, como sabemos, quase sempre são provas escritas de quitação de impostos. A exigência que consome alguns meses de exame, poderia ser liberada em 24 horas, usando-se a checagem digital, mas é assim demorada desde tempos imemoriais.

O BNDES esclareceu que os projetos estruturantes, anunciados como preferenciais daqui pra frente, serão aqueles de instituições “aglutinadoras”, que fariam a gestão de projetos menores e agrupados. Essa transferência, que embute um certo controle remoto, precisa ser definida com maior clareza. Alguns proponentes argumentam que sendo obrigados a contratar auditorias externas, deveriam suprimir outras análises e, assim, garantir a fluidez dos processos.

Dentre as razões para burocratização excessiva dos procedimentos de controle do BNDES, há uma cuja motivação merece nota explicativa. É que as frequentes denúncias de corrupção na máquina pública brasileira teriam levado funcionários honestos, dentre eles os gestores do FA, ao abuso de exigências preventivas. O receio de cometer deslizes involuntários, ocasionados pela eventual agilização na liberação de recursos, teria o efeito colateral de gerar uma espécie de paralisia no exame dos projetos. Tal deformação somente agora começa a ser corrigida e substituída pela racionalidade.

Mesmo endossando com ênfase o escrúpulo funcional e o zelo pelos recursos destinados ao bem comum, devemos aplaudir as medidas recentes que resultaram na troca do medo pela razoabilidade administrativa. Devemos considerar, na execução de qualquer política pública, a ineficiência da máquina burocrática, a despeito dos bons quadros técnicos atuantes no primeiro e no médio escalão de governança. Como sabemos, gargalos de burocracia inibem tradicionalmente,

em nosso país, a eficiência dos bons projetos. O uso de métodos mais ágeis de gestão é um dado essencial para que as propostas ao FA evoluam em ritmo correspondente às expectativas da sociedade brasileira.

A Universidade Estadual do Amazonas, relatando seu projeto para uma nova cartografia social na região, opõe-se aos critérios em vigor. Pondera que o Banco não contabiliza atrasos nos processos porque suas práticas são as de lidar com empresas. Ao trabalhar com instituições não lucrativas, o FA deveria considerar bens intangíveis como os retornos ambiental e social oferecidos por elas. Isso ainda não cabe em seu modelo de fomento.

5. Recomendações e Perspectivas

Alinham-se aqui recomendações decorrentes da aplicação de questionários junto às organizações proponentes, que foram explícitas na formulação de críticas aos métodos de gestão do Fundo, mas admitiram uma reversão destes equívocos. O quadro poderá modificar-se para melhor com as medidas já anunciadas pelo BNDES no biênio 2013/2014.

- Estabelecer uma unidade do Fundo Amazônia na região Norte com profissionais recrutados localmente para orientar por meio de atendimento direto, cursos de capacitação e apoio à institucionalização dos movimentos, de modo a ampliar o alcance dos projetos e seus impactos positivos na região. A proximidade física com as instituições proponentes eleva a eficiência e estimula um maior envolvimento do FA com essas instituições.

- Criar um ambiente apropriado para que pequenas e médias organizações, assim como grandes instituições sejam levadas a competir para executar programas com efeito ainda mais significativo no combate ao desmatamento. Trata-se de criar redes institucionalizadas, via parcerias, para a implantação de programas e projetos que levem em conta as peculiaridades da região, em especial as adversidades que lhe são pertinentes.

- Organizar uma memória técnica com a experiência adquirida na concepção, execução e avaliação de projetos. Tornando acessível o conhecimento construído na região por meio da sistematização da documentação, torna-se possível induzir a replicação dos projetos exitosos realizados para outros municípios da Amazônia. Esta replicação permite, assim, melhor aproveitamento da curva de aprendizagem e o ganho de escala. Neste sentido, propõe-se que cada projeto registre os seus marcos de referência, o demonstrativo de fluxo de recursos e suas aplicações, além das métricas de insumos, resultados e de impactos.

- Racionalizar a gestão do Fundo Amazônia, através do cálculo e divulgação dos custos totais de gestão, recursos humanos e despesas operacionais que parecem extrapolar largamente os 3% dos desembolsos que são destinados para custear os gastos do Fundo Amazônia. Recomenda-se, ainda, verificar como conciliar o custo operacional do BNDES com o Fundo Amazônia além de avaliar outras alternativas compatíveis para a gestão desta iniciativa, no interesse do Fundo e do próprio Banco.

- Reduzir os custos operacionais, estimulando os custos decorrentes dos trâmites relativos a cada uma das etapas do ciclo de vida do projeto. Este ciclo inclui a consulta prévia, enquadramento, apresentação do projeto detalhado, análise do projeto, aprovação, contratação, execução, licitações para contratação dos serviços de terceiros, desembolsos de recursos, prestação de contas parciais, coleta de documentos para comprovação de despesas, verificação das contas, avaliação dos resultados, preparação dos relatórios, e finalmente a apreciação dos resultados consolidados.

- Abreviar o tempo de análise de cada projeto, observando que o prazo atual da consulta prévia até a contratação varia de 210 a 440 dias e uma média de 250 dias devido às regulamentações impostas ao Banco para a concessão de recursos reembolsáveis. Propõe-se a redução do tempo médio para um máximo de 180 dias, isto é seis meses da consulta prévia à contratação, levando em conta os elevados custos para as instituições proponentes que, aliás não são ressarcidos pelo Fundo.

- Explicitar as métricas de insumos, de resultados e de impactos nos RAFA, os Relatórios de Atividades do Fundo Amazônia, emitidos anualmente. Métricas de insumos indicam os recursos financeiros, bens materiais e competências humanas alocados ao projeto. Métricas de resultados correspondem aos produtos e serviços gerados por estes insumos. Enfim, métricas de impactos revelam as mudanças significativas e duradouras que decorrem dos resultados do programa.

- Implantar uma rede do Fundo Amazônia na Região Norte, integrada por cientistas locais, com alguma latitude para recorrer, em sintonia com as proponentes, de algumas decisões tomadas pelo BNDES. Trata-se de caminhar a passos mais largos na busca de um novo modelo de desenvolvimento na Região.

- Tendo em vista a subutilização do Comitê Técnico, o gigantismo do COFA e a concentração do BNDES nas ações financeiras e operacionais do FA, faz-se necessário um ajuste estrutural que promova maior inserção do órgão gestor na realidade dos projetos sob seu controle.

- Ao proibir pagamentos a servidores públicos, o BNDES dificulta o trabalho dos proponentes com instituições do governo em pesquisas de campo. É necessário flexibilizar este ponto crucial em algumas comunidades.

- A anunciada revisão de procedimentos do BNDES, declarando preferenciais os projetos estruturantes, deve impedir que a burocracia, na escala de importância, substitua o alvo estratégico de cada proposta.

- À opção pelos projetos de maior impacto e abrangência poderia associar-se uma nova estratégia, visando trabalhar com os municípios prioritários, indicados pelo MMA. Como se sabe, o decreto 6.321/07 responsabilizou o Ministério por essa tarefa, com poderes para incluir ou excluir municípios na lista anual, conforme suas ações ou inércia ambiental.

Os itens acima, uma vez tratados pelos gestores do FA como prioridades, desenham um conjunto de fatores indispensáveis para a construção do futuro do mecanismo. Se a “etapa de aprendizado” cumpriu-se durante longos cinco anos, torna-

se difícil prever o quanto vai durar a fase de disseminação das experiências acumuladas pelo BNDES na gestão do Fundo. O principal desafio a enfrentar não será apenas do atual gestor, mas de altos escalões do Estado brasileiro. Referimo-nos à decisão de ampliar o número de doadores internacionais, pois está visto que Noruega e Alemanha não poderão continuar solitariamente bancando as demandas que tendem a crescer. Apresenta-se, por outro lado, caso prosperem os esforços de aprimoramento, a hipótese de que possamos apresentar esta experiência-piloto da sonhada remuneração internacional por serviços ambientais.

As críticas ora documentadas não desqualificam os méritos na gestão, principalmente quando exigiu o uso de métricas em todas as propostas encaminhadas. Outro dever de justiça é reconhecer que nos relatos oferecidos pelos executivos do BNDES em seminário na FEA/USP foram quantificados todos os resultados já obtidos pelos projetos em andamento, além da apresentação de sólidos indicadores justificando as previsões da nova etapa. Percebeu-se que a importância das métricas em sustentabilidade orientou claramente a gestão do Fundo até aqui. E, certamente, orientará uma eventual aceitação de recomendações que se mostrem construtivas em seus propósitos.

O Fundo Amazônia poderá ser um exitoso contraponto do modelo *Green Climate Fund*, por enquanto mero papel assinado em Durban. Países ricos na ocasião acenaram com a destinação de 100 bilhões de dólares até 2020 às nações pobres que precisam de adaptações para lidar com os efeitos do aquecimento global. Até hoje não foram explicitadas as metas daquele mecanismo, nem foi dito de onde virá esta soma.

6. Como avançar em Paris

Ainda tendo como foco o Brasil e suas relações externas, cabe também sublinhar que estamos construindo uma agenda para a histórica reunião em Paris, no próximo ano, quando as nações do

mundo aprovarão novas propostas relacionadas com as mudanças climáticas e os riscos extremos que representam para a humanidade.

No plano global, países desenvolvidos já se mobilizam para o estabelecimento prévio do tema que possa uni-los ou separá-los na discussão de políticas públicas sobre as mudanças climáticas durante a Conferência decisiva em Paris, no próximo ano. Os presidentes Obama e Hollande, por exemplo, manifestaram este mês, publicamente, o propósito de que seus governos marchem juntos na defesa do que entendem como sustentabilidade energética. O presidente americano acenou com “ações concretas e contribuições ambiciosas”. O líder francês sublinhou que a economia do seu país mostra-se uma das mais eficientes do mundo no consumo de energia e deseja compartilhar a experiência. Ambos deixaram claro que atuarão em aliança na Conferência. Registre-se que os Estados Unidos já iniciaram esforços de convergência sobre o mesmo tema com os países nórdicos e ainda o Japão, o México, a Coreia do Sul e a China.

Talvez em razão deste movimento externo o Brasil realizou, em março último, um grande painel para a discussão das Mudanças Climáticas no Ministério de Relações Exteriores, reunindo ampla representação da sociedade civil.

As questões ambientais são de grande complexidade. Há que considerar os conhecimentos que aportam contribuições para o seu entendimento e a multiplicidade de atores (comunidade científica, governos, empresas, sociedade civil, entre outros) articulados para responder aos seus desafios específicos.

Diante deste quadro, para promover as mudanças necessárias, os reptos atuais da questão exigem indicadores de compreensão universal, que viabilizem ações concertadas e possam levar eventualmente a um novo modelo de desenvolvimento.

Os Indicadores de Desenvolvimento Humano (IDH) criados pela ONU durante os anos 1990 priorizaram, no âmbito de cada país, as políticas sociais. Acumulou-se, em todos os níveis da gestão pública, um domínio metodológico

nesta direção. Vários Estados adotaram um IDH municipal que passou a ser determinante na elaboração de políticas públicas de âmbito local.

Aos que se orientam pelos Objetivos de Desenvolvimento do Milênio (ODM) para criar as Metas para o Desenvolvimento Sustentável (MDS), cabe lembrar que os Objetivos do Milênio resultaram da coleta e divulgação dos Indicadores do Desenvolvimento Humano durante um período de mais de duas décadas. Não se improvisa nessa matéria.

Aqui se propõe, com base na experiência acumulada, somar ao Indicador de Desenvolvimento Humano já consolidado, um Indicador de Sustentabilidade Ambiental (ISA) a ser acordado a partir do Summit em Paris, com fundamento em métricas verificáveis e transparentes. Desta soma poderá resultar um Indicador de Desenvolvimento Sustentável (IDS). Apesar de suas inter-relações, a distinção entre a mensuração do desenvolvimento humano e da sustentabilidade ambiental, permitirá focar mais adequadamente as políticas públicas e as obrigações dos dirigentes responsáveis pela sua implantação.

A Declaração do Milênio é aqui tomada como referência exemplar, por se tratar de um dos textos mais importantes já emitidos pela ONU. Pode-se até dizer que ela complementa e dá um sentido mais acentuadamente social à histórica Declaração dos Direitos Humanos. Entre os seus oito pontos básicos os Objetivos do Milênio incluem o combate à extrema pobreza e à fome, a erradicação de doenças ou epidemias responsáveis por grandes mortandades e a construção de um modelo econômico em bases sustentáveis. Tem essa Declaração, já sabemos, o ano de 2015 como horizonte de cumprimento pelas nações. Esta mesma data pode passar à história como ponto de partida para construção de um Índice até mais representativo do que o PIB e congêneres.

Políticas públicas inspiradas pelas Metas do Milênio estão cada vez mais presentes nas estratégias nacionais em todo o mundo. Também as ONGs, grupos empresariais e outros atores da sociedade civil empenham-se em adotar suas métricas nos respectivos modelos de atuação. Trata-se, hoje, de uma diretriz norteadora de

práticas em agendas mantidas por instituições de Direitos Humanos na escala internacional.

As 22 Metas do Milênio (no Brasil, são 24) e 48 Indicadores foram estabelecidos com ampla transparência e estão disponíveis para qualquer interessado em todos os países. Avanços ou recuos, para fins de comparação e monitoramento, são observados em níveis diversos, nacionais ou regionais, e mesmo na escala global. Os resultados não são apenas documentados, mas cobrados pela ONU ou mesmo pela sociedade civil de cada país membro. Os exemplos de políticas bem-sucedidas ecoam em todo o mundo e alavancam o protagonismo das nações responsáveis.

Tivemos, neste breve retrospecto, um balanço da evolução recente do quadro social no mundo, que pode inspirar os debates em Paris. Por mais inovadores que sejamos, não convém descartar formas de mensuração já testadas no equacionamento de soluções. A ONU, com as Metas do Milênio, estabeleceu uma expertise que o Brasil pode retomar na Conferência de Paris.

Tenhamos sempre em mente a importância decisiva das métricas para uma verdadeira sustentabilidade. Indicadores são meios pelos quais o equilíbrio ambiental pode ser mais concreto e definido mais especificamente. Os indicadores quantitativos constituem a base para a fixação de metas e avaliação de desempenho. Há dois grupos principais de mensurações relevantes na sustentabilidade ambiental:

- A mensuração de emissões provenientes de setores-chave que incluem a energia, a indústria e a destruição de florestas, além do transporte e da gestão de resíduos.
- A mensuração do uso dos recursos naturais em setores específicos e na economia como um todo, como o uso de energia por unidade do PIB.

O Indicador de Sustentabilidade Ambiental (ISA) foi aqui exposto em suas linhas gerais. Pode fazer a diferença no discurso brasileiro durante o histórico evento multilateral de 2015 em Paris, talvez a última chance para que o mundo civilizado trace a estratégia unitária capaz de evitar uma tragédia anunciada.

NOTAS

¹ Resumo e palavras-chave elaborados pelo Conselho de Direção da REB.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ARAGON, Luís E. *De quem é esta floresta, afinal?* São Paulo: Duetto Editorial, 2008 (série Amazônia: a floresta e o futuro).

Exposição dos técnicos Sérgio Weguelin e Cláudia Costa, do BNDES, sobre o Fundo Amazônia. Seminário da FEA/USP, em 19 de junho de 2013.

FORMENTI, Lígia. País aplica apenas 11% de fundo para proteger Amazônia. *O Estado de São Paulo*, 29 jun. 2013. Disponível em: <http://www.estadao.com.br/noticias/impreso,país-aplica-apenas-11-de-fundo-para-proteger-amazonia-,1026355,0.htm>.

Fundo Amazônia: uma experiência de cooperação internacional e gestão brasileira. Relatório da disciplina EAD-5053/2013, *Estratégia Empresarial e Mudanças Climáticas*. Pós-graduandos: Alexandre Hideo Sassaki; Anne Dorothée Slovic; Bárbara Galleli Dias; Carolina Cristina Fernandes; Caroline Gonçalves; Cecília Seravalli Soares; Denise Imori; Ester Feche Guimarães; Henrique Miguel Martinho; Jaiarys Capa Bataglin; Joana Ferraz; José Geraldo de Araújo Guimarães; Karen Esteves; Laura Silvia Valente de Macedo; Leandro Fraga Guimarães; Livia Paulucci de Freitas; Luís Gustavo Santos Lazzarini; Leandro Fraga Guimarães; Marcelo Felipe Figueira Júnior; Gleriani Torres Carbone Ferreira; Vanessa Pinsky. Professores responsáveis: Isak Kruglianskas e Jacques Marcovitch. Disponível em: <http://www.usp.br/mudarfuturo/cms/?cat=80>.

HAAG, Carlos. O patriarca da ciência. *Revista Pesquisa FAPESP*, dez. 2012. Disponível em: <http://revistapesquisa.fapesp.br/2012/12/10/o-patriarca-da-ciencia>.

JACOBY, Russell. *O fim da utopia – Política e cultura na era da apatia*. Trad. Clóvis Marques. São Paulo: Ed. Record, 2001.

MARCOVITCH, Jacques. *A gestão da Amazônia – ações empresariais, políticas públicas, estudos e propostas*. São Paulo, EDUSP, 2011.

_____. *Para mudar o futuro – mudanças climáticas, políticas públicas e estratégias empresariais*. São Paulo: EDUSP e Saraiva, 2006.

_____. Um vexame amazônico, *O Estado de S. Paulo*, Opinião, 6 maio 2013. Disponível em: <http://opinioao.estadao.com.br/noticias/geral,um-vexame-amazonico-imp-1028867>.

AUTORA

**Maria Arminda
do Nascimento
Arruda***

arr@usp.br

©Autora de contacto

* Profesora Titular de
Sociología de USP y
Vice Rectora de Cultura
y Extensión de USP

Sociedad y cultura modernas en Brasil. La formación de la sociología en San Pablo

Sociedade e cultura modernas no Brasil. A formação da sociologia em São Paulo

Modern society and culture in Brazil. Sociology formation in Sao Paulo

RESUMEN

La experiencia de la constitución de la sociología moderna en el Brasil fue plasmada en la intensa modernización del país, que se acentuó en el curso de la crisis de las relaciones sociales tradicionales, y más sensiblemente después de la Segunda Guerra Mundial. La sociedad brasileña seguía moviéndose en un sentido inverso al de la de la europea: mientras que en Europa se producía una pérdida de la hegemonía civilizacional, en el Brasil se daba la debacle del Estado Novo y la construcción de instituciones democráticas, acompañadas por una expansión desarrollista inédita. La USP fue producto de las nuevas concepciones que orientaban a los mentores de las instituciones culturales, quienes propugnaban la creación de organismos afines al clima imperante. En este escenario de transformaciones profundas y de apuestas modernizadoras Florestan Fernandes se destacó como personalidad singular la cual se identificó con la misión de construir las bases científicas de la sociología en el Brasil.¹

RESUMO

A experiência da constituição da sociologia moderna no Brasil foi plasmada na intensa modernização do país, que se acentuou no curso da crise das relações sociais tradicionais, e mais sensivelmente depois da Segunda Guerra Mundial. A sociedade brasileira seguia movendo-se no sentido inverso ao da europeia: enquanto na Europa produzia-se uma perda da hegemonia civilizacional, no Brasil dava-se o debacle do Estado Novo e a construção de instituições democráticas, acompanhadas por uma expansão desenvolvimentista inédita. A USP foi produto das novas concepções que orientavam os mentores das instituições culturais, os quais propugnavam pela criação de organismos afins ao clima imperante. Nesse cenário de transformações profundas e de apostas modernizadoras, Florestan Fernandes destacou-se como personalidade singular que se identificou com a missão de construir as bases científicas da sociologia no Brasil.

ABSTRACT

The experience of the constitution of modern sociology in Brazil has to be with the intense modernization of the country, which worsened during the crisis of traditional social relations, and more significantly after World War II. Brazilian society was moving in an opposite direction to that of Europe: while in Europe a loss of civilizational hegemony in Brazil it produced the debacle of the Estado Novo and the building of democratic institutions. USP was a product of the new concepts that guided the mentors of cultural institutions who advocated the creation of more modern ones. In this scenario of profound transformation and modernization Florestan Fernandes stood out as an unique personality which is identified with the mission to build the scientific foundations of sociology in Brazil.

Si fuese posible condensar en una única expresión los sentidos de los cambios vigentes en el Brasil desde 1930, tal vez pudiésemos calificarlos como inherentes a una época de tradiciones fatigadas. En todos los contextos de la vida económica, política, social y cultural hubo grandes cambios, que suscitaron otros estilos de pensar el país y dieron lugar a la aparición de una nueva generación de intelectuales, los llamados “intérpretes del Brasil” –Gilberto Freyre, Caio Prado Júnior, Sérgio Buarque de Holanda–, quienes enfrentaron, más allá de las diferencias que los caracterizan, el tema de la construcción de nuestra modernidad en los términos del lenguaje modernista². Con ellos, el modernismo deja de ser el estilo avanzado de la literatura y de las artes y llega al ensayo; el movimiento de las vanguardias, que en su origen tuvo un fuerte acento nacional, dio condiciones propicias para la configuración de nuestras peculiaridades, y finalmente, fue posible construir una imagen del país en clave positiva. Esta imagen, que no implicaba *ipso facto* una perspectiva optimista sobre el futuro de la nación, se distinguía por el rechazo a las visiones basadas en la idea de la incompletitud de nuestra historia, cuyo punto de referencia eran las experiencias foráneas. El ensayismo crítico de corte modernista negó la norma culta portuguesa como forma adecuada de expresión intelectual e introdujo dicciones originales en el pasado, al mismo tiempo en que construyó retratos del Brasil que marcaron la cultura brasileña en toda su trayectoria posterior. Los ensayistas de los años treinta sentaron las bases de la reflexión moderna de las ciencias sociales brasileñas, legitimando el estilo de reflexión y de narrativa de esas disciplinas.

La experiencia de la constitución de la sociología moderna en el Brasil –si es que es posible identificarla con la formación académica de la disciplina– estaba plasmada en la intensa modernización del país, que se acentuó a partir de la década de 1930 en el curso de la crisis de las relaciones sociales tradicionales, y se acentuó sensiblemente desde los años inmediatamente posteriores al fin de la Segunda Guerra Mundial, cuando la riqueza nacional se generaba sobre todo en las actividades industriales. Ahora bien, a pesar del ritmo de los cambios, aún había en el ambiente orientaciones de tipo tradicionalista, lo que pone en evidencia la considerable mezcla de presente y pasado en el Brasil de aquellos años. La sociedad brasileña seguía moviéndose en un sentido inverso al de la de la europea: mientras que en Europa se producía una pérdida de la hegemonía civilizacional, en el Brasil se daba la debacle del Estado Novo y la construcción de instituciones democráticas, acompañadas por una expansión desarrollista inédita. En el plano cultural, la tercera década del siglo XX fue, según Antonio Candido, “un eje catalizador: un eje en torno del cual giró en cierto modo la cultura brasileña, catalizando elementos dispersos para ordenarlos en una nueva configuración. [...] En gran medida, porque generó un movimiento de unificación cultural al proyectar a escala nacional hechos que antes sólo ocurrían a escala regional”³.

Antonio Candido se refiere a lo que definió como “rutinización del modernismo”, que pasó a ser el estilo dominante de expresión de las elites intelectuales y artísticas brasileñas. El ensayo sociológico de los años treinta se sitúa entre la cultura tradicional, en la medida en que representa un tipo de vida intelectual fuertemente anclado en una narrativa en la que el autor habla en nombre propio, y la vida intelectual desarrollada en marcos institucionales⁴. Por último, los ensayistas estaban en el origen de las ciencias sociales comprendidas en un sentido amplio y abarcador⁵, pues elegían como problema central de sus reflexiones los dilemas y las potencialidades del Brasil para la construcción de una sociedad moderna en tierras tropicales de colonización portuguesa. Este problema se volvió más significativo en aquellos años de franco reconocimiento del atraso de Portugal y de reordenamiento de las hegemonías mundiales.

PALABRAS CLAVE
Brasil años treinta;
constitución de
la sociología
moderna en
Brasil; USP

PALAVRAS-CHAVE
Brasil nos anos
trinta; constituição
da sociologia
moderna no Brasil;
USP

KEYWORDS
Brazil the 30's;
constitution of
modern sociology
in Brazil; USP

En el seno de esas transformaciones, se creó en 1934 la Universidad de São Paulo (USP) y, con ella, la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras que dio cabida a la carrera de Ciencias Sociales. La USP fue producto de las nuevas concepciones que orientaban a los mentores de las instituciones culturales, quienes propugnaban la creación de organismos afines al clima imperante, aun cuando no encarnasen por completo los valores negadores de la tradición. La institución fue, por lo tanto, el fruto de la combinación de iniciativas planteadas en el plano educativo y los proyectos políticos de las elites ilustradas provenientes del pasado⁶. Esos aparatos institucionales modernos, que se estaban construyendo desde la tercera década, crecieron y se diversificaron en la etapa siguiente con la creación de varias fundaciones culturales⁷. La Universidad posibilitó la formación sistemática de científicos dedicados a la docencia y a la investigación, además de producir una concepción diferente del conocimiento, pues construyó nuevos espacios de actuación para los practicantes de las diversas disciplinas en las nuevas carreras científicas, en especial en la Facultad de Filosofía de la USP. La introducción de procedimientos sistemáticos en la formación de profesionales resultó fundamental para la institucionalización del conocimiento característico de las ciencias sociales, el cual formaba parte de un escenario diferenciado de realización de las vocaciones científicas y compartía el clima típico de la sociabilidad académica.

En este escenario de transformaciones profundas y de apuestas modernizadoras, cuna de la sociología brasileña moderna, Florestan Fernandes (1920-1995) se destacó como la personalidad más singular entre los primeros científicos sociales egresados de la Universidad⁸. Ninguno de sus contemporáneos se identificó como él con la misión de construir las bases científicas de la sociología en el Brasil; ni tampoco nadie de su generación desempeñó un papel tan prominente en el campo de la teoría, de la investigación sociológica, de la acción institucional y de la comprensión de la dimensión profesional del *métier*. Por esa razón, la imagen del sociólogo brasileño, hoy difundida, se inspiró en gran medida en su trayectoria personal e institucional, un estilo que se estaba desarrollando por lo menos desde

mediados del siglo XX como consecuencia de la fundación de la Universidad de São Paulo y del modelo de investigación introducido por la Escuela Libre de Sociología y Política de São Paulo, creada en 1933, que se combinaban con la tradición brasileña del intelectual público, especialmente notable en Río de Janeiro. El perfil del científico social se constituyó, pues, en el encuentro de esas diversas tradiciones, lo que presuponía la enseñanza sistemática de las disciplinas en moldes científicos y el compromiso con las cuestiones públicas del país. La conjunción de esos atributos incitaba a las investigaciones sistemáticas sobre los caminos del cambio que estaba en marcha, a la vez que era tributaria de las apuestas que se hacían en aquel tiempo.

En efecto, en la vivencia de los contemporáneos, al sacar a la luz la efectiva capacidad de “forjar en los trópicos ese soporte de civilización moderna”⁹, el Brasil comenzaba una época auspiciosa y llena de promesas. Se trataba, en suma, de un tiempo extremadamente dinámico, en el que la creencia en las posibilidades infinitas del desarrollo cultural era homóloga de la convicción respecto de la modernización económica, política y social de la nación, cuyo polo dinámico eran la industrialización y la urbanización aceleradas. Así, el presente aspiraba al futuro civilizado, el cual, dígame al pasar, seducía a todos los brasileños capaces de percibir las transformaciones en curso. Se produjo, en especial en São Paulo –el epicentro de las energías más vitales–, la confluencia del poder económico y político con el “mundo del espíritu”. Entre dinero e intelecto se dieron ciertas analogías en el plano formal, como ha revelado Simmel, que se caracterizan por el impulso permanente de actualización.

Al lado de la objetividad impersonal que es propia a la inteligencia en razón de su contenido, se da una relación extraordinariamente estrecha que aquélla posee frente a la individualidad y frente al principio del individualismo en sí [...]. La función dual que realizan el dinero y la inteligencia resulta comprensible en la medida que se separa su contenido, el meollo de su esencia, de la aplicación que encuentra o del uso que de ella se hace¹⁰.

En esa fase de creciente diferenciación de la cultura y de democratización del acceso a la vida cultural, combinadas con el dinamismo económico y la intensa movilidad social –esto es, con el carácter objetivo y subjetivo del dinero–, las condiciones indispensables para la igualación formal de las dos esferas estaban dadas.

A esos cambios se debe sumar el proceso de constitución de las instituciones democráticas y de creación de organismos para financiar la política desarrollista del Estado brasileño, que tuvo lugar entre 1946 y 1964. Francamente modernizadores, los gobiernos implementaban medidas de superación del atraso, lo que llevaba en consecuencia a la superación de las formas tradicionales heredadas del pasado. La sociología en el Brasil abrevó en la fuente de la modernización en marcha y eligió como problema fundamental de reflexión la formación de la sociedad moderna en el país: sus posibilidades, tensiones, impasses y dilemas en el desarrollo de las transformaciones. El tema del cambio social fue por tanto la cuestión central que ocupó a los intelectuales. Si bien el compromiso con lo moderno no era algo novedoso, pues había estado en los corazones y las mentes de los letrados brasileños al menos desde la Independencia, la novedad residía en el modo en que se pasó a reflexionar sobre el asunto: las concepciones del conocimiento científico, construidas a partir de investigaciones rigurosas, modularon el tono del debate. Aquí también el nuevo escenario brindó los fundamentos sociales del pensamiento científico, ya que el conocimiento abstracto es típico de contextos democráticos.

Lo que lleva a la abstracción y al análisis no proviene de las cosas en sí. Su origen es social: es ocasionado por el tamaño y la estructura del grupo donde el conocimiento ha de ser participado [...].

Podemos sacar la conclusión de que una sociedad democrática es más adecuada para descubrir las correlaciones abstractas entre las cosas, que una sociedad aristocrática¹¹.

Las concepciones sociológicas de Florestan Fernandes, por un lado, muestran el peso que tuvo la sociología mannheimiana en parte esencial de sus motivaciones –como es evidente en el significado que atribuyó al papel de los intelectuales en la vida de las sociedades, tal como aparece en sus formulaciones acerca de la “civilización científica”– y, por otro lado, son también el resultado de los análisis sobre los dilemas de la modernización en el Brasil. La conciencia de que nuestra modernidad era singular no le impidió, sobre todo a lo largo de la década de 1950, admitir la posibilidad real de que se establecieran en el país los principios de una modernidad fundada en valores democráticos. En sus palabras: a pesar de que el “trasplante de la civilización occidental a una región tropical” constituyese un “proceso penoso, lleno de dificultades y de trastornos”, era viable la construcción de la civilización moderna en el país, siempre que se cumpliera con ciertos requisitos tales como la expansión de la educación y la intervención racional de las ciencias sociales¹². Florestan Fernandes actuó activamente en ambos campos, articulando su capacidad de acción en favor de la democratización del acceso a la enseñanza en todos los niveles y manifestando su compromiso con su propio origen popular. En efecto, él mismo había sido fruto de las mayores oportunidades en el campo educacional y de la creación de la USP, en lo que habían tenido un papel decisivo los renovadores de la educación, como lo fue Fernando de Azevedo, quien en 1944 le propuso que fuera su asistente.

Ahora bien, su apuesta por la construcción en el Brasil de los principios civilizados de la sociedad moderna mostró variaciones a lo largo de su trayectoria académica, la cual se extiende de 1945 a 1969, respectivamente las fechas de su admisión como profesor de la USP y de su alejamiento forzoso impuesto por el régimen militar instalado en 1964. Es interesante percibir el cambio que tuvo lugar a lo largo de esos años a partir de un trabajo modesto y circunscrito, en el que el sociólogo analiza la condición del marginal.

En 1945, Florestan Fernandes, sociólogo recién recibido, presenta el trabajo “Tiago

Marques Aipobureau: Um bororo marginal” en el Seminario sobre los indios del Brasil organizado por Herbert Baudus¹³. El artículo se volvió a publicar por lo menos dos veces más, en 1960 y en 1975, sin modificaciones¹⁴. Si la elección del tema ya era en sí misma atractiva, más incitante aun fue el modo en que trató la biografía del indio bororo. Llamaban también la atención las fechas de las publicaciones: la primera, cuando el joven científico social fue admitido en la vida universitaria; la segunda, cuando ya se había convertido en un académico de prestigio, con un reconocimiento indiscutible debido a los trabajos producidos que lo llevaron a una posición relevante; la última, cuando estaba apartado de la academia. Las tres situaciones correspondían a momentos singulares de la trayectoria de Florestan Fernandes. En los extremos coincidían fases de rupturas y de reconstitución de su vida, marcadas por la transformación del joven pobre en profesor de la Universidad de São Paulo y por la circunstancia del sociólogo reconocido que había perdido el espacio privilegiado, el lugar de excelencia en el que había depositado las apuestas profesionales y afectivas de su existencia. Este trabajo de pretensiones modestas se destaca del conjunto de sus escritos iniciales por atenerse a reflexiones sobre un caso singular¹⁵. Por otro lado, el estudio se sitúa en un punto intermedio entre los análisis sobre folklore y cultura popular y los llamados estudios etnológicos que los siguieron.

El análisis de la historia de Tiago Marques Aipobureau fue construido de modo que lo singular y lo general se esclareciesen mutuamente, relacionando abordajes micro y macrosociológicos, que llegan en el límite al registro de la psicología social. En suma, el texto se ocupaba del conflicto entre el individuo y la sociedad, de la conformación de personalidades tensionadas por situaciones que no se resolvían en el plano de las elecciones personales, de la manifestación del movimiento de negación de la herencia y de la imposibilidad de llevarlo a cabo.

Los caminos tortuosos de Tiago tenían semejanzas con el recorrido del autor, pero se distinguían en lo esencial. Situado entre dos

mundos –el de las clases populares y el de la Universidad–, Florestan Fernandes, a diferencia del indio bororo, construyó una “solución activa”, que le permitió romper con el extrañamiento inicial, es decir, con las dificultades naturales de una persona socialmente desarraigada para convivir en un ambiente bastante elitista como el de la Facultad de Filosofía de aquellos primeros tiempos¹⁶. Rompió con el “círculo de hierro” de su origen social a costa de mucho esfuerzo, de dedicación, trabajo y un absoluto control sobre sus actos. Hizo de la Universidad el espacio único de su autoconstrucción, y lo abrazó con la fuerza de la urgencia de alguien que no podía flaquear frente a las circunstancias adversas:

Al hablar de Florestan Fernandes, es necesario señalar que, además de la obra como sociólogo y de la acción como intelectual empeñado en los problemas de su tiempo, además de la actividad de profesor, de formador de un equipo, de creador de rumbos en la teoría y en la investigación, realizó otra obra no menos admirable: la construcción de sí mismo¹⁷.

La trayectoria de Florestan Fernandes, así como la de muchos intelectuales latinoamericanos, fue ejemplar por su modo de reproducir los caminos y los descaminos de la historia brasileña en su rumbo hacia la construcción de la moderna sociedad capitalista en el país. Como varios otros científicos sociales del continente –por ejemplo, Gino Germani en la Argentina, cuya obra encarnó “los dilemas y los interrogantes planteados por su época”¹⁸, la reflexión de Florestan Fernandes –como la de todo intelectual de envergadura– se impregnó de los problemas esenciales que se fueron presentando a lo largo de su vida; tuvo además su momento privilegiado en la década de 1950, exactamente el período que dio aliento a las más diversas promesas. Fueron, en efecto, los años en que el Brasil persiguió “un ideal de modernidad caracterizado por el progreso, el autoperfeccionamiento y el perfeccionamiento ilimitado de lo social, y por la reorientación de valores, intereses, conductas e instituciones”¹⁹. Ésta fue la década de la construcción de la sociología de Florestan Fernandes y de la organización de la llamada “escuela paulista

de sociología”, que congregó a sus asistentes y cuyos trabajos afirmaron un estilo propio en las ciencias sociales en el Brasil²⁰. Fue un período en el que una intelectualidad de nuevo estilo, especializada, elaboró ideas para la construcción de proyectos del Brasil en un intento por regenerar la nación y sacarla de un pasado al que se condenaba²¹. Fueron, por último, años en que se creyó en el poder de las ideas y en la fuerza de los intelectuales para producir los cambios tan esperados²²; fue un tiempo de confianza en el poder transformador de las ideas y de la utilización social del conocimiento²³. En ese entonces, el ritmo de desarrollo en el Brasil superó todos los índices mundiales, lo que se combinó con una situación política de verdadera distensión y abierta a la participación y al disenso. La sociología brasileña floreció en ese suelo de promesas abiertas.

La escuela paulista de sociología, no obstante, buscó delimitar con mucha nitidez las diferencias entre la acción pública del científico social y su compromiso con el conocimiento riguroso. En esto seguía la orientación de Florestan Fernandes, que se sujetaba a la ciencia y dedicaba a ella la mayor parte de sus energías, un proyecto común a otros científicos sociales de América Latina, que tuvieron un papel central en la renovación de las disciplinas y trazaron sus rumbos futuros, como fue el caso de Gino Germani en la Argentina peronista²⁴. Por todos los motivos mencionados, estos científicos sociales debieron configurar los nuevos papeles y modelar la nueva figura, en un espacio abierto a las estilizaciones. No es casual que Fernandes y Germani hayan sido representantes típicos de la condición de *outsider*: el primero por su origen social popular; el segundo por ser un inmigrante recién llegado, que “no era individualmente conocido [...] ni estaba conectado con algún movimiento intelectual visible”²⁵. La comprensión del potencial de innovación requiere, por lo tanto, el tratamiento de las diversas disposiciones de los sujetos inmersos en el proceso, así como la manera en que adherían al nuevo estilo y se identificaban con las instituciones.

La Universidad le brindó a Florestan Fernandes oportunidades materiales y simbólicas esenciales para una persona que carecía de bienes raíces, como él mismo lo explicó en una entrevista publicada en 1975: “Nunca hubiese llegado a ser sociólogo si no hubiese sido profesor de sociología en la USP”²⁶. Antonio Candido, compañero de ruta, se refirió del siguiente modo sobre el papel del sociólogo: “Él revolucionó la situación [...] fue él quien consolidó el espíritu y la organización científica como condición *sine qua non* para la calificación de un sociólogo”²⁷. Sus preocupaciones por la afirmación de la sociología como disciplina científica requerían la definición rigurosa y clara de métodos adecuados que dieran fundamento a las investigaciones.

El sociólogo paulista percibió con claridad la magnitud de la empresa: “No debemos olvidar que estábamos en las décadas de 1940 y 1950 y que por entonces lo fundamental era construir la sociología como una ciencia empírica”²⁸. De allí provienen la absorción de diversos aportes teórico-metodológicos y el impulso por buscar en distintas fuentes la inspiración necesaria. Florestan Fernandes no tenía preconceptos teóricos: “No debemos exorcizar ni la palabra función, ni el análisis causal que resulta de elaboraciones interpretativas estructural-funcionalistas. Ellas son instrumentales. Lo que se debe exorcizar es una concepción naturalista de las ciencias sociales: ése es el quid de la cuestión”²⁹. O también: “No se trataba de ver a Marx en *función* de los dogmatismos de una escuela política. Marx surgía directamente de sus textos y de su impacto teórico en la sociología”³⁰. O, en otros términos, lo fundamental era trabajar en el plano de las construcciones teóricas, distinguiendo los principios del análisis de sus desarrollos políticos. Incluso a fines de la década, cuando Florestan Fernandes paulatinamente comenzó a rever ciertas posiciones, se mostró cauteloso en cuanto a la adhesión no mediada del conocimiento a los problemas sociales:

es innegable que las influencias del medio ambiente en la formación del sociólogo brasileño son, en diversos aspectos, sumamente constructivas. En particular,

favorecen la creación de una actitud más abierta y renovadora, ya sea respecto de las posibilidades de una síntesis teórica en la sociología, o respecto de la contribución que las ciencias sociales pueden hacer en el terreno de la aplicación. Sin embargo, ellas tienden a corromper el equilibrio que debe existir en el mundo de la ciencia entre los móviles positivos y los móviles extracientíficos de las investigaciones³¹.

El proyecto científico construido por Florestan Fernandes presuponía, como se ha visto, una agenda de investigación basada en concepciones rigurosas del conocimiento, cuya aplicación era intrínseca a la propia naturaleza de la ciencia. Los especialistas estarían, por tanto, en condiciones de aplicar los resultados de las investigaciones para modificar sistemas de relaciones por medio de nuevos descubrimientos forjados en el enfrentamiento con las cuestiones sociales. En el campo de la sociología, el especialista representaría la figura del profesional de la corporación científica, un observador de los fenómenos sociales capaz de formular reglas explicativas y de proponer medidas correctivas. El problema fundamental de la sociología en el Brasil residía, de acuerdo con sus concepciones, en la necesidad de refinar los métodos de la ciencia aplicada de manera de readaptarlos para el análisis de sociedades más heterogéneas y menos orgánicas, como la brasileña. Su rechazo de las formas de conocimiento sujetas al movimiento social dominante no significaba, pues, la desaprobación de las iniciativas de intervención. Por el contrario, sentía gran aprecio por las contribuciones de la Escuela Sociológica de Chicago: “Debido a las analogías entre Chicago y São Paulo y a nuestros propósitos de expandir aquí la investigación sociológica, el intento de hacer de São Paulo un laboratorio (o un campo especial de trabajo concentrado de los sociólogos) atraía lo mejor de mi imaginación”³². La institución universitaria moderna sería el *locus* de legitimación para el desarrollo de propuestas de intervención social, el foro privilegiado de los patrones de trabajo necesarios para la construcción de la sociología científica en el país. Esta comprensión de la sociología orientó los objetivos de investigación

de Florestan Fernandes, que combinó trabajos eminentemente teóricos y metodológicos – incluso sus tesis en el terreno de la etnología fueron sustancialmente vigorosos ejercicios teóricos³³ con otros dedicados al estudio de la civilización industrial y de la formación de la sociedad de clases, es decir, de la moderna sociedad burguesa en un contexto atravesado por orientaciones valorativas derivadas del pasado esclavista.

A integração do negro na sociedade de classes, tesis presentada para el concurso de una cátedra en Sociología en marzo de 1964 –cargo que ocupaba de hecho desde 1954 como profesor interino de Sociología I, debido al regreso de Roger Bastide a Francia–, representó un cambio de inclinación en la perspectiva analítica de Florestan Fernandes. La tesis –una monografía ejemplar– retomaba su interés por el tema de las relaciones raciales y del prejuicio racial, que ya había tratado con la investigación promovida por la UNESCO en diferentes regiones del Brasil, entre 1949 y 1951, y realizada en colaboración con Roger Bastide. La obra reveló la madurez de la reflexión del sociólogo acerca del proceso de constitución del Brasil moderno, lo que se pone en evidencia en la franca marcha atrás con respecto a su apuesta sobre las posibilidades efectivas de construir en el Brasil los principios civilizadores modernos. Al situar la problemática del negro en el pasaje de la sociedad esclavista a la sociedad de clases, el sociólogo analizó las relaciones raciales bajo el prisma de la dinámica global de la modernización brasileña, que se había desarrollado con mayor fuerza en la ciudad de São Paulo. La rápida transformación urbana que tuvo lugar entre fines del siglo XIX y comienzos del XX imposibilitó la inserción del negro y del mulato en el estilo de vida urbano, ya que no contaban con recursos para enfrentar la competencia de los inmigrantes. O, para usar sus categorías, la heteronomía existente en la “situación de castas” impidió que los negros asimilaran las potencialidades que ofrecía la “situación de clases”. De ese proceso resultan el “desajuste estructural” y la “desorganización social”, que caracterizan la situación de los descendientes de los africanos, relegados así a vivir en un estado de marginalidad social como verdaderos proscritos de las conquistas

civilizadas. El prejuicio y otras manifestaciones de discriminación ejercieron la función “de mantener la distancia social” y de reproducir el “aislamiento sociocultural”, cuyo propósito no era otro que la preservación de las “estructuras sociales arcaicas”. En São Paulo, el ritmo intenso de la historia produjo un fuerte desfase entre el orden social (más sincronizado con las transformaciones de la estructura económica) y el orden racial (más lento en su adaptación a los cambios), que se mantuvo como una especie de “residuo del antiguo régimen”, cuya eliminación futura resultaría de los “efectos indirectos de la normalización progresiva del estilo democrático de vida y del orden social correspondiente”.

En esos pasajes se explicita la comprensión de la particular realización de la sociedad moderna en el Brasil: un proceso complejo y de resultados híbridos, ya que, a pesar del ritmo de las transformaciones, existe una especie de debilidad congénita que compromete a todo el desarrollo posterior. Los análisis sobre el legado de la esclavitud formaban parte, así, del intento por comprender el modo en que los fundamentos de la sociedad brasileña bloqueaban y obstaculizaban la plena consecución de principios civilizados y de una modernidad capitalista pura. El proyecto de investigar el papel de las relaciones esclavistas en la constitución de la sociedad nacional se extendió con los trabajos escritos por sus asistentes, como Fernando Henrique Cardoso, Octávio Ianni, Maria Sylvia de Carvalho Franco, entre otros colaboradores. La articulación de los temas de investigación dio sus frutos y produjo afinidades intelectuales en el grupo reunido por Fernandes, lo que justifica la identificación construida más tarde y sintetizada en la expresión “escuela paulista de sociología”, aun cuando la convivencia no hubiese sido siempre pacífica y hubiera diferencias internas entre los participantes.

El sentimiento de evidente escepticismo que recorre las páginas de *A integração do negro na sociedade de classes* señalaba el fin de las reflexiones sistemáticas del sociólogo sobre el tema, quien emprendió entonces un nuevo proyecto: *Economia e sociedade no Brasil: análise sociológica do subdesenvolvimento*,

seguido del plan de estudio *A empresa industrial em São Paulo*. Concebidos junto con Fernando Henrique Cardoso, los proyectos tenían la finalidad de orientar las investigaciones del Centro de Sociología Industrial y del Trabajo (CESIT), creado en 1962 con financiamiento público y privado. Durante los nueve años de existencia del CESIT, se llevaron a cabo importantes trabajos, basados en las investigaciones implementadas y en amplios sondeos, que procuraban conocer de modo sistemático y riguroso los rumbos de la modernización brasileña y las particularidades de la “civilización industrial en el Brasil”. La creación del CESIT representó el ingreso definitivo de los sociólogos paulistas en el debate sobre el desarrollo del país, que se incorporaron así al coro de los científicos sociales que formulaban proyectos referidos al desarrollo nacional, como era el caso de los científicos sociales del Instituto Superior de Estudios Brasileños (ISEB), con sede en Río de Janeiro y patrocinado por el Estado. La creación del centro paulista, radicado en la USP, sumada a la proverbial vitalidad del ISEB y a la experiencia innovadora de la carrera de Sociología y Política, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Minas Gerais, era muestra del vigor y de la relevancia que habían adquirido las ciencias sociales en el Brasil a lo largo de los años posteriores a los traumáticos acontecimientos de la posguerra. Había un clima de franca apuesta en el desarrollo de los países latinoamericanos, de lo cual la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) era un ejemplo contundente. Con *A integração do negro na sociedade de classes*, el sociólogo destacaba la presencia de impasses inherentes a un proceso de modernización sin vigor para superar el legado del pasado; la debilidad de lo moderno terminó dando aliento a la tradición, cuando se combinó con ésta. Con el libro *A revolução burguesa no Brasil. Ensaio de interpretação sociológica*, esas concepciones dieron urdimbre a la obra, lo que llevó al sociólogo a desarrollar categorías adecuadas para el tratamiento de los problemas y los obstáculos típicos de sociedades que no realizan las formas avanzadas de la civilidad moderna.

A revolução burguesa no Brasil es fundamental para explicitar la trayectoria del sociólogo³⁴. Se trata de una obra importante, cuyo objeto es el análisis del proceso histórico de la formación de la sociedad burguesa en el Brasil, desde la Independencia hasta las transformaciones producidas por el golpe militar de 1964. Este texto, lleno de matices, expone un nítido clivaje en el pensamiento del autor, lo que se manifiesta en el propio cuerpo del análisis. Escrito entre 1966 y 1974, tuvo una interrupción en su proceso de elaboración de casi tres años, período en el que Florestan Fernandes dictó clases en la Universidad de Toronto. El autor explicó de entrada el modo en que percibía su proyecto:

Es necesario que el lector entienda que no proyectaba hacer una obra de “sociología académica”. Por el contrario, pretendía resumir, en el lenguaje más simple posible, las principales líneas de la evolución del capitalismo y de la sociedad de clases en el Brasil. Se trata de un ensayo libre, que no podría haber escrito si no fuera sociólogo; pero que pone en primer plano las frustraciones y las esperanzas de un socialista militante³⁵.

Ahora bien, más allá de las intenciones declaradas del autor, el libro es un ejercicio académico de interpretación, en el que las peculiaridades de ese estilo se encuentran en abundancia. A partir de una indagación sobre el significado para la realidad brasileña de las nociones de “burgués”, “burguesía” y “revolución burguesa”, procura “establecer de manera preliminar ciertas cuestiones de alcance heurístico”³⁶. El problema decisivo de la obra se plantea en la discusión acerca de la especificidad de la construcción de la sociedad de clases y de la revolución burguesa en el Brasil, vistas desde la perspectiva de la constitución de la racionalidad burguesa, de la mentalidad burguesa, esto es, de una ética de la “ganancia”, del “lucro” y del “riesgo calculado”³⁷. Se trata, por lo tanto, de la génesis de la sociedad moderna en el Brasil y del desarrollo de la sociedad de clases, cuestiones que recorren la primera parte dedicada al estudio del proceso de la Independencia y del desencadenamiento

de la revolución burguesa. Para el análisis de ese período de formación, el autor examinó el universo valorativo que orientaba las acciones de los agentes implicados, apuntando hacia el hecho de que la mentalidad económica de la colonia “estaba sujeta a una distorsión inevitable”³⁸. Naturalmente, el análisis pone en juego dimensiones psicosociales para la caracterización del “espíritu burgués”.

La construcción de la sociedad nacional a partir de la Independencia y del liberalismo, como doctrina de acción de las “elites nativas”, es crucial, pues a partir de ello es posible vislumbrar la emergencia de nuevos valores que orientan la acción. En otros términos, el liberalismo produce “formas de poder específicamente políticas y organizadas lucrativamente” y, para una parte de la sociedad, exige la “libre competencia”³⁹. Surgía, entonces, “un área en la que el ‘sistema competitivo’ puede coexistir y chocar con el ‘sistema estamental’”⁴⁰. El liberalismo estaba en la base del surgimiento y de la estructuración de la sociedad nacional, pero al mezclarse con elementos de la historia pasada no siempre logró superarlos⁴¹. Con ello se pone de relieve la especificidad de la formación histórica brasileña, lo que le permitió discutir la problemática de nuestra revolución burguesa. En sus palabras,

se trata de [...] determinar cómo se procesó la absorción de un patrón estructural y dinámico de organización de la economía, de la sociedad y de la cultura. Sin la universalización del trabajo asalariado y la expansión del orden social competitivo, ¿cómo habríamos de organizar una economía de mercado sobre bases monetarias y capitalistas? Es desde esa perspectiva que el “burgués” y la “revolución” aparecen en el horizonte del análisis sociológico. No tuvimos todo el pasado de Europa, pero reproducimos de forma peculiar su pasado reciente, pues éste era parte del propio proceso de implantación y de desarrollo de la civilización occidental moderna en el Brasil. Hablar de revolución burguesa, en ese sentido, consiste en buscar los agentes humanos de las grandes transformaciones histórico-sociales que están por detrás de

la desagregación del régimen esclavista-señorial y de la formación de una sociedad de clases en el Brasil⁴².

Centrada en la dinámica social de los agentes, la reflexión pretende comprender “la formación del llamado ‘Brasil moderno’, florecimiento cultural de la silenciosa revolución socioeconómica en la que aquella revolución política habría de desarrollarse, lentamente, a lo largo del tiempo”⁴³. En suma, el análisis busca recuperar la génesis de esa identidad problemática, que está en el corazón de la historia brasileña y a cuya combinación de elementos dispares puede atribuirse nuestra particularidad.

La segunda parte del libro –“A formação da ordem social competitiva”– es un fragmento. Como alude el propio título, el autor se dedica a entender la formación del orden social competitivo en países de origen colonial, como el Brasil.

En las “sociedades nacionales” dependientes, de origen colonial, el capitalismo es introducido antes de la constitución del orden social competitivo. Él se enfrenta con estructuras económicas, sociales y políticas construidas bajo el régimen colonial, sólo parcial y superficialmente ajustadas a los patrones capitalistas de vida económica⁴⁴.

Una vez más, Florestan Fernandes localiza el problema de nuestra historia en la incapacidad o la imposibilidad de superar los principios inherentes al orden social anterior. Las nociones de capitalismo dependiente y de orden social competitivo estructuran el análisis, lo que permite comprender los límites del “estilo competitivo de vida social” y de la “mentalidad económica racional”. El problema que se plantea es detectar al agente social que mejor encarne la condición burguesa de vida. Una burguesía mercantil urbana, denominada “estamento social intermediario”⁴⁵, expresaba los nuevos valores sociales, pero a pesar de ello no pudo, o no fue capaz de romper con el círculo poderoso que venía del pasado.

Aquí cabe destacar, en especial, la estrecha vinculación que se estableció,

genéticamente, entre intereses y valores sociales sustancialmente conservadores (o, en otras terminologías: particularistas y elitistas) y la constitución del orden social competitivo. Por sus raíces históricas, económicas y políticas, ella ató el presente al pasado como si fuese una cadena de hierro. Si la competencia contribuyó, en un momento histórico, a acelerar la decadencia y el colapso de la sociedad de castas y estamentos, en otro momento, ella encadenó la expansión del capitalismo a un privatismo tosco, rígidamente particularista y fundamentalmente autocrático, como si el “burgués moderno” renaciese de las cenizas del “señor antiguo”⁴⁶.

Dado que las actividades comerciales, dirigidas al mercado interno y de cuño capitalista, no fueron capaces de desconectarse de la lógica que presidía el movimiento del pasado, sus agentes afirmaron los mismos criterios estamentales del orden esclavista y diseñaron un estilo de vida semejante al de la aristocracia agraria⁴⁷. El producto final refleja una sociedad cuyos bloqueos impidieron el surgimiento pleno del orden social competitivo y de los criterios inherentes a una estructura de clases, lo que tuvo visibles y dañinas consecuencias para la construcción de “relaciones sociales superiores”⁴⁸.

En la tercera parte –“Revolução burguesa e capitalismo dependente”– se analiza la génesis de la forma de acumulación capitalista dependiente así como la especificidad de su realización. Florestan Fernandes se refiere otra vez a la particularidad de la estructura de clases, del mundo burgués y de la burguesía en el Brasil. Incapaz de independizarse de la oligarquía y de realizar las tareas típicas de su congénere europea –como la creación de la nación–, así como de convertirse en el agente fundamental de las transformaciones, la burguesía brasileña experimentó el dilema histórico de su situación de clase. Se amalgamó a fuerzas sociales retrógradas y no implementó la democracia liberal; el Estado fue la columna vertebral de los cambios, pues la clase burguesa no llevó adelante el proceso de industrialización. Por todo ello,

el capitalismo dependiente es, por su propia naturaleza y en general, un *capitalismo difícil*, lo que deja sólo unas pocas alternativas efectivas a las burguesías que le sirven, a un mismo tiempo, de parteras y de viejas nodrizas. Desde esa perspectiva, la reducción del campo de acción histórica de la burguesía expresa una realidad específica, a partir de la cual la dominación burguesa aparece como conexión histórica no de la “revolución nacional y democrática”, sino del capitalismo dependiente y del tipo de transformación capitalista que él supone⁴⁹.

Los impasses de la burguesía son las encrucijadas de una historia dependiente de los centros hegemónicos, cuyas fuerzas internas no son capaces de romper las ataduras externas. El orden capitalista tropieza con la ingerencia externa, debido a sus diferentes patrones de desarrollo, los cuales a su vez producen una solidaridad entre contrarios. Es por ese motivo que el análisis de la “revolución burguesa en el Brasil consiste en la *crisis del poder burgués*, que se localiza en la época actual y surge como consecuencia de la transición del capitalismo competitivo al capitalismo monopolístico”⁵⁰. Y a partir de ese momento, los clivajes se manifiestan con toda contundencia. Se trata de rupturas que atañen al sentido del análisis y de las categorías que lo informan. Los dos últimos capítulos –“Naturaleza e etapas do desenvolvimento capitalista” y “O modelo autocrático-burguês de transformação capitalista”– son esclarecedores respecto de esos cambios.

La envergadura de la reflexión desarrollada, la amplitud del período tratado, el estilo ensayístico y sobre todo la consideración del problema de la formación histórica de la sociedad brasileña permiten inscribir la obra dentro de la tradición de los textos fundamentales de interpretación del Brasil, que paradójicamente fue concluida en el momento en que las opciones de Florestan Fernandes se alejaban de la universidad. Es aun más significativo poner de relieve el giro que realizó en relación con sus concepciones acerca del ensayo dedicado a tratar la formación histórica de la nación brasileña, al que no consideraba una expresión legítima

de la sociología científica e identificaba con la forma estamental de la vida intelectual; más aun, en ese sentido, también había afirmado la incompatibilidad entre la sociología científica y los procedimientos de la reconstrucción histórica típica de los ensayos⁵¹. El autor no sostuvo el mismo carácter sistemático de organización de las ideas ni la misma creencia en la inadecuación de la forma ensayística para el discurso científico⁵². “Noción a un mismo tiempo descriptiva y normativa”⁵³, el principio de la “formación” y su recurrencia en el pensamiento brasileño revelan cuestiones decisivas de orden intelectual⁵⁴. Un tipo de avatar del intelectual en la periferia del mundo, la primacía del ideal de la “formación” permite que se contornee el sentimiento de la artificialidad de nuestra cultura, de la ausencia de línea evolutiva, de la inexistencia de “seriación” en las ideas, de la persistencia de nuestra “indiferencia”, según Sílvio Romero, como resultado del constante dominio de la importación intelectual externa sobre la tradición local⁵⁵.

Con la aceptación de la forma ensayística, Florestan Fernandes se desviaba del patrón discursivo que antes había afirmado, sin por ello apartarse de los análisis rigurosos y fundamentados sociológicamente. Desde su apuesta por la constitución de la sociedad moderna en los trópicos, pasando por la constatación de la fragilidad de la aclimatación de esos valores en el Brasil, hasta la confirmación de la imposibilidad de que el país alcance el estadio de una real civilización, el sociólogo recorrió un trayecto en el que los rumbos de la historia brasileña se mezclaron con su biografía y con su sociología. Las ediciones de “Tiago Marques Aipobureau: Um bororo marginal” son reveladoras de su obra y de su trayectoria, pues simbolizan la profunda imbricación entre su historia de vida y la historia brasileña y exponen, de manera penetrante, el modo en que sus circunstancias personales se confundieron con los problemas del Brasil. En ese contexto, es posible entender las diferentes maneras en que fue reflexionando sobre la experiencia del país en el transcurso de la modernización. Florestan Fernandes reorientó sus apuestas, adhiriendo a la política partidaria, intentando contornear uno de los pilares de sus análisis sociológicos que

revelaban los efectos imprevistos e inusitados de la acción humana en el mundo, defasaje que, de acuerdo con su obra, se profundizaba en sociedades como la brasileña. Es posible que allí resida, exactamente, su principal aporte para una nueva concepción sobre la formación de la sociedad moderna en el Brasil.

NOTAS

¹ Resumen y palabras clave elaborados por el Consejo de Dirección de REB.

² Investigué en otro texto la relación entre los ensayos de 1930 y el modernismo: M. A. do N. Arruda, "Pensamento brasileiro e sociologia da cultura: Questões de interpretação", *Clio*, Revista do Centro de História da Universidade de Lisboa, vol. 14, pp. 131-141, 2006. Para un análisis diferenciado sobre las relaciones entre la obra de Gilberto Freyre y el modernismo, véase R. B. de ARAÚJO. *Guerra e paz. Casa- grande & senzala e a obra de Gilberto Freyre nos anos 30*. 2ª ed. São Paulo, 34, 2005.

³ Antonio CANDIDO. *A educação pela noite e outros ensaios*. São Paulo: Ática, 2000, pp. 181-182.

⁴ "El nombre propio de quien firma el ensayo es uno de los elementos clave del género: al asumir la primera persona, el ensayista asume también un compromiso explícito con el lector, al que se propone un pacto de lectura que, con su nombre propio, asume la responsabilidad de los enunciados" (S. SAÍTTA, "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)", en F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, p. 108. R. B. de ARAÚJO analiza en qué medida Gilberto Freyre es el personaje de su propio libro, al presentarse "tanto como su creador cuanto como su criatura", *op. cit.*, p. 199.

⁵ Cf. R. B. de Araújo, *op. cit.*, p. 17.

⁶ Cf. I. CARDOSO. *A universidade da comunhão paulista*, São Paulo, Cortez, 1982.

⁷ Cf. M. A. do N. ARRUDA. *Metrópole e cultura: São Paulo no meio século XX*, Bauru, EDUSC, 2001.

⁸ Para un análisis diferenciado de la biografía y la formación intelectual de Florestan Fernandes, véase S. G. GARCIA. *Destino ímpar. Sobre a formação de Florestan Fernandes*. São Paulo: 34, 2002. Para el tratamiento del carácter moderno y pionero de la sociología de Florestan Fernandes, véase M. A. do N. ARRUDA; G. GARCIA. *Florestan Fernandes. Mestre da sociologia moderna*. Brasília: Paralelo 15, 2003.

⁹ Frase acuñada por Florestan FERNANDES. *A integração do negro na sociedade de classes. No limiar de uma nova era*. São Paulo: Dominus/Edusp, 1965, v. II, p. 394.

¹⁰ SIMMEL, G. *The philosophy of money*. Londres: Routledge, 1997, p. 437 [la cita corresponde a la edición en español: *Filosofía del dinero*, trad. de Ramón García Cotarelo, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977, p. 548].

¹¹ MANNHEIM, K. *Ensayos de sociología de la cultura. Hacia una sociología del espíritu, el problema de la "inteligencia", la democratización en la cultura*. Madrid: Aguilar, 1957, p. 265.

¹² FERNANDES, Florestan. *Mudanças sociais no Brasil*, 2ª ed. São Paulo: Difel, 1974, p. 311. Las referencias siguientes a esta obra pertenecen a la segunda edición.

¹³ FERNANDES, Florestan. Tiago Marques Aipobureu: Um bororo marginal. En *A investigação etnológica no Brasil e outros ensaios*. Petrópolis: Vozes, 1975. Florestan Fernandes se vale del material recogido por Herbert Baldus, Antônio Colbacchini y César Albisetti. Cf. p. 85.

¹⁴ La primera edición del trabajo apareció en la *Revista do Arquivo Municipal*, São Paulo, vol. LVII, 1946; la segunda, en *Mudanças sociais no Brasil*, São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1960; la tercera fue la edición utilizada.

¹⁵ José de Souza Martins analiza los estudios biográficos de Florestan Fernandes. Cf. J. de S. MARTINS, "Vida e história na sociologia de Florestan Fernandes. Reflexões sobre o método da história de vida", en Florestan. *Sociologia e consciência social no Brasil*, São Paulo, Edusp, 1998. También fue publicado en la *Revista USP*, vol. 29, pp. 14-19, marzo-mayo de 1996. Además de referirse al texto sobre Tiago Marques, Martins se ocupa de la investigación que Florestan Fernandes realizó en Sorocaba sobre el líder carismático João de Camargo y del conjunto de textos reunidos en *A contestação necessária (Retratos intelectuais de inconformistas e revolucionários)*, São Paulo, Ática, 1995. Este último libro reúne escritos que trazan perfiles de amigos, de compañeros de partido o de intelectuales brasileños y latinoamericanos que sostuvieron posiciones radicales. Es una obra que pertenece al campo de la historia intelectual.

¹⁶ “Como figura humana, yo sería aquello que los historiadores, los antropólogos y los sociólogos definen como una personalidad desarraigada. Soy un desarraigado” (FERNANDES, Florestan. *A condição de sociólogo*, São Paulo, Hucitec, 1978, p. 30).

¹⁷ CANDIDO, Antonio. Nota final. En *Lembrando Florestan Fernandes*. São Paulo: Edição Particular, 1996, p. 63.

¹⁸ BLANCO, A. *Razón y modernidad*. Gino Germani y la sociología en la Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006, p. 19.

¹⁹ BOTELHO, A. Uma sociedade em movimento e sua inteligência: apresentação. En A. BOTELHO, E. R. BASTOS; G. VILLAS BOAS (comps.). *O moderno em questão. A década de 1950 no Brasil*. Rio de Janeiro: Topbooks, 2008, p. 15.

²⁰ Cf. M. A. do N. Arruda, *Metrópole e cultura*, op. cit.

²¹ Cf. E. R. BASTOS. O outro Brasil de Luís Amaral. En A. BOTELHO; E. R. BASTOS; G. VILLAS BOAS (comps.). *O moderno em questão*, op. cit., pp. 27-64.

²² Cf. G. Villas Boas, *Mudança provocada. Passado e futuro no pensamento sociológico brasileiro*, Rio de Janeiro, FGV, 2006.

²³ Sobre el proyecto de intervención de la sociología de Florestan Fernandes, véase M. A. do N. ARRUDA y G. GARCIA. *Florestan Fernandes. Mestre da sociologia moderna*, op. cit., en especial la segunda parte.

²⁴ Cf. F. NEIBURG. *Os intelectuais e a invenção do peronismo*. São Paulo: Edusp, 1997, pp. 157-184.

²⁵ A. Blanco, *Razón y modernidad*, op. cit., p. 244.

²⁶ Entrevista a Florestan Fernandes, en *Transformação*, Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de Assis, 1975, p. 39.

²⁷ “Prefácio”, en *A condição de sociólogo*, op. cit.

²⁸ Entrevista a Florestan Fernandes, en *Transformação*, art. cit., p. 12.

²⁹ *Ibid.*, p. 56.

³⁰ *Ibid.*, p. 14.

³¹ FERNANDES, Florestan. *A etnologia e a sociologia no Brasil*. São Paulo: Anhembi, 1958, p. 213.

³² FERNANDES, Florestan. *A sociologia no Brasil*. 2ª ed. Petrópolis: Vozes, 1980, p. 170. “Son varias las resonancias de la Escuela de Chicago en el Departamento de Ciencias Sociales de la USP en cuanto a la agenda reformadora y al deseo de que su investigador se sumerja en la vida local” (L. W. Vianna, *A revolução passiva. Iberismo e americanismo no Brasil*, Río de Janeiro, Revan, 1997, p. 190).

³³ Me refiero a su maestría –*Organização social dos tupinambá*, São Paulo, Progresso, s/f– y al doctorado –*A função social da guerra na sociedade tupinambá*, 2ª ed., São Paulo, Pioneira, 1970–. Este libro es considerado una obra capital de la antropología social.

³⁴ FERNANDES, Florestan. *A revolução burguesa no Brasil. Ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar, 1975.

³⁵ *Ibid.*, pp. 9-10.

³⁶ *Ibid.*, p. 15.

³⁷ El autor se vale de las categorías de Sombart; cf. p. 16.

³⁸ *Ibid.*, p. 25.

³⁹ *Ibid.*, p. 48.

⁴⁰ *Ibid.*

⁴¹ Cf. *ibid.*, p. 39. Para su análisis de las dimensiones ideológicas y utópicas del liberalismo, Florestan Fernandes se basa en Karl Mannheim.

⁴² *Ibid.*, p. 20.

⁴³ *Ibid.*, p. 71.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 149.

⁴⁵ Cf. *Ibid.*, p. 160.

⁴⁶ *Ibid.*, pp. 167-168.

⁴⁷ Cf. *Ibid.*, p. 183.

⁴⁸ Cf. *Ibid.*, pp. 196-197.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 214.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 215.

⁵¹ Cf. F. Fernandes, *A sociologia numa era de revolução social*, São Paulo, Nacional, 1963, p. 230. Véase también F. Fernandes, *O padrão do trabalho científico dos sociólogos brasileiros*, Río de Janeiro, Edição da Revista Brasileira de Estudos Políticos, 1958, pp. 45-46.

⁵² Cf. M. A. do N. Arruda, *Metrópole e cultura*, op. cit., p. 315.

⁵³ P. E. Arantes, “Providências de um crítico literário na periferia do capitalismo”, en O. B. F. Arantes y P. E. Arantes, *Sentido da formação: três estudos sobre Antônio Candido, Gilda de Melo e Souza e Lúcio Costa*, São Paulo, Paz e Terra, 1997, p. 12.

⁵⁴ Cf. *Ibid.*

⁵⁵ *Ibid.*

BIBLIOGRAFIA

- ARANTES, P. E. Providências de um crítico literário na periferia do capitalismo. En O. B. F. ARANTES; P. E.
- ARANTES. *Sentido da formação: três estudos sobre Antônio Candido, Gilda de Melo e Souza e Lúcio Costa*. São Paulo: Paz e Terra, 1997.
- ARAÚJO, R. B. de. *Guerra e paz. Casa- grande & senzala e a obra de Gilberto Freyre nos anos 30*. 2ª ed. São Paulo, 34, 2005.
- ARRUDA, Maria Arminda do Nascimento. *Metrópole e cultura: São Paulo no meio século XX*, Bauru, EDUSC, 2001.
- _____.; G. GARCIA. *Florestan Fernandes. Mestre da sociologia moderna*. Brasília: Paralelo 15, 2003.
- BLANCO, A. *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2006.
- BOTELHO, A. Uma sociedade em movimento e sua intelligentsia: apresentação. En A. BOTELHO, E. R. BASTOS; G. VILLAS BOAS (comps.). *O moderno em questão. A década de 1950 no Brasil*. Rio de Janeiro: Topbooks, 2008.
- CANDIDO, Antonio. *A educação pela noite e outros ensaios*. São Paulo: Ática, 2000.
- _____. Nota final. En *Lembrando Florestan Fernandes*. São Paulo: Edição Particular, 1996.
- CARDOSO, I. *A universidade da comunhão paulista*, São Paulo, Cortez, 1982.
- GARCIA, S. G. *Destino ímpar. Sobre a formação de Florestan Fernandes*. São Paulo: 34, 2002.
- FERNANDES, Florestan. *A condição de sociólogo*, São Paulo, Hucitec, 1978.
- _____. *A etnologia e a sociologia no Brasil*. São Paulo: Anhembi, 1958.
- _____. *A integração do negro na sociedade de classes. No limiar de uma nova era*. São Paulo: Dominus/Edusp, 1965, v. II
- _____. *A revolução burguesa no Brasil. Ensaio de interpretação sociológica*. Rio de Janeiro: Zahar, 1975.
- _____. *A sociologia no Brasil*. 2ª ed. Petrópolis: Vozes, 1980.
- _____. *A sociologia numa era de revolução social*. São Paulo: Nacional, 1963.
- _____. *Mudanças sociais no Brasil*, 2ª ed. São Paulo: Difel, 1974.
- _____. Tiago Marques Aipobureu: Um bororo marginal. En *A investigação etnológica no Brasil e outros ensaios*. Petrópolis: Vozes, 1975.
- MANNHEIM, K. *Ensayos de sociología de la cultura. Hacia una sociología del espíritu, el problema de la "inteligencia", la democratización en la cultura*. Madrid: Aguilar, 1957.
- MARTINS, José de Souza. Vida e história na sociologia de Florestan Fernandes. Reflexões sobre o método da história de vida. En *Florestan. Sociologia e consciência social no Brasil*. São Paulo: Edusp, 1998.
- NEIBURG, F. *Os intelectuais e a invenção do peronismo*. São Paulo: Edusp, 1997.
- SAÍTTA, S. Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965). En F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004.
- SIMMEL, G. *Filosofía del dinero*, trad. de Ramón García Cotarelo. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1977.
- VIANNA, L. W. *A revolução passiva. Iberismo e americanismo no Brasil*. Rio de Janeiro: Revan, 1997.
- VILLAS BOAS, G. *Mudança provocada. Passado e futuro no pensamento sociológico brasileiro*. Rio de Janeiro: FGV, 2006.

DOSSIER

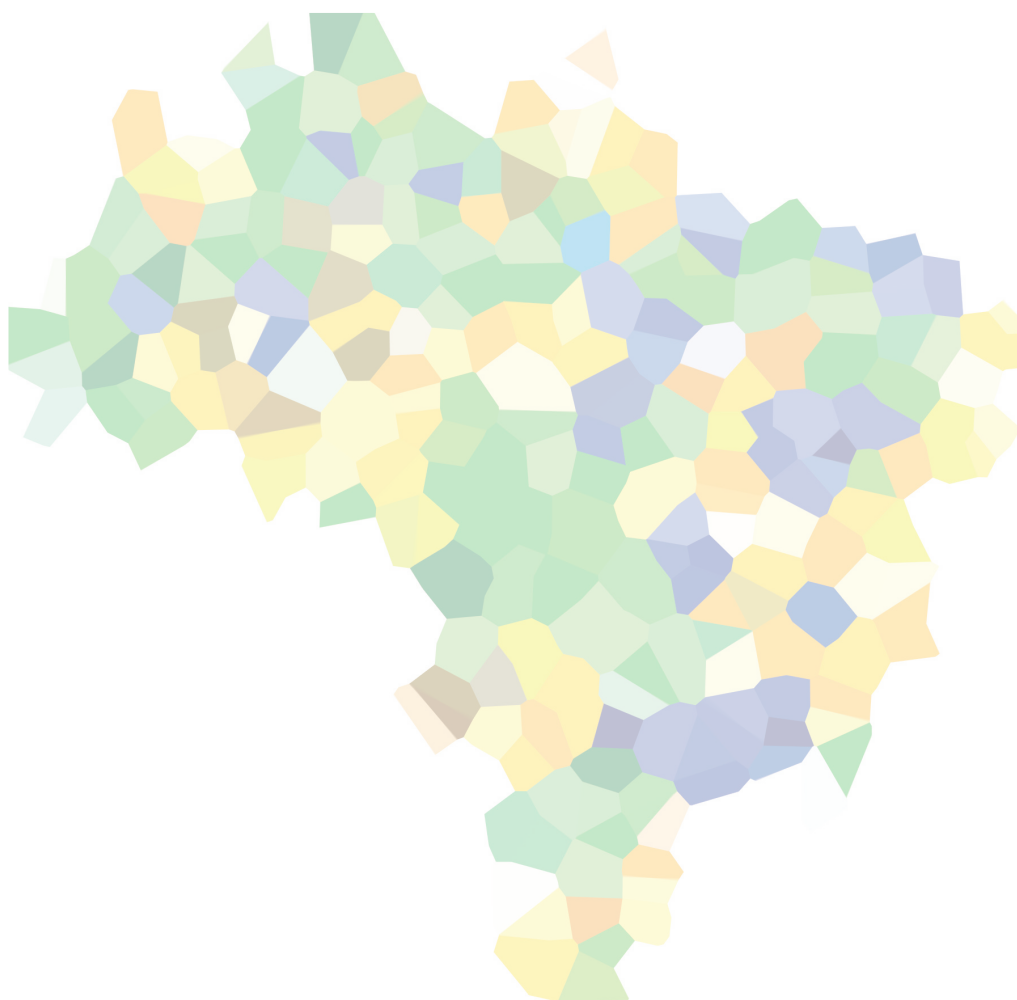
Límites y fronteras en la Historia de Brasil

JOSÉ MANUEL SANTOS PÉREZ

JOSÉ LUIS RUIZ-PEINADO ALONSO

OSCAR RICO BODELÓN

RUBÉN ÁLVAREZ IGLESIAS



LÍMITES Y FRONTERAS EN LA HISTORIA DE BRASIL

Con este dossier abrimos una sección fija de la REB en la que número tras número se discutirá, a través de diversos artículos, algún tema especialmente relevante en la historia y la realidad brasileñas. “Gigante pela própria natureza...” dice un verso del himno nacional de Brasil. Gigante, coloso, país-continente..., con términos de este tipo se ha definido siempre a Brasil, la mayor potencia de América Latina. Pocas veces se reflexiona sobre esa cuestión, se presenta su origen o se analiza el papel que la frontera y la configuración de los límites ha tenido en la construcción de Brasil. Si el “Destino Manifiesto”, con el legendario eslogan “from coast to coast”, o el libro de Jackson Turner muestran claramente la identificación constante de los Estados Unidos con el dominio y la aprehensión de su inmenso territorio, en la realidad brasileña hubo que esperar hasta el siglo XX para encontrar programas políticos de expansión hacia el interior. Sólo São Paulo, históricamente, hizo suyo el “Destino Manifiesto” en su versión brasileña. A pesar de las enormes diferencias tanto en cronología como en su papel histórico, se quiso ver en la figura del *bandeirante* a un *pioneer*, colocando al aventurero paulista en la senda del arquetipo americano, como un *self made man* luso-tropical.

Además, parece como si las dimensiones continentales hubieran sido siempre parte integrante de la configuración de Brasil, primero como colonia de Portugal y después como nación independiente. Se pierde de vista que el territorio ocupado por los portugueses en América del Sur nació de las relaciones diplomáticas entre las monarquías lusa e hispana, ya desde finales del siglo XV con el Tratado de Tordesillas. La Unión de Coronas ibéricas entre 1580 y 1640, cuando los “Felipes” de la Casa de Austria gobernaron sobre el imperio portugués, fue un importante momento pues la línea fijada en Tordesillas (que nunca se midió y nadie sabía por donde pasaba exactamente) fue superada de la mano de los jesuitas y de los *bandeirantes* paulistas. A pesar de ello, la convivencia con la frontera en el caso brasileño fue tradicionalmente escasa, con una población muy concentrada en el litoral, lo que motivó el comentario de Frey Vicente Salvador en su *História do Brasil* de 1627, según el cual los portugueses “sendo grandes conquistadores de terras, não se aproveitam delas, mas contentam-se de as andar arranhando ao longo do mar como caranguejos”. Sólo se vivía la frontera en los casos del extremo sur (Rio Grande de São Pedro y Río de la Plata) y del extremo norte (Rio Negro y la Amazonia). Con el objeto de solucionar el conflicto sobre los límites de cada una de las potencias en estas dos zonas, se negociaron y firmaron varios tratados durante el siglo XVIII (Madrid, El Pardo y San Ildefonso), tras los cuales las decadentes monarquías ibéricas establecieron unas fronteras políticas que, con leves correcciones, dieron a la América portuguesa, y más tarde al Brasil independiente, sus dimensiones continentales, su carácter de “impávido colosso”. No obstante, los políticos que proclamaron la República en 1889, conscientes de que la población seguía ocupando apenas una franja costera, como había sucedido en los 300 años anteriores, intentaron romper esta fuerte fijación en el litoral al designar en la Constitución de 1891 un espacio en el estado de Goiás que, pasados 69 años, se convertiría en la ciudad de Brasilia.

A pesar de este “desdén” por los confines, en la actualidad una buena parte del desarrollo brasileño pasa por la conquista de su última frontera, la Amazonia, a través de grandes planes hidráulicos, una enorme expansión ganadera y agrícola y en medio de no pocas polémicas medioambientalistas.

Para reflexionar sobre estos temas presentamos tres artículos: Los estudios de Oscar Rico Bodelón y Rubén Álvarez Iglesias de la Universidad de Salamanca, tratan sobre las repercusiones a largo plazo que tuvo la Unión de las Coronas Ibéricas (1580-1640) para las fronteras del sur de Brasil. Se analizan los casos de Santa Catarina, que se hizo definitivamente “brasileña” después de la invasión española de 1777, y de la configuración de los límites que portugueses y españoles negociaron durante el siglo XVIII a través de los tratados mencionados. El artículo de José Luis Ruiz Peinado, de la Universitat de Barcelona, trata la cuestión de la frontera amazónica durante el siglo XIX, momento en que varias provincias, y en concreto Pará, estuvieron a punto de independizarse del Imperio de Brasil.

Son fragmentos de un gran cuadro, el del estudio de la frontera y la configuración de los límites de Brasil, que aún está lejos de ser totalmente comprendido. Intentamos aquí arrojar una luz sobre este asunto, vital para la comprensión de la realidad brasileña, pasada y presente.

Prof. Dr. José Manuel Santos Pérez

Dpto. de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea
Fac. de Geografía e Historia
Universidad de Salamanca
manuel@usal.es

AUTOR

**José Luis Ruiz-
Peinado Alonso**®*

luigiruipeinado@
ub.edu

®Autor de contacto

* Profesor Titular
de la Universitat de
Barcelona. Profesor
e investigador
especializado en
el estudio de las
poblaciones de
quilombolas y de la
frontera amazónica

Temores del Imperio: la Amazonia brasileña en el siglo XIX¹

Temores do Império: a Amazônia brasileira no século XIX

Fears of Empire: The Brazilian Amazon in the 19th Century

RESUMEN

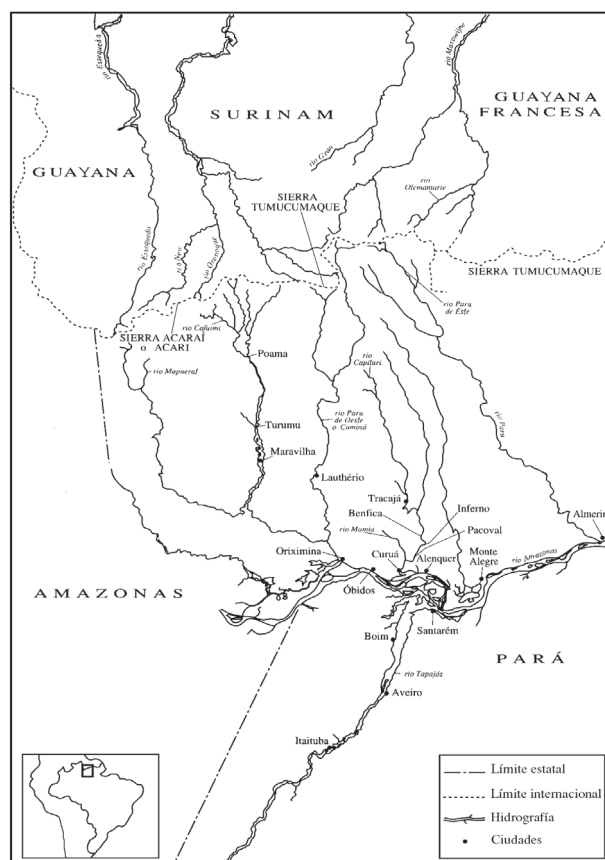
La Amazonia brasileña durante la primera mitad del siglo XIX estuvo marcada por una extraordinaria inestabilidad político-militar. Su adhesión tardía a la independencia de Brasil (1823) y las diversas revueltas que se produjeron, fueron procesos que tuvieron como protagonistas no sólo a las elites políticas lusobrasileñas, sino también a diferentes grupos cimarrones e indígenas que actuaban desde amplios e intrincados espacios de frontera, atentos a las ideas revolucionarias que provenían del exterior y que jugaron un papel fundamental en la construcción de la especificidad del norte de Brasil.

RESUMO

A Amazônia brasileira durante a primeira metade do século XIX esteve marcada por uma extraordinária instabilidade político-militar. Sua adesão tardia à independência do Brasil (1823) e as diversas revoltas que se produziram foram processos que tiveram como protagonistas não apenas as elites políticas luso-brasileiras, como também diferentes grupos de escravos fugitivos e indígenas que atuavam em amplos e intrincados espaços de fronteira, atentos às ideias revolucionárias que provinham do exterior e que tiveram um papel fundamental na construção da especificidade do norte do Brasil.

ABSTRACT

During the first half of the nineteenth century the Brazilian Amazon was characterized by extraordinary political and military instability. Its late adhesion to independent Brazil (1823) and the different disturbances that took place at the time were processes involving not only the Luso-Brazilian political elite, but also different groups of runaway slaves and natives who operated along wide and intricate areas of the border, attentive to the revolutionary ideas coming from abroad which played a fundamental role in the construction of the specificity of northern Brazil.



Mapa del área del río Trombetas²

PALABRAS CLAVE

Mocambos;
indígenas; Río
Trombetas;
Amazonas siglo
XIX

PALAVRAS-CHAVE

Mocambos;
natives; Trombetas
River; the Amazon
in the 19th
century

KEYWORDS

Mocambos;
indígenas; Río
Trombetas;
Amazonas século
XIX

1. Temores internos

La Amazonia portuguesa es un caso particular desde sus inicios coloniales. Creada y organizada sobre un gobierno autónomo desde 1621, fue una posesión administrativa portuguesa separada del virreinato de Brasil, y directamente conectada a Lisboa, por tanto, al margen de la mayor parte de los cambios que constituirían Brasil³.

Esta diferencia se mantuvo durante todo el periodo colonial marcando una clara separación entre ambas colonias. La navegación atlántica con la Amazonia era favorecida por las corrientes marinas y los vientos, propiciando que ésta fuera más favorable entre los puertos de São Luis de Maranhão y Belém do Pará con Lisboa o con las factorías esclavistas de la costa occidental de África como Elmina o Cacheu y Bissau que no con los centros del poder colonial establecidos en Salvador de Bahia, Río de Janeiro o Luanda. Quedaban, pues, lejos de estas regiones en donde despuntaban las riquezas agro-exportadoras de productos sustentadas por el trabajo de los esclavos africanos⁴.

La esclavitud indígena siempre fue mayoritaria en la Amazonia, aunque también fue importante la presencia de esclavos africanos⁵. De hecho, hubo varias tentativas para sustituir el trabajo indígena por el africano⁶. En este contexto, en 1755, bajo el mandato del marqués de Pombal, representado en el Grão-Pará y Maranhão por su hermano Mendoça Furtado, se creó la *Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão* (1755-1778)⁷. Al igual que su predecesora (*Companhia do Estanco do Maranhão e Pará*, 1679-1682), esta entidad habría de monopolizar todos los negocios de importación y exportación, exentos de impuestos arancelarios, incluidos los que afectaban a la introducción de esclavos africanos en la región⁸. A través de estas compañías las fronteras del Amazonas y las de las costas africanas estaban aseguradas a través de redes comerciales como eje vertebrador de la economía Atlántica⁹. La creación de estas redes comerciales requirió fuertes inversiones económicas por parte de la metrópoli y de los poderes locales del Pará y Maranhão¹⁰.

Los africanos eran empleados principalmente en las plantaciones dedicadas al cultivo de exportación: caña de azúcar, arroz, tabaco, algodón, cacao, ganado, sal y también en la construcción de fortalezas para asegurar las fronteras norte. Existía una clara preferencia por los africanos, aunque el crónico problema de la circulación de moneda y de capitales complicaba la sustitución de indígenas por éstos.

Tras la abolición de la esclavitud indígena (1755) bajo el mandato del Marqués de Pombal, la cuestión de la esclavitud negra se convirtió en el modelo de referencia para el desarrollo de la Amazonia como lo era en el resto de Brasil. Y esta percepción del esclavismo transitó del mundo colonial al nuevo país, ya que el modelo socioeconómico no varió en relación con el mantenimiento de las estructuras heredadas de Portugal¹¹.

Pero la Amazonia siguió manteniendo las diferencias. La adhesión a la independencia estuvo marcada por un lento proceso de integración, ya que las elites tuvieron sus

diferencias a la hora de aceptarla. Durante un año las autoridades de Pará discutieron la proclama del nuevo emperador (1822-1823), provocando tensiones entre los sectores más propensos a mantener los vínculos con la colonia y aquellos partidarios de la nueva nación. Se sumaban a estos conflictos varias sublevaciones militares y la continua fuga de militares que desembocaron en una amplia división en la sociedad blanca dominante¹². El resquebrajamiento de las elites fue percibido por los sectores más desfavorecidos de la sociedad, los cuales se encontraban al margen de estas disputas y estaban dispuestos a luchar por mejorar su situación de pobreza extrema.

Mientras las grandes plantaciones de exportación se basaban en el trabajo esclavo, generando importantes beneficios para las arcas del Estado en los impuestos de exportación e importación, la mayor parte de la población permanecía ajena a este desarrollo económico. La producción para el mercado local y la economía de subsistencia constituía la principal actividad económica de la población, envolviendo a pequeños hacendados, recolectores indígenas, campesinos y negros libres. Su actividad económica dependía de la localización temporal o permanente en la extracción de recursos y su integración en los mercados locales o regionales¹³.

Por tanto, la Amazonia se integró en la nueva nación en un contexto de gran inestabilidad política y económica. A lo largo de toda la primera mitad del siglo XIX se dieron innumerables revueltas sociales. Las fronteras externas e internas estaban en plena convulsión, en donde fugas y muertes eran decisivas en este contexto¹⁴. Y los contactos con los acontecimientos del exterior se volvían cada vez más intensos.

Al igual que en el mundo caribeño y atlántico¹⁵, las autoridades del Pará comenzaron a temer las consecuencias que tendría entre los esclavos y negros libertos la abolición de la esclavitud en las colonias francesas, dada la proximidad de la Guayana Francesa y sobre todo, cómo “evitar uma catástrofe semelhante à ocorrida na ilha de São Domingos”¹⁶. Alertados

por un importante flujo de ideas y de personas que entraban y salían del Estado, trayendo experiencias transformadoras precedidas por la Revolución Francesa, la independencia de Haití y de los conflictos generados por las revueltas de esclavos y las guerras cimarronas en el Caribe y en otras partes de Brasil¹⁷.

La detención en el Pará en 1835 de un mulato natural de “*São Domingos*” emisario de las sociedades filantrópicas inglesas anti-esclavistas,¹⁸ en los interrogatorios confesó que promulgaba la “*liberdade dos escravos*”. Era la confirmación de un temor anunciado¹⁹.

2. Los mocambos

Estos mocambos eran enclaves constituidos por esclavos africanos²⁰, desertores militares²¹, refractarios del sistema esclavista, refugiados de la *Cabanagem* e indígenas resguardados de la presión colonial y de una independencia que no era la suya²². Todos ellos crearon nuevas sociedades que representaban un peligro para la sociedad de la cual se habían fugado. Así se creaba una especificidad en donde los intercambios de experiencias, herencias, lenguas y culturas de origen indígena, africanos y de otras partes de Europa y de América se amalgamaban.

Los mocambos que existían en el bajo Amazonas antes de la *Cabanagem* sirvieron como centro de acogida de muchos rebeldes tras el aplastamiento de la insurrección. Así sucedió en el área del río Trombetas. La llegada de los *cabanos* promovió un reagrupamiento generalizado de los mocambos y el traslado de toda la población a áreas aun más inaccesibles del río Trombetas y Erepecurú jalonados de rápidos y cascadas.

Así nacía, en el curso alto del río Trombetas, el mocambo *Maravilha*²³. La llegada de los *cabanos* está recogida por la tradición oral de los indígenas *kaxúyana*, que ya tenían un alto grado de relación con los mocambos, pero que

a partir de la *Cabanagem* intensificaron sus contactos, entablaron redes comerciales más importantes y se involucraron en los conflictos posteriores. Ton.hirama, el *pajé* (Chaman) más anciano de la maloca *kaxúyana* Onom.to-humu, relató al misionero Protasio Friel las intensas relaciones entre su pueblo y los mocambos del río Trombetas, incluyendo el mocambo de *Maravilha*, como parte del territorio indígena:

“Quando os pretos vieram morar no [mocambo] Maravilha, existia uma pequena maloca [casa indígena] perto da bôca do Kach.pakuru. era ela antes um sítio, pertencente a uma maloca se situação central. [...] O chefe dêles era um negro muito alto e forte, de estatura gigantesca, parecendo possuir mais fôrça que os outros juntos. [...] Êsse prêto tinha, além da sua casa no Mocambo Grande do Maravilha, um sítio confronte, mas um pouco abaixo da ilha do mesmo nome”²⁴.

En la historia oral de los descendientes de los mocambos del río Erepecurú se recoge la llegada de los refugiados de esta guerra. Maria de Souza de la comunidad de Javary, señala la llegada de muchos *prêtos* (negros) cuando acabó la guerra²⁵. Raimundo Lopes, de la comunidad de Jarauacá, también en el río Erepecurú, describe el tiempo de sus abuelos:

“O nome do meu avô é Domingo Nunes e Francisco Marcolino. Eles sempre moravam aqui. Eram do tempo em que as corvetas andavam correndo. Moravam por esses centros, cachoeiras... O meu avô por parte do pai. Da parte de mãe eles eram filhos do Amazonas. No tempo que houve aquelas cabanagens, que andavam querendo matar os outros então eles fugiram, pra dentro das matas, eles andavam escondidos”²⁶.

La fuga de esclavos y el incremento de la desertión militar se convirtieron en un auténtico problema para las autoridades²⁷. Los esclavos optaron por liberarse del control de sus señores y muchos soldados comenzaron a darse a la fuga debido a que su alistamiento era obligatorio y a que vivían en condiciones extremadamente precarias²⁸.

La amplia red que establecieron los mocambeiros en el Trombetas en ningún momento fue controlada por la sociedad esclavista dominante, tanto portuguesa como brasileña. Las relaciones entre poblaciones indígenas y los mocambos, al margen de las fronteras coloniales, permitieron crear un espacio transfronterizo ocupado y controlado por estos pueblos. Fronteras reconocidas y delimitadas sobre el papel por los diferentes tratados entre los países limítrofes, ante la inexistencia física de esos límites, que se crean para separar y distinguir las sociedades que viven a ambos lados, permitió una gran permeabilidad entre los distintos grupos indígenas y mocambeiros, manteniendo un flujo continuo de intercambios.

Estas relaciones comprendían una compleja red que abarcaba un elemento estratégico para su defensa: los canales de información abiertos entre los esclavos de las plantaciones y centros urbanos, implicando a algunos comerciantes locales a través del contrabando y los diferentes grupos indígenas. Esta información sobre los preparativos de un posible ataque por parte de las tropas era una de sus principales armas de defensa. Por otro lado, ellos transmitían y en algunos casos creaban también miedos, a su vez, para las autoridades²⁹.

El intercambio también comprendía una compleja red comercial que favorecía a todos, así los diferentes grupos indígenas aportaban: canoas, perros adiestrados para la caza, arcos, pieles... y a cambio recibían productos como herramientas metálicas, telas, vidrio, sal...:

“...possuem alguma ferramenta, proveniente da colonia Hollandeza de Surinã, que lhes fica muito mais proxima do que a cidade de Óbidos”³⁰.

Los mocambeiros, por su parte, introducían sus propias mercancías en estas redes (oro, tabaco, etc.) a través de sus contactos en las poblaciones con comerciantes especialmente ávidos de oro, que no tenían que declarar a la hacienda local a cambio de instrumentos de metales y armas. A su vez, los mocambos del lado brasileño mantenían contactos con los cimarrones *djuka*

de la Guayana holandesa. Lo hacían a través de esta compleja red que implicaba a diferentes grupos indígenas desde Óbidos hasta la sierra de Tumucumaque, divisoria entre ambos países, traspasando las hipotéticas fronteras coloniales y poscoloniales³¹.

La existencia de estos mocambos representaba una seria amenaza para las autoridades y una fuerte atracción para los esclavos y fugitivos que optaban por la huida, causando una importante pérdida económica para sus amos y para las arcas municipales y estatales encargadas de su vigilancia. Su presencia era el principal obstáculo para el acceso de los plantadores, comerciantes y militares a estas zonas y su integración dentro de las redes municipales. Por parte del Estado del Pará en particular y de Brasil en general, la ausencia de cualquier tipo de control sobre amplios territorios de la frontera norte del Imperio brasileño, acarreaba el temor a la explosión de revueltas de esclavos auspiciadas desde los mocambos. A ello se sumaba la tentativa de intervención de otras potencias en su expansión por la Amazonia.

3. Los temores externos, las amenazas al Imperio

El ministerio de asuntos exteriores brasileño estaba preocupado con la posibilidad de una ocupación del río Branco y especialmente del río Trombetas por parte de las autoridades británicas. Se trataba de ríos poblados por indígenas y mocambeiros refractarios del poder imperial y que habían demostrado su capacidad para sobrevivir a los sucesivos ataques a los que fueron sometidos desde finales del siglo XVIII³².

Según los informes que recibían de la delegación brasileña en Londres, existía un plan de ocupación de una parte importante del territorio norte de Brasil³³. Los documentos enviados en secreto nos dan una clara idea de la precariedad del control que tenían las

autoridades de esos espacios de fronteras. Por eso no es de extrañar que la solución que encuentran para poder tener una presencia efectiva sea a través de las misiones católicas. Se pide con el mayor celo que el Vaticano sea informado de la predisposición del gobierno brasileño para que enviase misioneros para ocuparse de los pueblos indígenas que viven en las fronteras y que una vez “cristianizados” servirían de barrera a la llegada de ideas y sobre todo, de ataques del exterior:

“Parece-me também ser de extrema necessidade de interessar já a religião nos nossos negócios, expondo secretamente ao Papa os esforços que estão fazendo os Ingleses para introducir a heresia na aquellas paragens, expedir-se a sua Santidade de mandar missionarios para converter á fé de Cristo e pratica da Santa Religião aquellos numerosos Indios seduzidos pelos Ingleses com inaudito escandalo de todos os direitos”³⁴.

Las amplias relaciones mantenidas entre los mocambos del lado brasileño con los grupos indígenas que vivían en las vertientes de las sierras fronterizas y los cimarrones de la Guayana francesa y holandesa, no sólo significaban un peligro por la pérdida de esclavos y de la falta de control sobre amplias zonas de frontera, sino también por el temor de las autoridades a las “perniciosas” influencias de las ideas provenientes de la era de las revoluciones. Podían significar un peligroso potencial militar su adhesión a revueltas sociales como la Cabanagem o las guerras cimarronas como las que habían pasado en la Guayana holandesa. El peligro externo se materializaba al ser la llave de acceso a esos vastos territorios y poder dar paso a las aspiraciones de otras potencias limítrofes, especialmente Inglaterra, interesadas en ocupar la Amazonia brasileña³⁵.

Ante esta situación, a mediados del siglo XIX se redoblan los esfuerzos por intentar poner coto a la actividad de los mocambos. Por ejemplo, en 1841 se crea un Cuerpo de *Capitães do Mato* (rancheadores) para capturar esclavos huidos y dirigir los ataques contra los mocambos en el municipio de Obidos³⁶.

En 1846 el presidente de la Provincia del Pará solicita financiación a la Asamblea para reprimir los mocambos. Durante los tres años siguientes las fuerzas estatales realizan dos ataques al mocambo Curuá, de los cuales sólo consiguen capturar a once mocambeiros mientras que el resto logra huir y se reagrupa en el curso alto del río del mismo nombre³⁷.

En 1852 el presidente de la Provincia, Miguel Antonio Pinto Guimarães (Barón de Santarém), decide dirigir los esfuerzos militares contra el mocambo Maravilha y ordena una expedición de castigo capitaneada por João Maximiano de Souza, que lo describe en estos términos:

“...estava asentado sobre ambas as margens do Trombetas onde ele mais estreita. A posição não podia ser mais cômoda e bem escolhida: é o ponto mais estratégico. Em todo aldeamento contei 36 casas construídas de taipa cobertas de palha e porta de japá”³⁸.

En el año de 1854 en que Ambrosio de Andrade Freire, concejal de la Cámara Municipal de Óbidos, presentó su propuesta de ser Director de los indios del Trombetas, el nuevo presidente de la provincia, Sebastião do Rego Barros, consideraba la necesidad de destruir los mocambos del Trombetas y envía al municipio de Óbidos recursos suficientes para organizar las expediciones de ataque y castigo³⁹.

Hasta 1855, las expediciones de castigo contra los mocambos estaban formadas por tropas diversas, guardia nacional, *capitães do mato* (rancheadores) e indígenas (imprescindibles como guías y remeros). Algunas también fueron organizadas por propietarios de esclavos que, reuniendo a sus subordinados, se lanzaban a la captura de los esclavos perdidos, aunque con escasos resultados⁴⁰. El fracaso de estas expediciones hizo que los plantadores se afanaran en presionar a los políticos locales (que muchas veces eran ellos mismos), para que fuera la autoridad provincial la encargada de movilizar a las tropas y acabar con los mocambos.

En 1855, una nueva e importante expedición es dirigida contra el mocambo de *Maravilha*. En octubre parte la Guardia Nacional dirigida por el capitán João Maximiano de Souza, junto con un *capitão-do-mato* y 190 soldados e indígenas Munduruku que sirven de prácticos, remeros y los que dan sustento a la tropa⁴¹. Las tropas deciden no atacar directamente el mocambo tras superar los rápidos y cascadas del curso medio del río, ya que estaban expuestos a ser detectados rápidamente por los vigías del mismo. El ataque se producirá rodeando el mocambo por la selva y así contar con el efecto sorpresa para poder capturar al mayor número posible de ellos⁴².

Pero el plan no funcionó, la voz de alarma puso en marcha la evacuación inmediata de toda la población, recogiendo las armas y utensilios necesarios para esconderse en los enclaves destinados para ello⁴³, lugares secretos en los cuales guardaban las provisiones para no tener que volver al mocambo y donde esconder a los niños y ancianos mientras el resto distraía a los atacantes⁴⁴.

La llegada de las tropas fue de lo más desalentadora. Se encontraron *Maravilha* reducida a escombros. Los mocambeiros se habían vuelto a escapar y aunque se envió varias partidas para atraparlos, se toparon con las aldeas indígenas que ya estaban en sobre aviso. Las intensas relaciones que mantenían con los indígenas permitieron contar con la complicidad de no ser descubiertos⁴⁵.

La Guardia Nacional probablemente nunca pensó que los mocambos junto con los indígenas serían capaces de darles una respuesta contundente. Su estrategia defensiva hasta entonces era la de internarse en las áreas más infranqueables de la selva, evitando el enfrentamiento directo.

Pero esta vez fue diferente, se produjo un ataque conjunto. Por eso es interesante ver la estrategia que utilizaron para diezmar a las tropas enemigas y convertir la destrucción de su mocambo central en una victoria frente a las autoridades del Pará. La misma técnica que utilizan aun hoy en día los Kaxúyana para

pescar en los *Igarapés* (arroyos) envenenando el agua con *Timbó* (un tipo de veneno), les sirvió a éstos y a los mocambeiros de *Maravilha* para acabar con la mayoría de la tropas que subieron para destruirlos:

“Quando o Capt. do Mato chegou, aó achar escombros e casas incendiadas, descontentos, eles ficaram alguns dias aquí descansando. Tinha, porem, varias malocas de indios na zona, amigos dos mocambeiros com os quais negociavam e até casavam. Os mocambeiros em fuga avisaram os indios. Estes se reuniram e resolveram uma ação comum, tbm. Para a propria defesa. Foram ao igarapé do Maravilha, mas mais acima do mocambo, e bateram ali timbó [veneno] em quantidade. Pois achavam com razão que o pessoal ia beber agua do igarapé por ser fria e fresca, enquanto o do rio (Trombetas) é quente. E acordaram. Pela grande quantidade de timbó, o igarapé ficou envenenado. O pessoal todo ficou doente, com vomitos e dores no estomago e intestino. Todos moreram, tbm. O Capt. do Mato. Só os 2 indios mundurucú escaparam, porque descomfiavam da côr e do gosto da agua e beberam do rio grande”⁴⁶.

Para las tropas atacantes el final estuvo cerca, así quedó reflejado en el informe del capitán João Maximiano de Souza:

“Assim terminou aquela diligencia vindo a morrer de molestia allí adquirida um terço da tropa que seguio a bater o quilombo do Trombetas [...] “embora sinto até hoje os terriveis effeitos da moléstia que adquiri nos insalubres lugares que percorri”⁴⁷.

Tras este último ataque fallido contra los mocambos del Trombetas y ante la imposibilidad de poder acabar con ellos y, por tanto, de poder explorar esa amplia zona de la frontera norte, a Ambrosio de Andrade Freire sólo le quedaba con soñar que algún día los mocambos y sus aliados indígenas serían sometidos y confinados en prisiones para que él pudiera tomar posesión de su directorio de indios. Solamente una década antes del fin de

NOTAS

la esclavitud en Brasil (1888), los mocambeiros permitieron que algunos misioneros viajaran por su área y que sirvieran de intermediarios entre ellos y las autoridades del Pará para intentar conseguir comprar su libertad.

La primera mitad del siglo XIX acabó con un marcado enfrentamiento entre las autoridades lusobrasileñas y los demás actores sociales en la Amazonia brasileña. Las revueltas sociales que se desataron durante este periodo y que perduraron hasta principios del siglo XX, nos hablan de un espacio en continuo cambio y de interrelaciones entre indígenas, afroamericanos, caboclos y blancos, también entre portugueses, brasileños y extranjeros, más allá de las fronteras provinciales y nacionales. El complejo mundo de la selva fue el escenario de importantes luchas por parte de grupos sociales que no dejaron de transformar la Amazonia y que consiguieron llevar adelante sus proyectos de construir nuevas sociedades que han perdurado hasta la actualidad. Los *Remanescentes dos Quilombos* son en la actualidad los dignos herederos de las luchas que llevaron a cabo sus antepasados que nunca aceptaron vivir sometidos a la esclavitud⁴⁸.

¹ Este artículo se encuadra dentro del grupo de investigación: Culturas Indígenas y Afroamericanas: Historia(as), Identidades y Ciudadanía (CINAF). Texto que hace parte de un proyecto de investigación que ya ha sido publicado parcialmente en *Revista de Indias*, n° 249. Quiero agradecer los atentos comentarios de Bartira Ferraz (UFPE) y Eurípides Funes (UFC).

² Funes, 1996: 468.

³ El Estado do Maranhão se creó el 13 de junio de 1621 (el cargo de gobernador fue atribuido el 23 de septiembre de 1623) y permaneció segregada del virreinato del Brasil hasta 1772. La división obedeció a la política de descentralización de las posesiones portuguesas. Chambouleiron, 2006. El Estado de Maranhão fue temporalmente suprimido en 1652 y posteriormente reconstruido en 1654, con el nombre de Estado do Maranhão e Grão-Pará, siendo São Luís la capital. En 1751 (era pombalina) se creó el Estado do Grão-Pará e Maranhão, con Belém como capital, comprendiendo las Capitanías do Grão-Pará, Maranhão, Piauí y a partir de 1755 incorporando las de São José do Rio Negro. En 1772, una nueva intervención crea dos nuevas unidades administrativas: El Estado do Maranhão e Piauí y el Estado do Grão-Pará e Rio Negro, subordinadas directamente a Lisboa. Este cuadro administrativo perdura hasta mediados del siglo XIX. Melo, 2003: 123.

⁴ En la Amazonia surgieron tentativas para fijar colonos en la región, a través de la instalación de ingenios de azúcar, pero la falta de capital, de técnicos especializados y de la escasez de esclavos africanos impidió que se generalizase. Solamente a partir de mediados del siglo XVIII se dio un salto cualitativo en la producción de cacao, arroz, algodón. Hasta finales del siglo XVII, la Amazonia permanecerá disociada del tráfico de esclavos africanos de Brasil.

⁵ La introducción de esclavos africanos como fuerza de trabajo para las fortificaciones y haciendas en el Estado de Maranhão se produjo a partir de mediados del siglo XVII. En las primeras décadas del siglo, ingleses y holandeses habían comenzado a introducir caña de azúcar en la cuenca del Amazonas, estableciendo para ello asentamientos de carácter exploratorio habitados por unos pocos individuos, tanto blancos como negros. Años antes, concretamente en 1616, los portugueses habían detectado la presencia de un grupo de holandeses en el delta del Amazonas. Estaba formado por entre 250 y 300 hombres, repartidos en dos fortalezas provisionales construidas con madera. Gracias a la captura de un prisionero, también supieron de la existencia de dos ingenios de caña destinados a la producción de ron y azúcar. Salles, 1988: 7.

⁶ En una célebre respuesta del padre Antônio Vieira a la Cámara Municipal de Belém de Pará en 1661, dejaba claro las preferencias por los africanos para servir de esclavos: Por mais que sejam os escravos [indios] que se fazem, muitos mais são sempre os que morrem, como mostra a experiência de cada dia neste Estado, e o mostrou no do Brasil, onde os moradores nunca tiveram remédio senão depois que se serviram com escravos de Angola, por serem os índios da terra

menos capazes do trabalho e de menos resistência contra as doenças, e que, por estarem perto das suas terras, mais facilmente ou fogem ou os matam as saudades delas. Vieira, 1951: 136. No sólo el padre Vieira defiende esto, desde diferentes estamentos de la sociedad colonial se prefiere la sustitución de indígenas por africanos: “Têmos convido em fazer trabalhar as ditas Salinas com Escravos, e não Índios, e o executaremos logo que houver Navio de Prêtos onde se porão comprar, tendo só os Índios precisos para trazerem a sustentação para a mesma Escravatura, esta 7ª Condição será por nos exactamente observada pois nélla consiste o ganho, ou perda d’esta nosha Sociedade, por asim estamos persuadidos, e inteiramente convencidos”. Oficio, 7 de diciembre de 1807, Archivo Público do Pará, Belém, (APEP), código 932. Sobre este tema ver Chambouleyron, 2004.

⁷ Las diferentes medidas adoptadas por el marqués de Pombal con respecto a la Amazonia estaban destinadas a fomentar las actividades agrícolas (especialmente el cacao) y ganaderas de exportación, las cuales se basaban en el trabajo de la mano de obra esclava africana y no en la indígena. Varias de las medidas aplicadas como la abolición definitiva de la esclavitud indígena, la transferencia de los *aldeamientos* indígenas creados tras la expulsión de los jesuitas y la creación de la *Companhia* (CGGPM), fueron firmadas por el rey de Portugal entre los días 6 y 7 de junio de 1755. Alden, 1974:87-88, citado en Alencastro, 2000: 142-143.

⁸ Desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, el Pará creció significativamente, sobre todo en los años de funcionamiento de las Compañías de Comercio, creadas para incentivar el desarrollo de la región amazónica. Entre sus objetivos estaba la introducción de esclavos para abastecer la demanda de mano de obra africana, de forma más o menos regular, aunque la mayoría se quedarán en Maranhão. Sobre la esclavitud africana en la Amazonia ver: Salles, 1988: 19, Vergolino. 1990. Bezerra, 2001.

⁹ Así, las *feitorias* reconstruidas en Cacheu y Bissau por la *Companhia*, servían para asegurar la presencia lusa en las costas del África Occidental y de eslabón en las redes del tráfico negrero como suministrador de mano de obra esclava. Fue la propia corona portuguesa la que obligó a la CGGPM a construir una fortaleza en Bissau, corrieron los gastos a cargo de la Compañía, que desembolsó un total de ciento noventa millones de réis. Carreira, 1988: 62.

¹⁰ Durante los 23 años de su existencia como monopolio del tráfico negrero, no logró cumplir los objetivos previstos. La cifra total de esclavos que logró introducir fue de más de 25.365 africanos en los puertos de Belém y São Luís, aunque 1/3 parte de los africanos fueron reexportados hacia Mato Grosso. Bezerra, 2001: 28.

¹¹ La cuestión de la unidad nacional fue negociada por las elites políticas regionales de forma exitosa, reforzando la esclavitud en vez de cuestionarla. Andrews, 2007: 143.

¹² Havendo fugido da prisão os reos Pedro Pereira, e Ignacio Pereira, que [...] de desertores do Corpo de

Tropa de Linha desta Provincia, erão tambem criminosos de morte... *Correpondência das legações estrangeiras e portuguesas*. 26 de Fevereiro de 1821. Arquivo Nacional Torre do Tombo, Lisboa, (ANTT), Ministério dos Negócios Estrangeiros, Mf 7131, Cx. 928, nº 96.

¹³ Röhrig, 2003: 197.

¹⁴ Ricci, 2003: 166.

¹⁵ Andrews, 2007. Blackburn, 2006: 643-674. Knight, 2000: 108. Sobre el caso emblemático de la influencia de Haití en Cuba: Gonzáles-Ripoll, Naranjo, Ferrer, García, y Opatrný, 2004. 1988.

¹⁶ Así lo aclara un informe de 1807 sobre la esclavitud. Ante lo acontecido en Haití se plantean varias alternativas para evitar un hecho semejante en la Amazonia. Partiendo del fin del tráfico de esclavos, se intenta fomentar el mestizaje de los africanos con las poblaciones *nativas* y sobre todo el control de los hacendados de sus levas de esclavos, que tendrían que reducirse a un número inferior por plantación y destinar una buena parte de ellos a la marina y la pesca, ya que sino: ...e mesmo afligen a razão por sua atrocidade, ou de sofrimos a qualquer hora, o exito urreroso de huma revolução tal como a tem sofrido os nossos vezinhos hoy, em os nossos dias” Memoria sobre a escravatura. Informe, Arquivo Ultramarino de Lisboa – Projeto Resgate- Lisboa (AHU). AHU_ACL_CU_003,Cx.39,D.3147. fl. 1.

¹⁷ La Revolución Francesa estaba asociada con la caída del Antiguo Régimen en Europa, catalizadora de las protestas sociales que habían estallado por todas las Américas. Pero sobre todo el miedo a Haití. Todas estas premisas estaban presentes en las mentes de las elites y gobernantes del país. APEP. Secretaria da Presidencia da Provincia. Caixa 79. Reservado nº 1. folio 7. Y AHU_ACL_CU_017, Cx. 156, D. 11797. Para las autoridades portuguesas la Revolución Francesa era el inicio de una época de desorden y anarquía, llegando a la Amazonia noticia de los trastornos producidos por ésta. Así, el procurador de la Corona, Manoel Leitão Bandeira, escribía en 1793 al príncipe Don João sobre los desórdenes cometidos contra un modelo de monarquía idealizado por las autoridades portuguesas: ...e por ultimo o golpe fatal no infeliz Luis XVI, hum monarca dócil, brando, humano, e revertido de uma ternura sem limites. Esta nação exaurida de forças pelas desordens da anarchia. AHU_CU_009, D.6938e.

¹⁸ Oficio, APEP, Secretaria da Presidencia da Provincia. Caixa 79. Reservado nº 1. folio 7.

¹⁹ El ministro de justicia brasileño había recibido un oficio secreto de los agentes diplomáticos de Brasil en Londres, en donde avisaban de la presencia de estos “individuos” descubiertos en el sur de Estados Unidos. Con o fim de promoverem a liberdade dos escravos ião excitando a levantes, espalhando entre elles ideas de insubordinação y claro está, tenían la sospecha de que también fueran enviados a Brasil. Oficio do agente consular de Brasil em Londres ao ministério dos Estrangeiros. 2 de setembro de 1835. Missões Diplomáticas Brasileiras: ofícios reservados Inglaterra, cod. 217.3.3 citado en Gomes, 1996: 129.

²⁰ A lo largo del periodo esclavista luso/brasileño se emplearon varios términos para definir a las comunidades de cimarrones: “mocambos” y “quilombos” fueron las más utilizadas. Mocambo procede de mu-kambo, que en quimbundo significa madriguera. Kent, 1981: 137, Schwartz, 1981: 164-165. Para los esclavos huidos en São Tomé y Príncipe significaba la cima de las colinas donde encontraron refugio; de hecho, la palabra es “la horquilla de encaje en la techumbre de las casas” Alencastro, 2000: 66. Quilombo, por su parte, no aparece hasta mediados del siglo XVI como una variación aportuguesada del término kilombo, palabra originaria de los pueblos de lengua bantú (lunda, ovimbundu, mbundu, etc.). El término tuvo varias acepciones según las diferentes épocas. Para los portugueses de Angola, se menciona con frecuencia la existencia de quilombos como centros de poder local; un decreto real enviado a Angola en 1663 se menciona lo siguiente: “E porque este preto hé dos fidalgos desse Reino, a que chamão Quilambas”. Brasio, 1981: 458. Para Schwartz la palabra ‘quilombo’ comienza a usarse en Brasil a partir de 1691, con relación al famoso quilombo de Palmares, y su empleo se extendió a partir de ese momento. Según este autor, la coincidencia cronológica entre Palmares y la generalización del término quilombo no es casual, ya que Palmares constituía la recreación de una institución africana, el kilombo, diseñada para unir a pueblos distintos y hacer posible una organización militar efectiva. La explicación radica en que en Palmares, aunque había personas africanas de muy distinto origen, al igual que indias, mulatas e incluso blancas, las tradiciones angoleñas eran predominantes. Los palmarinos se refirieron al quilombo como Ngola janga, “Pequeña Angola”, y de hecho en algunos documentos las autoridades coloniales hablan de “los gentiles de Angola que viven en Palmares”, Schwartz, 1992: 124-128. En la Amazonia brasileña las autoridades utilizaron la palabra mocambo para designar a los grupos de esclavos negros huidos. En los territorios holandeses eran llamados de *bosch-neger*.

²¹ Muchos reclutas en la Amazonia de la década de 1830 habían sido rebeldes en los procesos revolucionarios de Pernambuco, Maranhão y Bahía, siendo deportados de sus provincias y remetidos para servir distante de ellas. Ricci, 2003:181.

²² Entre 1835-1840, una gran explosión social sacudió el Norte de Brasil. Conocida como *A Cabanagem*, toda la Amazonia brasileña quedó bajo el control de los insurrectos, que tomaron la capital del Pará (Belém) y la mayoría de los pueblos del bajo y medio Amazonas, así como las vías fluviales de comunicación. Traspasando las fronteras regionales su influencia se dejó sentir en el litoral norte y una parte del nordeste. Y sus implicaciones también provocaron conflictos internacionales. *Oficio del Vice-Consul Ingles*, 18 March 1835. (ANTT), Ministério dos Negócios Estrangeiros, Mf 7346, Doc. n° 32 y *Oficio del Vice-Consul portugues*, 4 de abril 1835. (ANTT), Ministério dos Negócios Estrangeiros, Mf 7346, Doc. n° 43.

²³ La fundación del mocambo Maravilha se trataba de una única aldea, situada en una isla en medio del

río, protegida por cascadas y rápidos de agua que le proporcionaban una situación defensiva excepcional. Ruiz-Peinado 1996.

²⁴ Friel, 1955: 226-229; 1971: 40-41

²⁵ Entrevista a Maria de Souza en 1996.

²⁶ Entrevista a Raimundo Lopes, citado en Azevedo, 1988: 3.

²⁷ Desde finales del siglo XVIII la desertión de militares y de esclavos huidos era uno de los principales motivos de preocupación para las autoridades. El gobernador de Macapá, João Vasco Manuel Braun, redactó unas diligencias en 1792 que tenían como objetivo la exploración de las islas de Marajó y Araguari en busca de cualquier mocambo de blancos, indios o negros Vergolino, 1990: 59. Para la década de 1820 el “miedo blanco” ya estaba presente en la capital y los alrededores de la ciudad, la Junta de Gobierno oficial al comandante que hagan batidas para localizar y destruir los refugios de desertores y negros huidos. Los primeros serían llevados a consejo de guerra y los segundos devueltos a la esclavitud. Ishihara, 2002: 248.

²⁸ *Fas-se muito necessário formalizar em huma ilha que se acha ao pé destas Caxoeiras hum Destacamento composto dehum offeial, e algumas Praças Militares para servir de Registro, e evitar afuga de Soldados e athé mesmo Escravatura principalmente desta Va, e de todas as mais.... Oficio*, 19 de abril de 1825, (APEP), del Comandante Militar de Santarém al Presidente de la Provincia, Códice 783.

²⁹ Como ocurrió el día de Navidad de 1822, aprovechando la proclama de la independencia de Brasil y la actitud titubeante de las autoridades del Pará: As noticias de que a escravatura ia ser extinta provocaram, no meio dos elementos negros do Município, uma inquietação crescente. As fugas operavam-se à luz do dia. Na noite de Natal de 1822, a companhia de milícias esteve em armas para conter possíveis desconcertos da parte da gente negra, Oficio del juez ordinario de Óbidos João Pedro de Andrade, de 26-1-1823, citado en Ferreira Reis 1979: 40.

³⁰ En una memoria presentada al gobernador de la provincia del Pará, Augusto Montenegro, por el mayor Bruno Athayde Monteiro que surcó el río Erepecurú en 1891, da cuenta de este contacto entre mocambeiros con indígenas y ambos con los centros comerciales de Brasil y la Guayana Holandesa. Athayde, 1906: 196-197.

³¹ Friel, 1971.

³² *Oficio*, (APEP). Comissão de Limites. Caixa 79 (1841-1849). Folio 3.

³³ *Oficio*, (APEP). Comissão de Limites. Caixa 79 (1841-1849). Folio 3.

³⁴ *Oficio*, (APEP). Comissão de Limites. Caixa 79 (1841-1849). Folio 5.

³⁵ Em 1838 o Governador do Pará relatava que o governo francês ‘aproveitando-se da debilidade do Brasil

pelas suas conduções políticas, e, sobretudo pelo seu aniquilamento da Força Armada' desenterrou pretensões antigas, 'chamando a margem do Oyapok uns dez graus pouco mais ou menos ao sul'. Por ali os franceses mantinham um destacamento de 200 homens. Em 1839 o novo Governador também reclamava da invasão francesa e expunha uma nova ofensa por parte dos ingleses. No Rio Branco um religioso Luterano chamado T. Yowd apregoava para mais de seiscentos índios Macuxis e Uapixanas. Sabia-se que ele 'ensinava a ler e a escrever, e procurava estabelecer habitações e aldeias' no território brasileiro. Eram muitos estrangeiros e cada qual com interesses claros em lucrar com a fragilidade da Amazônia brasileira em guerra. Eram muitos indígenas e africanos que fugiam de seus mestres e senhores. Eram soldados que desertavam. Entre 1836 e 1840 o interior da Amazônia brasileira era tudo menos brasileiro. Ricci, 2008: 92-93.

³⁶ Recebendo humo officio do juiz de [...] d'esta Villa participando A Camara ter nominado a João Felix [...], Justino e marcos Jose da Silva para capitaens do matto, participando tanbem que nominou para Inspectores de Quarterão. *Oficio*, 22 de abril de 1843, (ACOB), Câmara Municipal de Obidos, Códice 29.

³⁷ ...tiveram lugar duas batidas com 75 praças policiais de linha e 33 índios mundurucus servindo de guias e práticos. Na primeira os escravos, pressentindo-a, emigraram para a parte superior do Curuá e falhou completamente; na segunda, tendo adoecido em marcha o comandante da expedição, e o seu imediato dirigiu tão mal o cerco do mocambo que os negros se puderam quase todos escapar, capturando-se apenas 11, mas depois disso têm vindo aos lotes muitos escravos apresentarem-se a seus senhores. Discurso de Jerônimo francisco Coelho, presidente de la provincia a la Asamblea Legislativa Provincial, en la apertura de la 2ª sesión ordinaria de la 6ª legislatura, 1 de octubre de 1849, citado en Funes, 1996: 487.

³⁸ João Maximiano de Sousa, "Uma viagem ao rio Trombetas" en el periodico Baixo Amazonas, de 25 de octubre de 1875, citado en Funes, 1996: 476.

³⁹ Informe del Presidente Sebasião do Régo Barros a la Asamblea Provincial el 29 de Mayo de 1853, citado en Salles, 1988: 234-235.

⁴⁰ Funes, 1995: 184.

⁴¹ Los indígenas Munduruku estaban tutelados por los *capuchos da piedade*, en el río Tapajos al sur de Santarém. Estos indígenas fueron requeridos varias veces para servir en los ataques a los mocambos del bajo Amazonas. La utilización de indígenas se hacía indispensable para poder afrontar con un mínimo de garantías el éxito de la operación. Pero para ello tenían que contar con indígenas procedentes de otras áreas para que el factor sorpresa a los asaltos no fuera delatado en caso de utilizar indígenas próximos a los mocambos.

⁴² Ruiz-Peinado, 2003.

⁴³ Las herramientas de metal y las pocas armas de fuego que podían disponer eran un bien muy preciado, ya que ellos no podían producirlas y para obtenerlos

tenían que obtenerlos a través del comercio con los pueblos vecinos, bien con los indígenas que intercambiaban productos con los pueblos del otro lado de las sierras de las Guyanas o bien bajando a Óbidos y negociándolo con los comerciantes a cambio de oro principalmente. También, aunque con mayores dificultades, con sus antiguos compañeros de cautiverio. Friel, 1955. Ruiz-Peinado, 2004.

⁴⁴ "Dentro da mata, afastado da casa, os mocambeiros faziam tapiris com provisões e ranchos para qualquer eventualidade. Assim podiam fugir, quando necessário, sem levar nada de casa. Eles, como tb.os brancos sabiam que 'quem corre fugido, tem que voltar á casa, ao menos para buscar farinha'. Nessas ocasiões de volta clandestina, muitas vezes o capitão do mato e sua gente, pegaram os pretos. Para evitar isso, os mocambeiros faziam esses 'tapiris de rancho' na mata". Ruiz-Peinado, 2003.

⁴⁵ Según Derby, los mocambeiros habían recibido el aviso de un ataque inminente y fueron ellos mismos quienes destruyeron la comunidad antes de darse a la fuga. Este mismo autor narra su encuentro con varios cimarrones negros que habían vivido allí Derby, 1898: 370. Derby, 1898: 370.

⁴⁶ Ruiz-Peinado, 2003.

⁴⁷ Funes, 1996.

⁴⁸ A partir de la constitución democrática de 1988, en el artículo transitorio 168, se incluye el derecho de los *remanescentes de quilombos* a obtener del Gobierno Federal y Estadual del Pará (ley 68 del Estado del Pará) el usufructo de sus tierras y el reconocimiento a su pasado. Hace una década los descendientes de los quilombos del río Trombetas, Erepecurú y Cumina se convirtieron en los primeros en conseguir este derecho en Brasil.

BIBLIOGRAFÍA

ALENCASTRO, Luiz Felipe de. *O Trato dos Viventes: formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

ANDREWS, George. *Afro-Latinoamérica: 1800-2000*. Frankfurt/Madrid: Iberoamericana/Vervuert, 2007.

ATHAYDE, Bruno. *Estado do Pará: memorial para servir na fixação de limites do municipio de Obidos*. Belém: Casa Editor, 1906.

AZEVEDO, Italiana. *Transcripción de las entrevistas grabadas con los negros del Trombetas*. Obidos, Associação Cultural Obidense (ACOB), 1987-1988, [Documento manuscrito].

BEZERRA, José Maia. *Escravidão negra no Grão-Pará*. Séc. XVII-XIX. Belém: Paka-Tatu, 2001.

BLACKBURN, Robin. Haitian Slavery, and the Age of the democratic Revolution, *William and Mary Quarterly*, 63, 2006.

BRASIO, Antônio. *Monumenta Missionaria Africana: Africa Ocidental, 1ª série (1656-1665)*, Vol. XII, Lisboa: Academia Portuguesa da História, 1981.

CARREIRA, Antonio. *A Companhia Geral do Grão-Pará e Maranhão*, São Paulo: Editora Nacional, vol. 1, 1988.

CHAMBOULEVRON, Rafael. Escravos do Atlântico equatorial: tráfico negreiro para o Estado do Maranhão e Pará (século XVII e início do século XVIII), *Revista Brasileira de História*, São Paulo, XXV/ 52, São Paulo, 2006.

_____. Suspiros por um escravo de Angola. Discursos sobre a mão-de-obra africana na Amazônia seiscentista, *Humanitas*, XX/2, 2004.

FERREIRA REIS, Arthur, *História de Obidos*, Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 1979.

DERBY, Orville. O Rio Trombetas, *Boletim do Museu Paraense de História Natural e Ethnographia*, Tomo I, (fascículos 1-4). Belém, 1898.

FRIKEL, Protasio. Tradições Histórico-Lendárias dos Kachuyana e Kahyana, *Revista do Museu Paulista*, IX, São Paulo, 1955.

_____. Dez Anos de Aculturação Tiriyo, 1960-70: mudanças e problemas, *Publicações Avulsas*, 16, Belém, 1971.

FUNES, Eurípides. Nasci nas matas, nunca tive senhor, em João José Reis; Flávio dos Santos Gomes (eds.), *Liberdade por um fio: história dos quilombos no Brasil*. São Paulo: Companhia das Letras, 1996.

GOMES, Flavio. *Nas fronteiras da liberdade: mocambos, fugitivos e protesto escravo na Amazônia colonial*. Belém: Arquivo público do Pará/SECULT, 1996.

GONZÁLES-RIPOLL, Maria Dolores; NARANJO, Consuelo; FERRER, Ada; GARCÍA, Gloria; OPATRNY, Josef. *El rumor de Haití en Cuba: Temor, raza y rebeldía*, 1789-1844. Madrid: CSIC, 2004.

ISHIHARA, Adilson. A desorden na orden: A soldadesca e os lugares comuns de convívio das "classes perigosas" na Independência do Grão-pará (1820-1823), *Terra Matura, Historiografia & História Social na Amazônia*, José Maia Becerra José Maia, Décio de Alentar Guzmán (org.). Belém: Paka-Tatu, 2002.

KENT, Raymond. Palmares: un estado africano en Brasil, en Richard Price (comp.). *Sociedades Cimarronas*. México DF: Siglo XXI, 1981.

KNIGHT, Franklin. The Haitian Revolution, en *Revolutions in the Atlantic. American Historical Review*, Vol. 105/ 1, 2000.

MELO, Patrícia Administração Colonial e legislação indigenista na Amazônia portuguesa. En Mary del Priore y Flávio santos (org). *Os Senhores dos Rios: Amazônia, margens e história*. Rio de Janeiro: Elsevier/ Campus, 2003.

RAIOL, Domingos. *Motins políticos; ou história dos principais acontecimentos políticos da Província do Pará desde o ano de 1821 até 1835* [1 ed. 1865-1850, 5v.]. Belém: Universidade Federal do Pará, 1970, 3 v.

RICCI, Magda. O fim do Grão-Pará e o nascimento do Brasil: Movimentos sociais, levantes, e deserções no alvorecer do Novo Império (1808-1840). En Mary del Priore, Flávio Gomes (Org.), *Os senhores dos rios. Amazônia, margens e história*. Rio de Janeiro: Editora Campus, 2003.

_____. Fronteiras da nação e da revolução: Identidades locais e a experiência de ser brasileiro na Amazônia (1820-1840), *Boletín Americanista*, LVIII/58, Barcelona, 2008.

RÖHRIG, Matthias. Cabanos contra Bem-te-vis: A construção da ordem Pós-Colonial no Maranhão (1820-1841). En Mary del Priore; Flávio Gomez (org.). *Os senhores dos rios. Amazônia, margens e história*. Rio de Janeiro: Elsevier/Campus, 2003.

RUIZ-PEINADO, José Luis. Maravilha. Ataque y defensa de un mocambo en el Bajo Amazonas, *IX Encuentro Debate América Latina Ayer y Hoy: Relaciones sociales i identitats a América*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 2003.

_____. Misioneros en el río Trombetas, la subida del padre Carmelo Mazzarino, *Boletín Americanista*, Barcelona, 2004.

_____. Amazonia Negra. En José Manuel Santos y Pere Petit (eds.). *La amazonia brasileña en perspectiva histórica*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006.

SALLES, Vicente. *O Negro no Pará: sob o regime da escravidão*. Brasília: Ministerio de Cultura, 1988.

SCHWARTZ, Stuart. El mocambo: resistencia esclava en la Bahía colonial. En Richard Price (comp.). *Sociedades cimarronas*. México: Siglo XXI, 1981.

_____. *Slaves, peasants and rebels, reconsidering Brazilian slavery*. Chicago: University of Illinois Press, 1992.

VERGOLINO-HENRY, Anaiza; FIGUEIREDO, Arthur. *A presença africana na Amazônia colonial: uma notícia histórica*. Belém: Arquivo Público do Pará, 1990.

VIEIRA, Antonio. -S.J.- *P. Antônio Vieira: Obras escolhidas*, vol. IV-V, Obras várias (III). Lisboa: Sá da Costa, 1951.

AUTOR

**Óscar Rico
Bodelón***

ricobodelon@hotmail.
com

✉ Autor de contacto

* Doctor en História de América por la Universidad de Salamanca. Investigador miembro del Grupo de Investigación BRASILHIS, centra su trabajo en las cuestiones de límites y en las expediciones militares españolas al sur de Brasil en el siglo XVIII

Repercusiones de la Unión Ibérica en el sur de Brasil: el caso de Santa Catarina

Repercussões da União Ibérica no sul do Brasil: o caso de Santa Catarina

Impact of the Iberian Union on Southern Brazil: the case of Santa Catarina

RESUMEN

Cuando los españoles conquistaron la isla de Santa Catarina en 1777 ya hacía mucho tiempo que habían perdido las opciones de dominar este importante puerto en la ruta hacia el Río de la Plata. Fue durante el período de la Unión de las Coronas Ibéricas (1580-1640) cuando se abandonaron los planes castellanos para impulsar un enclave atlántico con el que se pretendían acortar las comunicaciones con Asunción, y cuando, por otra parte, también se desarrolla la acción de los *bandeirantes* en la Guairá y la de los comerciantes portugueses en Buenos Aires. Tres elementos que resultarán determinantes para la posterior y definitiva inclusión de los territorios situados al sur de la capitanía de São Vicente en la esfera colonial luso-brasileña.

RESUMO

Quando os espanhóis conquistaram a ilha de Santa Catarina, em 1777, fazia já muito tempo que haviam perdido a oportunidade de dominar esse importante porto na rota até o Rio da Prata. Foi durante o período da União das Coroas Ibéricas (1580-1640) que se abandonaram os planos espanhóis para impulsionar um enclave atlântico com o qual pretendiam estreitar as comunicações com Assunção, e quando, de outro lado, também se desenvolve a ação dos bandeirantes na Guairá e a dos comerciantes portugueses em Buenos Aires. Três elementos que resultarão determinantes para a posterior e definitiva inclusão dos territórios situados ao sul da capitania de São Vicente na esfera colonial luso-brasileira.

ABSTRACT

When the Spaniards conquered Santa Catarina Island in 1777 it had already been a long time since they had lost their chances to control this important port along the route to the Rio de la Plata estuary. It was during the period of Iberian Union (1580-1640) when the Castilians abandoned their plans to propel an Atlantic outpost to shorten the communications between Spain and Asuncion, and also when the *Bandeirantes* in the Guairá region and the Portuguese merchants in Buenos Aires were operating. These three elements were to be decisive in the subsequent and definitive inclusion of the territories located south of the São Vicente captaincy in the Luso-Brazilian colonial context.

1. Introducción¹

En el curso de nuestras investigaciones sobre la conquista española de la isla de Santa Catarina de 1777 y la ocupación militar subsiguiente hemos tenido que estudiar con suma atención los antecedentes del episodio². Examinando la dinámica de la colonización desde el siglo XVI y la pugna hispano-portuguesa en las tierras meridionales de Brasil encontramos las claves explicativas que permiten conocer algunas de las causas profundas de aquella invasión.

Durante el siglo XVI y casi todo el XVII prácticamente quedó al margen del proceso de colonización un territorio que el norteamericano Alden denominó *Debatable Lands* y que se ubica en el espacio limitado al Este por el océano Atlántico, al Norte por la parte meridional de la capitania de São Vicente y la zona de la Guairá, al Oeste por los ríos Uruguay y Paraná, y al Sur por el Río de la Plata³. Aquí nos centraremos en las consecuencias o manifestaciones que el período de la Unión Ibérica tuvo en este territorio, atendiendo especialmente a lo que aconteció en la isla de Santa Catarina y la parte continental inmediata. Pero para comprender mejor el punto de partida del período 1580-1640 analizaremos el sustrato histórico viendo los esfuerzos previos de los castellanos por establecer algún núcleo permanente en la costa del actual Estado de Santa Catarina como escala hacia el Río de la Plata.

La Unión Ibérica presenta un enorme interés para el estudio del conflicto limítrofe hispano-portugués al norte del Río de la Plata. En esta etapa se manifiesta un abandono o desinterés castellano por la Banda Oriental, la Guairá y la isla de Santa Catarina, la extensión de la esfera colonial luso-brasileña por la acción de los bandeirantes y en tercer lugar una provechosa experiencia comercial de los portugueses en Buenos Aires. El alcance de estas realidades se percibirá en toda su dimensión en la etapa posterior, cuando la fundación de la Colonia del Sacramento inaugure una nueva fase más dinámica y conflictiva que terminará conduciendo a la segunda campaña del general Cevallos y al Tratado de San Ildefonso.

2. La isla y el estuario, 1500-1580

La isla de Santa Catarina se halla muy cerca del lugar donde la línea imaginaria del Tratado de Tordesillas cortaba el continente americano en su parte meridional. Otro tratado, el de Alcañices, había hecho de la ibérica una de las fronteras más antiguas de Europa, pero los nuevos límites al otro lado del Atlántico arrastrarán indefinición y polémica hasta los últimos compases del período colonial. Hoy sabemos que según el Tratado de 1494 las tierras que conforman el actual estado brasileño de Río Grande do Sul pertenecían a la Corona de Castilla, mientras que la isla de Santa Catarina entraba dentro del área portuguesa.

En todo caso, muy pronto se hizo evidente que la exacta observancia de aquel tratado resultaba una quimera. Al margen de que el resto de monarcas europeos no acataron nunca un acuerdo que se había gestado sin tener en cuenta sus intereses, éste contenía numerosas ambigüedades e imprecisiones: no se decía desde qué isla habían de comenzar a contarse las 370 leguas, qué tipo de legua se emplearía y cómo se traduciría en grados

PALABRAS CLAVE

Unión Ibérica;
fronteras
coloniales
hispano-
portuguesas;
colonización
de Suramérica;
gobernación del
Río de la Plata y
del Paraguay; Isla
de Santa Catarina

PALAVRAS-CHAVE

Iberian Union;
Spanish and
Portuguese
colonial
boundaries;
South American
colonization; Rio
de la Plata and
Paraguay Province;
Santa Catarina
Island

KEYWORDS

União Ibérica;
fronteiras
coloniais hispano-
portuguesas;
colonização da
América do Sul;
governo do Rio
da Prata e do
Paraguai; ilha de
Santa Catarina

de meridiano, y no se tuvo en cuenta que los instrumentos técnicos de la época no permitían hacer mediciones precisas. Hallar la longitud exacta fue un auténtico desafío que no se pudo resolver de modo plenamente satisfactorio hasta el siglo XVIII a pesar de que monarcas como Felipe II de España y su sucesor Felipe III –que convocó un concurso al que concurrió el famoso astrónomo e inventor Galileo Galilei– llegaron a ofrecer valiosas recompensas a quien fuese capaz de determinar de una manera convincente la longitud de un barco en alta mar⁴.

Quienes estaban en la vanguardia de las técnicas de navegación durante la segunda mitad del siglo XV eran los portugueses. Y supieron aprovecharlo. Desde que Vasco da Gama inauguró la ruta con Asia circunnavegando África la Corona de Portugal no dejó de apoyar sus intereses en la zona. O *achamento* de Brasil no cambió esta tónica porque maderas, plumas y pieles de animales eran artículos menos valiosos que las especias, sedas o piedras preciosas que en pequeñas cantidades alcanzaban precios exorbitantes en Europa. Castilla, por su parte, enviará expediciones buscando un paso hacia las verdaderas Indias del otro lado del Pacífico desde que Vasco Núñez de Balboa contemplase por primera vez los Mares del Sur.

Los primeros navegantes que visitaron el puerto de Santa Catarina y la costa meridional de Rio Grande do Sul y Uruguay pretendieron sucesivamente explorar la costa, hallar un paso hacia Oriente y luego aventurarse en el gran estuario y su red fluvial. Los portugueses exhibieron la misma precocidad en surcar el litoral sudamericano que habían mostrado durante toda la carrera ultramarina. Al conocer el hallazgo efectuado por Alvares Cabral, Manuel I preparó una misión de exploración. Parece que fue encargada a Gonçalo Coelho, quien alcanzó Cananéia⁵, pero hay quien atribuye este cometido a Gaspar de Lemos⁶, algunas de cuyas embarcaciones habrían recorrido la costa riograndense. Más adelante, alrededor de 1512-1514, otras expediciones portuguesas llegaron al gran estuario (la de Fröes y João de Lisboa) o incluso a la Patagonia (Nuno Manuel, Cristóbal de Haro y otra vez João de

Lisboa). Pero no fueron sólo portugueses los que llevaron tempranamente sus naves al litoral meridional de Brasil. Muy probablemente fue de la zona costera próxima a Santa Catarina desde donde Gonneville llevó a Europa en 1504 a Essomericq, el joven hijo de un cacique *carijó* que un día se convertirá en noble de Francia⁷.

Más que simple punto de paso, su ubicación geográfica, la aptitud de sus ensenadas para cobijar varias embarcaciones, la naturaleza pródiga para proveerse de víveres y el carácter pacífico y colaborador de los indios del grupo tupí-guaraní que la habitaban, los *carijós*, convirtieron a la isla de Santa Catarina en estación casi obligada antes de que los navegantes prosiguiesen la singladura hacia las aguas meridionales⁸ de mayor peligrosidad, a las que se accedía después de una agotadora y en ocasiones no menos azarosa travesía oceánica.

Aunque otros exploradores estuviesen antes en él quien pasa por ser el “descubridor” del Río de la Plata es Juan Díaz de Solís, piloto mayor de la armada de Castilla que tratando de hallar un paso hacia Oriente por Sudamérica entró en el estuario y remontó el Paraná. Tras la consumación de su truculento final, devorado por los guaraníes en 1516, los supervivientes trataron de regresar pero naufragaron frente a Santa Catarina y dieciocho de ellos pasaron a residir entre los *carijós*, infiriendo por sus indicaciones que en el continente existía una sierra con cerros de plata. El mito ya circulaba antes pero despertará desmesuradas ansias de riqueza excitando la imaginación de los europeos a raíz del regreso con un tesoro considerable de algunos de los indios que habían acompañado a uno de esos naufragos, el portugués Aleixo Garcia, que pereció al regresar de su viaje por tierra hasta el Paraguay e incluso el Alto Perú⁹.

A causa de la fascinación de la “Sierra de plata” se desviarán algunas expediciones enviadas en principio desde España hacia las islas de la Especiería, no solo detonante de la carrera ultramarina sino también el espacio del orbe donde inicialmente se planteó una disputa seria sobre el área reservada a cada reino en virtud del Tratado de 1494. Antes

de alcanzar el Acuerdo de Zaragoza, el 22 de abril de 1529, por el cual el emperador Carlos I de España y V de Alemania, siempre con problemas de liquidez, vendió a João III unos derechos sobre las islas Molucas que en realidad no tenía –como tampoco los tendrá su hijo Felipe sobre las Filipinas–, hubo largas negociaciones desde que en 1522 se confirmó la esfericidad del mundo y la posibilidad de alcanzar Oriente navegando hacia Occidente. Para realizar una segunda vuelta al mundo y defender los supuestos derechos españoles en el Pacífico se organizó otra expedición; uno de sus barcos, el de Rodrigo de Acuña, arribó en el llamado “puerto de los Patos”, Santa Catarina, donde todavía había náufragos de la expedición de Solís. Y poco después, en 1526, llega al mismo puerto Sebastián Caboto, que había firmado un asiento con el emperador para comerciar en las Molucas. Habiendo sufrido un percance que le hizo perder su nave capitana, Caboto decidió abandonar el objetivo expreso de su viaje y poner rumbo al río de Solís, de cuyas riquezas le hablaron dos de aquellos náufragos¹⁰. Caboto había ido bautizando lugares de la costa meridional de Brasil. Uno de ellos fue precisamente “*Santa Catalina*” en homenaje a su esposa, Catalina Medrano, que cumplía años coincidiendo con la presencia de Caboto en esa isla¹¹, que en adelante, aunque no inmediatamente, así pasará a ser conocida.

Lejos de abdicar de sus derechos, la Corona de Portugal se esforzó por reafirmarlos a causa de la amenaza que suponían las actividades de exploradores castellanos y comerciantes franceses. Durante la expedición promovida por João III para asegurar las tierras de la costa de Brasil incluidas en la demarcación portuguesa y consolidar asentamientos permanentes, Martim Afonso de Sousa, el jefe de la misma, designará como “Río de São Pedro” a la Laguna de los Patos en honor de su hermano Pero Lopes de Sousa, fundará São Vicente y poco después se ordenará al grupo de españoles de Iguapé que jure obediencia al rey portugués por hallarse en territorio bajo su soberanía. La más meridional de las quince porciones de tierra asignadas a doce donatarios en 1534 fue la de Santo Amaro y Santana, que discurría desde Cananéia y comprendía el litoral de los actuales estados

de Paraná y Santa Catarina. Como desde la expedición de los hermanos Sousa los portugueses dejaron de frecuentar el Río de la Plata también la isla de Santa Catarina estará por un tiempo dentro del ámbito de acción castellano.

En efecto, la actividad de los hermanos Sousa fue un auténtico revulsivo para la Corona de Castilla, que durante las siguientes tres décadas pretenderá crear asentamientos costeros en el sur de Brasil y a corto plazo actuó como catalizador para el envío de una nueva expedición. Carlos V dio jurisdicción al Adelantado del Río de la Plata, Pedro de Mendoza, sobre un vasto territorio cuyos márgenes septentrionales estaban al sur de Cananéia y al norte de Santa Catarina. Mendoza impulsó la primera fundación de Buenos Aires (1536), envió a Juan de Salazar –el fundador de Asunción (1537)– en auxilio del que había ido en pos de la Sierra de la Plata –Juan de Ayolas–, y en vista de la dificultad para conseguir víveres por la hostilidad de los indígenas encargará a su sobrino Gonzalo obtenerlos en la isla de Santa Catarina.

El segundo Adelantado fue el famoso Alvar Núñez Cabeza de Vaca. Los hechos que envuelven su presencia en la isla y su no menos célebre viaje por tierra son una buena muestra de la importancia que Santa Catarina y su orla continental tuvieron en las tentativas castellanas por conservar y poblar las vastas y desconocidas regiones entre Asunción y el Atlántico. A finales de marzo de 1541 llegó a la isla y tomó posesión de ella en nombre de Carlos I, al igual que de una amplia zona situada al norte de la isla y al sur de São Vicente:

“[Cabeza de Vaca] *pasó por el río y bahía que dicen de San Francisco, el cual está [a] veinticinco leguas de la Cananea, y de allí fue la armada a desembarcar en la isla de Santa Catalina (...) con hartos trabajos y fortunas que por el camino pasó (...) y dio a entender a los indios como iba por mandado de Su Majestad (...) y tomó posesión de ella, y así mismo del puerto que se dice de la Cananea, que está en la costa del Brasil en veinticinco grados, (...) cincuenta leguas de la isla de Santa Catalina*”¹².

En Santa Catarina Cabeza de Vaca tuvo noticias importantes, lo cual viene a subrayar el papel de aquella en la red de comunicaciones que envolvía el Río de la Plata, Asunción y la costa atlántica. En mayo de 1541 llegaron a la isla nueve españoles huyendo de Buenos Aires que comunicaron las dificultades por las que pasaba el presidio, la nueva jefatura de Domingo de Irala y el resguardo del grueso de los castellanos en la ciudad de la Asunción, que había desbancado a Buenos Aires como centro colonial. Durante el medio año que pasó en la isla mantuvo buenas relaciones con sus habitantes, quienes le indicaron la existencia de un antiguo camino que empezando a menos de veinte leguas al norte de la isla le permitiría acceder por interior del continente allí donde deseaba llegar: *“Le pareció que para con mayor brevedad socorrer a los que estaban en la ciudad de la Asunción y a los que residían en el puerto de Buenos Aires, debía buscar camino por la tierra firme”*¹³. Más que un viaje fue una epopeya que emprenderá con algunos guías indígenas y doscientos cincuenta soldados. Antes de alcanzar Asunción, ya en 1542, sus hombres habían avanzado durante más de cuatro meses, recorriendo unos dos mil kilómetros y pudiendo contemplar las cataratas del Iguazú. Todo ello sin olvidarse de lanzar las bases de una soberanía que no estaría destinada a perdurar: *“De los cuáles pueblos en nombre de Su Majestad el gobernador tomó la posesión, como tierra nuevamente descubierta, y la intituló y puso por nombre la provincia de Vera”*¹⁴.

Pasaron algunos años hasta que, vacante la gobernación de la provincia del Río de la Plata y del Paraguay, el rey castellano acordó con Juan de Sanabria unas capitulaciones para gobernarla y explorar y poblar doscientas leguas desde los 31° de altura “hacia la equinoccial”. Sanabria se comprometía a constituir un pueblo “en el puerto de San Francisco”, cerca “de la isla que dicen de Santa Catalina”, y otro a la entrada del Río de la Plata¹⁵, pero falleció antes de ponerse en marcha. El proyecto siguió adelante porque el rey concedió a Diego de Sanabria, hijo de aquel, unas capitulaciones similares a las anteriores. Parte de la expedición, con Mencía Calderón al frente y el famoso aventurero alemán Hans

Staden alistado de arcabucero, llega alrededor de 1550 a Santa Catarina, pasando unos dos años en la isla y el continente adyacente hasta que el grupo es trasladado a São Vicente antes de que una sección del mismo repita la marcha terrestre de Cabeza de Vaca. En ese contexto se inscribe la existencia de un fugaz núcleo de población en torno a la actual localidad de São Francisco do Sul, en el Estado de Santa Catarina.

El “Río de San Francisco” de las fuentes españolas no debía estar lejos del actual São Francisco do Sul ni de donde Cabeza de Vaca emprendió su viaje terrestre imitado después por el grupo de Mencía Calderón. “San Francisco de Ibiázá” intentó desenvolverse entre grandes dificultades a las que no fueron ajenos ataques de piratas franceses y el hostigamiento de portugueses. Ataques coetáneos pueden rastrearse en los archivos españoles, como aquel efectuado contra el denominado “Puerto de Viçã” saldado con el secuestro de españoles e indios en torno a 1550¹⁶. San Francisco de Ibiázá declinará y su población se replegará a Asunción. De esta misma ciudad habían llegado los españoles que comerciaban alrededor del río Paraná y que fueron expulsados por el gobernador Tomé de Sousa, que intentó bloquear el camino que unía la costa con aquélla. Poco antes de regresar a Portugal, informando de que había una “povoação grande de castelhanos” demasiado cerca de São Vicente, Tomé de Sousa se permitió la licencia de decir que parecía cosa de hechizo que no pudiese su rey despegarse de los castellanos en ninguna parte¹⁷, así en el Viejo como el Nuevo Mundo. Su llegada en 1549 demostró que la Corona portuguesa pretendía crear una estructura de poder colonial que vigilase las costas e impulsase el poblamiento, y ciertamente, durante las décadas de 1540-1560 éste se intensificó en la costa de la capitanía de São Vicente con la elevación a la categoría de vila de Santos o Itanhaém.

Otras poblaciones fueron creadas entonces en el espacio colonial hispanoamericano. La plata y la sierra mítica asociada a ella en el subconsciente de los europeos finalmente sí existían: el cerro del Potosí y sus inmediaciones. Aunque es

probable que la decepción de los españoles de la zona de Asunción cuando descubrieron que otros españoles ya habían empezado a explotar esa plata poco antes accediendo desde el Perú solo fuese comparable a la intensidad del deseo que habían albergado de haber sido ellos sus descubridores. Es interesante constatar que en un primer momento, lejos de perder importancia, la zona de la Guairá y la costa del actual Estado de Santa Catarina cobraron protagonismo por motivos técnicos y geoestratégicos. Adentrarse en el Río de la Plata implicaba un riesgo para los barcos por los temporales y los fondos. Las embarcaciones utilizadas en los viajes llegaban a América muy maltrechas por los embates del océano, por lo que era necesario repararlas en algún punto de la costa brasileña. A esto hay que agregar que para acortar las comunicaciones entre los nuevos centros mineros y España, vía Asunción, se buscó una ruta fluvial que conectase con algún punto de la costa atlántica de Brasil como ese “Río de San Francisco”. Hacían falta poblaciones intermedias y los primeros esfuerzos en este sentido fueron los realizados por Domingo Martínez de Irala, que posiblemente también envió agentes a Santa Catarina para persuadir a los *carijós* de que prestasen apoyo a los barcos que llegasen desde España, si bien no disponía de medios suficientes para apoyar la colonización de aquella¹⁸. Los gobernadores que sucedieron a Irala prosiguieron con esta política, de manera que en la región de Guairá-Paraguay aparecieron una serie de núcleos como Villa Rica del Espíritu Santo que, fundada en 1576, se convirtió en capital de todo el departamento de la Guairá, ubicada en el actual Estado de Paraná.

En tiempos Felipe II de España se siguió impulsando la fundación de poblaciones en la costa atlántica próxima a Santa Catarina. Al poco de iniciar su reinado otorgó a Jaime Rasquin, gobernador *in pectore* del Río de la Plata, una capitulación para que poblase cuatro puntos, uno de ellos “*un pueblo en la costa del Brasil de nuestra demarcación en la parte que dicen San Francisco y otro treinta leguas más arriba hacia el Río de la Plata donde dicen El Viasá (sic), que por otro nombre se llama el puerto de los Patos*”¹⁹. Se hacía especial

hincapié en el primero, allí donde los herederos de Sanabria no habían tenido éxito, un núcleo que conjugase la asistencia a los barcos que habían hecho el viaje transoceánico y la comunicación terrestre con Asunción. Pesaba además un factor adicional: el apoyo total a esa empresa de Jaime Rasquin, quien al opinar sobre los mejores medios de hacer progresar la región del Río de la Plata mostró una gran confianza en las posibilidades de aquel lugar por varias razones:

Unas ya las conocemos:

*“Esta población importa mucho porque los Portugueses que están vecinos no lo pueblen y por la seguridad grande que el puerto tiene para ir y venir los navíos, y por el gran trato y contratación que de aquel puerto habría adelante, así para la misma tierra, como para las Charcas, Provincia de Chile y estrecho de Magallanes”*²⁰.

Y otras las podíamos intuir:

*“Conviene principalmente poblar el puerto de San Francisco en la costa del Brasil, que es dentro de la demarcación de Vuestra Majestad y en el Biasá [sic] o puerto de don Rodrigo, que es sesenta leguas hacia el Río de la Plata (...) y poblándose en San Francisco se evitaría que los portugueses juntamente con los tupís no destruyan los reinos y provincias (...). Poblado este puerto (...) no podrían ir a dicha tierra a poblarla franceses ni portugueses (...). Y a veinte leguas del puerto de San Francisco para ir el camino de Ontiveros y de la Ciudad de la Asunción hay muy grandes campos para criar infinitos ganados”*²¹.

Lo que Rasquin estaba planteando, en suma, era una acción colonizadora que, caso de tener vocación de perdurabilidad, hubiese lanzado las bases de una ocupación efectiva de la zona de la Guairá y del norte del Río de la Plata. O, en sus propias palabras:

“San Francisco en 26 grados (...). La ciudad de la Asunción en el río Paraguay en 25 grados. Ontiveros en el río grande

*[Paraná] en 23 grados. (...) Se quedan los portugueses con lo que han poblado en la costa, y atajándoles el camino y entrada de la tierra adentro hácese a Vuestra Majestad muy gran servicio. Y es la tierra tan grande y espaciosa que en ella se pueden poblar muchos pueblos*²².

Las recomendaciones de Rasquin fueron muy tenidas en cuenta, tal y como revela el cariz de las instrucciones y órdenes que recibió. Rasquin abogaba por construir ingenios de azúcar y se acordó incluir material necesario para hacer dos de ellos en San Francisco y otro más en el “Puerto de los Patos”. En todo caso, nada de lo estipulado pudo llevarse a efecto puesto que durante la travesía oceánica, en 1559, surgieron una serie de problemas que acabaron desbaratando la pequeña flotilla que encabezaba, que terminó arribando en La Española²³.

Puede que la última opción sería que los castellanos tuvieron de establecer un asentamiento en la isla de Santa Catarina antes de que los portugueses volvieran a posar sus ojos sobre ella se produjese con ocasión de la travesía de Juan Ortiz de Zárate, que había firmado en 1569 un asiento con Felipe II para gobernar y poblar las regiones que el anterior monarca “dio y concedió al gobernador don Pedro de Mendoza y después de él a Alvar Núñez Cabeza de Vaca y a Domingo de Yrala”²⁴. Zárate se comprometió a llevar quinientos españoles y a poblar dos asentamientos. Y aunque ninguno había de estar en la costa de Santa Catarina todavía pudo haber tenido consecuencias el viaje cuando, en 1573, sus barcos “la primera tierra que tomaron fue Sancta Cathalina, que es en la costa del Brasil, (...) donde invernaron y estuvieron seis meses”²⁵ antes de proseguir el viaje hacia el Río de la Plata sin dejar ningún poblado de entidad después de una estancia relativamente prolongada.

Así pues, el fruto de estas tentativas, proyectos y posibilidades colonizadoras fue estéril con el resultado de que la costa que se extendía desde Cananéia a la ribera del Río de la Plata era prácticamente una tierra ajena al poblamiento europeo –pero no a su influencia– en el último

cuarto del siglo XVI, cuando el desarrollo de los acontecimientos en el marco político ibérico conduzca a la Monarquía Dual. Si de un lado la capitania portuguesa de Brasil más meridional estaba casi abandonada, por el otro, según va dicho, aunque los españoles hubiesen considerado que la isla de Santa Catarina estaba dentro de su jurisdicción y parecía factible que el territorio de la Guairá y su costa atlántica, el Ibiazá, pudieran oscilar hacia la esfera colonial castellana, la situación real de ese espacio dejaba abierta a los portugueses la posibilidad de ocuparlo en el futuro. Puede decirse que no se sabía a ciencia cierta a quién pertenecía Santa Catarina. Esta disputa latente o dominio lábil halla curiosa expresión en el topónimo híbrido que figura en uno de los primeros atlas de la Historia moderna, el *Theatrum Orbis Terrarum* del flamenco Abraham Ortelius, cuya primera versión fue publicada en 1570. Como la propia isla en esa época, el nombre que se le asigna (“S. Catelina”), no es ni plenamente castellano ni tampoco portugués, pero parecía ser más lo primero que lo segundo. Algo que ya no sería posible sostener desde 1640. Veamos por qué.

3. Reflejos de la unión ibérica al norte del río de la plata

Nieto de Manuel I y tío del rey Sebastián, en 1581 Felipe II impuso sus derechos a la Corona de Portugal. El cambio fue relativo: Portugal siguió gobernándose con leyes propias y funcionarios portugueses²⁶. El advenimiento de la unión dinástica fue aceptado en Brasil “sem reservas –mas, de igual modo, sem demasiado calor–”²⁷ hasta la oposición que luego suscitará el propósito centralizador de Madrid hacia la década de 1620²⁸. Este período tiene especial interés para nuestro estudio por tres hechos que pasamos a exponer individualmente.

• Desinterés castellano por las 'Debatable Lands'

Además de la muerte del cardenal Enrique, el otro hecho trascendental que trajo el año de 1580 fue la segunda y definitiva fundación de Buenos Aires por Garay. A partir de ahora los castellanos hacen a un lado las antiguas aspiraciones sobre el Río de San Francisco en la costa de Brasil y los bonaerenses apenas utilizarán el margen septentrional del Río de la Plata para proveerse de leña, carbón, maderas, ganado vacuno y cueros sin que haya una tentativa colonizadora firme. En todo caso, por el momento tampoco los portugueses mostrarán excesivo entusiasmo por colonizar los territorios situados al sur de Cananéia, el límite de sus dominios a finales del siglo XVI. Las razones residen en la falta de algún producto exportable que hiciese rentable la colonización de ese espacio meridional y en la mayor rentabilidad que entrañaba el trato comercial directo con Buenos Aires, como luego veremos.

Buenos Aires será un centro político regional más alejado de la Guairá que Asunción. En 1617 fueron segregadas la Gobernación del Río de la Plata y la de Guairá o del Paraguay. Las principales poblaciones de ésta, Asunción aparte, eran Villa Rica del Espíritu Santo, Ciudad Real de Guairá y Santiago de Jerez, ubicadas en actual territorio brasileño. Sin plata que explotar y con el nuevo puerto para introducir mercancías aguas arriba del Paraná, el territorio sobre el que tiempo atrás se proyectó la construcción de una especie de corredor político-económico se convertía en un lugar aislado. Máxime al recrudecerse los ataques de vicentinos (luego llamados paulistas) e indios sobre villas españolas y reducciones jesuíticas.

Durante el gobierno filipino de Portugal sólo habrá contados proyectos desde Buenos Aires y Paraguay para que la isla de Santa Catarina y la parte continental adyacente fuesen dominios efectivos de Castilla. Será incapacidad práctica la que lleve al abandono de la empresa. Al evaluar el estado de las provincias del Río de la Plata el franciscano Juan Rivadeneyra comunicaba a Felipe II en 1581 que "el primer gobierno español del Atlántico comenzaba en el puerto de San Francisco"²⁹. Pero el Rey

Prudente, que había confiado minuciosamente a Jaime Rasquin tal tarea años atrás, ya no tratará de impulsar ningún asentamiento en la costa atlántica del Brasil meridional. Tampoco parece que hayan tenido interés en hacerlo sus sucesores. Y eso a pesar de que en 1609 Hernandarias de Saavedra, Gobernador del Río de la Plata y del Paraguay, denunció los frecuentes viajes realizados por los vicentinos a Santa Catarina, que proponía ocupar y fortificar, resaltando las ventajas de su puerto. Por entonces el cronista Ruy Díaz de Guzmán seguía considerando vigentes los términos que Cabeza de Vaca había señalado por el norte a su gobernación y advertía que la isla "en este tiempo está desierta porque se han ido los naturales"³⁰. En 1626 el gobernador bonaerense Francisco Céspedes deseó colonizar la costa hoy uruguaya sin perder de vista Santa Catarina. Y el padre jesuita Diego de Torres propondrá crear un puerto estable en ella en 1631, cuando los paulistas ya deseaban hacer allí un núcleo de población. Ninguno de estos planes pudo verse coronado por el éxito puesto que ni siquiera fue llevado a la práctica.

Debemos tener en cuenta una serie de consideraciones a la hora de evaluar el impacto de la Unión Ibérica en las *Debatable Lands*, de las que Santa Catarina era una cabeza de puente insular. Se han hecho al respecto varias interpretaciones, que no tienen por qué ser mutuamente excluyentes sino complementarias. Estudios recientes sugieren que hubo escasa preocupación y relativa calma en la cuestión de las regiones fronterizas hasta que emergió con posterioridad una escalada de conflictividad más acusada entre mediados del siglo XVII y 1680³¹. La razón estribaría en las alianzas matrimoniales, los tratados y, por supuesto, los sesenta años de una Monarquía Dual que vino a amortiguar, si bien no a disolver, las fuentes de conflicto potencial. Esta visión es razonable siempre y cuando seamos conscientes de que las incursiones bandeirantes más allá de la línea de Tordesillas causaron episodios de violencia sobre el terreno y alarma entre muchos sectores de la administración colonial castellana, tanto en América como en Europa, y de que incluso en el siglo XVII existieron algunos proyectos para incorporar a esa administración los territorios

en cuestión. Así como ciertos autores –vale decir *clásicos*– ya habían mostrado que con la unión de las dos coronas bajo un mismo cetro decreció aparentemente la importancia de conocer con exactitud cuáles eran los límites de Castilla y Portugal en América del Sur y el Tratado de Tordesillas perdió una rigidez que había sido más teórica que real –Monferini acuñó la expresión “confusión tolerada”³²–, hoy se sigue reconociendo que la rivalidad luso-española en el Río de la Plata se vio condicionada por la Doble Monarquía, que tiñó de confraternización unas relaciones antes conflictivas, aunque siguiera habiendo roces³³.

Posiblemente, como ha argumentado De Solano, la Guairá o “el Gran Paraguay” se convirtieran en una zona marginal en los confines de las áreas de colonización española y portuguesa debido a factores tan poderosos como la debilidad de Asunción como centro difusor de colonización, el carácter de un terreno cuya naturaleza agreste lo convertía en una barrera prácticamente infranqueable, y la renuncia de la Metrópoli a ampliar la colonización en el virreinato del Perú concentrándose en la protección de la riqueza minera³⁴. También habría que tener en cuenta que la marginación comercial de Buenos Aires por culpa del rígido esquema de comercio colonial desincentivó la ocupación del litoral atlántico desde este nuevo centro de irradiación del poder español, cuya expansión se vio así ralentizada. Así pues, a mediados del siglo XVII, la isla de Santa Catarina, su costa adyacente y los territorios del interior no presentaban ningún poblamiento europeo de significación, ni castellano ni portugués, y sí una nebulosidad así en su geografía como en su soberanía. Fray Laureano de la Cruz –o el fraile franciscano que pudo haber escrito la obra que se le atribuye– al describir la América del Sur en torno a 1650 afirmaba que Brasil era un espacio geográfico “desde el Río de Orellana al de la Plata” que pertenecía a Portugal hasta Cananéia, y aunque consideraba español el territorio más meridional, reconocía tácitamente que más que fronterizos los auténticos “límites” eran a la sazón los del conocimiento geográfico, muy escaso:

“El distrito y jurisdicción del Río de la Plata o Paraguay, que comprende varias

y dilatadas provincias, (...) al Septentrión tiene al Brasil, y por esta parte tiene inciertos sus términos respecto de haber en ellos muchas provincias que no se han reconocido. (...) La longitud y anchura de esta comarca apenas se puede reducir a cosa cierta”³⁵.

• Jesuitas Vs. Paulistas

Una vez examinada la repercusión que la refundación de Buenos Aires pudo tener en el abandono del plan de constituir bases españolas estables en la costa meridional brasileña, veamos, en segundo lugar, otra de las dinámicas más notables desarrolladas durante la Unión Ibérica que tendrá importantes consecuencias en las *Debatable Lands*. Nos referimos al enfrentamiento entre bandeirantes y jesuitas que tuvo de hecho en este período su apogeo, y que ha recibido una considerable atención historiográfica³⁶.

En la primera década del siglo XVII los jesuitas españoles comenzaron a fundar misiones en la región de Guairá al objeto de tutelar y predicar los secretos de la religión cristiana a los indios. En 1607 se creó la Provincia jesuítica del Paraguay y desde entonces se incrementará la fundación de misiones o reducciones en tres áreas: Itatim (sur de Mato Grosso), Guairá (oeste de Paraná) y, desde 1626, en el Tape (actual Rio Grande do Sul) entre las cuencas de los ríos Uruguay y Jacuí. Como los misioneros españoles consideraban el río Paranapanema como frontera septentrional, la Guairá bien pudo haber sido el límite entre los imperios español y portugués al norte del Río de la Plata. No fue así porque las reducciones no persistieron y con ello tampoco una potencial frontera nítida entre las colonias en ese lugar. Durante la época de la Unión Ibérica grupos bandeirantes surcaron el territorio entre São Paulo y Asunción en busca de indígenas que esclavizar y la Guairá empezará a desgajarse del dominio español para gravitar hacia la esfera del Brasil Colonia. Las autoridades castellanas dejaron que los jesuitas desarrollasen en la región su labor evangelizadora pero también que se defendiesen casi con sus únicas

fuerzas. Unas fuerzas escasas ante la porfía de los bandeirantes.

Aunque se iniciaron en la segunda mitad del siglo XVI el gran siglo de las *bandeiras* es sin duda el XVII, y más específicamente, fue durante primera mitad de esa centuria cuando se produjo el apogeo del “*bandeirismo de apresamento*”. La historiografía brasileña tradicional explicaba este auge como consecuencia de un déficit de mano de obra en las capitanías azucareras del Nordeste a raíz de la interrupción del tráfico atlántico de esclavos por la conquista holandesa de Angola y Recife, pero existen buenas razones para considerar, como hacía John M. Monteiro, que la clave de la expansión paulista se halla no tanto en el abastecimiento de indígenas para trabajar en los ingenios del litoral, sino en la notable carencia de mano de obra sentida a comienzos del siglo XVII en São Paulo para reproducir la fuerza de trabajo con que desarrollar una agricultura comercial³⁷. La pobreza de São Paulo en esa época no permitía la compra de esclavos de origen africano tal como se practicaba en las capitanías azucareras del norte; y los guaraníes adoctrinados por los jesuitas eran codiciados porque eran numerosos, hablaban la *lingua geral* de Brasil y había pocos españoles dispuestos a defenderlos. Por su parte, Luiz Felipe de Alencastro sigue manteniendo el núcleo de la tesis tradicional –la causa de las bandeiras reside en la ruptura del flujo de esclavos africanos y en el descenso del número de éstos–, pero al mismo tiempo se distancia de ella matizándola considerablemente. Como Monteiro, también considera que los indígenas capturados en las regiones meridionales no fueron encaminados al Nordeste, sino que fueron empleados en tareas de cultivo y transporte en São Paulo y Río de Janeiro, aunque en este caso porque el aporte de esta mano de obra venía a asegurar la provisión de las plazas costeras brasileñas, que según Alencastro se veía entonces entorpecida al estar sometida a dos tipos de presiones, concretamente la reducción de las importaciones de productos europeos desde Portugal y el incremento de la demanda alimenticia tras la llegada de guarniciones de refuerzo³⁸.

La fase más aguda de la lucha entre bandeirantes y jesuitas se vivió entre 1628 y 1641. En poco más de diez años los bandeirantes arrasaron todas las reducciones de la Guairá y el Tape. En 1628 se ordenó a Francisco de Céspedes, gobernador de las provincias del Río de la Plata, que castigase a los habitantes de la villa de São Paulo que iban a “cautivar los indios” de las reducciones del Paraguay; y una década después, en 1639, se enviaron órdenes del mismo cariz –castigar a los paulistas que penetraban en tierras bajo su jurisdicción, disponer al instante de gente armada para perseguirlos y tomar medidas tendentes a evitar futuras entradas suyas– a los gobernadores de Tucumán, Paraguay y Río de la Plata, al presidente de la Audiencia de Charcas y al virrey del Perú³⁹. La reiteración era señal inequívoca de que durante la década de 1630 no se había podido frenar el empuje de los paulistas. En esa tesitura el virrey del Perú llegó a exponer al gobierno metropolitano de Madrid que la única forma de contener a esas “gentes que no obedecen a Dios ni al rey” era agregar al patrimonio regio el territorio perteneciente a São Paulo a cambio de una indemnización⁴⁰. Los jesuitas procuraron alejarse del radio de acción de las bandeiras evacuando los pueblos de la Guairá y concentrando misiones en la región del Tape, más al sur, entre el río Uruguay y el Atlántico, y cuando los bandeirantes también llegaron ahí, pasaron a la zona entre el Paraná y el Uruguay, protegiéndose de ellos en el rincón delimitado por el curso de estos ríos. Tan sólo se salvaron las reducciones del actual territorio de Misiones (Argentina), porque Felipe IV permitió que jesuitas y misionados utilizaran armas de fuego con las que derrotaron a los bandeirantes en la batalla de Mbororé (1641).

• La experiencia comercial de los portugueses en Buenos Aires

Con la refundación de Buenos Aires se intentaba satisfacer una necesidad que no era nueva. La zona del Tucumán y el Río de la Plata había sufrido las consecuencias de la rigidez del sistema comercial monopolístico y mercantilista castellano basado en el puerto único, las rutas y calendarios fijos, y el tráfico efectuado mediante

el sistema de flotas y galeones. El resultado de todo ello fue que los productos que llegaban a ambas zonas por la vía oficial desde Lima eran escasos y además muy caros. Las Provincias del Paraguay, Tucumán y Charcas se habían esforzado por crear un puerto atlántico que acortase las distancias de la navegación con las costas españolas y rompiera la subordinación económica con el puerto de Lima. Ya hemos visto que el proyecto de establecer ese nudo portuario permanente en la costa meridional de Brasil ni pudo llevarse a cabo antes de la Unión Ibérica ni continuó intentándose con firmeza desde que pasó a asumir esa función el de Buenos Aires.

La refundación despertó el deseo de lucro de muchos portugueses que comenzaron a comerciar con la ciudad y desató una oleada de peticiones por parte del cabildo bonaerense en demanda del derecho para comerciar con el interior –hacia las provincias de Tucumán y de Perú– y con el exterior –especialmente con Brasil–, consiguiéndolo en momentos puntuales. Portugueses y castellanos eran súbditos de un mismo monarca y a pesar de que se mantuviesen las diferencias entre ambos los intercambios se hicieron más frecuentes e intensos, especialmente en América, donde las fronteras eran más permeables. Durante la Unión Ibérica bastantes españoles se asentaron en São Paulo tomando partido por la facción de los “Camargos” enfrentada a los “Pires”, y se incrementó el comercio de Brasil con el Río de la Plata, contacto favorecido lógicamente con la fundación de Buenos Aires.

Aunque los intercambios comerciales entre la América Portuguesa y la cuenca del Plata eran anteriores, desde que en 1585 el mismísimo obispo de Tucumán intentase comerciar directamente con Bahía se intensificó un tráfico tan regular con los puertos brasileños que fray Vicente do Salvador llegó a decir que *“daí por diante não houve ano em que não fossem alguns navios de permissão real ou de arribada”*⁴¹. En realidad, casi no podría haber sido de otra manera: la debilidad de la industria en España y el régimen de monopolio podían asfixiar el comercio de Buenos Aires tanto por desabastecimiento como por el encarecimiento

de los productos. Junto a ello, había toda una serie de factores que favorecían la relación directa entre Buenos Aires y los puertos de la costa de Brasil: la costumbre de los barcos en tránsito hacia el Río de la Plata de hacer escala en Brasil, la proximidad geográfica existente entre los puertos brasileños y el estuario platino, y la enorme atracción que ejercía en Brasil el territorio del Cerro Rico del Potosí, centro extractor de una plata que Portugal necesitaba para adquirir las mercancías de Oriente y por añadidura gran mercado consumidor, con proverbial inflación y gran demanda de esclavos africanos en las minas.

Desde finales del siglo XVI aumentó el asentamiento de los colonos luso-brasileños en los núcleos urbanos coloniales españoles más importantes en el espacio que nos ocupa: Asunción, Ciudad Real, Córdoba, Buenos Aires e incluso en las localidades del Perú. A pesar de las prohibiciones vigentes muchos emigrantes portugueses en Buenos Aires se naturalizaban y adquirían cargos en la administración y la milicia. Los comerciantes de origen portugués enriquecidos en Lima, Cuzco o incluso en Buenos Aires recibían cuando regresaban a la América Portuguesa el nombre de *peruleiros*, signo de prestigio antes que peyorativo por el montante de plata que solían haber podido reunir⁴².

El comercio portugués fue especialmente floreciente en Buenos Aires, donde introducían productos a mejor precio que los de la vía monopolística oficial de El Callao. Desde la ciudad porteña salía plata, cueros y ciertos tejidos, mientras que allí se recibían procedentes de Brasil productos manufacturados europeos, herramientas agrícolas, maderas, sal, azúcar y esclavos. Según algunos informes el valor de los productos que se importaban fue veinte veces mayor que el de las exportaciones entre 1586 y 1595⁴³, saldándose la diferencia mediante pagos con plata. Como es lógico, en calidad de puerto intermediario Buenos Aires se beneficiaba de esta pujante actividad comercial. Salvador de Bahía y en menor medida Río de Janeiro y Recife-Olinda eran centros reexportadores de manufacturas procedentes de Lisboa hacia Buenos Aires, donde los

contrabandistas tenían agentes permanentes⁴⁴. La situación era del todo intolerable para los comerciantes limeños, que presionaron ante las instituciones metropolitanas, que también deseaban evitar la riada de plata que salía de Buenos Aires rumbo a los puertos brasileños y la reducción de los ingresos fiscales derivados de la introducción de mercancías. Fue entonces cuando se expidió la Real Célula de 1594 que reforzaba el monopolio impidiendo que entrase en Buenos Aires cualquier mercancía transportada en barcos que no hubiesen salido de Sevilla. Con una excepción: para garantizar el suministro de mano de obra esclava en las minas se concedieron asientos especiales. De hecho, durante la primera mitad del siglo XVII los portugueses tuvieron la hegemonía en el tráfico legal e ilegal de esclavos que eran introducidos en la América Española.

La represión del comercio directo fue morigerada esporádicamente ante los ruegos de los bonaerenses, que en 1602 consiguieron el derecho de exportar a Brasil y Guinea y en 1618 el envío de dos navíos de permiso anuales desde Sevilla. Aunque a veces se prorrogasen a raíz de las repetidas peticiones del Cabildo de Buenos Aires, se trataba de medidas provisionales frente a la tendencia constante a favorecer los intereses de los comerciantes limeños. Para reforzarlos y evitar que mercancías de contrabando entrasen en el Alto Perú desde Buenos Aires se optó por introducir medidas más radicales, como imponer trabas a la circulación de moneda de plata en Buenos Aires y, sobre todo, el establecimiento en 1623 de una aduana en Córdoba, que estaba situada en el camino que ligaba el puerto con Tucumán y las regiones donde se extraía la plata. Con esta medida proteccionista el precio de los productos introducidos por Buenos Aires aumentaría, haciendo menos atractivo y por tanto menos cuantioso el comercio; pero a la postre la otra consecuencia será el aumento de las actividades económicas extralegales. Y así, a pesar de las restricciones con que la Corona de Castilla trataba de preservar los intereses monopolistas de los comerciantes limeños y sevillanos, el comercio de Buenos Aires siguió existiendo, menos voluminoso desde luego, a veces incluso con la connivencia de las autoridades hispanoamericanas, y con ello

también permaneció la nutrida comunidad de portugueses asentados en la ciudad.

En 1643, según Lafuente Machain, un 25 % de los aproximadamente mil quinientos habitantes de Buenos Aires eran portugueses⁴⁵. Esto muestra, como apuntó Alice Canabrava, que el comercio portugués halló condiciones muy favorables para la expansión durante la Monarquía Dual, aunque sea excesivo pensar que la preponderancia comercial lusa fuera tan grande en la fase central de esa etapa, entre 1585-1625, como para que el Río de la Plata se transformase “*num verdadeiro rio português*”⁴⁶. La exageración es tan grande como cierta fue la interdependencia que llegaron a desarrollar los puertos brasileños y el de Buenos Aires.

4. La colonia del sacramento y la conquista de Santa Catarina

Tras la Aclamación de João IV termina *de facto* la Unión Ibérica. El nuevo monarca de la dinastía Bragança quiso conocer qué medidas recomendaba el gobernador de Río de Janeiro, Salvador Corrêa de Sá, para restablecer las relaciones comerciales de Brasil con el Río de la Plata, donde los controles de las autoridades se habían vuelto más estrictos. Corrêa de Sá no se anduvo por las ramas: propuso conquistar Buenos Aires y levantar una fortaleza cercana⁴⁷. Por tres veces (1643, 1644 y 1650) se planteó en Lisboa atacar Buenos Aires desde las bases brasileñas⁴⁸. Y será precisamente Corrêa de Sá quien en las décadas de 1640 y 1650 solicite centenares de leguas de tierra para poblar entre las que se contaba la isla de Santa Catarina. Estaba llegando la hora en que Portugal intentaría el poblamiento del sur de Brasil e incluso del norte del Río de la Plata. El progreso del frente de colonización meridional portugués será lento pero imparable durante la segunda mitad del siglo XVII. Paranaguá (1648) y São Francisco do Sul (1660) fueron elevadas a la condición de vilas y el bandeirante Dias Velho Jr. se instaló en Santa Catarina en 1675 después

de haber creado allí una explotación agrícola. Cien años antes eran los castellanos quienes proyectaban crear núcleos de población en el Río de la Plata y la costa atlántica más cercana a la Guairá; desde ahora serán los portugueses quienes intenten y consigan asomarse al gran estuario, en cierta forma espoleados por la crisis en la que se sumirá la Monarquía Hispánica pero sobre todo por sus propias necesidades.

La fundación de Colonia del Sacramento en 1680 obedeció a poderosos motivos comerciales y políticos. Aunque puedan parecer destacarse las causas económicas –favorecer el comercio con las provincias hispanoamericanas– en realidad éstas van inextricablemente unidas a las territoriales –dominar esa “tierra de nadie”, desde el punto de vista de la colonización iberoamericana, al norte del estuario–⁴⁹. Sigue teniendo validez el diagnóstico de Mario Rodríguez: veintiocho años de guerra con España (1640-1668) habían dejado exhausto y endeudado a Portugal, que tuvo que hacer concesiones a los comerciantes extranjeros para garantizar su independencia. Don Pedro de Braganza, regente desde 1667, comprendió que los dominios portugueses más rentables ya no estaban en Oriente, donde habían interferido los holandeses, sino en Brasil, introduciendo una serie de reformas para potenciar su economía, afectada por la competencia del azúcar antillano, y de esta forma aumentar sus ingresos⁵⁰. Simultáneamente, en Río de Janeiro muchos pedían reanudar el comercio con Buenos Aires creando una base en el Río de la Plata aprovechando la ausencia de colonización española en un territorio que prometía además gran riqueza agropecuaria y tal vez también valiosas minas.

El enclave fue el epicentro de un comercio extralegal tan intenso entre 1716-1757 que Capistrano de Abreu dijo que era un nido de contrabandistas⁵¹. Lógicamente la Colonia era una amenaza para los intereses de la Monarquía Hispánica en aquel lugar, por lo que las autoridades metropolitanas trataron de recuperarla o al menos impedir que fuese el primer eslabón para la total ocupación portuguesa de la Banda Oriental. Los españoles la conquistaron en 1681 y 1705 pero tuvieron

que devolverla en virtud de tratados firmados en Europa. El sur y el oeste de la isla de Santa Catarina señalaban en aquel entonces de manera aproximada la frontera entre la América Portuguesa y la América Española. Para apoyar la defensa de Colonia era imprescindible desde el punto de vista portugués poblar el Río Grande de São Pedro y consolidar una estructura de poder fuerte en la isla de Santa Catarina, que de la misma manera que había tenido importancia como base de operaciones cuando se constituyó el enclave avanzado siempre sería en adelante un punto de apoyo vital para sostener la resistencia de la Colonia del Sacramento y con ello mantener viva la idea de ocupar enteramente la Banda Oriental. Para ello también era preciso que siguiese avanzando el frente de colonización, y tal protagonismo le cupo a los habitantes de Laguna, fundada en 1684 y elevada al rango de villa en 1714, que abrieron caminos, ocuparon el suelo y contaron con el potente estímulo de la demanda en el mercado *mineiro* del ganado que medraba en la “campiña *sulina*”. Sin embargo, aún hacía falta un impulso político. Éste vino, a instancias del Conselho Ultramarino, de la mano de José da Silva Paes, quien no sólo fundó un fuerte en la Laguna de los Patos (1737) sino que puso en marcha desde 1739 la capitanía de Santa Catarina –donde Nossa Senhora do Desterro ya era villa desde 1726–, diseñó un sistema de fortificaciones y solicitó el envío de emigrantes de Azores para consolidar el poblamiento.

Los españoles fundaron Montevideo y, recordando su papel como “antemural” frente a las acometidas de los paulistas en el siglo XVII, animaron a los jesuitas a restablecer misiones al este del río Uruguay. El Tratado de Madrid no podrá zanjar las luchas porque despertó tal oposición interna tanto en España como en Portugal que terminó desechándose, al menos momentáneamente, en 1761. El siguiente año, Pedro de Cevallos, gobernador de Buenos Aires, volvió a tomar Colonia pero igualmente tuvo que devolverla en virtud de los acuerdos diplomáticos. Alegando derechos del rey de España, decidió no obstante retener otros enclaves como Río Grande de São Pedro, que durante los siguientes trece años (1763-1776) el marqués de Pombal intentará

recuperar acumulando a tal efecto un ejército considerable. En este esquema la capitania de Santa Catarina jugará un papel crucial: por ella pasó el material que el virrey Lavradio conducía al teatro de operaciones y de ella se sacarían víveres, materiales y todo tipo de refuerzos para el ejército de Böhm, que reconquistó Rio Grande.

En respuesta Cevallos comandó una expedición que, con 116 barcos y cerca de 10.000 militares, era la más poderosa que los españoles habían mandado hasta entonces al continente americano⁵². Tenía como objetivos específicos conquistar Santa Catarina y reconquistar Rio Grande de São Pedro y la Colonia del Sacramento, pero su objetivo general era solucionar el conflicto limítrofe hispano-portugués en América del Sur. A pesar de las disposiciones de Pombal y de Lavradio las defensas de la isla eran netamente inferiores para hacer frente a semejante contingente. La flota luso-brasileña abandonó las aguas de la isla, la guarnición las fortalezas, y el ejército la isla antes de que la rendición fuese firmada el 5 de marzo de 1777.

La conquista de Santa Catarina satisfizo tanto a Carlos III que aún sin conocer la conquista de la Colonia del Sacramento autorizó el cese de hostilidades y la apertura de conversaciones para restablecer la paz y solucionar la cuestión fronteriza en Suramérica. El gobierno y los diplomáticos portugueses dejaron patente su firme voluntad de recuperar la isla de Santa Catarina, tanto que el Secretario de Estado de Carlos III, el conde de Floridablanca, llegó a temer que se desbaratasen las negociaciones en curso. Para que no se torcieran decidió hacer uso como pieza de intercambio en el tablero diplomático de una isla cuya conservación Cevallos ya había advertido que resultaría onerosa a la Real Hacienda.

5. Nuestras conclusiones

Para finalizar señalemos algunas conclusiones que pueden derivarse de este estudio:

1. La isla de Santa Catarina siempre fue una plataforma para consolidar o bien aspirar al dominio del norte del Río de la Plata. En el siglo XVI llegarán a ella la mayoría de los barcos castellanos que iban al estuario y para consolidar el poblamiento y unir Asunción con el Atlántico la Corona de Castilla trató de fundar un asentamiento estable en la costa del actual Estado de Santa Catarina, especialmente en las cercanías del actual São Francisco do Sul. El deseo de consolidar un núcleo permanente en esta zona alcanzó su punto álgido entre 1540 y 1560, pero las dificultades fueron insuperables. Las capitulaciones suscritas por los monarcas castellanos con Sanabria y Rasquin y el desenlace de sus expediciones así lo muestran.

2. El período de la Unión Ibérica fue determinante para que la isla pasase a la órbita portuguesa. Desde posiciones castellanas será ya escaso el interés y grande la dificultad para poblar la región de Guairá y la isla de Santa Catarina, entre otras cosas porque la incierta frontera representada por las misiones jesuitas se contrajo cuando éstos hubieron de replegarse huyendo de los bandeirantes. Las lucrativas actividades comerciales portuguesas constituirán un poderoso estímulo para la fundación de la Colonia del Sacramento, que dará impulso al avance del frente de colonización meridional luso-brasileño y hará pasar al primer plano la importancia estratégica de la isla de Santa Catarina como escala hacia el Río de la Plata, papel descuidado por la administración española.

3. Utilizando la perspectiva diacrónica y tomando como marco geográfico de análisis las *Debatable Lands* se entiende mejor la conquista española de la isla de Santa Catarina en 1777. Ubicada en la parte asignada a Portugal en el Tratado de 1494, pudo haber sido asimilada a la América Española en el siglo XVI. Aunque a inicios de su reinado Felipe II impulsó el poblamiento del litoral catarinense,

NOTAS

dejó de hacerlo cuando se convirtió en rey de Portugal. Fue durante la Unión Ibérica cuando la Monarquía Hispánica perdió su ocasión para tomar posesión de la zona continental de la Guairá y de su fachada atlántica. En la segunda mitad del siglo XVII coincidirá el paroxismo de la decadencia española con el nuevo rumbo de la monarquía portuguesa, que pasó a considerar Brasil como la base económica de su imperio.

4. Retener la isla de Santa Catarina tras tomarla en 1777 suponía un auténtico hándicap para los españoles. En este sentido, la conquista ha de verse como una empresa tardía. Desde 1680 la isla había sido un punto de apoyo esencial en el esfuerzo portugués por sostener la Colonia del Sacramento e imponerse a los españoles en el “Continente de Río Grande de São Pedro”. Si en el siglo XVI los castellanos no habían tenido el interés ni la fuerza suficiente para lanzar las bases del poblamiento sobre la isla ni la franja continental próxima, en 1777 la vinculación de esta zona al Brasil Colonia era ya tan sólida que los españoles difícilmente podrían conservarla en su poder. Esto provocaría elevados gastos, restaría fuerzas militares en otros puntos, nunca sería bien acogida por los portugueses y añadiría una nueva pieza al ya de por sí amplio mosaico de objetivos militares que los ingleses podrían atacar en el enorme imperio español en América. La suerte de Santa Catarina se había jugado mucho tiempo atrás, concretamente doscientos años antes. Se puede afirmar que su incorporación al dominio español fue mucho más factible antes de 1580 que en 1777.

¹ Este artículo recoge por extenso el contenido de la comunicación presentada en el seminario de investigación *Brasil en el marco de la Monarquía Hispánica (1580-1640)*, celebrado el 3 de febrero de 2012 en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Salamanca y coordinado por José Manuel Santos Pérez y Ana Paula T. Megiani.

² La tesis doctoral a la que estaba orientaba la investigación, dirigida por el fundador del Centro de Estudios Brasileños, José Manuel Santos Pérez, fue defendida en el Palacio de Maldonado de Salamanca, sede de la antedicha institución, el 19 de septiembre de 2013. Ha llevado por título *La ocupación española de Santa Catarina (1777-1778). Una isla brasileña para Carlos III* y se encuentra disponible en formato digital: <http://gredos.usal.es/jspui/handle/10366/123037>.

³ Dauril Alden, *Royal Government in Colonial Brazil*. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press: 1968, p. 59.

⁴ Gerald J. WHITROW, *El tiempo en la historia*. Barcelona: Ed. Crítica, 1990, p. 182.

⁵ Max Justo GUEDES, “O Descobrimento do Brasil e o Tratado de Tordesilhas”, en VV.AA., *El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. 3. Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas/Junta de Castilla y León, 1995, pp. 1401-1415, p. 1402.

⁶ Júlio R. QUEVEDO DOS SANTOS, “A ocupação européia do Rio Grande do Sul: séculos XVII e XVIII”, en Ana Beatriz B. GONÇALVES y Claudete BOFF, *Turismo e Cultura. História Regional*. Santo Ângelo: Gráfica Venâncio Ayres, 2001, pp. 71-87, p. 73.

⁷ Leyla PERRONE-MOISÉS, “Essomericq, o venturoso carijó”, en Aduino NOVAES (Org.), *A outra margem do Ocidente*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999, pp. 335-350, pp. 335-337.

⁸ Rodrigo L. SIMAS DE AGUIAR, “Cronistas europeus e a etno-história carijó na Ilha de Santa Catarina”, en Ángel B. ESPINA BARRIO (ed.), *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, IV. Cronistas de Indias*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2002, pp. 329-336, pp. 329-331.

⁹ Enrique de GANDÍA, “Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del estrecho de Magallanes”, en R. LEVENE, *Historia de la nación argentina*, vol. II. Buenos Aires: El Ateneo, 1940, pp. 397-435, pp. 404-410.

¹⁰ Vid. Ángel SANZ TAPIA, “La aculturación indígena: Los primeros españoles indianizados”, en *Actas del Congreso de Historia del Descubrimiento (1492-1556)*, tomo II. Madrid: Real Academia de la Historia, 1992, pp. 303-368, pp. 348-351.

¹¹ Cesáreo FERNÁNDEZ DURO, “Los Cabotos”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 22 (1893), pp. 257-282, pp. 268.

¹² *La Relación y Comentarios del Governador Alvar Núñez Cabeza de Vaca de lo acaescido en las dos jornadas que hizo a las Indias*. Valladolid: Francisco Fernández de Córdova, 1555, Folio LIX.

¹³ *Ibidem*, f. LXI.

¹⁴ *Ibidem*, f. LXIII.

¹⁵ Capitulación con Juan de Sanabria. Monzón, 22/07/1547. Archivo General de Indias [AGI], Sección Indiferente General, Legajo 415, ff. 167V-172V.

¹⁶ Real Cédula a Juan López. Valladolid, 4/8/1550. AGI, Indiferente General, 424, Libro 22, f. 183.

¹⁷ Tomé de Souza a João III. Salvador, 1/06/1553. *Apud* Arquivo Nacional da Torre do Tombo, *As gavetas da Torre do Tombo*, vol. 9. Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1971, pp. 203-208, p. 207.

¹⁸ Robert SOUTHEY, *History of Brazil*, vol. 3. Londres: Longman, 1819, p. 646.

¹⁹ Capitulación con Jaime Rasquin, 30/12/1557. AGI, Indiferente General, 415, 1, ff. 162R-167V, f. 162.

²⁰ Representación de Jaime Rasquin. S. d. AGI, Patronato Real, 29, Ramo 10, Documento 3.

²¹ Parecer de Jaime Rasquin. S. d. AGI, Patronato Real, 29, Ramo 10, Documento 2.

²² *Ibidem*.

²³ Para los pormenores de esta expedición véase Enrique de GANDÍA, *Aventuras de Jaime Rasquin*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1943.

²⁴ Primera capitulación con Juan Ortiz de Zárate. Madrid 10/7/1569. AGI, Patronato Real, 29, Ramo 22.

²⁵ Relación del viaje de Juan Pinto al Río de la Plata. S.d. AGI, Patronato Real, 29, Ramo 36.

²⁶ Para una aproximación a la Unión Ibérica son de especial interés –entre otros– los siguientes trabajos: Ricardo E. DOS SANTOS, *El Brasil filipino: 60 años de presencia española en Brasil (1580-1640)*. Madrid: Mapfre, 1993; Rafael VALLADARES, *Portugal y la Monarquía Hispánica, 1580-1688*. Madrid: Arco Libros, 2000; Roseli S. STELLA, *O domínio espanhol do Brasil durante a monarquia dos Felipes (1580-1640)*. São Paulo: Unibero, 2000; Fernando BOUZA ÁLVAREZ, *Portugal en la Monarquía hispánica (1580-1640)*. Madrid: Universidad Complutense, 1987; Joaquín Veríssimo SERRÃO, *Do Brasil Filipino ao Brasil de 1640*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1968; Stuart B. SCHWARTZ, «Luso-Spanish relations in Habsburg Brazil, 1580-1640». *The Americas*, XX (1968), pp. 33-48; Antônia F. de ALMEIDA WRIGHT y Astrogildo de MELLO, «O Brasil no período dos Filipes (1580-1640)», en Sérgio BUARQUE DE HOLANDA, *História Geral da Civilização Brasileira*, tomo I, vol. 1. São Paulo: Difusão Européia do Livro, 1960, pp. 176-189.

²⁷ Joaquín Veríssimo SERRÃO, «Do Brasil filipino ao Brasil de 1640», en Ana M. CARABIAS (Ed.), *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca/Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994, pp. 319-325, p. 321.

²⁸ Rafael VALLADARES, «Brasil: de la Unión de Coronas a la crisis de Sacramento (1580-1680)», en José Manuel SANTOS PÉREZ (Ed.), *Acuarela de Brasil, 500 años después. Seis ensayos sobre la realidad histórica y económica brasileña*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2000, pp. 23-36, p. 27.

²⁹ *Apud* Affonso de E. TAUNAY, *Em Santa Catharina Colonial. Capítulo da história do povoamento*. São Paulo: Imprensa Oficial do Estado, 1936, p. 16.

³⁰ Ruy DÍAZ DE GUZMÁN, *Historia Argentina. El descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata escrita por Rui Díaz de Guzmán en el año de 1612*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1835, p. 5.

³¹ María Eugenia PETIT-BREUILH, «Comportamientos hispanoportugueses en los territorios limítrofes de América durante los conflictos bélicos», en David GONZÁLEZ CRUZ (Coord.), *Propaganda y mentalidad bélica en España y América durante el siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007, pp. 165-196, p. 174.

³² João CAPISTRANO DE ABREU, *Capítulos de História Colonial (1500-1800)*. Rio de Janeiro: Livraria Brigueit, 1954, pp. 283-304, p. 285; Juan MONFERINI, «La historia militar durante los siglos XVII y XVIII», en R. LEVENE, *Historia de la nación argentina*, vol. IV. Buenos Aires: El Ateneo, 1940, pp. 221-311, p. 242.

³³ Diego TÉLLEZ ALARCIA, *La manzana de la discordia. Historia de la Colonia del Sacramento desde la fundación portuguesa hasta la conquista por los españoles (1677-1777)*. Barcelona: Ed. Rubedo, 2008, pp. 20-23.

³⁴ Francisco DE SOLANO, «Contactos hispanoportugueses en América a lo largo de la frontera brasileña, (1500-1800)», en Francisco DE SOLANO y Salvador BERNABEU (Coords.), *Estudios (Nuevos y Viejos sobre la frontera), Anexo de Revista de Indias*. Madrid: CSIC, 1991, pp. 187-215.

³⁵ Laureano DE LA CRUZ, *Descripción de la América austral*, s.d., Biblioteca Nacional de España, Mss. 2950, f. 21r. El manuscrito ha sido editado: Julián Heras y Laura Gutiérrez (Eds.), *Fray Laureano de la Cruz, ofm. Descripción de los reinos del Perú con particular noticia de lo hecho por los franciscanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Banco Central de Reserva del Perú, 1999.

³⁶ John HEMMING, *Red gold: the conquest of the Brazilian Indians*. Londres: Papermac, 1995, pp. 241-287; John Manuel MONTEIRO, *Negros da terra. Índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. São

Paulo: Companhia das Letras, 1994; Arno ALVAREZ KERN, “Nas Fronteiras do Brasil Meridional: Jesuítas, Bandeirantes e Guaranis”. *Océanos*, nº 40 (1999), pp. 112-126; Myriam ELLIS, “As bandeiras na expansão territorial de Brasil”, en Sérgio BUARQUE DE HOLANDA, *História geral da civilização brasileira*, tomo I, vol. 1. São Paulo: Difel, 1960, pp. 273-296; Basílio de MAGALHÃES, *Expansão Geográfica do Brasil Colonial*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1978 [1944], pp. 88-129.

³⁷ John Manuel MONTEIRO, *Op. cit.*, pp. 77 y 98.

³⁸ Luiz Felipe de ALENCASTRO, *O trato dos viventes. Formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000, pp. 194-199.

³⁹ Real Cédula a Francisco de Céspedes. Madrid, 12/9/1628. AGI, Buenos Aires, 2, Libro 5, ff. 201-202; Reales Cédulas a Francisco de Avendaño, Pedro Lugo, Mendo de la Cueva, Juan de Lizarazu, y al marqués de Mancera, Pedro Álvarez de Toledo. Madrid, 16/9/1639. *Ibidem*, ff. 279-280.

⁴⁰ José L. MÚZQUIZ DE MIGUEL, *El Conde de Chinchón. Virrey del Perú*. Madrid: CSIC, 1945, p. 146.

⁴¹ Fr. Vicente DO SALVADOR, *História do Brasil (1500-1627)*. Belo Horizonte/São Paulo: Itatiaia/ Edusp, 1982, p. 251.

⁴² Pedro CALMON, “Buenos Aires e o Brasil”. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, nº 334 (1982), pp. 139-143, pp. 139-140.

⁴³ Emanuel SOARES DA VEIGA GARCIA, *O Comércio Ultramarino Espanhol no Prata*. São Paulo: Ed. Perspectiva, 1982, p. 23.

⁴⁴ Alice P. CANABRAVA, *O comércio português no Rio da Prata (1580-1640)*. Belo Horizonte/São Paulo: Ed. Itatiaia/Ed. da USP, 1984, *passim*.

⁴⁵ Ricardo LAFUENTE MACHAIN, *Los portugueses en Buenos Aires (siglo XVII)*. Buenos Aires: Librería Cervantes, 1931, pp. 86-87.

⁴⁶ Alice P. CANABRAVA, *Op. cit.*, p. 148.

⁴⁷ Luís NORTON, “Os planos que Salvador Correia de Sá e Benevides apresentou em 1643 para se abrir o comercio con Buenos Aires e reconquistar o Brasil e Angola”. Separata de la revista *Brasília*, vol. 2, 1943, pp. 594-613; Maria Cristina LANÇA DE MORAIS, “Os portugueses na região platina, depois da restauração: dos planos de Salvador Correia de Sá à reabertura do comércio intercolonial (1640-1670)”, en A. MAILHE y E. REITANO (Comps.), *Pensar Portugal: Reflexiones sobre el legado histórico y cultural del mundo luso en Sudamérica*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 2008, pp. 79-94, pp. 85-88; Marcello José GOMES LOUREIRO, “‘Se pode intentar a conquista do Rio da Prata’: O Conselho de Guerra, o Conselho Ultramarino e os alvites para

a invasão de Buenos Aires (1640-1648)”. *Revista Brasileira de História Militar*, nº 6 (Diciembre 2011), pp. 1-24, p. 18.

⁴⁸ Rafael VALLADARES, “El Brasil y las Indias Españolas durante la sublevación de Portugal (1640-1668)”. *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 14 (1993), pp. 151-172, pp. 161-162.

⁴⁹ Fabrício PEREIRA PRADO, *A Colônia do Sacramento. O extremo sul da América portuguesa*. Porto Alegre: Pallotti, 2002, *passim*; Paulo César POSSAMAI, “A fundação da Colônia do Sacramento”. *Mneme*, vol. 5, nº 12 (2004), pp. 1-27, p. 22; Corcino MEDEIROS DOS SANTOS, *Economía e Sociedade do Rio Grande do Sul. Século XVIII*. São Paulo: Ed. Nacional, 1984, p. 148; Sérgio BUARQUE DE HOLANDA, “A Colônia do Sacramento e a expansão no extremo sul”, en *História Geral da civilização brasileira*, tomo I, vol. 1. São Paulo: Difel, 1960, pp. 322-363, pp. 322 y 341; Diego TÉLLEZ ALARCIA, *Op. cit.*, pp. 27-28.

⁵⁰ Mario RODRIGUEZ, “Dom Pedro of Braganza and Colônia do Sacramento, 1680-1705”. *Hispanic-American Historical Review*, vol. 38, nº 2 (mayo 1958), pp. 179-208, pp. 180-183.

⁵¹ João CAPISTRANO DE ABREU, *Op. cit.*, p. 287.

⁵² Ángel SANZ TAPIA, *El final del Tratado de Tordesillas: La expedición del virrey Cevallos al Río de la Plata*. Valladolid: Junta de Castilla y León/Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994, p. 90.

BIBLIOGRAFÍA

ALDEN, Dauril. *Royal Government in Colonial Brazil*. Berkeley/Los Ángeles: University of California Press: 1968.

ALENCASTRO, Luiz Felipe de. *O trato dos viventes. Formação do Brasil no Atlântico Sul*. São Paulo: Companhia das Letras, 2000.

ALVAREZ KERN, Arno. Nas Fronteiras do Brasil Meridional: Jesuítas, Bandeirantes e Guaranis. *Océanos*, nº 40, 1999.

Arquivo Nacional da Torre do Tombo. *As gavetas da Torre do Tombo*, vol. 9. Lisboa: Centro de Estudos Históricos Ultramarinos, 1971.

CALMON, Pedro. Buenos Aires e o Brasil. *Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro*, nº 334, 1982.

CANABRAVA, Alice P. *O comércio português no Rio da Prata (1580-1640)*. Belo Horizonte/São Paulo: Ed. Itatiaia/Ed. da USP, 1984.

CAPISTRANO DE ABREU, João. *Capítulos de História Colonial (1500-1800)*. Rio de Janeiro: Livraria Brigueit, 1954.

DE SOLANO, Francisco. Contactos hispanoportugueses en América a lo largo de la frontera brasileña, (1500-1800), en Francisco DE SOLANO y Salvador BERNABEU (Coords.). *Estudios (Nuevos y Viejos sobre la frontera)*, Anexo de *Revista de Indias*. Madrid: CSIC, 1991.

DE LA CRUZ, Laureano. Descripción de la América austral, s.d., Biblioteca Nacional de España, Mss. 2950, f. 21r, en Julián Heras y Laura Gutiérrez (Eds.). *Fray Laureano de la Cruz, ofm. Descripción de los reinos del Perú con particular noticia de lo hecho por los franciscanos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú-Banco Central de Reserva del Perú, 1999.

DÍAZ DE GUZMÁN, Ruy. *Historia Argentina. El descubrimiento, población y conquista del Río de la Plata escrita por Rui Díaz de Guzmán en el año de 1612*. Buenos Aires: Imprenta del Estado, 1835.

DO SALVADOR, Fr. Vicente. *História do Brasil (1500-1627)*. Belo Horizonte/São Paulo: Itatiaia/ Edusp, 1982.

ELLIS, Myriam. As bandeiras na expansão territorial de Brasil, en Sérgio Buarque de HOLANDA. *História geral da civilização brasileira*, tomo I, vol. 1. São Paulo: Difel, 1960.

FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo. Los Cabotos. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, vol. 22, 1893.

GANDÍA, Enrique de. *Aventuras de Jaime Rasquin*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1943.

_____. Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del estrecho de Magallanes, en R. GOMES LOUREIRO, Marcello José. Se pode intentar

a conquista do Rio da Prata. O Conselho de Guerra, o Conselho Ultramarino e os alvíres para a invasão de Buenos Aires (1640-1648). *Revista Brasileira de História Militar*, nº 6, Diciembre 2011.

GUEDES, Max Justo. O Descobrimento do Brasil e o Tratado de Tordesilhas, en VV.AA. *El Tratado de Tordesillas y su época*, vol. 3. Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas/Junta de Castilla y León, 1995.

HEMMING, John. *Red gold: the conquest of the Brazilian Indians*. Londres: Papermac, 1995.

MONTEIRO, John Manuel. *Negros da terra. Índios e bandeirantes nas origens de São Paulo*. São Paulo: Companhia das Letras, 1994.

HOLANDA, Sérgio Buarque de. A Colônia do Sacramento e a expansão no extremo sul, en *História Geral da civilização brasileira*, tomo I, vol. 1. São Paulo: Difel, 1960.

LAFUENTE MACHAIN, Ricardo. *Los portugueses en Buenos Aires (siglo XVII)*. Buenos Aires: Librería Cervantes, 1931.

LANÇA DE MORAIS, Maria Cristina. Os portugueses na região platina, depois da restauração: dos planos de Salvador Correia de Sá à reabertura do comércio intercolonial (1640-1670), en A. LEVENE. *Historia de la nación argentina*, Vol. II. Buenos Aires: El Ateneo, 1940.

MAILHE y E. REITANO (Comps.). *Pensar Portugal: Reflexiones sobre el legado histórico y cultural del mundo luso en Sudamérica*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, 2008.

MAGALHÃES, Basílio de. *Expansão Geográfica do Brasil Colonial*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 1978 [1944].

MEDEIROS DOS SANTOS, Corcino. *Economía e Sociedade do Rio Grande do Sul. Século XVIII*. São Paulo: Ed. Nacional, 1984.

MONFERINI, Juan. La historia militar durante los siglos XVII y XVIII, en R. LEVENE. *Historia de la nación argentina*, vol. IV. Buenos Aires: El Ateneo, 1940.

MÚZQUIZ DE MIGUEL, José L. *El Conde de Chinchón. Virrey del Perú*. Madrid: CSIC, 1945.

NORTON, Luís. Os planos que Salvador Correia de Sá e Benevides apresentou em 1643 para se abrir o comercio con Buenos Aires e reconquistar o Brasil e Angola. Separata de la revista *Brasília*, vol. 2, 1943.

PEREIRA PRADO, Fabrício. *A Colônia do Sacramento. O extremo sul da América portuguesa*. Porto Alegre: Pallotti, 2002.

PETIT-BREUILH, Maria Eugenia. Comportamientos hispanoportugueses en los territorios limítrofes de

América durante los conflictos bélicos, en David GONZÁLEZ CRUZ (Coord.). *Propaganda y mentalidad bélica en España y América durante el siglo XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, 2007.

POSSAMAI, Paulo César. A fundação da Colônia do Sacramento. *Mneme*, vol. 5, nº 12, 2004.

QUEVEDO DOS SANTOS, Júlio R. A ocupação européia do Rio Grande do Sul: séculos XVII e XVIII, en Ana Beatriz B. GONÇALVES y Claudete BOFF. *Turismo e Cultura. História Regional*. Santo Ângelo: Gráfica Venâncio Ayres, 2001.

PERRONE-MOISÉS, Leyla. Essomericq, o venturoso carijó, en Adauto NOVAES (Org.). *A outra margem do Ocidente*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.

RODRIGUEZ, Mario. Dom Pedro of Braganza and Colônia do Sacramento, 1680-1705. *Hispanic-American Historical Review*, vol. 38, nº 2, mayo 1958.

SANZ TAPIA, Ángel. *El final del Tratado de Tordesillas: La expedición del virrey Cevallos al Río de la Plata*. Valladolid: Junta de Castilla y León/Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994.

SANZ TAPIA, Ángel. La aculturación indígena: Los primeros españoles indianizados, en *Actas del Congreso de Historia del Descubrimiento (1492-1556)*. Tomo II. Madrid: Real Academia de la Historia, 1992.

SERRÃO, Joaquín Veríssimo. Do Brasil filipino ao Brasil de 1640, en Ana M. CARABIAS (Ed.). *Las relaciones entre Portugal y Castilla en la época de los descubrimientos y la expansión colonial*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca/Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1994.

SIMAS DE AGUIAR, Rodrigo L. Cronistas europeus e a etno-história carijó na Ilha de Santa Catarina, en Ángel B. ESPINA BARRIO (ed.). *Antropología en Castilla y León e Iberoamérica, IV. Cronistas de Indias*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2002.

SOARES DA VEIGA GARCIA, Emanuel. *O Comércio Ultramarino Espanhol no Prata*. São Paulo: Ed. Perspectiva, 1982.

SOUTHEY, Robert. *History of Brazil*, vol. 3. Londres: Longman, 1819.

TÉLLEZ ALARCIA, Diego. *La manzana de la discordia. Historia de la Colonia del Sacramento desde la fundación portuguesa hasta la conquista por los españoles (1677-1777)*. Barcelona: Ed. Rubeo, 2008.

VALLADARES, Rafael. Brasil: de la Unión de Coronas a la crisis de Sacramento (1580-1680), en José Manuel SANTOS PÉREZ (Ed.). *Acuarela de Brasil, 500 años después. Seis ensayos sobre la realidad histórica y económica brasileña*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2000.

VALLADARES, Rafael. El Brasil y las Indias Españolas durante la sublevación de Portugal (1640-1668). *Cuadernos de Historia Moderna*, vol. 14, 1993.

WHITROW, Gerald J. *El tiempo en la historia*. Barcelona: Ed. Crítica, 1990.

AUTOR

**Rubén Álvarez
Iglesias***

alvareziglesias@
usal.es

✉ Autor de contacto

* Miembro del GIR
BRASILHIS de la
Universidad de
Salamanca, investigador
del proyecto USAL-USP:
"Brasil en la Monarquía
Hispanica. Cultura
Política, Negocios y
Misiones durante la
Unión de Coronas
Ibéricas y la Guerra de
Restauración, 1580-
1668"

Repercusiones de la Unión Ibérica en los confines de la América Portuguesa: discusiones en torno a los Tratados de Límites del siglo XVIII

Repercussões da União Ibérica nos confins da América Portuguesa: discussões
entorno dos Tratados de Limites do século XVIII

Repercussions of Iberian Union on the Boundaries of Portuguese America.
A discussion of the Eighteenth Century Border Treaties

RESUMEN

En el presente artículo pretendemos hacer un breve recorrido por la Historia de la expansión portuguesa en América, para explicar cómo durante algo más de dos siglos se obvió y traspasó el meridiano fijado por el Tratado de Tordesillas de 1494. Del mismo modo, queremos explicar cómo este proceso de conquista y colonización tuvo su reflejo en la tratadística diplomática hispano-portuguesa, alcanzando su cenit en el Tratado de Madrid de 1750. Sería este tratado el que por primera vez fijase unos límites que demarcarían un territorio muy similar al del actual Brasil, por lo que podemos considerarlo como un punto de inflexión en la Historia de la formación territorial del gigante latinoamericano.

RESUMO

Neste artigo, pretendemos fazer uma breve incursão pela História da expansão portuguesa na América, para explicarmos como, durante mais de dois séculos, o meridiano fixado pelo Tratado de Tordesilhas de 1494 foi ignorado e ultrapassado. Da mesma forma, queremos explicar como este processo de conquista e colonização foi refletido nos tratados diplomáticos hispano-portugueses, atingindo o seu zênite no Tratado de Madri de 1750. Foi este tratado que pela primeira vez fixou os limites que demarcariam um território muito parecido com o do Brasil atual, pelo que podemos considerá-lo como um ponto de inflexão na História da formação territorial do gigante latino-americano.

ABSTRACT

In the present article, we take a brief journey through the History of the Portuguese expansion into America, in order to explain how the meridian fixed by the Treaty of Tordesillas in 1494 was neglected and crossed during two centuries. Likewise, we give details about the way the conquest and colonization process was reported in the Hispanic-Portuguese diplomatic treaties, which reached its zenith in the Treaty of Madrid in 1750. This treaty was the first to establish the borders which, with little differences, demarcated the territory of current Brazil, and it could therefore be considered a turning point in the historical formation of the territory of Latin America's giant.

El actual mapa de Brasil poco o nada se parece al territorio delimitado por la línea matemática imaginada en Tordesillas a finales del siglo XV. Debido al avance portugués en su proceso de conquista y colonización en suelo suramericano, con el paso de los años los lusos fueron encontrándose con sus vecinos castellanos en longitudes muy distantes al meridiano tordesillano. Los grandes cambios en los territorios de frontera entre la América portuguesa y las Indias de Castillas e produjeron en gran medida por las dificultades que tanto lusos como castellanos encontraron a la hora de poblar un vasto y desconocido territorio, pero también por el difuso marco jurídico que, si bien precoz, poco o nada ayudó a establecer límite alguno entre ambos territorios, especialmente cuando por el devenir de la Historia castellanos y portugueses se convirtieron en covasallos de un mismo rey durante el periodo de la Unión de Coronas.

1. El obviado meridiano: la expansión castellana y portuguesa en Asia y América

A lo largo del siglo XVIII en las Cortes de Madrid y Lisboa cristalizó una idea que había ido tomando forma desde la centuria anterior: la necesidad de establecer un nuevo marco jurídico que restableciese las fronteras entre sus respectivos vasallos en América. En el XVIII nadie atendía ya a la primigenia cláusula acordada en 1494 por la que se dividían las posesiones de los monarcas ibéricos en América en torno a una línea matemática establecida arbitrariamente: el famoso meridiano de Tordesillas, el cuál cruzaba unos territorios todavía desconocidos a 370 leguas al oeste de las Islas de Cabo Verde.

El uso en aquel primer tratado de fórmulas como “tierras halladas y por hallar”, manifestaba de forma rotunda y sincera la absoluta ignorancia respecto al objeto mismo del propio acuerdo. Tanto castellanos como portugueses eran incapaces de imaginar siquiera la magnitud de las tierras repartidas, naciendo así el tratado con graves vicios diplomáticos, pues a partir del texto se podría llegar a suponer que otras monarquías cristianas de Europa reconocidas por las coronas peninsulares estarían incluidas en la división. Por todo esto, es más que comprensible el irónico comentario atribuido a Francisco I de Francia, que se preguntaba en qué parte del testamento de Adán constaba que este había dejado en herencia el planeta a castellanos y portugueses, excluyendo a los demás pueblos.

Es fácil apreciar que a todas luces aquel meridiano de Tordesillas nacía abocado al fracaso, la previsible expansión de los ibéricos por aquellas tierras “halladas y por hallar” hacía inviable que la imaginaria línea se respetase. Tarde o temprano, castellanos y portugueses se encontrarían en una frontera que en poco o nada se parecería a la de Tordesillas. Sin duda, el rumbo de este proceso expansivo tomó durante el periodo de la Unión Dinástica (1580-1640) un nuevo cariz, de vital importancia para comprender las demarcaciones de límites que tuvieron que realizarse una vez que Portugal se desvinculó definitivamente de Madrid.

La Unión Ibérica se convirtió en este proceso de conquista y encuentro en un elemento clave para entender lo que podríamos denominar la superación del meridiano de Tordesillas. El avance de la expansión europea en ultramar, especialmente la portuguesa, en un momento en el que lusos y castellanos eran covasallos de un mismo monarca, hizo que el predecible encuentro en la frontera se diese de una forma sumamente discreta, confusa

PALABRAS CLAVE
Fronteras; historia de la expansión portuguesa; historia territorial de Brasil; relaciones hispano-portuguesas; Tratado de Madrid de 1750

PALAVRAS-CHAVE
Fronteiras; história da expansão portuguesa; história territorial do Brasil; relações hispano-portuguesas; Tratado de Madrid de 1750

KEYWORDS
Borders; history of portuguese expansion; territorial history of Brazil; spanish-portuguese relations; Treaty of Madrid of 1750

y difuminada. A este hecho debemos añadir el establecimiento de lucrativas rutas comerciales por parte de los portugueses durante el reinado de los Felipes, rutas que para ser conservadas tras la independencia exigían un importante avance hacia la frontera hispánica, lo que explicaría las políticas expansivas impulsadas desde Lisboa después de la Restauración.

Si bien la importancia de la Unión de Coronas es indiscutible para el proceso que pretendemos aquí analizar, no debemos olvidar que lo que podríamos denominar conquista de “tierras ajenas” comenzaría ya en una fecha tan temprana como 1521, seis décadas antes de que Felipe II heredase el trono portugués.

Con total seguridad, podemos ver en la conquista castellana de Filipinas la más temprana y evidente violación del Tratado de Tordesillas, convirtiéndose para los portugueses en el mejor ejemplo de “usurpación” castellana. La conquista y colonización del archipiélago surasiático dará comienzo a un conflicto que tratados posteriores, como el de Zaragoza de 1524, no solucionarían. En la segunda mitad del XVIII, el diplomático Alexandre de Gusmão dedicaría estas duras palabras a Magallanes, al que responsabilizaba en gran parte de esta pérdida para los portugueses:

Não pequeno damno foi o que com uma tal infidelidade causou à sua pátria este aventureiro, indigno do nome português; porque os hespanhóes persuadidos daquela impostura pretendêrão senhorear-se das Ilhas da Especiaria, fomentando esta empresa com as náos, que mandavam ao México pelo Mar do Sul. Durou naquela parte alguns annos a guerra entre as duas nações, até que o nosso rei D. João 3.º tratou com o Imperador que se atalhasse esta contenda, averiguando amigavelmente o direito de cada uma das partes em umas conferencias, que se fiserão em Saragosa¹.

No obstante, como hemos señalado insistentemente, si bien es cierto que el incumplimiento de facto del Tratado de Tordesillas se remontaba al siglo XVI, fue en

tiempos de la Unión Dinástica cuando las fronteras fijadas entre los territorios ultramarinos de Portugal y Castilla dejaron de tener sentido alguno.

Desde finales del siglo XVI y a lo largo del XVII, fue en América del Sur donde con mayor claridad apreciamos, que aquellas cláusulas firmadas en 1494 se fueron convirtiendo en papel mojado. No vamos a insistir en estas líneas en la importancia que tuvieron para la América portuguesa los fenómenos de expansión que alcanzaron durante este periodo su apogeo: el *bandeirantismo* paulista y el despliegue de una tupida red misional en la Amazonía, debido a que ambos son temas sobradamente conocidos y ya trabajados en celeberrimas obras referidas a la Historia de la *expansão portuguesa*².

Esta expansión portuguesa fue en gran parte posible debido a que desde el comienzo de la conquista y colonización de América, los castellanos se habían centrado en los territorios con recursos minerales (fundamentalmente argentíferos), permitiendo de facto que los lusos, por diferentes vías, avanzasen hacia el este a través de las abultadas áreas fronterizas: los *sertões*.

A lo largo del siglo XVII, los extremos norte y sur de la América portuguesa se convirtieron en el motor del avance territorial por el subcontinente. Estas poblaciones periféricas, que apenas contaban con población europea, eran por lo general zonas pobres con prácticamente ningún esclavo negro. Eran pues regiones ocupadas fundamentalmente por indígenas y *caboclos*, dedicados a la explotación de los recursos del *sertão*. El avance luso-brasileño a través de los *sertões* se produjo fundamentalmente por dos fenómenos: en el norte (Estado do Maranhão-Grão Pará), al establecimiento de una tupida y heterogénea red misional a lo largo de la cuenca amazónica y a la explotación de las “drogas del *sertão*”; en el sur (Estado do Brasil), a las incursiones de los bandeirantes, que penetrando desde São Paulo exploraron y colonizaron el territorio brasileño en busca de oro, indios a los que esclavizar y las citadas drogas³.

Desde finales del siglo XVII la iniciativa misional había supuesto una tenue presencia portuguesa a lo largo de los ríos Amazonas, Negro y Solimões, ya en 1603 toda la región amazónica había sido dividida entre diferentes órdenes religiosas. El margen derecho del Amazonas, hasta la desembocadura del río da Madeira, fue controlado íntegramente por los jesuitas; el margen izquierdo, se repartió entre distintas órdenes (capuchinos, franciscanos, mercedarios y carmelitas), que delimitaron sus áreas de influencia con los principales ríos⁴. Cuando Sebastião José de Carvalho e Melo, futuro marqués de Pombal, llegó al poder en Portugal, había en la Amazonía sesenta y tres aldeas, de las cuales: diecinueve eran fundaciones de los jesuitas; quince, de los carmelitas; nueve, de los capuchinos de São António; siete, de los frailes de la Conceição; diez, de los frailes de la Piedade y tres, de los mercedarios⁵.

Dentro del avance de las misiones portuguesas, cabe destacar el papel de las misiones carmelitas como elemento de frontera. En 1694 Pedro II confió a esta orden las misiones de los ríos Negro y Madeira, al año siguiente los carmelitas tomaron posesión de las misiones del primero, pero no las del segundo, que serían ocupadas por los jesuitas.

En 1697 se les encargaron también las misiones del río Solimões, fundadas por jesuitas de la provincia de Quito encabezados por el P. Samuel Fritz. Estas misiones se encontraban en tierras consideradas por los lusos como pertenecientes a Su Majestad Portuguesa. Por esta razón los carmelitas ocuparon las misiones fundadas por el P. Fritz, expulsando a los misioneros jesuitas de la provincia de Quito de la región.

En consecuencia, podemos afirmar que los carmelitas del Solimões no se limitaron a un papel evangelizador o catequizador, además de su importante papel como elemento de aculturación de las comunidades indígenas, también se convirtieron de facto en conquistadores y defensores de las fronteras portuguesas en el extremo oriental de la Amazonía. Este carácter de las misiones como elemento de frontera lo

vemos también, quizás con mayor énfasis, en los confines de la América hispánica. Famosas reducciones jesuíticas como las del Orinoco, Maynas, Mojos, Chiquitos y, especialmente, las de la provincia jesuítica del Paraguay; sirvieron para asegurar las fronteras occidentales de las Indias de Castilla.

En el extremo sur, la expansión y colonización vino motivada por el hallazgo de oro durante las *bandeiras* que penetraron en el interior del subcontinente. Entre finales del XVII y principios del XVIII se encontraron yacimientos auríferos en Mato Grosso, Goiás y Minas Gerais.

Tanto los misioneros del norte como los colonos paulistas debieron enfrentarse a la resistencia que en muchos casos ofrecieron los amerindios. Muchos de los pueblos originarios fueron eliminados en esta época; tanto en el sur, donde los *goiá* desaparecerían de la región a la que dieron nombre; como en el norte, donde los *manaos* o los *torá* fueron eliminados de sus tierras, en las orillas de los ríos Negro y da Madeira respectivamente⁶.

Durante las décadas previas a la negociación del Tratado de Madrid asistimos, pues, a un fortísimo afán expansivo y colonizador desde los confines de la América portuguesa, corroborándose así una idea que había ido ganando peso a lo largo del XVII: Brasil se había convertido en la pieza clave del Imperio Portugués, la “Edad de oro” de la América portuguesa de la que habló Boxer era una realidad perfectamente conocida. En las postrimerías del XVII los tiempos de la especiería habían pasado, los portugueses sabían perfectamente que la joya más preciada de su imperio ya no era el Estado da Índia, sino el Estado do Brasil, evidenciándose esto tras el descubrimiento del oro. Como bien expresó Martínez Soares:

“Finda a Guerra da Restauração, duas grandes tarefas nacionais se impunham imediatamente aos Portugueses. Evitar, ou conter, uma nova investida militar espanhola e prosseguir na colonização do Brasil. Aliás, durante toda a guerra, o Brasil foi a fonte mais caudalosa de receitas”⁷.

Sin lugar a duda, los vistosos fenómenos del *bandeirantismo* y la expansión misional fueron los más llamativos entre los producidos durante de la Unión Dinástica y ambos suponen procesos fundamentales para entender el increíble avance que los portugueses llevaron a cabo en América. No obstante, estos fenómenos por sí solos no serían suficientes para entender la misma.

Junto al *bandeirantismo* y el despliegue misional, debemos tener en cuenta el desarrollo de una intensa actividad comercial que los portugueses llevaron a cabo en la América hispánica, especialmente en el Sur. Durante el periodo Filipino los portugueses habían accedido al comercio del Río de la Plata, tanto al de los cueros como al de la yerba mate (*ilex paraguayensis*); permitiendo la creación de importantes relaciones económicas entre las Américas hispana y portuguesa, aseguradas por los llamados *peruleiros*⁸. Estas redes de comercio transformaron de manera notable el panorama de las ciudades hispanoamericanas, particularmente en Buenos Aires, donde a alturas de 1640 un cuarto de su población estaba compuesta por portugueses⁹.

La pérdida de este lucrativo comercio tras la desvinculación con Madrid motivaría, tras la Guerra de Restauración (entiéndase durante la regencia y reinado de Pedro II, 1668-1706), toda una serie de medidas dirigidas desde Lisboa cuyo objetivo principal fue la extensión de los confines lusos hacia las redes comerciales hispanas, especialmente a la que unía la ciudad de Buenos Aires con el área argentífera del Alto Perú.

Debido al fracaso de los intentos portugueses en alcanzar algún acuerdo comercial durante las negociaciones de paz que pondría fin a la Guerra de Restauración, tras la firma del Tratado de Lisboa (1668), parecía imposible mantener aquella lucrativa ruta Buenos Aires-Río de Janeiro. Los lusos necesitaban por lo tanto una nueva plaza que les permitiese introducir sus contrabandos en la América hispana y aprovecharse de toda aquella plata que de manera ilegal descendía desde el Alto Perú hasta la ciudad porteña.

El afán por mantener estas precias rutas comerciales motivaría el último y más famoso avance de la frontera lusa. La promulgación de la Carta Regia de 12 de noviembre de 1678 por la que ordenaba tomar posesión de la tierra de nadie que era la Banda Oriental y la consiguiente fundación de la Colonia de Sacramento en 1680, sin duda, sería este el cénit de la expansión portuguesa.

Además de los explicados motivos económicos, el establecimiento de la Colonia del Sacramento respondía a otro aspecto fundamental: la fijación de una plaza en la que Portugal consideraba su “frontera natural”.

Si bien es cierto que podemos caer en un anacronismo al hablar de “fronteras naturales” para fechas tan tempranas como las que barajamos, la idea de adelantar hasta el Río de la Plata el límite con la América española respondía a una secular idea que se había ido forjando en la mentalidad luso-brasileña: la América portuguesa estaba perfectamente definida por las cuencas amazónica y platina.

El mito de la Isla Brasil fue perfectamente elaborado por los cartógrafos portugueses que falsearon durante los siglos XVI y XVII las representaciones de Brasil en las cartas geográficas, haciendo coincidir el meridiano de Tordesillas con los accidentes geográficos con intención de resaltar una supuesta “frontera natural” de los territorios portugueses, los primitivos mapas colocaron hábilmente una inmensa laguna que comunicaba la cuenca amazónica con la del Plata. La colonia portuguesa respondería pues, a una perfecta realidad geográfica, una isla perfectamente aislada del Virreinato del Perú¹⁰. Además, debemos tener en cuenta que las minas de oro halladas desde finales del siglo XVII, necesitaban ser parapetadas por unos territorios fronterizos lo más extensos posible, más aún teniendo en cuenta que muchas de estas, como las de Goiás o Mato Grosso, se encontraban en territorio que, según el Tratado de Tordesillas, pertenecía los españoles¹¹.

A pesar de la ya de por sí importante pérdida de territorio que suponía el desafío portugués, con

2. Las relaciones hispano-lusas desde 1668 hasta la firma del Tratado de Madrid

la pretensión de apropiarse de la rica Banda Oriental, el aspecto que más atemorizaba la Corte madrileña era la amenaza económica que la Colonia de Sacramento representaba.

Aquel enclave se situaba al final de una ruta formada por los cauces del Pilcomayo, Paraguay y Paraná. Una ruta que se convirtió en un profundo tajo por el que se desangraba la aorta económica de la Monarquía Hispánica: las minas del Alto Perú. La plata peruana fluía hacia el Río de la Plata, por donde los comerciantes británicos y portugueses introducían sus contrabandos. Elpreciado metal se desviaba así de la ruta del monopolio que desde Madrid se intentaba mantener. El enclave hacía peligrar todo el sistema, la ruta fluvial comunicaba ciudades de la talla de Chuquisaca (actual Sucre), Asunción, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires; amenazando con llenar de contrabando no sólo la ciudad porteña, sino toda la región. Ilustran perfectamente esta cuestión las palabras que Alcedo y Herrera referidas a Sacramento: “perenne almacén de navíos ingleses para abastecer, con abundancia inexplicable, no sólo la provincia de Buenos Aires, Paraguay y Tucumán, sino las de Chile y Perú”¹².

Desde el mismo momento de su fundación, la plaza se convirtió en la madre de todas las disputas y en el principal punto de atención en las conversaciones diplomáticas entre Madrid y Lisboa, un minúsculo enclave que impidió ver leguas y leguas de línea fronteriza.

Como bien señala el Secretario de Estado José Carvajal (1746-1754), para la Monarquía Hispánica era de vital importancia asegurar aquella “puerta falsa” que tanto daño hacía al comercio colonial y que se había convertido en el principal caballo de batalla de la política colonial de Su Majestad Católica¹³.

Los siglos de conquista y expansión habían menguado de manera substancial las fronteras entre los territorios portugueses y castellanos. La cuestión demarcatoria se había convertido en un asunto de Estado, conforme avanzaba el tiempo, aumentaba la urgencia de necesidad de resolución. Invalidados los primigenios textos legales que marcaban líneas matemáticas a través de territorios poco o nada conocidos, a lo largo del XVII los confines de las Américas hispánica y portuguesa se habían estrechado tanto, que los vasallos de ambas Monarquías se vieron pleiteando por unos mismos territorios.

Lejanos quedaban ya aquellos tiempos en los que lo abultado de los territorios fronterizos entre ambas Américas habían relegado a un lugar secundario la cuestión de la fijación de límites. No obstante, a pesar del evidente conflicto, los textos legales de finales del siglo XVII y principios del XVIII, como el Tratado de Lisboa de 1668 o la Paz de Utrecht (1713), ser limitaron a dar soluciones coyunturales a problemas concretos, complicando todavía más el panorama jurídico al no aportar una respuesta definitiva y racional al problema que debía pasar por el establecimiento de una divisoria consecuente con la realidad geográfica americana.

La indefinición jurídica existente, unida a este conjunto de tratados en ocasiones contradictorios entre sí y que en muchas ocasiones daban pie a la libre interpretación de los artículos más ambiguos¹⁴, puso en evidencia la necesidad de un acuerdo. Sin embargo, las malas relaciones entre la Corte de Madrid y la lisboeta hacían que esto se antojase difícil. Las negociaciones en torno a la Colonia de Sacramento ilustran perfectamente estas malas relaciones.

En vida de Carlos II, Madrid jamás reconoció la posesión portuguesa de Sacramento. Sería el pretendiente Felipe de Anjou el primero en renunciar a sus pretensiones sobre la plaza mediante el Tratado de alianza con Portugal firmado en Lisboa el 18 de junio de 1701, debido a su necesidad de ser reconocido por la Corte portuguesa como legítimo heredero del trono hispánico. Según el artículo 14 del dicho tratado:

Su Majestad Católica cede y renuncia todo y cualquier derecho que pueda tener en las tierras sobre que se hizo el tratado provisional [...] de 1681 y en que se halla situada la colonia del Sacramento; el cual tratado quedará sin efecto, y el dominio de la dicha colonia y uso del campo a la Corona de Portugal, como al presente lo tiene¹⁵.

No obstante, presionada por Londres, la Monarquía brigantina se uniría a la causa austracista dos años más tarde.

La defección lusa provocó la ruptura del Tratado de 1701 y la consiguiente conquista militar de Sacramento por parte del gobernador de Buenos Aires, Alonso de Valdez Inclán. Desde entonces Felipe V jamás dejaría de recelar de su más próximo vecino, lo que haría imposible en vida de este monarca negociación alguna de un tratado como el que se necesitaba.

Sin embargo, a pesar de la tensión latente entre ambos gobiernos, años después de la paz de Utrecht, el 19 de febrero de 1729 una doble boda real en las orillas del fronterizo río Caya, a su paso entre Badajoz y Elvas, unía doblemente a las Cortes de Madrid y Lisboa.

Por un lado, el Príncipe de Asturias, futuro Fernando VI, se casaba con una hija de Juan V de Portugal, María Bárbara de Braganza; por otro, el Príncipe del Brasil, conocido años más tarde como José I de Portugal, se casaba con la infanta María Ana Victoria de Borbón, hija de Felipe V. Estas reales bodas serán un punto de inflexión en las relaciones entre dos Cortes que habían vivido de espaldas desde la secesión de Portugal y sus colonias, no por sus efectos inmediatos, pues solo evidenciaron que la aversión mutua entre Felipe V y João V era insalvable, sino por los frutos que esta unión darían años después.

Que a corto plazo las bodas del Caya de poco o nada habían servido, quedó patente seis años después, cuando en 1735 una absurda crisis diplomática desataría nuevamente las hostilidades en Sacramento durante dos años¹⁶. Hubo que esperar a la década de 1740 para

que españoles y portugueses se sentasen a negociar esa línea que separase sus territorios americanos.

La llegada de Fernando VI, fiel y amante esposo de una hija del rey portugués, hizo esperar nuevos vientos que hinchasen las velas de las entonces maltrechas naves de la diplomacia ibérica.

Poco después de la entronización del nuevo rey católico, en septiembre de 1746, llegó a Madrid el vizconde de Vila Nova da Cerveira para ponerse al frente de la embajada portuguesa, vacante desde la expulsión de Pedro Álvarez Cabral en 1735; a principios de octubre, el duque de Sotomayor sustituía al marqués de la Candía como representante de Su Majestad Católica ante João V.

El papel del duque de Sotomayor en Lisboa respondía a la necesidad de un experto y hábil diplomático que pudiese hacer frente a las posibles negociaciones de una paz general que pusiese fin a la Guerra de Sucesión Austríaca. El célebre diplomático portugués Luís da Cunha, por medio de Alexandre de Gusmão, había persuadido a João V y a la Corte portuguesa de que fuese el monarca fidelísimo quien mediase entre las potencias beligerantes en la citada guerra¹⁷. Si bien es cierto que ningún acuerdo llegaría a cristalizar en Lisboa, truncándose así los sueños del viejo héroe de Utrecht de elevar a las más altas cotas el prestigio de su rey en Europa, lo cierto es que la ciudad del Tajo vivió varios meses de efervescencia diplomática, reuniéndose en ella representantes del prestigio del inglés Sir Benjamin Keene o del austriaco conde Franz Xaver Wolfgang von Orsini-Rosenberg.

Sin embargo, la misión de Vila Nova da Cerveira en Madrid respondía a un carácter bien distinto. El vizconde llevaba claras instrucciones para negociar en Madrid un definitivo tratado de límites que pusiese fin a la secular inestabilidad jurídica que enmarcaba las relaciones hispano-lusas en ultramar. A diferencia del acontecimiento “internacional” que se preveía en Lisboa, las negociaciones de Madrid debían ser llevadas a cabo únicamente

por los dos países, impidiendo a toda costa la más que posible y temida injerencia extranjera. Por el interés de ambas Monarquías, se debía pues mantener el secreto la negociación, cosa que se consiguió hasta el punto de que ni el propio embajador inglés en Madrid, el experto y veterano diplomático Benjamin Keene, muestra indicios de enterarse de negociación alguna¹⁸.

El momento era el idóneo para la negociación por muchos motivos, mas fundamentalmente cabe destacar la llegada al trono de Fernando VI, más dispuesto a entablar negociaciones que su animoso padre. Por su parte, en la Corte portuguesa, un viejo João V, en continuo contacto con su hija María Bárbara, había descargado sus responsabilidades en sus más cercanos colaboradores, entre los que destacaba la figura de Alexandre de Gusmão, un santista con un claro proyecto en lo que respectaba a cómo debían establecerse los límites entre los dominios portugueses y españoles en suelo americano.

La historiografía, encabezada por la célebre obra de Jaime Cortesão *Alexandre de Gusmão e o Tratado de Madrid*, coincide en señalar al santista cómo artífice último del tratado.

La negociación vendría marcada por tres pilares fundamentales: la utilización de las fronteras naturales para demarcar los límites, el *uti possidetis iure* y la compensación¹⁹.

Respecto a la primera cuestión poco debemos aclarar. A alturas del siglo XVIII había sido suficientemente comprobado que las líneas matemáticas, establecidas en acuerdos arbitrariamente contruidos y no basados en una formación histórica, en lugar dirimir antagonismos, objetivo principal de un acuerdo diplomático, anunciaban e incitaban el conflicto²⁰. Por lo tanto, era menester marcar la frontera a través los cursos ríos y los accidentes geográficos, estableciendo así unos límites sólidos. A lo largo de los años, la línea marcada en Tordesillas se había venido obviando de facto, mas el Tratado de Madrid superaba de derecho al viejo meridiano, que pasaba así definitivamente a la Historia.

Respecto al *uti possidetis*, la inteligente utilización de este principio por parte de Gusmão le valió la mayor victoria diplomática de la Historia de Portugal. El *uti possidetis iure* (del latín, “como poseías [de acuerdo al derecho], poseerás”) es un principio proveniente del derecho romano en virtud del cual los beligerantes conservan provisionalmente el territorio poseído al final de un conflicto, interinamente, hasta que se disponga otra cosa por un tratado entre las partes implicadas. Alexandre de Gusmão utilizó hábilmente este principio en beneficio de la Monarquía brigantina aplicándolo por primera vez en la Historia a un contexto no bélico²¹.

Como es lógico, el ardid del santista se topó con fuertes crítica en el lado español. Claro ejemplo es el parecer de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, que en su *Disertación* habían postulado la importancia fundamental de los títulos legales sobre los territorios en litigio: “Ni el descubrimiento u ocupación produce el dominio (...) ni puede legitimarse la posesión ni causarse prescripción, respecto del carecer de justo título capaz de transferir la propiedad”²².

En Europa, otros muchos compartían esta idea de la ilegalidad del avance portugués, tal como muestran las palabras del duque de Huéscar: “Son muchas las usurpaciones que an echo y porque se an echo dueños del Marañón [Amazonas] sin justicia ni derecho y con notable embarazo para las ideas que pueden formarse para favorecer nuestro comercio”²³.

Finalmente, el tercer pilar fundamental del tratado era la compensación. En gran medida podemos ver en este el principal elemento mediante el cual Gusmão logró ganarse la voluntad de los estadistas españoles. El no aceptar el principio del *uti possidetis*, estaría fundamentado en una defensa de la línea Tordesillas ¿Qué pasaría entonces con la legitimidad de la posesión española de Filipinas y otros pequeños enclaves en el Pacífico?

Era de sencilla demostración que la Monarquía hispánica tampoco había sido escrupulosa con el cumplimiento del tratado de 1494, por lo que el aplicarlo rigurosamente supondría la pérdida

de varios enclaves en el Pacífico que si bien no supondría una ganancia relevante para los portugueses, sí supondría una notable pérdida para los españoles.

Parecía que parte la negociación resultaba obvia: era necesario y justo intercambiar las posesiones asiáticas (fundamentalmente Filipinas), por las tierras sobre las que los portugueses habían avanzado en América (principalmente en la Amazonía y el Mato Grosso).

Los escritos de Jorge Juan, Antonio de Ulloa y el P. Gumilla quienes habían alentado a Carvajal la necesidad de frenar el avance portugués en la región Amazónica, fueron, aparentemente, obviados por Madrid.

Respecto a la aceptación de los términos de Gusmão, Magnoli señaló que:

Celebrado como expressiva vitória diplomática portuguesa, [o tratado] foi em grande medida condicionado pela superioridade dos conhecimentos geográficos lusos na América meridional. Na primeira metade do século XVIII, inúmeros desbravadores –alguns em missões secretas organizadas pela Coroa– percorrem a Amazônia ocidental subindo o Guaporé, o Mamoré e o Madeira. Manuel Félix de Lima, explorador do Guaporé, parece ter fornecido informações valiosas a Alexandre de Gusmão. João de Sousa de Azevedo por seu turno, pode ter sido o informante original acerca dos rios Arinos e Tapajós. Na região meridional, a Coroa portuguesa desencadeou, na década de 1740, um amplo programa de reconhecimento de fronteiras e espionagem direcionado para os aldeamentos missionários do Paraguai, Uruguai e Rio Grande do Sul. As primeiras conversações visando ao futuro tratado, que datam de 1746, assinalaram a multiplicação das expedições para as zonas limítrofes de soberania incerta²⁴.

A pesar de los indiscutibles conocimientos de Gusmão, el autor parece olvidar la que la Corte hispánica contaba con las obras de Gumilla, Jorge Juan y Ulloa. Además, omite la importancia que tuvieron los mapas, planos y demás escritos

de los jesuitas²⁵. Por eso, más que una victoria en base al “desconocimiento”, atribuimos esta a la capacidad negociadora de Gusmão, único americano en la negociación del tratado, y a la conciencia de la Monarquía hispánica de su imposibilidad de poblar los territorios que según Tordesillas le correspondían y la necesidad de conservar otros que de facto poseía.

Las discusiones entraron en su recta final cuando en septiembre de 1748 el Secretário de Estado dos Negócios Estrangeiros e da Guerra, Marco Antonio de Azevedo Coutinho, instruyó al embajador en Madrid para que propusiese en Madrid la devolución de Sacramento a cambio de los siete de los pueblos de las misiones jesuíticas de la margen oriental del río Uruguay. Sobre esta base se desarrollaron los contactos secretos entre el embajador y Carvajal.

Tras más de dos años de discusiones, el 13 de enero de 1750 los plenipotenciarios español, José de Carvajal, y portugués, el vizconde de Vila Nova de Cerveira, firmaban en Madrid el Tratado de límites para la América meridional.

Con el nuevo tratado, parecían zanjarse definitivamente todos los conflictos entre los territorios ultramarinos de las potencias ibéricas, tal como reza el encabezamiento del mismo:

Línea divisoria de los Estado de las Coronas de España y Portugal en Asia y América. Acordada por medio del presente Tratado ajustado entre sus Majestades Cathólica y Fidelíssima, firmado en Madrid a 13 de Enero de este año, y ratificado en forma. En el qual se examina el derecho que resultó a las dos Coronas por la Bula del Papa Alexando VI, de feliz memoria, del año 1493, el Tratado de Tordesillas de 1494, el de Zaragoza de 1529, el de Lisboa de 1681, y la Paz de Utrecht de 1715, y se terminan felizmente las disputas sobre límites de los dos dominios en el otro emisferio, que con daño común de las dos Monarchías han estado pendientes 257 años²⁶.

3. El legado del Tratado de Madrid

A pesar de todo el esfuerzo volcado en las negociaciones que posibilitaron la firma del Tratado de Madrid, las disputas sobre los límites en América del Sur no cesaron. Aun habiendo sido tan aclamada la “buena fé y sinceridad” que, según el propio encabezado del mismo, habían hecho posible la corroboración del Tratado de Madrid, éste fue cuanto menos efímero, más aún teniendo en cuenta sus pretensiones *ad aeternum*. Tan solo once años después, en 1761, se firmaba la revocación del tratado en El Pardo.

Más irónica resulta otra de las frases del encabezado, pues en este se especificaba como uno de los motivos del acuerdo el deseo de mantener “a sus vasallos en paz y sosiego”. Tristes episodios como la Guerra Guaranítica (1753-1756) evidenciaron que las demarcaciones trajeron cualquier cosa salvo paz o sosiego, otros episodios menos conocidos, como la expulsión de los portugueses de las aldeas de Mojos y Chiquitos, ocupadas en virtud del tratado, también se saldaron con víctimas, si bien con bastantes menos que el primero de los casos.

La incapacidad de poblar el interior del continente había hecho posible la cesión por parte de los españoles a las pretensiones portuguesas. A pesar de abolirse el tratado, los portugueses lograron asentarse en la Amazonía y el centro oeste, reforzando así sus fronteras. Se restauraron o crearon numerosas plazas fuertes como Gurupá, Macapá, São José do Rio negro, São Joaquim, São Gabriel, São José de Marabitanas, Tabatinga, Bragança y Príncipe de Beira, así como nueva capital de Mato Grosso, Vila Bela, a orillas del Guaporé. Se aseguraron demás los cursos de los ríos Mamoré, Madeira y Amazonas, consiguiendo así comunicar vía fluvial las minas de oro de Mato Grosso con Belém.

Especialmente curioso fue el devenir en el sur, el primigenio interés económico de Sacramento estaba claro, abrir la llave de la plata peruana por medio del contrabando con Buenos Aires, para lo que los portugueses contaron con el interesado apoyo inglés²⁷. Portugal necesitaba plata tras la Guerra de Restauración. Sin

embargo, con el tiempo, la plaza portuguesa supuso una excelente maniobra distracción que alejó la mirada de los españoles de las minas de oro encontradas en el interior del Estado do Brasil, en Mato Grosso, Goiás y Minas Gerais²⁸. Durante todo el siglo XVIII todos los ataques españoles en América se centraron en la frontera sur: Sacramento, Santa Catarina e Río Gran de São Pedro. Un área perfectamente parapetada por la nueva capital del Estado do Brasil: Rio de Janeiro.

No obstante, no debemos obviar la existencia de un real deseo por la Banda Oriental, consumado tras la independencia de Brasil con la adquisición de la Cisplatina, brasileña hasta 1828; sin duda la rivalidad argentino-brasileña por la región puede ser vista como heredera directa de estas disputas sin resolver entre españoles y portugueses.

En la actualidad las disputas fronterizas entre Brasil y sus vecinos hispanoamericanos son mínimas, podemos concluir pues que el actual Brasil cuenta con unos límites perfectamente establecidos y demarcados con sus vecinos hispanoamericanos.

No obstante, todavía podemos encontrar algunos recuerdos de aquellos tiempos como los de la Unión Dinástica. Tiempos en los que las fronteras eran abstracciones sumamente difusas, tiempos en los que luso-brasileños e hispano-americanos eran covasallos un mismo monarca. En Rio de Janeiro, por ejemplo, queda un fortísimo recuerdo de aquellos *peruleiros*, portugueses que, como su nombre indica, en el Virreinato del Perú comerciaban. No es casual que el que quizás sea el más famoso barrio de la ciudad carioca deba su nombre a una imagen traída en el siglo XVII desde el Alto Perú por estos comerciantes, una talla Nuestra Señora de Copacabana.

NOTAS

¹ GUSMÃO, Alexandre de. Resposta e reflexões do Autor [Alexandre de Gusmão] contra o que escreveu o Brigadeiro Antonio Pedro de Vasconcellos, que havia sido Governador da Colonia do Sacramento; a respeito dos Tratados de Limites d'America. En: *Collecção de varios escritos ineditos, politicos e litterarios, de Alexandre de Gusmão, conselheiro do Conselho Ultramarino e secretario privado d'El-Rei Dom João Quinto. Que dá á luz publica J.M.T. de C. Porto*: Typografia de Faria Guimarães, 1841, p. 170-117.

² Por citar dos obras clásicas que han abordado el tema: BETHENCOURT, Francisco; CHAUDHUR, Kirti (dir.). *História da expansão portuguesa*, Vol. 2, Do Índico ao Atlântico: (1570-1697). Estella: Temas e Debates, 1998; SERRÃO, Joel; e MARQUES, António Henrique de Oliveira (dirs.). *Nova história da expansão portuguesa*, Vol. VI, O império luso-brasileiro: 1500-1620. Harold Johnson e Maria Beatriz Nizza da Silva (coords.). Lisboa: Estampa, 1992; y Vol. VII, O império luso-brasileiro: 1620-1750. Frédéric Mauro (coord.). Lisboa: Estampa, 1991.

³ Los confines del sur contaban además con dos enormes pastos de ganado cimarrón que favorecieron la colonización de la zona: la «vaquería dos pinhais» (en la meseta de Santa Catarina) y la «vaquería do mar» (en Rio Grande de São Pedro y la Banda Oriental).

⁴ HEMMING, John. «Los indios y la frontera en el Brasil colonial». En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1990, vol. 4, p. 218.

⁵ REIS, Arthur César Ferreira. «A ocupação portuguesa do vale amazônico». En: HOLLANDA, Sérgio Buarque de (dir.). *História Geral da Civilização brasileira*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, t. 1, vol. 1 1997, p. 266.

⁶ HEMMING, John Los indios y la frontera en el Brasil colonial. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1990, vol. 4, p. 219-223.

⁷ MARTÍNEZ, Pedro Mário Soares. *Historia diplomática de Portugal*. 3ª ed. Lisboa: Almedina, 2010, p. 208.

⁸ Los *peruleiros* eran comerciantes portugueses (principalmente *cristiãos-novos*) que durante la Unión Dinástica emigraron o establecieron empresas comerciales en la América hispana (fundamentalmente en el Virreinato del Perú). Respecto a los *peruleiros* pueden consultarse: BOXER, Charles Ralph. *Salvador de Sá e a Luta pelo Brasil e Angola 1602-1686*. São Paulo: Editora Nacional, Edusp, 1973, p. 86-94; y SCHWARTZ, Stuart B. Brasil colonial: plantaciones y periferias, 1580-1750. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1990, vol. 3, p. 250-259.

⁹ VENTURA, Maria da Graça A. Mateus. A participação dos portugueses no comércio regional e inter-regional hispano-americano, a partir do rio da Prata (1580-1640), Colóquio internacional *Território e Povoamento. A presença portuguesa na região platina*. Colonia del Sacramento (Uruguay), 23-26 de marzo de 2004.

¹⁰ El mito de la Isla Brasil ha hecho correr ríos de tinta, la doctora Kantor nos ofrece un magnífico estado de la cuestión en: KANTOR, Iris. Usos diplomáticos da Ilha-Brasil: polémicas cartográficas e historiográficas, *Varia Historia*, vol. 23, no. 37, p. 70-80, ene. -jun. 2007.

¹¹ Cabe aquí citar la habilidad de los cartógrafos jesuitas que, en su campaña contra el Tratado de Madrid, situarían incluso las Minas Gerais al Oeste del meridiano de Tordesillas. *Mapa elaborado por jesuitas en el que se marca la línea de Tordesillas y la del Tratado de Madrid*. AGS. MPD, 04-036.

¹² ALCEDO Y HERRERA, Dionisio de. *Aviso histórico político geográfico con las noticias más particulares del Perú, Tierra Firme, Chile y Nuevo Reino de Granada en la relación de los sucesos y razón de todo lo obrado por los ingleses*, Madrid: 1763, en ZARAGOZA, Justo. *Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América Española*. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1883, p. 208. La gravedad del contrabando en Sacramento fue tal, que hasta un historiador británico como Coxe la corroboraría casi un siglo después que Alcedo y Herrera. COXE, William. *España bajo el reinado de la casa de Borbón*. Madrid: Establecimiento Tipográfico D. Francisco de Paula Mellado, 1846, vol. 3, p. 350.

¹³ José Carvajal al duque de Huéscar. Madrid, 22 de enero de 1749. Citado en: OZANAM, Didier (ed.). *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Huéscar*. Madrid: CSIC, 1975, p. 473.

¹⁴ Sin duda, el mejor ejemplo de esta multiplicidad de interpretaciones lo encontramos en el Tratado de Utrecht, en el que figura que se devolverá a Portugal la Colonia del Sacramento y su territorio. Mientras que los portugueses interpretaron esto como la legitimación de su dominio sobre toda la Banda Oriental, para los españoles el territorio de la plaza se reducía a un área limitada por un tiro de cañón desde la misma.

¹⁵ CANTILLO, Alejandro del (ed.). *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón*. Madrid: Imprenta de Alegría y Charlain, 1843, p. 31.

¹⁶ Respecto a esta crisis diplomática Béthencourt Massieu ofrece un sintético artículo: BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio de. La ruptura hispano-lusitana de 1735 y la convención de París de 1737. *Hispania*, ene.-mar. 1965, vol. 25, no. 97, p. 56-108.

¹⁷ «Carta que D. Luiz da Cunha, Emhaixador de Portugal na Corte de França, escreveu ao Autor [Alexandre de Gusmão] pedindo-lhe a sua concorrência para faser persuadir a El-Rei D. João 5.º e aos seus Ministros que o mesmo Monarcha devia ser o Arbitro da Paz desejada pelos Principes belligerantesSy que então tinham quasi toda a Europa em guerra», seguida de la respuesta de Alexandre de Gusmão. En: *Collecção de varios escritos ineditos, politicos e litterarios, de Alexandre de Gusmão*,

conselheiro do Conselho Ultramarino e secretario privado d'El-Rei Dom João Quinto. *Que dá á luz publica J.M.T. de C. Porto: Typografia de Faria Guimarães, 1841, p. 41-44.*

¹⁸ MOLINA CORTÓN, Juan. *Reformismo y neutralidad: José de Carvajal y la diplomacia de la España preilustrada*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003, p. 287.

¹⁹ REIS, Arthur César Ferreira. Os Tratados de Limites. En HOLLANDA, Sérgio Buarque de (dir.). *História Geral da Civilização brasileira*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, t. 1, vol. 1, 1997, p. 369.

²⁰ CAMARGO, Fernando. Las relaciones luso-hispánicas en torno a las Misiones Orientales del Uruguay: de los orígenes al Tratado de Madrid, 1750. *Fronteras de la Historia*, 2003, vol. 8, p. 219.

²¹ Indudablemente Gusmão sentó un importantísimo precedente en el Derecho Internacional. El *uti possidetis* ha pasado a ser la herramienta mediante la cual se han fijado, pacíficamente, los límites entre algunos de los nuevos Estados surgidos tanto tras el derrumbamiento de los imperios coloniales (tanto en Hispanoamérica como, más recientemente, en África o Asia), como tras la desintegración de la antigua URSS u otros países soviéticos como Checoslovaquia. Para más información respecto a esta forma de aplicación del *uti possidetis* puede consultarse: LALONDE, Suzanne. *Determining boundaries in a conflicted world: the role of uti possidetis*. Montreal (Quebec), Kingston (Ontario): McGill-Queen's University Press, 2002.

²² JUAN Y SANTACILIA, Jorge; ULLOA, Antonio. *Disertación Histórica y Geográfica sobre el meridiano de demarcación*. Ed. facsímil de la de 1759. Madrid: Instituto Histórico de la Marina, 1972, p. 96-97.

²³ Huéscar a Carvajal. París, 1748.jul.11. Citado en: OZANAM, Didier. *La diplomacia...* Madrid, 1975, p. 356.

²⁴ MAGNOLI, Demétrio. *O Corpo da pátria: imaginação geográfica e política externa no Brasil (1808-1912)*. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1997, p. 73.

²⁵ La importancia de la documentación jesuítica para la elaboración del Tratado está perfectamente recogida en: BARCELOS, Artur H. F. Os Jesuítas e a ocupação do espaço platino nos séculos XVII e XVIII. *Revista Complutense de Historia de América*, 2000, núm. 26, p. 93-116; si bien es cierto que ya Menéndez Pelayo percibió su importancia (como señala el propio Barcelos): "Si existían mapas especiales del territorio, a ellos [los jesuitas] se debían; e imperfectos y todo, eran los únicos que habían servido de base para el arreglo de los límites con los portugueses en 1750". MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Introducción a la Historia de la poesía hispano-americana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911-1913, t. 2, p. CVII. Véase: Anexo nº 9.

²⁶ Impreso. AGS. EST, Leg. 7398.

²⁷ ARTEAGA, Juan José. Uruguay, Marca Hispánica. De Tordesillas al Tratado de Madrid. En *El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1995, vol. 3, p. 1632.

²⁸ SANTOS PÉREZ, José Manuel. La formación territorial de Brasil a través de los mapas manuscritos en los archivos españoles: reflejo de tres siglos de historia compartida. En BACHILLER CABRIA, Juan Vicente. *Cartografía manuscrita del Brasil en las colecciones Españolas (1500-1822)*. Salamanca: Centro de Estudios Brasileños/Globalia Ediciones Anathema, 2008, p. 51.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, Juan José. Uruguay, Marca Hispánica. De Tordesillas al Tratado de Madrid. En *El Tratado de Tordesillas y su época*. Valladolid: Sociedad V Centenario del Tratado de Tordesillas, 1995, vol. 3.

BARCELOS, Artur H. F. Os Jesuítas e a ocupação do espaço platino nos séculos XVII e XVIII. *Revista Complutense de Historia de América*, 2000, núm. 26.

BETHENCOURT, Francisco; CHAUDHUR, Kirti (dir.). *História da expansão portuguesa*, Vol. 2, Do Índico ao Atlântico: (1570-1697). Estella: Temas e Debates, 1998.

BÉTHENCOURT MASSIEU, Antonio de. La ruptura hispano-lusitana de 1735 y la convención de París de 1737. *Hispania*, ene.-mar. 1965, vol. 25, n. 97.

BOXER, Charles Ralph. *Salvador de Sá e a Luta pelo Brasil e Angola 1602-1686*. São Paulo: Editora Nacional, Edusp, 1973, p. 86-94; y SCHWARTZ, Stuart B. Brasil colonial: plantaciones y periferias, 1580-1750. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1990, vol. 3.

CAMARGO, Fernando. Las relaciones luso-hispánicas en torno a las Misiones Orientales del Uruguay: de los orígenes al Tratado de Madrid, 1750. *Fronteras de la Historia*, 2003, vol. 8.

CANTILLO, Alejandro del (ed.). *Tratados, convenios y declaraciones de paz y de comercio que han hecho con las potencias extranjeras los monarcas españoles de la Casa de Borbón*. Madrid: Imprenta de Alegría y Charlain, 1843.

COXE, William. *España bajo el reinado de la casa de Borbón*. Madrid: Establecimiento Tipográfico D. Francisco de Paula Mellado, 1846, vol. 3.

GUSMÃO, Alexandre de. Resposta e reflexões do Autor [Alexandre de Gusmão] contra o que escreveu o Brigadeiro Antonio Pedro de Vasconcellos, que havia sido Governador da Colonia do Sacramento, a respeito dos Tratados de Limites d'America. En *Collecção de varios escritos ineditos, politicos e litterarios, de Alexandre de Gusmão, conselheiro do Conselho Ultramarino e secretario privado d'El-Rei Dom João Quinto. Que dá á luz publica J.M.T. de C.* Porto: Typografia de Faria Guimarães, 1841.

HEMMING, John Los indios y la frontera en el Brasil colonial. En BETHELL, Leslie (ed.). *Historia de América Latina*. Barcelona: Crítica, 1990, vol. 4.

JUAN Y SANTACILIA, Jorge; ULLOA, Antonio. *Disertación Histórica y Geográfica sobre el meridiano de demarcación*. Ed. facsímil de la de 1759. Madrid: Instituto Histórico de la Marina, 1972.

KANTOR, Iris. Usos diplomáticos da Ilha-Brasil: polémicas cartográficas e historiográficas, *Varia Historia*, vol. 23, no. 37, p. 70-80, ene. -jun. 2007.

LALONDE, Suzanne. *Determining boundaries in a conflicted world: the role of uti possidetis*. Montreal (Quebec), Kingston (Ontario): McGill-Queen's University Press, 2002.

MAGNOLI, Demétrio. *O Corpo da pátria: imaginação geográfica e política externa no Brasil (1808-1912)*. São Paulo: Editora da Universidade Estadual Paulista, 1997.

MARTÍNEZ, Pedro Mário Soares. *Historia diplomática de Portugal*. 3ª ed. Lisboa: Almedina, 2010.

MENÉNDEZ Y PELAYO, Marcelino. *Introducción a la Historia de la poesía hispano-americana*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911-1913, t. 2, p. CVII.

MOLINA CORTÓN, Juan. *Reformismo y neutralidad: José de Carvajal y la diplomacia de la España preilustrada*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 2003, p. 287.

OZANAM, Didier (ed.). *La diplomacia de Fernando VI. Correspondencia reservada entre D. José de Carvajal y el Duque de Huéscar*. Madrid: CSIC, 1975.

REIS, Arthur César Ferreira. Os Tratados de Limites. En HOLLANDA, Sérgio Buarque de (dir.). *História Geral da Civilização brasileira*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, t. 1, vol. 1, 1997.

SANTOS PÉREZ, José Manuel. La formación territorial de Brasil a través de los mapas manuscritos en los archivos españoles: reflejo de tres siglos de historia compartida. En BACHILLER CABRIA, Juan Vicente.

Cartografía manuscrita del Brasil en las colecciones Españolas (1500-1822). Salamanca: Centro de Estudios Brasileños/Globalia Ediciones Anathema, 2008.

SERRÃO, Joel; MARQUES, António Henrique de Oliveira (dirs.). *Nova história da expansão portuguesa*, Vol. VI, O império luso-brasileiro: 1500-1620. Harold Johnson e Maria Beatriz Nizza da Silva (coords.). Lisboa: Estampa, 1992; y Vol. VII, O império luso-brasileiro: 1620-1750. Frédéric Mauro (coord.). Lisboa: Estampa, 1991.

VENTURA, Maria da Graça A. Mateus. A participação dos portugueses no comércio regional e inter-regional hispano-americano, a partir do rio da Prata (1580-1640), Colóquio internacional *Território e Povoamento. A presença portuguesa na região platina*. Colonia del Sacramento (Uruguay), 23-26 de marzo de 2004.

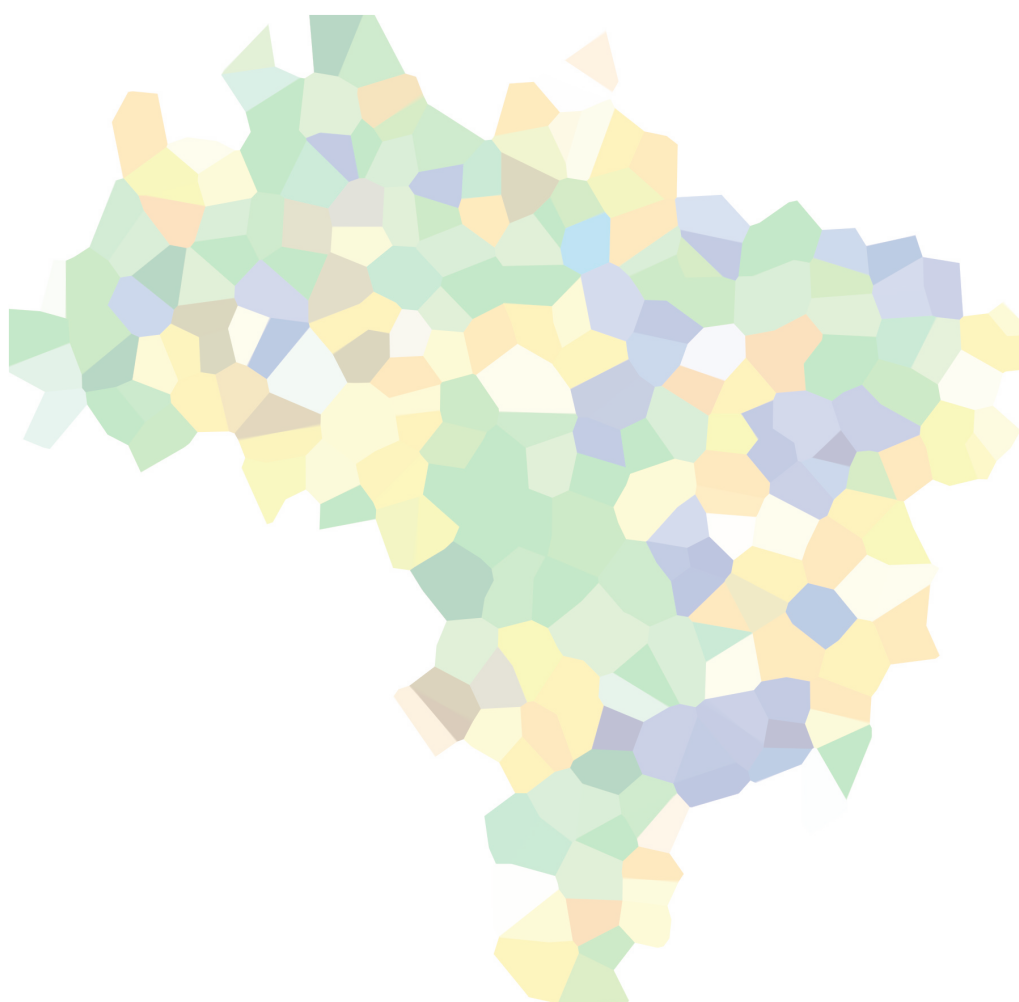
ZARAGOZA, Justo. *Piraterías y agresiones de los ingleses y de otros pueblos de Europa en la América Española*. Madrid: Imprenta de Manuel G. Hernández, 1883.

ENTREVISTA

***Fernando Henrique Cardoso,
ex-Presidente de Brasil***

ANA ELISA LIBERATORE S. BECHARA

IGNACIO BERDUGO GÓMEZ DE LA TORRE



ENTREVISTA

Foi Presidente da República Federativa do Brasil por dois mandatos consecutivos, entre 1995 e 2002, ganhando ambas as eleições por maioria absoluta de votos. Nascido no Rio de Janeiro em 1931, Cardoso formou-se em Ciências Sociais na Universidade de São Paulo em 1952. Doutorou-se em Ciência Política na mesma instituição em 1961 e fez também estudos de pós-graduação na Universidade de Paris. Com o golpe militar brasileiro de 1964, exilou-se inicialmente no Chile e depois na França. Lecionou na Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais e na Universidade do Chile. Em Paris, lecionou na Universidade de Paris-Nanterre. De volta ao Brasil, em 1968, conquistou a cátedra de Política da USP e, um ano mais tarde, fundou o Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (Cebap). No âmbito político, Cardoso envolveu-se profundamente na oposição ao regime militar brasileiro (1964-1985) e, assim, na luta pela democracia no Brasil. Eleito senador por São Paulo em 1982, ele foi membro fundador do Partido da Social Democracia Brasileira (PSDB), além de ocupar os cargos de Ministro do Estado das Relações Exteriores (1992-1993) e de Ministro do Estado da Fazenda (1993-1994) durante o governo de Itamar Franco.

Sociólogo e político, Fernando Henrique Cardoso emergiu desde o fim da década de 1960 como um dos mais influentes analistas sobre as transformações sociais em larga escala, o desenvolvimento internacional, a democracia e as reformas estatais.

Atualmente, Cardoso é presidente da Fundação Instituto Fernando Henrique Cardoso (FiFHC, São Paulo) e presidente de honra do Diretório Nacional do PSDB. Preside também a Comissão Global sobre Política de Drogas e é um dos doze membros dos Elders, grupo independente de líderes globais que trabalham juntos pela paz e os direitos humanos, criado em 2007 por Nelson Mandela. Cardoso é membro, ainda, das diretorias do Clube de Madri, formado por ex-chefes de governo e de Estado democráticos, e do Inter-American Dialogue (Washington, D.C); membro consultivo da Clinton Global Initiative (New York, NY); do World Resources Institute (Washington, D.C); do Thomas. J. Watson Jr. Institute for International Studies da Universidade de Brown (Providence, RI); e da United Nations Foundation (New York, NY). Distinguido com numerosas condecorações e homenagens, recebeu em julho de 2012 o Prêmio John W. Kluge para o estudo da humanidade, concedido pelo Centro John W. Kluge da Biblioteca do Congresso dos Estados Unidos.

A entrevista a seguir transcrita foi concedida aos professores Ana Elisa Liberatore S. Bechara (AEB) e Ignacio Berdugo (IB) aos 22 de abril de 2014, na sede da Fundação Instituto Fernando Henrique Cardoso.

SOBRE A DEMOCRACIA

AEB: No último mês de abril lembrávamos os 50 anos do golpe militar de 1964. Diante desse marco, e inclusive em razão dos trabalhos das Comissões da Verdade instituídas no país em diferentes níveis, tem-se discutindo com mais profundidade sobre o significado e efeitos do regime militar vivenciado pelo Brasil entre 1964 e 1984. A seu ver, qual é a herança desse regime para a atual democracia brasileira?

Fernando Henrique Cardoso: Fui membro da Assembleia Nacional Constituinte e participei das campanhas pela redemocratização e das greves e movimentos sociais nesse sentido. Era muito vivo em todos nós o que havia acontecido. A herança deixada pelo regime militar, além do próprio golpe, foi a violência, a tortura, a censura, enfim o horror decorrente da falta de liberdade. Justamente por isso, a Constituição Federal de 1988 é repleta de detalhes - o que chega a torná-la complicada e confusa -, com o objetivo de assegurar as liberdades. Claro que desse ponto até a concretização da democracia há uma distância grande, a ser preenchida com a constituição de instituições e tantos outros elementos. De todo modo, a quebra do regime anterior pelo golpe militar deixou todos marcados e agora se analisa mais profundamente o que aconteceu. O golpe não tinha o propósito de ser o que acabou sendo. Não havia clareza aos responsáveis pelo golpe quanto à ideia de acabar com a democracia. Tanto é assim que nunca os militares aceitaram a ideia de não existir eleição e nesse período houve a mudança de Presidente a cada 5 ou 6 anos, por meio de eleição, ainda que forjada ou fictícia. Não se afirmava que fosse uma ditadura, nem se defendia esta ideia. Nesse sentido, também não se fechou o Congresso, com exceção de alguns momentos, o que fez uma grande diferença, porque sempre havia a ideia de que a legitimidade daquilo que estavam fazendo era democrática - e evidentemente não o era. Hoje podemos afirmar que há muitos problemas no Brasil, inclusive institucionais, mas as liberdades fundamentais são asseguradas. Isso foi o que sobrou.

Outro elemento importante a partir do golpe militar foi a melhor organização de determinados setores da vida brasileira. Se analisarmos sociologicamente o que aconteceu em São Paulo entre os anos 1950 e 1960, após o término da Segunda Guerra, houve o início de uma migração rural-urbana muito acentuada, e, nesse contexto, o Governo viu-se limitado diante de tantas demandas sociais. Já nos anos 1950 havia greves, manifestações e muita ação política. E o governo não tinha como atender e essas crescentes demandas relacionadas à educação, à saúde e à habitação, todas frutos do grande número de pessoas que chegavam. De fato, nos anos 1970, São Paulo crescia 5% ao ano (o que correspondia, em um universo de 5 milhões de pessoas, a chegada de 250 mil novos habitantes por ano), representando um enorme desafio. Entende-se, assim, o sentido do que ocorreu após o governo de Juscelino Kubitschek (1956-1961), que tentou responder ao crescimento social por meio do crescimento da economia, esquecendo-se, porém, que a inflação também poderia representar um problema. Depois, tivemos Jânio Quadros (1961), que renunciou após tentar protagonizar um golpe de Estado (por acreditar ser necessário fazer uma ditadura pessoal) que não deu certo. Após a renúncia de Jânio, os militares condicionaram o governo de Jango (João Goulart), que se deu sob a forma de parlamentarismo, mas logo em seguida Goulart ganhou um plebiscito que resultou no retorno ao presidencialismo em 1963. A partir daí, passou-se a discutir sobre reformas de base: agrária, urbana, universitária, embora não se soubesse exatamente o que elas eram. Assim, por exemplo, no âmbito do que se entendia ser a reforma agrária, o presidente Goulart assinou um decreto, no dia 13 de março de 1964, desapropriando uma faixa de 50 quilômetros de cada lado das estradas federais; o que, na verdade, não constitui reforma agrária, e sim uma possibilidade do Governo vir a fazê-la. Da mesma forma, não se sabia o que era reforma urbana; as

peessoas tinham medo de perder suas casas. O que as reformas significavam? Tudo estava muito caótico. No governo de Castelo Branco (1964-1967), o primeiro após o golpe militar, tentou-se organizar a economia, com Otávio Gouveia de Bulhões e Roberto Campos. Tal organização possibilitou nos anos seguintes um crescimento da economia. De fato, assistiu-se a um regime autoritário que acabou com as demandas sociais, que, ao invés de serem atendidas, foram estancadas, investindo-se tudo na economia. Nesse contexto, nos anos 1970 o Brasil crescia cerca de 9 a 10% ao ano, continuamente. Falava-se no “milagre brasileiro”. O povo, que não tinha educação ou saúde, beneficiou-se um pouco com essa política, nomeadamente com os empregos criados, o que acarretou apoio aos militares, que seguiam ganhando as eleições. Tais atitudes, porém, deixaram um déficit social enorme.

Com o processo de redemocratização, veio a democracia e o preenchimento, pouco a pouco, do déficit social. Todos esses fatos constituem a herança atual da democracia, incluindo-se aí muita violência e tortura.

AEB: O senhor já afirmou que a América Latina adotou uma maquinaria democrática, mas não a alma da democracia. Por que temos ainda tanta dificuldade em ultrapassar a ideia formal de democracia política para atingir a democracia concreta? Como acabar com essa desigualdade perante a lei? E, nesse sentido, não temos justamente na esfera política o pior exemplo possível?

Fernando Henrique Cardoso: No Brasil ainda temos uma desigualdade muito marcante forte perante a lei e em tudo. Uma coisa é possuir instituições democráticas - que nós temos -, como partidos políticos, eleições, etc. Outra coisa, muito distinta, é possuir uma cultura democrática. O problema no Brasil é que a cultura não é democrática, é uma cultura de privilégios, de exclusão, de “você sabe com quem está falando?”. Essa tradição cultural tem origem no mundo ibérico e foi agravada pela escravidão, resultando no que vivenciamos atualmente. Somos uma sociedade curiosa, pois aceitamos diferenças com mais facilidade que outras sociedades, desde que “cada macaco esteja em seu galho”, isto é, embora haja uma relação cordial, a hierarquia é grande. Em outras sociedades, a relação não é cordial, mas a hierarquia é menor. Assim, por exemplo, os americanos não gostam da igualdade, mas a aceitam, por respeito à lei. No Brasil, a lei é vista de forma diferente. Como dizia Getúlio Vargas: “a lei, ora a lei...”. Aqui há uma certa contradição entre o espírito indulgente em relação às diferenças e uma prática muito desigual, e esse é nosso grande problema. Portanto, não é que não tenhamos instituições democráticas; o que ainda não temos é o sentimento democrático. Nesse contexto, desrespeitar a lei não é visto com repugnância. Veja-se, por exemplo, a corrupção, hoje muito ampla no Brasil. O mais grave, nesse caso, a ver como as pessoas consideradas corruptas são aceitas na sociedade. Se forem bem sucedidas financeiramente, essas pessoas não são postas à margem da sociedade brasileira. Então, o que precisamos é de uma pedagogia democrática. Não basta ter instituições, é preciso pregar os valores da igualdade, não só perante a lei, mas também da igualdade social, pelo menos em relação às oportunidades. Hoje no Brasil já há uma consciência de que é necessário esse tratamento igualitário, mas se trata, na verdade, de um processo, o qual depende que todos aceitem essa cultura mais democrática, e não de um mero ato de vontade do governante.

AEB: O senhor defende que a política não é tema de um partido, uma instituição ou um líder. Então, se a política deve ser tema de todos, como pode haver uma convergência se não há debate social e, mais do que isso, se a sociedade não confia nas instituições?

Fernando Henrique Cardoso: Vivenciamos atualmente um problema complicado, que não é só nosso: o problema da democracia representativa. Tem-se uma desconfiança em relação aos representantes, aos líderes e às próprias instituições. Esse é um problema geral que está longe de ser resolvido no mundo ocidental. Como hoje se tem mais acesso à informação e maior capacidade de conexão uns com os outros pela internet e demais meios modernos, salta-se as instituições e protesta-se, mas no dia seguinte já não se sabe o que fazer. Nem as instituições se modificam pelo protesto, nem as pessoas continuam protestando. Assim as manifestações cessam e depois surgem novos protestos.

IB: Você não crê que as estruturas jurídicas de representação institucionais estão diante de outro modelo/realidade social que a atual? A opinião pública que antes somente estava no jornal da manhã agora está nas redes sociais.

Fernando Henrique Cardoso: De fato, a opinião pública está o tempo todo nas redes sociais. Quanto às estruturas jurídicas de representação, isso não está resolvido. Como substituir a representação? Como conciliá-la com esse tipo de possibilidade de demanda direta? É claro que as coisas mudaram. Assim, por exemplo, no próprio Congresso Nacional não se pode aprovar nada sem antes realizar uma audiência pública, submetendo o tema a outros que não são parlamentares. O próprio governo, antes de aprovar uma determinada lei, expõe o texto por meio da internet a fim de verificar a respectiva reação social. Começa, portanto, a existir uma nova interação político-social, mas ainda não existe um novo modelo. Não se trata de uma substituição da democracia representativa, mas sim de uma ampliação com o objetivo de fazer conter dentro das formas institucionais a possibilidade organizada de opinião por parte de quem não é representante.

IB: Essa crise institucional afeta os três Poderes?

Fernando Henrique Cardoso: Sim, afeta. No Brasil, por exemplo, há uma situação curiosa: a Suprema Corte opina em público. Do ponto de vista das consequências é positivo, pois os juízes precisam argumentar de modo que as pessoas entendam, e mudam seus pontos de vista. Há uma pedagogia nisso.

AEB: Ao mesmo tempo em que a sociedade não confia nas instituições, de forma contraditória espera sempre muito do Estado, como se fosse exclusivamente sua missão solucionar as necessidades sociais. Como é possível, nesse contexto, mudar essa cultura e estabelecer/incentivar as parcerias entre o Estado e os diversos setores privados com o fim de desenvolver políticas convergentes?

Fernando Henrique Cardoso: O denominado paternalismo estatal é, de certo modo, nossa cultura tradicional. As pessoas não confiam no Estado, mas tampouco realizam coisas sozinhas, demandando a todo modo momento a ele. Não somos anglo-saxões, e sim católicos corporativistas. Nesse sentido, levará algum tempo para que sejam desenvolvidas parcerias entre o Estado e os setores privados. Porém, sem dúvida, já se avançou nesse tema. De fato, não se pode afirmar que nossa cultura atual seja igual à de 50 anos atrás. Hoje a presença popular é muito maior. Há um certo individualismo não egoísta. Voltando ao tema da internet, verificamos ser muito curiosa a relação das pessoas com esse meio de comunicação, pois elas estão sozinhas em casa, mas ao mesmo tempo conectadas, e querem que sua voz seja ouvida. As pessoas não são indiferentes ao coletivo, como ocorria no antigo individualismo. Atualmente não se

aceita só o individualismo ou só o coletivismo, havendo uma mistura. A questão é: como fazer isso?

Ao se comparar os dias atuais com o passado, verifica-se, portanto, ter havido grandes modificações sociais. Se antes a sociedade civil era um conceito quase inútil, considerando-se apenas o Estado, hoje o conceito de sociedade civil não só está presente, como se revela fundamental.

AEB: Ainda em relação à política, o senhor tratou em diversas ocasiões sobre a dicotomia política entre esquerda e direita, chegando a afirmar que atualmente não é possível identificar uma direita política. Houve uma mudança geral, não só no Brasil, resultando na crise dos partidos políticos. Como identificar politicamente os partidos? Ainda é possível identificar projetos políticos ou mesmo ideológicos?

Fernando Henrique Cardoso: Nesse momento, no Brasil, é muito difícil caracterizar os partidos políticos por projetos ideológicos. E mais: os partidos estão tão desconectados da sociedade que, na verdade, tornaram-se partidos congressuais. Os únicos partidos políticos não congressuais eram o Partido dos Trabalhadores e o Partido Comunista, mas pouco a pouco também eles estão se transformando partidos instrumentais. De fato, no Congresso Nacional ocorre algo regressivo, em movimento oposto ao da sociedade: os deputados formam partidos a fim de ter a possibilidade de participar do orçamento. No México, no tempo do Partido Revolucionário Institucional (PRI), havia a expressão “fuera del presupuesto no hay salvación”. Atualmente no Brasil, fora do orçamento também não há salvação. Os partidos organizam-se para conseguir um Ministério, uma Secretaria, um cargo, ou seja, têm função meramente instrumental.

Os partidos políticos hoje preferem não dizer o que pensam, preferem não ter uma opinião contra ou a favor de algo referente a um tema controvertido, pois não querem perder votos. Isso provoca o aumento da falta de identidade do povo com os partidos, pois estes não discutem o que as pessoas estão a discutir, como o aborto, a maioria penal, etc. Nesse contexto, os partidos preferem não exprimir concepções ideológicas, dedicando-se, assim, a outras coisas, como negociar com o Governo a participação de verbas do orçamento para a realização de obras.

De outro lado, é preciso observar que a noção de cidadania no Brasil se revela um pouco fictícia, pois o eleitor do deputado não é o cidadão, mas sim uma organização intermediária, como uma igreja, um clube de futebol, uma empresa ou uma prefeitura. Esses são os verdadeiros eleitores, e não quem vota. Então, resta difícil caracterizar os partidos políticos ideologicamente. Quando um setor da sociedade eventualmente consegue chegar ao poder e tem uma ideia inovadora, a fim de tentar levá-la adiante precisa do apoio dos que lá estão, e o apoio é sempre o mesmo. A base do governo Lula é a mesma base do meu governo, que é igual às bases de outros governos. O que muda eventualmente é a orientação da cúpula, e não propriamente a dos partidos. Conversei com Ricardo Lagos sobre esse tema no contexto do Chile, onde existem partidos mais organizados, e lá é a mesma coisa. Quantas vezes já chamei os líderes dos partidos que me apoiam e disse: “Eu sei que vou ganhar o voto no Congresso porque o Governo tem força. Vocês vão perder a eleição porque não vão defender com convicção o que tem que ser feito, vão votar porque tem medo e não querem “se queimar”. Essa é a vida partidária.

IB: Acho que essa prática dos pactos no Congresso é muito característica do Brasil

porque aqui há muitos partidos políticos, ao contrário de outros países. Além disso, o sistema eleitoral também a favorece.

Fernando Henrique Cardoso: Esta questão do sistema eleitoral é difícil de mudar, pelo fato de a Constituição ser muito libertária. Quando se propõe a mudança, a Suprema Corte não a aceita, por implicar a restrição do número de partidos políticos, o que não se aceita. Estamos, então, em uma espécie de armadilha.

AEB: Isto cria uma política personificada: tem-se pessoas, candidatos, mas não partidos por detrás. A solução para esse problema seria uma reforma da estrutura?

Fernando Henrique Cardoso: É isso mesmo. Vota-se atualmente em pessoas. Assim, por exemplo, sem o Lula, o que seria o Partido dos Trabalhadores? Para solucionar esse problema, exigem-se dois fatores: uma reforma cultural, com o consequente aumento da consciência das pessoas, e uma reforma do sistema eleitoral. A sociedade brasileira é fluida, de repente surge um líder carismático. Fernando Collor de Mello, por exemplo, elegeu-se assim. Da mesma forma, parece ter se destacado o (então) ministro Joaquim Barbosa como um homem forte. Tratamos aqui de personagens, lideranças carismáticas ou semicarismáticas.

AEB: O senhor conhece muito bem a realidade da Espanha e nela também há uma crise institucional. O senhor acredita que as causas sejam análogas às do Brasil?

Fernando Henrique Cardoso: Sim, são as mesmas causas, agravadas pela crise econômica, que não temos aqui. Lá os movimentos sociais são fortes. Talvez lá se tenha, inclusive, uma maior carência de figuras de referência nesse momento. Encampar ideias não serve. São necessárias pessoas que simbolizem essas ideias. A ideia é boa na universidade, mas as pessoas sentem muito mais o líder, que a expressa e simboliza. E a Espanha não tem ninguém nesse momento.

IB: O senhor acha que a crise do Estado Social na Europa é uma crise real? É preciso redefinir o Estado Social? Como redefinir? Por meio da privatização dos serviços sociais, por exemplo?

Fernando Henrique Cardoso: É preciso redefinir o Estado Social e essa não é uma tarefa fácil. Tal redefinição está ocorrendo à força. Porém, mesmo a privatização dos serviços sociais deve ter seus limites. O problema é que na busca de redefinição estatal surge um raciocínio oposto, que prega a racionalidade do mercado e a diminuição do Estado, o que também não resolve a questão, pois é preciso ter sempre um Estado ativo.

IB: E em um mundo globalizado como o nosso na atualidade, há condicionamentos externos ao próprio Estado. O mesmo ocorre com a crise política.

Fernando Henrique Cardoso: Os condicionamentos externos ao Estado são grandes. Mesmo na Espanha, Felipe González entendeu que havia um mundo exterior e juntou-se a ele. Não há mais uma solução específica. Tudo depende do conjunto ao qual se está inserido. Assim, por exemplo, a crise da Europa é a crise da comunidade europeia, e não apenas da Espanha. De outro lado, a Comunidade Europeia tem o sério problema da separação da política fiscal e da política monetária, o que não ocorre no Brasil. Aqui há choque entre a política fiscal e a monetária, mas ambas são comandadas pelo mesmo governo, restando mais fácil solucionar os problemas.

EDUCAÇÃO

AEB: Além de sua própria formação acadêmica, sua trajetória histórica, notadamente durante a atuação à frente do CEBRAP, releva a crença no pensamento não apenas instrumento de resistência ao autoritarismo, durante o regime militar, mas sobretudo como instrumento de transformação social. Nessa linha, em sua visão, qual é o papel da universidade hoje para o desenvolvimento social e democrático brasileiro?

Fernando Henrique Cardoso: O papel da universidade hoje está muito separado da vida, muito isolado, o que é uma pena. Ao mesmo tempo, como não pode viver isolada, a universidade conecta-se com outros mundos. Os bons departamentos das universidades estão conectados cientificamente, mas em relação ao fluxo social a universidade está desconectada. Não há na atualidade pensamento na política ou na economia que tenha saído da universidade ou que seja simbolizado por um de seus membros. As universidades fecharam-se muito, mas a questão é saber até que ponto e até quando isso será assim. Há departamentos e departamentos, universidades e universidades. Com o ritmo ditado pela globalização, a universidade vai ter que enfrentar essa questão, embora ainda não tenha uma solução.

Noto também que a universidade melhorou muito no tocante à qualidade, na medida em que se aprofundou em conhecimentos específicos. Mas perdeu-se a capacidade de gerar imagens intelectuais propriamente ditas, como projetos ou ideias que comuniquem para além da pesquisa simplesmente, que forneçam um sentido à dinâmica da sociedade. Ou seja, perdeu-se a qualidade vocal de expressão ampla da imagem do país, ou mesmo de moldar o país. E será que isso é realmente necessário? Não sei. É possível que a sociedade seja moldada por outras instituições e que a universidade continue se especializando, sem ter o peso que possuía no passado. Nos Estados Unidos, a universidade é assim, sem peso na vida política. Na Europa, por outro lado, a universidade sempre pesou, assim como no Brasil.

Talvez estejamos passando por uma fase de mudança mais profunda, que exige respostas que a universidade não mais pode oferecer. E essa situação vale também em outros âmbitos, assim como, por exemplo, o da imprensa, estando hoje a imprensa escrita em processo de diminuição. Não sei se é possível existir uma sociedade sem quadros de referência, papel ocupado pela universidade e pelos jornais. Talvez seja necessário renovar a universidade e/ou a imprensa para manter os quadros de referência. Na França havia a expressão “maître à penser”, referida a pessoas que orientavam. Na época em que eu estava na França, eram Sartre e Aron - fui aluno de Aron, mas eu gostava do Sartre. Hoje não sei se isso ainda existe, mesmo na França, pois há tanta gente que sabe tanta coisa, que opina tanto.

AEB: Durante seu governo, houve um movimento expansivo em relação às universidades privadas no Brasil. O senhor acha que a solução para as dificuldades em relação ao ensino superior no país passa pelas universidades privadas e em que medida as universidades públicas ainda mantêm a sua importância?

Fernando Henrique Cardoso: Esse fenômeno não ocorreu somente durante meu governo, continuando, na verdade, até hoje, em razão de ser uma questão do mercado, independente do governo. Continua havendo expansão do mercado privado, mas isso tampouco vai gerar ideias como no passado. A competição deve referir-se à qualidade técnica das escolas e até hoje as universidades públicas são melhores no Brasil, com uma ou outra exceção. Há um trabalho recente desenvolvido nos Estados Unidos que me impressionou muito, conforme o qual o financiamento das pesquisas naquele país é

atualmente maior no setor privado. Provavelmente o Brasil vai seguir nessa direção, mas há certa resistência. O setor público não possui recursos e também não quer aceitar os recursos privados, o que deixa as coisas um pouco paralisadas. De outro lado, não acho que a universidade privada substitui a pública. Até por razões democráticas é preciso ter um ensino público.

IB: Qual é a sua opinião sobre a linha de pensamento, muito comum hoje no Brasil e na Espanha, de que neste momento não importa tanto a filosofia, conferindo-se maior enfoque às ciências técnicas e experimentais em detrimento das ciências humanas e sociais?

Fernando Henrique Cardoso: A afirmação está certa apenas em parte, pois é um engano abandonar as ciências humanas e sociais. Abandoná-las acarretaria problemas políticos e de identidade.

AEB: Como o senhor avalia a atual política de cotas nas universidades públicas brasileiras? Essa política é de fato inclusiva?

Fernando Henrique Cardoso: Eu sou favorável às cotas, mas com cuidados. A experiência americana mostrou que é preciso ter limite para as cotas, pois se trata de um período de transição e tem como objetivo fim conferir igualdade de oportunidades. Sou muito contrário a racialização. É melhor conceder bolsas para os pobres – e a maioria dos pobres não é branca – do que para negros. Até porque no Brasil é muito difícil utilizar a ideia de identidade racial, pois não se sabe quem é branco ou negro, dependendo tal conceito de uma autodefinição pelo indivíduo. Claro que isso não obscurece o outro lado, isto, é, o fato de que os negros foram desde a escravidão marginalizados e, por isso, deva haver medidas compensatórias.

Cada universidade tem resolvido a questão das cotas a sua maneira. Existe atualmente uma lei para uniformizar a questão. Acredito, porém, que não se deve uniformizar o tratamento do assunto, sendo melhor deixar cada universidade decidir do seu modo, desde que se busque sempre tentar igualar oportunidades. Assim, por exemplo, quando estava no Itamaraty, criei uma bolsa para negros que se preparavam para ingressar na carreira diplomática. Todos necessitavam, de todo modo, passar pelo concurso, a fim de não haver discriminação consistente no ingresso no Itamaraty apenas por ser negro.

AEB: Esse é um exemplo de uma política de fato inclusiva. Nas cotas para negros no ensino superior brasileiro o senhor vê uma política inclusiva?

Fernando Henrique Cardoso: Com relação as cotas, o medo que tenho é o da racialização, que seria um retrocesso.

AEB: Sobre a educação brasileira, o senhor acredita que a distinta titularidade dos níveis educativos (básica é municipal, média é estadual e superior é federal ou estadual) traz um problema potencial de descoordenação?

Fernando Henrique Cardoso: A escola pública de educação fundamental está situada basicamente na esfera municipal, com algum dinheiro federal, para assegurar certa igualdade. E isso deve mesmo ser assim, pois a manutenção de uma sociedade democrática está fundada em uma escola pública de qualidade. O problema é que a escola pública brasileira tem má qualidade. As pessoas comentam que no passado a

escola pública era boa. Isso é verdade, mas em boa medida porque a escola pública era para poucas pessoas. Quando se ampliou o acesso ao ensino, caiu sua qualidade. Há que se melhorar a qualidade da educação pública de ensino fundamental. E a meu ver independe ser privada ou pública a escola, desde que se concedam bolsas para quem não tem suficientes condições econômicas. De todo modo, quanto mais escolas públicas de ensino fundamental, melhor. É claro que sempre irão existir escolas privadas, por uma questão confessional - eu mesmo não estudei em escola pública no primário e secundário, mas apenas na universidade. Ainda assim, é muito importante que todos tenham a possibilidade de um curso primário na escola pública, o que democratiza mais a educação.

DESENVOLVIMENTO ECONÔMICO E SOCIAL BRASILEIRO

AEB: Em suas palavras, “a política não é a arte do possível, é a arte de criar condições para tornar possível o necessário”. Contrapondo o Presidente ao sociólogo: como governante do Brasil, qual foi a seu ver a mais importante condição criada para possibilitar as necessidades sociais; por outro lado, como sociólogo, quais condições ainda nos falta estabelecer mais concretamente?

Fernando Henrique Cardoso: Sem dúvida, no meu caso, a mais importante condição criada para atender as necessidades sociais foi a estabilização da moeda, pois isso imediatamente levou ao aumento da renda. O nível de pobreza caiu de 40% a 30% em meses. A partir do aumento da renda, realizaram-se outras políticas, mas sempre mantendo a estabilização. Também tive muito empenho na questão de generalizar o ensino, a educação. Muito frequentemente vejo alardes dizendo que em meu governo priorizei a economia em relação ao desenvolvimento social, mas isso não é verdade. A questão é de oportunidade e momento. Por exemplo, o SUS não existia da forma como é hoje: com remédio genérico, acesso a remédio em casa para quem precisa, médico de família, atingindo cerca de 80 milhões de pessoas. Não se pode separar a economia do social. Enfim, sem dúvida no meu caso a principal condição criada foi a estabilização da moeda, que permitiu dar um pouco mais de sentido racional à vida das pessoas. Até então, não se tinha nem sequer orçamento, era uma ficção. De fato, quando fui Ministro da Fazenda o governo afirmava no orçamento que a inflação média era de 5% ao mês, enquanto o Congresso dizia ser de 10%, o que logicamente fazia dobrar o gasto, porque “havia dinheiro sobrando”. Ninguém tinha noção de medida. Portanto a estabilização da moeda foi muito importante.

AEB: As políticas de inclusão social, denominadas políticas de bolsa, implantadas durante o seu governo e expandidas nos governos posteriores, tiveram seu êxito no Brasil, mas o seu objetivo, nos moldes criados pelo Banco Mundial e pelo Banco Interamericano de Desenvolvimento, era de incluir os excluídos “até que”. Como suplantar essa arriscada dependência social e promover o desenvolvimento social desses indivíduos?

Fernando Henrique Cardoso: Esse é um problema. O governo agora começa a perceber que foi criada uma camada de dependentes do Estado. De fato, houve um aumento de, no mínimo, 50 milhões de pessoas que dependem do Estado, sem

contar os funcionários públicos, mas apenas aqueles que recebem subsídios. Existem várias categorias de subsídios, que até encontram justificativa em países pobres, mas até certo ponto, em períodos de transição de uma situação a outra, pois o objetivo é conferir independência à pessoa, e não criar uma dependência em relação ao Estado. No Chile, por exemplo, há um programa melhor, que acompanha o subsídio até que a pessoa consiga um emprego. No Brasil, de outro lado, é possível ao indivíduo manter a bolsa mesmo estando empregado. E ainda ampliou-se o programa de bolsas, que antes abrangia crianças de até 7 anos e agora alcança indivíduos de até 21 anos, bem como quem ingressou na universidade. Dessa forma, as bolsas tornam-se uma alternativa de vida. Claro que os subsídios são justificáveis diante da situação sócio-econômica brasileira, mas devem garantir a inclusão social, isto é, a criação de pessoas ativas e não dependentes. De todo modo, como haverá eleições neste ano no Brasil, ninguém discutirá o sistema de bolsas nesse momento.

AEB: O senhor defende que diante das inúmeras mudanças pelas quais passou o país, inclusive as impulsionadas pela Constituição Federal de 1988, o Brasil é hoje mais do que uma “economia emergente”; é uma “sociedade emergente” ou um “novo país”. Chama atenção positivamente o seu otimismo em relação ao futuro do país, mesmo diante das crises que temos assistido em tantos outros Estados, tais como os Estados Unidos e em geral os países europeus. Nessa linha, indago se é possível identificar uma estratégia de desenvolvimento no Brasil?

Fernando Henrique Cardoso: Acredito que é possível. Sou otimista porque vi o Brasil crescer. Tenho 82 anos e nasci numa sociedade rural, em que metade da população não usava calçado e era analfabeta. Tudo mudou e hoje temos um potencial humano enorme e nos organizamos mais. Nossos problemas mais preocupantes situam-se no âmbito econômico e alguns deles são conjunturais. As políticas energéticas do governo atual estão fracassadas: a Petrobras perdeu a capacidade de expansão, pois ficou muito endividada ao não se aumentar o preço da gasolina para controlar a inflação; o etanol deixou de ser alternativa porque o preço da gasolina é tão baixo que não permite a competição; ainda, as hidrelétricas estão todas quebradas por medidas erradas do governo. Nesse contexto, observa-se que se adotaram medidas erradas, que levam tempo para corrigir, mas se corrigem.

Existem outras questões que são mais preocupantes. A taxa de produtividade média do país está caindo. Esse não é um problema decorrente da pouca capacidade tecnológica das empresas, mas sim da grande carga tributária, da limitação dos portos, do alto custo da energia e da ausência da educação. Tais questões não são de curto prazo, exigindo reformas, assim como a aceleração da incorporação educacional de pessoas e a criação de incentivos à competição. E o Brasil pode responder a um programa de recuperação da produtividade. Não se muda do dia para a noite, mas há a possibilidade de mudança. Além disso, observo que o Brasil se isolou do mundo sob o ponto de vista comercial. Possuímos atualmente muita dificuldade em exportar produtos manufaturados. Na indústria, por outro lado, importa-se. A produção externa compete com a interna, e nossa produção não consegue ganhar, em razão dos preços mais baixos praticados fora, decorrentes da maior capacidade de produtividade. De fato, pensava-se que o problema fosse o câmbio, mas a questão é outra. O setor industrial, inclusive o emprego industrial, tem diminuído no país. Existe bastantes empregos, mas são em geral de baixa remuneração, isto é, até dois salários mínimos, e para mudar esta situação vai levar tempo. Também ficamos muito isolados porque não fizemos acordos comerciais com o resto do mundo. O Brasil tem a síndrome de país grande -

como tiveram os Estados Unidos no século XIX -, pensando que se resolveria tudo aqui dentro. Sem dúvida, o mercado é grande, mas isso já não basta. Conhecemos nossos problemas e é possível equacioná-los e levar o Brasil adiante. Por isso, não há dúvida que continuamos tendo possibilidades de futuro. Ao ler o jornal “The Economist”, parece horrível a situação brasileira, mas se trata de uma visão muito momentânea.

IB: O senhor acredita que os recursos humanos podem limitar o desenvolvimento social?

Fernando Henrique Cardoso: Sim, os recursos humanos já estão limitando o desenvolvimento social. É preciso possibilitar mais a importação de pessoas, reconhecer diplomas de outros países, trazer pessoas para o Brasil. Este é o tripé educação, tecnologia e inovação.

IB: Como o Brasil é um país muito grande, tinha uma tendência de crescimento excelente e agora passa por uma reavaliação sobre o seu papel no mundo. Qual é o papel desenvolvido pelo Brasil no Mercosul?

Fernando Henrique Cardoso: O papel do Brasil é pequeno e perdeu muito espaço na América do Sul, pois os países do pacífico foram mais dinâmicos. O pessoal denominado “bolivariano” tem influência muito grande e o Brasil ficou paralisado por questões ideológicas, sendo difícil entender nosso atual papel no mundo.

IB: Há um artigo de Carlos Fuentes, de aproximadamente 5 anos atrás, que falava sobre a necessidade de um eixo México-Brasil. O que o senhor pensa sobre o tema?

Fernando Henrique Cardoso: Eu concordo. Nós ficamos muito afastados do México, que terá um momento de avanço muito grande, pois vai se beneficiar muito com o barateamento da energia americana. Enquanto isso, o Brasil passa por um momento de paralisação, que pode ser percebido pela existência de um certo mal estar na sociedade, com a queda da avaliação do governo.

GLOBALIZAÇÃO, SOCIEDADE E CULTURA

AEB: A globalização tem levado à emergência da concepção de humanidade como sujeito de uma ordem global. Essa ideia traz, além de uma série de benefícios, inúmeras indagações, a começar pela possibilidade de coexistência entre essa ordem global e os Estados nacionais. Como podemos assegurar hoje a legitimidade dessa ordem emergente, sem confundir valores universais com interesses particulares?

Fernando Henrique Cardoso: A ideia de uma ordem jurídica universal é um tema kantiano do século XVIII. Não creio que se terá uma ordem global. É necessário alcançar alguns entendimentos globais e nós avançamos pouco nesse tema. A ordem global existente hoje é resultante da Segunda Guerra Mundial, tendo as instituições permanecido as mesmas desde então. Além disso, o que se tem hoje são instituições ad hoc, como o G-20, o G-8, que não possuem institucionalidade propriamente dita (reúnem-se, fazem pressão, mas não tem como implementar suas medidas). O que se

tem para implementar é, na verdade, o que ficou de antes, sobretudo na parte financeira, e sobre isso não se avançou muito.

Acredito ser muito difícil imaginar a existência de uma ordem jurídica universal. Seria necessário haver uma forma de acomodação das várias diferenças regionais. De outro lado, ser global não significa ser homogêneo. Por isso, mesmo com a globalização subsistem as diferenças culturais. Podem existir valores universais, como a intolerância à tortura ou a igualdade entre homem e mulher, mas não o são a forma de organização política ou a forma cultural. O mundo ocidental tem dificuldade em aceitar o outro. Veja-se, por exemplo, os Estados Unidos, que ainda não conseguiram aceitar a Rússia como potência não inimiga após o fim do comunismo. Conseguiram aceitar melhor a China, pois entenderam que esse país não poderia ser deixado à margem – sobre esse tema é muito interessante o livro *On China*, de Kissinger. Já a Rússia e o mundo islâmico foram deixados à margem. Sobre a América Latina nem se fale, pois essa nem sequer é notada. Isso não pode continuar assim. Ter-se-á que reconhecer parceiros e suas diferenças e, a partir disso, identificar a regra que possibilita combinar o jogo. Esse é o âmbito em que é possível pensar em uma organização global. Não penso em termos kantianos, mas em termos mais modestos.

AEB: O senhor afirma que a riqueza e diversidade da cultura brasileira trazem ao país uma certa excepcionalidade por ser diferente. Em que medida o senhor vê o caráter positivo desse multiculturalismo para o desenvolvimento do país?

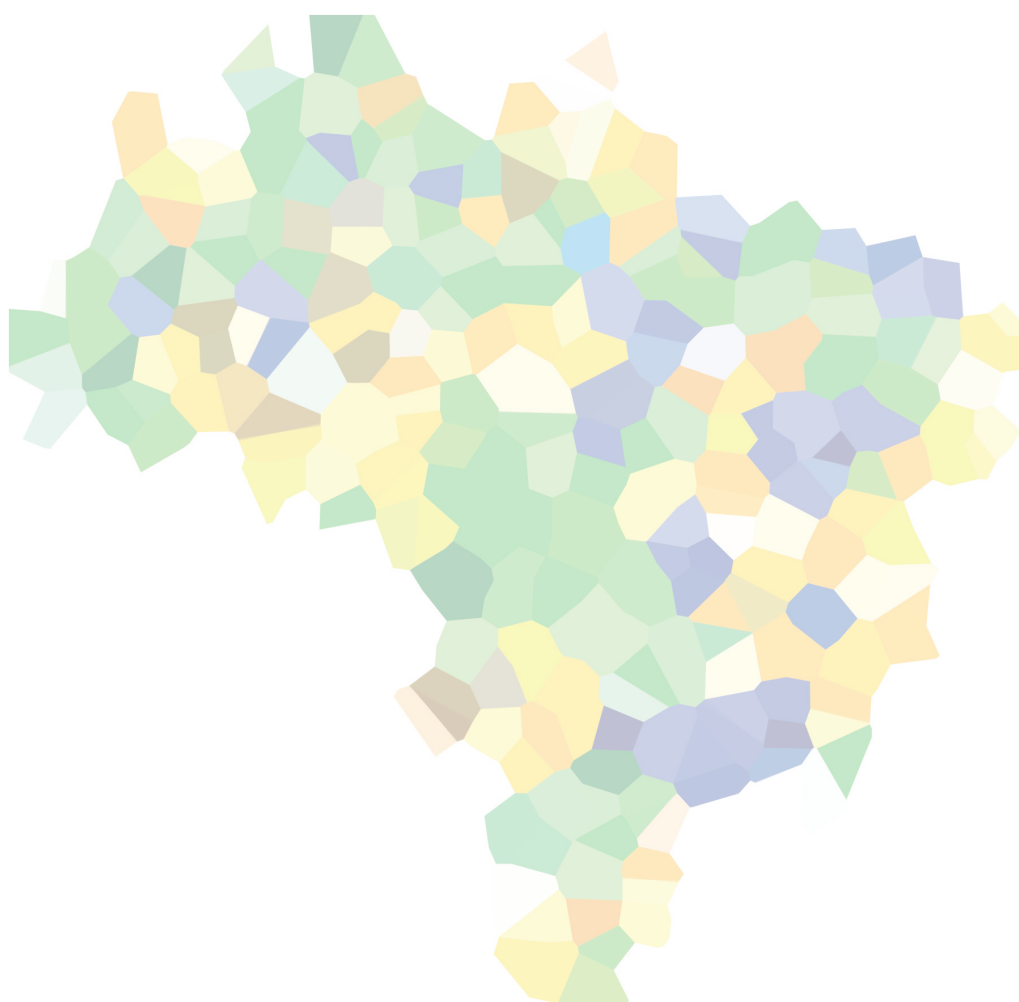
Fernando Henrique Cardoso: Entendo que isso é positivo. É claro que há diferenças internas muito grandes, mas é diferente. Por exemplo, compara-se o Brasil aos Estados Unidos, onde também há diversidade. Os americanos só aceitam o diferente por causa da lei. Aqui não, aceita-se mais facilmente o outro, apesar de ninguém ligar muito para a lei. No Brasil, por exemplo, não se tem uma cultura negra ou branca, ela é a mesma. A assimilação cultural é maior do que a do sangue. A aceitação não foi fácil, mas se tem a mesma cultura e isso é uma vantagem, é o soft power. Podemos usar, a despeito da desigualdade, uma capacidade de aceitação muito maior. Os americanos não são assim, eles não gostam do desigual. Nós aceitamos melhor o diferente. Tudo isso com *granus salis*, pois nos extremos, para quem está na base ou no topo da sociedade, não é assim. Mas essa é uma característica da qual se pode tirar proveito.

Estudei muito sobre raça e negros no Brasil para meus livros iniciais. Fiz uma pesquisa histórica e de campo. Fiquei muito chocado ao descobrir que, no sul do Brasil, por uma razão que até hoje não entendo, os negros não podiam entrar na mesma piscina dos brancos, nem mesmo no remo. A água deveria trazer alguma questão psicanalítica. Por que a água não? Então os negros criaram clubes de regatas e de natação. Isso me marcou muito, por descobrir a realidade brasileira. Hoje ainda é assim, o Brasil continua marcado por distinções sociais.

RESEÑA

Reseña sobre el libro de Fernando Henrique Cardoso

CARLOS GUILHERME MOTA



AUTOR

**Carlos Guilherme
Mota***

cgsмотa@terra.com.br

©Autor de contacto

* Historiador, Professor
Emérito da USP e autor
de *Ideologia da Cultura
Brasileira* e de *História
do Brasil* (em co-autoria
com Adriana Lopez)

Para decifrar o Brasil (ou) a formação do estadista

Para decifrar Brasil (o) la formación del estadista

To decipher brazil (or) the formation of the statesman

RESUMO

O autor analisa o livro *Pensadores que inventaram o Brasil*, de Fernando Henrique Cardoso, em que se expõem, em dez ensaios, visões e interpretações da cultura, da sociedade e da política do Brasil contemporâneo.¹

RESUMEN

El autor analiza el libro *Pensadores que inventaram o Brasil*, de Fernando Henrique Cardoso, en lo cual se exponen, en diez ensayos, visiones e interpretaciones sobre la cultura, la sociedad y la política de Brasil contemporáneo.

ABSTRACT

The autor analyzes the book *Pensadores que inventaram o Brasil*, by Fernando Henrique Cardoso, in wich are exposed in ten trials, visions and interpretations of cuclture, society and politics of contemporary Brazil.

“Onde o Brasil?”, perguntava o poeta Carlos Drummond de Andrade em conhecido e denso verso. A seca indagação nos transporta para além do óbvio e solicita reflexão. Readquire significado nesta hora em que a sociedade brasileira parece querer se encontrar de fato.

Ao lado de uma elite nem tão educada, surgem na cena histórica “rebeldes primitivos” anunciados, que procuram se fazerem ouvir, por vezes tartamudeando, dado o enorme vácuo de formação e falta de boas escolas, universidades, hospitais, transportes. Ou seja, vive-se em sociedade precária na qual a perspectiva histórico-sociológica tornou-se rala. E já não satisfazem pseudoteorias sobre a “classe média”, ou “desenvolvimento sustentável”, “globalização”, “sociedade em rede”, “pósmodernidade” e mais noções ôcas, como “neoliberalismo”. Afinal com tanta privatização e abusos do Estado, quem é neoliberal?...

Muito além do caldeirão de conceitos mal cozidos, multidões saem às ruas nessa magnífica mistura de frações sociais, em busca de algum *horizonte histórico-cultural* que lhes permita transpor a condição precária de súditos-contribuintes à de cidadãos ativos. E nessa passagem e contexto, o novo livro de Fernando Henrique torna-se mais oportuno, ao analisar e “conversar” com estadistas e intelectuais que procuraram inventar ou *reinventar* o Brasil. Porque, como diria Joaquim Nabuco, um dos estadistas estudados por Cardoso:

*“Muitas vezes um país percorre um longo caminho para voltar,
cansado e ferido, ao ponto donde partiu” (no Diário de Joaquim
Nabuco, 11-09-1877)*

Nessa publicação recolhem-se, em dez ensaios, visões e interpretações da cultura, da sociedade e da política do Brasil contemporâneo. Produzidos em tempos e circunstâncias diversas, podem ler lidos separadamente, embora interligados pela obsessão do autor em explicar o sentido de nossa História, das “raízes” à atualidade. Bem escrito, em tom ensaístico mas direto, a obra possui, além de outras qualidades, a de oferecer aos leitores, menos familiarizados ou “esquecidos” de nossos clássicos, um sólido roteiro para atualizar sua formação, e aqui incluo professores, estudantes, profissionais liberais, como também jovens jornalistas e ex-sindicalistas desatualizados. (Esta “invenção” do Brasil faz-me lembrar a obra *La invención de América*, de 1977, do historiador mexicano Edmundo O’Gorman em sua busca do “sentido del devenir” no Novo Mundo, e o ensaio de 1992 do saudoso Darcy Ribeiro, *A invenção do Brasil*).

Pois bem, a obra de Cardoso condensa diálogos intelectuais, político-filosóficos que o ex-presidente manteve com alguns de nossos principais formadores, como Caio Prado, Buarque, Caio, Candido, Florestan, Furtado e Faoro. E sobretudo do grande “formador” Gilberto Freyre, a quem dedica o segundo melhor ensaio deste livro (o primeiro foi sobre seu mestre e ex-catedrático Florestan), de modo que honra seu próprio campo de conhecimento ao tratar dos nossos dois maiores sociólogos-historiadores do século XX brasileiro.

No final do livro, o leitor é brindado com uma listagem de alguns estudos que “inventaram” o Brasil e posfácio descontraído e perceptivo de José Murilo de Carvalho. Como critério, o autor escolheu pensadores-pesquisadores que foram homens de ação voltados ao tempo presente, e iluminaram o caminho que o levou, rapazote ainda na década de 1940, do Colégio Estadual Presidente Roosevelt, onde, orientado por professores de excelência, leu Euclides da Cunha, Freyre e Caio Prado, à antiga Faculdade de Filosofia da USP da histórica rua Maria Antônia, já na década de 1950. Aí, como aluno e depois brilhante

PALAVRAS-CHAVE

Política brasileira;
sociedade
brasileira; cultura
brasileira; Brasil
contemporâneo

PALABRAS CLAVE

Política brasileña;
sociedad
brasileña; cultura
brasileña; Brasil
contemporáneo

KEYWORDS

Brazilian politics;
brazilian society;
brazilian culture;
contemporary
Brazil

professor, redescobriu, com Ruth, o Brasil de Buarque, Candido, Fernando de Azevedo, Florestan e (talvez menos) Paulo Prado, mas também o vasto mundo das Ciências Humanas, de Weber, Marx, Mannheim, Durkheim, Sartre e inúmeros outros intelectuais. E logo conheceu homens de Estado, como Furtado, principal formulador das teorias do desenvolvimento, subdesenvolvimento, pré-revolução e reforma. Teorias e praxis que o levou ao exílio após o golpe de 1964, onde descobriu a América Latina, a CEPAL de Prebisch, respirou os novos ares do marxismo e do mundo, e elaborou, com outros cientistas sociais, a Teoria da Dependência.

Cardoso, a partir de então, aprofundou pesquisas e iniciou, em novo diapasão, diálogo com densos intelectuais e políticos de nosso tempo, sempre juntando peças do quebra-cabeças brasileiro. Bom articulador, não conseguiu porém fazer com que Caio e Furtado jamais se entendessem... Mas surpreende o número de conferências por ele proferidas no Brasil e no Exterior: com efeito, em larga medida sua obra se alimenta de aulas, conferências e debates, confrontos e revisões.

1. Do reformismo à resistência

Após circular pelos principais centros universitários mundiais, Fernando retorna ao país, envolve-se na resistência à ditadura de 1964 e na busca de um modelo político democrático para o Brasil. Ao atuar nas campanhas pela redemocratização do país, com o mesmo vigor que participara da Campanha pela Escola Pública nos anos 50, das Reformas de Base nos anos 60 etc, incrementou seu côté publicista e, não surpreendentemente, após a senatoria e o ministério de Relações Exteriores, conquistou a presidência da República, mercê do mais acabado programa de recuperação nacional até então aplicado no país: o Plano Real, que aliás daria fôlego e seria malbaratado nos governos seguintes.

O título do livro indica com clareza o foco principal: pensadores que inventaram o Brasil. Nada banal, pois a construção de um Estado moderno implica não apenas em engenharia política inovadora, mas em sofisticada e densa arquitetura intelectual para embasá-lo. Dir-se-ia *cum granum salis* que o problema também é o do polimento do universo político-cultural rude em que vicejam Renans, mais a carência de Estadistas. Pois razão tinha o historiador Caio Prado, com quem Cardoso manteve relação até o fim de sua vida, quando dizia e repetia que “o Brasil é um país muito atrasado. Muito...”.

2. Do ensaísmo

Abrem a coletânea três ensaios sobre Joaquim Nabuco, em que leitor encontrará uma síntese do perfil do estadista, seu “olhar latino-americano” e uma análise aguda de sua ideologia democrática. Cardoso inclui na conversa clássicos como Tocqueville e historiadores contemporâneos, como José Murilo de Carvalho. Talvez seja neste estudo que Cardoso mais se identifique e apareça de corpo inteiro, pois Nabuco também era filho de político, preocupava-se com sua formação intelectual e cultivava, apesar de antiescravista consequente, suave postura de conciliador político. Outra semelhança: Nabuco, *charmeur* e não por acaso apelidado de *Quincas o Belo*, destacava-se por certo narcisismo, compreensível até, pois era talentoso e culto... De todo modo, Raymundo Faoro, outro intérprete do Brasil analisado neste livro, observou-me certa vez, sem a ironia habitual, que Cardoso revela “traços de estadista da estirpe de Nabuco”. Por fim, acrescente-se que Nabuco não era homem de posses, como tampouco Cardoso e seu pai general o foram, ao menos nos inícios de vida. Em seu governo, Cardoso inaugurou a Cátedra Nabuco na Universidade Stanford (Califórnia), pela qual passaram Freyre, Oliveira Lima e Murilo. Penso todavia que, no denso estudo de Fernando Henrique, caberia comentário ao célebre discurso de Nabuco “A ponte de ouro”, em que

o estadista propôs, em conjuntura de grave crise do país, que liberais e conservadores dessem as mãos e estabelecessem sólida “ponte” para salvação da pátria. O que Cardoso, os tucanos e os petistas tampouco jamais conseguiram. Enfim...

Leve porém sutil é o ensaio sobre Paulo Prado, o mecenas modernista paulistano, a meu ver o Lampedusa brasileiro². Se indica em sua obra *Retrato do Brasil* (1928) os limites e a graça do “método” impressionista, já a obra de Gilberto Freyre merece análise acurada e aguda, apontando inclusive pontos vulneráveis nas teorias do grande escritor, a começar pelo “ecletismo metodológico e o quase embuste do mito da democracia racial” e da “ausência de conflitos entre as classes” por conta da “plasticidade e do hibridismo inato que teríamos herdado dos ibéricos”. Vale a menção ao cientista político e diplomata Tarcísio Costa, que o alertou quanto “às razões de pinimbas que muitos de nós, acadêmicos, temos com Freyre” (p. 87). Valeria frisar que Freyre inaugurou em suas obras a pauta que seria a da badalada *École des Annales*, com os “novos” objetos, como habitação, alimentação, sexualidade, ecologia.

Enfim, o leitor poderá acompanhar o caminho percorrido e o método pelo qual Cardoso construiu ao longo da vida *dialéticamente* sua Teoria do Brasil, para distinguir a soma do resto. Na soma, o culturalismo e bom humor de Buarque, as lutas de classes em Caio, em Candido a docência e a crítica, em Florestan a pesquisa dura e a requalificação do intelectual, em Furtado o rigor e a continência crítica, em Faoro o ceticismo e a complexidade do Estado patrimonialista. Mas o resto é enorme, e vale aguardar um segundo volume em que as obras de Anísio Teixeira, Manoel Bonfim, Darcy Ribeiro, Roger Bastide, Eduardo Portella, Cruz Costa, Sérgio Milliet, José Honório Rodrigues, Dante Moreira Leite e outros “explicadores” tenham lugar. Pois todos compõem a *forma mentis* desse estadista que escreveu o notável *Arte da Política*.

3. Virtù e vida social

Pois Cardoso sabe o que é *virtù*. Presidente, cercou-se de intelectuais de peso como Pedro Malan (Fazenda), Celso Lafer (Relações Exteriores) e, tardiamente, Miguel Reale Júnior (Justiça). Vale notar, por fim, que seu trânsito da academia para o publicismo, tanto na imprensa escrita como na mídia eletrônica, encorajou a muitos de nós professores a sairmos de nossos guetos para o debate público, pois até então “jornalismo era coisa para jornalistas”. Cardoso atravessou a fronteira pela senda aberta por Florestan e se beneficiou, como muitos de nós, dos contatos do assistente *sans-culotte* do professor Fernando de Azevedo com o elegante girondino dr. Julinho (de Mesquita Filho), via Paulo Duarte, jornalista jacobino iracundo, que também cultivavam o gosto aristocrático pelo popular.

Finalmente, uma nota pitoresca. Sérgio Buarque, copo na mão, durante uma festa acadêmica de defesa de tese, aproxima-se do saudoso Bento Prado Júnior, bom de filosofia e de copo, e pergunta-lhe: “O Fernando Henrique, que está ali, sorumbático, você confia nele?”. Bento, atônito, admira-se: “Sim, por que?” O historiador responde, com ceticismo: “Eu não confio em quem não bebe...” E saíram dançando juntos, copo de uísque na mão.

NOTAS

¹ Resumo e palavras-chave elaborados pelo Conselho de Direção da REB.

² Paulo Prado, *il Tomasi di Lampedusa brasiliano*, saggio di Carlos Guilherme Mota. *Ritratto del Brasile*, (a cura di Aniello Avella) Bulsoni Editore, 1995.

